

Tres años de lucha

José Díaz



Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)



Díaz Ramos, José (1895-1942)

Dirigente comunista español, nacido el 5 de mayo de 1895 en Sevilla y muerto en 1942. De padre panadero y madre tabaquera, apenas pudo asistir a la escuela elemental, ya que a los doce años empezó a trabajar en el oficio paterno. Pronto se afilió a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), sindicato en el que tenía una importante representación el gremio de panaderos. Llegó

a ser presidente del sindicato de Artes Blancas y promovió durante este período dos huelgas. Más tarde sería designado tesorero de la Federación Local de la CNT en Sevilla. En 1925 fue detenido por su actividad contra la dictadura de Primo de Rivera. Durante su permanencia en la Cárcel Modelo de Madrid su salud sufrió un grave deterioro que le haría envejecer prematuramente.

A partir de 1926, Díaz Ramos comenzó a acercarse a las posiciones ideológicas comunistas, para ingresar en 1927 en el Partido Comunista de España (PCE). Ya en ese año se hizo cargo del sello del Comité Regional del partido. En 1930 fue enviado por el Buró Político del PCE a la Escuela Leninista de Moscú. Allí permaneció formándose hasta la proclamación de la II República. En 1932 fue encarcelado por su implicación en las revueltas del 1 de mayo en Sevilla. Salió de la cárcel gracias a una suscripción de militantes y simpatizantes del partido comunista. En cuanto estuvo en libertad fue designado Secretario General en sustitución del recientemente expulsado José Bullejos. Desde esta posición directiva, Díaz Ramos actuó como representante español en el VII Congreso de la Internacional Comunista celebrado en 1935.

En las elecciones de febrero de 1936 obtuvo el acta de diputado por Madrid. En esta época su salud –padecía cáncer– era ya muy precaria. Fue intervenido quirúrgicamente en varias ocasiones y sufrió largos períodos de convalecencia que le mantuvieron apartado de las tareas ejecutivas del partido durante la Guerra Civil. Conservó sin embargo mucha influencia en la zona republicana, aunque no tomó parte en ninguno de los gobiernos republicanos durante la guerra. Mantuvo algunos enfrentamientos con los asesores soviéticos del PCE (Togliatti o Stepanov), al no aprobar su creciente influencia en las decisiones del gobierno central. José Díaz tuvo que abandonar España en diciembre de 1938; se instaló en la Unión Soviética, donde siguió desempeñando funciones en el Komintern. Por lo avanzado de su enfermedad y con tremendos dolores se suicida en Tbilisi (Georgia) el 19 de marzo de 1942. Su labor política e ideológica a través de artículos y discursos quedó recogida en este libro “*Tres años de lucha*” que presentamos.

Tres años de lucha

José Díaz



Ediciones Octubre, Agosto de 2021
Reedición en PDF del libro original
Revisado y maquetado
por el equipo del Comité de Redacción
del Partido Comunista de España (marxista-leninista)

índice

I) Forjando el alma del Frente Popular	
La lucha por la unidad en plena reacción	7
El VII Congreso de la Internacional Comunista señala el camino	30
	55
II) Hacia el triunfo del 16 de febrero	
Significado de las elecciones del 16 de febrero	57
La España revolucionaria	60
Los obreros unidos	73
El bloque popular invencible e indestructible	84
III) El triunfo electoral del 16 de febrero	
Alcance del triunfo popular del 16 de febrero	91
IV) El camino para aplastar a la reacción y al fascismo	
¡En pie y vigilantes!	127
A la cárcel los responsables de la represión de octubre	135
Lo que el pueblo espera del bloque popular	139
Las maniobras de la reacción no logran romper el bloque popular	148
¿Qué es el Frente Popular?	160
La unidad, clave del triunfo	162
Nuestro camino	170
¡Mano dura contra los sabotadores del triunfo de la República y del Frente Popular!	191

Sin el movimiento revolucionario de octubre no habría en febrero el Frente Popular	196
¡Alerta contra el complot de la reacción!	201

V) En la vanguardia de la guerra por la independencia y la libertad de España

A. ¡El fascismo no pasará!	209
Los comunistas siempre en primera fila, enarbolando la bandera del trabajo, de la paz y de la libertad	211
El triunfo será nuestro	214
A los voluntarios de Andalucía	217
La situación de España a los dos meses de guerra	219
Lucharemos hasta vencer a los enemigos de España	221
Telegrama al camarada Stalin	223
La lección de “Los marinos de Cronstadt”	224
¡En pie las masas para la defensa de Madrid!	232
De cada diez hombres, nueve héroes para defender Madrid	239
B. El camino de la victoria: ejército regular, orden, disciplina, unidad	
Por la libertad de España y por la paz del mundo	244
Un mes de heroica resistencia del Madrid invencible	252
Nuestro último saludo	254
La cena del miliciano	256
¡Salud camaradas!	258
Nuestro único enemigo son el fascismo y sus aliados	260
Todos unidos para ganar la guerra	264
¿Por qué se hace fuerte el Partido Comunista?	268
El Partido Comunista quiere un ejército regular para ganar la guerra y predica con el ejemplo	271
¿Qué hacer para ganar la guerra?	276
Ganar juntos, para luego disfrutar juntos la victoria	294
Fechas históricas: el 16 de febrero	303
La juventud debe luchar por su porvenir	306
Por la unidad, hacia la victoria	309

Contra los invasores, unidad del pueblo y gobierno de Frente Popular	368
Los comunistas de Madrid deben dar ejemplo en el trabajo y en la lucha	375
Saludo al gran pueblo soviético, en el primero de mayo de 1937	378
Qué somos y qué queremos los comunistas	380
Un año de lucha heroica del pueblo español	398

C. Contra las componendas y las capitulaciones: ¡resistir sin flaquear!

Dos adversarios	403
Ante el próximo Pleno del Comité Central	408
Para aplastar a Franco, más unidos que nunca dentro del Frente Popular	413
Un partido que sea el más firme puntal de la victoria de nuestro pueblo	460
Las enseñanzas de la victoria de Teruel	475
Unidad y democracia. Por qué planteamos el problema de una consulta al pueblo	479
Tres tareas fundamentales	488
Compenetrados pueblo y gobierno, se pueden resolver todos los problemas	493

D. Unión nacional de todos los españoles contra los invasores de nuestra patria

Con toda la claridad posible	497
Con la unidad, venceremos	501
Hacia la unidad más firme, amplia y segura de todo un pueblo	504
La resistencia y la unidad, factores imprescindibles para la victoria	507
La unidad de los partidos socialista y comunista	511
Ante la nueva situación internacional. Deberes del proletariado y del pueblo de España	512
El fascismo internacional quiere consolidar a costa de España sus conquistas de Múnich	519
Lo que España enseña a Europa y América	522



I. Forjando el alma del Frente Popular





LA LUCHA POR LA UNIDAD EN PLENA REACCIÓN

Discurso pronunciado en el Monumental Cinema de Madrid, el 2 de junio de 1935

Camaradas:

Obreros socialistas y anarquistas, antifascistas todos: os saludo cordial y fervorosamente, en nombre del Partido Comunista.

Permitid que comience por advertiros que cuando se viene a un acto de esta naturaleza, cuando tan crítica y preñada de peligros está la situación, no debéis mirar solamente si las frases son más o menos bellas, si la oratoria es o no brillante. Camaradas que habéis venido a este acto, escuchad la doctrina, oíd la forma en que el Partido Comunista deduce las enseñanzas del pasado y os expone la situación presente. Estas enseñanzas os serán útiles para desarrollar la lucha de masas que tanta falta está haciendo en estos momentos.

El peligro fascista

No son estos los momentos más adecuados para perder el tiempo. El peligro fascista es más grande que nunca en España. El Poder, el aparato estatal, está en manos de un gobierno integrado por reaccionarios y fascistas. Y este gobierno, cargado de las peores intenciones, está tomando las medidas orgánicas y estratégicas para impedir el desarrollo del movimiento revolucionario. Para lograrlo no repara en los procedimientos. Mantiene al país bajo el terror. Mantiene, a pesar de que todos los días habla de tranquilidad, el dogal permanente del estado de alarma y de prevención. Mantiene la censura de prensa y suspendidos los periódicos obreros, el diario de la revolución "*Mundo Obrero*". Todos los días salen de los ministerios, cedistas o radicales (es poca la diferencia entre unos y otros, pues todos tienen por amo a Gil Robles)... (*Aplausos*.)

...Os decía que todos los días salen de los ministerios reaccionarios y fascistas disposiciones a cual más fascista y reaccionaria. Y de esas Cortes, que tan bien ha retratado el camarada Bolívar, salen leyes y más leyes fascistas. Y, como si todo esto fuera poco, aún preparan otras, como la Ley de Prensa y la Ley Electoral. La primera para impedir la publicación de periódicos obreros y populares y para asegurarse, como lo hizo Primo de Rivera, espacios en los diarios para poder insultar y provocar al pueblo con notas oficiosas. Y la otra para hacer unas elecciones a la medida de sus necesidades, para ayudar a la Guardia Civil a hacer las elecciones. (*Aplausos.*)

Pero el Gobierno no se contenta con todo esto. Aún tiene otros procedimientos más contundentes y de los que las espaldas doloridas, las carnes heridas, los cuerpos torturados de millares de obreros en los centros policiacos pueden dar fe. Mantiene una represión durísima contra los trabajadores. Sobre éstos pesa el espectro del verdugo, con las condenas a muerte y las ejecuciones ya perpetradas.

Pero este proceder del Gobierno tiene su contrapartida: si al pueblo se le oprime, se le maltrata y se le condena al silencio, en cambio a las bandas reaccionarias se les da toda la amplia libertad que apetecen para provocar a las masas populares, para que llenen su prensa de insultos canallescos contra los obreros, como hacen “*El Debate*”, “*ABC*”, “*La Nación*”, “*Informaciones*” y otros. Y para que publiquen esas hojas asquerosas los fascistas de Primo de Rivera, asesino de obreros. (*Aplausos. Mueras al fascismo.*)

Organizar la lucha

Sí, camaradas, el fascismo morirá. Pero ¿habrá de morir tan sólo por explosiones de entusiasmo? No. Es verdad que existe hoy un gran espíritu revolucionario en las masas, una formidable corriente en favor del frente único y de la unión de todos los antifascistas. Es una gran verdad que el pueblo trabajador quiere la lucha unificada para salir de esta situación que os acabo de describir. Pero, vuelvo a preguntaros: ¿es suficiente que exista un claro deseo de lucha y una firme voluntad de vencer? Está muy bien el entusiasmo, está muy bien esa voluntad de lucha antifascista, que se refleja en este grandioso acto y en los que se celebran estos días. Pero tenéis que comprender todos, que a este deseo y a esta voluntad hay que darles una forma orgánica, hay que encauzarlos en una fuerte organización que desarrolle la lucha y nos lleve al triunfo sobre la reacción y el fascismo. (*Muy bien.*)

¿Creéis que se puede oponer solamente el entusiasmo a la fuerza de un enemigo organizado, hábil y con un feroz aparato de represión? No, camaradas; si no los encuadramos en la lucha, la voluntad y el entusiasmo serían estériles.

Los aplausos con los cuales subrayáis cada consigna de nuestro partido y cada llamamiento nuestro a la acción demuestran que estáis prestos a formar en el frente de combate, pero eso no basta. No basta con el entusiasmo y la voluntad; es necesario organizar, organizar siempre, y que las fuerzas organizadas marchen siempre en filas compactas hacia la consecución del objetivo propuesto. El genio de la revolución mundial, Lenin, dijo “que la revolución no se hace, sino que se organiza”. Y esto mismo os decimos nosotros, os dice el Partido Comunista: que a la represión de este Gobierno, a los propósitos claros de hundirnos en el infierno fascista del hacha y del patíbulo, nosotros tenemos que oponer, y oponemos ya, la lucha organizada. Hoy, desde esta tribuna, como ayer con todos los medios a nuestro alcance, renovamos nuestro llamamiento a los obreros, a los campesinos, a los hombres libres, a los antifascistas, a los republicanos de izquierda, para que todos los que tenemos un punto de coincidencia en esta hora grave, nos unamos en un Bloque Popular Antifascista que rompa los propósitos de este gobierno de fascistas y reaccionarios. (*Grandes aplausos.*)

Y éste es el sentido, el objeto de mi discurso, en este grandioso acto. Quiero hacer llegar a la convicción de los diez mil obreros antifascistas que aquí os encontráis, y de los millares que escuchan desde la calle, que es de todo punto necesario, que es urgente, crear las formas orgánicas de lucha antifascista, que hay que organizar el Bloque Popular Antifascista si queremos arrollar a la reacción y al fascismo, si queremos vencer. El momento actual impone imperiosamente esta necesidad. En nombre del Partido Comunista me esforzaré, pues, en explicaros cómo y bajo qué plataforma de lucha debemos unirnos todos los antifascistas para dar la batalla a las fuerzas de la reacción.

Lo que decía el Partido Comunista antes de Octubre

Antes de Octubre, camaradas, antes de las jornadas de Octubre, nosotros luchábamos, como ahora, por la unificación de las fuerzas obreras. Nuestro partido se ha esforzado siempre por convencer a los demás sectores obreros de que ésta es la condición indispensable para el triunfo. Y ésta es una idea que queremos grabar muy bien, muy hondo, en la conciencia de los trabajadores. La idea de que para vencer a un enemigo poderoso hay que luchar unidos, hay que presentarle batalla todos juntos. Y para que no creáis que esta afirmación es un simple recurso, voy a permitirme leeros unas breves líneas sobre lo que nuestro Partido estimaba imprescindible antes de Octubre. El Pleno extraordinario del Comité Central, celebrado un mes antes de la insurrección de Octubre, decía en su resolución:

“A la burguesía y a los terratenientes ya no les es posible mantener

su odiosa dominación cubriéndola con el manto de la ‘democracia’. Hoy este ropaje les estorba y se desprenden descaradamente de él, dando rienda suelta a las formas brutales de esclavización de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. El Bloque dominante y su actual equipo gubernamental inspiran su política y sus métodos de represión, enfilándolos hacia la instauración de la dictadura sangrienta y terrorista del fascismo, buscando así el medio de ahogar en sangre y exterminio la creciente potencia de la revolución.”

Y deducíamos:

“Partiendo de esta situación, el problema cardinal para asegurar el triunfo de la revolución, lo constituye la organización y la unificación de las fuerzas de la revolución, bajo una dirección firme y consciente de sus objetivos. Así lo han comprendido las masas trabajadoras.

Organizar el Frente Único de lucha, en forma permanente y con carácter nacional, para dar la batalla a la contrarrevolución: ¡tal es el anhelo de las clases trabajadoras!”

Esta era nuestra posición antes de Octubre. Por eso ingresamos en las Alianzas Obreras aun a sabiendas de que no eran la expresión acabada y consecuente del Frente Único. Ingresamos en ellas para transformarlas en verdaderas organizaciones de Frente Único de los obreros y campesinos. Pero no lo conseguimos con la amplitud que era necesario, por las resistencias de unos y las incomprendiones de otros. En Asturias, donde nuestro partido había logrado hacer penetrar entre las masas la idea del Frente Único, y donde los Comités de Frente Único de lucha tenían ya una tradición, las Alianzas Obreras se organizaron rápidamente, y en parte en el mismo curso de los combates, y así fue posible que en Asturias lograra el proletariado la victoria sobre el enemigo, mientras que en los demás sitios de España, en que los órganos de Frente Único no estaban creados y desarrollados, la lucha no pudo alcanzar la misma extensión y profundidad.

Y decidme, camaradas, si esto, si el Frente Único, era una necesidad vital antes de Octubre, ¿qué no será ahora, hoy, en que el peligro fascista es más grande, más inmediato, cuando tiene ya en sus manos una parte del aparato del Estado? Hoy es de una necesidad arrolladora la creación y desarrollo de los órganos de la unidad de acción.

Posición del Partido Comunista en el movimiento de Octubre

Todos conocéis lo ocurrido en Octubre. Sabéis que nos levantamos en todo el país; que los trabajadores españoles, los trabajadores catalanes, los de Euzkadi, los de Galicia, en fin, los de todas partes de España, se echaron a la calle

para impedir el avance del fascismo por medio de la huelga general y de la lucha insurreccional. Y sabéis también que las masas lucharon con admirable coraje para derribar a la gran burguesía, a los terratenientes y a su Gobierno reaccionario y fascista, y también para adueñarse del Poder. Esto último sólo pudo conseguirse en Asturias. En Asturias, porque supieron marchar unidos y conquistar las armas. La bandera del Poder de los obreros y campesinos ondeó triunfante durante quince días en Asturias. Las Alianzas Obreras y Campesinas se adueñaron del Poder luchando con las armas en la mano. Esta gesta gloriosa de nuestros compañeros de Asturias vivirá siempre en el recuerdo de todos los explotados. Mas no debemos olvidar que allí nuestros hermanos, nuestros héroes, lucharon unidos y por eso triunfaron; comunistas, socialistas y anarquistas lucharon confundidos, hombro con hombro. Por esto mismo, si queremos triunfar en todo el país, es preciso que el Frente Único sea una realidad, que la unidad de acción se imponga, que las Alianzas Obreras y Campesinas se creen y desarrollen en todo el país, que dirijan la lucha de las grandes masas hacia el aplastamiento de la reacción y el fascismo. Si hacemos esto yo os digo que no tardaremos en ver a este Gobierno, a Gil Robles y a todos los que ellos defienden, correr, huir de la misma manera ignominiosa que los burgueses y los guardias de Asturias corrían ante las filas apretadas y en armas de los mineros y trabajadores de Asturias. (*Atronadora ovación. Durante largo tiempo, se vitorea a Asturias, a la revolución y al Frente Único.*)

Solidaridad con las víctimas de la represión

Camaradas, aprovechemos este paréntesis que habéis abierto al prolongar los aplausos y vítores a los héroes de la gloriosa Comuna de Asturias, para pedirlos, en nombre del hecho que tanto entusiasmo provoca en vosotros, que forméis en el cuadro de la solidaridad para con las víctimas de la represión. No olvidéis que en esa Asturias han quedado muchos hijos de mineros huérfanos, muchas compañeras en la miseria más espantosa. No olvidéis que el proletariado de Asturias ha sido condenado al hambre por la contrarrevolución. No olvidéis que en las cárceles hay veinticinco mil camaradas. No olvidéis que hay muchos héroes de la insurrección perseguidos... Es preciso reforzar la solidaridad de clase para con estos camaradas. Es preciso que cada proletario, cada trabajador, cada hombre de buena voluntad, se desprenda de unos céntimos todas las semanas para ayudar a las víctimas del terror contrarrevolucionario. Ésta es una deuda sagrada, una deuda de honor que todos los trabajadores de España tenemos contraída con nuestros hermanos caídos en la lucha. Y sobre todo, con el heroico proletariado de Asturias, que en las condiciones de terror a que lo tiene sometido el Gobierno, no se amilana, ni se arredra, sino que sigue luchando, declarando huelgas y levantando el brazo con el puño en alto, que es

una amenaza valiente a los que ensangrentaron...” (*Gran ovación, que impide al orador acabar la frase.*)

El Partido Comunista asume la responsabilidad de la insurrección

En las primeras filas de la lucha se ha encontrado el Partido Comunista. En Asturias y en todas partes, los comunistas tomaron las armas y lucharon en la primera línea de batalla. Sobre todo en Asturias, donde nuestro partido era más fuerte, tenemos que decir que una gran parte del triunfo nos corresponde. (*Grandes aplausos.*)

Y oídllo bien, camaradas, que lo oigan cuantos quieran oírlo: los comunistas han llamado a la lucha y a la insurrección a las masas, se han puesto a la cabeza y han luchado contra las fuerzas represivas de la reacción y del fascismo con las armas en la mano. El Partido Comunista está, pues, identificado con el movimiento insurreccional y asume su plena responsabilidad política. Repito esto porque parece que hay por ahí gentes que se sacuden las pulgas y no quieren que se les diga nada de lo que ha pasado. No quieren nada con la insurrección de Asturias ni con las luchas de Octubre.

Nosotros, el Partido Comunista, comprendemos muy bien que ciertas gentes se desentiendan de las responsabilidades del movimiento. Y si nosotros no saliéramos a la plaza pública a gritar a pleno pulmón que todo cuando hicieron las masas revolucionarias en Octubre, que la insurrección de Asturias, es un hecho glorioso y que es el resultado de toda nuestra lucha, de toda nuestra agitación, del ejemplo que los comunistas dan al proletariado, parecería como si estos hechos gloriosos constituyeran una vergüenza que tenemos que ocultar. No, camaradas; nosotros estamos orgullosos de cuanto han hecho las masas y estamos orgullosos sobre todo de la insurrección de Asturias. Hay, en aquella región uno de nuestros héroes, un camarada responsable de nuestro partido, preso hoy y amenazado de muerte por la contrarrevolución, el camarada Manso... (*Gran ovación y vivas a Manso.*) El camarada Manso y otros camaradas dirigentes regionales de nuestro partido, se han declarado responsables políticos del movimiento de Asturias.

Y por si esto no es bastante, por si aún hubiese alguna duda, yo, en nombre del Partido Comunista, digo a todos los obreros, a los campesinos, a los trabajadores todos —y que nos oigan también las huestes de la reacción—, que nosotros somos los responsables del movimiento revolucionario de Octubre, que el Partido Comunista de España recaba para sí toda la responsabilidad política que se derive del movimiento y de la insurrección victoriosa de Asturias. (*Aplausos atronadores. Los trabajadores se ponen en pie y saludan con el puño en alto. Grandes vivas al Partido Comunista.*)

Después de dominado el movimiento por la reacción, el Gobierno se aprovecha de su triunfo momentáneo sobre la clase obrera para desatar una orgía de represión de tal naturaleza, que no tiene precedentes ni aun en los países de imperio más feroz del fascismo. La venganza llega a extremos que causan espanto. A pesar de la mordaza gubernamental, muchos de estos horrores han llegado a conocimiento del pueblo. Aquí mismo, el camarada Bolívar os ha referido algunas torturas que se han aplicado y se aplican a los trabajadores. Los muertos se cuentan por millares. Pero no sólo los muertos en la lucha, sino los muertos después del triunfo circunstancial de la contrarrevolución, los muertos durante la represión.

La CEDA y los radicales cumplen fielmente el mandato de sus amos, de los capitalistas y terratenientes. Tienen el encargo de reprimir a sangre y fuego el movimiento revolucionario, y no reparan en medios. Esa es su triste misión.

La misión de los católicos de la CEDA, que consiste en enviar a los moros a “pacificar” a los “cristianos” con las gumías y a los degenerados del Tercio a imponer el “orden” en Asturias. Misión que consiste en torturar a los detenidos para hacerles firmar declaraciones de culpabilidad. Misión que consiste en ejecutar a los obreros revolucionarios, en sitiar por hambre a los mineros...

Éste es el Gobierno del hambre, de la sangre y de la muerte. Éste es el Gobierno que ha realizado actos de barbarie tan feroz, que no tienen precedente en la historia. *(El camarada Díaz relata algunos hechos concretos y el público prorrumpe en gritos de indignación. Algunas mujeres lloran. El momento es de una emoción indescriptible.)*

La primera gran batalla ganada después de Octubre

Y en esta situación que sigue a Octubre es cuando el Partido Comunista se dirige una y otra vez a las organizaciones obreras, al Partido Socialista y a todos los antifascistas, llamándoles a organizar la lucha en frente único contra la represión y contra la pena de muerte. Nuestra consigna “¡Ni una ejecución más!” ha recorrido todas las ciudades, todos los pueblos y aldeas de España. El pueblo trabajador ha vibrado al conjuro de la voz comunista, que le llamaba a la lucha contra la represión y contra la pena de muerte.

No todas las organizaciones llamadas a la lucha respondieron. El Partido Socialista se mantenía en una pasividad nada favorable a la causa de los trabajadores. A nuestros reiterados requerimientos para organizar la lucha en común ha respondido con el silencio. Y esto, en los momentos en que más necesarias se hacían la actividad y la lucha, en los momentos en que sobre la cabeza de muchos obreros revolucionarios, de muchos militantes comunistas y socialistas se cernía la amenaza de la ejecución.

Mas no por ello hemos cejado en la lucha. Estábamos convencidos de que sólo por la acción incansable de las masas podía impedirse la represión y evitarse las ejecuciones. ¿Quién no vio en las calles de Madrid y en las de todas las ciudades de España, millares de periódicos, millares de manifiestos, millares de inscripciones toscas en las paredes, que al pie llevaban esta firma: Partido Comunista de España? Esa labor la ha hecho nuestro partido y la han hecho las organizaciones que se movilizan por su iniciativa. (*Aplausos.*)

Y este trabajo incansable, esta lucha, engendró un movimiento de protesta general en el pueblo. Salvo las cuadrillas reaccionarias y fascistas, todo el mundo pidió y exigió el indulto de los condenados a muerte. Pero no fue sólo en España; fue también en el extranjero. En todo el mundo, las organizaciones antifascistas, el Socorro Rojo Internacional, respondieron a los llamamientos comunistas con una campaña de solidaridad grandiosa, enorme. Toda esta lucha dio por resultado el que se arrancara de las garras del verdugo y del pelotón de ejecución a veinte camaradas condenados a muerte. Lo decimos otra vez porque tenemos derecho a decirlo: el noventa por ciento de esta campaña fue movida y desarrollada por el Partido Comunista.

Y esta lucha en frente único, en frente popular, antifascista, que consigue los veinte indultos, es la primera gran batalla ganada al enemigo por el proletariado después de Octubre.

Los motivos de la primera crisis

Todos conocéis por qué se produjo la primera crisis, después de Octubre. Se produjo una discrepancia sobre si debe o no indultarse a veinte obreros revolucionarios condenados a muerte. Lerroux se inclinaba a indultar porque el viejo zorro reaccionario a las órdenes de Gil Robles, veía que la lucha de las masas crecía como la espuma y comprendía que la ejecución de veinte hombres más iba a desbordarles, y la sangre derramada se convertiría pronto en el mar que les ahogaría. En cambio, Gil Robles opinaba que cuantos más revolucionarios se mataran, menos enemigos le quedaban. Sin ello, sabía que la semilla de los revolucionarios no muere ni morirá nunca. Porque si su odio sangriento llegase a tanto como a pensar en organizar la muerte de todos los revolucionarios, se vería en la imposibilidad de hacerlo. Porque hoy, en cada obrero, en cada trabajador, en cada antifascista, en cada persona honrada, hay un revolucionario. Y decidme: ¿qué iban a hacer Gil Robles y sus amos cuando hubieran matado a quienes les dan de comer...? (*Ensordecadores aplausos y mueras a Gil Robles.*)

Los veinte indultos motivan la crisis. Pero estos indultos no se deben a la benevolencia de los gobernantes, sino a la lucha de las masas en frente único. Y si la crisis se produce por este hecho, de enorme significación revolucionaria,

prueba evidente de que la revolución vive y se desarrolla, prueba palmaria de que el proletariado no está vencido, sino en pie de guerra, reparando sus fuerzas para lanzarse a otras batallas, de las que la gran burguesía y los terratenientes saldrán vencidos para siempre.

Si esto se ha hecho, si todo esto hemos logrado sin la organización necesaria, ¿qué no podríamos lograr con la unión y la organización de todas las fuerzas obreras y antifascistas, dirigidas por un partido con una teoría y una práctica revolucionarias certeras? El empuje de estas masas así organizadas, así dirigidas, no hay gobierno que lo resista. Lerroux y Gil Robles, y todos sus lacayos, serían arrollados como simples muñecos de papel. (*Aplausos.*)

Pues bien, camaradas, esta organización puede ser el Bloque Popular Antifascista. El Bloque Popular puede y debe formarse alrededor de las Alianzas Obreras y Campesinas. Pero todo camarada debe comprender que este Bloque, este amplio frente de lucha antifascista no debe abarcar tan sólo a los obreros y a los campesinos, a los empleados y funcionarios, sino también a los intelectuales honrados, a los artesanos, a los pequeños industriales y comerciantes; en fin, a todos los que aborrecen el fascismo y su secuela de terror, de miseria y de hambre. A la cabeza de él debe estar y estará el proletariado y su vanguardia, el Partido Comunista. Porque sólo el Partido Comunista, sólo un partido capaz de luchar en primera fila y que tiene la escuela de acero de la Internacional Comunista, puede, como lo ha hecho ya el glorioso Partido Bolchevique, asegurar el triunfo de la revolución. La Unión Soviética es el ejemplo más grandioso de ello. (*Aplausos.*)

Gil Robles en Guerra

Lerroux forma otro gobierno a base de radicales. Porque, aterrado de la amplitud de la lucha de masas, habla un lenguaje un poco liberal, hace concebir algunas esperanzas durante un mes. Pero ¿a quién hace concebir estas esperanzas? Sólo podía hacérselas concebir a gentes cándidas, que no saben aún, ¡a pesar de lo que ha hecho!, de lo que es capaz este viejo reaccionario. A nosotros, no; al proletariado, tampoco.

Y mirad de lo que es capaz Lerroux y la contrarrevolución toda: al mes siguiente, un gobierno con cinco ministros de la CEDA. Y por si esto no fuese bastante todavía, es el fascista Gil Robles quien se alza con la cartera de Guerra. ¿Qué pretenden? Gil Robles va a liquidar lo poco que aún queda de republicanismo democrático en el aparato del Estado, en los cuadros del ejército, y va a poner los altos mandos en manos de fascistas tan caracterizados como él. Así se asegura la posibilidad de emplear al ejército como instrumento para el logro de sus propósitos, que son dar paso a un gobierno enteramente fascista. Con el

predominio en el Gobierno, la CEDA y los demás partidos fascistas tienen la libertad y los elementos que necesitan para moverse en todas direcciones, para preparar orgánica y políticamente los cuadros del fascismo, para apoderarse del Poder por la vía “legal”, como hizo Hitler en Alemania.

Si no puede hacer esto, si no conquista a las masas necesarias, si la demagogia fascista no da resultado, ¿para qué está Gil Robles en el Ministerio de la Guerra? ¿Para qué pone a la cabeza del ejército al general Franco y a otros generales monárquicos, amigos de Primo de Rivera? ¿Para qué...? (*Los aplausos interrumpen al orador.*) Hay que suponer que Gil Robles no estará en el Ministerio de la Guerra precisamente para democratizar el ejército, sino para preparar el golpe militar que entronice la dictadura terrorista y sangrienta del fascismo.

Este gran peligro debe ser bien comprendido por todos los comunistas, por todos los socialistas, por todos los anarquistas, por los republicanos de izquierda, por todos los hombres libres. Es un peligro ante el que no podemos alzarnos de hombros. Un peligro que no se puede despejar con discursos. Un peligro que sólo puede combatirse con la fuerte unión de todas las fuerzas obreras y antifascistas, con la Concentración Popular Antifascista. Y quien no lo comprende así, no comprende la gravedad del peligro que nos amenaza.

La peligrosa demagogia de la CEDA

No es sólo en la amenaza del golpe militar donde reside el peligro de la hora presente. Existe también en la demagogia cedista. Este partido de los grandes explotadores, de los señoritos de la tierra, de los banqueros, de los grandes capitalistas, de los magnates de la Iglesia, se presenta ante las masas del campo, mantenidas por la burguesía y los caciques en un nivel cultural y político atrasado, ante los parados hambrientos y desesperados, ofreciéndoles la solución a sus problemas. Nosotros sabemos que es mentira, que la CEDA no les va a dar nada, que sólo les da cárcel y metralla. Esto tenemos que hacérselo comprender a nuestros hermanos, los obreros agrícolas y campesinos pobres, a los parados, para que no se dejen engañar por la demagogia embustera de los cedistas. Pero ellos tienen en sus manos el Gobierno y todos los resortes de la propaganda. Y si nosotros descuidamos la propaganda en sentido contrario, podría resultar que, a fuerza de mentiras y de algunas limosnas hábilmente distribuidas, logran conquistar la adhesión de una parte de estas masas, adhesión que utilizarían para implantar el fascismo, para perpetuar la miseria, el hambre y los asesinatos en España, contra todo el pueblo.

La CEDA trabaja también por medio de la Iglesia y de las damas catequistas. Tenéis la experiencia de los colchones en noviembre de 1933. Esta gente se mete en las casas de los obreros parados, de los hambrientos, ofreciéndoles un em-

pleo y hasta dándoles una limosna insignificante. Con esto y la influencia de los confesionarios pueden hacer mucho daño. Con esta labor quieren ganarse a las masas. Es un peligro que tampoco podemos desdeñar.

Hay que gritar a todo el mundo, a los campesinos hambrientos, a los parados, que la CEDA no quiere más que engañarles, conducirles borreguilmente al fascismo y utilizarles para sumir en el infierno fascista a todo el pueblo trabajador de España. Hay que esgrimir los hechos en contra de esas promesas demagógicas. Hacer ver que Gil Robles prepara un presupuesto guerrero de muchos miles de millones de pesetas. Que quiere crear un fuerte aparato militar que ladre como un perro a las grandes potencias de fuera y que muerda a los de dentro, a los trabajadores. Lo que en los dos casos es malo, porque nos conduce a la guerra y nos sitúa bajo la espuela y el espadón militar. En una situación de provocación constante y de constante guerra civil... (*Aplausos.*)

¿Cómo salir de esta situación?

Estos dos peligros que acabo de señalar tienen que ser comprendidos por todos los obreros y fuerzas antifascistas del país. Y estos dos peligros tienen una sola finalidad: instaurar la dictadura terrorista del fascismo en España.

Y ante el reconocimiento de este grave peligro surge la pregunta: ¿Cómo podemos hacerlo desaparecer? ¿Cómo salir de esta situación?

He aquí la gran tarea que nos impone el momento histórico por que atravesamos. Ha llegado el momento de demostrar si somos o no capaces de barrer el peligro fascista que nos amenaza.

Todos los oradores que han hablado antes que yo han dicho: “El fascismo no pasará”. Y yo os digo que esta frase sólo tiene sentido cuando se toman todas las medidas necesarias para luchar contra el fascismo. Porque si sólo conservamos el entusiasmo en los mítines y nos marchamos a casa tranquilamente, esperando a que la solución caiga del cielo, entonces, camaradas, yo os digo que el fascismo, con su cortejo de crímenes y de hambre, será una realidad terrible en España. Una realidad feroz, sin comparación con ninguna otra dictadura. Después de lo que conocéis que ha hecho la contrarrevolución en Asturias, ya podéis imaginaros lo que sería en España el fascismo.

En cambio, “el fascismo no pasará” si todos nos unimos, si vosotros, los diez mil obreros que estáis aquí, los que pertenecéis a otras organizaciones y partidos, obligáis a vuestros dirigentes a aceptar las proposiciones justas de frente único que les hace el Partido Comunista; si en vuestras fábricas y talleres, en las oficinas, en las universidades, por todo el país, organizáis la Concentración Popular Antifascista; entonces sí podremos decir muy alto y muy fuerte que el “fascismo no pasará”. Y no sólo no pasará el fascismo, sino que la lucha

unida de todos los obreros y fuerzas antifascistas derribará a este Gobierno, a sus Cortes y a toda la reacción, aplastándoles bajo un puño de hierro. (*Grandes aplausos.*)

La táctica del momento

¿Y cuál es la táctica que debemos seguir en estos momentos? No hay más que mirar cuáles son las rutas que nos llevarán al triunfo. No perder de vista que la hora es grave y exige que el frente de combate sea lo más amplio posible.

¿Cuáles son las fuerzas que hoy pueden luchar unidas contra la reacción y el fascismo? Para nosotros no es dudoso: estas fuerzas son el Partido Comunista y el Partido Socialista, las Juventudes Comunistas y Socialistas, los anarquistas, los sindicalistas y los republicanos de izquierda, todas las organizaciones populares de masas que estén dispuestas a luchar en contra del fascismo.

Pero esta unión no puede ser un conglomerado sin principios, sin programa, y nosotros decimos que la unión requiere formas de organización y un programa común de lucha. Todo muy sencillo, capaz de ser comprendido en seguida por todos los trabajadores y por todos los antifascistas.

Formas orgánicas prácticamente necesarias son la inmediata reunión de los representantes de todos los partidos y organizaciones que ya he mencionado, sobre un plano nacional. Y estas reuniones deben hacerse también sobre un plano provincial y local. De la discusión cordial que se entable en estas reuniones, en torno a un programa sencillo, saldrá la coordinación de las fuerzas para la lucha.

Y así quedará organizada una fuerte y amplia concentración antifascista para la lucha contra la reacción, contra el fascismo y por la liberación de nuestros presos, para arrancar la amnistía. ¿No es esto bien sencillo de hacer? (*Voces: ¡Sí, sí!*) Pues entonces, camaradas, imponed vuestra voluntad a los dirigentes de vuestras organizaciones y la Concentración Popular Antifascista será una realidad inmediatamente.

La situación es tan clara, que no la desconocen ni los enemigos de los trabajadores. Las fuerzas del fascismo se dan cuenta de lo que sucede y se lanzan a amenazas como la que estampa el periódico fascista “*La Nación*” y que os voy a leer. Escuchad lo que dice “*La Nación*” en un artículo que titula “Frente antirrevolucionario y unión de las derechas, para la salvación de España”:

“Nosotros nos permitimos señalar una fórmula con la que pueden conciliarse las dos tendencias. Es indudable que cuando se produce un movimiento revolucionario como el de Octubre, deben formar la muralla que la contenga, lo rechace y aun lo aplaste, todos los españoles que tengan sentido de orden y espíritu de patriotismo, incluso con las

armas en la mano, porque si la desvergüenza separatista y bolchevista continúa con el propósito de desgarrar la Patria, llegará el momento en que sea preciso que nos lancemos todos a la lucha y que acabemos de una vez con esa repugnante amenaza de canallesco matonismo que, desde hace cuatro años, no deja levantar cabeza al país.”

¿Está clara la amenaza? Estos fascistas aluden claramente al golpe militar y cuentan con que su jefe, el que tiene en sus manos la cartera de Guerra, no les va a defraudar. Pero esta amenaza de lanzarse a la calle con las armas en la mano no nos asusta. Ya tienen pruebas de cómo saben manejar las armas los revolucionarios y hasta dónde llegan cuando las toman, como en Asturias, y deben saber que no nos quedamos a mitad de camino... (*Formidable ovación.*)

Hay más. Es el miedo del monárquico “ABC” a que nos unamos todos.

“Es la evidencia —dice en un reciente editorial— de que se propaga y cuaja el propósito de establecer una alianza electoral que llegue desde los comunistas y socialistas, hasta los republicanos que se alejan de la derecha y del centro. No hay duda que la coalición es segura y va constituyendo en toda España una línea de combate. Esa perspectiva nos llena de intranquilidad (lo confesamos), frente a las grietas y roturas existentes en el frente de las derechas triunfante el día 19 de noviembre de 1933... Desde ahora, más que antes, la lucha se empeña con una divisoria que separa los dos campos: revolución y contrarrevolución.”

Esto lo dice “ABC”, y no le falta razón. Una unión tan amplia, por nuestra parte, nos dará el triunfo seguro. Y, los mismos fascistas lo dicen, no hay más que dos frentes: Fascismo y Antifascismo, Revolución o Contrarrevolución. Y es indudable que las grandes masas españolas están en contra del fascismo y al lado de la revolución.

Y es doloroso comprobar que mientras esto se siente, porque es una necesidad, tengamos que ver cómo ahora, hoy mismo, a esta misma hora, el Partido Socialista, en vez de venir con nosotros a este acto, al que ha sido invitado, a nuestros actos, donde tiene siempre un puesto, organice por su parte otro mitin. (*Voces: ¡Dos, dos!*) Dos mítines que constituyen una verdadera escisión del sentimiento antifascista y de las fuerzas revolucionarias. Es indudable que las masas que hoy se congregan en el Cine Europa, y las del Cine Pardiñas también son antifascistas y quieren la amnistía, ¿por qué entonces no estamos todos juntos, en un solo mitin? (*Grandes aplausos.*)

Parece como si el Partido Socialista tuviera el empeño de marchar solo. ¿Puede el Partido Socialista vencer solo al fascismo? No. ¿Puede el Partido Comunista vencer solo al fascismo? No. ¿Pueden los republicanos de izquierda

vencer solos al fascismo? Tampoco. Entonces, ¿por qué no estamos todos aquí juntos, como nosotros queríamos? ¿Por qué no han venido los socialistas, por qué no han venido los republicanos de izquierda? ¿No tenemos que luchar todos unidos contra el fascismo? (*Grandes aplausos.*)

El Pacto franco-soviético

Esta situación que tenemos en nuestro país es parecida, casi igual, a la de todos los países capitalistas. En el mundo entero se enfrentan dos fuerzas: las fuerzas del fascismo y las del antifascismo. Y en todas partes vemos que donde el proletario se presenta unido sale vencedor, y que donde se obstina en seguir dividido sale derrotado. Aquí tenéis dos ejemplos: En noviembre de 1933, con los trabajadores divididos, salieron triunfantes en España las fuerzas reaccionarias y fascistas. En Francia, recientemente, se han celebrado elecciones. Y, como el proletariado se presentaba unido, como, merced a los esfuerzos del Partido Comunista francés, se formó el frente común de todas las fuerzas antifascistas, los hitlerianos franceses han salido derrotados y los antifascistas victoriosos. Son dos ejemplos bien característicos.

Y en un plano todavía más amplio, tenemos a todas las fuerzas fascistas unidas contra el proletariado y contra su patria socialista. Y amenazando al mundo con desencadenar una nueva guerra, peor que la de 1914. Y es la Unión Soviética la que da el ejemplo de la lucha por la paz y contra el fascismo guerrero, con el fascismo alemán a la cabeza. Y firma un tratado con Francia para impedir la guerra, que es el paso más formidable que se ha dado en el camino de la defensa de la paz. Y cuando Laval le pregunta a Stalin si Francia debe velar por su propia seguridad nacional frente al peligro de una agresión, el camarada Stalin, responsable de sus palabras, inspirándose en el ejemplo y en las enseñanzas de Lenin, le responde que sí, que “Francia debe mantener su defensa nacional a la altura de su seguridad”. Esto es lo que dice un leninista, el jefe de la revolución, el hombre de acero que lleva con mano firme a la URSS de victoria en victoria, el camarada Stalin. (*Atronzadora ovación y vivas a Stalin y a la Unión Soviética.*)

Pero, camaradas, esta posición, que a vosotros y a todos los revolucionarios nos parece tan acertada, que saludáis con la alegría y el entusiasmo de vuestros aplausos, les ha parecido muy mala a esos “héroes” del patriotismo que han sido siempre los líderes reaccionarios de la socialdemocracia...¡Ellos, que siempre estuvieron al lado de sus imperialismos, que votaron y votan los créditos de guerra, que sirven desde los gobiernos y en la oposición los intereses de sus imperialismos, se permiten criticar el pacto franco-soviético, tomándolo como pretexto para llenar de injurias y calumnias a la Unión Soviética y al camarada Stalin!

No les hagamos caso, camaradas. Esos señores están incapacitados para hablar de internacionalismo y de lucha contra la guerra. Sólo a ellos parece que se les oculta el peligro que significan los propósitos guerreros de los fascistas hitlerianos. De estos asesinos de obreros, que están diciendo todos los días que van a encender la hoguera de la guerra para aplastar el bolchevismo y adueñarse de los países que puedan. Y, sin embargo, todo el mundo ha comprendido que el peligro guerrero del fascismo alemán hace que se establezca una coincidencia momentánea entre el país del proletariado y la Francia de la democracia burguesa. Pero, por si hubiera alguna duda, por si las campañas de los enemigos de la URSS prendieran en alguien y pensaran que tienen razón los cínicos que nos acusan de reformismo, ¡a nosotros, a los comunistas!, que somos los primeros en coger las armas y en regar con nuestra sangre todos los movimientos, a los que luchan como Juan José Manso, como Aída Lafuente, a los que derrocaron al capitalismo en la sexta parte del mundo y edifican el socialismo, a los que llevan adelante la revolución en China, donde organizan en soviets a cien millones de habitantes... (*La ovación impide oír el final de la frase*). Para demostrar las tonterías y los embustes de esa gente, voy a leer lo que a este respecto decía Lenin, el genio de la revolución mundial. En una carta a los obreros americanos, escrita en 1918, carta que es una lección de política revolucionaria, Lenin decía:

“Cuando, en febrero de 1918, los bandoleros del imperialismo alemán pusieron en marcha sus tropas contra la Rusia desarmada, que había comenzado ya a desmovilizar dejándose llevar por su fe en la solidaridad internacional del proletariado..., yo no vacilé ni un momento en ‘entenderme’ con los monárquicos franceses.

Me pusieron en relación con el oficial francés De Lubersac. ‘Yo —me dijo De Lubersac— soy monárquico, y mi único objetivo es la derrota de Alemania’. Pero ello no impedía, en modo alguno, llegar a un acuerdo con aquel oficial monárquico, teniendo en cuenta que los oficiales franceses podían prestarnos grandes servicios, minando las vías férreas para contener la ofensiva alemana.

He aquí un ejemplo de ‘inteligencia’ que todo obrero consciente aplaudirá, de inteligencia ‘en interés del socialismo’. Cuando estrechaba la mano del monárquico francés, sabíamos de sobra que ambos sentiríamos una gran satisfacción viendo ahorcado al otro ‘socio’. Pero, por el momento, nuestros intereses coincidían. Contra la ofensiva de las aves de presa alemanas, pusimos en juego, al servicio de la revolución socialista mundial, los contrainteresses igualmente rapaces de los imperialistas enemigos de aquéllos.

De este modo, servíamos a los intereses de la clase obrera de Rusia y de los demás países, reforzábamos el proletariado y debilitábamos la burguesía del mundo entero; acudíamos, como es lícito y necesario acudir en toda guerra, a las maniobras, a los zigzagueos, a los repliegues en espera del momento en que la revolución proletaria estuviese madura, fuese inminente en una serie de países avanzados.

¡Que los buitres del imperialismo anglo-francés y norteamericano chillen de cólera, que nos calumnien, que se gasten docenas de millones para comprar a los periódicos socialrevolucionarios, mencheviques y socialpatriotas en general! Yo no vacilaría un momento en sellar una ‘inteligencia’ semejante con las aves de presa del imperialismo alemán, si así lo exigiese la ofensiva de las tropas franco-belgas contra Rusia. Y sé perfectamente que mi táctica encontrará la aprobación del proletariado consciente de Rusia, de Alemania, de Francia, de Inglaterra, de Norteamérica, de todo el mundo civilizado, en una palabra. Esta táctica abreviará la obra de la revolución social, precipitará su hora, debilitará la burguesía internacional reforzará las posiciones de la clase obrera triunfante...

La acción histórica no es la acera de la Avenida Nevski, decía el gran revolucionario ruso Chernichevski. Quien sólo ‘admite’ la revolución del proletariado a condición de que ésta avance de un modo fácil y normal, de que la acción común de los proletarios de los diferentes países se desencadene simultáneamente, de que se ofrezca de antemano una garantía contra la derrota, de que la calzada de la revolución sea ancha, libre y derecha, sin que nos veamos obligados a veces, marchando siempre hacia el triunfo, a aceptar los más dolorosos sacrificios, a luchar ‘bloqueados en una fortaleza sitiada’ o a tomar por los senderos de montaña más estrechos, más inaccesibles, más sinuosos y más peligrosos, ese no es un revolucionario, sino un hombre que no se ha librado de la pedantería de los intelectuales burgueses y que, al llegar el momento de la acción, reincidirá siempre en el campo de la burguesía contrarrevolucionaria.”

Esto decía: el jefe del proletariado del mundo entero, esto decía el artífice de la Revolución rusa... (*Vivas a Lenin.*) Y éste es el camino seguido por Stalin.

La diplomacia soviética es una diplomacia proletaria, una diplomacia bolchevique, que aprovecha todas las contradicciones de los países imperialistas para ahondar sus disidencias y fortalecer el movimiento revolucionario internacional. (*Aplausos.*)

Llamamiento del Partido Comunista

Camaradas, estamos persuadidos de que contraeríamos una gran responsabilidad ante las masas y ante la historia, si dejáramos pasar estos momentos sin hacer cuantos esfuerzos y sacrificios sean necesarios para lograr la unidad de todas las fuerzas antifascistas. Y por nosotros no ha de quedar. Estamos seguros de que tendremos a nuestro lado a todas las masas antifascistas de España en este empeño revolucionario.

Y, lo mismo que antes lo hemos hecho por medio de una carta abierta, hoy, desde aquí, en nombre del Partido Comunista, quiero hacer un llamamiento al Partido Socialista, a los anarquistas y sindicalistas, a los republicanos de izquierda y a todos los antifascistas. Vosotros, muchos de los que habéis venido aquí, sois militantes o simpatizantes de esos partidos y queremos que seáis portadores de este llamamiento, para que la unión se realice cuanto antes.

Nosotros, Partido Comunista, luchamos y lucharemos siempre por la realización de nuestro programa máximo, por la implantación en España del gobierno obrero y campesino, por la dictadura del proletariado en nuestro país.

Pero en estos momentos de grave peligro que amenaza a los trabajadores, con el fascismo dueño de los principales resortes del Estado, declaramos que estamos dispuestos a luchar unidos con todas las fuerzas antifascistas, sobre la base de un programa mínimo de obligatorio cumplimiento para cuantos entren en la Concentración Popular Antifascista.

Un programa que hay que comprometerse a realizar ante vosotros, ante todas las masas populares del país. Nosotros no hacemos pactos a espaldas de las masas. (*Aplausos.*)

Programa de la Concentración Popular Antifascista

No, camaradas; nosotros no hemos hecho ni haremos nunca ningún pacto a espaldas de los trabajadores. Y este programa, que sometemos a la discusión y aprobación de los otros partidos, ha de ser conocido y estar refrendado por la aprobación de las masas. (Una voz: “¡Así se hace!”) Este programa que nosotros proponemos es bien sencillo: sólo consta de cuatro puntos. Y decimos más: las organizaciones y los partidos antifascistas pueden discutir sobre estos puntos para ampliarlos y hasta modificarlos, siempre y cuando que no quiten al programa de lucha su clara significación antifascista.

He aquí los puntos de este programa, que voy a comentar muy brevemente:

1 Confiscación de la tierra de los grandes terratenientes, de la Iglesia y de los conventos, sin ninguna indemnización, para entregarla inmediata y gratuitamente a los campesinos pobres y a los obreros agrícolas.

¿Es que nadie que se diga antifascista puede negarse a aceptar este punto de nuestro programa que tiende a destruir gran parte de la base material de la reacción, representada por el terrateniente, el cacique y el clero? ¿Es que es posible abrir los cauces de la democracia en España sin crear las condiciones materiales para la emancipación de la enorme masa de campesinos y obreros agrícolas, que viven todavía en condiciones de opresión y esclavitud, que hacen recordar las épocas feudales? Yo no creo que pueda haber nadie que se llame antifascista y que rechace este punto de nuestro programa. Si los hay, es que no son antifascistas honrados; son demagogos que quieren ganar la confianza de las masas con frases revolucionarias para poder escalar de nuevo el Poder. Y eso no, camaradas; eso no lo debemos permitir. (*Aplausos.*)

2 Liberación de los pueblos oprimidos por el imperialismo español. Que se conceda el derecho de regir libremente sus destinos a Catalunya, a Euskadi, a Galicia y a cuantas nacionalidades estén oprimidas por el imperialismo de España.

¿Es que va a resolver el Gobierno actual el problema de las nacionalidades oprimidas? Yo os digo que no. Y la prueba es ese proceso que se sigue por el tribunal más reaccionario del país contra los consejeros de la Generalitat. Va a recaer sobre ellos el peso de una sentencia monstruosa. Treinta años de presidio les piden, y no hay duda de que serán condenados a esa pena. ¿Y sabéis por qué van a ser condenados? Porque ese proceso no es sólo el de los hombres a quienes se juzga. Quien va a ser condenado con esa sentencia monstruosa es todo el pueblo de Catalunya, por su rebeldía, por su levantamiento contra la opresión del imperialismo español. Y contra esa monstruosa condena, contra ese odio a la libertad de Catalunya, yo os digo lo que antes: ¿Es que no estamos obligados a luchar en la Concentración Popular Antifascista por la liberación de esos hombres, a quienes se condena como expresión del odio y la opresión imperialista? (*Voces: ¡Sí, sí!*) Pues entonces, camaradas, tenemos una razón más para unimos todos: la lucha por la liberación de Catalunya, por el derecho de Catalunya y de todas las nacionalidades oprimidas a disponer de sus destinos. (*Aplausos.*)

3 Mejoramiento general de las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera (aumento de salarios, respeto de los contratos de trabajo, reconocimiento de los sindicatos de lucha de clases, amplia libertad de opinión, de reunión, manifestación y prensa para los obreros, etc., etc.).

4 Libertad para todos los presos revolucionarios. Amnistía total para los presos y perseguidos de carácter político-social.

Yo os pregunto, camaradas: ¿Es que hay alguien que titulándose antifascista

pueda estar en contra de este programa tan sencillo? (*Voces: ¡No, no!*) Pues os repito lo que os decía antes: hacedlo saber así a vuestras direcciones y a todos los trabajadores. (*Aplausos.*)

¿Qué es la Concentración Popular Antifascista?

Para poner en práctica estos puntos que acabo de señalar, nosotros proponemos la creación de una Concentración Popular Antifascista integrada por los partidos y organizaciones que antes señalé.

¿Sobre qué bases proponemos nosotros que se constituya esta concentración? Fijaos bien en que no se trata de dejar al tiempo que se encargue de resolver lo que nosotros debemos dar ya resuelto. Cuando no se quieren cumplir los compromisos se dejan en el aire. Pero cuando honradamente se quiere luchar contra un peligro y combatir por la revolución, hay que atar bien los cabos.

Por eso declaramos que la Concentración Popular Antifascista debe descansar en las Alianzas Obreras y Campesinas, en los órganos de unidad y de lucha del proletariado y de los campesinos. Y no hace falta que me extienda mucho sobre la importancia y la significación de las Alianzas Obreras y Campesinas. Estas dos cosas han quedado bien patentizadas en Octubre, con la toma del Poder por los trabajadores de Asturias.

Esta necesidad, esta previsión nuestra, ha de ser bien comprendida. De sobra se sabe que la única clase revolucionaria, consecuentemente revolucionaria, revolucionaria hasta el fin, es el proletariado. Por eso es el proletariado quien debe ser la fuerza dirigente de la Concentración Popular Antifascista. Es la mejor garantía de que la Concentración Popular servirá los intereses de las masas antifascistas y no cesará hasta conseguir su objetivo. Y su objetivo es derribar al Gobierno reaccionario y fascista.

Gobierno provisional revolucionario

Y no sólo esto. Porque nosotros buscamos todos los puntos de coincidencia entre las fuerzas que van a luchar unidas. Y proponemos que la lucha debe encaminarse a lograr, a imponer, la disolución de las Cortes contrarrevolucionarias y a que se convoque inmediatamente a nuevas elecciones. Elecciones en las que conseguiremos el triunfo si a ellas vamos unidos todos los antifascistas, y que tendrán una clara significación antifascista y revolucionaria. (*Grandes aplausos.*)

Y tampoco esto es todo. Nosotros proponemos que se forme un Gobierno revolucionario provisional que dé satisfacción a los obreros y a todas las masas populares, a todos los antifascistas; que se comprometa ante las masas a realizar el programa de la Concentración Popular Antifascista.

Vosotros, claro, me preguntaréis: ¿Y quién va a nombrar ese Gobierno revo-

lucionario provisional? La pregunta está justificada, porque hay experiencias dolorosas de otros tiempos. Pero esto es un problema resuelto por las mismas circunstancias en que va a darse la batalla. Yo os digo que la base sobre la cual ha de constituirse este Gobierno provisional es la misma sobre la que descansa la Concentración Popular Antifascista. Y quien ha de nombrarle y darle atribuciones es únicamente el pueblo trabajador. (*Gran ovación.*)

¿Y si no cumple los compromisos?, volveréis a preguntarme. Y yo os digo: Si ese Gobierno no cumple los compromisos contraídos ante las masas, el pueblo en masa se encargará de echarlo por la borda, de darle su merecido. (Aplausos.)

Pero hay más. No debe olvidarse que quienes lucharán en primera fila serán los obreros, aliados a los campesinos y organizados a través de las Alianzas Obreras y Campesinas. He ahí la garantía más eficaz de que ese Gobierno revolucionario provisional ha de realizar el programa de la Concentración Popular Antifascista.

No hay tiempo que perder

Hay que repetirlo una y cien veces, camaradas: el tiempo apremia, el tiempo obra contra nosotros. Si este Gobierno no es derrumbado rápidamente, a pesar del entusiasmo que demostramos en los actos públicos y de nuestra voluntad antifascista dispersa, el triunfo del fascismo en España será un hecho. (*Voces: "¡Eso nunca!"*)

Eso nunca, sí; pero la realidad es la que yo os digo. Si Gil Robles dura mucho tiempo en el Ministerio de la Guerra tened presente que lo que él y sus hordas fascistas no puedan conseguir "legalmente", lo conseguirán valiéndose de los resortes del Ministerio de la Guerra.

No me cansaré de repetir lo que sería España si el fascismo triunfase, de una u otra manera. La heroica España obrera, los trabajadores de nuestro gran país, serían los primeros en sufrir las consecuencias de los bajos instintos de las bestias fascistas, sedientas de sangre. Entonces puede que ya no necesitasen servirse de los moros mercenarios ni de los criminales a sueldo del Tercio, pues sus "hazañas" serían eclipsadas por las hordas fascistas.

Camaradas: los diez mil obreros que habéis asistido a este acto y que comprendéis el peligro, debéis ser los que en la calle digáis a los trabajadores, a los antifascistas, que es necesario proceder con gran rapidez.

¡Camaradas socialistas, anarquistas, republicanos de izquierda, antifascistas, todos los que tenéis bajo vuestra dirección masas obreras y antifascistas: si no comprendéis el momento que vivimos, si no os ponéis a la altura de las grandes masas, que piden a gritos el Frente Único y la Concentración Popular para vencer al fascismo, cometeréis el crimen más grande que pueda cometerse contra

José Díaz

Tres años de lucha

las masas obreras y antifascistas que decís defender! (*Grandes aplausos.*)

Y termino, camaradas, gritando: ¡Viva la Concentración Popular Antifascista!

(*Formidable ovación, que dura largo rato. Vivas a José Díaz y al Partido Comunista. Resuena, potente, la Internacional.*)



EL VII CONGRESO DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA SEÑALA EL CAMINO

*Discurso pronunciado en el Coliseo Pardiñas, de Madrid, el 3 de noviembre
de 1935*

Camaradas:

Recientemente se ha reunido en Moscú el VII Congreso de la Internacional Comunista. A través de los análisis minuciosos de los camaradas informantes y de las intervenciones de los delegados de los diversos países, la delegación del Partido Comunista de España ha podido comprobar la situación en que se debate el capitalismo en todo el mundo, el desarrollo del movimiento revolucionario en casi todos los países capitalistas, y algo que ha de llenar de júbilo a todos los trabajadores: el triunfo definitivo e irrevocable del socialismo en la Unión Soviética. (*Aplausos.*)

El VII Congreso de la Internacional Comunista ha marcado las normas, ha precisado la táctica que debe dirigir la acción no sólo de los comunistas, sino también de todos los trabajadores, y muy especialmente la de los camaradas socialistas. Las decisiones del VII Congreso han sido seguidas con enorme interés por los obreros de todo el mundo como el acontecimiento más trascendental de la hora presente. Este Congreso, como he dicho, no fue únicamente el Congreso de los partidos comunistas, sino que fue también el Congreso de todos los antifascistas, que han de luchar unidos, día tras día, para conseguir, a través de las luchas diarias, alejar el peligro fascista, abrir ancho cauce a la democracia y luego vencer definitivamente al fascismo.

Cada paso nuestro, cada acción que desarrolle el proletariado de España —que tantos ejemplos de lucha y de heroísmo ha dado— repercute no sólo en nuestra situación nacional, sino también en la situación internacional. Cuando yo me levanté en el Congreso para hablar en nombre de la delegación de

España, para hacer el balance de nuestras luchas y exponer las experiencias del último movimiento, especialmente las gloriosas jornadas de Asturias, vi cómo todos los delegados seguían paso a paso el desarrollo de nuestras luchas, y observé cómo coincidían en que el camino recorrido por nuestros camaradas de Asturias es el camino que hay que seguir, porque es el que ha de conducirnos a la meta deseada. Y cuando en el Congreso de la I.C. se dio el ejemplo magnífico de la presencia de cinco obreros socialistas y cinco obreros comunistas, combatientes todos de la insurrección armada de Octubre que venían a saludar fraternalmente al Congreso, y cuando aquellos obreros socialistas hicieron un llamamiento a su partido para que haga que sea una realidad inmediata el Frente Único en España, todos los delegados se pusieron en pie y los ovacionaron calurosamente. (*Grandes aplausos.*)

Los primeros frutos

Hoy podemos decir que los esfuerzos realizados por nuestro Partido Comunista para la formación del Frente Único están próximos a dar sus frutos. Reconocemos con alborozo que estos esfuerzos nuestros son secundados por la izquierda del Partido Socialista, como lo demuestra la nota aparecida en el número de ayer de “*Claridad*”, en contestación a la carta del Comité Central de nuestro partido. Esta respuesta es de tal naturaleza que, ya os digo, camaradas, que señala una ruta y significa el paso más formidable que hasta hoy se ha dado, no sólo hacia la realización del Frente Único, sino también hacia la unidad orgánica, hacia la formación de un solo partido revolucionario del proletariado, y yo estoy seguro de que el movimiento obrero español se va a ver dentro de muy poco tiempo reforzado con la realización en común de mítines y actos de propaganda del Partido Socialista y del Partido Comunista, que harán público su propósito de marchar unidos en la lucha contra el enemigo común. Nuestros mítines han de celebrarse, no como ahora, cada partido por su lado, sino con representaciones de los dos partidos, y también con la participación de los representantes de todos los partidos y organizaciones antifascistas. (*Grandes aplausos y vivas a la unidad de acción.*)

Os voy a leer, camaradas, la nota que publica “*Claridad*”, acusando recibo de la carta del C.C. del Partido Comunista, y comprenderéis en seguida que estamos ante uno de los primeros resultados, ante algo nuevo en el movimiento obrero de España, después de la celebración del VII Congreso de la Internacional Comunista, cuyo reflejo es un afianzamiento de las relaciones entre comunistas y socialistas en nuestro país. He aquí la nota de que os hablo:

“Agradecemos mucho al Comité Central del Partido Comunista que con toda celeridad haya contestado al requerimiento que desde

nuestras columnas hicimos. A nuestro entender, se hace inexcusable ya examinar cuanto antes las posibles consecuencias en nuestro país de las resoluciones del Congreso de la Internacional, que tantas ilusiones ha despertado en el proletariado marxista de todos los países. El punto de partida para la discusión que en torno al caso es indispensable abrir, necesario era que lo fijaran nuestros camaradas fieles a las consignas de Moscú. Ya lo han hecho, y nos congratulamos de haber coadyuvado a ello. Cúmplenos ahora iniciar el diálogo, dentro de nuestra modestia y de nuestro carácter no oficial, como avanzada que somos en la prensa del gran sector netamente marxista del socialismo español. "Claridad" promete hacerlo desde su primer número, reiterando al Comité Central del Partido Comunista de España su reconocimiento, cualesquiera que sean las diferencias de criterio que sobre unas u otros aspectos del documento en cuestión nos separen, y anticipando que nuestra intervención ha de tender esencialmente a procurar disiparlas en aras de la unidad política y sindical del proletariado revolucionario, nuestra aspiración más cara."

Es decir, camaradas, obreros socialistas y comunistas, que esta nota, escrita por compañeros tan responsables como los de "Claridad", representa, dicho lisa y llanamente, que dentro de muy poco tiempo el Partido Socialista y el Partido Comunista, no sólo habrán realizado, prácticamente, el Frente Único, sino que marcharán con audacia hacia la creación del partido único del proletariado. (*Formidable ovación. Los trabajadores, en pie, vitorean al Frente Único, al Partido Comunista y al Partido Socialista.*)

El pensar que esto pueda suceder ha aterrado profundamente a nuestros enemigos. Y tienen razón, es para aterrarse. Porque, camaradas, la realización de la unidad de acción equivale a la muerte del fascismo en un futuro próximo, y a la muerte también del capitalismo que lo engendra. (*Aplausos.*)

Los reaccionarios y fascistas españoles ante el VII Congreso de la I.C.

Pues bien, camaradas: el Congreso de nuestra Internacional no ha tenido repercusión solamente en los medios proletarios. En torno a este acontecimiento se han producido vivísimos comentarios en todos los campos. Y tengo que declarar que, en la mayoría de los casos, casi en su totalidad, (porque si algún perrillo faldero de la burguesía ha ladrado, esto no cuenta) los comentarios, no sólo de los obreros, sino también de los hombres de izquierda, han sido favorables a las decisiones del VII Congreso. La prensa de izquierda no ha recatado su opinión favorable. Esto indica cuán acertado ha estado el Congreso.

Y la demostración palpable de este acierto la tenéis, de la forma más con-

cluyente, en el modo cómo han reaccionado nuestros enemigos declarados, los reaccionarios y fascistas españoles. Os recomiendo, por ejemplo, que leáis el periódico de Gil Robles, el diario matutino de la compañía de Jesús, “El Debate” de los días 4 de agosto y siguientes. Veréis cómo se producen esas gentes, en medio de sus aspavientos. Para ahorraros la incomodidad, voy a permitirme leeros unos párrafos de un comentario de “*El Debate*” del día 4 de agosto. Decía lo siguiente:

“... La realidad ha hecho perder a los comunistas su tono arrogante. Ya no se muestran tan seguros de convencer a los afines y prefieren aliarse con ellos. Ciertamente que en cuantas naciones se han hecho alianzas, éstas han sido en beneficio del comunismo...”

Y, después de tan caprichosa interpretación de nuestra táctica, agrega “El Debate”, como rectificándose:

“No nos engañemos, sin embargo, y pensemos que el comunismo no ha abandonado por completo su ideal y sus métodos de lucha. No. Por el contrario, ahora nos parece infinitamente más peligroso, cuando se disfraza con tinte de gubernamentalismo y ofrece la colaboración para algo más que la revuelta. Véanse si no los procedimientos que propugna la ‘Tercera Internacional’. Recomienda a sus juventudes incluso que se afilien a las organizaciones religiosas.”

Y termina diciendo:

“... Conviene tener en cuenta estas normas del comunismo y señalar la evolución, para no olvidar el peligro.”

Como veis, camaradas, los reaccionarios y fascistas de España han estado pendientes de las deliberaciones del Congreso de la Internacional Comunista. A ellos también les interesaba, aunque por distinta razón que a los trabajadores. Con esto, reconocen una vez más que el serio peligro para sus privilegios y para su régimen ha de venir de los métodos de lucha que preconiza la Tercera Internacional. Por estos comentarios de “*El Debate*” podéis apreciar cómo se dan cuenta de dónde les aprieta el zapato. (*Aplausos.*)

¿Qué ha sido el VII Congreso de la Internacional Comunista?

Paso a explicaros, camaradas, algo de lo que ha sido el histórico Congreso de la Internacional Comunista. Todos los obreros tienen derecho a conocer la importancia y el alcance de sus resoluciones y en qué se fundamenta el cambio de táctica que en estos momentos decisivos propone la I.C. para hacer más eficaz la actuación contra el fascismo y contra todos los enemigos de los trabajadores. El VII Congreso de la Internacional Comunista ha analizado los cambios que se han operado en la situación internacional. Porque es innegable que ha ha-

bido cambios profundos en la situación. Y el Congreso ha comprobado estos cambios, los ha examinado, los ha analizado a la luz del marxismo-leninismo, y ha decidido que a una nueva situación corresponde una nueva táctica. Esta es la conclusión lógica obligada que ha sacado el más alto organismo de la revolución mundial, la más alta autoridad del proletariado internacional.

Nosotros somos marxistas-leninistas. Y como marxistas-leninistas sabemos dar a nuestras teorías la aplicación certera en cada instante preciso. Si fuéramos un partido de pedantes que contempláramos el mundo desde la atalaya de la suficiencia y de la infalibilidad, empleando siempre los mismos procedimientos de lucha y la misma táctica, sin preocuparnos de los cambios de situación, entonces no seríamos el partido del proletariado. Afortunadamente no es así y sabemos apreciar en cada momento qué táctica y qué procedimientos conviene utilizar para servir mejor la causa de los trabajadores.

¿Tendremos que repetir una vez más que es a toda costa necesario saber aprovechar las contradicciones en el campo de la burguesía y saber utilizar a los aliados que temporalmente nos brinde una situación determinada? Creo que todos vosotros sabéis que eso es precisamente la esencia del marxismo-leninismo. Y esto no es una cosa nueva, que inventemos nosotros, ni que se haya descubierto por vez primera en el VII Congreso de la Internacional Comunista. Escuchad lo que decía a este respecto el genial jefe y guía de la revolución mundial, el camarada Lenin, en 1920, en su libro *El izquierdismo, enfermedad infantil del comunismo*:

“... Alcanzar la victoria sobre un adversario más poderoso sólo es posible poniendo en tensión todas las fuerzas, utilizando obligatoriamente con solicitud, minucia y prudencia, las menores discrepancias entre la burguesía de los distintos países, entre los diferentes grupos o diferentes categorías burguesas en el interior de cada país. Hay que aprovechar igualmente las menores posibilidades de obtener un aliado, aunque sea temporal, vacilante, poco seguro, condicional. El que no comprende esto, no comprende ni una palabra del marxismo, ni del socialismo científico contemporáneo, ‘civilizado’, en general.”

Es más, camaradas. No sólo ha sido nuestro gran Lenin quien ha advertido de esta necesidad a los proletarios. Su mejor discípulo, el actual jefe de la revolución mundial, el timonel de la nueva Rusia Soviética, el camarada Stalin, nos ha dicho:

“Algunos camaradas piensan que en cuanto sobreviene una crisis revolucionaria la burguesía tiene que caer en una situación sin salida; que, por consiguiente, su fin está predestinado; que el triunfo de la re-

volución está, por eso mismo, asegurado, y que no hay que hacer más que esperar la caída de la burguesía y escribir resoluciones triunfales. Esto es un profundo error. El triunfo de la revolución no llega nunca por sí solo. Hay que prepararlo. Hay que conquistarlo. Ahora bien: sólo un partido proletario revolucionario fuerte puede prepararlo y conquistarlo.”

Esto nos han dicho Lenin y Stalin. Su formidable y genial inteligencia y experiencia nos sirven para no incurrir en errores que serían fatales. A la luz de sus enseñanzas, nosotros, comunistas, recorreremos el camino que ha de conducir a la humanidad laboriosa, al pueblo trabajador, al triunfo sobre el fascismo y el capitalismo. Nosotros seguimos esa senda victoriosa. La Internacional Comunista, organización revolucionaria del proletariado mundial, dice a los trabajadores que hoy el enemigo inmediato al que hay que vencer, al que hay que aniquilar, es el fascismo. A esta necesidad responden los cambios introducidos en la táctica de lucha del comunismo internacional. Lo repito, camaradas: a una nueva situación corresponde, forzosamente, una nueva táctica. Hay hechos nuevos que han hecho cambiar notablemente la situación desde el VII Congreso. Veamos someramente cuáles son estos hechos nuevos, que el Congreso ha destacado.

El triunfo del socialismo en la URSS

En un plano internacional, la situación ha cambiado notablemente. En primer lugar tenemos el engrandecimiento económico y político de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Hoy la Unión Soviética se ha consolidado. El Poder proletario ha triunfado sobre todos sus enemigos. El socialismo ha vencido definitivamente al capitalismo en la sexta parte del mundo. De un país atrasado, casi analfabeto, con un ochenta por ciento de campesinos hambrientos y esquilados que era antes de la Revolución de 1917, es hoy un país predominantemente industrial. El segundo país industrial del mundo y el primero de Europa, muy pronto será también el primer país industrial del mundo. El analfabetismo ha desaparecido casi totalmente. De un país de analfabetos, la URSS se ha convertido en el país más culto y más avanzado del mundo. La inteligencia, la sabiduría en todas sus manifestaciones, tienen allí su expresión más alta y se ven estimuladas y apoyadas por el Estado proletario. Es el país de nivel cultural y político más elevado; está por encima de todos los países capitalistas. El nivel de vida de los obreros y campesinos soviéticos es ya hoy más alto y superior que el de cualquier país capitalista. Allí, en la Unión Soviética, no se conoce esa plaga del régimen de producción capitalista que es el paro forzoso. Al contrario, hay escasez de brazos. La producción socialista absorbe más fuerza de trabajo de la que existe en los inmensos territorios de la URSS.

Y todo esto ha sido justamente apreciado por el Congreso. Y el Congreso ha comprobado que este hecho, el triunfo del socialismo en la Unión Soviética, debilita enormemente al capitalismo mundial.

El fascismo alemán subió al Poder por la división de las fuerzas proletarias

Otro hecho de la situación mundial puesto de relieve en el Congreso de la Internacional Comunista es la subida al Poder del fascismo en Alemania. Hecho que, como ha precisado el Congreso, ha podido producirse por la profunda desunión de las masas obreras alemanas, cuya responsabilidad recae sobre la socialdemocracia de aquel país. Esta desunión ha costado millares y millares de víctimas, ha causado la destrucción de los potentes sindicatos obreros, ha convertido a Alemania en una inmensa cárcel, en un horrible campo de concentración donde se tortura y asesina a los trabajadores revolucionarios, sin establecer diferencias entre obreros comunistas y socialistas. Esta división, que permitió la instauración del fascismo, ha hecho que los obreros y muy especialmente el heroico Partido Comunista de Alemania, cuyo jefe, el gran camarada Thaelmann, amenazado de muerte, se vean obligados a actuar en una situación de terror desenfrenado en su lucha contra el fascismo. (*Gritos de ¡Viva Thaelmann! y ¡Muera el fascismo!*)

En torno a estos fundamentales hechos han girado las principales deliberaciones del VII Congreso de la Internacional Comunista. Y el resultado de estas deliberaciones ha sido que el Congreso lance un llamamiento de lucha a muerte contra el fascismo a todos los trabajadores del mundo, a los obreros y campesinos, a las capas de la pequeña burguesía, que se ven vejadas, lanzadas a la desesperación, y condenadas a desaparecer entre la masa de los hambrientos bajo el régimen fascista; a los intelectuales y hombres de ciencia de todo el mundo, que saben del terror y la persecución que contra ellos se emplea en los países fascistas; en suma, el VII Congreso llama a todos los hombres honrados a la creación de un Frente Único antifascista, a unirse al proletariado para levantar un dique insuperable contra los avances del fascismo y hacer posible la completa destrucción de ese régimen de barbarie y de terror.

El Frente Popular contra el fascismo

Camaradas, cuando la burguesía —particularmente sus capas más reaccionarias— no puede seguir dominando por procedimientos democráticos, apela a los métodos de la dominación fascista. Y si el fascismo es la barbarie, es la incultura y el retroceso de la humanidad al estado del salvajismo, está claro para todos que no debemos ser solamente los trabajadores quienes nos oponemos a su instauración. Hay capas sociales no proletarias que se oponen también al

fascismo, a quienes el fascismo amenaza. Y si esto es así, y la experiencia nos está demostrando que es así, nosotros decimos que el Frente Único proletario es imprescindible, que hay que hacerlo, que es urgente realizarlo, pero que también es preciso que atraigamos a nuestro lado, que busquemos a los aliados no proletarios en la lucha a muerte que tenemos empeñada contra el fascismo. Y vosotros sabéis que esos aliados son todas las capas verdaderamente populares, cuyos intereses económicos y espirituales se ven amenazados por la dominación del monstruo fascista.

Esto, y no otra cosa, es lo que ha proclamado como urgente y necesario el Congreso de la Internacional Comunista. El Congreso ha dicho, por boca de nuestro gran Dimitrov: “Antes que el fascismo pueda conquistar a esas capas populares, tenemos que atraérmolas nosotros.” Y esto es preciso, ineludible, perentorio, si de veras queremos acabar con el fascismo en todo el mundo. (*Formidables aplausos.*)

Otro hecho nuevo que se acusa en la situación es la crisis política desencadenada en varios países, y muy especialmente la provocada por el desarrollo de las luchas armadas de los obreros de Austria y España. Estas heroicas luchas han agravado la situación del capitalismo internacional. Es también un hecho nuevo que el Congreso de la Internacional Comunista no podía por menos de tener en cuenta para marcar los nuevos rumbos.

Y, camaradas, el Congreso ha apreciado con justeza otro hecho nuevo de singular trascendencia: que ha aumentado en proporciones extraordinarias el empuje revolucionario de las masas trabajadoras del mundo capitalista. Aumento que tiene su impulso, su motor, en la influencia expansiva del triunfo definitivo, terminante, inapelable, del socialismo en la Unión Soviética. Este triunfo llena de admiración al mundo. Este triunfo da ánimos a los trabajadores para proseguir y redoblar su lucha revolucionaria contra el capitalismo. ¡Triunfo maravilloso de un país inmenso, que ocupa la sexta parte del mundo habitado y que ha podido llegar incólume a las puertas de su XVIII aniversario y consolidarse en las rutas del socialismo porque tiene un Partido Bolchevique, gloria del proletariado mundial, forjado por el esfuerzo y la inteligencia de su creador, el camarada Lenin, y que tiene a su cabeza al gigante entre los gigantes, al camarada Stalin! (*Gran ovación.*)

El deseo de unidad de los trabajadores

Camaradas: Otro de los hechos que sobresalen en la situación actual es el deseo ferviente de unidad que existe entre los obreros de todo el mundo. Sobre el plano internacional, el Congreso ha comprobado que el impulso de la unidad de acción en la clase obrera ha cobrado un auge extraordinario. Numerosos

casos concretos lo demuestran. Y uno de los más claros, de los más rotundos, es el que nos ofrece el ejemplo de Francia. En Francia el Frente Único realizado por el Partido Comunista y el Partido Socialista ha movilizadado a inmensas masas populares y las ha llevado a la lucha, logrando con la unidad de acción hacer retroceder al fascismo. Y podemos decir, a la luz viva de este ejemplo, que cuando el proletariado está unificado, las capas de la población trabajadora se sienten atraídas por la sensación de fuerza y de firmeza que da en su lucha. De tal forma han luchado que, si no hubiesen actuado en común, podríamos decir que hoy estaría el fascismo en el Poder. En cambio ahora, aun cuando el peligro no ha desaparecido, puede decirse que tienen ya al fascismo cogido por la cerviz. Y os aseguro que si en España hubiésemos hecho la unidad, como nuestros hermanos franceses, también aquí se habría alejado al peligro fascista.

Y no es solamente en Francia donde los obreros han manifestado tan potente deseo de unidad, convertido hoy en realidad magnífica. Es en todos los países capitalistas. Es en Austria, es en Alemania, es en América; es, camaradas, en el mundo entero. Para comprobar esta verdad no tenemos que escoger ejemplos de fuera. ¿No tenemos el ejemplo elocuente de España, donde a partir de los heroicos combates de Octubre los trabajadores claman con nosotros por la realización de la unidad de acción?

Este anhelo de unidad de los trabajadores de todo el mundo, que el VII Congreso ha apreciado en su justa expresión, tuvo ya su gran alcance con ocasión de aquellas jornadas que mantenían la emoción y la lucha de los trabajadores para salvar del patíbulo y del hacha, que ya esgrimía el fascismo hitleriano, al gran Dimitrov y a sus compañeros. Millones de obreros de todas las tendencias confundían sus esfuerzos para arrancar a Dimitrov de las garras de sus verdugos. Dimitrov, esa figura ingente del comunismo, campeón de la lucha contra el fascismo, atraía las simpatías de los obreros socialistas, anarquistas y sin partido, fundía las ansias de lucha de todos los trabajadores con el ejemplo, mil veces magnífico, mil veces heroico, de su comportamiento, de su batalla contra los verdaderos incendiarios del parlamento alemán. He ahí uno de los principales puntos de arranque de ese torrente arrollador que es hoy el deseo de unidad de los trabajadores.

Y aún hay más, camaradas. Aún hay otro hecho nuevo que el VII Congreso ha evidenciado. No es una cosa pequeña, que pueda pasar desapercibida para tan buenos vigilantes de la marcha del mundo como son los comunistas, el hecho indiscutible de las crecientes simpatías que el desarrollo formidable de la Unión Soviética, que el triunfo definitivo del socialismo en la URSS y su lucha denodada por la paz, despiertan en inmensas masas formadas por capas diversas de la pequeña burguesía. Mirad hacia Francia, hacia Checoslovaquia,

hacia cualquier país, y veréis cómo esas capas de la pequeña burguesía admiran y apoyan la consecuente política de paz de la Unión Soviética. Poco a poco, se han ido convenciendo de que el único país que trabaja y lucha desinteresadamente por la paz del mundo es la Unión Soviética. Y esto, unido a sus formidables conquistas en todos los terrenos, le granjea la simpatía de los núcleos pequeño-burgueses de los más diversos países capitalistas.

Hay también otro hecho fundamental. Millares y millares de obreros y militantes socialdemócratas se orientan hacia la vía revolucionaria y proclaman la necesidad del frente único con los comunistas. Y si esto es así —y de que es cierto tenemos innumerables pruebas en todos los países—, comprenderéis que es lógico que el VII Congreso de nuestra Internacional haya estimado que no podemos mantener la misma tirantez de relaciones, ni tratar de igual modo que hace años a los socialistas. (*Grandes aplausos.*)

Todo esto tiene su explicación, camaradas. Hay que comprender que el mundo ha cambiado su faz. Ya no presenta la uniformidad de antes, ni es tampoco igual a los años que siguieron a la gran guerra imperialista. Hoy existe el fascismo. En cierto número de países el fascismo se encuentra en el Poder y en otros lucha por adueñarse de él. Es ésta una situación nueva que forzosamente tenía que modificar el aspecto de la lucha de los trabajadores.

A las puertas de la más espantosa de las guerras

El VII Congreso ha discutido ampliamente en torno al peligro de guerra en el mundo. Y para decir verdad, camaradas, declararé que sus conclusiones, acertadas en toda su amplitud, no pueden ser más pesimistas si la lucha de todos los trabajadores, la lucha conjunta de todos los que odian la guerra, no hace abortar los apetitos criminales y los manejos monstruosos de los imperialistas, especialmente de los imperialismos fascistas. La propia realidad se ha encargado de demostrar que las conclusiones del Congreso son acertadas. Y más pronto de lo que el más exigente podía pedir. Ahí tenéis al fascismo italiano, desplegando en Abisinia una guerra de rapiña, matando a la población inerme, aniquilando a los que defienden la libertad de su pueblo. Ahí tenéis a los bárbaros fascistas, que dicen cínicamente que llevan la civilización a Etiopía con sus cañones y sus aviones, descargando metralla sobre un pueblo que defiende su libertad. La guerra de rapiña de Italia contra Abisinia es el chispazo que encenderá el volcán. Al fascismo italiano seguirá el fascismo alemán, que no encubre sus preparativos guerreros y que está a punto de lanzarse sobre Memel, primer paso hacia la guerra de provocación contra la Unión Soviética. Y el Japón continúa despedazando a China y apoderándose de sus territorios, con la vista puesta en la guerra contra la Unión Soviética. Todos estos países se preparan abiertamen-

te para sumir al mundo en las nebruras de una guerra cien veces más espantosa y contrarrevolucionaria que todas las conocidas hasta hoy.

Ante este gran peligro el Congreso ha fijado también sus posiciones, que son las de todos los trabajadores y las de todos los hombres de buena voluntad que odian la guerra. Ha proclamado que el lograr por medio de la lucha la derrota del fascismo italiano, apoyando la lucha de Abisinia por su liberación del invasor, es asestar un golpe no sólo al fascismo italiano, sino al fascismo en general; al fascismo de todos los países.

Ante esta situación, la burguesía dominante busca, cada día con mayor ahínco, su salvación en el fascismo y en la guerra de rapiña y de intervención contra la Unión Soviética. He aquí por qué el Congreso nos llama a unir todas las fuerzas para luchar en esta dirección: contra el fascismo y la guerra.

Lo que sería el fascismo en España

Porque, camaradas, la cuestión está planteada así: las fuerzas se polarizan, se concentran entre el fascismo y el antifascismo, entre la revolución y la contrarrevolución. Así está planteada la lucha en un plano internacional y, muy especialmente, en España. En España porque vivimos una revolución, y el problema se agudiza. La ola antifascista crece por todo el país. Se trata de organizarla, de dirigirla en la lucha. Hay que impedir, en un esfuerzo sobrehumano, que el fascismo triunfe totalmente en nuestro país. Si queremos, lo conseguiremos. Ya sabéis, porque os lo dije en mi discurso del Monumental, lo que el fascismo significaría en España. Sería un régimen mucho más terrible que el de Alemania. Una prueba de lo que sería la tenéis en la inaudita represión del movimiento de Asturias. Ese refinamiento en los métodos bárbaros de represión cobraría proporciones monstruosas. No hay que perder un instante. Todo el tiempo que perdamos lo ganan nuestros enemigos. Como en el Monumental os digo que gritéis en todas partes y luchéis por conseguirlo: “¡No más juventud al fascismo!” “¡Todos unidos y a luchar para que el fascismo no pase!” Aquí, y en todo el mundo, hay que impedir el triunfo del fascismo. Y hay que derrotarle allí donde ha conseguido instaurar su régimen de sangre y de terror. (*Gran ovación.*)

¿Cómo hemos de conseguir que el fascismo no llegue al Poder en unos países y sea derrotado allí donde consiguió llegar al Poder? Escuchad, camaradas. El Congreso de la Internacional Comunista responde así:

¡Realicemos el Frente Único proletario! ¡Creemos el Bloque Popular Antifascista, para dar la batalla al peor de los enemigos del pueblo, al fascismo! (*Aplausos.*)

El peligro fascista en España

Es necesario repetir una y mil veces que el peligro fascista es, en España, muy grande. Y es muy grande porque el fascismo tiene en sus manos importantes órganos de Poder. Existe, desgraciadamente en el mismo campo obrero, la teoría de que el fascismo no puede llegar a triunfar totalmente en España. Y ésta es una de esas afirmaciones que no se pueden escuchar sin oponerle un inmediato mentís. Quienes tal piensan olvidan que el fascismo no cede el campo sin lucha. Los que mantienen esta teoría nos dicen que “el Gobierno está podrido” y “se cae solo”. Pero esto no es cierto. Si lo dejamos, si no lo combatimos activa y organizadamente, durará mucho esta situación, le daremos otra posibilidad de salida dentro del marco derechista, y la táctica de Gil Robles triunfará.

Porque, camaradas, ¿dónde está el fascismo en España? En el propio Gobierno hay una buena partida de fascistas. La mitad del Gobierno está integrado por fascistas. Más justo sería decir que lo son la mayoría de los ministros. Y son fascistas también los métodos de gobierno. Ahora bien, ¿por qué padecemos este gobierno de reaccionarios y fascistas? Porque estamos desunidos. La fuerza del fascismo reside más que en nada, camaradas, en el hecho lamentable de la división de las fuerzas capaces de oponerse a su avance. Todavía existe la división de los obreros comunistas, socialistas y anarquistas; todavía no hemos logrado unificar las fuerzas enemigas del fascismo. Otra cosa sería si estuviéramos unidos. Entonces sí que podemos decir que el Gobierno, podrido de los pies a la cabeza, se desmoronaría bajo el empuje de las masas populares. (*Atronzadora ovación.*)

Es verdad que todavía no vivimos en un régimen de fascismo. Pero estamos gobernados por métodos fascistas. Contra el fascismo y sus métodos de dominación está todo el pueblo. En las masas populares existe un enorme espíritu de lucha. Esta es la desventaja de los reaccionarios y fascistas. Pero tenemos también que contar con que estas fuerzas, estas masas, no están aún unidas en un frente único de lucha. Y esto representa, por ahora, la fuerza de nuestros enemigos y nuestra propia debilidad. ¿Que esta situación durará poco tiempo? Así lo espero, así lo esperamos todos. Pero no basta con esperarlo. Hay que unirse, organizarse, ¡y a vencer! (*Aplausos.*)

El Gobierno y la última crisis

Paso ahora a ocuparme de la situación política creada con motivo de la última crisis. Ya sabéis que esta crisis ha sido motivada por el escandaloso asunto del “estraperlo”. Creo que para juzgar este sucio negocio realizado por los hombres que convierten las carteras ministeriales y los cargos públicos en ganzúas, debemos convertir este acto en Tribunal del Pueblo, porque sólo este

Tribunal, formado por los que trabajan y producen, tiene derecho a juzgar a esa pandilla de bandidos y ladrones. (*Formidable ovación y gritos de: ¡Mueran los ladrones!*)

Una circunstancia que no debe pasar inadvertida es que la CEDA conocía estos sucios negocios. Los conocía, y los amparaba. ¿Y es que iban a tener escrúpulos en unirse bandidos con bandidos, cuando amenaza el peligro que supone la unión del proletariado y de las fuerzas antifascistas? Para la CEDA el problema era mantener el Bloque gubernamental; por eso ayudaba y encubría a sus amigos y compinches del Partido Radical. La CEDA comprendió que la ruptura del Bloque suponía crear graves inconvenientes que, quizá, hicieran variar la situación en sentido más difícil aún para lo que ellos representan y en vista de esto, no tuvieron inconveniente en dar su apoyo a los negociantes para mantener el Bloque, seguir su obra de persecución de los trabajadores, y aprovechar el menor resquicio para ejecutar sus planes dictatoriales. ¡Pero sepa la CEDA y todos sus aliados, que no se nos cogerá dormidos, que la unidad de acción del Partido Socialista y el Partido Comunista, y la atención vigilante de todos los hombres honrados echará por tierra todos sus planes siniestros! (*Aplausos.*)

Gil Robles no descansa. Todos podéis ver cómo intenta adueñarse “por la vía legal” de todo el Poder. Pretende adueñarse de todo el Poder de una manera solapada y jesuítica. Y, por si esto no es posible, está haciendo cuanto puede para preparar el instrumento que le ayude a levantarse con todo el Poder por la fuerza, dando un golpe de Estado. Para ver esto no hace falta ser ningún lince. Todos los días está haciendo cambios de mandos militares. Los generales de la monarquía y de la dictadura de Primo de Rivera vuelven a ocupar los principales mandos. En los cuarteles, en los cuartos de banderas, los militares monárquicos y fascistas hablan con desenfado, abiertamente, de que están preparados para el golpe de Estado. La preparación del golpe de Estado es evidente, como se demostró no hace mucho, hace dos meses, con ocasión de la última crisis de agosto (o de octubre, no me acuerdo bien, pues ¡ha habido tantas!) en la cual, si no es por la vigilancia constante del proletariado —que al tener noticias de lo que se tramaba, se lanzó a la calle e hizo retroceder en sus propósitos a las huestes fascistas— hubieran dado el golpe de fuerza por sorpresa. Este ejemplo hay que tenerlo bien presente. El peligro del golpe de Estado existe, y yo os digo que todos los trabajadores deben estar atentos y vigilantes para impedir que los enemigos de la República realicen sus propósitos de instaurar el fascismo por medio de un golpe de Estado.

¡Pero si lo tenemos aún más claro! Cuando se trata de entregar una bandera a la guardia de cualquier sitio, no es el ministro de la Gobernación quien asiste

a estos actos. Es Gil Robles, que no desperdicia ocasión para lanzar un discurso de propaganda a esas fuerzas, y al propio tiempo pulsar el estado de ánimo de los mandos para conocer su opinión sobre el golpe de Estado. Y aprovecha todas estas ocasiones, precisamente, porque sabe que al frente de la guardia civil hay un general republicano... (*Aplausos.*) La misión de Gil Robles en estos actos, no es ni más ni menos que ver si está ya todo a punto... (*Los aplausos impiden oír el final del párrafo.*)

El Gobierno tolera las manifestaciones fascistas en las calles mientras ametralla bárbaramente a los manifestantes obreros. Mantiene viva desde Octubre una represión inaudita contra el movimiento obrero. De hecho, subsiste el estado de excepción en toda España, pues, aunque dicen que en algunas provincias están levantadas las garantías constitucionales, no es verdad, porque los mítines obreros se prohíben y los periódicos obreros no pueden publicarse. Y los pocos que se publican salen amordazados, mientras los periódicos fascistas dicen lo que quieren e insultan soezmente a los trabajadores. Mientras “*Mundo Obrero*”, “*El Socialista*” y “*CNT*” siguen suspendidos, se autoriza a los periódicos fascistas a lanzar las acusaciones más canallescadas contra el movimiento obrero. A ellos se les consiente todo esto, y a nosotros, a los obreros, que somos los únicos que tenemos derecho a hablar, porque somos los únicos que producimos, se nos niega hasta la publicación de nuestra prensa. Está bien, pero ya llegará el día en que desaparezcan para siempre esos periódicos repugnantes que se llaman “*El Debate*”, “*ABC*”, “*La Nación*”, e “*Información*.” Nosotros lo aseguramos... (*Grandes aplausos.*)

Una monstruosidad: la Ley de Vagos

Camaradas, hay una ley que se llama de Vagos y Maleantes. No quiero hacer la historia de sus orígenes pero tengo que calificarla de monstruosa. Sobre todo por la forma en que la aplica este Gobierno. Esta ley se viene aplicando a los obreros revolucionarios, aun cuando no hayan dejado de trabajar en toda su vida. Es un arma terrible puesta en manos de la gente reaccionaria y fascista que gobierna. Para que os deis cuenta de su aplicación, voy a citar unos pocos casos. Y voy a adelantar que no es que a nosotros, revolucionarios, nos asuste ir a la cárcel por un año ni por treinta. ¡No! Sabemos que nuestra causa es justa, que ha de triunfar y no tememos la represión. Lo que no admitimos, porque es infamante, es que a nosotros, trabajadores revolucionarios, se nos aplique la Ley de Vagos. Nos indigna que esa ley se aplique a los que trabajan y no se aplique a los que son los verdaderos vagos y maleantes, como los del sucio negocio que ha sido descubierto recientemente. (*Aplausos.*)

He tomado nota de algunos casos que se recogen en un escrito de nuestros

hermanos de la Confederación Regional del Centro (Grandes aplausos), en el que se enumeran verdaderos actos de cinismo y de vesania cometidos contra los obreros con la aplicación de esa ley. He aquí algunos:

“Pedro de Diego. Hallándose en su domicilio el 24 de julio del presente año, preparando el trabajo para el día siguiente, fue detenido por la policía. No tiene más antecedentes que un proceso seguido hace diecisiete años, proceso en el que fue absuelto. Además de tener toda su vida un taller para ejercitar su oficio, que es el de sastre, ha trabajado durante catorce años para la casa Melle y durante seis para la de Benítez. Pese a su acreditada calidad de trabajador, hace contados días se le comunica la condena por la Ley de Vagos (un año de presidio y cinco de vigilancia.)”

“Alfonso Martín Alarcón. Antecedentes: Un proceso el 9 de mayo de 1933. (Amnistiado.) Detenido gubernativamente el día 25 de enero de 1935. En el mes de agosto, detenido todavía desde enero, se le comunica el proceso. Ha trabajado para Antonio García, un año; con don Ángel García, un año; con don Daniel Hernández, del año 30 al 33. Y con la compañía Huarte, desde el año 1934 hasta su detención.” (La lectura de estos casos levanta una protesta enorme. Los trabajadores gritan: “¡Que apliquen la Ley de Vagos a los ladrones!”)

Camaradas, hay otros casos todavía más sangrantes en la aplicación de esta ley que condena a obreros que se han pasado la vida trabajando y lo justifican. Y esta Ley de Vagos no se aplica, naturalmente, a la gran cantidad de señoritos y parásitos que viven del trabajo de los obreros y los campesinos. Vamos a seguir refiriendo algunos casos más:

“Sotero Martínez Mostache. Ferroviario durante quince años en la Compañía del Norte, seleccionado en octubre pasado. Desde esa época, trabajando siempre como albañil con justificantes que ha exhibido ante el juez.”

“Olegario Ciñas Muñiz. Albañil, está detenido por primera vez y sin antecedentes anteriores. Hay hecha petición de pena y se verá el juicio.”

“Agustín de la Fuente. Corredor de carnes; lleva detenido más de cuatro meses y todo su delito está en una tenencia de armas que ‘pagó’, en su día, con seis meses de cárcel.”

“Enrique Casto Delgado, metalúrgico, muy conocido en su profesión; redactor también de “Mundo Obrero”, que ha caído bajo la acción de esta ley recientemente.”...

Y para no cansaros, os voy a referir un último caso: En un pueblo se ha intentado cometer, al amparo de esta ley; un crimen tremendo. Los obreros agrícolas de Valverde del Camino (Huelva), solicitaron por medio de su sindicato aumento de salario a los patronos, en tiempos de recolección. Entonces el cacique, que es el alcalde, propone al juez que se aplique a todos los miembros del sindicato la Ley de Vagos para impedir que pidan mejoras. (*Enormes protestas del público.*)

Ya sabéis a quien se aplica esta ley. Hay muchos casos más. Todo el mundo sabe que los vagos son ellos, los que han hecho esta ley y la mandan aplicar a los trabajadores. Yo os invito a luchar contra esta ley, hasta obligar a que sean puestos en libertad todos nuestros camaradas, todos los trabajadores. ¡Vayamos todos a la cárcel y a presidio, si es preciso, combatiendo contra esa monstruosidad antes que permitir que se nos encarcele por mandato de una ley que es de las más monstruosas que conoce la historia, sobre todo por la forma en que se aplica! (*Aplausos.*)

El affaire del estraperlo

Y fijaos quiénes son los que mandan aplicar esa ley: ¡los mismos que han resultado complicados en ese sucio negocio de Strauss, en el asunto del “estraperlo”! No hace falta que os dé nombres. Todos los conocéis. Pero quiero recordar a uno de ellos, precisamente porque las Cortes de la contrarrevolución y del chantaje le han exculpado por tres votos. (*Voces: ¡Salazar, Salazar Alonso!*)

Recordad bien cómo se ha glorificado por toda la prensa reaccionaria a Salazar, a ese perro sangriento de la contrarrevolución. Sobre todo por la prensa de la CEDA, por el periódico “*El Debate*”.

Salazar Alonso, que ha sido exculpado por tres votos en las Cortes de la contrarrevolución, es el hombre mimado de las cuadrillas reaccionarias. Os voy a leer lo que decía de él el diario monárquico “*ABC*”, el 5 de octubre de 1934:

“Un buen Gobierno, salvo algún error, como la exclusión del señor Salazar Alonso, el mejor ministro del gobierno anterior.”

Y el día 6, decía:

“El señor Salazar Alonso aclamado en las calles. Al llegar a la Red de San Luis fue reconocido, y en el espacio de diez minutos se vio rodeado por cerca de dos mil personas, que le aclamaron sin cesar con gritos de ¡Viva el salvador de España! ¡Viva el hombre valiente!... Llevado en hombros, llegó el señor Salazar hasta el Bar Chicote, en que rogó que le dejaran. Sin embargo, a ruegos de la multitud, tuvo que dirigir la palabra, siendo frenéticamente ovacionado.”

Esto lo ha dicho “*ABC*”, pero el diario de la CEDA tampoco se ha quedado

corto en los elogios a ese sucio reaccionario, provocador e inmoral en todos los sentidos. Ved lo que decía el 5 de octubre:

“En el nuevo gabinete no figura don Rafael Salazar Alonso. En distintas ocasiones le señalamos como un hombre deseoso de cumplir sus deberes y movido por el mejor espíritu de defensa del Estado y de la sociedad. Hoy, que el señor Alonso abandona su cartera, sería injusto no dejar anotados públicamente los méritos y servicios que han hecho de él en los últimos tiempos una figura simpática a toda la opinión nacional. Ha comprendido su misión, la ha sentido, y por eso, en medio de ingenuidades y de excesos verbalistas, salvaba siempre su fondo honrado (!!) y vigoroso, de energía repleta de autoridad.”

He ahí, camaradas, lo que decían de Salazar Alonso, el hombre de la ruleta y de la represión contrarrevolucionaria, los periódicos representativos de la más negra reacción española. Decían de él muchas cosas elogiosas, y sobre todo, ¡que tenía un fondo honrado!... Como veis, lo del fondo honrado lo ha demostrado muy bien llevándose al Ministerio de la Gobernación la ruleta tramposa de Strauss, y recibiendo “donativos” para permitir el juego. (*Enorme ovación.*) Y a ese y a sus amigos, ¿por qué no se les aplica la Ley de Vagos? ¿Es que no lo merecen?

Míman las derechas a Salazar Alonso porque es el tipo más reaccionario y menos escrupuloso que ha pasado por el Gobierno; el que mejor defendió como perro mastín en Gobernación los grandes privilegios de los capitalistas y de los banqueros, y a los representantes del fascismo encarnados en la CEDA. Y, claro, en prueba de agradecimiento, a la hora de poner boca arriba las cartas de los negocios sucios, esta gente acuerda que no es culpable por tres votos de mayoría. Pero yo os digo que el verdadero Tribunal del Pueblo habrá de juzgarlos a todos, a los gobernantes de antes y a los de ahora, a los que robaron y a los que encubrieron. (*Aplausos.*)

Los encubridores

La CEDA dice que no quiere pasar por encubridora de los robos lerrouxistas. Bien; veamos si es o no encubridora de esos negocios. Aparte de sus negocios, los del trigo, los de los ferrocarriles ya denunciados en la Cámara por el camarada Bolívar, cuando la CEDA fue al Poder con los lerrouxistas sabía muy bien con qué clase de pájaros tenía que colaborar. Y lo sabía por varios conductos. No fue obra de la casualidad lo que el presidente de la República se vio obligado a decir en su discurso de Valladolid, el 23 de septiembre de 1934. Escuchad lo que decía:

“No hay interés seguro, respetado ni posible si no está regido por

las fuerzas morales. Que son las fuerzas morales, para honor y salvación de la Humanidad, las que reclaman en todo instante la primacía; que sin el culto de la moral y el respeto de la moral, ni hay prestigio en el Poder, ni crédito en la economía, ni solvencia en las finanzas, ni orden en la Administración, ni remedio para la Humanidad.”

A pesar de esta alusión tan directa, en octubre se reforzó aún más la coalición Gil Robles-Lerroux y se pusieron de acuerdo para hacer lo que acertadamente calificó el señor Azaña: “unos administrar de manera... personalísima”, otros “provocar y reprimir bárbaramente la revolución”, como diría el señor Salazar Alonso. Y en el banquete de despedida de la Presidencia, dado a Lerroux; cuando ya se conocía el negocio Strauss, oíd lo que dijo Gil Robles, el “jefe que no se equivoca nunca”:

“Yo, desde el primer momento en que hablé con él detenidamente, vi en don Alejandro Lerroux lo que la opinión y el país tanto admiran en él: una consecuencia y una generosidad de las que yo soy el mejor testigo. Si algún día se necesita un testimonio de este corazón generoso que sabe volcarse por España y sus ideales, que acudan a mí, que lo ratificaré ante la faz de la opinión entera. En estos momentos en que su generosidad le ha hecho descender del puesto que ocupaba y prestar a su sucesor una colaboración leal, lo veo más alto que le veía hace unos días. No sé qué nos deparará el porvenir político; lo que sí sé es que un cariño entrañable se ha consolidado entre nosotros. Don Alejandro: Es fácil incurrir en errores y flaquezas; quizá la Historia nos señale pecados; pero éstos son perdonados cuando se ha amado mucho. A don Alejandro Lerroux, porque ha amado mucho a España, España le venera y le admira.”

Ahora, descubierto públicamente el pastel por imprudencia del socio Strauss, Gil Robles quiere sacudirse el cieno que lo cubre por los affaires lerrouxistas. Pero en su periódico de octubre de este año, sus retoños de la JAP, más vehementes y más imprudentes, dicen que aceptaron conscientemente las inmoralidades lerrouxistas con tal de poder gobernar y reprimir la revolución. He aquí sus palabras:

“Acción Popular y su jefe saldrán de la aventura con más prestigio que nunca, sin una claudicación, sin renuncia de un solo principio, con su intachable austeridad confrontada por la realidad, sin manchar lo más mínimo su decoro con las salpicaduras de la charca encenagada, con la frente alta ante una colaboración a la que la CEDA se resolvió, no por la calidad de las personas que habían de intervenir, ni por el

deseo de puestos de mando, sino por el deber de conciencia de oponer con eficacia una barrera infranqueable a la revolución que amenazaba con destruir para siempre nuestra Patria y se hubiera incautado del Poder sin la patriótica táctica de Acción Popular.”

No se puede decir más claro que la CEDA, que no se fijaba “en la calidad de las personas”, fue a la colaboración con los lerrouxistas a sabiendas de que iba a encubrir los negocios sucios, a colaborar en ellos. Y ya conocéis el viejo axioma español que dice: “¡A autores y encubridores, pena por igual!” (*Aplausos*.)

Camaradas, no hay que hacer distinciones. El que ha cogido un reloj, el que ha autorizado el juego, Salazar Alonso, como todos los que encubrieron desde el Gobierno, son responsables por igual. ¡A esos sí que hay que aplicarles la Ley de Vagos y Maleantes! (*Aplausos*.)

Este asunto conviene aclararlo para que no se interprete como una cuestión de deshonestidad personal. No; esos hombres son el producto de este régimen. El régimen actual, podrido hasta la médula, engendra a esas que “*El Debate*” llama “gentes honradas”, cuya misión es reprimir ferozmente al pueblo para que los de arriba les toleren sus chanchullos. En otro régimen, en un régimen nuestro, de los trabajadores, esta planta de los ladrones y embaucadores será extirpada radicalmente. Y si no, ved lo que pasó en Rusia. (*Ovación*.)

Pero si a los obreros que trabajan, a los trabajadores honrados, se les aplica la Ley de Vagos, ¿qué habrá que hacer con esta gente? Ya llegará el día en que podamos aplicarles la justicia popular. Entretanto, el Tribunal del Pueblo, compuesto por todos los que estamos aquí reunidos, acuerda absolver a todos los trabajadores que están encarcelados por esa ley, luchar para sacar de las cárceles a todos nuestros presos y meter en ellas a los verdaderos vagos y maleantes de capa y espada. (*Gran ovación*.)

¿Por qué se mantiene el Gobierno contra la voluntad popular?

Camaradas, es preciso que nos preguntemos por qué se mantienen en el Poder gobiernos tan impopulares como los que padecemos; representantes de una minoría del país, en contra de la voluntad de la gran mayoría del pueblo. Y naturalmente tenemos que repetir que un Gobierno, por muy podrido que esté, no cae solo. Hay que empujarlo para que caiga, y empujarlo de manera que no pueda levantarse más.

El Gobierno sólo puede mantenerse en el Poder por la desunión de las fuerzas antifascistas. Quiero leeros unos párrafos de Lenin sobre la interpretación de situaciones como la que tenemos en España. Este párrafo está tomado del discurso pronunciado por Lenin en el segundo Congreso de la Internacional Comunista, en julio de 1920. En este discurso, Lenin, después de fustigar a los

oportunistas por su falta de fe en el triunfo de la revolución, pone en guardia a los “verbalistas revolucionarios” —en este caso se refiere en primer lugar a los maximalistas italianos— que creen que basta con que exista una crisis revolucionaria, con que la descomposición alcance a las capas dominantes, para que el hecho revolucionario se produzca indefectiblemente. Dice Lenin:

“...No hay situaciones absolutamente sin salida. La burguesía se produce como un ladrón desvergonzado que ha perdido la cabeza. Hace tontería tras tontería, agravando la situación y acelerando su propia ruina. Es un hecho. Pero no se puede ‘demostrar’ que le es absolutamente imposible adormecer —con la ayuda de concesiones mínimas— a una minoría de explotados y reprimir el movimiento o la insurrección de una parte de explotados y oprimidos. Intentar ‘demostrar de antemano’ que esta situación no tiene ‘absolutamente’ ninguna salida, sería pura pedantería o un juego de palabras o de ideas.

En casos tales, la ‘demostración’ real no puede hacerla más que la práctica. El régimen burgués atraviesa, en el mundo entero, una profunda crisis revolucionaria. Ahora se trata de ‘demostrar’ en la práctica que los partidos revolucionarios tienen suficiente conciencia, espíritu de organización, articulación con las masas explotadas, decisión y habilidad para explotar esta crisis en provecho de una revolución victoriosa.”

Estas mismas palabras, camaradas, las hemos repetido nosotros en infinidad de mítines, para llegar a la conclusión de que sólo la acción unida del proletariado y de los antifascistas es la que puede decidir si este Gobierno y esta situación han de terminar. Pero en cambio, hace pocos días se ha visto en la prensa que hasta los camaradas socialistas y el propio señor Azaña han proclamado que el Gobierno ha de morir solo. No basta asomarse y decir: ¿No habéis fracasado bastante aun?, y luego esperar que fracasen. Hay que decir: ¡Basta de fracasos!, y poner fin a esta situación. Nosotros, los comunistas, decimos a los trabajadores que para que este Gobierno caiga es necesaria la unión y el empuje de las masas trabajadoras y antifascistas. No se puede dejar, como decía Azaña, que el Gobierno y las derechas sigan haciendo tonterías. Esas tonterías nos están costando a nosotros muy caras. Y nos van a costar todavía más caras si dejamos a Gil Robles con las manos libres.

Frente Único y Bloque Popular Antifascista

Algunas palabras más, camaradas, sobre la necesidad del Frente Único y del Bloque Popular Antifascista. Es claro que, si queremos echar al Gobierno, lo primero que tenemos que hacer es realizar el Frente único. Sólo el Frente Único

puede hacer el “milagro”. Y hemos de comenzar por unirnos nosotros, es decir, el Partido Comunista y el Partido Socialista; por hacer la unidad del proletariado. Es muy necesario ir a la constitución del Frente Único de los partidos obreros y de todas las fuerzas antifascistas. Cuando el camarada Dimitrov hacía un llamamiento a todas las fuerzas antifascistas, se expresaba así:

“Lo primero que hay que hacer, por lo que hay que comenzar, es por crear el frente único en cada fábrica, en cada distrito, en cada región, en cada país, en el mundo entero. La unidad de acción del proletariado sobre el plano nacional e internacional: he aquí el arma potente que hace a la clase a obrera capaz, no sólo de defenderse con éxito, sino también de pasar con éxito a la ofensiva contra el fascismo, contra el enemigo de clase.

La acción común de los partidos, de las dos Internacionales, contra el fascismo no se limitaría, no obstante, a influir en sus afiliados actuales, los comunistas y los socialistas, sino que influiría poderosamente en las filas de los obreros católicos, anarquistas e inorganizados, y hasta sobre aquellos que han llegado a ser, momentáneamente, víctimas de la demagogia fascista.

Más aún; el potente Frente Único del proletariado ejercería una enorme influencia sobre todas las otras capas del pueblo trabajador, sobre los campesinos, sobre la pequeña burguesía de la ciudad, sobre los intelectuales. El frente Único inspiraría a las capas vacilantes la fe en la fuerza de la clase obrera.”

Esto ha dicho nuestro gran Dimitrov, el luchador antifascista más capaz y más abnegado del mundo entero. Nosotros tenemos que poner en ejecución rápidamente sus consejos. Tenemos que reforzar el Frente Único por medio de las Alianzas Obreras y Campesinas, de cuya eficacia no podemos dudar después de la magnífica victoria de la insurrección de Asturias. Tenemos que ir rápidamente a la realización de la Unidad Sindical, a la creación de una sola central sindical en España. La condición esencial para vencer al fascismo es que hagamos el Frente Único entre socialistas y comunistas, porque ésta es la base para el funcionamiento eficaz del Bloque Popular Antifascista. Podemos decir, camaradas, que el Frente Único es una realidad en el deseo de los trabajadores. Lo grave es que no tiene aún forma orgánica. Y a esto hay que tender con toda rapidez.

¿Qué es el Bloque Popular Antifascista?

Un ejemplo de frente único de todas las fuerzas antifascistas fue la magnífica concentración realizada con ocasión del acto en que habló don Manuel

Azaña. Aquello era la fuerza de la unidad antifascista, aunque sin su expresión orgánica todavía. Allí estaban los obreros, los campesinos, los empleados, los comunistas, los socialistas, los anarquistas y los republicanos de izquierda. Todos unidos frente al fascismo y la reacción. Aquel acto patentizó la necesidad orgánica del Bloque popular Antifascista. Su creación es una necesidad táctica para luchar con éxito contra el fascismo. ¿Cuál es la importancia del Bloque Popular Antifascista? Voy a recurrir otra vez a la autoridad del camarada Dimitrov, a sus palabras en el VII Congreso de la Internacional Comunista:

“En la obra de movilización de las masas trabajadoras para la lucha contra el fascismo, una tarea especialmente importante es la que consiste en crear un amplio Frente Popular Antifascista sobre la base del Frente Único proletario. En su agitación, el fascismo, deseoso de atraerse a estas masas, intenta oponer a las masas trabajadoras de la ciudad y del campo al proletariado revolucionario, asustar al pequeño burgués con el espantajo del ‘peligro rojo’. Debemos cambiar la puntería y mostrar a los campesinos trabajadores, a los artesanos y a los intelectuales trabajadores, de dónde viene el peligro real que les amenaza; mostrarles de una manera concreta quién hace pesar sobre el campesino el fardo de los impuestos y de las rentas, quién le estruja con los intereses usurarios; quién, poseyendo las mejores tierras y todas las riquezas, echa al campesino y a su familia de su terruño y le condena al hambre y a la miseria. Explicar concretamente, explicar con paciencia y perseverancia, quién arruina a los artesanos y a los pequeños productores con los impuestos y las rentas, los arrendamientos elevados y una competencia intolerable para ellos; quién echa a la calle y priva de trabajo a extensas masas de intelectuales trabajadores.

Pero esto no basta.

Lo principal, lo más decisivo para establecer el Frente Popular Antifascista es la acción resuelta del proletariado revolucionario para la defensa de las reivindicaciones de estas capas y, en particular, del campesino trabajador; reivindicaciones que siguen la línea de los intereses fundamentales y que hay que combinar, en el proceso de la lucha, con las reivindicaciones de la clase obrera.”

Después de estas palabras tan certeras, pocas he de pronunciar yo para destacar la importancia y el significado del Bloque Popular Antifascista. Ahora bien, nosotros hemos de dejar bien sentado que el Bloque Popular no debe ser creado exclusivamente con finalidades y funciones electorales. El Bloque Popular tiene otras tareas muy esenciales que realizar, otros deberes que cumplir. Sobre todo en España. No se trata de volver al bloque del 14 de abril para luego

desembocar en noviembre del treinta y tres. Se trata de una amplia lucha de masas contra la reacción y el fascismo, para poder destruir su base material e influencia política, y abrir ancho cauce a un régimen democrático en la senda hacia el Poder Obrero y Campesino.

El discurso de Azaña

Y esto lo digo a propósito del discurso del señor Azaña. En aquella concentración grandiosa se puso bien de manifiesto el deseo que sienten todos los antifascistas de unir sus esfuerzos para la lucha. Los cuatrocientos mil antifascistas que asistieron al acto piden, exigen, que los partidos allí representados se pongan inmediatamente de acuerdo para organizar y desarrollar la lucha contra el Gobierno de la reacción y contra el fascismo. (*Aplausos.*)

Lo más importante de este acto fue, indudablemente, la concentración que logró hacerse. Hay que decir también que el discurso del señor Azaña fue una crítica magistral, demoledora, de este gobierno de reaccionarios e ineptos. Pero fue insuficiente para dar satisfacción a los anhelos populares. En todo su discurso no hay nada contra el fascismo. Hay problemas que un hombre político como el señor Azaña no puede ignorar. ¿Es que es preciso decir una vez más que hoy no se trata de repetir la experiencia del 14 de abril? Ningún republicano honrado quiere eso. El movimiento es más profundo. Y lo que nosotros queremos, lo que quieren aquellas masas que escuchaban en el campo de Comillas al señor Azaña, es algo más. Y estas cosas hay que plantearlas con claridad. Este movimiento de las masas populares puestas en pie entraña la lucha por la confiscación, sin indemnización, de la tierra de los grandes de España y de la Iglesia para entregarles gratuitamente a los campesinos pobres y obreros agrícolas; la ayuda a los obreros parados; la disolución y el desarme de las organizaciones fascistas. Es decir, un programa amplio en el que tienen que figurar, naturalmente, la libertad de los presos y las libertades populares. En él deberán establecerse, además, medidas encaminadas a liquidar la base material de los reaccionarios y fascistas. Sin esto no hay posibilidad de desarrollo para las fuerzas que quieren tierra, pan, paz y libertad.

Comunistas y socialistas

Camaradas, yo creo que todas estas cosas deberán ser incluidas en la plataforma de lucha común del Partido Comunista y del Partido Socialista. Y con esta plataforma de combate, lucharemos por la constitución de un amplio Frente Popular, y lucharemos unidos todos los antifascistas para imponer un gobierno popular que adquiriera ante las masas el compromiso público de que va a cumplir su programa, de que va a expropiar de sus tierras y sus riquezas usurpadas a los grandes de España y a los enemigos de la República, a la Igle-

sia; de que va a democratizar el ejército; de que va a mantener las libertades democráticas; de que va a conceder inmediatamente una amplia amnistía; de que va a ayudar a los parados; de que va a disolver, desarmar y prohibir las organizaciones fascistas, etcétera. Repito que ha de asumir este compromiso ante el pueblo y añado que si no lo cumple, nosotros, todos, nos encargaremos de echarle. Pero si realiza este programa, si traduce en actos este compromiso establecido ante el Bloque Popular, yo declaro que tendrá el apoyo del Partido Comunista. (*Grandes aplausos.*)

Nosotros luchamos por la Dictadura del Proletariado, por los Soviets. Lo declaramos paladinamente porque nosotros, como partido del proletariado, no renunciamos a nuestros objetivos. Pero en los momentos actuales comprendemos que la lucha está planteada, no en el terreno de la dictadura del proletariado, sino en el de la lucha de la democracia contra el fascismo como objetivo inmediato.

Hoy necesitamos concentrar todas las fuerzas para luchar contra este gobierno impopular y hacer que caiga antes de que sea tarde. (*Aplausos.*) Hay que luchar para conseguir que sean disueltas las Cortes contrarrevolucionarias. Y conseguir que se celebren unas elecciones a las que vayan las fuerzas antifascistas unidas, en la seguridad de que derrotarán a las fuerzas de la reacción y del fascismo. Repito otra vez que el Gobierno no caerá solo. Somos nosotros, los proletarios, somos nosotros, los antifascistas, los que con nuestra lucha unificada tenemos que echarle. ¡Y lo echaremos!

Camaradas del Partido Socialista: Vuestra nota de "*Claridad*", en contestación a nuestra carta, es un paso firme hacia el Frente Único, hacia la unidad de acción, hacia la unidad política. Estoy seguro de que vuestra nota refleja el pensamiento y la voluntad de la inmensa mayoría del Partido Socialista. Y si en la práctica seguimos el mismo camino, el Frente Único de las fuerzas socialistas y comunistas será pronto un hecho. Tened siempre presente que nosotros no somos un partido maniobrero y que encontraréis en nosotros las mayores facilidades, la máxima transigencia, para realizar lo que es vuestra y nuestra aspiración. Pero comprended, camaradas, que el tiempo corre. Es una cuestión de ritmo y hay que ir a la unión rápidamente, con toda celeridad, si queremos ser nosotros, que sea nuestra clase, la que salga vencedora de esta situación. Queremos marchar unidos con vosotros en los combates futuros; como vosotros, no queremos ir del brazo de los reformistas, ni de los enemigos de Octubre. Queremos marchar unidos hasta que lleguemos a fundirnos en un solo partido con la izquierda del Partido Socialista y en especial con su máximo dirigente, el camarada Largo Caballero, porque estamos seguros de que sabrá encauzar al Partido Socialista por la ruta del frente único con los comunistas. (*Imponente*

ovación. Gritos de: ¡Viva el Partido Comunista! ¡Viva José Díaz!)

Pero tenemos que unirnos rápidamente; si no, puede ser tarde.

A todos los hombres libres

¡Obreros todos, campesinos, empleados, intelectuales, médicos, escritores, hombres de ciencia, hombres progresivos!

El camarada Dimitrov, el antifascista más consecuente, el hombre genial que salió victorioso en la gran batalla contra el fascismo, os llama desde la tribuna del VII Congreso de la Internacional Comunista para que aportéis todo vuestro esfuerzo a la lucha contra el fascismo bárbaro y cruel.

A todos os digo que no veáis en el proletariado el “peligro rojo”, sino el eje, la vanguardia, de toda lucha eficaz contra la barbarie fascista; que veáis en él la base de toda cultura y de todo bienestar. Y como prueba formidable de lo que es capaz de realizar, ahí tenéis a la URSS; país magnífico donde el nivel de vida de los trabajadores es superior al de todos los países capitalistas, y donde la cultura, la ciencia, el arte y el progreso gozan de la máxima estimación. País que se levanta como una roca, potente e invencible, frente al mundo capitalista en descomposición, frente al fascismo que destruye los pueblos y cierra el paso a la cultura y al progreso de la humanidad.

¡Luchemos incansablemente, todos unidos, por la paz, por la tierra y por la libertad!

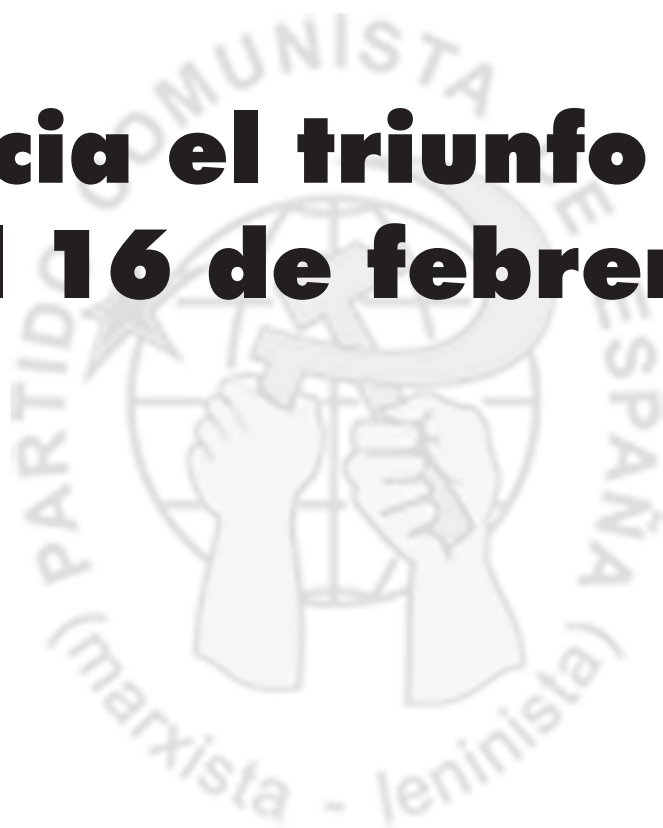
¡Viva el VII Congreso de la Internacional Comunista!

¡Adelante por el Frente Único y por el Bloque Popular Antifascista, que pronto serán una realidad práctica en España!

¡Demos satisfacción a los millones de obreros y antifascistas que esperan anhelosamente la unidad en la lucha contra el fascismo!

(Formidable ovación. Vivas a José Díaz, al Partido Comunista, a la Internacional Comunista, a Dimitrov y al Frente Único. Todo el público, puesto en pie, entona la Internacional.)

II. Hacia el triunfo del 16 de febrero





SIGNIFICADO DE LAS ELECCIONES DEL 16 DE FEBRERO

Artículo publicado en "Mundo Obrero" el 3 de febrero de 1936

Estamos a las puertas de las elecciones. Todas las masas trabajadoras y democráticas del país están en pie, unidas, con el proletariado a la cabeza, para dar la batalla, derrotar a la reacción y abrir amplio cauce al desarrollo ulterior de la revolución democrático-burguesa. Nuestros enemigos, que son los enemigos del pueblo trabajador, también están en pie de guerra, también se unen pretendiendo alcanzar el triunfo en las urnas para hundir a nuestro país en la barbarie fascista.

La lucha está planteada con absoluta claridad. Fascismo o antifascismo, revolución o contrarrevolución. Libertad, justicia social y bienestar, es decir, amplio cauce para el desarrollo del movimiento de las masas populares, aniquilamiento de los opresores... o terror, barbarie, despotismo, salarios de 1,50, cárceles llenas de trabajadores y fuerzas democráticas; en una palabra, estrangulamiento del movimiento emancipador. Por eso todo proletario, todo hombre honrado, amante de la democracia y de la libertad, comprende la importancia histórica de la lucha entablada, y al grito de ¡No pasarán!, se dispone a luchar y a vencer.

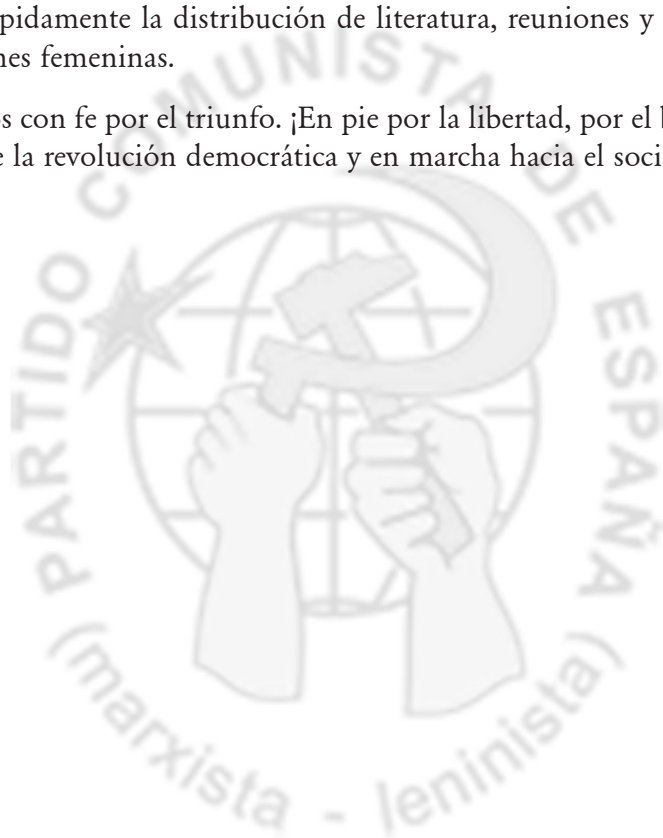
“Destruiremos la revolución”, dicen la CEDA y demás reaccionarios. La cosa es clara. Precipitar al pueblo laborioso, más todavía, al hambre más espantosa y a la esclavitud. Pero no será. Todos unidos, marchamos hoy y marcharemos mañana hacia la meta, para cambiar la faz de nuestro país destruyendo los privilegios de los terratenientes, de la Iglesia, de los nobles. Conseguiremos la libertad para el pueblo, tierra para los campesinos, libertad para Catalunya, Euskadi y Galicia; bienestar para los trabajadores asalariados, jornadas de trabajo humanas, etcétera. Desarrollaremos las fuerzas del trabajo y de la cultura que la reacción pretende ahogar desde el altar del oscurantismo jesuítico.

Nuestra lucha, en España, no tiene el menor parecido con las “elecciones de tipo normal” de países como Inglaterra, Norteamérica, Suiza; etcétera. Aquí se ventila mucho más. La movilización de las masas por nuestra parte, su llamamiento a las urnas bajo la bandera del Bloque Popular, tiene más significación que el simple hecho de designar a unos representantes en Cortes. Con los votos va a decidirse esta vez el futuro, la forma y el cauce por los que ha de marchar el movimiento ascendente de los oprimidos. La reacción llama a las urnas para aplastar todo vestigio de libertad y de democracia, para destruir las organizaciones del proletariado y de las fuerzas democráticas. No caben términos medios. No cabe la abstención, como preconizan algunos jefes anarquistas, cometiendo un error grave, ya que las elecciones son una de las formas de la lucha por la revolución; con abstenerse, con aconsejar a los obreros que no voten, tratando de quitarle importancia al hecho revolucionario que representa esta lucha, no se hace sino favorecer los propósitos de la reacción.

La lucha es dura y todos hemos de ponernos en pie para lograr el triunfo del Bloque Popular. Los comunistas estamos orgullosos de haber propugnado y defendido el Bloque Popular como una de las condiciones necesarias para el triunfo frente al enemigo. La unidad antifascista realizada ha levantado en todo el país una ola de entusiasmo que es prenda de victoria y garantía de triunfo. Todos los antifascistas están en el Bloque Popular. Todas las organizaciones y las masas no organizadas tienen sus ojos puestos en el Bloque Popular. Una obligación tenemos que cumplir: asegurarnos de que el triunfo próximo, seguro, no se malogre. El medio es que la unidad hecha no quede rota con las elecciones. La tarea a cumplir es muy grande y la ejecución del programa obliga a los antifascistas a permanecer unidos. Esto por una parte. Por otra, sería un grave error pensar que la reacción va a resignarse con su derrota y no ha de hacer cuanto esté en sus manos para arrebatarse al pueblo sus conquistas. Hoy amenazan ya con la guerra Civil. Contra ello están las organizaciones del Bloque Popular, los obreros, los campesinos, las fuerzas democráticas, dando entrada a los elementos no organizados. La lucha no termina el día 16. Hay que cumplir el programa y entrar a fondo para quitar a la contrarrevolución su base material. Esta base material, asiento de privilegios y de zánganos, plataforma de dominación de las masas campesinas, es utilizada por la reacción para sus fines contrarrevolucionarios. La minaremos y cumpliremos dos fines: dar a los campesinos trabajadores lo que es suyo, la tierra, y arrebatarse de manos de la reacción su más poderoso instrumento: la posesión de la tierra. Expropiar sin indemnización la tierra de los terratenientes, de la Iglesia, entregarla a los campesinos pobres y obreros agrícolas: he aquí el golpe más certero contra la reacción.

Hay que asegurar la completa libertad de los pueblos catalán, vasco y gallego. Hay que disolver las organizaciones monárquicas y fascistas. Las libertades democráticas de las masas trabajadoras no pueden estar a merced de un golpe de las fuerzas contrarrevolucionarias. Hay que movilizar y poner en acción a todos los obreros y campesinos, a los intelectuales, a los empleados, funcionarios, etcétera. A los hombres y a las mujeres. Hay que prestar a la mujer una atención especial. La Iglesia y sus servidores no descansan para ganar a las mujeres a su causa. En esto llevamos retraso. Hay que ganar el tiempo perdido, organizar rápidamente la distribución de literatura, reuniones y creaciones de organizaciones femeninas.

Luchemos con fe por el triunfo. ¡En pie por la libertad, por el bienestar, por el triunfo de la revolución democrática y en marcha hacia el socialismo!



LA ESPAÑA REVOLUCIONARIA

Discurso pronunciado en el Salón Guerrero, de Madrid, el 9 de febrero de 1936

Camaradas obreros y antifascistas:

Recibid un saludo en nombre del Comité Central del Partido Comunista de España. Camaradas que habéis llegado andando por las carreteras para asistir al mitin, recibid también nuestro saludo. Camaradas ciegos, recibid también el saludo del Comité Central del Partido Comunista de España. Os decimos que cuando podamos —y podremos y lo haremos— cambiar el régimen en beneficio de la clase trabajadora y de las masas populares, estoy seguro de que muchos de vosotros, camaradas ciegos, recobraréis la vista gracias a la ciencia puesta al servicio del pueblo; pero si a todos no os es posible recobrarla, tendréis una situación de bienestar que no tenéis en el día de hoy. Los camaradas ciegos aquí presentes sienten en el alma, de una manera profunda, la solidaridad con su clase y aquí los tenéis con vosotros, afirmando que votarán por el Bloque Popular y que lucharán con el proletariado hasta vencer definitivamente a la reacción y al fascismo en España.

Yo quiero comenzar diciendo, camaradas, cuál es la participación del Partido Comunista de España en la creación de este Bloque Popular, de este grandioso movimiento popular a través del cual las masas van dominando a la reacción. Puedo recordar que en el mitin del Monumental Cinema, el 2 de junio, en nombre del Partido Comunista hice un llamamiento a los socialistas y republicanos de izquierda para formar el Bloque Popular. Mis últimas palabras en aquel acto fueron: “Camaradas socialistas, anarquistas, republicanos de izquierda, antifascistas, todos los que tenéis bajo vuestra dirección masas obreras y antifascistas: si no comprendéis el momento que vivimos, si no os ponéis a la altura de las grandes masas que piden a gritos el Frente Único para vencer

al fascismo, cometeréis el crimen más grande que puede cometerse contra las mismas masas que decís defender”. Y en el reciente mitin del Pardiñas decía yo también: “Estoy seguro de que el movimiento obrero español se va a ver dentro de poco tiempo reforzado con la celebración en común de mítines del Partido Socialista y del Partido Comunista, que harán público su propósito de marchar unidos en la lucha contra el enemigo común. Los mítines han de celebrarse, no como ahora, cada partido por su lado, sino con representación de los dos partidos, y también con la participación de todos los partidos democráticos.”

El Partido Comunista, uno de los artífices del Bloque Popular.

Hoy, camaradas, en estos grandes mítines en que participan obreros y campesinos, trabajadores manuales e intelectuales, en que participa lo más honrado de España, os puedo decir: hablan ante vosotros todos los representantes de los partidos defensores de vuestros intereses y de los intereses de todas las fuerzas populares, y en la realización de este hecho histórico nuestro partido, el Partido Comunista, ha sido uno de los primeros artífices. (*Aplausos.*)

El Bloque Popular está constituido. Hay que hacer que cumpla su misión el 16 de febrero y después de esa fecha. Tanto el Partido Comunista como el Socialista confían en las masas en general, y también en la inteligencia y comprensión de los hombres que dirigen los partidos democráticos. Pero había que articular las fuerzas populares, había que organizarlas. Esta tarea está, en gran parte, cumplida. El Bloque Popular, ya constituido, no se podrá romper jamás, aunque haya quien crea que esto debe hacerse. ¿Por qué? Porque se opondrán a ello, de una manera rotunda, categórica, todas las masas que sienten en su carne el látigo de la opresión y de la miseria y la necesidad de aplastar para siempre a la reacción, para el bien de la España de la cultura y del trabajo. (*Grandes aplausos.*)

¿Qué significan estas elecciones?

Camaradas: ¿Qué representan las elecciones en el momento presente de España? ¿Son unas elecciones de carácter normal, unas elecciones donde se ventilan cinco actas de diputados más o menos de izquierda o de derecha? ¿Unas elecciones del tipo de las elecciones normales de Inglaterra, de Norteamérica o de Suecia? ¿No, camaradas! En las elecciones del 16 de febrero nos jugamos algo más importante y fundamental. Nos jugamos toda una situación, nos jugamos todo un régimen. Y que esto es así se puede comprobar a través de la propaganda de los enemigos. Si analizamos esta propaganda vemos que la reacción, los que quieren llevarnos al hundimiento de España, tremolan esta consigna: ¡Contra la revolución y sus cómplices! Dicen en sus carteles: ¡Hay que acabar con la revolución, hay que acabar con el comunismo rojo! Y tratan de asustar a

las masas diciendo que es Moscú quien dirige la política de España. La política de España, de las masas populares, la dirigen sus partidos; y lo que empuja a las masas hacia los partidos proletarios, hacia los partidos republicanos de izquierda, es el hambre y la miseria en que los monárquicos y fascistas han sumido a estas propias masas. Así es, camaradas, como se plantea el problema. La lucha está planteada entre fascismo o democracia, revolución o contrarrevolución.

No es una pequeña contienda de tipo electoral la que se ventila en España; es un episodio de la lucha entablada entre las fuerzas del pasado y las del porvenir, lo que se juega en este 16 de febrero. Vamos a luchar, camaradas, con todo coraje, con todo entusiasmo y con toda organización para vencer a la reacción.

¿Quiénes son los patriotas?

Camaradas: hay una bandera que está en manos de nuestros enemigos, que ellos tratan de utilizar contra nosotros y que es preciso arrebatarnos de las manos: la de que votando por ellos se vota por España. ¿Qué España representan ellos? Sobre este asunto hay que hacer claridad. Cuando la reacción, cuando el fascismo, no puede demostrar con hechos prácticos que ha mejorado en lo más mínimo las condiciones de vida y de trabajo de la clase obrera y de las masas campesinas —porque las ha empeorado—, y no solamente las de los trabajadores manuales, sino las de los empleados, de la pequeña burguesía, de los campesinos, incluso de la burguesía media; cuando en nada se ha mejorado —sino, repito, empeorado— la situación de estas masas populares; de una manera abstracta, para cazar incautos, se dice, se grita en los carteles, en los mítines: votando por nosotros, votáis por España, votáis por la patria. Este argumento, que penetra sobre todo en las capas de la pequeña burguesía, de la burguesía media, gentes que aman a su patria y a su hogar, hay que analizarlo y demostrar que quienes aman verdaderamente a su país somos nosotros, y que somos nosotros los que vamos a probarlo con hechos, pues no es posible que continúen engañando a estas masas, utilizando la bandera del patriotismo, los que prostituyen a nuestro país, los que condenan al hambre al pueblo, los que someten al yugo de la opresión al noventa por ciento de la población, los que dominan por el terror. ¿Patriotas ellos? ¡No! Las masas populares, vosotros, obreros y antifascistas en general, sois los patriotas, los que queréis a vuestro país libre de parásitos y opresores; pero los que os explotan no, ni son españoles, ni son defensores de los intereses del país, ni tienen derecho a vivir en la España de la cultura y del trabajo. (*Prolongados aplausos.*)

La suya, la España de la Inquisición

Se habla de la tradición. Pero no hay una sola tradición, y es necesario reivindicar para cada clase los hombres y la tradición que le pertenecen. Hay

la tradición de la Inquisición, que representan ellos, y la tradición de los que lucharon contra el oscurantismo y por el progreso y la libertad, que representamos nosotros. Ya en aquella época luchaban dos Españas. Había una, la que implantó la Inquisición, que causaba las muertes y los martirios de los hombres honrados de aquel tiempo, utilizando para dominar todos los medios bárbaros de que son capaces los malvados que quieren el predominio de un puñado sobre la inmensa mayoría. Y había otra España: la de los que ya en aquel tiempo luchaban frente a la Inquisición, dando sus vidas por la libertad del pueblo. Nosotros queremos reivindicar para nuestra causa a los hombres que luchaban en aquella época contra la Inquisición, porque aquellos hombres eran los hombres del progreso. Bajo el reinado de los Reyes Católicos se estableció con toda crudeza la Inquisición, siendo los primeros inquisidores Primo Juan de San Martín, Miguel de Murillo, Juan José de Medina, San Pedro Arbués. Este último fue muerto por las masas en Aragón, que se resistieron a que fuese implantada la Inquisición, por considerarla contraria a las libertades aragonesas. La misma resistencia hubo por parte del pueblo en Cataluña. Los hombres de la Inquisición son los que nuestros tiranos de hoy quieren reivindicar. Pues bien: nosotros reivindicamos para nuestra causa a los que se rebelaron contra ella.

El inquisidor general fue Torquemada, y su sucesor Diego de Deza. Durante la época de Torquemada fueron quemadas nueve mil personas y atormentadas cien mil. Después, en tiempos de su continuador, Deza, dos mil setecientos quemados y treinta y cinco mil atormentados. ¿No os recuerda esto lo que, siglos más tarde, se ha hecho en Asturias? (*Voces: "¡Asesinos!"*)

Nuestras tradiciones

¿Por qué doy estas cifras? ¿Por qué recuerdo estos hechos, camaradas? Porque es preciso que el pueblo conozca a sus amigos y a sus enemigos. Y los amigos del pueblo son los que continúan la tradición de aquellos hombres que lucharon contra la Inquisición, quienes, como los comuneros, lucharon años más tarde por una situación de mejoramiento para la mayoría del pueblo de España, los que lucharon para traer la primera República: hombres como Pi i Margall, como Salvochea, como Zorrilla, como Salmerón, y una serie de hombres que luchaban en aquella época por una España Republicana, donde existiera el bienestar para el pueblo; hombres como Galán y García Hernández, que dieron su vida en aras de una República de carácter social, son los precursores del movimiento revolucionario que el proletariado reivindica para sí.

Nosotros continuamos, pues, la tradición de Pi i Margall, la tradición de Salvochea, de Galán y García Hernández y de todos los luchadores que batallaron para destruir la España feudal, clerical y monárquica, y abrir cauce a la

democracia, basada en el bienestar de las masas.

Pero los Calvo Sotelo, los Gil Robles, los Primo de Rivera pueden reivindicar y reivindican para sí la España de Torquemada, la de los Reyes Católicos, la de los sátrapas y los caciques. Pues bien, repito, los que quieren una España al estilo de Torquemada son malos españoles; los buenos españoles somos los que queremos continuar el camino de los hombres progresistas sanos, los que amamos a nuestro país y sabemos defenderlo como lo hemos defendido en Asturias, con las armas en la mano, con el sacrificio de nuestra sangre y de nuestra vida, contra los que quieren arrastrar a nuestro pueblo en el lodo, en el fango y en las lágrimas. (*Fuertes aplausos. Gritos de ¡Viva Asturias la Roja!, ¡Viva el Partido Comunista!*)

Qué queremos hacer de España

¿Qué queremos hacer nosotros de España?

Vosotros, monárquicos, fascistas, que os decís amantes de España, ¿qué habéis hecho de ella? Recordad los miles y miles de jóvenes que habéis hecho sucumbir en los campos de Marruecos. Eran la flor de España, la juventud que tiene, que tenía, que modelar y embellecer a España. La habéis enterrado en Marruecos para conquistar no sé qué, pero esclavizando a otro pueblo; y habéis inmolado para eso a nuestros hermanos. ¿Y eso, para qué? Para enriquecer a algunos hombres, para extender los dominios de la España feudal y de las compañías imperialistas extranjeras. A los que os decís “defensores de la patria” podemos demostraros que en España las empresas más importantes están en manos del capitalismo extranjero. Si vosotros entregáis tan importantes empresas, que son parte integrante de la riqueza de España, al capitalismo extranjero, ¿con qué derecho os llamáis amantes de la patria? ¿Qué hacéis, qué habéis hecho de España? Da miedo pensar en el número tan enorme de analfabetos que hay en España, una España de oscurantismo, dominada por los frailes y los curas, una España en la que a los obreros se les enseña solamente a deletrear y a garrapatear una carta, y en que a los campesinos se les mantiene en pleno analfabetismo.

¿Qué habéis hecho del suelo de España, que por su clima podría ser un vergel? ¿Es que no os dais cuenta del hambre que hay en España, de que nuestra raza famélica está pereciendo, de que las madres, exhaustas por el hambre, dan a sus hijos una leche que no es nutritiva, que no tiene la cantidad necesaria de alimento para que el crío sea hoy un niño robusto y mañana un hombre fuerte? ¿Es que no sabéis, mercaderes del patriotismo, que los trabajadores no comemos? ¿Es que no sabéis que mientras vosotros celebráis grandes orgías en dorados salones, entre plata y oro, chocando las copas del champagne, prepa-

rando la guerra y la miseria del gran pueblo, nosotros pagamos vuestros festines, nosotros estamos sufriendo hambre y miseria? ¿No lo sabéis? ¡Pues bien, eso se va a acabar! Toda España, la España del trabajo, a pesar de la represión, a pesar del terror, alza un solo grito: ¡Basta ya de miseria y de hambre! Y las masas, unidas en poderoso Frente Único, en este Bloque Popular que agrupa a la inmensa mayoría de la población, quieren impedir, y lo impedirán, que sus hijos continúen siendo famélicos, y saben que, para que sean robustos, tienen que buscar el bienestar general, y sólo lo pueden conseguir dominando, sometiendo del modo que sea —ellas, que representan el noventa por ciento de la población— al diez por ciento restante, que la oprime y la mata de hambre. Esto sólo puede hacerse, camaradas, organizando la lucha, y con la lucha organizada venceremos al enemigo. El camino está bien señalado y todos lo conocéis. Yo solamente puedo aseguraros que de ese diez por ciento de parásitos que ha sembrado el hambre, la miseria y el terror en nuestro país, al que no le dé tiempo a salir de España, se quedará entre nosotros. (*Fuertes aplausos.*)

La España de ellos

“¡Votad por España!” “¡Votad por la patria!”, dicen los monárquicos y fascistas. ¿Qué patria? ¡Pero si habéis hecho de toda España una cárcel!

Hablan en sus carteles de amnistía para los obreros honrados pero no para los dirigentes. ¿Es que ignoran que todos vosotros sois dirigentes y los que están en la cárcel los mejores de los mejores? (*Prolongados aplausos.*)

¡Treinta mil presos en las cárceles y presidios de España! ¡Y en qué condiciones! En la situación más inhumana que se puede dar a los presos. Nosotros, señores monárquicos, señores fascistas, señores reaccionarios, queremos a nuestros presos y los vamos a libertar, con o sin vuestra amnistía, porque nos pertenecen, porque no queremos continuar como hasta aquí, bajo el dominio de un puñado de hombres, de grandes banqueros, de terratenientes, de gran burguesía. No queremos seguir en esta situación y el camino está emprendido: organizaremos nuestras fuerzas y no cejaremos hasta conseguir nuestros objetivos. (*Aplausos.*)

Nuestra España

¿Qué España queremos nosotros? Ya he hablado de la España que quieren nuestros enemigos; ahora hablaré de la que nosotros queremos. Ya he dicho que nosotros somos los continuadores de aquellos hombres que dieron su vida por la libertad de España. Todo lo que hay de progresista en la historia de España lo reivindicamos para nosotros, para el pueblo; todo lo que hay de retrógrado, de criminal, les pertenece a ellos; a Calvo Sotelo, a Gil Robles, el “jefe” que no se equivoca nunca... (*Risas*) Para esa caterva queda el lastre que arrastra la Espa-

ña feudal desde hace siglos; para nosotros, la verdadera tradición de la España de la libertad y del trabajo. (*Una voz: "Y también hablan de los tuberculosos. Hay que preguntarles quién ha traído la tuberculosis."*) Camaradas, recojo la interrupción del compañero, hecha con mucha justeza. Somos uno de los países donde el analfabetismo es más pronunciado y hoy tenemos, además —eso, en la España que hoy padecemos—, el mayor contingente de tuberculosis. Es la consecuencia de nuestra hambre; es la consecuencia de pasar por delante de las carnicerías llenas de ternera, de toda clase de carne, y no poder comprar ni lo más mínimo para poder alimentarnos; es la consecuencia de que, mirando desde el punto de vista general, mientras en España van millares y millares de obreros en alpargatas, hay millares y millones de cómodos zapatos en los grandes escaparates que no tienen salida. ¡Con eso es con lo que queremos terminar! No queremos que los campesinos sigan comiendo hierba, sino que coman lo que el campo produce y cambien lo que sobra con los obreros de la ciudad, que les darán los productos manufacturados.

Una España culta

Queremos una España culta, queremos una España donde los intelectuales, los médicos, los hombres de ciencia y los artistas estén al servicio del pueblo, no al servicio de unos cuantos explotadores; queremos que se abran las Universidades para el proletariado, para el pueblo, en el que hay grandes capacidades que no se aprovechan; queremos que los hombres se eleven no por recomendaciones de un Cruz Conde, no por recomendaciones de nobles y por recomendaciones de ministros, sino que lleguen al lugar que les corresponde para poner al servicio del pueblo su inteligencia, su ciencia, su talento y su capacidad. Queremos que los médicos traten a los obreros y al pueblo en general como se trata a los enfermos. No queremos que haya dos clases de enfermos: unos, a los que los médicos dedican toda clase de cuidados, sentándose a su cabecera durante meses enteros si es necesario, y otros, a los que no se puede asistir porque no disponen de tiempo para ir a una barriada a escuchar las quejas de un proletario al que se le muere un niño, al que se le muere su mujer por falta de alimentos, más que por falta de... (*Estruendosos aplausos impiden oír el final del párrafo*). Queremos una España en la que no sean posibles los crímenes y las atrocidades que se han cometido con nuestros hermanos de Asturias, culpables sólo de querer, como nosotros, una España justa, una España en que haya pan, trabajo y libertad.

Diremos, en fin —para que lo sepan todos, amigos y enemigos—, lo que queremos hacer de España: limpiarla de nuestros enemigos, limpiarla de una vez de los enemigos del pueblo, de todo aquello que representa la España negra y feudal.

La República que nosotros queremos

Nuestros enemigos utilizan también en su propaganda el estribillo de que el Partido Socialista y el Partido Comunista, los obreros en general, son enemigos no sólo de la monarquía, sino también de la República. Es una mentira más. Nosotros no somos enemigos de la República; nosotros, aunque seamos partidarios de la dictadura del proletariado, defendemos a la República. Pero una República que dé al pueblo todo lo que el pueblo necesita. Hay en el mundo una República —¿para qué hablar en teoría?— que ha hecho ya lo que aquí pedimos, que ha puesto en práctica todo lo que nosotros queremos y necesitamos, que ha hecho de un pueblo analfabeto, de un pueblo atrasado, de un pueblo sin industria básica, de un pueblo pobre —a pesar de sus grandes riquezas naturales—, de un pueblo que era, si cabe, tan atrasado como España, la verdadera República de trabajadores —no de “todas clases” como la nuestra—, que ha hecho de esta República la patria del proletariado del mundo entero. ¿Por qué no seguir su ejemplo? Esa sí que es una República de la cual se puede enorgullecer el pueblo. Un pueblo inculto, sin industria fundamental, con un ejército que los zares habían adiestrado para las derrotas, se ha convertido en el primer país del mundo en cuanto a cultura —porque la cultura de los obreros de la Unión Soviética está por encima de la de todos los demás países—; ha pasado a ser el segundo país industrial del mundo —el primero de Europa—, y dentro de poco será también el primero del mundo; ha dado el bienestar a los campesinos, y hoy tiene un ejército, el glorioso Ejército Rojo, que se hace respetar por el mundo entero. (*Aplausos.*)

Allí los hombres de ciencia, los sabios, los intelectuales, no tienen trabas para desarrollar sus investigaciones científicas. Allí hay el estímulo, hay la ayuda del Estado a toda clase de iniciativas de la inteligencia. Y gracias a esto hemos visto cómo, en tan corto espacio de tiempo, ha podido desarrollarse este país en todas las direcciones, en el plano de la economía y la cultura, de una manera tan formidable. Y tenemos, últimamente, un hecho formidable, conocido por todos los obreros y comentado también y admirado por todos los hombres libres y democráticos: el movimiento stajanovista —de Stajanov, minero del Don—, movimiento que es la demostración del grado de capacidad que adquieren los obreros en el régimen soviético. Utilizando en forma más racional la técnica, se ha conseguido producir un mil por ciento más de lo que se producía; y hoy no es solamente ese compañero, Stajanov, el que aplica esos procedimientos, sino que son millares y millares de trabajadores de la Unión Soviética los que, recogiendo las enseñanzas de Stajanov, han triplicado, cuadruplicado, la producción echando por tierra todos los planes de los ingenieros y demostrando a los hombres que creían que el proletariado no tenía capacidad

constructiva, de cuántas iniciativas y de cuánto heroísmo son capaces los trabajadores cuando saben que producen para sí y para el bienestar de la humanidad. Eso queremos hacer nosotros también para España. Pero cuando la tierra sea de quienes la trabajan, cuando las fábricas sean de los obreros, cuando tengamos una verdadera República, un gobierno de obreros y campesinos. No para engordar parásitos y explotadores, como ahora. (*Aplausos.*)

Nuestra idea de patria

¿Está claro, pues, cuál es nuestro concepto de patria, en contraste con el de los “patriotas” de Alfonso XIII? Y este concepto de la patria, camaradas, puedo deciros que no es la primera vez que lo formula el Partido Comunista. Hay quien dice que la idea del amor por nuestro país, por el suelo en que hemos nacido, ha salido del VII Congreso de la Internacional Comunista porque lo planteó allí el camarada Dimitrov. Cierto, Dimitrov ha dado una magnífica lección a los fascistas alemanes, a los verdugos del pueblo alemán, que querían hacer creer que el noble pueblo búlgaro era un pueblo de bandidos, y ha demostrado que los bandidos son los fascistas de todos los países. Pero yo quiero leer aquí unos párrafos de un artículo del camarada Lenin, escrito a raíz de 1905, después de la derrota de la primera revolución rusa. Son palabras de Lenin, la inteligencia más clara que ha conocido la historia, el internacionalista más consecuente del movimiento proletario mundial:

“Amamos a nuestro país —decía Lenin—. ¿Es que a nosotros, proletarios conscientes de la Gran Rusia, nos es extraño el orgullo nacional? ¡Claro que no! Nosotros amamos a nuestro idioma y a nuestro país. Nosotros trabajamos, sobre todo, para elevar a las masas trabajadoras de nuestro país (es decir, a las nueve décimas partes de su población) a la vida consciente de demócratas y socialistas. Nosotros sufrimos ante todo viendo y sintiendo las arbitrariedades, las humillaciones, el yugo que los verdugos imperialistas, los nobles y los capitalistas hacen sufrir a nuestra bella patria. Estamos orgullosos de que esas arbitrariedades hayan suscitado resistencias entre nosotros, los grandes rusos; estamos orgullosos de que nuestro pueblo haya dado hombres como Raditchev, los decembristas, los revolucionarios pequeñoburgueses de la década del 70; estamos orgullosos de que la clase obrera de la Gran Rusia haya creado en 1905 un potente partido revolucionario de masas y que, al mismo tiempo, el campesinado de la Gran Rusia haya empezado a transformarse en demócrata y a libertarse moralmente del pope y del terrateniente”.

Y unas líneas más adelante, dice:

“Obreros grandes rusos, penetrados de un sentimiento de orgullo nacional, queremos a toda costa una gran Rusia libre e independiente, demócrata y republicana, que establezca sus relaciones con sus vecinos sobre el principio humano de la igualdad y no sobre el principio humillante del servilismo y el privilegio para una gran nación. Por eso decimos: en la Europa del siglo XX no se puede ‘defender la patria’ más que poniendo en movimiento las fuerzas revolucionarias contra los monárquicos, los terratenientes y los capitalistas de ‘su’ patria, es decir, contra los peores enemigos de nuestra patria”. (Aplausos.)

Esto es lo que decía Lenin después de 1905. ¡Qué bien se puede aplicar esto a los “patriotas” de nuestros días!

El camino para triunfar

Y ahora, camaradas, ¿qué hay que hacer para salir de la situación actual?

El ambiente nos es favorable; todos estáis cansados de este régimen de hambre y de terror y dispuestos a lanzaros a la lucha para hacer que esto cambie. ¿Pero cómo hacerlo?

Para poder triunfar sobre el enemigo el día 16, y después del 16, es necesario comprender —para que no se repita el caso del 14 de abril— que el triunfo electoral, con la constitución de un Gobierno republicano o de un Gobierno popular, debe ser la garantía de que se arrancará al enemigo —y lo hemos dicho y repetido, y lo repetiremos cuantas veces sea necesario, hasta hacerlo llegar a comprender a quien tiene que recogerlo— su base material y social. Mientras los campesinos no tengan la tierra que hoy usurpan los terratenientes, mientras a éstos no se les expropie la tierra sin indemnización para entregarla gratuitamente a los campesinos trabajadores y a los obreros agrícolas, no habrá posibilidad de desarrollar un régimen democrático. Mientras la Iglesia continúe cobrando millones y millones del Estado —mientras no haya una separación rotunda de la Iglesia y del Estado—, y en vez de entregarle a ella esos millones se entreguen para obras públicas, para mejorar la situación del proletariado y de los campesinos, no habrá democracia en el país. El que quiera ir a misa o a comulgar, que vaya a la iglesia tranquilamente, pero que se pague su religión. Lo que no se puede consentir es que eso salga del proletariado, de las masas trabajadoras. (*Prolongados aplausos.*)

Un ejército del pueblo y nacionalidades libres

Queremos un ejército democrático, queremos un ejército del pueblo; no un ejército con la dirección, con los mandos más responsables, en manos monárquicas y fascistas. Queremos que las nacionalidades de nuestro país —Cataluña, Euskadi, Galicia— puedan disponer libremente de sus destinos ¿por qué no?

y que tengan relaciones cordiales y amistosas con toda la España popular. Si ellos quieren librarse del yugo del imperialismo español representado por el poder central, tendrán nuestra ayuda. Un pueblo que oprime a otros pueblos no se puede considerar libre. Y nosotros queremos una España libre. Queremos libertades democráticas plenas para el pueblo, libertad de reunión, de manifestación. Queremos también, como una de las medidas indispensables para después del triunfo electoral, que desaparezcan todas las organizaciones fascistas y que sean recogidas las armas que en gran cantidad están en sus manos y que esgrimen contra el pueblo trabajador. (*Fuertes aplausos.*)

El Bloque Popular debe mantenerse después de las elecciones

Todas éstas son medidas necesarias y urgentes si se quieren abrir amplios cauces democráticos para el pueblo de España.

Quando nuestro Partido desplegó la bandera del Bloque Popular, no todos comprendieron su significado. Por eso hubo resistencias en su creación. La experiencia ha demostrado a los hombres que dirigen los partidos de masas que el Frente Popular, el frente antifascista, se imponía por la voluntad de abajo. Hoy podemos decir que el Bloque Popular se va creando en toda España. Pero hay un peligro, compañeros, hay un peligro que acecha al Bloque Popular, y es la incompreensión, por parte de algunos hombres que dirigen los partidos populares, de que el Bloque Popular es una necesidad, no solamente para el momento de las elecciones, sino también para después, como garantía para la realización de lo pactado, y como fuerza de combate hasta que vencamos a la reacción y al fascismo en España. No es posible disolver el Bloque Popular después de las elecciones porque eso equivaldría a desarticular las fuerzas que hoy lo componen, y sería la derrota para un corto plazo. En bien del noventa por ciento de la población, yo llamo la atención de nuestros aliados y les digo: Dirigentes de los partidos que tenéis masas, como hombres inteligentes que sois, comprended la situación y colocaos a la altura de vuestras masas. Yo no digo que hagáis más ni menos, pero si las masas lo quieren, queredlo vosotros también. (*Prolongadísimo aplausos.*) Y las masas quieren que el Bloque Popular continúe.

Como estoy seguro de que todos lo queremos, masas y dirigentes, porque si vamos a triunfar en las elecciones del 16 de febrero todos sabemos que debemos continuar el camino hasta el triunfo final de nuestras aspiraciones, yo os digo que es muy difícil ponerse en contra de una corriente de acierto tan formidable, que va a gritar por todas las calles: “¡No rompáis, no rompamos el Bloque Popular!”. (*Estruendosos aplausos.*)

Hay un programa mínimo, que debe realizarse desde el Gobierno, entendedlo bien, y cuya realización creará las condiciones para el desarrollo ulterior

de la revolución democrático-burguesa en España. Entonces, ¿cómo es posible romper el Bloque Popular, antes de haber realizado su programa?

Después del triunfo electoral, sólo queda poner en práctica ese programa mínimo, y yo, obreros y antifascistas, puedo asegurar, en nombre del Comité Central del Partido Comunista, que nosotros, fieles siempre a nuestros compromisos, lo haremos cumplir junto con los demás representantes de los partidos que lo suscribieron. El Gobierno que surja después de las elecciones no encontrará obstáculos de nuestra parte, si es que cumple sus compromisos. Pero declaramos también, con toda lealtad, que nosotros no nos contentamos solamente con ese programa mínimo, sino que nos proponemos desarrollar el programa de la revolución democrático-burguesa hasta llegar al fin. (*Grandes aplausos.*)

Camaradas: Treinta mil presos esperan de nosotros que el 16 de febrero cumpliremos con nuestro deber. Ellos tienen confianza, mucha confianza en el proletariado, en el Partido Comunista, en el Partido Socialista, y también en los partidos republicanos de izquierda. Cuando eran condenados a penas de veinticinco a treinta años, a penas de muerte, recibían las penas con entereza, y yo no conozco ni un solo caso en que los condenados hayan desfallecido ante esas condenas monstruosas. ¿Por qué? Porque sabían y saben lo que vale el proletariado español. Sabían que los que quedábamos fuera no descansaríamos ni un segundo hasta conseguir su libertad. Quien no sabe bien todavía lo que vale el proletariado de España, porque hasta ahora nos ha visto desunidos, es el enemigo. Pero pronto lo va a saber. Esos treinta mil presos esperan de nosotros que el 16 de febrero sabremos cumplir con nuestro deber. Que los arrancaremos de las cárceles.

La misión de la mujer

Y ahora algunas palabras para nuestras compañeras, las mujeres.

¡Mujeres de toda España, grande es el papel que tenéis que desempeñar el día 16, y después del 16! Hemos notado con regocijo el despertar de vuestra conciencia de clase. Vuestra presencia, cada día más numerosa, en nuestros mítines demuestra que os emancipáis del yugo secular de la Iglesia, y que reclamáis vuestro puesto de lucha al lado de vuestros compañeros.

Para cambiar esta situación es necesario que vosotras, con nosotros, vayáis a la lucha para vencer a todo lo que hay de malo en España. ¡Mujeres y hombres, mujeres y jóvenes, hay que vencer a la reacción, y luego respiraremos bienestar en España! Cumplid con vuestro deber el día 16; impedid en cuanto sea posible que las damas estropajosas puedan suplantar o engañar a las mujeres trabajadoras haciéndolas votar por nuestros enemigos.

Llamamiento a los obreros de la CNT

Y por último, hago un serio llamamiento a los obreros de la CNT, a los camaradas anarquistas. Decía al principio que la situación de España es tal, que se juega el régimen. Yo no digo que reneguéis de vuestra ideología, pero es preciso que votéis por el Bloque Popular. En la situación en que está planteada la lucha el abstenerse es un crimen. Nadie puede quedar neutral. Quienes no voten, quienes no apoyen al Bloque Antifascista, quiéranlo o no, hacen el juego a la reacción. ¿Es que puede haber un solo obrero que se coloque en una posición semejante? Es tal la situación en que nos encontramos hoy, que la papeleta llevada a las urnas, en este momento, tiene casi el mismo valor que tenían los fusiles en Asturias en el movimiento de Octubre. Una cosa no excluye la otra, cada cosa a su tiempo. (*Fuertes aplausos.*)

¡Adelante!

Camaradas: ¡Marchemos hacia adelante! Yo solamente os digo la gran satisfacción que me produce vuestro espíritu de lucha, al cual corresponderá el Partido Comunista, que irá señalando el camino que hay que seguir. Tened seguro que en el Partido Comunista tendréis el Partido dirigente que os va a conducir a la lucha y a la victoria. Marchemos juntos con nuestros hermanos los socialistas, con nuestro camarada Largo Caballero, hacia la formación del gran partido marxista-leninista, que dirigirá a las masas hacia la implantación de la dictadura del proletariado, hacia la España socialista.

Con los camaradas socialistas hemos de discutir aún sobre la táctica, sobre los fundamentos teóricos del Partido revolucionario del proletariado. Pero el pasado no volverá. Marcharemos unidos para terminar la revolución democrático-burguesa; marcharemos unidos para implantar la dictadura del proletariado y, siguiendo el ejemplo del Partido Bolchevique y de su jefe, Stalin, forjaremos el arma que nos dará el triunfo definitivo del Socialismo en España. (*Gran ovación.*)

LOS OBREROS UNIDOS

Discurso pronunciado en el Teatro de la Zarzuela de Madrid, el 11 de febrero de 1936

Camaradas obreros y antifascistas:

Este mitin, organizado por los Grupos Sindicales de Artes Blancas, tiene una significación clara y terminante: que dos representantes de los Partidos Socialista y Comunista sellen el Frente único proletario en España. Pero no sólo tiene esta significación, sino que además representa el anhelo de las masas trabajadoras de que haya en España un solo partido proletario revolucionario. Puedo aseguraros que, a través de este frente único, a través de la unidad de acción, a través de la lucha revolucionaria, dentro de poco no habrá en España más que un solo partido proletario, un partido marxista-leninista. (*Aplausos.*)

Los Grupos de Oposición Sindical Revolucionaria y los Grupos Socialistas de Artes Blancas han hecho posible con este mitin que expliquemos al proletariado, a todos los antifascistas, cuál es el momento político en que vivimos, cuál es el camino que hay que seguir para triunfar definitivamente contra la reacción y el fascismo en España.

El papel de los sindicatos

Este mitin tiene, además, una gran significación política: demuestra que los sindicatos revolucionarios no son, no pueden ser, ajenos a la lucha política. Y el grado de madurez política de los sindicatos lo vemos leyendo en la prensa las cantidades votadas por los sindicatos de la UGT de Madrid.

¡Qué hermoso ejemplo para todo el proletariado de España! Comprenden perfectamente estos sindicatos que en esta lucha electoral se juega algo muy

importante para el proletariado y para la democracia españoles. Los sindicatos no son organismos desligados de la política, toda vez que se inspiran en los principios de la lucha de clases. Y no puede ser de otro modo. Porque, ¿quién compone los sindicatos? Los compone la clase obrera: los panaderos, los albañiles, los metalúrgicos; en una palabra, los explotados. Y junto con los sindicatos obreros, hay sindicatos de funcionarios. Todos, absolutamente todos los sindicatos —¡hermoso ejemplo, repito, el de la UGT!— están pendientes del triunfo del Bloque Popular; ayudan con su dinero, ayudan con su esfuerzo, ayudan con su entusiasmo. Y yo, respondiendo a vuestro entusiasmo, puedo deciros, camaradas de los sindicatos de la UGT: tened la seguridad de que triunfaremos sobre la reacción y el fascismo y no nos dormiremos, como el 14 de abril; estaremos despiertos el día del triunfo y, después del triunfo, sabremos robustecerlo, consolidarlo y no van a escuchar más los que hoy les escuchan ni a Gil Robles, ni a Calvo Sotelo, ni a Lerroux, ni a su pandilla de fascistas y reaccionarios. (*Grandes aplausos.*)

Los obreros de la CNT deben votar

Camaradas, en los sindicatos tenemos una gran labor que realizar. Desgraciadamente, hay todavía en España sindicatos que no comprenden el momento en que vivimos, que no comprenden lo que esta lucha representa. Ya sabéis a qué sindicatos me refiero; hablo de los sindicatos de la CNT. Camaradas anarquistas —pues supongo que habrá muchos en este local—: no olvidéis ni un solo momento lo que ocurrió hace unos meses en España; no olvidéis el papel nefasto representado por el “abstencionismo” de la CNT; no olvidéis lo que representa esta lucha en la reivindicación de aquello que vosotros mismos anheláis. Se habla, por algunos, de no votar, de no intervenir en política. ¿Cómo es posible no intervenir en política en España, donde desde hace mucho tiempo, muchos años, está entablada una lucha a muerte entre la reacción y las fuerzas democráticas, una lucha a fondo entre la revolución y la contrarrevolución? Yo digo, camaradas, que el que no participe en esta lucha es un inconsciente, no comprende nada de lo que se está ventilando en este momento histórico en España. Hay que hacer lo que han dicho los anarquistas de Gijón, en un mitin del Bloque Popular: “Camaradas del Bloque Popular, tened la seguridad de que los anarquistas de Gijón, y lo diremos a todos los de Asturias, votaremos por el Bloque Popular (*aplausos*); votaremos por el Bloque Popular, aun siendo anarquistas; porque comprendemos que si perdemos esta lucha, lo ocurrido en Asturias será una cosa insignificante comparado con los crímenes que la reacción va a cometer en España con todo el proletariado.” Esa es una posición certera, de camaradas que comprenden el significado de las elecciones; una posición

que deben tener en cuenta todos los anarquistas que se sientan revolucionarios. Quien se “abstiene” en la lucha, favorece a la reacción, aunque se escude detrás de frases revolucionarias. (*Aplausos.*)

La parcialidad del Gobierno

¿Cómo se van a desarrollar las elecciones? Se constituyó un gobierno que disolvió las Cortes. Sus primeras palabras fueron: habrá imparcialidad; las elecciones se harán con todas las garantías. Yo no pondría en duda la sinceridad de los hombres que hablan de esa manera si a las palabras correspondiesen los hechos. Pero, transcurrido el tiempo, nos encontramos con que las izquierdas, el Bloque Popular, arrolla en su campaña a la reacción, se dibuja claramente el triunfo rotundo y categórico del Bloque Popular, y es entonces cuando ya apreciamos que los hechos no responden a las palabras. De todas partes, de Jaén, de Extremadura, de todos los pueblos de España nos llegan las mismas quejas: los que van de campaña para hablar a los antifascistas, al pueblo, los que pegan carteles, los que hacen propaganda, todos, en fin, son encarcelados en su gran mayoría y, además, se les hace víctimas de malos tratos. Y en Madrid, la noche pasada sin ir más lejos, han sido detenidos cien obreros que iban trabajando por el triunfo electoral del Bloque Popular. ¿Dónde está la imparcialidad? Si los hechos no responden a las promesas del ministro, yo tengo que decirle; en nuestro lenguaje: Usted dirá que es imparcial, pero yo le contesto desde aquí, de una manera categórica y con hechos en la mano, que ayuda y favorece a las derechas, a la reacción y al fascismo. (*Muy bien. Aplausos.*)

Tenemos la seguridad del triunfo

En sus periódicos y en sus carteles nuestros enemigos hablan de que van a triunfar, pero cada día que pasa aceleran más los procedimientos de provocación contra los honrados trabajadores y antifascistas que luchan por el triunfo del Bloque Popular. Y, a medida que se acerca el día 16, son más frecuentes las provocaciones por parte de la gente armada, mercenaria o no, y se apela a todos los procedimientos de violencia que los “imparciales” tienen a su servicio. Si tanta confianza tienen en el triunfo, ¿por qué tienen miedo a nuestra propaganda? Nosotros tenemos la seguridad de que, de una manera o de otra, el Bloque Popular triunfará. ¿Es que creen que nos atemorizan los alardes del enemigo? (*Muy bien. Grandes aplausos.*) Y vamos a triunfar porque la mayoría del pueblo no quiere el fascismo, porque del fascismo tenemos ya la experiencia muy dolorosa de otros países. No voy a enumerar los casos, pero todos sabéis bien lo que representaría el triunfo del fascismo en España. El día 16 los obreros, los campesinos, los hombres, las mujeres, los antifascistas en general, todos los hombres honrados de España, van a estar vigilantes en las calles, y desgraciado

el que trate de provocarlos, porque será arrollado por la avalancha de las masas, deseosas de salir de esta situación. (*Muy bien. Grandes y prolongados aplausos.*)

¿Cómo salir de esta situación?

Voy a exponer cómo ve nuestro partido la situación y qué camino tenemos que seguir para salir de ella. Yo sé que en un ambiente como el actual, en una situación como la que atraviesa España, tal vez a algunos camaradas les agrada- ría más que se les hablase de lo que vamos a hacer con los que tantos crímenes cometieron en Asturias. Nosotros sabemos quiénes son nuestros enemigos, su calidad y lo que están dispuestos a hacer. Y creo que es necesario explicar cómo deben organizarse las fuerzas obreras y campesinas, todas las fuerzas populares, para marchar con toda seguridad hacia el triunfo definitivo. Para eso es preciso definir el carácter de la revolución en España, cuestión fundamental para deter- minar la forma en que deben organizarse los obreros, los campesinos y los alia- dos con que debe contar el proletariado. Pues bien, camaradas, si analizamos la situación de España, vemos que la revolución democrático-burguesa aún no se ha desarrollado y que es necesario desarrollarla hasta el fin. La estrategia y la táctica que haya de seguir el Partido del proletariado dependen del carácter de la revolución. Pero aunque el carácter de la revolución en España sea el de la revolución democrático-burguesa, ya hoy la burguesía no puede, como los hechos han demostrado, llevar hasta el fin nuestra revolución. Ha de ser el proletariado el que lo haga. ¿Sabéis por qué? Porque el proletariado es una clase homogénea, revolucionaria, consecuente, y como tal clase no se queda a mitad de camino, no vacila, como le ocurre a la pequeña burguesía.

Y si no, ved el ejemplo de la Unión Soviética. Allí se llegó al socialismo des- pués de haber realizado la revolución democrático-burguesa; pero quien realizó esta revolución, quien la llevó a la práctica, no fue Kerenski, no fue la burgue- sía, sino que fue el proletariado. El proletariado, aliado con los campesinos y dirigido por el Partido Bolchevique al asumir el Poder, llevó a término la revo- lución democrático-burguesa y la transformó en revolución socialista.

El Gobierno obrero y campesino

Doy estas ideas de una manera general porque hay camaradas que creen que si la revolución es democrático-burguesa corresponde dirigirla a la burguesía, y que si la revolución es proletaria debe correr a cargo del proletariado.

En España tenemos en estos momentos un Bloque Popular, formado por varios partidos que han suscrito un programa mínimo. Yo tengo la seguridad de que cada partido cumplirá este compromiso y, si se llega a un gobierno de izquierdas, este gobierno tendrá el apoyo de los trabajadores mientras cumpla

este programa mínimo. Pero fácilmente se comprenderá que la historia no se va a detener en los puntos del programa mínimo del Bloque Popular, puntos que no son más que unas premisas para el desarrollo ulterior de la revolución democrático-burguesa en España. Por eso nosotros continuaremos el desarrollo de la revolución democrático-burguesa, y si alguien se opone a que esta revolución siga su curso hasta el final, entonces forzosamente tendremos que arrollarlos, porque no es posible que se pueda detener la revolución. Como dice muy bien el camarada Largo Caballero, no es posible sujetar al proletariado para evitar que conquiste lo que necesita conquistar, y el que trate de hacerlo será arrollado, porque no hay otro remedio ni otra manera para continuar hacia adelante. Ahora bien, cuando nosotros decimos, como por ejemplo decíamos ayer en “*Mundo Obrero*”, que nosotros luchamos por el programa del Gobierno Obrero y Campesino, programa que va mucho más lejos que el compromiso ahora contraído en el Bloque Popular, eso no quiere decir que no vayamos a cumplir este pacto. Yo decía en el mitin del domingo, y repito hoy, que el Partido Comunista cumplirá el compromiso contraído con el Bloque Popular. Pero al mismo tiempo decimos que, sin realizar el programa del Gobierno Obrero y Campesino, no es posible liquidar la base material de la contrarrevolución y llevar a término la revolución democrático-burguesa en España. Y téngase en cuenta que el Gobierno Obrero y Campesino no es todavía la dictadura del proletariado ni el socialismo, a cuya plena consecución hay que llegar. Pero aunque el Gobierno Obrero y Campesino, la dictadura democrática de los obreros y campesinos, y la dictadura del proletariado sean cosas distintas, entre una y otra no hay ninguna muralla china. No se puede precisar el tiempo, pues esto sería hacer profecías, pero sí puedo asegurar que la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución proletaria no será larga, si es que la clase obrera se organiza bajo la dirección de un solo partido revolucionario del proletariado, como lo queremos los comunistas. (*Muy bien.*) Además, los campesinos, la pequeña burguesía, las capas sociales aliadas del proletariado en el desarrollo de la revolución democrático-burguesa, tendrán confianza absoluta en el proletariado y llegarán a comprender que él, que los ha llevado a la lucha y a la victoria a través de las diversas etapas de desarrollo de la revolución, asegurará también su bienestar en el régimen socialista, en un régimen como el que existe en la Unión Soviética y que nosotros queremos implantar también en España. (*Muy bien. Grandes aplausos y vivas a la Unión Soviética.*)

¿Quién debe dirigir la revolución democrática?

En Rusia, antes ya de la primera revolución, antes ya de 1905, hubo en el partido socialdemócrata una discusión, que fue histórica, sobre quién debía

dirigir la revolución democrático-burguesa: si el proletariado o la burguesía. Los bolcheviques, con Lenin a la cabeza, sostenían que el proletariado, pero los mencheviques, dirigidos por Martov, sostenían que la revolución burguesa debía dirigida la burguesía, por entender que, de dirigirla el proletariado, asustaría a la burguesía. Lenin y los bolcheviques mantenían la posición de que aunque se tratase de la revolución democrático-burguesa, sólo estando la hegemonía en manos del proletariado llegaría la revolución a su término y que, de tener la dirección en sus manos la burguesía, la revolución marcharía para atrás. Y la mejor prueba de la razón que asistía a Lenin, que no hacía más que aplicar a la realidad las teorías de Marx y Engels, la tenemos en la infinidad de países en que, habiendo llegado a sazón la revolución democrático-burguesa, pero teniendo a la mayoría del proletariado bajo la influencia de los mencheviques, de los reformistas, están hoy, unos en manos del fascismo y otros en manos de la burguesía reaccionaria, con diferentes formas de gobierno, pero todos con el régimen capitalista en pie, todos con pobres y ricos, descalzos unos y con muchos zapatos otros, hambrientos unos y otros hartos y llenos de vicios. En cambio, en la Unión Soviética, donde el proletariado tuvo la dirección, la hegemonía, no ocurre esto. (*Fuertes aplausos.*)

¿Cómo vencer al enemigo?

Camaradas, en estos momentos en que en España contamos con toda clase de condiciones favorables para desarrollar la revolución, hay que asimilarse estas enseñanzas que nos brinda la historia, y sobre todo las enseñanzas de los bolcheviques, único modo de poder vencer al enemigo. ¿Cómo se puede vencer al enemigo? Yo estoy seguro de vuestro entusiasmo, de vuestro heroísmo; en ningún otro país el proletariado, después de sufrir una derrota en un movimiento armado —digo derrota porque no fue posible conquistar el Poder en el movimiento de Octubre—, ha impedido el desarrollo del fascismo como en España (*Muy bien*), porque el movimiento de Octubre ha tenido la virtud de demostrar al proletariado del mundo cómo se puede vencer al enemigo, para lo cual sólo hay un procedimiento eficaz e indispensable, que es, cuando el enemigo vacila y el proletariado está organizado en un amplio frente único, darle el golpe decisivo a través de la lucha organizada de las masas. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

Esta situación hay que crearla y hay que crearla sobre la experiencia de Octubre. También el enemigo aprende, también el enemigo sabe lo que ha significado el movimiento de Octubre; sabe que si cuaja, y cuajará, un movimiento como aquél, pero atando bien todos los cabos, y dirigido por un único y fuerte partido proletario, se acabará para siempre el fascismo en España.

Largo Caballero

Pero de Octubre acá ha cambiado también la mentalidad de los obreros. Un hombre hay que ha puesto toda su inteligencia y todo su entusiasmo al servicio del Frente Único en nuestro país para que, cuando llegue el momento, pueda triunfar: el camarada Largo Caballero. (*Grandes aplausos y vivas a Largo Caballero, al Partido Comunista y al Partido Socialista.*) El camarada Largo Caballero es muy viejo en la dirección del movimiento obrero; podemos repasar la historia del movimiento internacional del proletariado, y veremos que a la edad del camarada Largo Caballero es muy difícil encontrar en ella otro caso de evolución como la suya, sobre todo en estos últimos tiempos. Hay una masa considerable que le sigue con una visión muy clara, porque espera que será consecuente con la posición revolucionaria que ha abrazado. Cuando el compañero que abrió el acto hablaba del camarada Largo Caballero, decía que es el presidente indiscutible del Partido Socialista. Y decía bien. Todos sabéis que ha presentado la dimisión; pero si representa, como lo representa en realidad, el sentir de la inmensa mayoría del Partido Socialista y de una parte considerable de la clase obrera, él es su dirigente, porque así es como se es dirigente, y no porque se esté dentro o fuera de la ejecutiva del partido. (*Aplausos.*) Yo ruego al compañero Caballero que me perdone si me dirijo a él en esta forma; pero me dirijo a él porque estoy seguro de que marcharemos unidos y crearemos las condiciones para que el movimiento obrero español triunfe.

Matar a la reacción en sus raíces

Camaradas, lo principal es despojar a la reacción de sus bases materiales, que es una de las cosas indispensables para el desarrollo de la revolución democrática en España. Si nosotros, constituido un gobierno de izquierdas como resultado del triunfo del Bloque Popular en España, dejamos que la tierra siga en manos de los terratenientes, que la Iglesia siga cobrando los millones del Estado, que el Ejército esté dirigido por generales monárquicos y fascistas, que las organizaciones reaccionarias sigan con sus locales abiertos y cargadas de armas; si toleramos que todo eso se mantenga en pie, yo digo, camaradas, que el triunfo del Bloque Popular no será más que relativo y que nos va a durar el tiempo que tarde en reponerse la reacción. En nombre del Partido Comunista yo digo que tendremos muy presentes la experiencia de abril, la experiencia de Octubre y la experiencia de otros países, y que esas bases materiales de la reacción habrán de serle arrancadas en los primeros momentos del triunfo del Bloque Popular. (*Aplausos.*)

No queremos prevenir a nuestros enemigos de lo que vamos a hacer con ellos, pero sí les decimos que, si triunfamos, como habrá necesidad de consoli-

dar la victoria, todo el que trate de echar abajo nuestra obra, caerá en cuanto el pueblo quiera; nada más que en cuanto el pueblo quiera. (*Aplausos.*) Para eso tenemos que organizar las fuerzas, y en esta dirección se han dado ya algunos pasos muy importantes.

La unidad sindical

En primer lugar la unidad sindical ¿Qué representa la unidad sindical? Representa y significa que nosotros trabajaremos en una misma dirección, bajo una sola central sindical de lucha de clases en toda España. Ahora se ha producido la fusión de la CGTU con la UGT. La CGTU es una organización pequeña en relación con lo que representa en nuestro país la UGT; pero el hecho de la fusión por sí solo ha servido para que los sindicatos autónomos, en los que están organizados más de cien mil obreros, se hayan ido planteando la cuestión y se hayan preguntado: ¿qué hacemos nosotros, en nuestro sindicato, en nuestra casa, sin relación con la UGT, aislados de esa gran organización? Algunos se han fusionado ya, como los sindicatos autónomos de Sevilla, con nueve mil afiliados. Pero además de los sindicatos autónomos, todos los cuales deben venir a engrosar las filas de la UGT, hay en España centenares de miles de obreros industriales y agrícolas que no están en los sindicatos, cuando todos los proletarios, socialistas, comunistas, sindicalistas, todos, debemos trabajar en la misma dirección. Y con el ejemplo de esa unidad sindical podemos decirles: ¡Camaradas no organizados, venid a nuestro sindicato, venid a la UGT, para que ésta sea una organización potente y no haya enemigos que puedan enfrentarse con ella; hagamos de la UGT una organización que sea no sólo nuestro orgullo, sino la que arrolle todo cuanto se le ponga por delante! (*Muy bien. Aplausos.*) ¿Es que la CNT tiene aún la pretensión de poder luchar sola con probabilidades de éxito? ¡Camaradas! Hoy está planteada la lucha de tal forma que no hay organización o partido que, por sí y ante sí, pueda vencer al enemigo. ¿Por qué no planteáis en vuestras conferencias y congresos el problema de la fusión de la UGT y la CNT? ¡Pongámonos de acuerdo para la unidad de acción! Porque entre nosotros, socialistas y comunistas, había en otro tiempo discrepancias y peleas y, sin embargo, cuando nos hemos puesto al habla, hemos ido eliminando esas diferencias y cada día que pasa afianzamos más el Frente Único, y todos luchamos por él. (*Grandes aplausos.*) No dudéis un momento, camaradas de la CNT, que vuestra misión, en estos instantes, es entrar en el movimiento general revolucionario de España. Es necesario que dejéis a un lado los fanatismos. Una noche siquiera, pensad al acostaros, y preguntaos qué hacéis separados de los demás obreros. ¿Creéis que es tanta la diferencia que puede haber entre un hermano socialista, un hermano comunista o un hermano anarquista? Yo conozco —vosotros, también; las hay por miles en España—

familias de diez personas, de quince personas, de treinta personas, de las cuales dos son anarquistas, dos socialistas, dos comunistas, dos católicos; pero todos pertenecen a una misma clase, todos comen a una misma mesa, todos duermen en la misma habitación o bajo el mismo techo. Entonces, ¿qué esperáis? ¡Echad abajo vuestro fanatismo; entrad en relaciones con la UGT y veréis cómo a las primeras conversaciones se vienen a tierra vuestros castillos de papel, porque no son de otra cosa! (*Aplausos.*)

Las Alianzas Obreras y Campesinas

Ahora unas palabras sobre las Alianzas Obreras y Campesinas. Permitidme que, en un mitin preparado especialmente para la cuestión electoral, hable de cuestiones de táctica; porque ¿es que no está ligado el porvenir de España con lo que nos jugamos en estas elecciones? Hablo para el presente y hablo para el futuro. Las Alianzas Obreras y Campesinas son una necesidad. Las Alianzas Obreras y Campesinas no eliminan ni suplantán a los partidos; las Alianzas acogen en su seno a los representantes de los partidos, y yo tengo la seguridad de que los partidos socialista y comunista, que estarán dentro de esas Alianzas, trazarán políticamente la trayectoria que se ha de seguir. Se habla de las Alianzas y es necesario decir que hay que desarrollarlas, porque en estos momentos la garantía del Bloque Popular es el Frente Único proletario. Porque, como decía antes, el proletariado es una clase consecuente, capaz de llegar hasta el fin de una manera decidida. No se trata, como digo, de una cuestión de nombres, sino de un problema de organización, y si se encuentra otra palabra que sea más apropiada, la que sea, nosotros estamos dispuestos a adoptarla. Lo importante es que todos trabajemos en una misma dirección y que el proletariado no esté desprevenido; que tenga un órgano que pueda sustituir al aparato del Estado en el momento mismo en que éste intente oponerse a la voluntad del pueblo.

La lucha electoral

Voy a tratar nuevamente, camaradas, de la lucha electoral que tenemos planteada.

Si sabemos comprender cómo trabaja la reacción, cómo tiene en sus manos los resortes del Poder, cómo tiene lo que es necesario para hacer chanchullos, porque disfruta del apoyo del Estado, debemos pensar que la única manera de hacer frente a la situación es que desde hoy hasta el 16 de febrero, se ponga en pie el proletariado formando una muralla inexpugnable; que las mujeres recorran las calles de Madrid, las calles de toda España, sin dejar de visitar ni una sola casa de obreros, de antifascistas, incluyendo las casas de la clase media, de la burguesía media que no quiere el fascismo; que hombres y mujeres de la masa trabajadora se pongan en pie de tal manera, que les sea imposible a los

enemigos hacer los chanchullos y las demás cosas que tratan de hacer durante estos días para atemorizar al proletariado y a las fuerzas del Bloque Popular.

Es tal, en términos generales, la miseria —en unos sitios más, en otros menos— que el pueblo, después de lo hecho por el gobierno Gil Robles-Lerroux, ha comprendido lo que espera si la reacción gana las elecciones. El pueblo pondrá todo lo que vale, apelará a todos sus esfuerzos para triunfar el día 16. Si no adoptamos las medidas de organización, si no tomamos las calles, buscarán las oportunidades para los pucherazos, para las provocaciones, y el triunfo —yo también lo espero así— sería muy relativo. Y nuestro triunfo tiene que ser aplastante, un triunfo que nos permita el día 17 recorrer las calles festejando nuestra victoria en manifestaciones populares, celebrando la derrota sufrida por el enemigo de clase. (*Grandes aplausos.*)

¡Sindicatos de la UGT, que habéis dado un ejemplo —siempre lo dais— a todo el proletariado de España! Vuestros donativos, vuestras actividades, vuestro celo, todo el trabajo que realizáis, no es trabajo perdido. Es un trabajo cuyos frutos recogeréis pronto. Una vez más habéis demostrado lo que yo decía de que los sindicatos con conciencia revolucionaria no están desligados de la vida política.

Hago por última vez un llamamiento —si vuelvo a hablar en Madrid antes de las elecciones, lo repetiré de nuevo— a los obreros de la CNT para que no tarden en ponerse en contacto con nosotros, para que el día 16 vayan a las urnas con las papeletas abiertas, diciendo: “Venimos a votar por el Bloque Popular, que es el que va a defender a nuestra clase, que es el que va arrancar la amnistía de los treinta mil presos sepultados en cárceles y presidios.” Por ello no dejaréis de ser anarquistas, sino que habréis cumplido con vuestro deber revolucionario. (*Fuertes aplausos.*)

A las mujeres les digo igual, y me congratulo de ver en los mítines cada vez más mujeres, pues la mujer tiene su gran misión en esta lucha electoral, y la tiene porque es más explotada todavía que el hombre. Sus salarios son más mezquinos y además siente más de cerca lo que ocurre en el hogar, donde no hay pan ni hay alegría, donde sus niños no tienen lo que las madres quisieran darle: juguetes, pan, medicinas. Por eso vienen a nuestros mítines, para coadyuvar con nosotros al triunfo del Bloque Popular.

Para terminar, una última cuestión, y es la de que debemos votar la candidatura íntegra. Las fuerzas, camaradas, se han polarizado de tal modo que en una parte está el fascismo y en otra la democracia; en una parte la contrarrevolución, y en otra la revolución.

Sé cómo proceden los comunistas, yo me hallo entre ellos, dentro de la disciplina de nuestro partido; pero yo digo aquí públicamente que a ningún comunista se le ocurra borrar un nombre de la candidatura; debe pensarlo bien, debe meditar que esa tachadura de un nombre de la candidatura del Bloque Popular representa una ayuda que se presta a los elementos de la reacción. Debéis votar, camaradas comunistas, la candidatura íntegra y, si es posible, abierta, para que se vea la sinceridad con que proceden los obreros comunistas y cómo comprenden lo que representa la lucha entre una y otra fuerza. **(Aplausos.)**

A los demás les pido que sigan el mismo camino. Ya sé que algunos han hecho objeciones sobre Fulano o Mengano, pero debo hacer constar que todos los que vais a votar la candidatura del Bloque Popular tenéis la misión de votarla íntegra. Recordad, antes de tachar un nombre, lo que han hecho, en los años que han gobernado, Gil Robles y Lerroux, y considerad lo que harán si triunfan. Cada derechista que salga elegido en esas condiciones por haber borrado un nombre de las candidaturas del Bloque, es un bandido más que va al Parlamento. No podemos tachar, de ninguna manera, a un hombre que viene a la lucha de una manera honrada, sea republicano, socialista o comunista, para dar un voto a un enemigo del pueblo trabajador. *(Larga ovación y vivas al Partido Comunista.)*

EL BLOQUE POPULAR INVENCIBLE E INDESTRUCTIBLE

Discurso pronunciado en el Teatro de la Zarzuela, de Madrid, el 15 de febrero de 1936

¡Pueblo de Madrid, obreros y antifascistas de toda España!

Mi corta intervención en este mitin os la dedico a vosotros. A vosotros, que habéis demostrado de una manera terminante cómo el pueblo, la masa popular, vibra en España y está en condiciones de prácticamente, dentro de unas horas y por la vía legal, ponerse en condiciones de derrotar a los enemigos de la República, a los enemigos del pueblo, para que España siga el camino que debe seguir en bien de los trabajadores y de las masas antifascistas.

El conglomerado de nuestros enemigos

La campaña de izquierdas en España ha demostrado a los que creían obtener el triunfo el 16 de febrero que la victoria será del Bloque Popular, y hemos visto cómo el enemigo, comprobando hasta dónde llegan el entusiasmo y la abnegación en el trabajo y en la lucha de los verdaderos españoles, hace una amalgama de candidaturas; se unen, se coligan elementos monárquicos, elementos fascistas, vaticanistas y radicales. Es una amalgama de la que se quiere que salga un veneno; algo nocivo que destruya a España. Pero no será así, pues el pueblo, los trabajadores y todos los hombres amantes de la libertad y de la cultura, van a demostrar mañana que esa amalgama va a ser derrotada de manera contundente, y después vamos a seguir el camino de la victoria hasta el completo aplastamiento del fascismo.

Pero hay más. Siendo insuficiente ese conglomerado de enemigos de la candidatura del Bloque Popular para vencernos, vemos que tiene que salir en su ayuda el Gobierno, que desde el primer momento declaró que iba a ser im-

parcial en la contienda electoral. Ahora vemos en qué consistía su imparcialidad. No hay pueblo en España del que no lleguen quejas protestando de la parcialidad con que las autoridades —por mandato del Gobierno, naturalmente— tratan de impedir la labor, la campaña, del Bloque Popular mientras a los enemigos, a los verdaderos enemigos de la República y del pueblo, a esos que se llaman “patriotas” y que no tienen derecho a vivir en España (*aplausos*), se les dan toda clase de facilidades. Esto se debe a que han visto el resurgir del pueblo, que dice claramente que los va a derrotar, y buscan todas las artimañas, todas las malas artes; buscan todos los procedimientos del tiempo de la monarquía para tratar de vencer a la candidatura del Bloque Popular.

El Bloque Popular es invencible

Pero por encima de todos esos amaños, por encima de todas las coaliciones de los elementos enemigos del pueblo trabajador, la candidatura del Bloque Popular triunfará mañana y triunfará de una manera rotunda, de una manera legal. Pero, eso sí, que no se nos quite luego lo que ganemos por medios legales, porque nosotros tenemos que declarar desde esta tribuna a los obreros, a los hombres amantes de la libertad de España, a todos los antifascistas, que si se nos quita lo que ganemos legalmente, si se nos quita el triunfo con malas artes, lo defenderemos como se defienden las conquistas limpias, las cosas bien ganadas: con nuestra propia vida. (*Muy bien. Fuertes aplausos.*)

Ya se preparan los pucherazos. En todos los pueblos, en todas las ciudades, hay provocaciones diarias: los únicos que de una manera clara, de una manera sincera van a esta lucha electoral y se manifiestan lealmente en los procedimientos, en las formas de su propaganda, son los partidos que componen la candidatura del Bloque Popular; son los comunistas, son los socialistas, son los republicanos de izquierda y todos los hombres que los siguen.

Pero además, no conformes con lo que se realiza y teniendo en cuenta su derrota, ya se habla por los monárquicos, por algunos militares retirados, por otros en activo, y se dice: “Por si triunfa el Bloque Popular, estamos preparados para dar un golpe de Estado.”

¿Qué tramáis? ¿Qué tratáis de hacer?

¡En guardia para defender el triunfo!

Nosotros, los comunistas, hemos dicho ya en una serie de mítines, en nuestras publicaciones, en todos los medios de que disponemos para nuestra propaganda, cómo vamos a la lucha electoral. Ahora decimos que después del triunfo hay que consolidar la victoria, para lo que todo el proletariado, todos los hombres de ideas democráticas, todos los hombres amantes de la libertad y del

progreso deben estar alerta al día siguiente del triunfo; porque esta vigilancia es la única condición, no para atacar, pero sí para defender nuestra victoria y para consolidarla de una manera segura y duradera. (*Muy bien. Grandes aplausos*). Todos debemos estar alerta para afrontar y hacer fracasar las provocaciones, para hacer que se estrellen todos los intentos que fragüen nuestros enemigos de dar un golpe de Estado o de otra clase de algarada; para demostrar al Gobierno, a quien sea, cómo nosotros hemos ido a la lucha electoral y cómo estamos dispuestos a defender lo que salga de las urnas, que nosotros estamos convencidos de que será nuestro triunfo, el triunfo del pueblo.

El Bloque Popular debe mantenerse

Cuando se constituyó el Bloque Popular una de las maniobras de la reacción fue la de decir en sus periódicos (en “*El Debate*”, en el “*ABC*”, en “*La Nación*”):

“¿Adónde vais, comunistas? ¿Adónde vais, socialistas?, ¿Adónde vais sindicalistas? ¿Con los republicanos, que van a ser vuestros perseguidores el día de mañana?” Al ver que por ese camino, por ese procedimiento, no conseguían nada, entonces se dirigieron a los partidos republicanos: “Republicanos, señor Azaña, señor Martínez Barrio, ¿adónde vais con los comunistas y con los socialistas? ¿Adónde vais con los de Octubre, con los de la dictadura del proletariado?” Pero tampoco por este procedimiento consiguieron romper el Bloque Popular, y no sólo no lograron destruirlo, sino que contra el Bloque Popular se han estrellado todas sus maniobras. El Bloque Popular continuará hasta que se cumpla íntegramente el programa, el compromiso contraído por todos los partidos que lo componen, porque el cumplimiento de este programa representa el bienestar para los trabajadores, el bienestar para los campesinos, para la clase media, para la burguesía media, para todos los que están en contra del fascismo de una manera decidida y terminante. (*Muy bien. Aplausos*.)

Lo que nos une en el Bloque Popular

¿Qué nos une en el Bloque Popular? Nos une, además del programa mínimo concertado, de inmediata realización, un objetivo común muy importante: impedir que en España podamos sufrir la vergüenza del fascismo. El fascismo ha demostrado, en los países sometidos a su yugo, qué hace con los pueblos. Los arruina económicamente y políticamente; quita la vida a la flor de las naciones, a lo mejor de los pueblos, a la vanguardia del progreso. Cuando no encuentra salida en la ruina provocada por él y por el régimen que lo engendra, entonces el fascismo trata de buscar esta salida con la guerra, llevando a ella a millares, a millones de obreros para que pierdan la vida por una aventura

que sólo sirve para cebar con la sangre y las vidas de millones a un puñado de grandes financieros, de grandes terratenientes, de grandes tiburones del capital. Hay que impedir, camaradas —y esto es lo que nos une— que pueda triunfar en España el fascismo. Todos sabemos lo que es el fascismo, e impedir su triunfo es lo que nos une en el Bloque Popular, para las elecciones y para después de las elecciones.

Rico, joven socialista, fue asesinado por los fascistas; De Grado, joven comunista, fue asesinado por los fascistas; Andrés Casaus, republicano, fue también asesinado, en San Sebastián, por los fascistas. ¿Podemos nosotros consentir que se sigan en España estos procedimientos? ¿Es que los verdaderos españoles, el verdadero pueblo, puede consentir que continúen los asesinatos de comunistas, socialistas y republicanos?

Y la amenaza de Gil Robles, ¿en qué consiste? El único punto claro en el programa de la CEDA, de Acción Popular, es el que dice: “Contra la revolución y sus cómplices.” ¿Qué quiere decir, sin hipocresías, ese lema? Quiere decir que lo que hasta ahora han sido sólo calumnias, falsedades, contra los hombres representativos de los partidos republicano, socialista y comunista, se trocaría, si el fascismo vaticanista pudiese vencer, en el exterminio de estos partidos y en el exterminio de sus dirigentes. Todo esto es lo que nos acerca, lo que nos une, en el Bloque Popular, lo que nos lleva a decir que no romperemos este Bloque hasta que consigamos vencer al fascismo. (*Aplausos.*)

El ejemplo en Francia

En Francia también vemos que las organizaciones monárquicas y fascistas preparan agresiones como la perpetrada hace poco tiempo contra un republicano radicalsocialista. Y hace unos días fue el vergonzoso atentado contra León Blum, hombre de sesenta y cinco años, contra el que arremetieron cincuenta asesinos monárquicos.

Estas agresiones cobardes son las que queremos que no se repitan en España. Y hemos visto cómo en Francia Herriot y Daladier, a la cabeza del Frente Popular, han planteado el problema ante el Gobierno exigiendo la disolución de las ligas fascistas y su desarme. Eso es lo que queremos también en España.

Destruir las raíces del fascismo

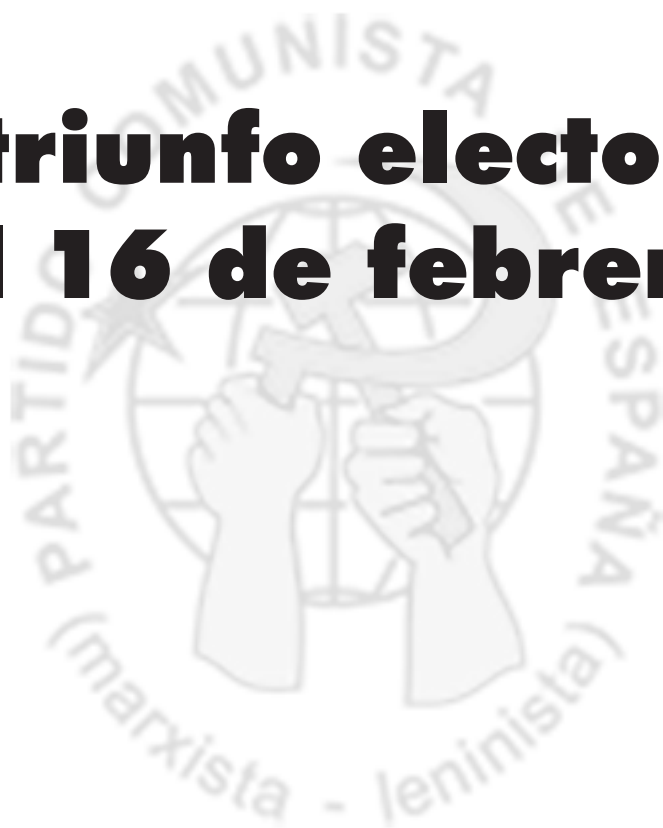
Cuando planteamos la necesidad de arrancar la base material y social de monopolio y privilegio de las manos de la reacción, planteamos esto como una de las condiciones indispensables para continuar la ruta que debe seguir España para continuar el desarrollo de la revolución democrática en nuestro país.

No podemos consentir que puedan subsistir en España esas guaridas de monárquicos y fascistas donde se organizan los atentados, donde se organizan las provocaciones, y es el Bloque Popular, es el Gobierno republicano de izquierdas —que habrá de constituirse después del triunfo— el que tiene que añadir al programa mínimo de todos los partidos el compromiso de desmontar la base material y social de la reacción, de disolver sus organizaciones fascistas, para que podamos decir que en manos de los fascistas desperdigados que pueda haber en España no se encuentra ni una sola arma; porque un arma que pueda quedar en una mano fascista es una víctima del pueblo, es un comunista, un socialista o un republicano que caerá, si no un día, otro: y eso hay que evitarlo, en bien de España, en bien del pueblo español. (*Muy bien. Prolongados aplausos.*)

Democracia o fascismo

Compañeros, el tiempo se agota. Quiero recordar solamente, para terminar, unas palabras del jacobino Saint-Just, uno de los hombres de la Revolución francesa, de los revolucionarios más conscientes de aquella época. Saint-Just decía: “Vuestro interés manda no dividiros, cualesquiera que sean las diferencias de opinión. Nuestros tiranos no admiten esas diferencias entre nosotros. O venceremos todos o desapareceremos todos.” y ese es el dilema que tenemos planteado en España: O la democracia triunfa sobre el fascismo o el fascismo destroza a la democracia; o la revolución gana y vence a la contrarrevolución, o la contrarrevolución hará de España una verdadera ruina de miseria, de hambre y de terror. Eso es lo que queremos evitar, y por eso yo digo: Bloque Popular para ahora y Bloque Popular para después del triunfo electoral, para que prosiga con todas las consecuencias el desarrollo de la revolución democrático-burguesa, haciendo en esta primera etapa lo que todavía no se ha hecho en nuestro país y que ya en 1789 hizo la Revolución francesa: destruir los residuos del feudalismo, que son una de las bases materiales de la reacción. (*Grandes aplausos y vivas.*)

III. El triunfo electoral del 16 de febrero





ALCANCE DEL TRIUNFO POPULAR DEL 16 DE FEBRERO

Artículos publicados en la "Correspondencia Internacional", números de 20 y 27 de marzo y 3, 10 y 17 de abril de 1936

I. Antecedentes del triunfo del 16 de febrero

El gran triunfo obtenido el día 16 de febrero por la clase obrera y las masas antifascistas de España ha rendido ya, y rendirá, grandes frutos para todas las masas laboriosas de nuestro país. Hemos obtenido ya la amnistía; treinta mil hermanos revolucionarios nuestros han vuelto a sus hogares después de sufrir largos meses de prisión, después de soportar toda clase de torturas y de vejaciones. Hemos obtenido ya la readmisión de los millares y millares de obreros y campesinos represaliados que habían sido despedidos y arrojados a la calle por su actividad revolucionaria, y por su participación en el pasado movimiento insurreccional de octubre de 1934. Tanto la amnistía como la readmisión de los represaliados, las hemos obtenido gracias al triunfo del 16 de febrero y a la formidable presión y movimiento de masas que le acompañaron en los días posteriores a dicho triunfo electoral.

Por los mismos métodos y medios estamos dispuestos a obtener otras grandes ventajas para las masas trabajadoras de nuestro país; el cumplimiento íntegro y rápido del programa que ha servido de plataforma electoral para el Frente Popular, el castigo de los responsables inspiradores y ejecutores de la feroz represión del movimiento revolucionario de Octubre; la indemnización a sus víctimas, la entrega de la tierra a quienes la trabajan, la anulación de las leyes reaccionarias votadas por las Cortes, reaccionarias también, y por el Gobierno cedista-radical durante su usurpación del Poder en el último bienio.

El triunfo electoral del día 16 de febrero crea grandes condiciones para el desarrollo rápido y el crecimiento del movimiento obrero y revolucionario

antifascista; abre amplios cauces para el desarrollo ulterior de la revolución democrático-burguesa y su transformación en revolución socialista.

Pero el triunfo de las masas populares de España tiene un gran significado, no sólo nacionalmente, sino también internacionalmente. Nuestro triunfo, especialmente si sabemos administrarlo y ampliarlo, puede tener y tendrá una gran influencia y resultados prácticos favorables para todo el movimiento revolucionario internacional, ante todo para la lucha contra la reacción, el fascismo y la guerra.

En primer lugar: nuestro triunfo y los medios que hemos utilizado para obtenerlo confirman plenamente la justeza de la línea política y táctica trazada por el VII Congreso Mundial de nuestra Internacional Comunista, y tan magistralmente expresadas y formuladas por nuestro gran Dimitrov en sus discursos ante dicho comicio mundial:

“... Somos militantes combatientes de la clase obrera —ha dicho Dimitrov—, y estamos obligados a dar una contestación a la pregunta que atormenta a millones de obreros: “¿Cabe impedir, y por qué medios, la victoria del fascismo?” Y nosotros contestamos a esos millones de obreros: Sí, camaradas, puede cerrarse el paso al fascismo. Es absolutamente posible. ¡Ello depende de nosotros mismos, de los obreros, de los campesinos, de los trabajadores todos!”

El impedir la victoria del fascismo depende ante todo de la actitud combativa de la propia clase obrera, de la cohesión de sus fuerzas en un ejército combatiente que luche unido contra la ofensiva del capital y del fascismo. El proletariado, al establecer su unidad de lucha, paralizaría la influencia del fascismo sobre los campesinos, sobre la pequeña burguesía urbana, sobre la juventud y los intelectuales; conseguiría neutralizar a una parte y hacer pasar a su lado a la otra... Ello depende de la política justa de la clase obrera respecto a los campesinos y a las masas pequeñoburguesas de la ciudad. Hay que tomar a estas masas tal como son y no como nosotros quisiéramos que fuesen. Sólo en el transcurso de la lucha superarán sus dudas y vacilaciones, solamente si sabemos tratar con paciencia sus inevitables vacilaciones.

En la movilización de las masas trabajadoras para la lucha contra el fascismo, tenemos como tarea especialmente importante la creación de un extenso Frente Popular Antifascista, sobre la base del frente único proletario. El éxito de toda la lucha del proletariado va íntimamente unido a la creación de la alianza de lucha del proletariado trabajador

con las masas más importantes de la pequeña burguesía urbana, que forman la mayoría de la población, incluso en los países industrialmente desarrollados.”

El ejemplo de España

La realidad española, las condiciones que han motivado el triunfo de la clase obrera y masas populares de España sobre el fascismo, confirman plenamente, sobre la práctica, las tesis formuladas por la I.C. La experiencia española no puede, pues, dejar de servir como ejemplo y enseñanza para todos los demás países, indicándoles el camino que deben seguir para evitar la victoria del fascismo o para derrocarlo allí donde, gracias a la desunión del proletariado y de las masas populares, ha podido llegar al Poder.

En segundo lugar, nuestro triunfo del día 16 de febrero y los motivos que lo han ocasionado influirán grandemente y tendrán alcances incalculables, ante todo, sobre nuestros países vecinos: Francia y Portugal.

El golpe que hemos asestado al fascismo en España ha encontrado un eco profundo en todas las masas antifascistas francesas. En nuestro triunfo, los camaradas franceses encuentran una plena confirmación de la justeza y acierto del camino que ellos, los primeros, emprendieron: el camino del Frente Único y del Frente Popular como baluarte de lucha contra el fascismo y la reacción. Si los camaradas franceses, y ante todo los comunistas, pueden sentirse orgullosos por habernos indicado el camino que lleva a la derrota del fascismo, nosotros, siguiendo este camino, les hemos demostrado en la práctica cómo lo hemos derrotado. Es evidente que la lucha electoral del próximo mes de abril en Francia se realizará bajo la influencia y signo del triunfo de los obreros y masas populares de España y dará también el triunfo al Frente Popular francés.

No menos repercusión y alcance tendrá nuestro triunfo del 16 de febrero sobre la lucha de los obreros y masas populares de Portugal, que gimen bajo el yugo de la dictadura de Oliveira Salazar. He aquí cómo enjuicia la repercusión de nuestro triunfo en Portugal don Bernardino Machado, ex presidente de la República portuguesa, actualmente desterrado de su país:

“Ha sido profunda la emoción causada en Portugal por el resultado de las elecciones de diputados al Parlamento español... Una figura eminente de la mentalidad portuguesa me escribe: ‘Portugal, puede decirse que está de fiesta. No sabemos hasta dónde llegará el efecto producido por la victoria de las izquierdas republicanas en España. Lo cierto es que la dictadura lo considera como un auténtico cataclismo... Si hubiese entre nosotros elecciones como las que acaban de efectuarse

en España, todas las formaciones dictatoriales, políticas, financieras y clericales, todos esos plagios antinacionales, sin consistencia jurídica alguna propia, sufrirían la más aniquiladora derrota’.” (“La Voz” de Madrid, 28 de febrero de 1936).

Nuestra victoria del 16 de febrero animará, no cabe duda, a los obreros y masas populares lusitanos en su lucha contra la odiosa dictadura. Pero nosotros, obreros antifascistas españoles, tenemos grandes deberes para con los camaradas portugueses. ¡Nuestra más amplia solidaridad y ayuda práctica a los camaradas portugueses en su lucha por la derrota de la dictadura y por su liberación!

La repercusión de nuestro triunfo en la América Latina

No menos alcance tendrá nuestro triunfo en los países americanos de habla española y, ante todo, en los más avanzados: Argentina, Brasil, Uruguay y Chile. La emoción que nuestra victoria del día 16 ha producido en todos los círculos antifascistas y antiimperialistas de los países sudamericanos es enorme. El corresponsal de “*Heraldo de Madrid*” en Buenos Aires describe en los siguientes términos, el 26 de febrero, la repercusión que las primeras noticias de nuestro triunfo han tenido en la Argentina:

“Buenos Aires está viviendo un día de emoción indescriptible. Las cuarenta estaciones de radio del país, simultáneamente, cada cinco minutos, informan a la población del desarrollo del escrutinio. Las ediciones de los diarios se agotan con rapidez y las sirenas siguen atrayendo a las pizarras a miles de ciudadanos. Los hombres de izquierdas opinan que la victoria del Frente Popular tendrá una influencia favorable no sólo en América Latina, sino en el mundo entero, especialmente en Francia. Los Frentes Populares que se están organizando en Brasil, Paraguay, Chile, y aquí, en la Argentina parcialmente, serán pronto un hecho. España acaba de señalar el camino para detener a la reacción, al fascismo y al catolicismo cómplice.” (“Heraldo de Madrid”, del 26 de febrero de 1936.)

Los países de la América Latina son actualmente el escenario de grandes movimientos y lucha de masas contra el imperialismo y sus vasallos, los gobiernos de traición nacional. El reciente levantamiento en armas del pueblo brasileño, dirigido por la Alianza Nacional Libertadora, la magnífica y victoriosa huelga de la construcción y la última huelga general de Buenos Aires; los movimientos huelguísticos y antiimperialistas en Uruguay, Chile y demás países de la América Latina demuestran que las masas populares de aquellos países, gobernados por hombres como Vargas, Justo, Terra, Alessandri, hombres vendidos al impe-

rialismo, se organizan y se aprestan a la lucha contra el yugo imperialista, por su liberación nacional, por la revolución popular.

Como consecuencia del movimiento revolucionario y antiimperialista y de la decisión cada vez mayor de esas masas de unirse para la lucha, han aumentado también la persecución y el terror por parte de sus gobiernos reaccionarios y antinacionales. Conocidos son la persecución y el terror de que es objeto el pueblo brasileño después de derrotado, pero no vencido, el último movimiento insurreccional antiimperialista, la tortura de que es víctima y la amenaza de muerte que pesa sobre el héroe nacional del pueblo brasileño, Luis Carlos Prestes. Conocida es también la maniobra de gran envergadura emprendida por la reacción uruguaya (expulsión de la embajada soviética de Montevideo, falsificación de documentos con fines de provocación, etcétera), para justificar la persecución del movimiento de emancipación nacional de las masas del Uruguay. Conocido es el terror reinante en la Argentina, la inhabilitación del Partido Comunista argentino para participar en las últimas elecciones legislativas, colocándolo de hecho fuera de la ley; las vejaciones y torturas más refinadas y medievales de que son víctimas los obreros revolucionarios y comunistas argentinos por la “Comisión Especial contra el Comunismo”, institución criminal-policíaca protegida por Melo y Justo, agentes del imperialismo. Conocido es el terror que sufren los obreros y antifascistas de Chile y la libertad de que, en cambio, disfrutaban allí los agentes del nazismo hitleriano. Conocida es, por último, la gran acción de conjunto emprendida últimamente por todos los gobiernos reaccionarios de la América Latina contra el movimiento comunista como, en general, contra el movimiento antiimperialista y antifascista.

Como decía, la ola de terror y de barbarie que azota actualmente a los países americanos es, precisamente, el resultado del incremento cada vez más poderoso del movimiento revolucionario, del movimiento comunista, del incremento del movimiento de unidad de clase y popular. El hecho de que el Partido Socialista argentino, uno de los partidos socialistas más fuertes del continente americano, y también de los más reformistas, haya tenido que pronunciarse, bajo la presión de las masas y ante la insistencia incansable del Partido Comunista argentino, en favor de la formación de un Frente Popular antiimperialista y antifascista, demuestra que el movimiento popular emancipador de la Argentina y de los demás países americanos crece y se amplía, pese a las persecuciones de que es objeto.

La victoria de los obreros y masas populares de España del día 16 de febrero servirá de ejemplo para las masas explotadas y oprimidas de la América Latina, indicándoles el camino a seguir para su triunfo. En nuestro Octubre de 1934,

seguido del 16 de febrero de 1936, las masas populares del Brasil tienen una demostración real de que al movimiento revolucionario de las masas se le puede derrotar temporalmente, pero jamás se le puede vencer; de que las masas brasileñas, continuando la lucha, reforzando y ampliando su alianza nacional libertadora, obtendrán la libertad de su héroe nacional Luis Carlos Prestes y demás combatientes revolucionarios y antiimperialistas y obtendrán su 16 de febrero. Las masas populares argentinas pueden convencerse a través de nuestro Octubre y de nuestro 16 de febrero, de que un Doval o un Cussel, por muy verdugos que sean y por mucho que apliquen sus métodos bárbaros de represión, no son capaces de acabar con el movimiento revolucionario de las masas; de que la revolución, pese a todos los verdugos y traidores, sigue su desarrollo ascendente y marcha decididamente hacia su triunfo.

Nuestra victoria del 16 de febrero tendrá, pues, un gran alcance e influirá favorablemente sobre el desarrollo de los movimientos emancipadores de los países americanos ligados, por el idioma y las costumbres, a la España trabajadora y popular.

El frente mundial de la paz

En tercer lugar nuestro triunfo del 16 de febrero y la política exterior que el gobierno Azaña promete realizar, y que bajo la vigilancia y la presión de las masas realizará, reforzarán el frente de los países de Europa que luchan por la paz; frente de paz encabezado por la Unión Soviética. España, en lo sucesivo, ayudará a hacer de la Sociedad de Naciones un arma eficaz contra la guerra, contra las provocaciones y aventuras guerreras del fascismo italiano, alemán, del militarismo japonés y sus aliados. El triunfo del Frente Popular en España, al que seguirá el triunfo del Frente Popular en Francia, puede ser el comienzo de la formación de un frente de países decididamente antifascistas en Europa, contra el de los países subyugados por el régimen más feroz: el fascismo.

Muy significativo a este respecto es el manifiesto del Comité Español de la Unión Universal por la Paz, firmado entre otras personalidades por don Manuel Azaña, actual jefe del Gobierno español, como miembro de la mesa permanente de dicho Comité y publicado en la prensa de Madrid del 25 de febrero. Dicho manifiesto, entre otras cosas, dice:

“Defenderla (la paz) no supone simplemente maldecir de la guerra y cruzarse de brazos. Hay que organizar la paz, poniendo a su servicio cuantas voluntades detesten la guerra... Tampoco basta decir que se está al lado de la Sociedad de Naciones. Es preciso poner a la institución ginebrina en condiciones de realizar su función, para que las

obligaciones derivadas del pacto se hagan más precisas y eficaces, y no se vacile o retroceda en la aplicación de aquellas sanciones indispensables para hacer imposible la guerra.” (Manifiesto del Comité Español de la Unión Universal por la Paz.)

No menos interesante es la opinión de otro miembro de la mesa permanente, firmante del manifiesto y presidente del Comité Español de la Unión Universal por la Paz, don Ángel Ossorio y Gallardo, destacado jurista español, hombre de ideas profundamente conservadoras:

“...Apetezco el triunfo de los Frentes Populares en Francia y en todas partes. Hay que tocar a rebato para poner en pie a todas las democracias e incluso procurar conciertos internacionales entre ellas. Y esto lo pienso como hombre conservador, porque los pueblos no pueden ser conservados sino por el vigor y el empuje de los pueblos mismos. Si las democracias no inspiran al mundo ni le gobiernan, retrocederemos tres o cuatro siglos, o caeremos en la anarquía.” (“Hoja Oficial del Lunes”, de Madrid, 9 de marzo.)

También son importantes las declaraciones hechas en este sentido por el jefe del Gobierno, señor Azaña, y por el ministro de Estado, señor Barcia, según las cuales “el Gobierno español, cumpliendo el pacto del Frente Popular, está dispuesto a ponerse decididamente al lado de la Sociedad de Naciones” y el Gobierno español se propone “establecer y normalizar rápidamente las relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS”. Estas declaraciones tienen tanta más importancia cuanto que la política exterior del gobierno Gil Robles y Lerrooux, y de toda la prensa reaccionaria de España, era francamente favorable al fascismo italiano y alemán, y abiertamente hostil a la Sociedad de Naciones, a la URSS y a todos los países que luchan por la paz.

Claro está que todas esas declaraciones sólo tendrán un valor efectivo y real, todas esas perspectivas sólo se transformarán en realidades, en la medida en que el movimiento de las masas en la calle, apoyado por los diputados comunistas y socialistas en el Parlamento, presione y obligue al Gobierno a cumplir sus promesas de acuerdo con el pacto de Frente Popular.

Como se ve, el triunfo del Frente Popular en España, logrado el 16 de febrero, puede tener un amplio alcance tanto nacional como internacionalmente. Ahora bien, ¿cómo ha sido posible este triunfo del Frente Popular?, y ¿qué debemos hacer para conservar el triunfo del 16 de febrero y ampliarlo?

De esto hablaremos en los próximos artículos.

II. El pueblo encontró su camino a pesar del terror y del engaño

Algunas cifras y su significado

Los cuatrocientos setenta y tres diputados que componen el Parlamento español se descomponen así:

Frente Popular	Actualmente	Anteriormente	Diferencia
Partidos republicanos de izquierdas	158	62	+96
Partidos Obreros	110	59	+51
Total	268	121	+147

Centro y Derecha	Actualmente	Anteriormente	Diferencia
Partidos de centro	48	139	+91
Partidos de derecha	157	21	+56
Total	205	352	-147

La modificación de las fuerzas, con arreglo a los partidos más importantes, es la siguiente:

Frente Popular	Actualmente	Anteriormente	Diferencia
Izquierda Republicana (Azaña)	81	7	+74
Unión Republicana (M. Barrio)	36	23	+13
Esquerra (IR de Cataluña)	29	23	+6
Partido Socialista	88	58	+30
Partido Comunista	17	1	+16
Otros partidos de izquierda	18	9	+9

Centro y Derecha	Actualmente	Anteriormente	Diferencia
Partido Radical (Lerroux)	8	80	-72
CEDA (Gil Robles)	94	113	-19
Partido Agrario	13	39	-26
Lliga (Derecha de Cataluña)	11	23	-12
Partido Conservador	3	18	-15
Partidos Monárquicos	24	32	-8
Otros partidos de derecha y centro	51	38	+13

El número de diputados correspondientes a los partidos socialista y comunista, especialmente en lo que se refiere a este último, no refleja, ni mucho menos, la influencia y la fuerza verdaderas que tienen en el país. Tanto uno como otro, para facilitar la formación del Frente Popular, y en parte porque las negociaciones entre los republicanos y las fuerzas obreras han sido llevadas por dos representantes del Partido Socialista, centrista el uno y derechista el otro, tuvieron que hacer grandes sacrificios en la distribución de candidatos por cada partido.

Los partidos de derecha han sufrido un fracaso, y no sólo como tales partidos, pues sus jefes han sido derrotados personalmente en todas o en casi todas partes, lo que demuestra su impopularidad. Así, por ejemplo, Gil Robles se ha presentado en tres provincias y ha sido derrotado en dos, una de ellas Madrid (centro de la vida política del país); su acta por Salamanca, la única que ha sacado, está también protestada debido a los grandes chanchullos que las derechas han cometido, y la Cámara tendrá que resolver. Lerroux se ha presentado en dos provincias, una de ellas Barcelona, y en ambas ha sido derrotado. Calvo Sotelo, jefe de los monárquicos, se ha presentado en dos provincias; ha sido derrotado en Madrid, y su acta por Orense será seguramente anulada por la Cámara. Martínez de Velasco, jefe de los agrarios, Cambó, Jefe de la Lliga Catalana, han sido derrotados, y asimismo Melquiades Álvarez. Esto quiere decir que han sido derrotados todos los jefes del antiguo “bloque gubernamental”. Maura, jefe de los conservadores, ha conseguido un acta en la segunda vuelta gracias a los votos de la CEDA y de los monárquicos. Primo de Rivera, “jefe nacional” de la “Falange Española”, organización típicamente fascista, compuesta por “señoritos” y pistoleros a sueldo (los asesinos de Juanita Rico y de Joaquín de Grado), se ha presentado en siete u ocho provincias, y en todas ellas ha salido derrotado. También han sido derrotados todos los “personajes” del estraperlo y los exministros del Gabinete “imparcial” de Portela, y el acta de este último está en peligro.

En qué condiciones han luchado las fuerzas de izquierda

El triunfo de las fuerzas de izquierda es mucho mayor si se tienen en cuenta las enormes dificultades que éstas tuvieron que vencer para realizar su propaganda, para obtener el triunfo en las urnas, primero, y luego, lo más importante de todo, para no dejárselo arrebatado, a fuerza de pucherazos, falsificación de actas, etc., por las fuerzas de derecha del gobierno.

Treinta mil presos en las cárceles; miseria y desesperación en los hogares proletarios y campesinos; pobreza de recursos económicos y financieros; estado de excepción durante dos años; censura rigurosa para la prensa de izquierda;

coacciones, despidos, desahucios y amenazas por parte de las derechas contra los obreros y campesinos que votasen a las izquierdas, toda clase de dificultades y de obstáculos por parte del gobierno “imparcial” de Portela Valladares y sus aliados, las derechas, para la propaganda de las fuerzas de izquierda; ambiente de terror en los pueblos, bandas de pistoleros organizados de Falange Española y de la JAP (Juventudes de Gil Robles); detenciones y amenazas de muerte contra los propagandistas y candidatos de izquierdas (detención de la “Pasionaria”, de Uribe, comunistas, de Medrano, joven comunista, de Rupilanchas, y otros socialistas y republicanos de izquierda). El día de las elecciones la mayoría de los pueblos estaban tomados militarmente por la guardia civil, que impedía el acceso a las urnas a los electores izquierdistas, y a los interventores del Frente Popular que iban a controlar la marcha de las votaciones: he ahí las condiciones en que las fuerzas de izquierda tuvieron que realizar la lucha electoral.

En cambio, las fuerzas de derecha gozaban de plena libertad de movimientos para realizar su propaganda calumniosa y sus agresiones contra los elementos de izquierda. La misma censura, tan dura para las izquierdas, no impedía, sin embargo, a las derechas, lanzar toda clase de calumnias, mentiras e insultos contra los partidos y hombres obreros y republicanos de izquierda. Las derechas, con ayuda de la guardia civil y del aparato “electorero” bien montado por sus caciques, fueron los dueños de los pueblos durante la campaña electoral y el día de las elecciones.

La política electoral del gobierno Portela Valladares era franca y abiertamente favorable para las derechas. En su mayor parte, los candidatos portelistas iban coaligados con los candidatos de derecha y, por consiguiente, disfrutaban de todas las ventajas que el aparato estatal y oficial puede proporcionar. La política de Portela, inspirada, protegida y dirigida, aunque no oficialmente pero sí de hecho, por el presidente de la República Alcalá Zamora, tendía —oficialmente— a la creación de un Partido de “centro”, contra derechas e izquierdas, pero de hecho, a obstaculizar el triunfo de las izquierdas y favorecer al de las fuerzas fascistas y reaccionarias. Centenares de ejemplos y de casos ocurridos confirman que las candidaturas de las derechas gozaban de la tutela y benevolencia del Gobierno. Incluso en la misma noche del 16 de febrero, al conocerse los primeros resultados favorables para el Frente Popular, el señor Portela, jefe del Gobierno, anunció por la radio que el resultado de las elecciones era notoriamente, decididamente, favorable para las fuerzas de centro-derecha. Este anuncio “oficial” tenía como fin sembrar el pesimismo y el desconcierto entre las masas de la izquierda, a fin de evitar que estas masas se lanzasen a la calle a impedir que las derechas falsificasen cifras y los resultados de las votaciones, como generalmente hacen cuando el resultado en las urnas no les es favorable.

Gracias al llamamiento enérgico hecho a las masas por el Frente Popular y a la actividad sin igual desplegada por el Partido Comunista en todas partes de España; gracias a las grandes manifestaciones que se formaron en Madrid y en todas las ciudades la misma noche del 16 de febrero y en los días posteriores, gracias a la constante vigilancia de las masas, fue posible cortar y desbaratar las maniobras de las derechas, deshacer sus intentos de falsificar las actas y asegurar que el resultado de las urnas fuese respetado. Sólo en las provincias donde la vigilancia de las masas fue, por diversas razones (persecuciones, deportaciones, amenazas, etcétera), insuficiente, pudieron las fuerzas de la reacción confeccionar un resultado favorable para ellas. Tal fue el caso en las provincias de Orense, Toledo, Baleares, Salamanca, etcétera, donde han “triunfado” las derechas.

El mismo Gil Robles, en un mitin celebrado en Zaragoza el día 13, es decir, tres días antes de las elecciones, no tenía ningún inconveniente en declarar y asegurar que la CEDA triunfaría porque “hemos triunfado (las derechas) en el Parlamento y en los comicios y ahora en la calle; porque la calle es nuestra”.

Gil Robles “explica” el triunfo de las izquierdas

El “*Petit Parisien*” del 22 de febrero, a los seis días de las elecciones, publicaba una entrevista con Gil Robles, en la cual éste “explicaba” los motivos del triunfo del Frente Popular en los siguientes términos:

“1ª El pueblo votó de una manera sentimental por las izquierdas, recordando sólo a los hombres que están en las cárceles, en el deseo de que sean libertados.

2 Los sindicalistas de la CNT y de la FAI, que no votan nunca, tomaron esta vez parte en la votación. Hacia las dos de la tarde se les vio afluir bruscamente a las urnas, obedeciendo, sin duda, a una orden.

3 Muchos electores de derechas se abstuvieron. No creyeron que era preciso molestarse. Estaban seguros de la victoria contra la revolución. La calma casi anormal que reinó antes de las elecciones les tranquilizó y engañó y se abandonaron a un optimismo perezoso.

4 Nosotros, en fin, carecíamos de mártires. No teníamos presos. No habíamos erigido figuras.” (“*Petit Parisien*”, del 22 de febrero.)

Esta “explicación”, aparte de ser falsa en su mayor parte, demuestra cómo él “jefe” de la CEDA quiere ocultar los verdaderos motivos de su derrota por medio de una declaración superficial, sin sentido y sin lógica. Veamos:

“El pueblo votó de una manera sentimental, con el deseo de libertar a sus presos”, dice Gil Robles. Claro está que el pueblo, al votar por el Frente Po-

pular, votaba por la amnistía y por la libertad de sus presos. Pero es falso que el pueblo haya votado únicamente por “sentimentalismo”. ¿Cómo explicarse entonces, que este pueblo “sentimental” no haya votado a las derechas, ya que éstas también “prometieron” la amnistía, el “perdón” para los engañados? Recientes están los carteles que las derechas pegaron en las fachadas de toda España declarando que, en caso de triunfar, votarían la amnistía para los presos engañados por sus cabecillas; recientes están las declaraciones del propio Gil Robles en este sentido. En su discurso de Zaragoza, el 13 de febrero, Gil Robles, entre aplausos y gritos, de “¡Jefe!, ¡Jefe!”, declaraba solemnemente:

“Hay partidos que pretenden captar sentimentalmente a algunos sectores de opinión con la bandera de la amnistía. Yo tengo que repetir que nosotros votaremos la amnistía para los engañados, para los infelices, pero no como una esponja que borre los delitos. No para los cabecillas, a quienes exigiremos toda la responsabilidad. Como cristianos, el perdón para los engañados; como gobernantes, el castigo para los que han sido inductores.”

E incluso después del triunfo de las izquierdas en las elecciones y al votar la representación de la CEDA en la Diputación Permanente de las Cortes “en favor” de la amnistía, explicó su voto en la siguiente forma:

“Basa (la CEDA) este voto concedido al gobierno en las razones en que se fundó para incluir en su programa electoral la amnistía para los agentes de la rebelión y autores de delitos políticos y sociales...”
 (“Ahora” de Madrid, 22 de febrero.)

Está, pues, demostrado que también la CEDA había incluido en su programa electoral la cuestión de la amnistía, ¿Por qué, entonces, no votó el pueblo a la CEDA?

El pueblo no votó sentimentalmente, sino conscientemente. El pueblo comprendía que los mismos verdugos que habían condenado a los presos y que habían dimitido por no poder obtener las cabezas de algunos “cabecillas”, no podían otorgar la amnistía, que eso del “perdón cristiano” no era nada más que demagogia jesuítica. El pueblo comprendió que libertar a sus presos sólo podía hacerlo el pueblo mismo por medio de sus representantes, el Frente Popular, por medio de su voto en las urnas y de su movimiento en la calle. El pueblo no distingue entre “cabecillas” y “engañados”; todos, los dirigentes y la masa, han luchado por la libertad del pueblo, contra el fascismo. El pueblo, pues, votó conscientemente y la actitud consciente del pueblo significa, y la práctica lo ha demostrado, la derrota de la reacción y del fascismo.

“Los sindicalistas y anarquistas votaron obedeciendo una orden” dice Gil Robles. Esta afirmación es también falsa. Es evidente que los obreros sindicalistas y anarquistas votaron, pero de ninguna manera se puede afirmar que hayan votado “obedeciendo una orden”. La única “orden” que los obreros, al votar, obedecían era la de su conciencia de clase. Ninguna organización anarquista, como tal, llamó a sus partidarios a votar. Las organizaciones anarquistas, algunas de ellas sólo, declararon que no harían campaña abstencionista, dejando a sus militantes en libertad para que cada cual procediese de acuerdo con los dictados de su conciencia. Y los obreros anarquistas, cumpliendo con estos dictados, votaron. Hay más: algunos periódicos anarquistas llegaron incluso, unos días antes de las elecciones, a continuar su campaña de abstencionismo. Está claro, que por parte de la CNT y de la FAI no medió esa orden de votar de que habla Gil Robles.

Pero aunque esta orden hubiese existido, no creo que tengamos que avergonzarnos de los votos de nuestros hermanos anarquistas. Sus votos no son ilícitos. Todo lo contrario; estamos orgullosos de la actitud de los camaradas anarquistas que, dándose cuenta de la gravedad del momento, unieron sus votos a los de todo el proletariado y las masas antifascistas de España. En cambio, a Gil Robles debía darle vergüenza haber sacado, como lo hizo, a los frailes y monjas de los conventos mandándoles a votar por las derechas, y a comprar votos. Aquí sí que medió una orden de arriba, una orden de Roma. Vergüenza debía darles a esos jesuitas de la CEDA obligar a las “ovejas de Dios”, a gentes que “han abandonado voluntariamente” el reino de la tierra para dedicarse enteramente al “reino de Dios”, a meterse en los asuntos de los “pecadores de la tierra”.

“Muchos electores de las derechas se han abstenido” afirma Gil Robles. Esta afirmación es absolutamente falsa. Ante todo, tengo que confesar que no comprendo a qué alude Gil Robles cuando dice que antes de las elecciones reinó una “calma casi anormal” ¿Se referirá acaso a la detención de decenas de interventores del Frente Popular en la provincia de Córdoba u otras provincias, en la noche de la víspera del 16 de febrero? ¿O acaso a las detenciones en masa de los fijadores y repartidores de propaganda del Frente Popular en Madrid y otras provincias? ¿O acaso al castillo de naipes que él mismo construyó, haciendo creer a sus partidarios que las masas populares podían estar al lado de los verdugos?

Decía que la afirmación de Gil Robles de que los electores derechistas se abstuvieron no es cierta, y lo demostraré. Aún no se conoce el porcentaje exacto de los votantes en las diversas provincias de España, pero los datos ya conocidos demuestran todo lo contrario; demuestran que el porcentaje de los votantes ha

sido esta vez mayor que en las elecciones de 1933. Así, por ejemplo, el porcentaje de los votantes en 1933 fue, en Madrid, del 75,02 por ciento; en Barcelona, del 60,15 por ciento; en Málaga, del 51,76 por ciento; en Badajoz, del 74 por ciento. En las elecciones pasadas, estas provincias dieron un porcentaje de votantes del 77,48 por ciento; 69 por ciento; 80 por ciento, y 75 por ciento, respectivamente. Es seguro que a medida que se vayan conociendo las cifras de las demás provincias, éstas confirmarán el aumento de la votación en estas elecciones últimas. ¿Que hubo abstenciones? Desde luego que las hubo.

Pero, afirmar, por ejemplo, que los cien mil electores que se abstuvieron en Madrid son únicamente elementos de derechas, sólo cabe en la cabeza de un epiléptico, de un “jefe” fracasado como Gil Robles.

“Las derechas —dice Gil Robles— carecíamos de mártires.” ¿Y “los niños de los guardias civiles a quienes los revolucionarios sacaron los ojos”? ¿Y “las mujeres de los guardias civiles a quienes los revolucionarios cortaron los pechos y abrieron la barriga”? ¿Y los “vales” que el Comité revolucionario de San Claudio había expedido para “violar mujeres”? ¿Y “los curas descuartizados por los revolucionarios para vender su carne en los establecimientos de Sama de Langreo”? ¿Y “las doncellas enterradas vivas después de atropelladas”? Todas esas “víctimas” de que habló la prensa reaccionaria durante un año y medio y el gobierno de Lerroux-Gil Robles en su libro oficial, *La revolución de octubre de 1934 en España*, ¿no podían servir de mártires para la campaña electoral de Gil Robles?

Todavía el 13 de febrero, ¡tres días antes de las elecciones!, Velarde, verdugo mayor de Asturias, en un banquete que le dieron en Madrid, declaraba que “los jefes de la revolución fueron crueles y cobardes”. He aquí lo que este hijo de Torquemada declaró días antes de las elecciones:

“Así se luchó en Oviedo, sin que los sublevados respetaran los hogares, las mujeres ni los niños. Los seiscientos muertos de la fuerza pública son un exponente de la crueldad con que se luchó. Y en cuanto a las pruebas de crueldad, yo he visto las huellas del guardia de Asalto quemado vivo por los revolucionarios en el campo de San Francisco, después de rociarle con gasolina. Yo he visto los cadáveres de noventa y seis guardias civiles rematados y mutilados bárbaramente en Sama, cuando todos o casi todos habían quedado heridos. El teniente coronel de Carabineros, el ingeniero Riego, los ocho hermanos de la Doctrina Cristiana y tantas otras víctimas inocentes hablan bien claro del humanitarismo de los marxistas españoles. Riego, como es sabido, trabajó lo indecible y dedicó grandes cantidades (hasta producir con un

déficit considerable) a beneficiar a los obreros. Su cadáver, sin embargo, presentaba fracturados todos los huesos, porque al agarrarse a las puertas del cementerio fue brutalmente apaleado. Las demás víctimas padecieron horriblos tormentos antes de morir. Se vieron obligados a cavar sus tumbas, mientras los revolucionarios les disparaban a las piernas para hacerles bailar mientras realizaban tan trágica labor.” (“El Debate”, de Madrid, 14 de febrero.)

Todo eso, lo que “vio” su compinche Velarde, ¿no era suficiente para que Gil Robles pudiese erigir figuras y exponer mártires en su campaña electoral? ¿O es que el propio Gil Robles reconoce que toda su prensa, Velarde y demás verdugos, al hablar de las “crueldades” cometidas por los revolucionarios, mentían vil y canallescamemente? Éste es el único punto donde Gil Robles levanta el velo y sin querer dice una verdad, pero incompleta. Para completarla, hay que decir que donde hay mártires, forzosamente tiene que haber también martirizadores, verdugos. Y en efecto, los sargentos Vázquez, los Sirval, las Aída Lafuente y los millares de mártires y héroes anónimos de la epopeya de Asturias pertenecen a nuestro campo, al campo de los obreros y del Frente Popular; los Doval, los Velarde, los López Ochoa y los cientos y cientos de verdugos están en el campo de las derechas; verdugos todos ellos inspirados, pagados y protegidos por Gil Robles, Lerroux y demás enemigos públicos del pueblo trabajador de España.

Como se ve, la declaración de Gil Robles, a pesar de ser superficial y poco seria, deja, sin embargo, traslucir una parte de las verdades. En efecto, fueron las mismas derechas, con su política económica catastrófica, con sus traiciones, sus asesinatos y torturas, sus robos, etcétera, las que prepararon el ambiente y crearon las condiciones para el triunfo del Frente Popular. Pero de esto hablaremos en el próximo artículo.

III. Por qué han triunfado las fuerzas de izquierda en España

Son múltiples y diversos los factores que intervinieron y crearon una situación favorable para el triunfo de las fuerzas de izquierda en la última contienda electoral del día 16 de febrero en España. Todos ellos pueden, sin embargo, resumirse en los siguientes:

1º Ningún problema planteado por la revolución democrático-burguesa había sido resuelto sino que, por lo contrario, todos habían sido empeorados y agravados por la insostenible situación política, social y económica que las derechas, con su política reaccionaria y nefasta, habían creado a las masas trabajadoras, a los obreros, campesinos, empleados, pequeños comerciantes e industriales.

2º Las masas habían sacado una gran experiencia de todas sus luchas anteriores, y principalmente del movimiento insurreccional de Octubre del 34 y de la epopeya de Asturias.

3º La línea política y táctica del Partido Comunista de España prendió en las masas, en su conciencia, y, como consecuencia de ello, fue un hecho la realización de la unidad sindical, la unidad de acción y la formación del Frente Popular.

Estado de excepción, terror, asesinatos, condenas monstruosas, torturas y vejaciones, hambre y miseria de las masas

Los dos años del gobierno radical-cedista se caracterizaron por su permanente estado de excepción. Todas las conquistas de los obreros y campesinos les fueron arrebatadas. Las huelgas y movimientos de los obreros y campesinos por reivindicaciones y mejoras inmediatas fueron bárbaramente sofocados y aplastados. Las agresiones y los asesinatos de obreros por parte de las bandas fascistas protegidas por el Gobierno, eran un fenómeno “normal” y cotidiano en España. Persecución y clausura de los centros y organizaciones obreros. Suspensión de la prensa obrera. Prohibición de reuniones y mítines obreros. La ferocidad y barbarie de los gobernantes llegaron a su punto máximo después de la derrota del movimiento insurreccional de Octubre de 1934. Más de cien condenados a muerte, treinta mil presos y torturados, millares y millares de obreros y antifascistas españoles desterrados. Toda España se había convertido en un cementerio, en una prisión. La miseria y el hambre se apoderaron de los hogares obreros y campesinos. No había una sola casa obrera o campesina en España que no tuviese al padre, al marido, al hermano o al hijo muerto, asesinado, preso o torturado y vejado.

Paralelamente al terror y a la represión desencadenados por el Gobierno radical-cedista, y protegidos por éste, los terratenientes y los capitalistas, los patronos, realizaron un ataque a fondo contra los salarios de los obreros, contra sus condiciones de vida y de trabajo, ya miserables de por sí. El mismo Gil Robles, después de su fracaso del 16 de febrero, se ha visto obligado a reconocer que

“hay también muchos [capitalistas y propietarios] que, con un egoísmo suicida, tan pronto llegaron a tener las derechas participación en el Gobierno, bajaron jornales, elevaron rentas, intentaron desahucios injustos y olvidaron la triste experiencia de los años 1931-1933...”
(“El Debate”, de Madrid, 6 de marzo.)

Gil Robles cada vez que se ve obligado a decir una verdad, la dice incompleta. En efecto, no se trata solamente de capitalistas que se “aprovecharon de la

situación para bajar los salarios, etcétera”, sino de toda una política llevada por el gobierno radical-cedista; de un ataque contra las condiciones económicas de los obreros, campesinos y pequeña burguesía, inspirado, dirigido y protegido por el Gobierno. Desde el Poder, las derechas, su parlamento y su gobierno, votaron unas leyes y anularon otras, con el fin de facilitar la ofensiva de los patronos contra los obreros y campesinos.

Veamos. Las derechas, desde el Parlamento y desde el Gobierno, prepararon una nueva ley de Asociaciones y dejaron en suspenso de hecho la existente, y con ello hicieron más difícil la defensa de los obreros. Anularon la ley de Términos municipales, dando rienda suelta a los patronos para servirse de mano de obra barata de forasteros, dejando en la miseria, en el paro y sin jornal, a los obreros de las localidades. Prepararon una nueva ley de Jurados mixtos, anulando de hecho la anterior, y con eso facilitaron a los patronos la posibilidad de disponer a su antojo de la vida y la suerte de los obreros. En consecuencia, las bases de trabajo elaboradas en 1932 por las organizaciones obreras fueron destruidas. Los salarios de los obreros en las ciudades bajaron de diez y doce pesetas a cinco y a cuatro. Los jornales, en el campo, descendieron verticalmente, de seis y nueve pesetas hasta una peseta cincuenta céntimos para los hombres y sesenta céntimos para las mujeres, por una jornada de trabajo “de sol a sol”. Las represalias contra los obreros organizados no cesaron, y antes que dar un jornal de hambre a los obreros españoles, los patronos prefirieron traer obreros portugueses, contratados a razón de cincuenta céntimos por día y “comida”, o trasladar a los obreros hambrientos de un rincón de España a otro.

Las derechas votaban millones de pesetas para el clero, para las compañías ferroviarias, para el ejército, para la guardia civil, la policía y las fuerzas de represión y, mientras tanto, el paro aumentaba y el presupuesto para obras públicas se reducía. Según las estadísticas oficiales, en España había, en 1933, 586.000 parados y, en 1935, 780.242.

¡Doscientos mil más! Esto según las estadísticas oficiales. Pero la realidad nos dice que en España hay más de millón y medio de obreros en paro forzoso.

En el presupuesto de 1933 figuraban para Obras Públicas 873 millones de pesetas, mientras que, en el año 1935, tan sólo se destinaban para estos fines 628 millones.

Las derechas votaron la ley de Restricciones (economías a cuenta de los obreros, empleados, campesinos y pequeña burguesía), elaborada por el ex ministro de Hacienda y ex jefe del gobierno radical-cedista, Chapaprieta. Como consecuencia de esa ley, fueron arrojados a la calle centenares de empleados

y funcionarios modestos, y el sueldo de los demás fue rebajado considerablemente. Estas mismas derechas, que votaron esa ley de Restricciones contra los empleados modestos, se negaron, sin embargo, a aprobar la ley de Derechos Reales, elaborada por el mismo Chapaprieta y que significaba un aumento insignificante de los impuestos para los ricos. El propio Chapaprieta se vio obligado a dimitir y a declarar que:

“Aquellos mismos que en la Cámara me aplaudían calurosamente cuando se discutía la ley de Restricciones, ahora, en formas diversas, dificultan mi labor y hoy, 9 de diciembre, está la casi totalidad del presupuesto sin dictaminar, y una ‘modesta’ reforma de Derechos Reales lleva, a pesar de las ‘concesiones hechas por mí’, varios días discutiéndose en el Congreso, sin asistencia de diputados y sin número bastante para las votaciones nominales.” (Declaraciones publicadas en la prensa de Madrid el 9 y 10 de diciembre de 1935.)

El balance de la política económica, del gobierno radical-cedista

Las derechas arruinaron la economía nacional y hundieron el comercio exterior de España. Mientras que en todo el mundo el año 1935 se destacó por un cierto aumento de la producción y por cierta mejora en la coyuntura comercial, en España, bajo el gobierno de la CEDA y de los radicales, tanto la producción como el comercio exterior bajaron y el saldo negativo del comercio exterior aumentó. He aquí las cifras de los diversos países y las de España:

Producción industrial en un mes, por término medio (1929 igual a 100)

	1932	1935	Último mes de 1935	Diferencia en %
Alemania	53,3	92,4	101,4	Aumento 73,4
Japón	97,8	138,6	139,9	“ 41,9
Hungría	76,9	107,8	114,0	“ 40,2
Finlandia	83,8	115,8	114,8	“ 39,0
Italia	66,0	92,1	87,2	“ 37,7
Estados Unidos	53,8	74,0	79,0	“ 37,5
Canadá	58,1	79,9	84,1	“ 37,5
Chile	87,0	119,1	129,9	“ 36,9
Suecia	79,1	107,5	109,1	“ 35,9
Grecia	100,0	136,1	159,4	“ 34,9
Dinamarca	91,0	120,5	123,0	“ 32,4
Rumania	88,5	114,0	109,5	“ 28,8

	1932	1935	Último mes de 1935	Diferencia en %
Inglaterra	83,5	104,2	103,2	“ 24,8
Polonia	53,9	65,8	68,7	“ 22,1
Austria	64,3	76,8	81,2	“ 19,4
Noruega	92,4	103,6	110,9	“ 12,1
Checoslovaquia	63,5	67,2	72,6	“ 5,8
Bélgica	69,1	70,4	76,9	“ 1,9
Países Bajos	62,3	66,0	63,0	“ 5,9
Francia	69,0	66,8	68,1	Disminución 3,2
España	88,4	85,3	82,6	“ 3,5

(“Boletín mensual de Estadística de la Sociedad de Naciones” 1935, núm. 12, Rundschau, 9.)

En cuanto al comercio exterior de España, debido a la política de “contingentes”, etcétera, las importaciones bajaron de 1.548.424.000, en 1933, a 1.393.370.000 pesetas. En cambio, las importaciones aumentaron de 1.935.350.000, en 1933, a 2.098.425.000 pesetas en 1935. Esto significa que el Gobierno radical-cedista impuso a la pobre economía española, en 1935, un déficit de 705 millones de pesetas, es decir, superior al de 1933 en un 178 por ciento. (Estadísticas oficiales del comercio exterior, febrero de 1936.)

No cabe la menor duda de que las víctimas de esa política catastrófica de la reacción española han sido los obreros, los campesinos y la pequeña burguesía.

La política de las derechas en el campo

Pero España es un país eminentemente agrícola. El problema del campo, de los campesinos sin tierra, es el problema cardinal de nuestro país. ¿Cuál fue la política de las derechas y qué consecuencias tuvo en el campo?

Hela aquí:

Las derechas votaron, en marzo de 1935, la ley de Arrendamientos Rústicos. Como consecuencia de esta ley más de cien mil arrendatarios fueron lanzados a la miseria más espantosa, desahuciados de sus tierras, no obstante haber cumplido sus obligaciones como tales. Sólo en Vizcaya hubo más de dos mil desahucios; es decir, que fueron arrojadas al arroyo más de dos mil familias campesinas que llevaban más de cien años laborando la tierra en las condiciones más míseras.

A fines del año 1934 las derechas votaron la ley de Yunteros. El resultado de esta ley fue que en abril de 1931 más de treinta mil familias campesinas con

yuntas y sin tierras, después de enormes sacrificios, fuesen expulsadas de los campos extremeños, quedando en la miseria más desesperada.

En marzo de 1935 votaron la ley de Trigos. Esta ley representaba el robo más descarado contra los pequeños productores agrícolas y suponía un ingreso superior a cuatrocientos millones de pesetas para los acaparadores, terratenientes y fabricantes de harina. Más de veinticinco millones de quintales métricos de trigo de los campesinos pobres y medios fueron “malvendidos en competencia ilícita —según “*El Debate*”—, aunque justificada”, con una pérdida de diecisiete o dieciocho pesetas en cada quintal métrico. Sólo los terratenientes lograron vender su trigo a buen precio a las juntas provinciales, creadas por ellos mismos, y con dinero del Estado (de los modestos contribuyentes).

Durante los dos años de gobierno radical-cedista el Instituto de Reforma Agraria no hizo ni un solo asentamiento. La ley de Reforma de la Reforma Agraria, la ley de Acceso a la Propiedad de la Tierra y otras, sólo favorecieron a los terratenientes y condujeron al campesino pobre y medio a la mayor miseria. El gobierno Lerroux-Gil Robles permitía que los ahorros de los ricos quedasen en los bancos. Más de ocho mil millones de pesetas había en las cuentas corrientes de los bancos, mientras los modestos productores no lograban crédito barato.

La poca autonomía que había sido otorgada a Catalunya por las Cortes Constituyentes fue abolida y anulada por el gobierno cedista-radical. Los ayuntamientos vascos fueron destituidos y procesados. La opresión de los pueblos de Catalunya y de Euskadi aumentó hasta el extremo.

Toda la España trabajadora y popular fue reducida y sometida a la mayor miseria. Toda la España popular gemía bajo el yugo de los verdugos cedistas y radicales. Y mientras esto ocurría, mientras el pueblo iba pereciendo lentamente de hambre y de terror, los gobernantes asaltaban las arcas del Estado, sacaban a subasta pública las “influencias oficiales” y los ministros se enriquecieron con el “estraperlo”, el asunto “Tayá” y otros negocios sucios. Los radicales y los cedistas en el Poder se habían repartido los papeles; mientras los primeros se dedicaban al robo, a vaciar las cajas del Estado, los otros se dedicaban al asesinato, votaban condenas de muerte, condenas de treinta, de veinticinco años, etcétera.

Esta fue la situación del pueblo trabajador de España durante los dos años del gobierno radical-cedista. Las masas trabajadoras, los obreros y campesinos, los pequeños productores, industriales y comerciantes vieron prácticamente lo que significa el fascismo en el poder y pudieron convencerse del porvenir negro que les esperaba si la CEDA llegaba a apoderarse íntegramente del Estado. Las

amenazas de las derechas, en caso de triunfar, aumentaron. “ABC”, el órgano de los monárquicos, anunciaba una lista de mil quinientos dirigentes comunistas, socialistas y republicanos de izquierda a quienes, en caso de triunfar las derechas, se debía eliminar para asegurar “la tranquilidad de España”. Gil Robles y sus huestes anunciaban diariamente sus propósitos negros en caso de triunfar. Velarde, en el banquete ya mencionado, declaró que “la primera obligación de las próximas Cortes era declarar fuera de la ley a todos los partidos marxistas españoles”. Las mismas declaraciones hizo Gil Robles en todos los mítines. Y al hablar de “partidos marxistas”, las derechas españolas se referían no sólo a los partidos obreros, sino a todos los partidos republicanos de izquierda que se atrevan a pensar sin someterse a lo que manda el Vaticano.

Ante el pueblo trabajador de España se planteó con toda su crudeza este dilema: “ser o no ser”, “luchar y vencer o sucumbir”. Las masas trabajadoras de España prefirieron lo primero. ¿Pero cómo luchar y cómo vencer?

La lucha del 16 de febrero se realizó con la gran experiencia de la Comuna de Asturias

El movimiento insurreccional de octubre de 1934, la gloriosa epopeya de Asturias, que costó al pueblo trabajador de España más de cinco mil muertos, treinta mil presos y torturados y decenas de millares de represaliados, sirvió de una grande y valiosa experiencia para su lucha. El triunfo del 16 de febrero es la continuación de la lucha entre la revolución y la contrarrevolución. Las grandes masas obreras, campesinas y populares, gracias sobre todo a la intensa e incansable labor de nuestro Partido Comunista, no desaprovecharon las ricas experiencias de Octubre y de Asturias.

La derrota de Octubre y la heroica defensa por los obreros asturianos, durante quince días, de la Comuna de Asturias, demostró a las masas obreras de toda España que la primera e indispensable condición para el triunfo contra el fascismo es la unidad en la lucha, la unidad de clase, la unidad de acción entre los obreros socialistas, comunistas, anarquistas y sin partido; la unidad de acción de los obreros con todas las masas explotadas y oprimidas; con las masas de pequeños campesinos, pequeños comerciantes y productores. Esta fue la gran experiencia de octubre de 1934. Asturias demostró de lo que es capaz el proletariado cuando lucha unido.

Y el espíritu de lucha de las masas, su combatividad, no cesó ni un solo momento después de Octubre. A pesar de las penas de muerte y de las condenas de cárcel, a pesar de la miseria que se cernía sobre los hogares obreros, las masas no dejaron de luchar. En pleno estado de terror y de asesinatos, los obreros de

Asturias y de otras muchas provincias realizaban huelgas. El anhelo de todas las masas, durante ese último período después de Octubre, era la unidad de acción, el frente único. La confraternización entre los obreros socialistas, comunistas y anarquistas crecía. Los obreros de las diversas tendencias y partidos se reconocieron en la lucha y se convencieron de que sólo unidos podemos dar la batalla decisiva a la reacción y al fascismo, de que sólo unidos en la lucha podemos esperar el triunfo.

A realizar el frente único, a realizar la unidad de acción, a formar el Frente Popular, a vencer todos los obstáculos que se interponían en este camino, impidiendo que las masas fuesen unidas a la lucha, fue a lo que nuestro Partido Comunista dedicó sus mejores energías durante todo el período siguiente a octubre de 1934. La propia situación política y económica de las masas trabajadoras, su experiencia de Octubre, facilitaban la labor del Partido Comunista. Se realizó la unidad sindical entre la UGT y la CGTU, se estableció el contacto entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, se formó el Frente Popular, y gracias a esto que como pudimos triunfar el 16 de febrero.

Pero a todo esto nos referiremos ya en nuestro próximo artículo.

IV. El Partido Comunista, organizador del triunfo electoral del 16 de febrero

El artífice del Frente Popular y, por consiguiente, el organizador del triunfo electoral de las fuerzas de izquierda ha sido el Partido Comunista. El Partido Comunista ha sido y sigue siendo el campeón más incansable en la lucha por la unidad proletaria, por la unidad de acción de las masas obreras y masas antifascistas, y el organizador de las futuras y próximas victorias decisivas del proletariado y de los campesinos españoles.

Nuestro Partido Comunista, aunque se desarrolla y crece rápidamente, no es aún, numérica y orgánicamente, la fuerza decisiva del proletariado español, pero política e ideológicamente constituye la fuerza orientadora de todo el movimiento revolucionario de nuestro país. Y nuestro Partido Comunista no sólo ejerce su influencia sobre las masas obreras sin partido y los obreros socialistas de base, sino incluso sobre sus dirigentes. Es la justa política de nuestro partido la que obliga a los dirigentes reformistas y centristas del Partido Socialista a batirse en retirada, y la que ayuda y empuja cada vez más a los dirigentes del ala izquierda de dicho partido a adoptar posiciones revolucionarias, y a pronunciarse cada vez más claramente por las soluciones revolucionarias de las necesidades actuales de la clase obrera de España, y por los métodos revolucionarios para obtenerlas. También en España “los comunistas —como decía el camarada

Dimitrov en el VII Congreso de la I.C.—, aunque numéricamente sean pocos, son el motor de la actividad combativa del proletariado”.

Luchando por el Frente único de la clase obrera y el triunfo del Frente Popular

Ya a fines del año 1934, poco después del movimiento insurreccional de Octubre, cuando la sangre de nuestros hermanos caídos en Asturias estaba aún caliente, cuando la pena de muerte se cernía sobre las cabezas de centenares de nuestros mejores combatientes de toda España, nuestro partido, después de hacer un análisis de las experiencias de Octubre y de la situación de la clase obrera y de las masas trabajadoras de España, planteó y puso en el centro de sus actividades y como tarea inmediata para los obreros y antifascistas españoles, la lucha por la unidad de la clase obrera y su ligazón con todas las masas antifascistas. En una serie de documentos y cartas dirigidos a la Comisión Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español y más tarde, en abril de 1935, en una carta abierta dirigida “A los obreros socialistas, comunistas, anarquistas y sindicalistas de España, de Catalunya, de Euskadi, de Galicia y de Marruecos”, suscrita por el Partido Comunista de España y por nuestros partidos hermanos de Francia y de Italia, nuestro partido resumía las tareas del momento en los siguientes términos:

“La creación de las Alianzas Obreras y Campesinas como base de la unidad revolucionaria de las masas en la lucha por el Poder está planteada actualmente por los comunistas en el centro de su acción política. Los comunistas declaran que el frente de la revolución debe, al mismo tiempo, abarcar a todos los elementos que, no encontrando lugar en las Alianzas Obreras y Campesinas, estén prestos, sin embargo, a luchar efectivamente por cerrar el camino a la contrarrevolución fascista. Es necesario, pues, crear, en unión de esos elementos, un amplio Frente Popular Antifascista cuyo objetivo principal sea no solamente la lucha por la liberación de los presos políticos, por la restauración de todas las libertades democráticas, por dar la tierra a los campesinos y por la liberación de las nacionalidades oprimidas, sino también por la instauración de un Gobierno provisional revolucionario que, apoyándose sobre las Alianzas Obreras y Campesinas, desarrollándolas, rompa las bases de la contrarrevolución fascista, encarcele a los jefes fascistas, disuelva sus organizaciones y abra el camino para el desarrollo ulterior de la revolución.”

Como consigna inmediata, nuestro partido planteó a las masas la lucha por la disolución de las Cortes de la contrarrevolución y la convocatoria de nuevas

elecciones, amplias y democráticas.

Por todos los medios posibles, en millares y millares de manifiestos clandestinos, octavillas, periódicos, en mítines ilegales, en mítines obreros, en conversaciones con los trabajadores en fábricas y talleres, etcétera, nuestro partido divulgó su posición y orientó a las masas en su lucha diaria. En todas las provincias de España las organizaciones de nuestro partido desarrollaron una labor formidable y múltiple para reconstituir las Alianzas Obreras y Campesinas, destruidas durante el movimiento de Octubre, para crearlas allí donde aún no existían; un trabajo enorme para la creación de un Bloque Popular Antifascista. Como resultado de este trabajo, continuo y tenaz, nuestro partido y sus organizaciones provinciales y locales han conseguido ligarse estrechamente a los obreros socialistas y anarquistas, a las organizaciones locales y provinciales del Partido Socialista, y establecer contacto con los republicanos de izquierda y demás elementos antifascistas.

En muchas provincias de España, las Alianzas Obreras y Campesinas, aunque con grandes deficiencias y debilidades, empezaron a funcionar y jugaron un papel importante en las diversas campañas de agitación y en las movilizaciones obreras contra el terror y las penas de muerte, así como en las luchas diarias de los obreros. También se formó la Concentración Popular Antifascista, compuesta por el Partido Comunista, diversas organizaciones obreras y algunos partidos republicanos de izquierda, no participando en ella, sin embargo, el Partido Socialista en el plano nacional, pero sí, en cambio, algunas agrupaciones socialistas provinciales y locales en el plano provincial y local.

Y cuando en el mes de junio de 1935, el gobierno Lerroux-Gil Robles, bajo la presión de las masas, se vio obligado a levantar el estado de guerra y a dejar un poco de legalidad relativa a las organizaciones obreras, nuestro partido organizó en Madrid el primer mitin legal, en el cual fijó nuevamente su posición clara frente a la situación del país, propugnando por la creación de un amplio bloque de todas las fuerzas obreras y antifascistas, para hacer frente a la reacción y para luchar por las libertades democráticas y por la disolución de las Cortes de la contrarrevolución. En dicho mitin, celebrado el 2 de junio, el secretario general del Partido Comunista dijo lo siguiente:

“Nosotros, Partido Comunista, luchamos y lucharemos siempre por la realización de nuestro programa máximo, por la implantación del Gobierno Obrero y Campesino en España, por la dictadura del proletariado en nuestro país. Pero en estos momentos de grave peligro que amenaza a los trabajadores, con el fascismo dueño de los resortes principales del Estado, declaramos que estamos dispuestos a luchar

unidos con todas las fuerzas antifascistas sobre la base de un programa mínimo de obligatorio cumplimiento para cuantos entren en la Concentración Popular Antifascista.”

La posición de nuestro partido ha sido, pues, desde un principio y durante todo el tiempo, clara y definida: la organización de una amplia red de Alianzas Obreras y Campesinas en los lugares de trabajo, en los pueblos y aldeas, como expresión y como órgano del Frente Único de los obreros y campesinos, y en torno a estas Alianzas, un amplio Bloque Popular de todos los elementos que verdaderamente estén dispuestos a luchar contra el fascismo y la reacción y por las libertades democráticas del pueblo trabajador.

Nuestra posición y nuestras consignas fueron comprendidas y bien acogidas por las masas obreras. Por encima de la voluntad y a pesar de la resistencia de la dirección nacional del Partido Socialista, las Alianzas Obreras y Campesinas se desarrollaron. En todas las regiones de España se formaron organismos de enlace entre las organizaciones comunistas y socialistas, y se entablaron conversaciones con los elementos republicanos y antifascistas. La masa obrera y antifascista comprendió las consignas de nuestro partido, pero no así la dirección del Partido Socialista. Nuestras cartas dirigidas a la Comisión Ejecutiva Nacional del Partido Socialista quedaron en su mayor parte sin contestación, y nuestras proposiciones fueron sistemáticamente rechazadas. La Comisión Ejecutiva Nacional del Partido Socialista se limitó a la formación de un Comité de Enlace entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, pero rechazando todas las propuestas de nuestros representantes en dicho Comité, encaminadas a desarrollar una verdadera acción y lucha de masas. La posición de los dirigentes socialistas, tanto los del ala reformista y centrista como los de la izquierda, fue completamente negativa y opuesta a la formación y desarrollo de las Alianzas Obreras y Campesinas y del Frente Popular Antifascista, como un amplio frente de lucha.

Las dos posiciones de la dirección del Partido Socialista

Los dirigentes reformistas del Partido Socialista, que eran contrarios a la revolución y a la dictadura del proletariado como único medio de derrocar el régimen capitalista, y que eran también contrarios al Frente Único y a la unidad de acción de los obreros socialistas y comunistas, se opusieron terminantemente a la constitución de las Alianzas Obreras y Campesinas, que significaban el frente único de todos los obreros, sin distinción de partido. En cuanto al Frente Popular, los derechistas y centristas lo consideraban necesario, pero no como un frente de lucha contra el fascismo, sino como una segunda edición del “Pacto de San Sebastián”; es decir, como un bloque de los partidos obreros

y republicanos de izquierda cuya dirección debía estar en manos de los republicanos por tratarse de una revolución democrático-burguesa, y en el que los partidos obreros debían ayudar a los republicanos a llegar al Poder. ¡Nada de hegemonías de las fuerzas proletarias en el Frente Popular, nada de contenido revolucionario de dicho frente!

También la posición de los dirigentes izquierdistas del Partido Socialista, en su mayor parte, fue en un principio opuesta a las Alianzas Obreras y al Frente Popular.

Los izquierdistas consideraban a las Alianzas Obreras como órganos de insurrección únicamente, y como el momento de la insurrección (Octubre) ya había pasado, las Alianzas —decían— no tenían ya ninguna misión que cumplir y, por tanto, no se las debía fomentar. Su posición con respecto a las Alianzas Obreras y Campesinas era la consecuencia y la continuación lógica de su posición de antes de octubre de 1934 y de su concepto falso de las fuerzas de la revolución, del carácter de la revolución en España y de los órganos de dicha revolución. Antes de octubre de 1934, los dirigentes izquierdistas del Partido Socialista confundían y sustituían la consigna de la dictadura del proletariado por la de dictadura del Partido Socialista. En vísperas de Octubre, su consigna era: ¡Todo el poder para el Partido Socialista!, en vez de: ¡El poder para los obreros y campesinos, para las Alianzas Obreras y Campesinas!, que era la de nuestro partido. Después de Octubre, y a pesar de la valiosa experiencia que nos ha dado Asturias, los dirigentes izquierdistas siguieron manteniéndose en la misma posición falsa, y como para ellos el Partido Socialista seguía siendo el único a quien correspondía el Poder, era lógico que se pronunciasen en contra de las Alianzas Obreras y Campesinas, por cuanto éstas representan los órganos embrionarios de lucha por y del poder de los obreros y campesinos de todas las tendencias y partidos; seguían asignando al Partido Socialista el papel que corresponde a toda la clase obrera y campesina.

En cuanto al Frente Popular, los izquierdistas no comprendían la posibilidad de la constitución de un bloque de obreros y republicanos con fines revolucionarios, con la hegemonía y dirección del proletariado en dicho bloque, únicamente admitían la posibilidad de aliarse a los republicanos cuando se planteaba la cuestión de ir unidos a las elecciones.

Durante mucho tiempo los dirigentes reformistas siguieron en su posición negativa y hostil al frente único proletario y a la unidad de acción antifascista, y los dirigentes izquierdistas aferrados a su incomprensión y posición confusa con respecto a los problemas fundamentales de la revolución y a las tareas inmediatas de los obreros revolucionarios.

Los esfuerzos del Partido Comunista, coronados por el éxito

Pero el VII Congreso de la Internacional Comunista ayudó mucho al Partido Comunista de España en su labor de esclarecimiento de los problemas. La claridad meridiana con que el VII Congreso de la I.C. y, especialmente, el camarada Dimitrov planteó y explicó los problemas de la clase obrera, la lucha contra el fascismo, etcétera, hicieron vacilar a los dirigentes socialistas de izquierda en su posición, les hicieron reflexionar y les ayudaron a comprender y a darse cuenta de la verdadera situación de España, y de esta manera, a acercarse cada vez más y a ver con simpatía la posición de nuestro partido ante los diversos problemas de la revolución y de la lucha contra el fascismo en España. A partir del VII Congreso de la I.C. fue cuando las relaciones entre nuestro partido y el ala izquierda del Partido Socialista se hicieron cada vez más efectivas y estrechas. Frente al silencio en que la Comisión Ejecutiva Nacional del Partido Socialista, los reformistas y los centristas se obstinaban ante nuestras proposiciones de unidad de acción, el ala izquierda, por medio de su órgano "Claridad", las acogía con simpatía y se pronunciaba cada vez más abiertamente y con menos confusionismo en favor de las Alianzas Obreras y Campesinas, y también en favor del Frente Popular Antifascista.

La unidad sindical ya realizada, la fusión de la CGTU con la UGT a propuesta y gracias a la lucha de la primera, estrechó aún más los lazos entre nuestro partido y el ala izquierda del Partido Socialista, encabezada por el camarada Largo Caballero. La realización de la unidad sindical ha servido de ejemplo práctico (el ingreso en la UGT de muchos sindicatos autónomos, el hecho de plantearse la posibilidad de unidad de acción entre la UGT y la CNT, etc.), para toda la masa obrera y también para los dirigentes del ala izquierda del Partido Socialista, de los grandes beneficios que el proletariado puede obtener luchando unido.

Nuestro trabajo continuo e incansable en pro del frente único proletario; la política justa desarrollada por nuestro partido; la labor formidable desplegada por nuestras organizaciones entre los obreros socialistas; nuestro acercamiento y nuestro trabajo cerca de los dirigentes del ala izquierda del Partido Socialista; la gran resonancia que el VII Congreso de la Internacional Comunista ha tenido entre los obreros socialistas de España; todo ha contribuido a que, al llegar el momento de la lucha electoral, los dirigentes socialistas se pronunciasen en favor del frente único proletario y de la formación de un Frente Popular para la lucha en común contra las fuerzas de la reacción y del fascismo. Sólo gracias a la línea política justa de nuestro partido, que prendió en la masa obrera y también en los dirigentes socialistas de izquierda, ha sido posible constituir el

Frente Popular. Y este Frente Popular, con todos sus defectos y debilidades, ha jugado un papel decisivo en la lucha electoral y ha dado el triunfo a las fuerzas de izquierda.

De esto trataremos en nuestro próximo y último artículo.

V. Cómo ha contribuido el Frente Popular al triunfo electoral de España.

En España, el Frente Popular, a pesar de no ser aún un verdadero frente amplio de lucha antifascista, tal como lo caracterizó el camarada Dimitrov en el VII Congreso de la Internacional Comunista, que tenga por fuerza-guía a la clase obrera y por garantía el Frente Único proletario, ha sido capaz de proporcionar la victoria electoral a las fuerzas coaligadas en él.

Qué debe ser el Frente Popular

El Frente Popular, en España, se ha constituido y sigue siendo hasta hoy, una especie de coalición electoral de las fuerzas obreras y republicanas de izquierda. Con excepción del Partido Comunista, y en parte —aunque no con toda la claridad que se precisa— del ala izquierda del Partido Socialista, los dirigentes de todos los otros partidos que participan en el Frente Popular (no las masas, pues éstas ven en el Frente Popular no sólo un frente electoral, sino también extraelectoral), lo consideran como una coalición electoral y no aspiran a otra cosa. Los dirigentes reformistas y centristas del Partido Socialista se han mostrado durante el período de octubre de 1934, durante el período preelectoral y ahora, después de las elecciones, como enemigos pronunciados del Frente Único proletario, de la unidad de acción de la clase obrera y de las masas campesinas, y del Frente Popular, como frente de lucha antifascista, que tiene por tarea liquidar las bases materiales de la reacción y el peligro del fascismo, desarrollar la revolución democrática hasta sus últimas consecuencias, y crear las premisas para la instauración del gobierno obrero y campesino. El Partido Socialista, su dirección reformista, ha abogado siempre por la creación del Frente Popular como coalición electoral, y después de las elecciones sigue manteniendo su posición en el sentido de que el Frente Popular debe ser sostenido solamente con fines parlamentarios, para facilitar y coordinar el trabajo de los diversos grupos de la mayoría del Parlamento.

Sólo el Partido Comunista ha mantenido una posición justa y firme en esta cuestión, propugnando que el Frente Popular sea un frente de lucha no sólo en las elecciones y en el Parlamento, sino principalmente en la calle, un frente que organice y agrupe a todas las masas trabajadoras y que sirva como garantía para el cumplimiento por parte del Gobierno del pacto electoral, y para llevar adelante el cumplimiento y la solución de todos los problemas vitales de los

obreros, campesinos y masas trabajadoras de España. El Partido Comunista ha luchado por dar al Frente Popular este carácter y lo ha conseguido en parte, si no en el terreno nacional, por lo menos en muchas provincias y localidades. El Partido Comunista ha luchado y sigue luchando por organizar el frente único proletario y poner a éste como base, como garantía del Frente Popular Antifascista.

El Frente Popular en España se ha constituido, pues, cuando el frente único proletario no estaba aún plasmado; con la enemistad de los reformistas del Partido Socialista en lo que respecta a su contenido revolucionario. Pues bien; a pesar de eso, los resultados que este Frente popular, con todas sus debilidades, ha traído para el triunfo del día 16 de febrero son enormes y valiosos. Sólo el hecho de haberse puesto en contacto el Partido Comunista con el Partido Socialista, y con los partidos republicanos de izquierda, ha contribuido para que la clase obrera, las extensas masas campesinas, y el pueblo trabajador en general, se agrupen en torno a este Frente Popular y aseguren de este modo su triunfo. Y este hecho precisamente servirá para las masas como una lección práctica de los grandes beneficios que se obtienen con la unidad de acción, y facilitará considerablemente al Partido Comunista y a la izquierda del Partido Socialista su tarea y su trabajo por establecer el Frente Único proletario, y convertir el Frente Popular en una verdadera y amplia organización de lucha antifascista.

Las enseñanzas de Dimitrov

En el VII Congreso de la Internacional Comunista, el camarada Dimitrov, al destacar el significado del Frente Único, nos decía lo siguiente:

“Las acciones conjuntas de los partidos de ambas Internacionales contra el fascismo no se limitarían a ejercer una influencia sobre sus afiliados actuales, sobre los comunistas y socialdemócratas: ejercerán también una influencia poderosa sobre las filas de los obreros católicos, anarquistas y no organizados, incluso sobre aquellos que momentáneamente son víctimas de la demagogia fascista.”

Y más adelante, agregaba:

“El potente Frente Único del proletariado ejercería una enorme influencia sobre todas las demás capas del pueblo trabajador, sobre la pequeña burguesía urbana, sobre los intelectuales. El Frente Único infundiría a los sectores vacilantes fe en la fuerza de la clase obrera.”

Los resultados que hemos obtenido en España atestiguan la completa justicia de la apreciación del camarada Dimitrov. En efecto, la unidad de acción, aunque con deficiencias, entre el Partido Comunista y el Partido Socialista, y

el Frente Popular, han arrastrado a todos los obreros de diversas tendencias, a los obreros inorganizados y a las amplias masas no proletarias a la lucha contra la reacción.

Los obreros anarquistas se orientan hacia el campo revolucionario

Han sido la unidad de acción y el Frente Popular los que han contribuido a que los obreros anarquistas se inclinen y se incorporen a la lucha contra el fascismo y la reacción. Los obreros anarquistas, en su inmensa mayoría, han votado. Y no sólo han votado, sino que en muchas provincias han participado activamente en la propaganda y en los trabajos prácticos de la campaña electoral. Tenemos casos, como los de las provincias de Cádiz y de Zaragoza, donde los obreros anarquistas han sido los que han dado el triunfo al Frente Popular. En estas provincias, donde la influencia anarquista en el movimiento obrero es aún considerable, la reacción había vencido siempre y se las consideraba como sus baluartes. Gracias a las campañas abstencionistas de los anarquistas, la reacción había logrado siempre triunfar en esas provincias. La provincia de Cádiz, por ejemplo, siempre había dado el triunfo a los monárquicos y a Primo de Rivera. Y lo mismo Zaragoza. Esta vez, y gracias a la participación de los obreros anarquistas en las elecciones, la reacción ha sufrido una derrota. Y al hablar de los obreros anarquistas hay que reconocer que no se trata únicamente de una cuestión sentimental, de la cuestión de votar simplemente, sino de todo un proceso de revolucionarización que desde hace algún tiempo se viene operando entre ellos. La constitución de las Alianzas Obreras y Campesinas, su eficacia como órganos de lucha por el Poder en Asturias, la fusión de la CGTU con la UGT, la formación del Frente Popular y, en general, todo el trabajo de esclarecimiento y de organización llevado a cabo por el Partido Comunista, han obligado a los obreros anarquistas a reflexionar sobre la necesidad de la unidad y sobre la ineficacia y utopía de los métodos anarquistas. He aquí una carta publicada en "*Mundo Obrero*" del 6 de marzo último, firmada por un obrero anarquista, que nos demuestra cuál es el ambiente y el espíritu que reinan actualmente entre vastos sectores de los obreros anarquistas. Este obrero anarquista escribe:

"Compañeros comunistas: Ante el panorama político-social, que presenta el mundo, y en particular España, las experiencias del pasado y, más concretamente, la insurrección de octubre del 34, yo, ante las razones expuestas, siento la necesidad de rectificar mi pasado y descender de los olímpicos sueños utópicos del anarquismo a la realidad. No pretendo negar la importancia del ideal anarquista ni de los hombres que nos han precedido dentro del anarquismo; pero creo en la necesi-

dad de un período transitorio (dictadura del proletariado), hasta que los pueblos se encuentren en condiciones de vivir la anarquía. Las experiencias realizadas en otros países ponen de relieve que para contrarrestar la reacción fascista, que no es ni más ni menos que los últimos despojos del capitalismo, pero que dispone de un formidable aparato represivo, es necesaria la unión de todos los trabajadores ante la amenaza de una posible dictadura negra. Ante este peligro, opongámonos uniendo todas nuestras fuerzas para que en España no se repitan los casos vergonzosos de Italia y Alemania. Los momentos actuales no son para soñar, sino para estar muy alerta; los problemas no son solamente nacionales, sino mundiales. No debemos perder de vista la actitud de Italia en África, ni una posible agresión del Japón y Alemania contra la Unión Soviética, el único país donde la clase trabajadora llegó a conquistar sus destinos. ¡Viva la Unión de todos los trabajadores! Firma: S. de la Rok. Madrid, 4 de marzo de 1936.”

Hemos transcrito íntegra la carta del camarada anarquista porque sabemos que de su opinión participan hoy muchos millares de obreros anarquistas que, gracias a las experiencias pasadas, se encaminan cada vez más resueltos por la senda revolucionaria que señala el Partido Comunista. Este hecho, claro está, plantea ante el Partido Comunista la necesidad de intensificar su trabajo entre los obreros anarquistas, a fin de facilitar cuanto antes su incorporación orgánica a las filas de los combatientes por la revolución.

La incorporación de la mujer a la lucha revolucionaria

La unidad de acción de los obreros y el Frente Popular ha arrastrado también a grandes masas de mujeres a la lucha activa contra la reacción y el fascismo y por el triunfo electoral. Han sido las mujeres trabajadoras y antifascistas las que han ganado la batalla del 16 de febrero. Y no sólo por dar sus votos al Frente Popular o por formar la mayoría del censo electoral en España, sino por su participación activa en la propaganda, en las movilizaciones y en la lucha contra los fascistas. A este respecto podríamos indicar una infinidad de verdaderas heroínas en Asturias, en Málaga y en todas las provincias de España. Jamás se han conocido movilizaciones tan amplias y tan grandiosas de mujeres en España como esta vez durante la campaña electoral y después del triunfo del 16 de febrero. Las mujeres proletarias se han incorporado definitivamente a las filas de la lucha de clases. Y no podía ser de otra manera. Son las mujeres, las madres, esposas, hermanas e hijas las que más han sentido en su propia carne el dolor de la represión, las que más han comprendido el significado de la amenaza fascista y las que más decididamente se han opuesto a sus avances

y han contribuido a cerrarle el paso.

Ha sido también el Frente Popular el que arrastró a la lucha a los elementos de la pequeña burguesía, a los trabajadores en general, y el que ha contribuido a que todos esos elementos se mantengan firmes, disciplinados, frente a los enemigos, la reacción y el fascismo.

Como decimos, la eficacia de las Alianzas Obreras y Campesinas en Asturias y la del Frente Popular en la contienda electoral del 16 de febrero, son dos ejemplos que sirven a las masas españolas como experiencia de lo que significa la unidad de acción, y son también los factores que animan a esas masas a luchar con más energía por la unidad completa del movimiento obrero revolucionario para obtener nuevos triunfos, triunfos decisivos.

El camino hacia nuevos triunfos

Hemos triunfado el día 16 de febrero. Con este triunfo hemos infligido un duro golpe a la reacción y al peligro fascista en España. La reacción y el fascismo han sufrido una derrota, pero aún no están vencidos. Para vencerlos, tenemos que liquidar sus bases materiales: confiscar la tierra de los grandes terratenientes, nacionalizar los bancos, confiscar las tierras y propiedades de la Iglesia y de las órdenes religiosas, disolver las organizaciones reaccionarias y fascistas y desarmar sus bandas, depurar el Ejército de los mandos reaccionarios y fascistas, etcétera. Pero esto sólo podrá hacerlo un gobierno revolucionario de Frente Popular, bajo la dirección del proletariado.

El gobierno actual de Azaña es un gobierno republicano de izquierda. El pacto que ha servido de plataforma electoral para el Frente Popular es insuficiente. Descontando la amnistía y la readmisión de los represaliados, ya realizadas en su mayor parte, dicho pacto no contiene ninguna solución real y definitiva de los problemas fundamentales de la revolución democrática. Pero el cumplimiento de dicho pacto puede aliviar momentáneamente la difícil situación de la clase obrera y de los campesinos, y crear las condiciones para la formación de un gobierno revolucionario dispuesto y capaz de dar soluciones definitivas a los problemas que la revolución democrática tiene planteados. Por eso, la misión de los obreros revolucionarios consiste en apoyar al gobierno actual en la medida en que éste cumpla el pacto, y obligarle, por todos los medios posibles, a que su cumplimiento se lleve a cabo con toda rapidez, de acuerdo con las exigencias del momento y las necesidades de las masas. Debemos luchar contra toda clase de manifestaciones de impaciencia exagerada y contra todo intento de romper el Frente Popular prematuramente. El Frente Popular debe continuar. Tenemos todavía mucho camino que recorrer juntos con los repu-

blicanos de izquierda.

No hay que disolver el Frente Popular, sino todo lo contrario: reforzarlo y convertirlo en un verdadero frente de lucha antifascista; extender y vivificar las Alianzas Obreras y Campesinas en todo el país; conseguir la unidad sindical íntegra y la unidad orgánica y política del proletariado: he aquí las condiciones que pueden asegurar el logro de las aspiraciones de las masas trabajadoras españolas, la terminación de la revolución democrático-burguesa. A la realización de estas tareas, a la organización de la revolución, es a lo que con más energía se dedica en los momentos actuales el Partido Comunista de España.

Para realizar estas tareas, el Partido Comunista se ha dirigido al Partido Socialista proponiéndole la constitución de un Comité de Enlace, sobre la base de un programa que facilite el desarrollo de la revolución democrática y la lleve hasta sus últimas consecuencias. Esta proposición ha quedado sin contestación por parte de la dirección actual, reformista y centrista, del Partido Socialista. Pero, en cambio, ha sido acogida favorablemente por el ala izquierda de dicho partido. Las masas del Partido Socialista repudian la actitud de la actual ejecutiva reformista y ven en la línea de Largo Caballero la que más se acerca a la senda revolucionaria, a la senda del Partido Comunista y de la Internacional Comunista.

El ala izquierda del Partido Socialista ha obtenido últimamente triunfos considerables sobre los elementos reformistas, y es seguro que el próximo congreso del Partido Socialista se pronunciará en favor del Frente único proletario, en favor de las Alianzas Obreras y Campesinas y de la unidad orgánica y política del proletariado. Esto ayudará enormemente al Partido Comunista en su labor de organización de la revolución y nos ofrece grandes perspectivas para el porvenir.

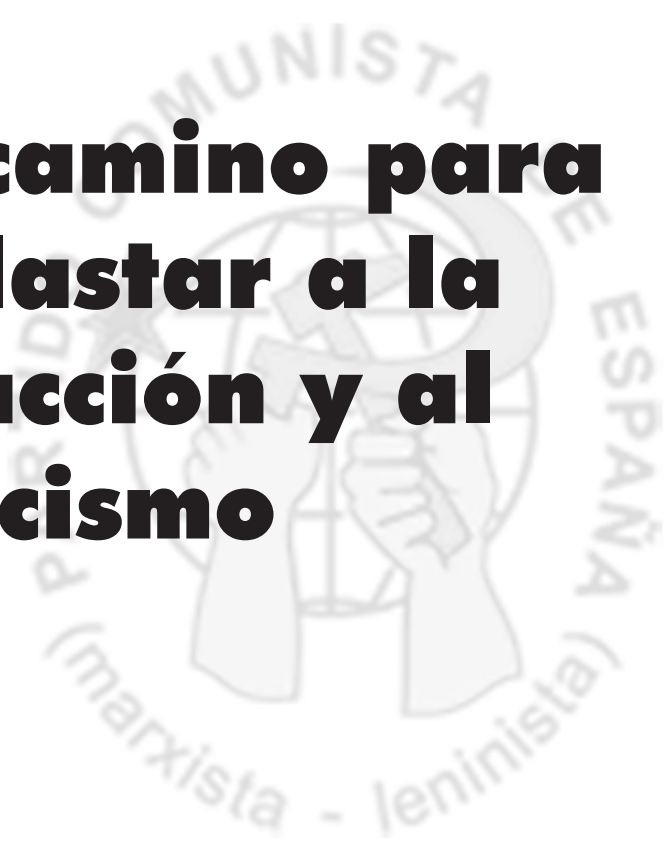
De un lado, el crecimiento rápido e impetuoso del Partido Comunista, que cuenta ya con sesenta mil afiliados en todo el país (sólo en las últimas seis semanas después del 16 de febrero han ingresado en nuestro Partido treinta mil afiliados nuevos, y esto es solamente el comienzo, porque el chorro está abierto), y de otro lado, la línea revolucionaria, que va ganando terreno en el Partido Socialista, son los dos factores que nos aseguran que muy pronto tendremos en España una amplia red de Alianzas Obreras y Campesinas, una vasta organización de los órganos de lucha por y del Poder obrero y campesino, enfrente al Poder de la burguesía.

La consolidación de los Frentes Populares, sin romperlos prematuramente; la organización del Frente Único proletario en las Alianzas Obreras y Campe-

sinas; la unidad sindical; la unificación de las Juventudes Comunistas y Socialistas en una sola organización amplia de la juventud trabajadora; la unidad orgánica y política del proletariado y la formación del Partido Bolchevique único: he aquí el camino que nos conducirá hacia el Octubre español victorioso.



IV. El camino para aplastar a la reacción y al fascismo





¡EN PIE Y VIGILANTES!

Discurso pronunciado en el Teatro Barbieri, de Madrid, el 23 de febrero de 1936, en una asamblea de militantes comunistas del radio de Madrid

Voy a ser muy breve, camaradas. El objeto de esta asamblea debe ser estudiar el modo de asegurar lo que hasta hoy hemos logrado y trazar las perspectivas de lo que aún tenemos que conquistar.

Ante todo, es preciso marchar cautamente y no dejarse llevar por optimismos exagerados. Es preciso analizar por qué hemos triunfado, qué es lo que hemos conquistado hasta ahora, y cuál debe ser nuestra táctica y nuestra forma de organización para consolidar el triunfo actual y desarrollar la revolución democrático-burguesa hasta el fin. Sólo así lograremos que cada comunista, cada militante revolucionario, en su sindicato, en el taller, en la fábrica, en la calle; en fin, donde sea precisa su actividad, pueda comprender cómo hay que conducir a las masas trabajadoras de victoria en victoria hasta conseguir nuestro objetivo final.

La unidad de acción, clave del triunfo

¿Cómo ha sido posible la victoria ya conseguida? Ha sido posible, en primer lugar, porque la línea política de nuestro partido era acertada. Al principio; cuando planteamos la necesidad del Bloque Popular, después de los acontecimientos de Octubre; cuando planteamos la necesidad de la unidad de acción entre el Partido Comunista y el Partido Socialista para asegurar la hegemonía del proletariado en este Bloque, tropezamos con resistencias. Pero la realidad, los argumentos y la línea política de nuestro partido, han hecho comprender la necesidad de esa unidad de acción y la necesidad de los Bloques Populares. Y si hoy la unidad de acción entre el Partido Comunista y el Partido Socialista no

está todavía estructurada en forma total, es lo suficientemente fuerte para que el Frente Único de lucha se realice en todas partes, y alrededor de él se aglutinen todas las fuerzas trabajadoras y antifascistas. Hoy no hay pueblo, no hay localidad, donde no existan los Bloques Populares y donde no desarrollen una verdadera acción política. La compenetración entre el Partido Comunista y el ala izquierda del Partido Socialista ha permitido la estructuración del Bloque Popular, de la unión de fuerzas Obreras, campesinas, pequeños productores, intelectuales, en fin, de partidos proletarios y republicanos de izquierda. Estos Bloques, camaradas, con su vigilancia, con su actividad, con el sacrificio de quienes los componen, han hecho fracasar todas las maniobras, las coacciones, los amaños y gran parte de los pucherazos de los reaccionarios y fascistas y del gobierno Portela. Ahora bien; esos Bloques, que nos han dado la victoria, deben continuar y continuarán.

Los Bloques Populares no han terminado su misión

Cometen un grave error quienes hablan de su disolución, diciendo que su misión ha terminado después de hechas las elecciones. No, camaradas. Los Bloques no han terminado su misión, pues su verdadera misión empieza realmente ahora. El triunfo logrado sólo representa, entendedlo bien, el comienzo de la lucha contra la reacción y el fascismo. Nuestro heroico proletariado, todas las fuerzas antifascistas de España, han conseguido el 16 de febrero un triunfo arrollador, pero si se rompiese el Bloque es evidente que la reacción y el fascismo volverían a envalentonarse y, aprovechando nuestro estado de división, se lanzarían al logro de sus objetivos criminales, y eso no puede ser, y no será. (*Grandes aplausos.*)

¿Es posible que en el preciso momento en que la revolución democrático-burguesa empieza a desarrollarse con ímpetu haya quien, no comprendiendo la situación, pueda dejar expedito el camino a la contrarrevolución para que se repita el hecho criminal, la represión de Asturias? Porque, camaradas, si el 16 de febrero hubieran triunfado la reacción y el fascismo, hoy no estaríamos aquí discutiendo la táctica para el desarrollo ulterior de la revolución, ni nuestros treinta mil presos tendrían la posibilidad de salir a la calle. Si nos hubiesen derrotado el 16 de febrero, toda la España del trabajo y de la intelectualidad estaría hoy sometida a una represión bárbara que haría palidecer los crímenes y los asesinatos cometidos en Asturias.

Hemos triunfado. Pero no hay que adormecerse con ilusiones. Es preciso mantener la victoria, porque esta victoria —ya lo decía nuestro partido— no ha sido ganada en unas elecciones de tipo “ordinario”, normal, sino que ha sido un episodio de la lucha entablada desde hace varios años entre la revolución y

la contrarrevolución en España, lucha que todos estamos seguros de que ha de terminar con el triunfo de la revolución. (*Grandes aplausos.*)

El enemigo, derrotado, se agazapa

Camaradas, hemos vencido al enemigo el 16 de febrero, pero el enemigo no está aniquilado, está al acecho, agazapado; adopta una postura de resignación, pero esa no es más que una táctica. Lo que se propone es reorganizar sus fuerzas y volver nuevamente al ataque. Hasta que se liquide su base económica y social, el enemigo en acecho podrá siempre lanzarse de nuevo al ataque. He ahí, camaradas, por qué nuestro partido que ha sido el artífice, el forjador del Bloque Popular, que ha mantenido con entusiasmo su programa y que no cesará hasta conseguir su realización, ha dicho antes de las elecciones y durante ellas, y repite ahora —para que lo oigan todos los que no quieren la instauración del fascismo— que, sin desmontar la base material de la contrarrevolución, sin expropiar sin indemnización a la nobleza, a los grandes terratenientes, sin depurar el ejército y la administración de los elementos reaccionarios y fascistas, sin liquidar los privilegios de la Iglesia, sin desarmar y disolver las organizaciones monárquicas y fascistas; en una palabra, sin establecer un gobierno popular revolucionario que dará pan y tierra, paz y libertad al pueblo trabajador, no será posible evitar el resurgimiento de las fuerzas enemigas. Y por eso, camaradas, hoy como ayer, decimos a las masas trabajadoras: no os hagáis ilusiones acerca de vuestras fuerzas, cread órganos de lucha, seguid de cerca la actividad del gobierno nacido del Bloque Popular para que realice el programa que se ha comprometido a realizar, y seguid avanzando sin deteneros hacia la consecución de vuestros objetivos. (*Grandes aplausos.*)

La vigilancia de las masas

Después del triunfo del 16 de febrero las masas han impuesto un gobierno de hombres que han surgido del seno del Bloque Popular. ¿Cómo debemos caracterizar a este gobierno? Es un gobierno republicano de izquierda que debe, bajo el control y la vigilancia de las masas, realizar el programa del Bloque Popular. Pero sería una ilusión funesta creer que estamos ante un gobierno popular revolucionario. Podría haberlo sido si las masas hubieran intervenido directamente, y a través de sus organizaciones, en su nombramiento. El Gobierno Popular, un gobierno que liquide los privilegios de los enemigos del pueblo, vendrá; pero este gobierno será impuesto por las masas del pueblo por medio de su organización, por medio de los Bloques Populares. (*Grandes aplausos.*)

Nuestro apoyo al Gobierno

Camaradas, nosotros haremos honor a nuestros compromisos y apoyaremos lealmente al Gobierno si éste realiza el programa del Bloque Popular y

toma medidas en favor de las masas trabajadoras. Pero lo combatiremos si no lo realiza. Y declaramos también con toda lealtad que el Partido Comunista, partido dirigente de la revolución, no se detendrá ahí. Estamos seguros de que el Gobierno pondrá en práctica lo establecido en el programa, pero siempre y cuando que se dé una condición: que los Bloques Populares se mantengan vigilantes y activos. La eficacia de este programa depende de la forma en que se ponga en práctica, de la rapidez con que se realice. Pues bien; nuestro apoyo al Gobierno está subordinado a la sinceridad y rapidez con que realice lo pactado. No desconfiamos, pero tampoco depositamos una confianza ciega en el Gobierno. Tenemos siempre presente la experiencia del 14 de abril: muchas promesas y pocas realizaciones. Si el Gobierno republicano-socialista hubiese tomado verdaderas medidas de carácter revolucionario, no hubiéramos padecido el triunfo de la reacción en 1933, ni los horrores de la espantosa represión después de octubre de 1934. Y esto no debe repetirse en España, y no se repetirá.

Cómo debe ser la democracia

¡Ay de los que crean en los lloriqueos hipócritas de los reaccionarios y los fascistas de hoy! ¿Cómo es posible que los que después de Octubre hablaban de exterminar a los dirigentes de los partidos revolucionarios y a todos los jefes antifascistas, hablen ahora de convivencia, de legalidad, de respeto a la democracia? ¿De cuál democracia? Si se trata de la democracia para el pueblo trabajador, si se trata de liquidar los privilegios y las desigualdades sociales, nadie más democrático que nosotros. Democracia y libertad para el pueblo, sí. ¿Pero qué entienden por democracia los reaccionarios y fascistas que han sido vencidos el 16 de febrero? Ellos entienden por democracia la blandura por parte del Gobierno, por parte de las fuerzas populares, que les permita proseguir sus manejos contrarrevolucionarios. Coged un periódico de derechas, cualquiera de hoy, y comparadle con los de hace algunos meses. Antes hablaban de exterminio, de liquidación física de los dirigentes revolucionarios y antifascistas, de gobierno totalitario, de autoridad férrea, de que había que imponer por la fuerza, a sangre y fuego, el orden fascista. Ahora, en cambio, hablan de democracia, de convivencia y de libertad. ¿Es que los propósitos de estos elementos reaccionarios y fascistas han cambiado? ¿Es que se disponen a trabajar dentro de la legalidad impuesta por el pueblo? No. Hoy, como después del 14 de abril, quieren la convivencia para influenciar solapadamente al Gobierno, para reorganizar sus fuerzas, y cuando les sea posible y las condiciones les sean favorables, dar su golpe, como el 10 de agosto, para aplastar el movimiento revolucionario en España. (*Muy bien.*)

Las masas trabajadoras no flaquearán

Pues bien, camaradas; yo, en nombre del Partido Comunista, os digo que si

el Gobierno flaquease en la realización de las medidas contra los enemigos del pueblo, nosotros y las masas trabajadoras no hemos de flaquear. Los Bloques Populares están vigilantes y activos y no permitirán que ocurra. Y si no, ved el magnífico ejemplo de actividad revolucionaria que dan actualmente las masas en toda España. En muchas localidades han empezado ya a desarmar a las organizaciones contrarrevolucionarias. Por eso hoy, más que nunca, exigimos el desarme y disolución de todas las fuerzas reaccionarias y fascistas, y decimos al pueblo que allí donde flaquee el Poder, donde el Poder no cumpla con su deber, lo haga él directamente. Y decimos al Gobierno que no se interponga —como parece que ya se ha interpuesto en varios lugares— ante la decisión de la voluntad popular. Esta voluntad hay que tenerla en cuenta porque las masas que con tanto calor, heroísmo y organización han hecho triunfar en las urnas a sus representantes, no permitirán que se les escamotee el triunfo. En el momento actual, todas nuestras fuerzas van dirigidas contra los reaccionarios y fascistas, contra los enemigos del pueblo; y un gobierno como éste, nacido del Bloque Popular, no sólo no debe estorbarnos en esta tarea, sino que, por el contrario, debe estimularla y facilitarla.

¿Por qué hay que estar vigilantes y activos, camaradas? Porque hay algunos actos del Gobierno que son un poco significativos. Por ejemplo: ¿por qué vivimos todavía en estado de alarma y con censura? Se argumenta que el estado de alarma sirve para sujetar a las fuerzas de la reacción. ¿Pero es que hay alguien que todavía dude de que las fuerzas del Bloque Popular se bastan y sobran para hacer frente a la reacción y al fascismo? Que nos dejen libertad de movimientos, y si los monárquicos, los fascistas, los enemigos del pueblo y de la República osan levantar la cabeza e intentan arrancarnos el triunfo por medios violentos o golpes de Estado, el pueblo todo, como un solo hombre, exterminará a sus enemigos, haciendo justicia popular, como la que se hizo durante la Revolución francesa y durante la Revolución rusa. (*Grandes aplausos.*)

Camaradas, los acontecimientos se van a desarrollar de una manera muy rápida. La lucha entablada en España entre la revolución y la contrarrevolución va a intensificarse y no nos quedaremos a mitad de camino, porque quedarse a mitad de camino es andar para atrás y el pueblo que sufre y trabaja quiere marchar hacia adelante. Todo lo que nuestro partido sostuvo antes y después de Octubre sobre el desarrollo de la revolución, se va cumpliendo. Las masas han aprendido mucho después del 14 de abril, y sobre todo después de Octubre. Que el gobierno nacido del Bloque Popular no vaya contra la voluntad del pueblo. Si es así, marcharemos juntos; en caso contrario, apartaremos los obstáculos, y todas las fuerzas trabajadoras, todos los antifascistas, que no quie-

ren que se repita lo que ha sucedido después del 14 de abril, marcharán hacia adelante, desarrollando la revolución democrático-burguesa hasta su fin. No puede haber democracia y libertad en España hasta que se entre a fondo en el problema de la tierra, hasta que se acabe con el poderío de los grandes caciques y terratenientes, hasta que se acabe con la dominación de la Iglesia. Consolidando las posiciones que ya hemos ganado. El pueblo trabajador no se dejará arrebatar sus conquistas, y marchará hasta la consecución de sus fines, por los medios que sea. (*Grandes aplausos.*)

El Bloque Popular apoyará al Gobierno

Nosotros, repito, apoyaremos al Gobierno para que realice el programa del Bloque Popular. Y decimos más: Si ante éste surge algún impedimento, si encuentra obstáculos para poner en práctica el programa, no tiene más que dirigirse al Bloque Popular, en el que están representados los republicanos de izquierda, el Partido Socialista, y el Partido Comunista, y el Bloque Popular, si el Gobierno procede con sinceridad, le prestará el apoyo necesario para limpiar el camino de obstáculos y permitir la realización de su programa.

Bajo la presión de las masas el Gobierno empieza a marchar. Pero el Gobierno actual tiene un empacho de legalismo que le impide marchar al ritmo que exigen los acontecimientos. ¿A qué vienen esos empachos de legalismo? ¿Hay algo que pueda ser más legal que la voluntad del pueblo, que ha dicho de una forma rotunda, terminante y decisiva que debe darse inmediatamente la amnistía? Esa amnistía debió concederse inmediatamente de constituido el Gobierno. Y, como no se hizo, las mismas masas se encargan de realizarlo. Véase si no lo que ha pasado en Toledo, en Oviedo, en Gijón y en otras muchas localidades, donde las masas han aplicado la amnistía por su propia cuenta. (*Grandes aplausos.*)

Los responsables de la represión de Octubre deben ser encarcelados

Hoy, posiblemente, se dé la amnistía por decreto. Pero entiéndase bien que la amnistía debe ser completa. No debe quedar en la cárcel un solo preso de los que nosotros consideramos presos por delitos político-sociales, aunque nuestros enemigos los hayan clasificado como delitos comunes. Necesitamos que las cárceles queden vacías para que puedan pasar a ocuparlas rápidamente los otros, los criminales que han maquinado y perpetrado la sangrienta represión de Octubre, los estraperlistas... (*Los aplausos impiden oír el final del párrafo.*)

Hacer eso es cumplir el programa del Bloque popular, puesto que en él se establece el castigo para los responsables de la represión de Octubre. Y los crímenes de la represión de Octubre no deben ser condenados solamente por los

obreros revolucionarios y por sus partidos, sino también por todos los republicanos de verdad y por todos los antifascistas, puesto que la insurrección de Octubre tuvo la virtud de impedir que el fascismo pudiera triunfar en España. Y si se exigen responsabilidades, claro es que no vamos a hacer responsable de la bestial represión de Octubre a un guardia civil cualquiera —aunque no nos olvidemos de los ejecutores—, sino al gobierno Lerroux-Gil Robles, a Salazar Alonso, al sangriento Doval y a toda la pandilla reaccionaria que se ha cebado en los heroicos trabajadores de Asturias, y en todo el pueblo antifascista de España. Que ningún asesino o estraperlista pueda pasar la frontera. No queremos venganza, queremos que se cumpla la justicia popular. (*Grandes aplausos.*)

El Partido Comunista y la unidad del proletariado

Camaradas, en el momento actual la responsabilidad del Partido Comunista, como partido dirigente de la revolución, es muy grande. Hay que organizar a las masas y darles orientaciones para consolidar la victoria y para desarrollar la revolución. Hemos conseguido la unidad sindical con la fusión de la CGTU en la UGT. Después de este acontecimiento histórico, hay una afluencia enorme de obreros a los sindicatos. El problema, ahora, está en conseguir la unidad de acción de la UGT con la CNT y crear las condiciones para que dentro de poco se llegue a la creación de una sola central sindical en España. Nunca han sido tan favorables las condiciones para lograr este propósito. La inmensa mayoría de los obreros de la CNT, desoyendo los sectarismos de sus dirigentes, han comprendido que su “apoliticismo”, que su apartamiento de la política revolucionaria, favorecía a la reacción y al fascismo, y el 16 de febrero votaron por el Bloque Popular y contribuyeron a la derrota de nuestro enemigo común.

Se les va cayendo de los ojos la venda sectaria que tenían puesta y que les impedía ver el camino revolucionario. De la actividad de los comunistas, de nuestra perseverancia para explicar a los obreros de la CNT nuestra táctica y nuestros objetivos, dependerá que los ganemos definitivamente para la revolución en un futuro inmediato. (*Muy bien.*)

Los Bloques Populares y las Alianzas Obreras y Campesinas

Camaradas, insisto una vez más en que los Bloques Populares deben continuar, que es preciso consolidar los que existen y crearlos allí donde no los haya. Las Alianzas Obreras y Campesinas son organismos de frente único de obreros y campesinos. En el Bloque Popular, además de estas fuerzas, agrupamos también a la pequeña burguesía urbana, a los intelectuales, a todo lo que hay de sano y honrado en el pueblo español. Es preciso que el proletariado, que está en estos Bloques y que es la única fuerza consecuentemente revolucionaria, siga

realizando su función dirigente, y entonces veréis cómo los Bloques Populares se transforman en embriones de órganos de Poder. Y si no, ved cómo ya han realizado esa función en varias localidades después del 16 de febrero. Han sido los Bloques Populares los que han nombrado los ayuntamientos, no por la vía legal, sino por la vía revolucionaria, poniendo al frente de los mismos a comunistas, socialistas y republicanos de izquierda. Han sido también los Bloques Populares los que en varias localidades han desarmado a los fascistas y han impuesto la voluntad popular. Repito que de nuestra actividad, de la orientación acertada que sepamos dar a esos Bloques, depende el que logremos transformarlos en embriones de órganos de Poder.

El partido único del proletariado

Camaradas, nuestra preocupación en el momento actual es la de llegar a la creación de un partido único revolucionario del proletariado inspirado en la doctrina marxista-leninista. Pero para llegar a este partido es preciso estrechar aún más los lazos de la unidad de acción entre socialistas y comunistas, con el fin de que se vayan compenetrando de tal manera en la táctica y en la línea política, que se borre toda diferencia entre socialistas y comunistas. Pero una de las condiciones esenciales para llegar a la creación de un partido único revolucionario del proletariado es la de reforzar el Partido Comunista. Noticias de todas partes del país, y en primer lugar de Madrid, nos dicen que son millares de obreros los que quieren ser militantes del partido. Yo no sólo os digo que les abráis las puertas de par en par, sino que os digo más: que es deber nuestro ir a buscarlos a la fábrica, al taller, al campo, para que vengan a engrosar nuestras filas. Y, sobre todo, camaradas, que es preciso educar a estos nuevos militantes en nuestra doctrina marxista-leninista, y hacer que a su heroísmo vaya unida la comprensión de nuestra táctica y de nuestra línea política. Los acontecimientos marchan con mucha rapidez y es seguro que, dentro de muy poco tiempo, llegaremos a tener en España el gran partido revolucionario capaz de dirigir las masas en la lucha y de llevarlas al triunfo de la revolución. (*Aplausos.*)

La situación no se desarrollará espontáneamente

Un último punto, camaradas. Después del 16 de febrero hemos conquistado la libertad que nos había sido arrebatada por los reaccionarios y fascistas. Ahora se trata de conquistar el pan. Una de las tareas fundamentales de nuestro partido debe ser la de organizar a los parados para que consigan pan o trabajo. Y termino, camaradas, como he comenzado, diciéndoos: nada de confiar en el desarrollo espontáneo de la situación, sino vigilancia y organización de las masas para conducir las a la lucha y al triunfo. (*Formidable ovación y vivas al Partido Comunista.*)

A LA CÁRCEL LOS RESPONSABLES DE LA REPRESIÓN DE OCTUBRE

Discurso pronunciado en Cartagena, el día 5 de abril de 1936

Quiero, con toda cordialidad, llamar la atención en nombre vuestro y del proletariado al Gobierno, al cual tenemos que pedir medidas justas sobre algunas cuestiones, porque el pacto marcha con una lentitud que asombra. Hay en él un punto que habla de las responsabilidades. ¿Qué se espera para poner en práctica este punto del pacto? ¿Quiénes son los responsables? No es necesario dar muchos nombres, pues es algo demasiado claro para todos. ¿Quién gobernaba en el momento que perdieron la vida los cinco mil trabajadores de Asturias? ¿Quién estaba en el Gobierno cuando se aplicaron aquellos martirios incalificables, de que no se encuentra precedente más que repasando un poco la historia de la Inquisición? ¿Quién mandó fusilar al sargento Vázquez, a Argüelles y a los que dieron su vida en defensa del proletariado, para que no triunfara el fascismo en España? La cosa es clara. El responsable de la represión, aparte de los que la ejecutaron materialmente, fue el gobierno Lerroux-Gil Robles.

Nosotros no pedimos venganza, no queremos venganza; pedimos sólo, en nombre del pueblo, justicia; queremos que las celdas que han sido desalojadas por nuestros hermanos sean ocupadas rápidamente por el gobierno Gil Robles-Lerroux... (*Gran ovación.*)

El enemigo conspira

Es preciso mantener el Bloque Popular, continuar todavía con todas las fuerzas unidas; es la táctica de la CEDA y de toda la reacción la de dividir al Bloque Popular y enfrentar al Gobierno con la clase proletaria a fin de que al Gobierno se vayan sumando poco a poco todos los elementos reaccionarios, y en estos momentos, en que aún las fuerzas proletarias no tienen una verdadera organización, sería un peligro que no continuaran las Alianzas Obreras y

Campeñinas para que exista esa fuerza en todos los rincones de España, y que se llevara a cabo esa división, porque la unión es necesaria para cuando llegue el momento, que llegará, impedir que la táctica de la CEDA pueda separar a los elementos componentes del Bloque Popular. Y ya veis cómo la CEDA hace la pameña de retirarse del Parlamento. ¿Y sabéis por qué se retira? Pues lo hace porque está en relación con los conspiradores, con los que conspiran en los cuarteles, en los que todavía hay muchos enemigos de la República y del pueblo; porque conspira con los mandos de la Guardia civil, entre los que todavía hay muchos conjurados; porque conspira en los casinos y en las casas de los señoritos, y en todos esos sitios hay muchas armas y muchos elementos que será necesario eliminar y cortar rápidamente, antes de que sea tarde.

El Ejército y el problema de la tierra

Nosotros queremos, en bien de la República, en bien del Estado, un verdadero ejército, un ejército del pueblo; nosotros no vamos en contra del Ejército, sino que queremos un Ejército limpio de reaccionarios y fascistas.

¿Cómo es posible decir que algo fundamental ha cambiado en España cuando las tierras siguen en manos de los terratenientes, mientras en muchos pueblos de España los campesinos siguen comiendo hierva? Una medida democrática de la revolución española es no solamente el asentamiento —aun cuando todos consideramos que esto es un pasito de avance—, sino el terminar con la situación semifeudal de España, y que los grandes terratenientes dejen de serlo y se haga el reparto entre los obreros agrícolas, para que los campesinos puedan cultivar las tierras e ir acabando con la crisis agraria. Y para conseguir esto no basta con que se reparta la tierra, sino que es preciso que el Estado dé a los campesinos medios para cultivarla y no en condiciones de explotación, como hasta aquí se realiza por los bancos y por los usureros, sino dando todas las facilidades, o sea, haciendo algo parecido a lo que se hizo en la Revolución francesa hace más de un siglo.

Es preciso que el Gobierno se dé perfecta cuenta de que hay que hacer una transformación a fondo; es preciso que no queden terratenientes semifeudales en España, pues estoy seguro que, si de aquí a tres meses no se da solución al problema de la tierra, los obreros agrícolas la tomarán por su cuenta y la defenderán como únicamente pueden hacerlo: con las armas en la mano. (*Gran ovación.*)

¿Dónde está el dinero?

Y si para estas medidas de transformación se dice que no hay dinero, habrá que ver dónde se encuentra. Nosotros no queremos atacar los sentimientos

religiosos de nadie, pero decimos: La Iglesia, con el gran predominio económico-político de que goza en España, como corresponde a la situación semifeudal que ocupa, tiene grandes riquezas, y esas riquezas han sido arrancadas del pueblo, y como el pueblo tiene hambre, pide esas riquezas. Por lo tanto, la subvención del Estado a la Iglesia debe desaparecer inmediatamente; si son diecinueve o veinte millones de pesetas las que el Estado entrega a la Iglesia, esa cantidad debe dedicarse a obras, que son muy necesarias en España, para que los parados tengan pan y trabajo; pero, además, es necesario expropiar esa riqueza de la Iglesia por ser dinero sacado del pueblo, y si esos reaccionarios son tan amantes de dar pan a los necesitados, todas esas riquezas, esas acciones de empresas y entidades anónimas, todos esos millones, manejados tan turbiamente, deben pasar inmediatamente al pueblo, para que éste pueda trabajar y pueda comer, porque así lo merece el triunfo del 16 de febrero, y porque además el que quiera religión, el que guste de escuchar un sermón o confesarse que lo haga; pero que lo pague, y yo tengo la seguridad que el que no tiene para comer no va a dar nada para escuchar un sermón... (*Gran ovación.*) Y esto no es tampoco una medida comunista, pues estoy seguro que en este mitin hay muchos republicanos que tienen este punto en el programa de su partido.

Hay que crear las Alianzas Obreras y Campesinas

Es necesario crear nuestros órganos, y para ello están las Alianzas, las Alianzas Obreras y Campesinas, porque hay que considerar que el campesino está siendo explotado por el terrateniente y es preciso que salga de la miseria, y por ello los campesinos deben estar en la Alianza Obrera, que por algo la llamamos Alianza Obrera y Campesina, pues es indudable que los campesinos son la verdadera fuerza de masas de la revolución española. Deben constituirse Alianzas Obreras y Campesinas en Cartagena, en Murcia, en cada pueblo de la provincia.

Una sola Milicia de masas

Y vamos con la última cuestión. Vosotros habéis visto desfilar las Milicias. ¿Qué misión tienen las Milicias en estos momentos? ¿Qué deben ser las Milicias? ¿Deben ser, por una parte, milicias socialistas, por otra milicias comunistas y por otra milicias anarquistas? ¡No! Deben ser una sola Milicia: la Milicia del proletariado y de los campesinos en España, la Milicia que defienda las conquistas del proletariado y las conquistas de los campesinos, la Milicia que esté en condiciones, cuando llegue el momento, que llegará, en que se tome la tierra para que pueda ser defendida contra las fuerzas que pueda mandar un Gobierno reaccionario, porque nosotros entendemos que la tierra es de quien la trabaja, y esa Milicia de miles y miles de obreros y campesinos tendrá la misión

de hacer frente al que quiera quitar la tierra a los campesinos y al que quiera arrancar las conquistas del proletariado, que con tanto esfuerzo ha logrado alcanzar... Y nosotros esperamos que en el próximo mitin de Cartagena, no habrá ya un desfile de cuarenta o cincuenta jóvenes enrolados en las Milicias con camisas rojas y con camisas azules, sino miles y miles de jóvenes con camisas de un solo color, para que tengamos el embrión del Ejército del pueblo, que lo ha de defender contra sus explotadores.

Así es que termino diciendo que es preciso mantener todavía el Bloque Popular, y no perdáis de vista que las Alianzas Obreras dentro del Bloque, son la fuerza dirigente para que los revolucionarios consecuentes con esto velen por el proletariado, que es el que sufre y el que tiene más conciencia de su propia situación.

Y en estas condiciones yo os digo: unifiquemos las fuerzas del proletariado, no desdeñemos la fuerza de la pequeña burguesía, sino atraedla hacia nosotros. Todavía tenemos un largo camino que recorrer juntos. Unificaos en forma tal que no haya nadie capaz de romper el Bloque; la reacción está viva, pero si conseguimos esta unificación, estad seguros que la reacción se romperá los dientes contra el bloque tan formidable que representa la unificación del proletariado.

Así es que ¡viva el Frente Único de los trabajadores!, ¡viva el Bloque Popular! y ¡viva el Partido Comunista de España! (*Gran ovación.*)

LO QUE EL PUEBLO ESPERA DEL BLOQUE POPULAR

Discurso pronunciado en el Cinema Europa, de Madrid, el 11 de abril de 1936

Camaradas:

Esta noche ha sido el Sindicato de Albañiles de la UGT el que ha organizado este magnífico mitin, que encierra la significación de la firme voluntad del proletariado de España de marchar a pasos acelerados hacia una sola central sindical, el mismo espíritu que ha llevado a la unificación de las Juventudes Socialistas y Comunistas. En este grandioso mitin busca el Sindicato de Albañiles, como antes el de Artes Blancas y todos los sindicatos y todo el proletariado de Madrid, que se llegue cuanto antes —porque así lo exigen los intereses del proletariado de España— a la formación de un solo partido del proletariado, a un único partido marxista-leninista, que nos conduzca, al triunfo definitivo de la revolución en España.

La unión, clave del triunfo

Hoy quiero examinar por qué fue posible el triunfo del 16 de febrero y también cómo debemos consolidar este triunfo contra todos nuestros enemigos de clase. El 15 de febrero, en el mitin de la Zarzuela, hablando con el camarada Largo Caballero y con otros amigos republicanos, decía que con el Bloque Popular triunfaríamos sobre la reacción. Ya hemos visto cómo aquello se ha realizado, y quiero decir que si el 16 de febrero hubiéramos ido desunidos, por una parte el proletariado, por otra los republicanos y enfrente la reacción unida, hubiese peligrado el triunfo o, en todo caso, éste no habría sido tan rotundo y definitivo.

En España la reacción era muy fuerte y lo sigue siendo, aún después del 16 de febrero. Para consolidar nuestro triunfo, para ampliar las conquistas obtenidas, es necesario que el Bloque Popular continúe. Como consecuencia de las conversaciones entre el Partido Socialista y Comunista y los republicanos de izquierda, salió un pacto que es necesario cumplir, y en el que se habla

de mejorar las condiciones de vida y de trabajo, y de ampliar las libertades de los obreros y de las fuerzas democráticas. Este pacto se ha cumplido en parte; pero todavía quedan muchos puntos que cumplir, y es necesario que nosotros digamos al Gobierno republicano de izquierda que aquellas partes que están sin cumplir, han de llevarse a la práctica cuanto antes si se quiere luchar contra la reacción y el fascismo.

El proletariado, alerta frente a los manejos de la reacción

El Gobierno debe dar facilidades a las fuerzas democráticas, cumplir cuanto antes el pacto, y comprender que el proletariado y las masas campesinas, que tanto han sufrido en el bienio negro, no están dormidas y se encargarán de poner en práctica lo establecido en el pacto y cuanto sea necesario para reducir a la reacción y al fascismo. (*Aplausos.*)

Nosotros sostenemos al Gobierno republicano de izquierda y, expresando el anhelo de los trabajadores, le empujamos al cumplimiento del pacto; pero, al mismo tiempo, movilizamos a las masas para que éstas permanezcan vigilantes y activas frente a los manejos de la reacción, que se propone arrebatarse al Bloque Popular el triunfo del 16 de febrero. No hay que olvidar que la CEDA y todos los reaccionarios y fascistas, que querían exterminar el movimiento revolucionario en España, que decían en sus periódicos que en España sobaban quince mil personas —que es tanto como decir que si el día 16 triunfan las derechas, a estas horas quince mil personas habrían sido asesinadas, comenzando por los dirigentes del Partido Socialista, del Partido Comunista y de los partidos republicanos de izquierda—, hoy hablan un lenguaje completamente distinto, diciendo que acatan la legalidad actual y que lamentan solamente que el Gobierno se deje presionar por comunistas y socialistas. Y, como buenos jesuitas que son, tratan así de dividir el Bloque Popular, tanto en sus actividades en la calle como en el Parlamento. Todas las intervenciones de Gil Robles, de Calvo Sotelo y sus compadres, en el Parlamento, van encaminadas a restar fuerzas al Bloque Popular, para dividir a las fuerzas antifascistas y poder así atacar más fácilmente el movimiento obrero. Por eso hay que deshacer la maniobra de la reacción y hacer que el Bloque Popular continúe el tiempo que sea necesario hasta aplastarla. Romper el Bloque sería catastrófico.

El proletariado debe tener un instinto de clase muy despierto y no caer en esas maniobras de la reacción. A él le corresponde ser la fuerza dirigente del Bloque Popular, porque la pequeña burguesía vacila continuamente, y hay que hacer comprender a nuestros aliados que sólo bajo la dirección del proletariado, fuerza consecuente e íntegramente revolucionaria, es cómo se marchará por la senda del triunfo sobre la reacción.

La reacción, que finge someterse a la legalidad, sabotea todas las conquistas de los trabajadores. El Gobierno no puede ni debe —y estoy seguro que no lo hará— dejarse llevar por estas hábiles maniobras de los enemigos del pueblo y de la propia República. Y el proletariado tiene que hacer frente a esta situación difícil, consolidar sus conquistas, ampliarlas y prepararse, hasta tener las condiciones de organización que le permitan continuar su camino hacia el triunfo de la revolución, con la experiencia de Octubre. Pero ahora, el problema es marchar juntos y luchar unidos contra el enemigo común. Y tomar medidas eficaces contra la reacción.

Y al Gobierno, le digo: cuando Gil Robles y Lerroux estaban en el gobierno, nuestros periódicos “*Mundo Obrero*”, “*El Socialista*”, “*CNT*” —y algún diario de izquierda, como “*Heraldo de Madrid*”—, por algún tiempo estaban suspendidos, y también se perseguía a los republicanos de izquierda. ¿Por qué los reaccionarios hacían eso? Para imposibilitar nuestra lucha. ¿Es que no ha cambiado nada fundamentalmente en la situación de España? Si hay lógica en el mundo y entonces se suspendía nuestra prensa para imposibilitar nuestra lucha, no hay derecho a que hoy continúen publicándose periódicos reaccionarios. (*Grandes aplausos.*)

La reacción trabaja de diversas formas. En el Parlamento trata de presentarse como legalista, aparenta someterse al triunfo de la voluntad del pueblo. Pero, por otra parte, vemos cómo cada día surgen hechos de provocación organizados por la CEDA, Falange Española y toda la camarilla, y no sólo de violencia física, sino de sabotaje contra la economía y la hacienda del país, de evasión de capitales, con lo cual quieren arruinar a España más de lo que la han arruinado ya desde el Poder los que se llaman patriotas, pero para explotar y robar al pueblo trabajador. Hay otras muchas formas de provocación. En Madrid, donde se ha estado vigilando todos los días, después del triunfo, ¿quién no conoce la preparación del golpe de Estado? Y si no se han decidido aún a dar el golpe, es porque tienen que salvar un inconveniente, un obstáculo, que es el del proletariado, el de los Partidos Comunista y Socialista, el de las Juventudes y los Sindicatos; en fin, el de toda la masa trabajadora, que haría frente —además del Gobierno— a quien intentase el golpe, segura de que luego no iban a poder intentarlo más, porque serían aniquilados. (*Aplausos.*)

Lo que nosotros queremos

Es preciso limpiar la máquina del Estado de todos los elementos reaccionarios y fascistas.

Nosotros queremos una República del pueblo, una República del pueblo trabajador de España. Es necesario que se sepa esto, dando al Gobierno el ejem-

plo de fidelidad al pacto sellado; pero pidiendo que sea puesto en práctica sin demora el programa del Bloque Popular.

Nosotros apoyamos al Gobierno en tanto éste cumpla lo pactado. Aprobamos lo hecho por el Gobierno; pero lo hecho es insuficiente. La amnistía se dio, pero un tanto restringida, y es preciso que los camaradas que aún continúan en presidio salgan cuanto antes. También apoyamos lo hecho en lo que se refiere a la readmisión de los represaliados. Hay patronos que se niegan a admitir a estos compañeros; pero debemos tener presente que han de ser los trabajadores organizados los que impongan el cumplimiento de ese decreto de readmisión, y hay que seguir presionando.

Tenemos la semana de cuarenta y cuatro horas en la metalurgia. Pero yo pregunto: ¿es que la semana de cuarenta y cuatro horas no debe ser para todos los trabajadores de España, teniendo en cuenta el triunfo del Bloque Popular? Debe darse inmediatamente un decreto que diga: la semana de cuarenta y cuatro horas para todos los trabajadores de España. (*Applausos.*) Es una medida necesaria, que el proletariado debe conquistar para reducir en parte el paro obrero, y si el Gobierno tarda en realizarlo, debemos ser nosotros los que impongamos esta conquista y hagamos que se refrende por decreto.

En el campo hay que acelerar la entrega de la tierra a los campesinos. Es insuficiente el número de asentamientos que se realizan. Es preciso poder llegar a decir en un breve plazo: “Ya no hay grandes terratenientes.” Estos deben ser expropiados y sus tierras repartidas entre los obreros agrícolas y campesinos trabajadores. La tierra debe pasar cuanto antes a manos de los campesinos. El Gobierno no toma esta medida a fondo; pero hay que tomarla para que los campesinos puedan vivir, puedan comer; y no sólo en bien de ellos, sino también en beneficio de los obreros de la ciudad. Es esta una de las conquistas fundamentales de la revolución democrática, y que hemos de poner todo nuestro empeño en realizar.

Responsabilidades implacables

Hay una serie de puntos del programa que es preciso realizar cuanto antes. ¿Cómo es posible que la exigencia de responsabilidades por la represión de Octubre no se haya realizado todavía, contentándose con meter en la cárcel a un general y a dos o tres personas? El caso es claro y debe ser claro para el Gobierno, porque el proletariado no se conforma hasta que los responsables de la represión de Octubre hayan recibido su merecido. Cuando nosotros hablamos de las responsabilidades por la represión de Asturias, no lo decimos como latiguillo, sino para que se sepa que el responsable principal es el gobierno de en-

tonces: son Gil Robles y Lerroux y todos sus ministros... (*Aplausos que cortan el párrafo.*) Es necesario que estén rápidamente en la cárcel, porque constituye una verdadera vergüenza para el pueblo que Gil Robles se pueda sentar con tranquilidad en los escaños de la Cámara. (*Aplausos.*) No pedimos ni más ni menos que lo que desea el proletariado, porque nosotros como representantes de él, decimos que los muertos y los torturados piden justicia y que hay que encarcelar a todos sus asesinos: No pedimos venganza, sino justicia aplicada por un tribunal revolucionario o por quien sea, y estamos seguros de que ese tribunal decidirá aplicar la misma sentencia que ellos aplicaron: el fusilamiento. (*Grandes aplausos.*)

En España es necesario que el Gobierno obre enérgicamente, si se quiere sacar a España de la situación en que se encuentra. Medidas enérgicas tomó la Revolución francesa, que fue una revolución burguesa, y medidas enérgicas hay que tomar en nuestro país, si queremos salvarle de los ataques de la reacción y poder andar con tranquilidad por las calles y que no nos amenacen los fascistas a cada momento en ellas. (*Aplausos.*)

La tierra

Quiero plantear aquí tres problemas de la situación actual que es necesario liquidar cuanto antes, para poder decir que ya no vivimos en una España semi-feudal. Estos tres problemas son: primero, el problema de la tierra; segundo, el problema de la Iglesia y tercero, el problema del Ejército.

Resolver el problema de la tierra quiere decir resolver el problema del hambre en España, que es un problema hereditario.

Es necesario que la tierra esté en poder de los campesinos para que la cultiven, y esto ha de hacerse rápidamente, porque es inexplicable que en España, con un proletariado como el nuestro, con un proletariado que junto a los campesinos y a las masas populares ha vencido a la reacción en unos momentos en que el fascismo era casi dueño del Poder, no esté ya la tierra en poder de los campesinos. Por eso decimos que en el espíritu de lucha de nuestro proletariado tenemos un fuerte apoyo para la acción de los campesinos en su lucha por la conquista de la tierra. Ya se han realizado algunos hechos de éstos en Castilla, Extremadura y otros puntos. Pero cuando se presente el momento de ir a la toma de la tierra con carácter general, es preciso hacerlo de una forma organizada, para que se les pueda arrebatarse más.

La Iglesia

Por otra parte, tenemos la cuestión de la Iglesia. Todavía hoy sigue la Iglesia cobrando millones de pesetas del Estado. Es necesario que, lo más rápidamente

posible, estos millones dejen de ir a manos de la Iglesia y se destinen a remediar el paro tan formidable que hay en nuestro país. Pero no son sólo los millones que recibe del Estado. La Iglesia tiene concentradas en sus manos muchas fuentes de riqueza y hay que expropiárselas, pues con ellas tendremos dinero suficiente para dar de comer a los parados. Hay que sacar el dinero de donde lo haya, como decía el célebre “jefazo”. (*Aplausos.*)

No queremos atacar los sentimientos religiosos de nadie. Aunque nosotros no los abriguemos, los respetamos en quienes los sientan de buena fe. Lo que no queremos es que se abuse de esos sentimientos como arma de opresión. No queremos que se utilice el banderín religioso como pantalla de explotación: el que quiera rezar, que rece; el que quiera escuchar un sermón, que lo escuche; nosotros no trataremos de impedirselo; pero queremos, ante todo, que el parado coma. (*Aplausos.*) No consentiremos que las iglesias sean enormes concentraciones de riqueza mientras los parados se mueren de hambre.

El Ejército

También se dice que los comunistas, que los obreros, somos enemigos del Ejército, y eso es mentira: nosotros queremos un Ejército del pueblo y para el pueblo. Queremos limpiar el Ejército de reaccionarios, que nuestro Ejército no siga siendo el ejército de Goded, de Franco y compañía, y el Gobierno debe realizar esto, pues está dentro del pacto: depurar el Ejército de todos los mandos reaccionados y hacer que estos mandos estén en manos de republicanos, de socialistas y de comunistas, y que el Ejército español sea un verdadero Ejército del pueblo. (*Aplausos.*)

Unión obrera

Camaradas: ¿Cómo es posible conseguir todo esto, para hacer en España la tan necesaria transformación? Necesitamos tener una organización que esté en condiciones para hacer frente a la situación y hacer frente a los combates que están planteados, porque los acontecimientos marchan con mucha rapidez.

Hay hechos muy importantes ya, en relación con el Frente único del proletariado. Por una parte, tenemos la unidad sindical. La Confederación General del Trabajo Unitaria, que ingresó en la Unión General de Trabajadores, ha aportado a la unión todo lo que era como fuerza, y en todo el proletariado de nuestro país se ha despertado la idea de que no haya más que una sola central sindical. Hay muchos sindicatos autónomos, que no tienen razón de ser, que han entrado en la Unión General de Trabajadores, así como muchos obreros no organizados. Necesitamos un único movimiento sindical y hay que reforzar los esfuerzos que se realizan para llegar rápidamente a un acuerdo con la Con-

federación Nacional del Trabajo sobre puntos claros y concretos, creando así las condiciones para la gran Central sindical, que yo me atrevo a decir que será la única Central sindical en España. (*Aplausos.*) Esto es de una importancia enorme, no sólo en España, sino en el plano internacional. Las Juventudes se han fusionado, y han de tener en breve plazo ciento cincuenta mil militantes.

Los órganos de lucha por la defensa de los intereses de las masas

Pero hay otra condición, y es la de los órganos de lucha por la defensa de los intereses de las masas, que son las Alianzas Obreras y Campesinas. No hay tiempo que perder en la organización de las Alianzas. Son estos organismos los que, partiendo de esas luchas por las reivindicaciones inmediatas, han de luchar por el Poder, y ellos son también los futuros órganos de Poder, porque con algo hemos de sustituir el aparato del Estado burgués en el caso de que este se ponga en frente del pueblo, y no se le puede sustituir ni con el Partido Socialista ni con el Partido Comunista; esto sólo lo pueden hacer los obreros y campesinos, todos organizados en las Alianzas Obreras y Campesinas.

Si nosotros llegamos a la formación de un partido monolítico, y esto depende de la rápida compenetración de los camaradas del ala izquierda del Partido Socialista y del Partido Comunista, este partido será el único dirigente de la revolución y se habrán creado las condiciones de la victoria, porque, como decía Lenin, “la revolución no se hace: se organiza”.

Las Milicias nos son necesarias para la defensa de las conquistas alcanzadas y las que alcancemos. Si marchamos hacia el Partido Unido del proletariado, teniendo en cuenta la situación de España y que habrá que defender las tierras de los campesinos, ¿es que debe haber una milicia comunista, una milicia socialista y otra milicia de otro color? En España debe haber una sola Milicia, con un solo color, que puede y debe marchar por las calles, que tiene que defender ya hoy nuestras conquistas y tendrá que defender en breve otras mayores, y que cuando llegue el momento se diga: aquí tenemos la Milicia que no dejará arrebatar ni la tierra de los campesinos ni las conquistas obreras. Queremos una sola Milicia. Nada de camisas rojas y camisas azules; una sola Milicia popular. (*Aplausos.*)

De todas maneras, hemos ido preparando ya las condiciones para el Partido único del proletariado con el acercamiento ideológico entre el ala izquierda del Partido Socialista y el Partido Comunista. La polémica entre socialistas y comunistas es una discusión en que se trata de encontrar el mejor camino para llegar al Partido único del proletariado. Este Partido único debe formarse bajo los puntos que fueron estudiados en el VII Congreso de la I.C. y como estos

puntos han sido aceptados por los camaradas socialistas de izquierda, podremos llegar en breve plazo a un acuerdo. El Partido único del proletariado en España no puede estar aislado del proletariado internacional. Hemos visto que cuando el proletariado español caía a centenares en las cárceles y era asesinado, la Segunda Internacional no acudió en su ayuda, porque la Segunda Internacional no atiende a aquellas de sus secciones que se orientan por el camino de la revolución, sino a las que marchan por el camino de la burguesía. Pero, si no es posible que el Partido único esté en la Segunda Internacional, hay otra Internacional que está siempre atenta a las luchas de los trabajadores y atenta a sus necesidades, y esta Internacional es la Internacional Comunista. Y hay que desterrar los recelos que todavía tengan algunos camaradas sobre ella; pues es evidente que este Partido único del proletariado no podrá estar más que en la Tercera Internacional, en la Internacional de Marx, Engels, Lenin y Stalin. (*Aplausos.*)

El grave peligro de la guerra

Hay que detenerse en estos momentos en la gravedad de la situación internacional. En el plano internacional sólo hay un país que verdaderamente siente la paz y trata por todos los medios de consolidarla y de impedir la guerra; la Unión Soviética. Y esto lo demuestra en la Sociedad de Naciones y en todas partes donde se acusa su presencia. El peligro de guerra va dirigido principalmente contra la Unión Soviética, y por ello ésta refuerza continuamente su potente Ejército Rojo, como garantía de la paz y de la revolución. Todo el proletariado debe estar alerta para que quien ataque a la Unión Soviética se estrelle, no sólo contra la resistencia del Ejército Rojo y de un pueblo de ciento setenta millones de habitantes que defienden lo que es suyo, sino también contra la solidaridad internacional del proletariado. España no puede permanecer pasiva ante este conflicto y debe orientarse hacia la política de paz de la URSS y de los que la apoyan. En España, la reacción y el fascismo, las fuerzas del gobierno del bienio negro, ayudan a Alemania e Italia, y con eso hay que acabar. El Gobierno debe llevar a cabo, de una vez, el reconocimiento de la Unión Soviética y apoyar su política de paz. En ese reconocimiento, va implícito no sólo el establecer relaciones diplomáticas, sino también la adhesión al Pacto franco-soviético, que es una gran muralla contra los planes fascistas, y España debe decidirse en este sentido, no de una manera velada, sino abiertamente. Si llega el momento en que la guerra estalle, hay que defender la revolución y la Unión Soviética. España no será neutral. Esa neutralidad es una forma de engañar y de ayudar a los países fascistas. ¡Siempre en defensa de nuestros hermanos de todos los países y de la Unión Soviética! Quien ataque a la Unión Soviética

se estrellará ante un pueblo y un ejército que defienden su pan, su tierra y su libertad, que es la de los trabajadores de todo el mundo. Las condiciones de la victoria están señaladas.

El Partido Comunista de España será incansable; trabajará todos los días, todas las horas, incesantemente, para conseguir que la reacción no nos pueda arrebatarse el triunfo del 16 de febrero y para asegurar el camino ascendente de la revolución en España, que en la situación actual representa un golpe formidable para la reacción y el fascismo de todo el mundo. Quienes traten de cruzarse en esta ruta serán aplastados. Con vuestro heroísmo y con vuestra organización está asegurado el triunfo de la revolución en España. ¡Viva el Partido único marxista-leninista! ¡Viva el Frente Único del proletariado! (*Gran ovación y vivas al Partido Comunista.*)



LAS MANIOBRAS DE LA REACCIÓN NO LOGRAN ROMPER EL BLOQUE POPULAR

Discurso pronunciado en la sesión de Cortes celebrada el 15 de abril de 1936

Señores diputados: compañeros socialistas y amigos del Frente Popular:

Desde que la Cámara ha comenzado sus funciones, las derechas, la reacción, tienen un marcado interés en dos cuestiones fundamentales: la cuestión que se refiere al orden público y su propósito de dividir el Frente Popular. Las derechas saben bien que tienen que responder ante el Gobierno y ante el pueblo de una serie de hechos criminales, de una represión sin igual, de la aplicación de unas torturas difíciles de encontrar en ningún país civilizado, de asesinatos sin cuento con motivo de la represión del glorioso movimiento de Octubre. Y como tienen que responder ante el pueblo y ante el Gobierno de todos estos hechos, desde el primer momento han tratado en la Cámara de explicar una interpelación sobre el orden público. ¿Con qué fin? Con el de desviar la atención, porque saben que tienen que responder ante el pueblo de la represión, de las torturas, de los asesinatos cometidos por ellas durante el movimiento de Octubre. Pero no se puede desviar la atención de esta cuestión porque no dejaremos ni un momento hasta conseguir que se exijan las responsabilidades de la represión de Octubre al gobierno que mandó realizarla; a Gil Robles, que, por cierto, no está presente. Ha hecho lo que los cobardes: larga el muerto y se marcha. (*Grandes protestas en los sectores de derecha. Los diputados reaccionarios piden mayor moderación en el lenguaje. Les coge de sorpresa esta nueva forma de hablar en el Parlamento con la palabra del pueblo. El escándalo dura largo rato.*)

Esta es una Cámara de cuellos flojos y de puños fuertes

Yo no creo que la seriedad de la Cámara consista en hacer muchas triquiñuelas para medir las palabras precisas. Esas podrán ser la tradición y las costumbres de una Cámara de cuellos tiesos. (*Risas.*) Pero ésta es una Cámara de cuellos flojos y puños fuertes, y tiene que decir al pueblo la verdad tal como

la siente. (*Un diputado: "¡Aquí y fuera de aquí!" Varios diputados comunistas y socialistas: "¡Donde queráis!"*) Esa interpelación que tratan de hacer tendrá, naturalmente, la contestación adecuada, con toda clase de detalles, hecho por hecho, a la provocación que han realizado. El gobierno de Gil Robles y Lerroux, como tal gobierno, tiene que responder de los hechos criminales que he mencionado y el pueblo no estará tranquilo hasta que vea que los responsables de ellos ocupan las celdas que han abandonado nuestros compañeros, los obreros antifascistas, como consecuencia del triunfo del Bloque popular, que quiere decir que algo fundamental ha cambiado en España. Esa responsabilidad, por tanto, debe ser exigida rápidamente porque es una vergüenza para la República y para el pueblo que Gil Robles se siente en esos escaños, cuando tiene que responder de todos los asesinatos cometidos en la represión de Asturias. (*Rumores y protestas en las derechas.*)

Os va a ser muy difícil romper el Bloque Popular

Y ahora, la otra maniobra de las derechas consiste en dirigirse el señor Gil Robles, el señor Calvo Sotelo y todos sus amigos, en cada discurso, a los republicanos de izquierda, llamándoles la atención y diciéndoles: "¿Adónde vais con los socialistas y los comunistas? No nos explicamos cómo vosotros, que sois una fuerza burguesa, podéis acompañar a las fuerzas obreras en su propósito de utilizar a la República para hacer triunfar el socialismo o el comunismo en España."

Yo digo, en nombre del Partido Comunista, de la minoría comunista, que a pesar de vuestras maniobras, os va a ser muy difícil conseguir romper el Bloque Popular, porque el Bloque Popular tiene una misión fundamental que cumplir, el pacto en primer lugar, y todavía hay un camino largo que habrán de recorrer juntas las fuerzas obreras y republicanas para continuar dando golpes a la reacción y al fascismo en España, y después ya veremos. (*¡Muy bien!*)

Con palabras muy bien dichas, con unas palabras muy suaves, esos reaccionarios se dirigen al señor Azaña y a los republicanos de izquierda para ver si es posible ablandarles el corazón. (*Risas.*) Pero es que los republicanos de izquierda, y especialmente el señor Azaña, tienen que tener ya el corazón endurecido como consecuencia de las calumnias, falsedades y persecuciones de que les han hecho víctimas en los tiempos del bienio negro. Ahora, todo el interés de la reacción es dividir el Bloque Popular.

La provocación del 14 de abril de 1936.

¿Y cuándo se hace todo esto? En este momento, y con pretexto de la alteración del orden público. Precisamente un día después de hecho tan significativo como la provocación tan bien preparada que tenían organizada las derechas,

con ocasión de conmemorarse el quinto aniversario de la República. En “Mundo Obrero” decíamos el día antes, el día 13, que tenían preparadas las derechas una provocación, y hemos visto cómo la provocación se produjo. Decíamos que grupos armados, en combinación con algunos militares enemigos de la República, tenían el propósito de actuar, y que eso que ha sido solamente un petardo o una traca no era sino la señal para que los grupos preparados de pistoleros, en el transcurso del desfile de la manifestación, pudieran disparar contra las multitudes para que después la fuerza, ante esa confusión, pudiera hacer fuego... (*Un diputado: “¡Qué cuento más bonito!” Grandes protestas. Gálarza: “¿Y los muertos? ¿También es cuento?” Un diputado: “No tenéis respeto ni para los muertos.” El Presidente reclama orden.*)

Repito que todo era para que las fuerzas del Ejército, en medio de la confusión, disparasen contra el pueblo a fin de que después pudieran las derechas justificar que la provocación había partido de elementos socialistas o comunistas, porque sobre esa base se hacía la propaganda por algunos elementos reaccionarios en los cuarteles. Esos enemigos de la República decían a los soldados (tenemos pruebas): “Tened en cuenta que los elementos socialistas y comunistas van a disparar en el desfile”, con el fin de crear el ambiente necesario para que hicieran frente a la provocación que ellos mismos habían preparado con sus pistoleros, como lo vienen haciendo, no desde el 16 de febrero hasta la fecha, sino del año 33 hasta ahora.

La justicia del pueblo

El señor Gil Robles decía, de una manera patética, que ante la situación que se puede crear en España era preferible morir en la calle que de no sé qué manera. (*Risas.*) Yo no sé cómo va a morir el señor Gil Robles. (*Un diputado: “En la horca.” Grandes protestas.*) Sé cómo murieron el sargento Vázquez, Argüelles y otros compañeros, en defensa de la República y de la democracia, fusilados por orden del Gobierno del que formaba parte el señor Gil Robles. No puedo asegurar cómo va a morir el señor Gil Robles; pero sí le digo que si se cumple la justicia del pueblo, morirá con los zapatos puestos.

(*Un diputado reaccionario: “¡Eso es intolerable!” Todos los diputados de la reacción puestos en pie protestan y chillan. En los bancos de la mayoría se aplaude a José Díaz. Los reaccionarios quieren aprovecharse de las palabras del camarada Díaz para que la Presidencia no le permita continuar. Calvo Sotelo pide que se lea un párrafo de un artículo del reglamento de la Cámara. El Presidente dice que las palabras de Díaz no constaran en el “Diario de Sesiones”. Los reaccionarios continúan protestando, y durante varios minutos tiene que interrumpir su discurso el camarada José Díaz.*)

Voy a leer unos párrafos de un artículo:

“Casi acabamos de limpiar la pluma, después de comentar un discurso del señor Azaña, cuando tenemos que volver a ocuparnos de él. Sólo nosotros sabemos el esfuerzo que hemos de vencer y la repugnancia que debemos ahogar para acercarnos a su nombre, cogerlo con pinzas rigurosamente desinfectadas, mirarle a través de la lente de su conducta y anotar un dato en la ficha de su historia. Azaña, como Casares, Largo Caballero y algún otro matarife de la política son viscosos subproductos de la República y piltrafas distinguidas de una fracción de pueblo corrompida. En cualquier otra nación de vibración más entera, las masas, por elemental ademán de higiene, por espontáneo celo conservador o fieles a su patrimonio moral, hubieran aislado a aquéllos en un lazareto, en un campo de concentración o en alguna clínica especializada en realizar experiencias con los hipertensos del rencor.” “La Nación” del 14 de diciembre de 1935.

(Calvo Sotelo pronuncia palabras que no se perciben. Entre varios diputados se cruzan amenazas y palabras fuertes. La Presidencia reclama orden. Un diputado republicano: “Siete años de dictadura amenazando a la gente.” Fuentes Pila: “Y muchos de vosotros, colaborando.” El mismo diputado: ¡Eso es una infamia!” Fuentes Pila: “Lo señalaré personalmente.” Calvo Sotelo: “He pedido la palabra para una cuestión de orden.”)

Gil Robles decía que en España sobran quince mil hombres

Se trata de querer hacer, con mucho interés, una interpelación sobre el orden público, y no se quiere escuchar lo que verdaderamente ha ocurrido en España en relación al orden público durante mucho tiempo.

Voy a leer unos párrafos de varios discursos del señor Gil Robles, para que se vea el lenguaje que utilizaba antes del 16 de febrero y el que emplea después de esa fecha. En un discurso del 10 de febrero decía: “Es triste decirlo, pero hay que hacerlo claramente: en España habría que hacer una política de desarme como en los núcleos marroquíes, cuando se quiso pacificar, en tiempos de Primo de Rivera.” Después, agrega en otro discurso: “No tendremos compasión para con los cabecillas; en España sobran quince mil hombres.” (*Gil Robles: “Eso no es verdad.” El camarada José Díaz: ¡Eso es verdad!” Gil Robles: “Eso es una invención de su señoría. Yo no lo he dicho jamás. Es absolutamente falso. No lo he dicho nunca. Lo que digo, lo defiendo; lo que hago, lo mantengo.”* *Grandes rumores y protestas. Los diputados de la mayoría le increpan.*)

En el mismo discurso del día 10 de febrero, dice una cosa parecida: “Acción Popular ya no va a tener enemigos, porque caerán todos delante de ella.”

El 16 de febrero estaba todo preparado por parte de las derechas, especialmente de la CEDA, para que se pusiera en práctica esta amenaza hecha en los discursos del señor Gil Robles de eliminar a quince mil hombres (*protestas en las derechas*), que son los que según ellos perturban la paz en España. Pero como el 16 de febrero no fue posible el triunfo de las derechas, sino que el verdadero pueblo de España votó por el Frente Popular, vemos que poco a poco, por medio de provocaciones, se quieren realizar todas las amenazas que se hacían antes.

Las provocaciones fascistas

También nosotros tenemos nuestras carpetas llenas de documentos que prueban las provocaciones de las derechas desde el 16 de febrero hasta el día de hoy. El señor Calvo Sotelo ha leído algunos datos sobre quemas de iglesias y otras cosas que han podido realizar los obreros y el pueblo, siempre en contestación a las provocaciones de las derechas. ¿De dónde salen esas provocaciones? ¡De las derechas! En estos días se ha descubierto por la policía una serie de grupos de pistoleros, incluso en alguna organización sindical fascista, que tenía en su poder una lista de los atentados que preparaban contra elementos del Frente Popular, socialistas, comunistas y republicanos. En la casa del señor Pedregal, que ha sido asesinado hace unos días, no creo que se tenga el descaro de decir que son elementos del Bloque Popular los que han realizado ese hecho. (*Un diputado: "Ni tampoco las derechas." Rumores.*)

Cada día la provocación es más fuerte por los únicos elementos que la preparan, por elementos de derechas que quieren apuñalar por la espalda al régimen republicano. Y hacen eso como respuesta al hecho de que se va consolidando la República democrática, que tiene el apoyo del Frente Popular y contará, además, con el apoyo total de los trabajadores mientras lealmente —y creo que el Gobierno está dispuesto lealmente a realizarlo— se cumpla el pacto convenido con los elementos de izquierda dentro del Frente Popular. He aquí por qué cada día se preparan con más fuerza las provocaciones para crear conflictos de orden público, y después venir aquí a pretender hacer interpelaciones sobre ese tema, a fin de echar en cara al Gobierno y al pueblo trabajador todos los actos de terrorismo que se vienen realizando en España. Yo creo que es necesario tomar medidas a fondo contra los que conspiran contra la República y contra el pueblo. El 16 de febrero el triunfo del Bloque Popular ha representado algo fundamental que debe traducirse en un cambio de la situación en España; hasta aquí, se han dado algunos pasos en este sentido, pero no los suficientes como lo demuestra el hecho de que se puedan realizar toda esa serie de provocaciones que se vienen realizando por los elementos de derechas.

O democracia o fascismo

El Bloque Popular no podrá ser roto por las maniobras de las derechas. El Partido Comunista —no lo negamos, al contrario, lo decimos en los mítines, en los escritos y en todas partes— aspira a la dictadura del proletariado; pero el Partido Comunista apoyará con toda su fuerza al Gobierno republicano de izquierda. Esto es indudable porque hay una lealtad que es línea de conducta del Partido Comunista, y porque la contienda en estos momentos se presenta de la siguiente manera: democracia o reacción y fascismo; y nosotros entendemos que todos los hombres amantes de la democracia tienen que estar unidos para hacer frente a la reacción. Por muchas maniobras que se hagan, el Bloque Popular no se romperá, cuando menos por parte del Partido Comunista, y creo que tampoco por parte del Partido Socialista, ni de los republicanos de izquierda. Al contrario, va a continuar, su obra renovadora marchará hacia adelante; va a cumplir el pacto, y quién sabe si después se firmará otro para continuar el desarrollo de la revolución democrático-burguesa en España, a fin de mejorar las condiciones de vida, de trabajo y de cultura que necesita el pueblo español.

¿Por qué fue posible el triunfo reaccionario del año 33?

La gravedad de la situación depende de que todavía en España —como dijo el señor Azaña—, por una parte está la riqueza, la opulencia descarada y por otra hay mucha hambre; y he aquí por qué la minoría comunista plantea ante la Cámara, especialmente ante nuestros compañeros y amigos del Frente Popular, la necesidad de entrar a fondo en el problema, de atacar la base económica de la reacción, de desarraigarla, si es que de verdad se quiere operar la transformación social que España necesita.

Yo quiero recordar por qué fue posible el triunfo de las derechas en el año 33 y de qué modo hemos de aprovechar la experiencia del 14 de abril para que no pueda repetirse ese hecho. No podemos de ninguna manera estar jugando en España a liberales y conservadores, como se jugaba en los tiempos del señor Romanones (*risas*), o a gobiernos republicanos de izquierda y de derecha, sino que es necesario consolidar la situación creada por el triunfo del 16 de febrero, para alejar por siempre la pesadilla de que de nuevo la reacción pueda dominar en España y Gil Robles o Calvo Sotelo puedan sentarse en el banco azul. En el año treinta y uno, cuando triunfó la República, el pueblo esperaba mejorar su situación económica, su condición social, y como sólo lo consiguió en una cantidad mínima, ése fue el motivo por el cual las derechas pudieron hacer en España una campaña demagógica. Las derechas no perdieron sus privilegios, no perdieron esa base material y social que les da la propiedad de la tierra; el poderío económico y político de la Iglesia continuaba en las mismas condi-

ciones que antes del 14 de abril de 1931; en el Ejército no se hizo la necesaria depuración para que respondiera al cambio de la situación, y todo esto dio por resultado que las derechas pudieran rehacer sus fuerzas, poniendo en peligro a la República.

Es necesario —y me dirijo al Bloque Popular y también al Gobierno— no olvidar lo ocurrido. Y ya que ahora ha triunfado la República hay que consolidarla, para lo cual hace falta realizar lo que no se hizo el 14 de abril.

Rapidez y energía en la ejecución del programa del Frente Popular

El señor Azaña, en su discurso de hoy, lo mismo que en el de hace unos días, ha expuesto cómo se van poniendo en práctica los puntos del pacto del Bloque Popular. Nosotros apoyamos su buen deseo y aplaudimos la realización de algunos puntos del programa del Frente Popular; por ejemplo la amnistía, la admisión de los represaliados, la semana de cuarenta y cuatro horas para los metalúrgicos (aunque consideramos que esta jornada debe ser para todos los trabajadores de España, a fin de remediar el paro forzoso), etc. En cuanto a los asentamientos, el señor Azaña ha declarado en su discurso que dentro de poco tiempo tendrán dinero los campesinos para poder cultivar la tierra. Pero hay que darse prisa; en el campo hay un hambre espantosa, y los campesinos, los obreros agrícolas, no pueden esperar más tiempo.

Por eso decimos que hay algunos puntos del pacto que a nuestro juicio exigen una mayor rapidez en su realización; sobre todo el punto que se refiere a las responsabilidades, que debe acelerarse porque es uno de los puntos que el pueblo, los que han votado por el Bloque Popular el 16 de febrero, tienen más en estima, pues no hay que olvidar que los cinco mil muertos de Asturias y todo lo allí ocurrido exigen que se ponga en práctica rápidamente la cuestión de las responsabilidades para poder dar una satisfacción al pueblo, que espera, no venganza, pero sí justicia, puesto que el pueblo, cuando votaba por el programa del Frente Popular, al mismo tiempo que votaba como uno de los puntos fundamentales la amnistía para libertar a treinta mil presos hermanos, obreros y antifascistas, votaba también, como complemento de la amnistía, por dar satisfacción al pueblo haciendo justicia con los responsables de que estuvieran en la cárcel treinta mil hombres y de la represión bárbara de Asturias y de toda España.

Indemnización a las víctimas de la represión

Hay también otro punto, que es el auxilio a las familias de las víctimas de la represión, de los que han muerto en Asturias. Y esa ayuda es precisa teniendo en cuenta la situación de miseria que hay en Asturias creada en estos momentos también, como una de las formas de provocación, por los elementos reacciona-

rios, por los patronos de Asturias, con cierres de fábricas y de minas. Es decir, que, además de la crisis que existe en España, de la que son responsables especialmente las derechas, éstas la agravan creando esa crisis artificial, con el cierre, por falta de mercado para el carbón, o porque no tienen salida las mercancías de las fábricas, según dicen, cuando lo cierto es que el cierre de minas y de fábricas obedece al deseo de aumentar el paro y de crear una situación económica aún más difícil, para después decir en los mítines y en los periódicos: “¡Ahí tenéis, eso es lo que trae a los trabajadores un gobierno republicano!” Por eso es necesario poder ir en ayuda de las familias de las víctimas de la represión en Asturias y la indemnización a esas familias, en Asturias y en toda España, hay que hacerla con toda rapidez, ya que así lo exigen las necesidades por que atraviesan las familias obreras.

Hay dinero para los parados

También hay la cuestión de los parados, y en cuanto a ella el señor Azaña planteaba la necesidad de solucionar urgentemente o aliviar lo más posible el paro. Yo reconozco que existen las dificultades económicas de que hablaba el señor Azaña, quien, con una explicación clara y concreta, demostraba cómo ha dejado la hacienda, cómo ha dejado el erario de España, el gobierno anterior. Pero yo quiero plantear, respecto a los parados, la cuestión de que el dinero hay que sacarlo, como decía el señor Gil Robles, de donde se encuentre. Por eso, cuando yo hablaba de los terratenientes, aludía también a la Iglesia; porque ¿es que en la Iglesia no hay una gran riqueza, no hay millones de pesetas? En eso consiste su poderío económico y político, en su riqueza; riqueza que ha sido creada sacándola del pueblo, y cuando el pueblo tiene hambre y existen muchos parados, hay que realizar obras para colocarlos.

Por tanto, la expropiación de los bienes de la Iglesia es indispensable realizarla para esa transformación social que necesitamos; pero sobre todo para que los parados tengan pan.

Se podrá decir que en lo referente a la Iglesia nosotros tratamos de atacar los sentimientos religiosos de los que consideran que deben confesar y comulgar. Nosotros lo que queremos —y conste que esto no es una medida comunista ni socialista, sino simplemente republicana, de una República democrática— es poder expropiar esa riqueza de la Iglesia para la transformación social que anhelamos y quitarle su base material para que no siga conspirando, y también para que no continúe manteniendo ese predominio económico y político de tipo semi-feudal, que es necesario que termine.

Los verdaderos españoles y los verdaderos patriotas

Quiero decir también unas palabras, contestando a una alusión del señor

Gil Robles, cuando se dirigía al señor Azaña. Preguntaba el señor Gil Robles cómo era posible convivir con fuerzas obreras que en mítines o en manifestaciones gritan: “¡Abajo España, abajo la patria!” Eso es completamente inexacto, y en pocas palabras voy a demostrarlo. Ya en un mitin celebrado en Madrid dije que nosotros, los comunistas, somos amantes de España y no somos enemigos de la patria. Ahora bien: ¿de cuál patria? Los que no son amantes de España y patriotas, son los responsables de la situación en que España se encuentra, los que quieren hundir a España en un caos económico, los que quieren una España de represión, de hambre, de incultura, de barbarie, de fascismo; los que la tenían convertida en cárcel con treinta mil presos, estando dispuestos a matar a todos los que no fueran de su ideología, a todos los obreros, a todos los hombres libres, a todos los antifascistas. Naturalmente, si se nos pide que defendamos a esta España, sí somos antiespañoles, antipatriotas. Pero no; nosotros queremos a España y trabajamos por España y por la patria de los trabajadores. ¿Qué clase de patria queremos nosotros, qué clase de España? Queremos la España que dio el triunfo al Frente Popular. El pacto, en su espíritu, lo dice bien claro: una España que acabe con la situación de hambre, que evite que los campesinos puedan continuar comiendo hierba. Queremos que el desarrollo de la cultura en España no tenga límites; pero una verdadera cultura para las fuerzas obreras y democráticas. Queremos una España donde haya pan, dónde los campesinos tengan tierra, donde haya paz y donde no existan parásitos. A esta España la defenderemos por todos los medios que estén a nuestro alcance, y defenderemos a la República que cubra todas estas necesidades; la defenderemos como la han defendido en Octubre los españoles, y especialmente los de Asturias. (*¡Muy bien!*) Por esta España nosotros daremos la vida, por esta España lucharemos, y lograremos eliminar de ella a los que quieran hundirla en un caos económico y político. Pero, al mismo tiempo, decimos: los que quieren una España feudal, una España de represión y miseria y de terror, aunque, se llamen españoles y patriotas, ni son españoles ni son patriotas, ni tienen derecho a vivir en España. (*¡Muy bien!*)

Un Ejército republicano y democrático

Se dice que queremos destruir el Ejército, que somos enemigos del Ejército. Tampoco en esta cuestión están en lo cierto los señores de la derecha. Nosotros queremos un ejército con arreglo a la situación en que vivimos en estos momentos; queremos un ejército republicano, un ejército de tipo democrático. Lo que no queremos (y ésta es una de las medidas que se deben tomar en España) es que los mandos militares más importantes se puedan encontrar en manos de elementos reaccionarios y fascistas, enemigos del pueblo y de la República. Queremos la depuración en todos los cuerpos armados, para que respondan a

la nueva situación creada después del triunfo del 16 de febrero. Nosotros no somos enemigos del Ejército; lo que sucede es que nos queremos quitar de encima la pesadilla del golpe de Estado, pues a nadie se le oculta que se dice por ahí, que es “vox pópuli”, que se organiza. No queremos que se repita lo del 10 de agosto, y por eso pedimos la depuración del Ejército; no queremos que puedan estar dentro del Ejército elementos de descarada tendencia reaccionaria como Franco, Goded y otros de la misma calaña. Lo que queremos es un Ejército republicano, un Ejército del pueblo y para el pueblo, que no se pueda utilizar en defensa de los intereses de los reaccionarios, de los grandes capitalistas, de los terratenientes y banqueros; un Ejército que defienda los intereses del pueblo.

¿Quién conspira dentro del Ejército?

El señor Calvo Sotelo decía que se había introducido en los cuarteles un periódico, titulado “*El Soldado rojo*”, para hacer cierta campaña; y con eso quiere alarmar a los republicanos. Ahora bien, ¿quién hace manejos en el Ejército? Yo quiero leer una nota de la organización militar titulada UME, bien conocida por su carácter monárquico-fascista. Está dirigida al ministro de la Guerra. No sé si se habrá mandado directamente o se habrá traído para que llegue a manos del Gobierno. Dice así la nota: “Ante la situación anárquica actual, el Ejército, con la vista puesta en los intereses supremos de la patria, espera de los poderes públicos: 1º Respeto máximo a todo el personal de generales, jefes y oficiales, suboficiales y tropas que, alejados de toda política, sólo desean la paz pública para llegar por cauces legales al engrandecimiento de la nación. 2º Para conseguirlo, necesitamos, en primer término, el desarme, llevado a efecto principalmente por el instituto de la Guardia civil, de todas las organizaciones y sus individuos, ajenas a las instituciones armadas o policía gubernativa. 3º Libertad inmediata de aquellos militares que, en cumplimiento de su deber, tomaron parte en las alteraciones de orden público o movimientos subversivos, y sobreesimiento de los procedimientos y reintegro a sus destinos. 4º Que de todos los hechos en que estén incurso los militares por su actuación profesional, entiendan única y exclusivamente tribunales constituidos por militares. 5º Las medidas conducentes a la solución de los puntos antes expuestos han de llevarse a efecto en el plazo máximo de veinticuatro horas contadas desde la presentación de los mismos al señor ministro de la Guerra.” (*El señor presidente del Consejo de Ministros: “¿Qué fecha tiene eso?”*)

Voz de alerta ante un posible golpe de fuerza

En los primeros días de marzo ha circulado por España. ¿Por qué traigo esta nota a la cámara? Porque en ella se trata de hacer aparecer a las fuerzas obreras como las que queremos deshacer el Ejército. ¿Y eso con qué fin? El de separar

al Ejército del pueblo. Esta es una nota que yo creo habrá llegado al Gobierno, y si no ha llegado, se ha hecho con esa intención; es un ultimátum dirigido al ministro de la Guerra para que tome estas medidas, o la UME, organización de tipo monárquico-fascista, adoptará aquéllas que crea conveniente. Y como las amenazas siguen, lo que nosotros queremos es que desaparezca esta organización militar, porque es una organización enemiga de la República y enemiga del pueblo.

Esto dice bien claro que todo lo que se tome como bandera —España, la Patria, la Iglesia, el Ejército— no es más que una campaña conducente a que los elementos de derecha puedan seguir desarrollando su trabajo de desviar la cuestión —naturalmente que el pueblo está vigilante— de la preparación de las provocaciones y del golpe de Estado. Yo creo que el Gobierno no debe tomar a broma lo del golpe de Estado ni todas esas provocaciones, porque algunas de las intervenciones producidas aquí esta tarde (naturalmente que no se dice con claridad) son reveladoras de la preparación del golpe de Estado. Las amenazas contenidas en los discursos de los señores Gil Robles y Calvo Sotelo no quieren decir otra cosa: o el Gobierno tiene en cuenta las peticiones y los intereses de la clase que representan, o ellos quedarán libres para crear dificultades de todo orden y esperar el momento de poder derrumbar la República por la fuerza.

La reacción sólo ha sufrido un pequeño golpe

Entiendo que la reacción en España, no ha sufrido más que un pequeño golpe como consecuencia del triunfo del 16 de febrero y que es necesario llamar la atención de los componentes del Bloque Popular —el Gobierno creo que lo tiene en cuenta también— respecto a que la reacción está viva, a que hay que buscar la forma de que vaya perdiendo lo que representa todavía como fuerza, como predominio en España, y que es necesario que las medidas que indica el pacto —que estoy seguro se pondrán en práctica, así como otras que exige la propia situación— se adopten en firme, sobre todo cuando hay tantos hechos de provocación por parte de los reaccionarios. Precisa no ser tan tolerantes con las fuerzas que provocan, sino hacer lo mismo que el gobierno anterior hacía con las fuerzas obreras y democráticas: cuando había hechos que ellos consideraban de violencia contra su política criminal, no solamente trataban de reducir a quienes pudieran cometerlos, sino que planteaban, además, la cuestión de la responsabilidad de las organizaciones. Nadie puede olvidar que los partidos Socialista y Comunista, de hecho, fueron declarados ilegales, y que los periódicos “*CNT*”, “*El Socialista*” y “*Mundo Obrero*” fueron suspendidos por el gobierno del bienio negro. Por eso pedimos hoy, no venganza, sino que se haga con ellos justicia, exactamente igual que se hizo con nosotros, puesto que la situación ha cambiado en España del 16 de febrero hasta la fecha. Es

decir, que las organizaciones de tipo fascista sean disueltas como medida de salud para la República y en bien del pueblo; que las organizaciones armadas de los elementos contrarrevolucionarios (que es bien claro que lo están todavía y en gran escala, aquí se han dado datos esta misma noche) puedan ser desarmadas y disueltas, con todas sus consecuencias. No pedimos nada que esté fuera de la órbita de un régimen democrático. Todo lo que acabamos de pedir, estas medidas, vuelvo a repetirlo, pueden suscribirlas republicanos de izquierda, comunistas y socialistas, y son necesarias para poder conservar la República.

Yo termino recordando que hay dos caminos ante nosotros: la batalla histórica está planteada hoy en España entre la reacción y el fascismo —con toda su secuela de hambre, miseria, terror y guerra—, por un lado, y la democracia, la libertad, el bienestar y la paz, por otro. El camino a seguir por el proletariado, por el pueblo trabajador, por todos los demócratas, está claro, y lo seguirán. Hay que cerrar el paso al fascismo, y para ello estamos dispuestos a luchar en todos los terrenos y junto con todos los antifascistas. (*Grandes aplausos.*)



¿QUÉ ES EL FRENTE POPULAR?

Artículo publicado en "Mundo Obrero", número extraordinario del Primero de Mayo de 1936

El 16 de febrero, que ha señalado el camino del triunfo, ha sido el fruto de una labor tenaz, de una larga lucha diaria y consecuente de nuestro partido.

Después de la derrota momentánea de Octubre había que reagrupar las fuerzas para emprender la lucha bajo las nuevas condiciones de terror, de ilegalidad, de atropellos sin nombre; había que ampliar el frente de combate, sin el cual no se habría conseguido contener, paulatinamente, la obra nefasta del gobierno del bienio negro, romper el bloque reaccionario y conducir a las masas al triunfo del 16 de febrero. A una nueva situación corresponden una nueva táctica y nuevos métodos de lucha, para poder compenetrarse con las amplias masas y seguir luchando, aun bajo las condiciones más difíciles; no permanecer nunca pasivos: ésa es la táctica leninista, y si se la sabe aplicar, el triunfo no puede hacerse esperar.

Algunos creían, o pretendían hacer creer, que el Frente Popular era una alianza sin principios con las fuerzas de la burguesía izquierdista y de la pequeña burguesía. Otros se planteaban el problema de si sacrificábamos los objetivos finales por dar solución a las necesidades inmediatas, pero unos y otros se han equivocado. El Frente Popular es la expresión viva de la concentración de las fuerzas obreras y democráticas de España frente a la otra concentración: la de la España del pasado. En esta gran polarización de fuerzas que se está operando en nuestro país, el proletariado tiene la misión de colocarse inteligentemente en el camino del cumplimiento de su misión histórica. Y hay que saber comprender que la lucha de clases no marcha siempre por un camino recto, ni el problema está en desertar del logro de las conquistas parciales que puedan beneficiar a las masas, contraponiendo a esto, como escudo engañoso, la "pureza revolucionaria", el principio catastrófico del "todo o nada". ¡No! Las reivindicaciones parciales, cuando se tienen perspectivas revolucionarias

claras, sirven como escalones ascendentes en la senda del triunfo sobre los explotadores. Nuestra diferencia con los reformistas estriba, justamente, en esto: en que mientras nosotros utilizamos las reivindicaciones parciales para hacer marchar a las masas por el camino de la revolución, ellos pretenden utilizadas para desviarlas de ese camino.

La lucha, hoy, está entablada a fondo entre la democracia en el terreno económico y político, de un lado, y de otro, las castas semi-feudales, los privilegios de la Iglesia, las oligarquías financieras, la reacción y el fascismo, con su secuela de hambre y de miseria, de terror y de guerra. Sin despejar el camino de estas fuerzas negras del pasado, sin liquidar su base económica y social, no podremos organizar las luchas ulteriores, encaminadas a la emancipación total de los oprimidos.

La experiencia del 16 de febrero debe, por tanto, servirnos para examinar cómo los obreros y campesinos deben marchar para que este triunfo del pueblo se amplíe y a la par se consolide. En primer lugar debemos sacar una conclusión: si las fuerzas más consecuentes, que sirven de motor a la revolución, son los obreros y los campesinos, la tarea es unir a estas fuerzas en un frente de hierro, con las Alianzas Obreras y Campesinas, para que ellas refuercen, alienen y dirijan al resto de las capas progresivas encuadradas en el Frente Popular, impidiendo la ruptura de los Bloques Populares. Pues éstos no sólo han conseguido la victoria del 16 de febrero, sino que pueden aún ganar nuevas batallas, ya que tienen una gran cantidad de intereses comunes y un enemigo común que se opone a su realización. Romper el Bloque sería tanto como entregar a nuestros aliados en brazos de la gran burguesía y de los terratenientes, que ya están queriendo seducirlos con sus cantos de sirena. De aquí que nuestro partido luche por mantener el Bloque Popular y apoyar al Gobierno republicano de izquierdas, para que realicen el pacto del Frente Popular. Criticando, sí, lo que no marcha y empujando a su realización, pero dándole apoyo y soluciones para realizar las tareas que le están encomendadas, para impulsar y desarrollar la revolución democrática.

El camino del 16 de febrero, el camino del Frente Popular, significa la derrota de las viejas castas feudales, de las oligarquías financieras, significa abrir amplios cauces a la democracia y luchar con nuestros aliados sinceramente anti-feudales y antifascistas para cumplir las tareas de la revolución democrático-burguesa.

LA UNIDAD, CLAVE DEL TRIUNFO

Discurso pronunciado en la Plaza de Toros de Zaragoza el 1 de junio de 1936

Camaradas:

Esta gran demostración del pueblo de Aragón y de los proletarios que han venido aquí desde otros lugares de España, dice bien claro cuáles son las aspiraciones de los trabajadores en la hora presente. Proclama bien alto que el proletariado no se dejará arrebatar la victoria que conquistó el 16 de febrero, e indica su propósito de continuar por el camino del triunfo hacia conquistas más decisivas.

En esta gran concentración hemos de afirmar nuestro deseo de liquidar el problema que hoy preocupa, por encima de todo, al país. Es el aplastamiento de la reacción y el fascismo. Y en este sentido, voy a permitirme llamar vuestra atención sobre estos tres puntos: ¿Cómo ha sido posible el triunfo del 16 de febrero? ¿Dónde estamos? ¿Hacia dónde vamos?

El triunfo se debió a la unidad

Es indudable que la reacción tenía bien montados sus órganos de poder. Todos recordaréis que todavía durante el período del gobierno Portela, en plena campaña electoral, se perseguía sañudamente, cruentamente, a los trabajadores y a los demócratas; se encarcelaba a los propagandistas, se asesinaba a nuestros compañeros. Pero nada pudo impedir el triunfo. ¿Y por qué, camaradas? Porque en España hay un proletariado heroico, que ha sabido luchar, que ha derramado su sangre generosamente para impedir que en nuestro país se implantase el fascismo. Porque en octubre y después de octubre el proletariado español luchó abnegadamente, y sobre todo luchó unido, para impedir que sobre nuestro país se levantara la ignominia del patíbulo y de los campos de concentración.

Luchamos juntos; comunistas, socialistas y anarquistas, porque sobre todos nosotros se cernía una represión salvaje. Aprendimos entonces que podíamos y debíamos luchar juntos. Una dura experiencia nos ha hecho aprender esto.

Vosotros, sin duda, conocéis casos, yo los conozco, de familias en que hay varios hermanos, uno comunista, otro socialista, otro anarquista. Y, sin embargo, todos conviven y discuten cordial y fraternalmente. Pese a su discrepancia de ideologías, si a alguno de los hermanos le ataca un enemigo, ¿qué sucede, camaradas? Pues que los otros le defienden y todos juntos se lanzan sobre el enemigo común, para aplastarlo. (*Grandes y prolongados aplausos.*)

Nuestra clase es una gran familia compuesta por sectores que todavía piensan de distinta manera. Sin embargo, hemos luchado juntos, podemos y debemos seguir luchando juntos. Porque esta lucha conjunta de todos los trabajadores y de todos los antifascistas, de todos los hombres amantes de la libertad y del progreso, fue la que nos valió el triunfo del 16 de febrero.

Trabajadores y demócratas luchamos unidos y conseguimos la victoria. Porque queríamos y queremos una España grande, no a la manera de la reacción. La reacción dice que quiere una España grande. Nosotros la queremos; pero no para los banqueros, no para los ricos, no para los capitalistas, no para los terratenientes, sino para los hombres que trabajan, para los antifascistas, para los hombres libres. (*Gran ovación.*)

La aportación de los anarquistas

Camaradas anarquistas: No os pese vuestra contribución a la victoria del 16 de febrero. Con vuestra ayuda en las urnas conseguimos abrir las puertas a los treinta mil hermanos nuestros que estaban encarcelados. Y si aún quedan algunos, con la ampliación de la amnistía, que está a punto de aprobarse, también saldrán a la calle los que quedan.

No reincidir en los errores del año 31

Es preciso que nos demos cuenta de que en España aún sigue en pie el peligro de la reacción y del fascismo. Para la mejor comprensión de lo que significa este peligro es necesario que tengamos en cuenta el pasado, para no volver a incurrir en los errores del 14 de abril de 1931. Tenemos que impedir que la revolución entre en la vía muerta, que se amortigüe o se ahogue la revolución. Eso pasó en los primeros tiempos de la República, y con ello se dio ocasión a que subieran al poder Lerroux y Gil Robles, metiéndose de contrabando en la República.

Las masas populares que implantaron la República con sus luchas y con su sangre esperaban que la República mejorara su situación económica y les diera las libertades de que estaban desposeídas.

Pasar a la ofensiva

Ante una situación como la presente es necesario que las masas del pueblo

se mantengan unidas. El Gobierno, fuertemente ayudado por los obreros y los campesinos, tiene el deber de hacer frente a sus enemigos y a los de los trabajadores. El Gobierno tiene que actuar contra la reacción y el fascismo, que en estos momentos están envalentonados. Hay que pasar a la ofensiva contra las fuerzas de la contrarrevolución. Es preciso afianzar las fuerzas de la democracia. Y para ello, el Gobierno tiene que acabar con los mandos reaccionarios, con los jefes monárquicos y fascistas dentro del Ejército, con los jueces fascistas y con toda clase de enemigos de la República, que lo son más aún de los trabajadores. (*Aplausos.*) Porque es una vergüenza que aún continúen al frente de regimientos, monárquicos tan caracterizados como Franco y Goded, y hay que limpiar el Ejército de esos elementos, para que no se repitan los errores del año treinta y uno.

Pero claro, me interesa subrayar, camaradas, que todo esto no puede hacerlo el Gobierno solo. La lucha de las masas es la única garantía eficaz de que se hará implacablemente todo lo que debe hacerse para barrer a la reacción y al fascismo. Yo espero que si el Gobierno ve en nosotros el ánimo resuelto y la voluntad decidida a hacerlo y a exigirlo, meterá mano de una vez a todos estos enemigos de la República y de los trabajadores.

¡Democracia “para todos”, no!

Nosotros, camaradas, no podemos estar conformes con esa falsa concepción de la democracia que consiste en dejar a los enemigos del pueblo hacer lo que se les antoje. ¡Eso, no! Cuando la reacción y el fascismo estaban en el Poder, millares de los mejores camaradas nuestros estaban en las cárceles. Los periódicos obreros, y hasta algunos republicanos, suspendidos. ¿Acaso es democracia dejar que ellos, después de haber oprimido y ensangrentado al país, se paseen libremente por las calles? ¡No! Las celdas que ocuparon nuestros hermanos deben ser ocupadas ahora por los elementos reaccionarios, y hay que proceder con mano dura contra su prensa, que alienta el pistoleroismo, que arma moral y materialmente el brazo de los que atentan contra la República.

Nosotros decimos que hay que acabar con esa falsa democracia, que deja organizarse a las fuerzas que más tarde han de luchar para estrangular a la República y a las libertades populares. (*Aplausos.*)

Democracia sí, para nosotros, para los trabajadores, para el pueblo: pero no para los enemigos de los trabajadores y del pueblo. (*Aplausos*) No hay democracia para los verdugos de la democracia. Nada de tolerancia con los que bombardean a la República. ¡Amplias libertades para los trabajadores, para los obreros, y campesinos y para las fuerzas que han derramado su sangre por la República y por las libertades del pueblo!

¡Unidad, unidad y unidad!

Hablemos ahora de lo más importante, de la unidad de los trabajadores. Ya está hecha la unidad sindical, en lo que se refiere a la UGT y, a la CGTU. Y ahora, después del Congreso de la CNT, se dibuja la posibilidad de llegar a la inteligencia, a la unidad de acción entre las dos centrales sindicales.

Las Juventudes están unidas. Y yo respondo a las magníficas palabras del camarada Carrillo, diciéndole que esa organización y ese movimiento de la nueva generación deben ser tal cual ellos los defienden, sin esa sujeción mecánica a los partidos que castra la voluntad. Ningún partido puede meterse en el bolsillo a la organización unificada. Puede, sí, orientarla; pero esto sólo en la medida en que interprete los sentimientos revolucionarios de la juventud trabajadora. (*Aplausos.*)

Y esta unidad de las Juventudes vamos a extenderla a los partidos. Nosotros, interpretando los deseos de los trabajadores, luchamos por un Partido único del proletariado. En una palabra luchamos y laboramos por aglutinar, por cohesionar al proletariado por medio de la unidad sindical y de la organización política. Con ello, fortaleceremos el papel dirigente del proletariado en la revolución democrática y prepararemos las condiciones para el triunfo definitivo.

Cumplir rápidamente el Pacto del Bloque Popular

Todos sabéis que antes de las elecciones se concertó un pacto entre los elementos republicanos y las fuerzas obreras. De este pacto que —ya lo sabéis— no fue obra exclusiva nuestra, ni refleja por entero, ni mucho menos, los deseos y las aspiraciones de los trabajadores, se han cumplido algunas cosas. Se ha puesto en práctica la amnistía (aun cuando todavía quedan en las cárceles algunos camaradas, que saldrán con la ampliación); los represaliados han sido readmitidos, los metalúrgicos recobran su semana de cuarenta y cuatro horas.

Yo sé que el Gobierno está llevando a cabo algunas medidas favorables a los campesinos. Por ejemplo, los asentamientos. Se han aprobado en el Parlamento algunas leyes beneficiosas, que significan el cumplimiento de una parte del pacto, en lo tocante al problema de la tierra. Pero esto no basta. Es preciso que el Gobierno se dé cuenta de que un problema de los más fundamentales, de los más decisivos para la tranquilidad del país y para la justicia, es dar la tierra a los campesinos desposeyendo de ella, sin indemnización, a los grandes terratenientes. Con esto se minará una de las bases materiales sobre la que descansan la reacción y el fascismo. Son estos terratenientes los que conspiran contra la República y se fugan con los millones al extranjero. ¡Pues a quitarles los millones y las tierras! (*Grandes aplausos.*)

A los que se les coja en la frontera con dinero robado al pueblo y a la eco-

nomía de España, no se les deben poner multas ni limitarse a confiscarles el producto de su robo. No; hay que aplicarles otra justicia: ponerles en condiciones de tener que trabajar para comer. (*Aplausos.*) Todo este sabotaje se acaba, camaradas, con el cumplimiento rápido y eficaz del pacto del Bloque Popular.

Responsabilidad para los asesinos de Octubre

Se ha cumplido, como digo, una parte del pacto. Ha habido detenciones de fascistas; hay un atisbo de sanciones contra los jueces y magistrados que conculcan la justicia del pueblo, convirtiéndola en persecución contra los trabajadores y en amoroso alcahueteo para los asesinos fascistas. Hay alguna que otra medida contra los reaccionarios dentro del ejército y de los cuerpos armados.

Pero todo esto no es suficiente. La situación de las masas exige mayor rapidez y mayor energía en el cumplimiento del pacto. No se han exigido todavía las responsabilidades. Todavía se pasa por la vergüenza y la indignación de ver a los responsables de crímenes monstruosos pasearse libremente por la calle. Todavía no está encarcelado el gobierno de octubre, aún no están en la cárcel Lerroux y Gil Robles, con toda su cohorte de cómplices, verdugos y sayones. Nosotros, con el pueblo, decimos que hay que juzgarlos y encarcelarlos. (*Aplausos*) El pueblo exige que se juzgue a los verdugos del proletariado.

De dónde hay que sacar el dinero para los parados

En España hay un millón de parados. Hay hambre y miseria. Y el Gobierno tiene que adoptar medidas urgentes para remediar esta situación. Se dice que no hay dinero. Pero si hay de dónde sacarlo.

Nosotros no vamos a exigir al Gobierno que tome medidas socialistas o comunistas, que él no puede realizar y que tampoco están en el pacto. Sólo le vamos a pedir medidas que entren de lleno en su significación republicana y democrática y en el espíritu del pacto sellado con nosotros. Medidas de carácter democrático auténtico, eso es lo que pedimos.

Una de ellas es la expropiación de las riquezas de la Iglesia. Nosotros no vamos contra la religión. Todos los que quieran sostener el culto son libres de hacerlo; pero habrán de pagarlo. Ya sabemos que los trabajadores no iban a sostenerlo. Repito que respetamos los sentimientos religiosos. Lo que no podemos respetar es que la Iglesia y los dignatarios de la Iglesia, que dicen predicar el amor a los pobres, detenten riquezas fabulosas en un país en que hay miles y miles de hombres que sufren hambre y miseria. Esas cuantiosas riquezas que posee la Iglesia son robadas al pueblo. ¿De dónde proceden? Proceden del latrocinio, de concesiones hechas a la Iglesia y a las órdenes monásticas por los reyes y por los déspotas a costa de la miseria del pueblo. Esas riquezas deben ser expropiadas y destinadas al fondo contra el paro. (*Grandes aplausos.*)

¡Que paguen los ricos!

El problema del paro es urgentísimo. Y no se diga que no hay dinero, pues ya hemos señalado de dónde se puede sacar alguno. Pero no es esto todo. Los ricos deben pagar. No se puede sacar el dinero del hambre y de las espaldas doloridas del pueblo.

Otra medida, que no es socialista ni comunista sería la de establecer, por ejemplo, un impuesto progresivo sobre el gran capital, en esta proporción:

El pequeño capital y el pequeño ahorro de la gente modesta no deben tributar

De 250 mil pesetas a 500 mil, el 3 %. De 500 mil a un millón, el 5%. De un millón a dos millones, el 7 %. De dos millones a cuatro millones, el 9 %. De cuatro millones a ocho millones, el 12 %. De ocho millones a quince millones, el 15 %. De quince millones a veinte millones, el 20 %.

Ya sabemos que esto no es una medida socialista, pero no hay duda de que, con su aplicación, se obtendría una cantidad importante de millones que servirían para absorber el paro forzoso. (*Grandes aplausos.*)

Huelgas, las necesarias, y bien organizadas

El proletariado necesita mejorar su situación. No nos cansaremos de repetirlo. Y es lógico que para ello aplique el arma poderosa de que dispone para obtener un aumento de salario y mejores condiciones de trabajo: la huelga. Así pues, los trabajadores no tienen más remedio que luchar por sus reivindicaciones inmediatas por medio del arma de la huelga.

Sin embargo, no conviene a los intereses del proletariado y de la revolución que se declaren huelgas por cualquier motivo, sin antes meditar bien sobre las posibilidades de resolver los conflictos sin apelar a este procedimiento. La huelga es un arma formidable que hay que saber esgrimir diestramente, para que no sirva a fines distintos de los que interesan a los trabajadores y al pueblo. Antes de ir a la huelga es necesario agotar todas las formas posibles de lucha. Y una vez decidido que sólo con la huelga se pueden obtener las reivindicaciones de justicia, entonces declararla, pero siempre bajo el signo de la unidad y del control férreo de las organizaciones. Porque ahora estamos en un período en que los patronos provocan y atizan las huelgas por conveniencias políticas de sabotaje, y en que hay elementos fascistas que se introducen como agentes provocadores en algunas organizaciones para servir los fines de la reacción. (*Grandes aplausos.*)

Las Alianzas Obreras y Campesinas

Todo lo que el proletariado y los campesinos tienen que conseguir, han de lograrlo por medio de la unificación, cada día más estrecha, de sus fuerzas. El camarada Largo Caballero habló en Cádiz sobre la necesidad de constituir las Alianzas en las fábricas, en los talleres, en el campo y, en general, en todos los centros de producción. En esta necesidad coincidimos todos los trabajadores, porque es la única forma de impulsar y desarrollar la revolución y consolidar sus frutos. Las Alianzas Obreras y Campesinas tienen que ser creadas inmediatamente. Y puesto que estamos de acuerdo en cuanto a su necesidad y en cuanto al procedimiento, yo os digo: ¡Camaradas, manos a la obra!

Mantener y reforzar el Bloque Popular

A la par que organizamos y consolidamos la unidad dentro del campo obrero y la alianza revolucionaria de los obreros con los campesinos, es preciso mantener y reforzar la inteligencia de los trabajadores con los republicanos de izquierda para destruir la reacción y el fascismo. Para ello, hay que fortalecer, manteniéndolos en constante actividad, los Bloques Populares. No hay que romper el Bloque Popular.

Lejos de romperlo, hay que robustecerlo y llevarlo a todos los ámbitos del país, creando una tupida red de Bloques Populares en las provincias, en las localidades, en las barriadas, en los lugares de trabajo, por toda España. Quien intente provocar la ruptura del Frente Popular es un enemigo de los trabajadores. Con nuestra organización en las Alianzas Obreras y Campesinas y dentro de los Bloques Populares, apoyaremos, respaldaremos e impulsaremos la acción del Gobierno contra la reacción y el fascismo, y le recordaremos en todo momento la necesidad de poner en práctica, rápidamente, el pacto del Bloque Popular.

Hacia el triunfo definitivo

Luchamos por dar al proletariado español el arma que necesita para la victoria: el Partido único. En esta lucha estamos asistidos calurosamente por el camarada Largo Caballero, y no podemos estar con los que se oponen a esta necesidad de la revolución.

Termino, camaradas, diciendo: Estamos librando una gran batalla en estos momentos contra la reacción. El problema está planteado entre la democracia y el fascismo, y la garantía de que triunfará la causa de la libertad es la unidad de todos los trabajadores y de las fuerzas de la democracia.

Camaradas anarquistas, socialistas, comunistas y sin partido: Somos una

José Díaz

Tres años de lucha

gran familia, una única familia, una misma clase. Luchemos juntos, con toda decisión, para conquistar un mundo nuevo, como lo es la gran patria del socialismo, como lo es la Unión Soviética, donde, bajo el régimen socialista, viven felizmente ciento setenta millones de seres.

El camino del triunfo es el camino de la unidad.

(Formidable ovación. Grandes vivas al Partido Comunista y a José Díaz.)



NUESTRO CAMINO

Artículos publicados en "Mundo Obrero" en los días 6 y siguientes de junio de 1936

I. El fascismo, derrotado pero no destruido

El enemigo ha sufrido una derrota, pero aún conserva sus fuerzas. No está destruido y se prepara con furia para el ataque. Está al acecho. Por esto, nuestro deber, el deber de todas las organizaciones proletarias y de todo revolucionario, consiste en enfocar serenamente la situación, teniendo en cuenta la verdadera correlación de las fuerzas de clase, para trazar el rumbo de nuestra política y señalar las tareas actuales. Ante todo, hay que comprender y ver claro a qué causas ha obedecido y obedece todavía la influencia del fascismo en España.

¿Dónde reside la fuerza del fascismo en nuestro país? Reside en los factores siguientes:

1 En que los treinta meses de política republicana, bajo los gobiernos de coalición posteriores al 14 de abril de 1931, no dieron satisfacción a las exigencias fundamentales de los trabajadores, especialmente de los campesinos, y dejaron intacta la base material de la reacción, de los terratenientes, de la Iglesia, de los magnates del capital financiero, etc. Esto engendró el descontento y la desilusión entre las masas del pueblo y permitió a los demagogos reaccionarios y fascistas, especulando con este descontento, extender su influencia entre las masas.

2 En que los fascistas han sabido y han podido apoyarse en las cooperativas católicas y sindicatos agrícolas de crédito, convirtiendo estas instituciones en sostén de su influencia directa sobre los campesinos, en diferentes provincias de España.

3 En que los fascistas, respaldados por la formidable influencia económica y política de la Iglesia, tienen en ésta, en las órdenes religiosas, y sobre todo en los jesuitas, una gran fuerza de organización y recursos ilimitados para abusar

de los sentimientos religiosos de las masas del pueblo, especialmente de la mujer, con el fin de utilizar a estas masas contra la República.

4 En el hecho de que los fascistas cuentan con la ayuda financiera constante y abundante de los bancos, de los terratenientes y de los grandes capitalistas.

5 En el hecho de que los fascistas se aprovecharon de su permanencia en el poder después de octubre para fortalecer sus posiciones dentro del aparato del Estado, principalmente en el Ejército y la Magistratura, la Policía, etc.

6 En el hecho, en fin, de que el proletariado, iniciador, campeón y dirigente del movimiento popular antifascista, no está aún sólidamente unido.

Es aquí donde residen las principales causas del desarrollo del fascismo, las causas que mantienen su influencia.

Por eso, la tarea fundamental y urgente que ahora tienen ante sí las organizaciones obreras, las únicas capaces de conducir a las masas populares en la lucha decisiva contra el fascismo e infligir a éste una derrota definitiva, consiste en minar a fondo y totalmente la base de masas del fascismo y aislarle del pueblo. Para ello no hay más que un camino; seguir una política resuelta, encaminada a satisfacer las necesidades de las masas populares. He aquí la formidable enseñanza positiva de la gran revolución rusa, corroborada por la triste experiencia negativa de Italia, Alemania, Austria y de la primera etapa de la República de España. La tarea del momento consiste lógicamente en batir al fascismo en su fortaleza fundamental, en la fuente misma de su influencia y de su fuerza.

II. Satisfacer las necesidades del pueblo

Las masas del pueblo, independientemente de por quién hayan votado el 16 de febrero, por los comunistas o los socialistas, por los republicanos de izquierda o de derecha, por Acción Popular o por los monárquicos, estas masas se encuentran en una penosa situación; sus condiciones de vida son insostenibles. Esta es la realidad. Llevada por su ignorancia y por su atraso, una parte de los trabajadores vota por los reaccionarios, dejándose seducir por sus promesas demagógicas. Pero las masas del pueblo, los obreros, los campesinos y las capas medias de la población, serán en su aplastante mayoría el dique del régimen republicano-democrático, si este régimen tiene la decisión necesaria para llevar a cabo una política suficientemente firme, encaminada a implantar en el más breve plazo de tiempo las medidas que conduzcan al mejoramiento económico y de libertad que el pueblo necesita.

Los caudillos y la prensa de los partidos reaccionarios y fascistas, de los terratenientes y de los magnates del capital financiero, no apean de los labios la cínica frase de la “España grande”. Pero, al mismo tiempo, estos señores terrate-

nientes y financieros y sus agentes entregan a millares de obreros y campesinos a las garras del terror y del hambre; los condenan a un estado de superstición y embrutecimiento. No es manteniendo a las masas del pueblo en el sufrimiento y en la opresión, reduciéndolas a una situación de esclavos, como se hacen grandes los países; la República, si realmente quiere hacer del pueblo español un pueblo grande y libre, tiene que elevar su situación material y cultural. Este es el problema, y así se debe plantear por todo revolucionario, cualquiera que sea el partido o la organización en que milite. Por esto, el deber histórico más importante de las organizaciones proletarias en el momento actual, consiste en hacer que se lleve a cabo resuelta y consecuentemente, sobre la base de la unidad de acción y de la cohesión del proletariado y de las masas populares, una política de satisfacción de las necesidades de los trabajadores, la sola política que puede hacer una sólida y auténtica república democrática.

¿Qué hay que hacer para esto?

Apuntaré aquí los dos problemas más urgentes en los momentos actuales: campo y paro obrero.

Los campesinos están necesitados de tierra, de instrumentos de labor y de medios financieros. La tierra debe ser arrancada, sin indemnización, de manos de los terratenientes y de la nobleza y entregada en disfrute gratuito a quienes la trabajan. Esto no es una medida socialista; es un acto de justicia, de buen sentido y hasta de instinto de conservación, que cualquier régimen auténticamente democrático está obligado a realizar. Hay que nacionalizar totalmente el crédito agrícola para arrancar a los campesinos que trabajan de las garras de los terratenientes, de los usureros, de los caciques, de los reaccionarios. Hay que implantar la rebaja de los impuestos y contribuciones que pagan los campesinos, y mitigar inmediatamente el paro forzoso en el campo; elevar los jornales de los obreros agrícolas y establecer jornales mínimos para cada categoría; impulsar la legislación social en el campo, comenzando por restablecer las leyes beneficiosas para los campesinos abolidas por la contrarrevolución, y llevar a cabo toda otra serie de medidas que respondan a los intereses y a las necesidades de las masas campesinas.

Una de las fuentes de ayuda posible a los campesinos pobres y a los parados hambrientos, no solamente en el campo sino también en la ciudad, son las formidables riquezas de la Iglesia y de las órdenes religiosas; en primer lugar la de los jesuitas. Ningún trabajador, aunque tenga convicciones católicas, puede resignarse a verse alimentado solamente con sentimientos religiosos, y contemplar cómo la Iglesia y las órdenes religiosas disponen de fabulosas riquezas, mientras hay millares de obreros y campesinos que padecen hambre y miseria.

Respetando los sentimientos religiosos de las masas populares, y en particular de los campesinos, las organizaciones proletarias y fuerzas democráticas en general, y el Gobierno tienen que conseguir movilizar los recursos de la Iglesia para crear con ellos un fondo de ayuda a los campesinos necesitados, y a los obreros parados de la ciudad y del campo. Ante la realidad de las necesidades clamorosas del pueblo, la Iglesia tiene el deber de renunciar a sus riquezas en provecho de los menesterosos y oprimidos.

III. Salir al paso de la contrarrevolución

La necesidad de consolidar la victoria del 16 de febrero y de afianzar el régimen democrático ordena imperiosamente que se dé satisfacción a las reivindicaciones nacionales de Catalunya, Euskadi y Galicia. No puede haber una democracia ni una República sólidas, no puede haber una sólida alianza entre los pueblos de España, si la desigualdad nacional subsiste.

Sólo acabando con esta desigualdad y reconociendo el derecho de todas las minorías nacionales a determinar libremente sus destinos, así como el derecho de Marruecos a librarse del yugo colonial, se creará una base de confianza mutua y una firme solidaridad entre estos pueblos y los del resto de España.

Al mismo tiempo, para consolidar la victoria, es urgentemente necesario tomar medidas decisivas encaminadas a prevenir y romper los manejos de la contrarrevolución.

La táctica fundamental del enemigo en estos momentos, consiste en no permitir al Bloque Popular realizar su programa, en poner todos los obstáculos posibles al nuevo Parlamento, en sembrar el desorden y el caos en el país, en desarticular la vida económica de España, en dar un golpe contrarrevolucionario cuando crea llegado el momento propicio. Todos los grupos reaccionarios y fascistas, Calvo Sotelo, Goicoechea, Gil Robles y Primo de Rivera, trabajan a una organizando la guerra civil con la “sana” intención de hacer fracasar al Gobierno republicano de izquierdas en la ejecución del programa del Bloque Popular, y desacreditar a éste a los ojos de las masas. Por esto, es necesario llevar a cabo sin pérdida de momento una limpieza enérgica y a fondo en el aparato del Estado, dentro del cual tienen los enemigos de la República y del pueblo importantes ramificaciones. Hay que depurar el Ejército, la Policía, Guardia civil y de Asalto y los Tribunales de Justicia, para alejar a todos los oficiales y elementos reaccionario-fascistas y monárquicos que desempeñan puestos de mando.

Los círculos reaccionario-fascistas de los terratenientes, banqueros y grandes financieros organizan la huida de capitales al extranjero con el canallesco

propósito de agravar la situación económica del país y conseguir, mediante la ayuda de financieros y bolsistas extranjeros, la baja de la peseta, desencadenar de este modo un pánico financiero dentro de España y desacreditar al Bloque Popular. Contra estos planes y maquinaciones criminales —que son delitos de lesa traición contra el pueblo— y contra sus inspiradores, la República, el Gobierno, debe tomar medidas de defensa, procediendo con todo rigor contra los traidores y conspiradores, llegando hasta la confiscación de sus bienes para engrosar el fondo de ayuda al paro.

Hay que dar también satisfacción a las legítimas aspiraciones de la juventud trabajadora, a la nueva generación, y liberar a importantes sectores de la juventud de la nefasta influencia de los partidos reaccionarios y fascistas, de la influencia de los jesuitas. Para ello, debe lograrse por todos los medios el mejoramiento de la situación material y la elevación del nivel cultural y profesional de la juventud (salario mínimo para los jóvenes de la industria, del comercio y del campo, enseñanza primaria y secundaria gratuitas, campos de deportes, etc.).

De todo esto se desprende que los partidos proletarios y fuerzas democráticas deben actuar del modo más resuelto, dentro y fuera del Parlamento, en defensa de las reivindicaciones económicas y políticas de la clase obrera y de las masas populares, aumentando y mejorando el seguro social contra el paro forzoso, enfermedad, vejez, etc.

Hay que asegurar los derechos de las masas trabajadoras y la libertad de sus organizaciones y actividades: libertad de palabra, de prensa, de huelga y de reunión. Hay que trabajar por la cultura y el deporte obrero popular, y conseguir todo cuanto pueda contribuir al reforzamiento político y orgánico de la clase obrera, y ponerla en condiciones de cumplir su misión histórica en la lucha por el socialismo.

IV. Organizar las masas

Todas las medidas prácticas enumeradas en los artículos anteriores no hacen más que concretar los puntos fundamentales del Pacto del Bloque Popular, y situarse ante las nuevas condiciones creadas por los elementos reaccionarios enemigos del régimen, a las que se debe hacer frente con medidas prácticas, sin dilaciones ni enredos burocráticos-jurídicos, en bien de las conquistas democráticas del pueblo trabajador y de la República.

El nuevo Gobierno, si ha de contar con la voluntad del pueblo, debe asumir la responsabilidad de guiarse por este programa. Y todas las organizaciones proletarias deben apoyar, contra los manejos de la reacción, contra los intentos de

un golpe contrarrevolucionario, al gobierno que lleve a la práctica, con mano firme y audaz, las reivindicaciones del Bloque Popular.

Sería, naturalmente, una candidez considerar que la mayoría parlamentaria del Bloque Popular y el Gobierno, abandonados a sí mismos, podrían realizar este programa exclusivamente con sus fuerzas y sus medios, sin la cooperación y el apoyo directo del pueblo. Precisamente para poder prestar una ayuda efectiva a la realización del Pacto del Bloque Popular, las organizaciones proletarias deben movilizar a las grandes masas fuera del Parlamento en la lucha por conseguir sus reivindicaciones, en la lucha para hacer frente a los nuevos intentos de ofensiva de los fascistas.

Por esto, la primera condición para afianzar las posiciones de la República democrática contra las fuerzas reaccionarias que la amenazan, para la vitalidad de las nuevas Cortes y para la efectividad del programa del Bloque Popular, es la lucha extraparlamentaria, la acción y la vigilancia extraparlamentarias de las masas populares.

Otra de las condiciones necesarias para consolidar el triunfo logrado y aplastar definitivamente al fascismo consiste en la organización de las mismas masas. Las masas deben actuar y manifestar su iniciativa organizadamente.

Esto hace pasar a primer plano la tarea de crear en todas partes, sin pérdida de tiempo, las Alianzas Obreras y Campesinas. Estas Alianzas no deben ser Comités cerrados de representantes de diversas organizaciones, sino amplios órganos electivos de las mismas masas, que abarquen a los obreros y campesinos, organizados y no organizados, de todas las tendencias; los órganos que aseguren la más amplia cohesión democrática del pueblo trabajador para la lucha contra el fascismo y para la conquista y defensa de las reivindicaciones generales de todos los trabajadores.

Movilización de las masas, amplio desarrollo de las Alianzas Obreras y Campesinas y creación de una copiosa red de Bloques Populares en todo el país: he aquí las garantías que asegurarán la realización del programa del Bloque Popular.

Para llevar adelante con éxito todas estas tareas es necesario que dentro de las filas del proletariado exista la máxima cohesión. Esto exige la realización de la unidad completa del movimiento sindical, creando una sola central sindical sobre la base de la lucha de clases y dentro de la más amplia democracia sindical. Norma fundamental ha de ser, forzosamente, permitir que los miembros de los sindicatos puedan, independientemente de pertenecer a éstos, ser afiliados a los partidos políticos; a los que no sean, naturalmente, enemigos de las aspiraciones de las masas.

Todo trabajador puede formarse una idea de la fuerza arrolladora que significaría la unión de la UGT y la CNT en una gran central sindical, donde pudieran convivir todos los obreros que quieren mejorar sus condiciones de vida. Tengo la seguridad de que las masas de la CNT no sólo no están en contra de esta unidad, sino que la desean también en lo más profundo de su ser. Pero para que este deseo se transforme en una realidad viva, hace falta que, de igual forma que los obreros de la Confederación se movilizaron por el triunfo del 16 de febrero, saltando por encima de viejos principios sectarios y de abstencionismos absurdos, esas masas confederales, que en las barricadas de Asturias combatieron bajo la bandera de las Alianzas, pongan manos a la obra para la realización de la unidad con comunistas y socialistas, con todos los trabajadores que, pese a sus diferencias ideológicas, no tienen intereses distintos los unos de los otros.

Y esta unidad se realiza no poniendo condiciones previas que entorpezcan su organización sino, por el contrario, discutiendo en cada fábrica, en cada sindicato, en cada localidad entre los obreros de las diferentes tendencias, y tomando como base las necesidades de los obreros para preparar soluciones que beneficien a nuestra clase, y no debiliten la alianza de los obreros con las fuerzas democráticas; es decir, concentrando nuestros golpes contra la reacción y el fascismo, los enemigos más peligrosos del pueblo trabajador.

Un paso importante en esta lucha por la unidad es el que las Juventudes Comunistas y Socialistas han dado ya, y que será el eje para que las masas de la nueva generación se agrupen en torno al proletariado, ganando al enemigo la gran victoria que supone el arrancar a los jóvenes de su influencia.

Esta unidad contribuye, sin duda, a la unificación del resto de las fuerzas obreras, y especialmente a la unidad política en un solo partido de clase que sirva de dirigente a las grandes masas.

V. El partido único del proletariado

Condición esencialísima para poder triunfar sobre el fascismo, para el triunfo decisivo del pueblo sobre la reacción, sobre los grandes terratenientes y el gran capital, es el logro de la unidad política de la clase obrera, la creación del Partido único del proletariado. Aunque mantenida solamente por socialistas y comunistas, los elementos sinceramente revolucionarios del anarcosindicalismo no pueden por menos de ver con simpatía esta medida que será un gran avance en el camino del triunfo de las masas del pueblo.

Las heroicas luchas conjuntas de octubre y la unidad de acción cada día más estrecha cimentada sobre ellas, han ido preparando el camino a la unidad política. La unificación sindical y la de las Juventudes son también jalones

importantísimos en este camino.

Los acuerdos del VII Congreso de la Internacional Comunista y la táctica acertada de nuestro partido para su aplicación, nos han acercado considerablemente a este objetivo. También facilitan el camino hacia la unidad los esfuerzos de la mayoría del Partido Socialista por situarse en un punto de vista revolucionario de clase, abandonando las posiciones de colaboración de clase, que en todos los países arrastraron al movimiento obrero a la escisión. Es indudable que para llegar a la compenetración ideológica indispensable para la unidad política, comunistas y socialistas han de discutir fraternalmente sobre todos los problemas que surjan en la vida diaria de las masas y actuar en común para resolverlos.

El Partido único que nosotros queremos y que la revolución necesita, exige una claridad completa en cuanto a los principios que han de informarle, y una unidad absoluta de ideas respecto a los problemas fundamentales de programa y de táctica. Estos problemas fundamentales son los que se condensan en los cinco puntos de la unificación destacados por nuestro gran Dimitrov en el VII Congreso de la I.C. y que son conocidos de todos.

Esclareciendo cordialmente nuestra posición ante los puntos fundamentales de la revolución española; carácter de ésta, su etapa actual, su trayectoria y sus perspectivas, fijando con claridad nuestro modo de concebir las tareas del proletariado en las diversas etapas, es como podremos llegar a traducir en una unidad ideológica, base para la unidad política, la gran compenetración de lucha que hoy existe entre las masas comunistas y socialistas.

Claridad plena, especialmente en lo que se refiere a los problemas cardinales de la actual etapa de la revolución española. Hay que luchar contra las tendencias que rebajan o menosprecian el papel de los campesinos en nuestra revolución. Un potente movimiento revolucionario de los campesinos, bajo la dirección del proletariado, de sus organizaciones, de su Partido único, es el camino que puede asegurar a la revolución democrática las más amplias proporciones, llevándola a su remate decisivo.

Para acelerar y facilitar la unidad política de la clase obrera hay que llevar a cabo una lucha tenaz contra la secta degenerada del trotskismo, cuya misión fundamental es desorganizar el movimiento obrero, laborando sistemáticamente por entorpecer y sabotear la unidad de la clase obrera, desarmar al proletariado ante el fascismo, y arrastrarlo al campo de la cruzada contra la URSS, contra el socialismo triunfante, contra la fortaleza de la revolución mundial.

La unidad del proletariado revolucionario en un único partido marxista-leninista traería como consecuencia el fortalecimiento del Bloque Popular, ya

que este partido cumpliría forzosamente su misión de organizador y dirigente de la revolución democrática, aislando a los grandes capitalistas y terratenientes, y poniendo a todas las capas del pueblo al lado del proletariado y de su partido. Este partido habría de ser, indudablemente, el campeón en la lucha por llevar la revolución popular a su triunfo decisivo, sentando con ello las premisas para proseguir la marcha victoriosa de los obreros y campesinos hacia su meta. La experiencia vivida por el Partido Bolchevique de la URSS, que es la experiencia que alumbra el campo de la revolución mundial, unida a la experiencia de la revolución española, hace que abracemos la táctica de la Internacional Comunista, táctica incompatible con la política de colaboración de clase con la burguesía, e incompatible también con la política de abstencionismo de los anarquistas, que conduce a la pasividad política y al aislamiento sectario, alejando a los partidos proletarios y a todas las organizaciones obreras de la lucha por la dirección de las masas populares.

Tales son las condiciones indispensables para que pueda crearse el Partido único del proletariado y para que, una vez creado, pueda cumplir su papel de vanguardia del proletariado y del movimiento revolucionario. Los que estén en contra de ellas, en contra de la unidad, en contra de la dictadura del proletariado y en contra de los principios básicos del marxismo-leninismo, es indudable que no tienen nada que hacer en este partido.

La concepción sectaria, antimarxista, de que son las fuerzas del partido y no la clase obrera, los campesinos y las masas del pueblo, bajo la dirección del partido del proletariado, las encargadas de librar las luchas decisivas por el Poder, deben ser rechazadas de plano, así como también las ideas de quienes no consideran necesarios para las luchas decisivas los órganos de masas, elegidos por las masas mismas.

La asimilación crítica de la experiencia de todo el pasado revolucionario y de todo el movimiento obrero, y especialmente de las enseñanzas de los combates de Octubre del 34, ha de servirnos para forjar nuestro gran Partido Bolchevique, que será el ariete de acero en las luchas de nuestras heroicas masas populares.

He aquí el camino por el que marcha el Partido Comunista de España. Los éxitos conseguidos hasta hoy por este camino, son prenda de que por él avanzamos hacia la victoria completa, hacia la liberación definitiva del pueblo español.

















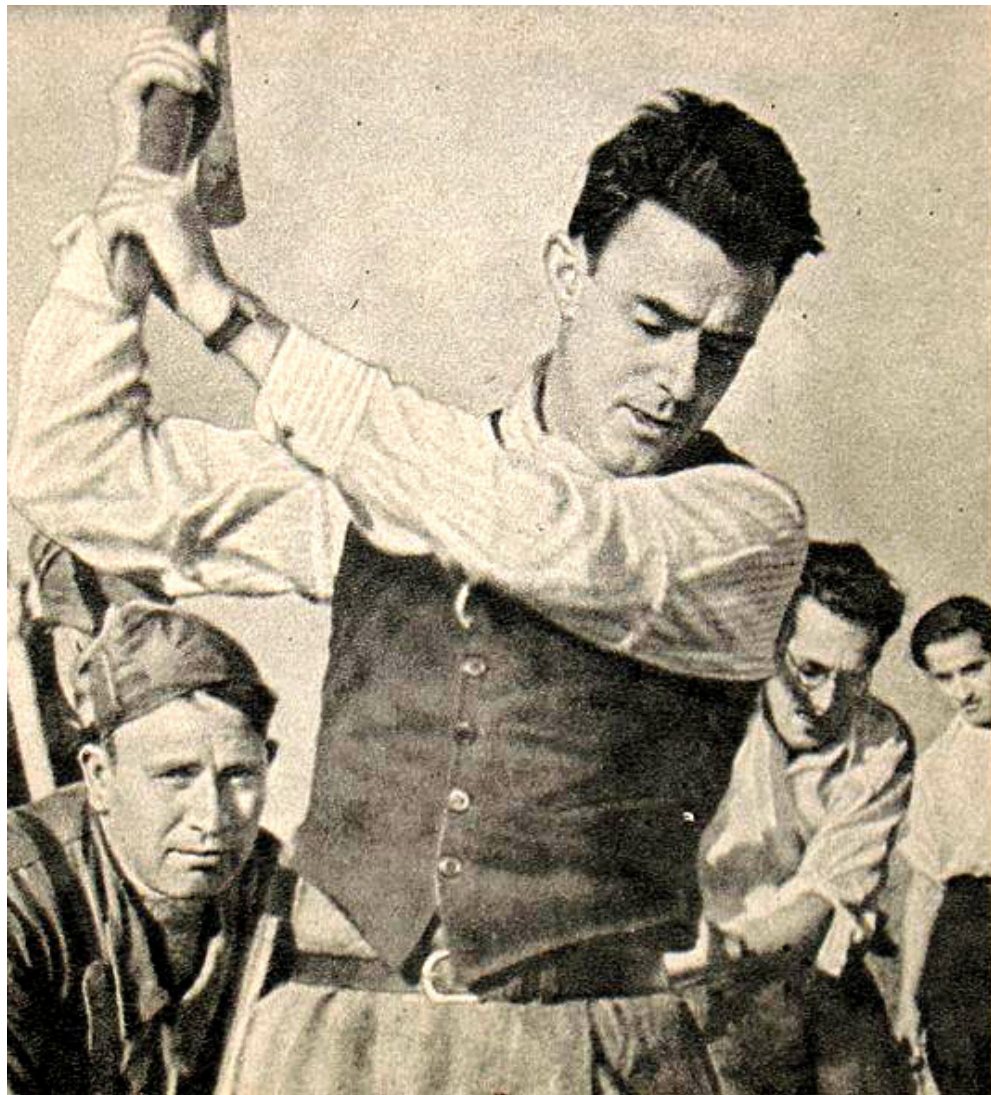


R E S E R V A









¡MANO DURA CONTRA LOS SABOTEADORES DEL TRIUNFO DE LA REPÚBLICA Y DEL FRENTE POPULAR!

Discurso pronunciado en el Cinema Europa de Madrid, el 26 de junio de 1936

Camaradas:

Nuevamente es una organización de la Unión General de Trabajadores la que da un paso más en el camino de la unidad con la organización de este mitin; el Congreso de la Federación de la Edificación ha demostrado, al organizar este acto, cuál es su posición y orientación hacia la lucha de clases.

Examinando la situación actual en España como consecuencia del triunfo del 16 de febrero y de los acontecimientos acaecidos posteriormente, hay que tener en cuenta, en todo momento, las necesidades del proletariado, principal artífice de aquella victoria. Por las blanduras observadas con los reaccionarios, éstos se envalentonan y hasta se atreven ya a hablar públicamente, como en Málaga, y tratan de celebrar una asamblea de agrarios en Madrid. Y si pueden colocarse a la ofensiva y amenazarnos continuamente con el golpe de Estado, es debido a que no se les han asestado después del 16 de febrero golpes duros.

Las huelgas de la Construcción, Madera y Sastres de Madrid, si es posible que continúen es porque la Patronal quiere llevar la desesperación a los trabajadores, para que después éstos, en un acto de desesperación, se lancen a la calle y creen una situación difícil, haya choques con las fuerzas del Gobierno y que la reacción pueda decir: “¡Ahí tenéis lo que es el Bloque Popular!”

¡A la cárcel los patronos facciosos!

No comprendo cómo, habiendo una cláusula en el Pacto del Bloque Popular que habla del mejoramiento del salario, no se aplica rápidamente; hay que dar un ejemplo en Madrid, con toda rapidez; lo necesita el proletariado. Hay que imponer a la patronal las bases presentadas por los obreros, y si se resiste, ¡vamos a ver si es posible que un día amanezca la cárcel de Madrid llena de

patronos! Podrá haber alguien que diga que esta es una medida extremista, pero no es así, sino que es simplemente una medida de defensa de las conquistas del 16 de febrero. No debe tener el Gobierno ninguna clase de reparos en tomar medidas de esta naturaleza, ya que no le falta apoyo, pues ningún gobierno en España ha tenido el apoyo que tiene éste y tuvo anteriormente el del señor Azaña.

¡Salvar la cosecha!

La ofensiva de la reacción se libra no sólo en las ciudades, sino también en el campo. Sabemos todos que este año hay una mala cosecha y quieren aprovechar este hecho para que no se recoja ni un grano de trigo, para crear un estado de hambre, miseria y desesperación en las ciudades y en el campo, es decir, que los que se dicen defensores y amantes de España cometen, en este momento, un delito de lesa traición. No estamos dispuestos a sufrir las consecuencias de esta actitud; antes de que la cosecha se pierda hay que organizar la recolección, contribuyendo a ello, en primer lugar, los trabajadores, y esta lucha ha de representar una labor de salvación y de mejoramiento de las condiciones de vida de los obreros agrícolas y campesinos. Es el frente único de los trabajadores, es el Bloque Popular, quien debe cortar estos propósitos criminales de la reacción.

Contra la evasión de capitales

Los patronos no sólo llevan la ofensiva en la ciudad contra los obreros, no sólo realizan esta labor inicua en el campo, sino que han aprovechado todas las ocasiones para sacar sus capitales de España. Mucho dinero ha salido por las fronteras; los propietarios se llevan su dinero a Francia y a otros países extranjeros, y si no se ha cortado esta evasión de capitales de raíz se debe a que, cuando se ha cogido al primero que intentaba pasar de contrabando capitales, no sólo no se le ha quitado lo que intentaba pasar, sino que no se le ha dejado en condiciones de que, si al día siguiente quería comer, tuviese necesidad de trabajar. De haberse tomado esta medida, no habría evasión de capitales en España.

¿Quiénes llevan a España a la catástrofe?

Hacen toda clase de especulaciones para que baje la peseta. No es una cosa nimia conocer, vosotros y nosotros, quiénes son los que intentan llevar a España a la catástrofe, porque es preciso desenmascarar a esos que se llaman defensores de España y en realidad laboran por su ruina, para que hasta un niño pequeño los pueda señalar como enemigos de nuestro país y aislarles; para impedir que sigan teniendo la influencia que aún tienen en algunas partes y para que, comprendiendo que esos enemigos no representan más que un diez por ciento de la población, se tomen cuantas medidas sean necesarias contra ellos, terminando de este modo la situación confusa en que vivimos.

Estos enemigos del pueblo tienen en sus manos el Banco de España. No comprendo cómo el Gobierno no controla este banco; más aún, cómo no dispone de los millones que maneja para, en vez de servir de fondo de maniobra al servicio de ese nido de reaccionarios, que en él se agazapan para lanzar sus tiros contra el régimen, sean destinados a salvar de su terrible situación a la economía nacional y con ello al pueblo de España.

Creo que interpreto el sentir de las masas populares, o cuando menos, el del proletariado, que está dentro del Bloque Popular, al preguntar al Gobierno qué espera para tomar las medidas necesarias contra estos elementos, y qué va a hacer también cuando estos elementos opongan resistencia a estas medidas. Yo digo que, en lo que se refiere a la concentración de los agrarios en Madrid, el Bloque Popular, como tal Bloque, debe hablar con el Gobierno para que impida tal concentración, pues si durante el bienio negro la concentración de los agrarios catalanes se convirtió en una jornada antifascista, sería una vergüenza si en la actual situación pudiesen celebrarse esas concentraciones. Si el Gobierno no lo impide —yo estoy seguro de que lo impedirá—, habrá llegado el momento de pensar en apretar bien las filas del proletariado, única fuerza de salvación en el último momento, pues el proletariado no está dispuesto a que pueda facilitarse la vuelta al Poder de los Gil Robles-Lerroux.

Incautación por el Estado de las empresas que se cierran

El cierre de minas y de fábricas es un constante sabotaje contra las masas populares y, en especial, contra el proletariado y si se cierran las minas y las fábricas, el Gobierno tiene la obligación de hacerlas funcionar en defensa de la producción y de la economía nacional, poniéndose de acuerdo para ello con los sindicatos obreros. Estos tienen capacidad más que suficiente para hacerlas producir, pues tienen en su seno a quien maneja las herramientas y conoce el proceso de la producción. Haciendo esto, la reacción no podrá aprovecharse de este sabotaje continuo. Si el Gobierno no lo comprende, se lo tiene que hacer comprender el Bloque Popular, y especialmente el proletariado,

¿De dónde sacar el dinero?

Hay una cuestión que el Gobierno se plantea siempre: “No hay dinero. Han dejado a España en una situación muy difícil.” Dinero lo hay, y en abundancia; lo que ocurre es que está concentrado en manos de unos cuantos ricachos, y el problema está en hacer circular esta riqueza, por medio de un impuesto progresivo o por los medios que sea, logrando arrancar de esta manera de manos de la reacción esta arma tan poderosa. Hay que expropiar esas grandes riquezas para dar de comer al pueblo, para que se cultive la tierra, y esto no es una medida socialista ni comunista, de un régimen donde el proletariado esté

en el Poder, sino una medida obligada si se quiere consolidar la República, para que se pueda decir que es una república verdaderamente del pueblo, de los trabajadores. Y si no se quiere caer en los mismos errores de la República de 1931, hay que tener en cuenta las experiencias que se derivan de aquel período, y si los republicanos no las tienen en cuenta, las tendrá el proletariado para que si llega el momento los obreros puedan decirles: “Vosotros nos lleváis por un camino que no nos da lo que necesitamos; nosotros, reforzando el Frente Único y las Alianzas, nos basaremos en ellas para desarrollar nuestra acción y resolver y todos los problemas que plantea la situación.”

Por qué hay huelgas

Hoy se lleva una campaña en algunos periódicos contra las huelgas, diciendo que éstas perjudican. A ello hemos de contestar que los trabajadores no declaran huelgas por sport, sino porque es el único medio de conquistar sus reivindicaciones; tendríamos que brindar el ejemplo de Francia, que en pocos días ha hecho extensiva a todos los obreros la semana de cuarenta horas. Este es el camino que hay que seguir en España, donde hay una situación de avance mayor que en Francia, y el Gobierno debe dar un decreto que diga: “Queda implantada la semana de cuarenta horas para todos los trabajadores.” La conquista de la semana de cuarenta horas nos da la posibilidad de conquistar nuevas rebajas en la jornada de trabajo, aumentar los salarios, consolidar nuestras posiciones y luego marchar hacia adelante. (*Aplausos.*)

Lucha por la unidad orgánica y política

En esta situación hemos de desarrollar el Frente Único de los trabajadores, en condiciones de hacer frente a los enemigos de la clase obrera, para arrancar a la patronal las reivindicaciones de la clase obrera de Madrid. Ahora más que nunca, se necesita que el proletariado trabaje por su unificación política y orgánica en España, por un solo partido del proletariado.

Es necesario estrechar las relaciones entre los partidos que deben unificarse, que deben compenetrarse bien en las cuestiones fundamentales que tiene planteadas la revolución para que, como consecuencia de esa compenetración, podamos decir que en España sólo hay un Partido del proletariado que agrupa en su seno a lo más escogido de la clase obrera. En esta labor de unificación hay que comprender que en lo que se refiere a la lucha de clases, a la no colaboración con la burguesía y otros puntos importantes, los partidos más compenetrados son el Partido Comunista y el Partido Socialista. Dentro del Partido Socialista hay una mayoría que comprende más esta necesidad.

La misión del Bloque Popular no es sólo parlamentaria

Unas palabras sobre el Bloque Popular. No es posible considerar a éste, en

la situación que tenemos en España, como una coalición exclusivamente parlamentaria; no hará gran cosa el Bloque si se limita al trabajo parlamentario; debe ser también un frente extraparlamentario. Los Bloques Populares locales y de tipo nacional deben plantearse en primer lugar lo que se refiere al cumplimiento del pacto. Es necesario que sean el Bloque Popular y las fuerzas proletarias quienes se movilen para su cumplimiento en el campo y en la ciudad, y ayudar al Gobierno empujándole; porque si no se le empuja hay el peligro de que se pare, y esta parada sólo será perjudicial para el proletariado; necesitamos que el Gobierno marche para impedir que la patronal declare conflictos por cuarenta o cincuenta días.

Unas palabras en lo que se refiere a los pesimistas que no ven salida a la situación, que consideran que vamos diariamente hacia el fascismo: hay que decirles que no hay que ser tan pesimistas, pues si ellos lo son, es porque no tienen fe en el proletariado; cuando hemos creado las condiciones actuales en un momento tan difícil como fue el que siguió a octubre, y el proletariado derrumbó al Gobierno del bienio negro, no hay que sentirse pesimistas. Tened confianza en el proletariado porque por muy confusa que esté la situación, el proletariado será el que dirá la última palabra en beneficio de su clase y de todo el pueblo.

(Gran ovación y vivas al Frente Único y al Partido Comunista.)

SIN EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE OCTUBRE NO HABRÍA EN FEBRERO EL FRENTE POPULAR

Discurso pronunciado en Oviedo el 5 de julio de 1936

¡Camaradas, pueblo de Asturias!

Para un dirigente de un partido obrero no puede haber mayor satisfacción que hablar, que dirigir la palabra por primera vez, en el corazón del levantamiento armado de octubre; hablarle al pueblo que ha dado un ejemplo que ha salido de las fronteras de España para tener su repercusión en todo el mundo capitalista. Es el movimiento de octubre, es el heroísmo de los mineros, del pueblo de Asturias, de las mujeres asturianas, lo que ha marcado el camino seguro no sólo para el proletariado de España, sino para todo el proletariado internacional.

Nuestro glorioso Octubre

No hemos llegado a pensar que la situación de miseria que atraviesa el proletariado pueda tener otra solución que la de coger las armas. No siempre puede estar madura la situación, ni darse las condiciones para ello. Pero entendedlo bien: si esto es así, todos aquéllos que consideren que la emancipación del proletariado se puede hacer por vía de evolución, engañan al proletariado. Al enemigo se le vence con las armas, cuando llega el momento oportuno. (*Aplausos.*)

Hubo quienes después de la derrota momentánea del movimiento de octubre, consideraban, aterrados, que todo se había perdido en España para el proletariado. Al día siguiente de esta derrota momentánea decía en un manifiesto el Partido Comunista: “No hay que ser pesimistas; el proletariado, en España, está vivo aún; es un proletariado heroico”, y no teníamos ningún pesimismo, a pesar de la sangre derramada, fresca aún, porque sabíamos que ella sería la que llevaría de nuevo al proletariado, superando las debilidades del movimiento de octubre, a la unificación de sus fuerzas; la que desarrollaría con mucha más rai-gambre las organizaciones convenientes para la agrupación de todas las fuerzas

de carácter proletario y democrático que, bajo la dirección de la clase obrera, asestarían un golpe contra la reacción. Y el 16 de febrero fue la consecuencia del movimiento de octubre. (*Aplausos.*)

El proletariado no estaba suficientemente organizado en España al surgir el movimiento de octubre: no tenía un solo partido y, por lo tanto, no tenía una sola dirección.

¿Qué es preciso para que en un movimiento revolucionario como la insurrección de octubre pueda haber una sola dirección? Se necesita en España, y hacia ello caminamos, una inteligencia, una compenetración entre las fuerzas socialistas que de verdad quieren la revolución, y el Partido Comunista. Compenetrados con esta necesidad, y cuando no haya diferencias, crearemos un solo partido para que, cuando llegue un nuevo octubre, nos guíe una sola cabeza dirigente. Pues, como dijo Marx, la insurrección es un arte y debe ser estudiada concienzudamente, para saber aplicar sus reglas, y quien no entienda esto no podrá dirigir al proletariado hacia su triunfo definitivo.

La reacción aún es fuerte

Al proletariado de España, y sobre todo al proletariado de Asturias, no dudo que no hay que hablarle en plan de agitación, ni tratar de levantar su espíritu, porque éste está más que levantado. Tengo la seguridad de que este proletariado responderá siempre al llamamiento de su partido, y por eso lo que necesitamos es estudiar seriamente las condiciones de organización que son premisas para lograr este triunfo. Necesitamos que todo el proletariado se grave bien en la cabeza, como algo que no se olvide jamás, estas condiciones de organización para que las aplique, porque el enemigo es fuerte aún después de la certera derrota del 16 de febrero; es fuerte aún porque tiene en sus manos minas y campos, tiene en sus manos la magistratura, los altos mandos en los cuarteles y en las direcciones de los diferentes departamentos ministeriales, y el apoyo del capitalismo financiero internacional; pero ante un enemigo tan fuerte, el Gobierno que tiene el apoyo de las masas populares, no ha hecho lo suficiente para golpear a la reacción como se la debe golpear.

Quiero hablar algo sobre el Frente Popular, porque en este momento corre ya por España la idea de que ha llegado el momento de romper el Frente Popular y de que las fuerzas proletarias marchen solas, con seguridad, hacia el triunfo. Es cierto que el Gobierno republicano de izquierda (que no es aún un gobierno del Frente Popular), no cumple con la rapidez necesaria el pacto. El Gobierno considera que, haciendo algunas concesiones a la reacción, puede dominarla, y tenemos que decirle al Gobierno que a la reacción no se la puede

vencer haciéndole concesiones; a la reacción se la vence metiendo rápidamente en la cárcel a todos los que atentan contra las masas populares, y a los que tratan de llevarse los capitales de España hay que dejarlos en condiciones de que si quieren comer al día siguiente, tengan que trabajar. (*Aplausos.*)

¡Hay que proceder con más energía!

El Gobierno, al que estamos apoyando lealmente en la medida en que cumple el Pacto del Bloque Popular, comienza a perder la confianza de los trabajadores. Y yo digo al Gobierno republicano de izquierda que éste es el camino erróneo del 14 de abril de 1931, y que si sigue por este camino, nosotros obraremos, no rompiendo el Bloque Popular, sino fortaleciéndolo y empujando hacia la solución de un gobierno de tipo popular revolucionario, que imponga las cosas que este Gobierno no ha comprendido o no ha querido comprender. (*Grandes aplausos.*)

Camaradas: Con la esperanza de esclarecer cuanto concierne a los Bloques Populares y de la necesidad de desarrollarlos, tenemos que hablar también de las Alianzas. El camarada Vega hablaba, y yo quiero recoger algunas de sus manifestaciones, del partido y de nuestros periódicos respecto a los Bloque Populares.

Poner los hechos a la altura de las palabras

En Oviedo hay un periódico que fue suspendido por los bárbaros enemigos del pueblo asturiano y de toda España: "Avance". Este periódico sale de nuevo y plantea la necesidad de reforzar las Alianzas. Otros periódicos socialistas se manifiestan en el mismo sentido. Pero si estamos de acuerdo en este problema, ¿por qué no se constituyen las Alianzas? Hay que poner los hechos a la altura de las palabras. Si las Alianzas son una necesidad histórica del movimiento obrero, porque sabemos ya lo que representaron en el movimiento de octubre, sólo con que se pueda firmar una hoja por los partidos que se dicen defensores de las Alianzas diciendo: "En todas las localidades de España los Partidos Comunista, Socialista, sindicatos, etc., constituirán los Bloques Populares y las Alianzas Obreras..."; de esta forma en un mes estaba España regada de Bloques y de Alianzas, cosa que significaría un gran salto en el camino de nuestra emancipación. (*Aplausos.*)

Sacar el dinero de donde lo hay

No podemos olvidar algunos problemas fundamentales de la revolución. Por ejemplo, el camarada Vega hablaba de los campesinos. En el pacto del Bloque Popular se dice que el Gobierno deberá expropiar a los grandes terratenientes, arrancándoles las bases materiales en que se apoyaron para su campaña

contra la República. Siempre se nos contesta con lo mismo: “No hay dinero, no han dejado nada en las arcas del Tesoro.” Si el Gobierno quisiera tener dinero, lo tendría en veinticuatro horas y sacaría de la miseria a los campesinos, poniendo las tierras y créditos necesarios a su disposición.

Tomemos el caso de la Iglesia, que dicen que son unos pobrecitos. Nosotros no atacamos el sentimiento religioso. Pero tenemos que estar en contra de esos grandes negociantes de la religión, y el Gobierno debe expropiar esas riquezas, porque han sido robadas al pueblo, y a nadie más que a él le pertenecen.

¿Recordáis en Asturias los tiempos en que estaban suspendidos los periódicos “*Mundo Obrero*”, “*El Socialista*” y “*CNT*” y, en general, todos los periódicos obreros y republicanos? Pues bien, podemos contemplar con vergüenza cómo hoy se publican, “*ABC*”, “*El Debate*” y toda la prensa reaccionaria. ¿Qué espera el Gobierno para dictar un decreto que diga: “Queda suspendida la prensa reaccionaria de España”? No queremos venganza, sino justicia; que se haga con esos periódicos lo que ellos hicieron con los periódicos republicanos y obreros durante el segundo bienio. (*Aplausos.*)

Exigimos responsabilidades

Hay una cuestión que al Gobierno se le presenta dura y que es una cuestión de honor revolucionario, si se quiere consolidar el triunfo del 16 de febrero. La camarada “Pasionaria”, nuestra “Pasionaria”, tratará de este asunto como ella sabe hacerlo, penetrando en el corazón de los mineros. Me refiero al problema de las responsabilidades de Asturias.

Es cierto que nuestra camarada, en nombre de la minoría comunista, ha presentado un proyecto de ley de responsabilidades e indemnizaciones. El Gobierno debe tener en cuenta que, si no hubiese sido por Asturias, hoy no estaría en el Poder. A ver si de una vez dejamos de ver pasear con tanta tranquilidad por las calles a Lerroux, Gil Robles, Doval y a todos los criminales que deben ser entregados al pueblo para que éste haga la justicia necesaria. (*Aplausos.*)

Voy a terminar. Pero quiero comunicaros, pueblo rojo de Asturias, algunas de las últimas noticias que hemos recibido en estos momentos como comprobación de cuanto decimos de los peligros de la reacción en España, y de la necesidad de tomar medidas urgentes contra esos enemigos del pueblo. Todos sabéis que el camarada Vicente Uribe tenía que venir aquí a dirigiros un saludo; pues bien, hemos recibido un telegrama suyo que dice: “Suspendo viaje ante peligro inmediato golpe de fuerza de la reacción contra la República.” (*Grandes muertas a la reacción y gritos de protesta.*)

Es necesario que rápidamente se pida el desarme de todas las organizaciones

reaccionarias y se las declare ilegales, metiendo en la cárcel a todos los perturbadores y asesinos inscritos en ellas. Cuando se ha metido en la cárcel a los trabajadores no se les ha metido por cinco días, sino por treinta años. Y ahí está el ejemplo del sargento Vázquez y de Argüelles. Pero no pedimos venganza sino justicia. Deseamos que por un tiempo ilimitado se les quite de la calle, se liquide ese cuerpo de magistrados reaccionarios para defender la República. Pero que no crean los pesimistas que la República está perdida y caerá en manos de la reacción.

Asturianos: ¡En pie y alerta contra todo intento de golpe de Estado! Contra la reacción y sus órganos, el proletariado sabrá dar una lección categórica y firme. El proletariado sabrá derrotar todo intento de fascismo en España, contrariamente a lo que ha ocurrido en otros países.

(Clamorosa ovación y vivas al Partido Comunista y al Frente Popular.)



¡ALERTA ANTE EL COMLOT DE LA REACCIÓN!

Discurso pronunciado en la sesión de la Diputación Permanente de las Cortes, el 15 de julio de 1936

Señores de la Diputación Permanente:

Yo creo que no es necesario hacer muchos esfuerzos para comprender la intención que encierra el discurso del señor Gil Robles. Decía el señor Gil Robles que no se fuera a considerar que se aprovechaba del caso del señor Calvo Sotelo, que todos lamentamos, con el fin de utilizarlo con móviles políticos teniendo en cuenta la situación del momento que vivimos en España.

Las derechas han venido preparando paso a paso la guerra civil

Pero no hay que hacer, repito, grandes esfuerzos para comprender que es un discurso encaminado a agravar la situación en la calle, que tiende a intensificar la guerra civil, preparada paso a paso por las derechas.

De modo pacífico y legal, la mayoría del pueblo español reconquistó la República el 16 de febrero y lo que resulta claro, y es un hecho incontrovertible, es que por parte de las derechas no existe la resignación necesaria para acatar los resultados del triunfo que el pueblo español consiguió el 16 de febrero y que, desde el punto mismo de lograrse éste, han venido trabajando intensa y extensamente en toda España, produciendo perturbaciones, manifestándose de forma descarada contra el régimen que en la actualidad tenemos en nuestro país, y tratando de destruirlo.

No pueden protestar contra un asesinato los que están manchados de sangre de muchos otros

El discurso del señor Gil Robles reviste extraordinaria gravedad, como muy bien decía el señor ministro de Estado en su contestación, porque cuando se viene aquí a protestar de un hecho como el que ha costado la vida al señor Calvo Sotelo, hay que tener en cuenta, como decía asimismo el señor ministro,

si es que en España, antes de ahora, no se han dado nunca casos como éste. Aparte de que no podemos separar ni un momento del caso que comentamos lo ocurrido con motivo del movimiento de octubre, cuya represión fue la más cruenta que ha conocido la historia. En la ocasión mencionada, no se levantaron los elementos de derechas a condenar aquellos hechos verdaderamente monstruosos, que constituyen un baldón para España y una mancha para los españoles responsables de que sucediera. Y hoy, que se encuentra fresca todavía la sangre vertida en Asturias, olvidan que para tener autoridad moral en la condenación de un hecho que es consecuencia de toda la política anterior realizada por ellos, es preciso que al repasar la historia, sobre todo la de los últimos años, se condene, en primer lugar con toda energía, a los que dieron origen a aquellos hechos tan monstruosos.

La represión de Asturias, en su conjunto, aparte de los múltiples martirios, por todos conocidos, ha sido algo que yo creo muy difícil tenga comparación en ningún otro país del mundo, ni siquiera en aquéllos dominados por gobiernos fascistas, como Alemania, Italia, etc. Entonces, con el consentimiento del Gobierno, se llevaron a aquella región tropas moras para que pasaran por el filo de sus gummies a los mineros españoles. Nosotros, de la misma manera que protestamos entonces, lo hacemos ahora; como españoles, sin tener en cuenta el partido político o la clase a que pertenecen las víctimas, porque éstos son hechos de tal monstruosidad que todos debemos condenar. Pero no podemos consentir que aquellos mismos hombres que, con responsabilidad de gobierno contemplaron y presidieron los terribles sucesos, quieran ahora aprovechar la muerte del señor Calvo Sotelo con móviles políticos, para empeorar la difícil situación que ellos han creado a España y a la República, llevando a la calle de la inmunidad parlamentaria un discurso en el que, aun reconociendo su capacidad y habilidad parlamentaria, a mi juicio en este caso concreto, el señor Gil Robles demuestra haber perdido la cabeza. Lo que le interesa, al parecer, no es presentar el hecho en sí para que todos lo puedan condenar, como nosotros somos los primeros en hacerlo —ya hemos dicho públicamente una y mil veces, y ahora lo repetimos, que condenamos todo atentado individual, todo lo que signifique una actuación terrorista—, sino para que en la calle, al leerse este discurso, presentando los hechos como él los presenta, las fuerzas que dicho señor acaudilla encuentren ambiente apropiado para continuar trabajando en esa actuación de complot contra el régimen, a que me refería.

El pueblo español vigila los pasos de la reacción

Porque, señor Gil Robles, no se puede negar que estáis organizando un complot en España. Recientemente, hace dos o tres días, en vista de ese peligro

se han reunido las fuerzas obreras; se han puesto de acuerdo en diez minutos y han acudido al Gobierno para ofrecerle toda su fuerza, a fin de defender la República. Y eso lo hacemos porque estamos completamente seguros de que en muchas provincias de España, en Navarra, en Burgos, en Galicia, en parte de Madrid y en otros puntos, se están haciendo preparativos para el golpe de Estado que no dejáis de la mano un día tras otro. ¡Tened cuidado! Todos nos llamamos vigilantes a fin de que no podáis llevar a cabo vuestros intentos porque, de hacerlo así, llevaréis a España por el camino por el que la habéis llevado en esos dos años de represión, de hambre y de descrédito para el país. Nosotros no queremos esa España, sino una España democrática, donde haya bienestar para los obreros y para las clases populares; lo que queremos es una España moderna, que se ponga a la altura de un país civilizado, y no una España al estilo de aquella España inquisitorial, que es lo que ha representado vuestra política en todo el período represivo que sucedió al movimiento de octubre.

No queréis acatar lo que ha representado el triunfo del 16 de febrero, y de ahí toda vuestra política y vuestra actuación en el sentido que he indicado. Es el noventa por ciento del pueblo español el que está de acuerdo con el régimen republicano, con un régimen democrático, y es el diez por ciento restante el que no pierde ocasión de buscar todos los procedimientos de provocación, de atentados personales contra el pueblo, porque no se trata solamente de los hechos represivos de Asturias, sino que ayer mismo “Mundo Obrero” nos refrescaba un poco la memoria, hablándonos de todos los atentados cometidos por fuerzas de derechas desde el 16 de febrero hasta la fecha. ¿Por qué no se levanta aquí el señor Gil Robles a decir con toda sinceridad que condena también a fondo el atentado contra el teniente Castillo? Eso hay que hacerlo aquí, en la Diputación Permanente, y hay que hacerlo en el salón de sesiones. (*El señor Gil Robles: “Eso lo he hecho aquí y en todas partes; si Su Señoría no lo ha oído, yo no tengo la culpa.”*) Cuando se habla de la responsabilidad del Gobierno en el hecho del señor Calvo Sotelo, ¿por qué no se trata con el mismo calor el caso del señor Castillo? Hay que manifestarse por igual ante estos hechos de terror individual, pero haciéndolo en las mismas condiciones siempre, porque si no, se carece de fuerza moral alguna para plantear el asunto en los términos en que se ha hecho.

Por lo que se refiere a los manejos de las derechas en contra del régimen, ¿es que lo ocurrido en Valencia no es un hecho ligado a toda esta actuación provocativa y de preparación del golpe de Estado? ¿Es que no son los elementos de derechas y los fascistas los culpables de toda esta lista de víctimas a que me he referido antes, causadas desde el 16 de febrero hasta la fecha? Todos conocéis los nombres, y nadie se ha levantado en el Parlamento a plantear esta cuestión

porque de lo que se trata, con esa actuación en la calle, es de pasar a la ofensiva aprovechando la reunión de la Diputación Permanente o de la Cámara para aparecer como salvadores de España, como hombres que están dentro de la democracia, que dentro de ella quieren convivir, mientras en la calle —repito— se preparan todos esos atentados y complots.

Decía el señor Gil Robles que todas o una gran parte de las fuerzas que controla se acercan al fascismo. ¿Pero es que el señor Gil Robles no ha hecho aquí un canto al fascismo? ¿Es que no lo hace también en el salón de sesiones? ¿Es que no actúa en la calle en este sentido? ¿Por qué no dice con claridad —ello sería más justo— que el señor Gil Robles, que es incompatible con el régimen republicano, con el régimen que representa la democracia y el desarrollo progresivo del país, procura descaradamente dar a conocer su actividad en pro de una dictadura absoluta, en la forma en que ya se practicaba, si no totalmente, en gran parte durante los dos años que ha participado en el Poder?

El camino para atajar la guerra civil

Todo esto es lo que deben conocer las fuerzas del Bloque Popular. Es necesario que se conozca en la calle cuáles son los propósitos de estos discursos del señor Gil Robles, cuáles son los propósitos de los elementos de derechas, que no quieren dejar tranquilo nada y que no quieren acatar lo que ha representado este triunfo de la gran mayoría del pueblo español. Aprovechan esta ocasión y todas las necesarias, para crear estas perturbaciones en la calle que, enténdalo bien el señor Gil Robles, nos encontrarán siempre alerta y en condiciones de impedir que puedan derrumbar de nuevo el régimen republicano, el régimen democrático que en este momento comienza a desarrollarse, los elementos que no tienen derecho a participar de esta democracia. Son los periódicos de derechas —ya que a los periódicos aludía el señor Gil Robles— los que preparan este ambiente y esta situación. Yo creo que el Gobierno se ha quedado corto al no meter mano a fondo a los elementos responsables de la guerra civil que hay en España. Por eso nosotros hemos presentado una proposición de ley para que el Gobierno pueda declarar ilegales todas las organizaciones que no acaten el régimen en que vivimos, entre ellas Acción Popular, que es una de las más responsables de la situación de guerra civil creada en el país, y los periódicos que la representan. Pedimos que se les aplique a ellos las mismas medidas que se aplicaron contra nosotros, que se suspendan sus periódicos, así como antes fueron declarados ilegales “*Mundo Obrero*” y “*El Socialista*” y nuestras organizaciones. No queremos venganza, pero sí justicia. Si se hace lo que pedimos —se lo aseguramos al Gobierno— no habrá guerra civil, porque los responsables de los atentados sois vosotros, los de la derecha, con vuestro dinero con vuestras

organizaciones. Por tales actos vuestro puesto no debiera estar aquí, sino en la cárcel.

Detrás del Gobierno, en defensa de la República, contra el complot de la reacción

Voy a terminar diciendo que más que nunca el Bloque Popular, las fuerzas obreras que lo integramos, haciéndonos cargo de cuanto se prepara y se realiza por los elementos de derecha, prestaremos nuestro apoyo al Gobierno; porque el Gobierno lo necesita, y porque nosotros consideramos que el momento no puede ser más oportuno para aprovechar todas las fuerzas democráticas de España, en la lucha que rechace definitivamente los intentos criminales y subversivos que preparáis. No tratéis de eludirlo. Lo preparáis, y su preparación la conocemos a ciencia cierta, y aquí estamos —repito— apoyando al Gobierno para contrarrestar vuestra obra. Haremos cuanto sea necesario para que la República no desaparezca de España. Queremos una República progresiva, donde haya bienestar y cultura para los obreros y para todas las fuerzas democráticas, un verdadero país democrático, y no consentiremos, de ninguna manera, que se pierda lo que ha costado mucha sangre y mucho trabajo conquistar. Por muchos discursos que se pronuncien en la Diputación Permanente y en el Parlamento, por muchos complots que se organicen en la calle, tengo la seguridad de que el noventa por ciento de los españoles arrollará cuanto intentéis hacer. Aquí estamos las fuerzas obreras, en primer término para apoyar al Gobierno, y después para impedir que vuestros intentos de llevar España a la catástrofe sean logrados. (*Aplausos.*)



V. En la vanguardia de la guerra por la independencia y la libertad de España





a) El fascismo no pasará





**LOS COMUNISTAS SIEMPRE EN PRIMERA FILA,
ENARBOLANDO LA BANDERA DEL TRABAJO, DE LA PAZ Y DE
LA LIBERTAD**

Alocución transmitida por radio desde Madrid el 6 de agosto de 1936

¡Trabajadores de la España libre, obreros, campesinos, intelectuales, demócratas de todos los países! Van a vosotros mis palabras, en nombre del Partido Comunista, en unos momentos en que la ofensiva de las Milicias y de las fuerzas leales al Gobierno contra los militares traidores a su patria y las huestes criminales del fascismo es más fuerte que nunca; cuando el cerco de los defensores de la República se estrecha en torno al enemigo, haciendo inminente su caída en aquellos lugares que ellos consideraban decisivos.

Los traidores, acorralados, sufren derrota tras derrota

Uno de los principales argumentos de que hasta ahora se han servido los facciosos para engañar a sus fuerzas desmoralizadas ha sido hacerles creer en la posibilidad de conquistar Madrid, hecho considerado por ellos como decisivo, ya que teniendo en sus manos la capital de la República, podían hacerse la ilusión de haber conquistado el país. Todas estas mentiras, todas estas bravatas, han sido desmentidas por la realidad. No sólo acaban de sufrir una derrota enorme en Guadalajara, Somosierra, Sástago y otros puntos de España, donde se les han cogido millares de prisioneros y abundante material de guerra, sino que diariamente están recibiendo golpe tras golpe mientras en sus filas cunde la desesperación, y en su desesperada huida arrasan viviendas, asesinan a los habitantes de pueblos y aldeas, siembran a su paso el terror y la muerte. Estas hienas sedientas de sangre no respetan ni sanatorios ni hospitales. Para ellos, nada hay sagrado. Están demostrando con sus hechos que son fieles continuadores de una tradición inquisitorial.

En los puntos que ellos consideraban decisivos, como Córdoba, Sevilla, Zaragoza, Oviedo, es por momentos más difícil su situación y si su rendición no

se ha producido aún, es simplemente porque nuestra fuerza no quiere destruir estas ciudades, sino conquistarlas para la civilización y para la República.

Relatos de fugitivos de Sevilla y de otras poblaciones españolas confirman la heroica lucha del proletariado y de las fuerzas democráticas que no quieren traicionar a la República. Estos soldados, en cuanto tienen ocasión, desertan de las filas enemigas y vienen a combatir a nuestro lado con heroísmo y entusiasmo magníficos, contra los facciosos.

Hienas sedientas de sangre del pueblo

Los traidores han asesinado a muchos dirigentes del movimiento obrero y a varios diputados comunistas, socialistas y republicanos; encarcelan a mujeres, niños y ancianos, y los torturan sin compasión por el solo delito de ser parientes o allegados de hombres de izquierda. Sevilla tiene el aspecto de una ciudad muerta. Los profesionales de la técnica del golpe de Estado pensaban copar por sorpresa todas las posiciones estratégicas del país, e impedir el armamento del pueblo y de las fuerzas leales del Gobierno de la República. ¡Trágica equivocación! Quienes han tomado la ofensiva en toda regla han sido el pueblo y las fuerzas leales. Mientras en las fuerzas facciosas cunde la desmoralización, en las fuerzas leales, en las Milicias populares y en el Gobierno legalmente constituido, no ha existido ni un momento de duda sobre el triunfo de la democracia, de la paz y de la libertad. Esta seguridad en el triunfo es lo que hace que en los territorios ocupados por las fuerzas leales —más de las dos terceras partes del país— se restablezca por completo la normalidad. Las chimeneas de las fábricas vuelven a humear. Las máquinas marchan a pleno rendimiento. El comercio, los espectáculos públicos, funcionan normalmente. En el campo se recogen las cosechas y se están realizando los trabajos de rastrojo para sembrar de nuevo como garantía de que no faltará el pan, no solamente a los valientes luchadores que defienden la República, sino a todo el pueblo trabajador.

El fascismo no pasará

Estrechamente unidos en la lucha, tanto en la vanguardia como en la retaguardia, ya empuñado el fusil o asegurando el abastecimiento del pueblo, hombres y mujeres, ciudadanos de todas las ideologías, luchan y trabajan impulsados por una misma voluntad y bajo el mismo signo, que ha de depararles el triunfo definitivo.

¡El fascismo no pasará! Y no sólo no pasará, sino que, hermanados todos, obreros y fuerzas democráticas de la España libertada de reaccionarios y fascistas y de militares traidores, crearemos una España auténticamente republicana, la España de la democracia, de la libertad, de la paz, del trabajo y del bienestar.

¡Amigos de todos los pueblos democráticos y libres! En los momentos de la agonía, cuando ya han perdido toda esperanza de dominar el país, los reaccionarios fascistas alientan aún la resistencia de sus filas desmoralizadas ilusionándolas con la posibilidad de una ayuda de los fascistas de otros países. ¡Vana ilusión! No ignoramos que estos amigos suyos harán un gran esfuerzo para prestarles ayuda, pues no en balde se les ha ofrecido por los generales traidores, en el caso de una victoria suya, pedazos de nuestra patria. Pero frente a esta ayuda interesada que puede prestarles esa gente, se levanta el ejemplo magnífico y grandioso, sin precedentes en la historia, de la solidaridad de todo el proletariado y las fuerzas democráticas del mundo para ayudarnos a impedir que la guerra del fascismo internacional pueda estorbar al pueblo español el ajuste de cuentas a los traidores.

El mundo se ha conmovido ante la lucha en España

La noble lucha del pueblo español ha conmovido a todo el mundo. De Londres a Nueva York, de París a Moscú, de la Argentina a los países nórdicos, se alza un solo grito: ¡Solidaridad con los valientes luchadores españoles! Y hasta en los países oprimidos por el fascismo hay millones de corazones que laten con los nuestros y siguen con ansia nuestra lucha. Han comprendido la importancia de la lucha que se está desarrollando en el marco geográfico de España, y que en nuestro país se está librando una lucha histórica entre la democracia y el fascismo por la independencia o la esclavitud de un pueblo, por la paz o por la guerra.

Pues bien: los que luchamos en defensa de nuestra democracia, los que luchamos por la independencia de nuestro pueblo, demostramos que sabemos hacer honor a la confianza que se ha depositado en nosotros.

¡Valientes milicianos, heroicos aviadores, intrépidos marinos, bravos de Asalto y fuerzas armadas leales a la República! ¡Adelante! Unamos nuestros esfuerzos y destruiremos definitivamente a nuestros enemigos. Hoy, más unidos que nunca, fundamos nuestros anhelos en la sangre que hemos derramado en común. ¡Socialistas, comunistas, sindicalistas, anarquistas, republicanos de izquierda, demócratas, hombres libres! ¡La victoria es nuestra! Los comunistas estaremos siempre en primera fila, enarbolando la bandera del trabajo, de la paz y de la libertad, que en estos momentos defendemos con las armas en la mano, y que no abandonaremos hasta hundir definitivamente al enemigo. ¡Abajo los traidores, desleales a la República y a la causa del pueblo! ¡Viva la República democrática!

EL TRIUNFO SERÁ NUESTRO

Alocución transmitida por radio desde Madrid el 31 de agosto de 1936, en la inauguración de la emisora del PCE

¡Trabajadores de España y del mundo entero! ¡Obreros, campesinos, intelectuales, demócratas de todos los países, milicias populares, fuerzas leales!

Con motivo de la inauguración de la radioemisora del Partido Comunista de España, me cabe el honor de saludaros en nombre de dicho partido, en nombre de las decenas de millares de nuestros camaradas que combaten en todos los frentes, con las armas en la mano contra el fascismo y los militares traidores, en nombre de los centenares de miles de trabajadores que ven en el Partido Comunista su guía en la lucha antifascista. En nombre de todos ellos, camaradas de España y del mundo entero, os transmito este saludo.

Pese a la ayuda del fascismo extranjero, los traidores no triunfarán

Os dirijo la palabra, camaradas, en unos momentos en que el cerco de los defensores de la democracia y de los derechos populares se va estrechando cada vez más en torno a nuestros enemigos; en unos momentos en que el heroico pueblo español ha demostrado su capacidad de lucha y ha sabido romper los planes de los fascistas, no obstante el apoyo que éstos tienen en los fascismos de los demás países.

Los militares traidores, los fascistas, representantes de un régimen condenado a muerte, esos mismos que todos los días van anunciando su entrada en Madrid, sufren frente a la ofensiva heroica del pueblo armado grandes desengaños y fuertes derrotas. Esos mismos que creían tener que luchar con un pueblo fácil de dominar, tendrán que convencerse de que frente a la voluntad del pueblo —cuando esta voluntad es unánime, como la nuestra lo es—, no hay generales traidores que puedan pasar.

Madrid, el Madrid popular y antifascista, es más seguro que nunca. Y no sólo Madrid. Nuestras tropas van conquistando cada día nuevos pueblos, van

liberando cada día a nuevos ciudadanos españoles de las garras fascistas, del terror fascista que reina en todos aquellos lugares donde los militares traidores tienen aún el poder en sus manos.

En las provincias donde aún reinan los militares traidores, la población civil vive bajo un régimen de terror; centenares de fusilamientos se llevan a cabo, no sólo contra obreros y campesinos, sino incluso contra los pequeños comerciantes e industriales, contra los hombres que no piensan en fascista. Mientras tanto en las provincias más importantes de España ocupadas por las milicias del pueblo y por las fuerzas leales al Gobierno legítimo de la República, la normalidad es completa. Todo el mundo trabaja voluntariamente en apoyo y defensa de la República democrática.

Centenares de soldados desertan de las filas enemigas; centenares de hijos del pueblo, obligados por los militares fascistas a disparar contra sus hermanos, en cuanto ven la primera posibilidad se pasan a las filas del pueblo, ocupando el puesto que, como obreros y campesinos, les corresponde.

El triunfo es nuestro. Tenemos a nuestro favor a centenares de millares de obreros, campesinos, intelectuales, demócratas, hombres honrados de todos los países del mundo.

Por qué luchamos

¿Por qué lucha en estos momentos el pueblo español? Por la defensa de sus libertades y derechos democráticos, contra el fascismo, contra los militares traidores que quieren sumir en la barbarie, en la miseria y el hambre, a nuestro país. En esta lucha en defensa de la República democrática el Partido Comunista de España está en primera fila. Frente a la amenaza del fascismo nos hemos levantado, defendiendo nuestro derecho y el derecho del pueblo a la vida. Queremos evitar a nuestro pueblo la vergüenza del régimen fascista. Queremos vivir en paz con todos los pueblos del mundo. Defendemos las más puras esencias de la democracia, luchamos porque los obreros tengan un salario remunerador, porque no vuelvan a ser azotados por el espectro del paro y del hambre; luchamos por una legislación justa, por la igualdad de derechos políticos y sociales para la mujer; luchamos porque los campesinos tengan la tierra suficiente para poder vivir. Queremos el bienestar para todo el pueblo y nosotros sabemos que esto es posible dentro de nuestra República democrática, y por eso la defendemos como defendemos las libertades a que tienen derecho Cataluña, Euskadi y Marruecos. Respetamos las ideas religiosas tanto como deseamos sean respetadas las nuestras, pero combatimos sin piedad a los mercaderes de la religión, a los que de las iglesias y conventos han hecho centro de conspiración y espiona-

je, transformándolos en fortalezas dirigidas contra el pueblo.

Y ellos, que no apean a España de sus labios; ellos, que se dicen patriotas, defensores de España, los generales y aristócratas, sacan de las cabilas más feroces del Rif a los hombres de más bestiales instintos y los traen a España, prometiéndoles las tierras de Andalucía, de Castilla, las mujeres españolas, para que combatan contra los españoles. pero el fascismo no pasara.

¡Obreros, campesinos, intelectuales, Milicias populares, fuerzas leales! ¡Un esfuerzo más y el fascismo en nuestro país será aniquilado! ¡Hoy más que nunca, la unidad estrecha de todo el pueblo trabajador de España, de todos los hombres que odian el fascismo, que quieren una vida libre; hoy más que nunca la unidad de mando!

¡Trabajadores y demócratas de todos los países! La lucha que el pueblo español en armas está llevando en estos momentos contra el fascismo, es una lucha que afecta a todos los trabajadores y demócratas de toda Europa, de todo el mundo. El pueblo español en armas es el que en estos momentos decide la suerte de todos los países de Europa. Que vuestra solidaridad con los combatientes españoles no falte. Al apoyar la lucha del pueblo español, apoyáis a vuestra propia lucha.

¡Viva el heroico pueblo español!

¡Vivan las milicias populares!

¡Viva el Frente Popular!

¡Viva el Partido Comunista de España!

A LOS VOLUNTARIOS DE ANDALUCÍA

Discurso pronunciado en el Cuartel de la Montaña de Madrid, el 2 de septiembre de 1936, en el acto de despedida de la columna de voluntarios de Andalucía

Camaradas, amigos y paisanos:

Más que un mitin, yo quisiera que esto fuese una conversación entre hermanos que han luchado juntos en Sevilla, en Andalucía, nuestra Andalucía en buena parte hoy en poder de los traidores.

Ellos creían que se apoderarían rápidamente de España. Contaban con la casi totalidad de los jefes del Ejército y con elementos y complicidades formidables. Pensaban que sería fácil instaurar un régimen de crueldad, ese régimen de matanzas que han instaurado en los pueblos en que ahora están. No contaban, camaradas, con el proletariado, con las fuerzas populares de España. Y les ha contestado, en gesto apretado y único, todo un pueblo dispuesto a empuñar el fusil y liquidar al fascismo.

Tengo una inmensa alegría al hablaros a vosotros, hermanos andaluces. Me recordáis mi infancia, mi juventud de lucha. Cuando antes os veía jugar, reír alegremente en este patio, pensaba que vuestra agilidad, que vuestra alegría, es fácilmente transformable en un heroísmo inigualable tan pronto como tengáis todos los elementos guerreros para salir a los campos de batalla.

Yo sé que ni un momento dudaréis. ¡Recordad lo que está ocurriendo con vuestros padres, con vuestros hijos, con vuestros hermanos! Es cuestión de honor arrancarlos de las garras negras. Si alguno de vosotros vacila, sé que se alzarán ciento para decirle: “Compañero, no olvides lo que tenemos que salvar.”

Hace días, un compañero que venía de Sevilla me explicaba cómo habían entrado los regulares en su casa y habían injuriado gravemente a sus familiares, especialmente a una sobrina de veinte años. Allí tengo yo dos hermanos y cinco niños pequeños de mis hermanos. He podido deducir, aunque no me lo han

dicho, que todos ellos se hallan en grave peligro.

Pues bien, compañeros: ¡no importa! ¡No importa! Tenemos que salvar a una gran familia, a nuestra gran familia del pueblo. En esta hora todos, todos, somos hermanos. Que nadie llore cuando sepa la suerte de los suyos. Que sienta, por el contrario, coraje para vengarlos. No es que no sintamos dolor, dolor enorme, ante tanta barbarie. Es que la lucha está planteada así, y nosotros la aceptamos con todas sus consecuencias. Tenemos que salvar esta situación, y la salvaremos.

Todos estamos en pie. Los milicianos han conquistado las armas y han conquistado su organización y su práctica militar. El proletariado de España es de muy dura madera.

Peleamos por la libertad, porque los obreros tengan buenos salarios, para dar la tierra a los campesinos, por la protección de las mujeres trabajadoras, por la educación de nuestros hijos, por la libertad y bienestar, por el triunfo de la República democrática contra el fascismo.

Todo lo conquistaremos porque el pueblo español ni quiere ni sabe retroceder. Los que de vosotros caigan, bien sé que en el último minuto sentirán el orgullo de haber dado la vida por la salvación de sus hermanos.

Nosotros, la dirección del Partido Comunista, estamos a vuestro lado. Camaradas responsables irán con vosotros y se pondrán a la cabeza en los instantes de mayor peligro. Porque si así no lo hicieran no tendrían cabida en nuestro partido.

Nada más, compañeros. Pensad que esta lucha es por salvar a la República democrática, por salvar a España; por el pan, la paz y la libertad.

LA SITUACIÓN DE ESPAÑA A LOS DOS MESES DE GUERRA

Contestación a una encuesta publicada en "Mundo Obrero" el 18 de septiembre de 1936

Lo que hay que hacer para triunfar

Al cabo de dos meses justos del comienzo de la sublevación militar fascista, he aquí algunas palabras sobre la situación en que se encuentra la lucha. Que la situación es mucho más favorable que los primeros días no puede haber quien lo dude. Cualquiera de las vibraciones del pueblo lo demuestra, y el terreno ya ganado al enemigo; pero muy especialmente el que de la nada hayamos logrado construir un Ejército miliciano fuerte, heroico, bien encuadrado, con disciplina elogiable y, sobre todo, tenemos el pueblo en armas.

La situación es favorable también porque la República cuenta con el pueblo, porque el noventa por ciento del mismo ama y defiende la libertad, la democracia y el progreso mientras que los generales y fascistas traidores y ambiciosos no cuentan más que con una mínima parte, por lo cual se ven precisados a recurrir al engaño de moros y legionarios para que les saquen las castañas del fuego. Cuentan también con la ayuda de los gobiernos fascistas de Alemania, Italia y Portugal, a quienes han prometido la entrega de trozos de nuestra patria, a cambio de su ayuda bastarda y ruin.

Sin embargo, a pesar de esta situación favorable, no debemos olvidar que la lucha ha de ser dura y larga. Por ello, a través de las experiencias adquiridas, hemos de recoger sobre la marcha los defectos de organización existentes. Esto aumentará nuestra potencialidad y nuestra movilidad orgánica.

Además de las Milicias, necesitamos rápidamente la creación de un Ejército regular del pueblo, bien disciplinado y organizado, en condiciones de hacer frente con éxito rápido en las batallas más duras a las fuerzas enemigas.

El heroísmo no es suficiente para ganar la guerra. Hace falta complementarlo con la disciplina más férrea y la organización más perfecta. Quienes sean

los mejores organizadores y estrategias llevarán una gran ventaja en esta lucha a muerte entre la democracia y el fascismo. Nuestro plan, que ha de ser la ofensiva, debe contar con los medios necesarios para realizarla. Otra condición fundamental hoy es el mando único en las operaciones. Mando único que debe ser obedecido sin vacilaciones por todas las fuerzas que luchan, cualesquiera que sean sus tendencias: anarquistas, comunistas, socialistas, republicanos de izquierda o antifascistas en general, que deben marchar a ocupar sus puestos de combate donde el mando lo crea necesario, donde las circunstancias estratégicas lo aconsejen.

Y es mucho más comprensible y justa esta obediencia al mando único cuando la dirección de nuestro país está en manos de un gobierno del Frente Popular, que representa a todos los partidos y organizaciones obreras y fuerzas democráticas, y que significa, por tanto, el espíritu y el anhelo del propio pueblo. Un gobierno fuerte, con un plan táctico de guerra, que sabe dónde estamos y hacia dónde caminamos, con la ayuda incondicional de todos, es un gobierno de victoria.

Toda organización y disciplina es poca, pues el enemigo es fuerte. Todo sacrificio es necesario. La consigna es: ¡Hay que ganar la guerra! El que no lo comprenda así ayuda al enemigo.

Este es el camino de la victoria, y la única manera de recorrerlo pronto es el cumplimiento rígido de estas premisas.

Un pueblo como el de España, que ha sido capaz de ponerse en pie, de organizarse, de disciplinarse, de escribir páginas gloriosas de heroísmo y de responsabilidad, y de acoplarse magníficamente al desarrollo de una lucha de tal envergadura por la libertad, la paz, la tierra y el pan es siempre un pueblo triunfante.

LUCHAREMOS HASTA VENCER A LOS ENEMIGOS DE ESPAÑA
Discurso pronunciado en la sesión de Cortes celebrada el 1 de octubre de 1936

En unos momentos graves para España, cuando las fuerzas reaccionarias y fascistas que más tarde se alzaron contra la España republicana se habían adueñado del poder, y se proponían llevar a nuestro país por el derrotero criminal que ya se preveía, los partidos obreros y republicanos se pusieron de acuerdo para luchar en común contra ese peligro, y para ir a unas elecciones en que España pudiera demostrar que la voluntad popular no estaba con aquellos gobiernos que antecedieron al que se constituyó después del triunfo del 16 de febrero, sino que el noventa por ciento de la población estaba con esos partidos obreros y republicanos y con el gobierno legal que surgió de dichas elecciones. Fue legalmente, pacíficamente, como se reconquistó la república en España, y como consecuencia de aquel triunfo nació un gobierno que respondía a esa voluntad. En él, durante el tiempo que vivió, no estuvieron representados directamente con ministros los partidos obreros. Pero éstos, con toda lealtad, le apoyaron, lo cual naturalmente implicaba que aquel Frente Popular que se constituyó con motivo de las elecciones, no era cosa que terminaba allí, sino algo que no se rompería jamás.

Nosotros, Partido Comunista, dijimos que todos, obreros y demócratas, teníamos un camino largo que recorrer en común, y que los intereses que defendíamos estrecharían aún más nuestros lazos de hermandad, y esto hoy se ha comprobado.

¿Es que la constitución del Gobierno actual constituye una cosa excepcional en España? ¿Es que el Gobierno actual no corresponde a ese sentir popular manifestado el 16 de febrero? Figuran en este Gobierno los hombres que representan a los partidos que lucharon juntos el 16 de febrero en España. Se ha querido presentar a este Gobierno como un gobierno comunista, socialista, o que lleva miras sociales especiales. Frente a los que eso propalan podemos afir-

mar, con toda responsabilidad, que el Gobierno actual es la continuación del anterior; es el Gobierno republicano democrático, a cuyo lado hemos luchado todos anteriormente y continuaremos luchando hasta vencer a los enemigos de la República y de España. (*Muy bien.*)

Muy pocas palabras más. En el momento de levantarse contra el Gobierno nacido de la voluntad popular, a los señores que se sentaban en esos bancos (*señalando los de las derechas*) y los militares, coaligados con lo más negro de España, se les pudo vencer en un sinfín de provincias, porque el noventa por ciento de la población se puso en pie contra unos hombres que no representaban a España y que luchaban contra la República. Pero no ya sólo en el momento de la lucha, sino aún antes del levantamiento había países fascistas interesados en ayudar a los facciosos de España, y que les han ayudado y les ayudan por todos los medios.

Por eso no hemos podido vencer todavía al enemigo; he aquí el motivo por el cual se resisten; pero tengo la seguridad de que, como contamos con el pueblo y el pueblo está en armas, aun con la ayuda que nuestros enemigos reciben de esos países, nosotros venceremos al fascismo en España. Estamos organizando, y lo haremos aún con más ahínco en el porvenir, el frente armado de lucha y la retaguardia y crearemos nuestro Ejército Popular fuerte e invencible, que barrerá al enemigo de una vez y para siempre.

A pesar de que los países fascistas ayudan a los facciosos, lo que produce la indignación de nuestro pueblo, nosotros seguiremos respetando las reglas internacionales y todos los intereses extranjeros que hay en nuestro país serán salvaguardados. Pero es preciso que el mundo entero conozca cómo, mientras nosotros respetamos la vida y los bienes de los extranjeros, hay países que ayudan a los facciosos para continuar la guerra civil en España, para desgarrar a nuestro país, y que provocan con su actitud una situación llena de peligro para Europa, que puede producir una guerra mundial. Contra estos promotores de guerras nacionales e internacionales, luchamos nosotros, defensores de la paz.

Nosotros, que no solamente contamos con el noventa por ciento de la población, sino con la ayuda de toda la democracia internacional, decimos: a pesar de esa ayuda conocida, y sabiendo lo que ella representa para continuar esta guerra civil, nosotros, los demócratas, los obreros, los republicanos, los nacionalistas vascos (que luchan con nosotros porque son hombres católicos de verdad y demócratas), venceremos, porque luchamos por una causa justa y legal y venceremos, además, porque tenemos la fuerza y con ella derrotaremos a los que ni son patriotas, ni españoles, ni tendrán nunca derecho a vivir en España. He terminado. (*Aplausos.*)

TELEGRAMA AL CAMARADA STALIN*Transmitido el 16 de octubre de 1936*

En nombre del pueblo español, que se siente tan fuertemente unido a la Patria del Socialismo, el Comité Central del Partido Comunista de España, cuyos miembros luchan en primera fila contra los rebeldes, los generales y los fascistas ayudados por el fascismo internacional, saludamos al Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y en particular al gran camarada Stalin, jefe querido del proletariado internacional, conductor de la edificación del socialismo en la Unión Soviética y ardiente defensor de la paz.

El pueblo Español, en la dura lucha que continúa librando, se siente reforzado por la solidaridad de los pueblos de la Unión Soviética y promete no abandonar un momento su lucha hasta tanto que el fascismo no haya sido aplastado en nuestra patria, lo que tendrá también por efecto dar un duro golpe al fascismo internacional.

Nuestro pueblo, que sacrifica su vida en la lucha contra el fascismo, quiere que sepáis que vuestra ayuda fraternal estimula su entusiasmo, da nuevas energías a sus combatientes y refuerza su fe en la victoria.

Por el Comité Central del Partido Comunista de España,
JOSÉ DÍAZ
Secretario General

LA LECCIÓN DE “LOS MARINOS DE CRONSTADT”

Discurso pronunciado en el Monumental Cinema de Madrid, el 20 de octubre de 1936

Camaradas:

Me parece conveniente, al iniciar mi conversación con vosotros, extraer las enseñanzas de la película que acabáis de ver, porque Los marinos de Cronstadt no es —todos los sabéis bien— una película más, como tantas otras que acostumbramos ver cuándo vamos al cine en un momento de distracción después del trabajo, después de la lucha. Habéis visto una película que es un episodio de la vida vivida durante la guerra civil en Rusia, hoy la Unión Soviética. La importancia de la película consiste en que, posiblemente, vosotros vais a vivir también prácticamente escenas de esa película que acabamos de contemplar.

Madrid no está todavía en pie de guerra

Hay que decir la verdad por cruda que sea, ya que es la única forma de acumular fuerzas para vencer al enemigo. Hay que responder a la gravedad de la situación con la organización, disciplina y heroísmo con que lo hicieron los comunistas y obreros de Petrogrado. Madrid no se encuentra todavía en pie de guerra. Tiene grandes reservas, que no ha puesto en marcha, y yo digo a todos los comunistas que hay que poner las reservas en funciones inmediatamente, para que ni un solo ciudadano de Madrid —a los antifascistas me refiero— deje de aportar para su defensa todo lo que es y todo lo que vale. El enemigo ha roto el frente muy cerca de Madrid. En algunos puntos ha llegado a pocas decenas de kilómetros de la capital, y yo tengo, compañeros todos, que decir: cuando tenemos al enemigo a pocas decenas de kilómetros de la ciudad, ¿se puede vivir una vida alegre y confiada y no decir al pueblo madrileño cuál es la verdadera situación existente? Nos encontramos en una situación en que, si no se organiza un contraataque por nuestra parte, en las líneas de fuego más próximas, puede ser que éstas sean rotas por el enemigo y se nos presente en las puertas de Madrid. Yo digo esto para preveniros del peligro que nos amenaza;

pero tengo la seguridad de que, tomando las medidas necesarias, movilizaremos Madrid —y no sólo Madrid, sino todo lo que tenemos en España— poniendo esas fuerzas en condiciones de vivir la guerra, de hacer la guerra, y los militares traidores y los fascistas se romperán los dientes ante la muralla de acero que formarán las fuerzas leales a la República y serán aniquilados. Pero para eso se precisa organización, disciplina, firmeza y heroísmo.

Para los bolcheviques no hay fortaleza inexpugnable

Cada comunista habrá podido apreciar en el desarrollo de la película con qué serenidad, con qué tranquilidad, pero con qué heroísmo al mismo tiempo, el comunista que va al frente de unos marinos recibe la orden del comandante superior, que le dice: “Hay que tomar aquella loma”. Salen las fuerzas con el comandante comunista a la cabeza, y la loma es tomada por los marinos. Hay un momento en que por el carácter encarnizado de la lucha, por la superioridad del enemigo en hombres y material de guerra, se flaquea. Pero el comunista, que por ser tal tiene una responsabilidad mayor que los que no lo son, en los momentos de peligro es el primero que pone la vida a disposición de la causa y hace un llamamiento a todos los comunistas para que escuchen la voz del mando, que es la que ha ordenado el contraataque. Y la loma es tomada de nuevo por los marinos, que la defienden encarnizadamente.

A pesar de los ataques furiosos del enemigo, los bravos marinos y guardias rojos resisten, porque saben que la defensa de esa posición puede influir decisivamente en el plan de defensa de Petrogrado. Y cumplen la orden del mando, que dice: “¡Quietos ahí; de ahí no se da un paso atrás!” La posición fue defendida sin retroceder mientras un hombre quedara con vida, y su disciplina y heroísmo no fueron estériles, pues dieron tiempo a la llegada de refuerzos, que no sólo sirvieron para defender aquella posición, sino también para pasar al contraataque.

De tales episodios está llena la historia de la guerra civil en Rusia. Sin esto, no hubiese sido posible vencer a un enemigo mucho más fuerte por su capacidad bélica y por la ayuda —fijaos en la similitud del caso con el nuestro— de los imperialistas. Sí; allí, como aquí, el enemigo era muy superior en armamento al pueblo, que luchaba en defensa de sus libertades, pero siendo éste inferior en armamento, tenía espíritu de iniciativa y tal concepto de la responsabilidad en la lucha, que aun teniendo enfrente esa superioridad no perdía de vista la realidad, pues frente a la disciplina y al heroísmo del pueblo no hay fuerza que se resista.

Habéis visto cómo hay un momento de la lucha en que aparece un factor nuevo, que en el primer momento espanta a los combatientes de la causa

del pueblo: el tanque. Sin embargo, presenciasteis cómo un comunista gatea, arrastrándose hasta llegar al monstruo, lanzando contra él bombas de mano y terminando con aquel tanque, que es abatido, y que de otra forma hubiese representado la pérdida de aquella posición. Nuestro gran Stalin ha dicho que para los bolcheviques no puede haber fortaleza que no se pueda tomar. (*Aplausos.*) Querer es poder.

El ejemplo de los comunistas rusos

Cuando se les dice a nuestras gentes en lucha: “Esa loma hay que tomarla”, eso debe hacerse, hay que hacerlo. Y en primer lugar, los comunistas, porque desde el momento en que se es comunista la vida no nos pertenece, está a disposición de los obreros, de la guerra civil y de la revolución. Por lo tanto, hay que hacer lo que diga el mando, aunque allí se deje la vida. Sólo así se es digno del nombre de comunista. (*Aplausos.*)

Tiene tanto parecido la guerra civil que se desarrolló en Rusia con el hecho que en estos momentos se está desarrollando en España, que tenemos forzosamente que aprender de aquellos comunistas y de aquellos obreros no comunistas que lo daban todo por ganar la batalla, que lo daban todo por conseguir el triunfo. También nosotros en España debemos hacer y haremos exactamente igual que nuestros hermanos y España no será jamás del fascismo. (*Aplausos.*) España será salvada por los obreros, por los campesinos, por las fuerzas democráticas; pero para asegurar esto hay que tener esa organización y disciplina que tuvieron nuestros hermanos durante la guerra civil en Rusia. Sólo así derrotaremos a nuestros enemigos y abriremos una época de paz, trabajo, bienestar y libertad para nuestro país.

Una de las batallas decisivas tendrá lugar en Madrid

Profundas palabras las del comandante comunista de los marinos a los niños cuando les daba azúcar y éstos le pedían más: “Cuando echemos a los blancos, habrá pan, habrá azúcar y habrá juguetes”. Si en España llegara a dominar el enemigo —y hay que desechar esta hipótesis— no habría pan, ni azúcar ni juguetes para los niños del pueblo. Nosotros también podemos decir que cuando echemos a los fascistas habrá pan, azúcar, libertad y juguetes para los niños.

Es en Madrid donde se va a desarrollar una de las batallas decisivas de la guerra civil en España; yo estoy seguro que venceremos, porque habrá disciplina y porque se van a tomar todas las medidas de organización para que Madrid sea el Petrogrado de España. (*Grandes aplausos.*)

El Partido Comunista se ha movilizado hace tiempo y se esfuerza por movilizar a las masas, explicando a los obreros y antifascistas que Madrid está en

peligro. Cuando algunos consideraban que no había que decir “que Madrid estaba en peligro”, porque temían asustar al pueblo, nosotros decíamos y decimos que había y hay necesidad de explicar a los obreros y antifascistas cuál es la verdadera situación en que vivimos, que el enemigo se está acercando a Madrid, porque sabemos que en el momento en que los hombres, las mujeres, los antifascistas en general lo supiesen, se pondrían en pie de guerra para defender Madrid; y hoy he visto yo cómo, a consecuencia de la movilización del Partido Comunista y de otros partidos, las mujeres han hecho sus movilizaciones, y no se han asustado, sino que se suman a los hombres para ocupar el puesto de lucha que se les designe.

El proletariado es uno y el mismo

Comentando ciertos hechos desagradables ocurridos en los frentes, hay quien dice que el proletariado de Madrid es distinto al de Euskadi o al de Asturias. No, camaradas, no es así; yo afirmo que el proletariado es uno mismo, que sabe lo que representa esta lucha, y si nosotros hemos visto la debilidad en los frentes en que ha habido casos en que los milicianos han “chaquetado” —como vulgarmente se dice— en algunos momentos, en realidad es porque no siempre han tenido los mandos competentes que les han hablado con entusiasmo, que les han alentado y les han dicho lo que hay que hacer, los objetivos de la operación a realizar. Si se ve que un mando es flojo, no hay que dejarse amilanar por eso; cuando eso ocurra, que salga el único comunista que pueda haber en su columna, en su regimiento o en su compañía, y se ponga a ayudar al mando, a reemplazarlo si hace falta, y haga lo que hizo el comandante de los marinos de Petrogrado.

Defender las trincheras

En Madrid, el partido trabaja, los obreros también, se están haciendo trincheras, se están tomando las medidas para su defensa; pero las trincheras se hacen en Madrid para defenderlas como habéis visto defenderlas en la película. Sólo así podemos repetir: “Madrid será siempre nuestro”. Madrid puede ser cercado por el enemigo, porque todo lo que tiene éste como material de guerra más moderno, recibido de los países fascistas de Alemania, Italia y Portugal, lo va a hacer caminar en la dirección de Madrid. Pero si Madrid llega a ser cercado, nosotros, los que estamos en Madrid, vamos a defenderlo en las mismas condiciones que los obreros y marinos defendieron Petrogrado. Cuando los hombres se meten en las trincheras, sólo podrán salir de ellas muertos o heridos.

En Madrid no podrán desembarcar los marinos de Cronstadt porque aquí

sólo existe el Manzanares; pero tendremos la ayuda de las brigadas de choque del ejército de obreros y campesinos, que se están organizando y que cercarán a los sitiadores. (*Aplausos.*) Pero para que eso sea posible, es preciso que nosotros, en todo el país, defendamos las trincheras, repito, como nuestros hermanos defendieron las trincheras de Petrogrado. Hay que hacer como decía Lenin: “Estar dispuestos a dar la última gota de sangre”. Entonces sí que todos podremos gritar por las calles de Madrid: “Madrid no podrá ser nunca tomado por los fascistas” y “Madrid es la tumba del fascismo”.

Los antifascistas del mundo nos ayudan

Todos sabéis que a los enemigos les ayudan los países fascistas. Es de Alemania, Italia y Portugal de donde los generales traidores y los fascistas reciben aviones, tanques, fusiles, municiones y el personal técnico que les hace falta. Reciben, además, los créditos para continuar su lucha criminal contra nuestro pueblo. Esa es su ventaja contra nosotros. Pero esa ventaja es más aparente que real. Nuestras fábricas ya empiezan a producir material para la guerra, y todo lo que hay de sano, de honrado y progresivo en el mundo, está al lado nuestro. Son millares y millares las solicitudes que se reciben a diario de camaradas extranjeros de todos los países, y particularmente de los países sometidos por el fascismo, que solicitan como honor el combatir en nuestras filas, en las filas del antifascismo. No hace más de unos días habéis visto desfilar por Madrid una compañía de obreros, de antifascistas franceses. Han venido a luchar con los antifascistas de España. Pero no solamente en ese desfile que habéis presenciado: en este mismo local hay compañeros antifascistas alemanes, yugoeslavos, checos, portugueses, italianos, franceses y de otros países, y estos camaradas representan a los antifascistas de sus respectivos países; porque la lucha en España entre la democracia y el fascismo ha tomado un carácter internacional entre la democracia y el fascismo. El fascismo es la guerra, es la destrucción, es la miseria, es el hambre, es el terror. Nuestra causa, la causa de la democracia y el antifascismo, es la paz, el progreso, el bienestar, la libertad de todos los pueblos. Y son millares los antifascistas que están dispuestos a luchar con nosotros, y serán millares los que pronto veréis desfilar por Madrid perfectamente armados. Pero si no los veis desfilar por Madrid, porque Madrid esté ya cercado, serán los que vengan a coger a los fascistas entre dos fuegos, para que jamás puedan conseguir sus propósitos criminales. No quiero decir esto en el sentido de que nosotros, los comunistas y los antifascistas que estamos en Madrid, no vayamos a luchar con todo el coraje necesario y que por lo tanto necesitemos en absoluto de esa ayuda. Eso quiere decir, simplemente, que si sabemos luchar como bravos, la victoria será nuestra y limpiaremos a Madrid y a toda España de la peste fascista. (*Grandes aplausos.*)

Al hablar de la ayuda de los camaradas y organizaciones del extranjero no he mencionado expresamente al país y al partido que está en primera fila para esta ayuda: la Unión Soviética. (*Aplausos y vivas a la Unión Soviética y a Stalin.*) Nosotros tenemos que hacer honor a esa ayuda, y los comunistas deben saber el valor que tienen las palabras que hace unos días estampó el gran camarada Stalin, en contestación a un telegrama de salutación del Comité Central del Partido Comunista de España por la ayuda de los obreros de la Unión Soviética a los antifascistas españoles. Decía el telegrama a los camaradas de nuestro Comité Central y, por lo tanto, se lo decía a todos los comunistas y a todos los antifascistas de España, que “librar a España” de la opresión de los reaccionarios fascistas no es asunto privativo de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad avanzada y progresiva, y agregaba el camarada Stalin —con esa sencillez con que realiza todos los actos grandiosos— que “los trabajadores de la Unión Soviética, al ayudar en lo posible a los trabajadores de España, no hacen más que cumplir con su deber”. Camaradas interpretemos en su justo valor ese mensaje de Stalin y cumplamos también nosotros con nuestro deber. Las palabras del camarada Stalin tienen un peso tal, que nosotros, comunistas, tenemos que dar una contestación y una contestación como Partido Comunista de España al camarada Stalin es de una gran responsabilidad, es un compromiso internacional, es un compromiso que hay que cumplir.

Concretamente en Madrid, yo me comprometo, en nombre del Partido Comunista, en nombre de todos vosotros, a cumplir con nuestro deber, y teniendo en cuenta la ayuda internacional de todos los antifascistas, y, como cosa especial, de los obreros y koljosianos de la Unión Soviética, os aseguro que venceremos al fascismo en España, porque daremos, desde la cabeza del Partido hasta el último afiliado, todo lo que somos y valemos; porque prometemos derramar nuestra última gota de sangre hasta vencer definitivamente al fascismo, que es el enemigo del progreso y de la humanidad. (*Grandes aplausos, vivas a Stalin, al Partido Comunista y a la Unión Soviética.*) Estas palabras no pueden ser un compromiso formal, hay que hacer llegar esta convicción a todos los comunistas de Madrid para extenderla a los comunistas de toda España. Cada comunista tiene que ser un dirigente de la clase obrera, tiene que ganarse su confianza y saber conducir a los trabajadores a la lucha y al triunfo. (*Aplausos.*) Y en los momentos difíciles, tener la misma tranquilidad, comportarse con la misma serenidad que los comandantes comunistas que habéis visto en Los marinos de Cronstadt.

Objeto de la reunión

La reunión, la asamblea de afiliados al partido de esta noche es para recalcar la gravedad de los momentos que vivimos y las tareas de los comunistas en este

período de la guerra. Hace días, hemos mandado cientos de comisarios políticos al frente. En Madrid quedarán solamente los camaradas imprescindibles para dirigir el trabajo. Los demás comunistas marcharán al frente a cumplir con su deber. Por eso me voy a concretar a pedirlos que todos tengáis la misma serenidad y el mismo valor. Que cada comunista se convierta en un dirigente de la clase obrera en el frente, en la fábrica, en el taller, en el campo, porque nosotros, Partido Comunista, en los momentos de peligro, debemos demostrar serenidad, disciplina, arrojo y decisión. Si alguien flaquea, si alguien vacila, será el Partido Comunista quien se presente, el primero a decir su palabra, y la palabra de hoy del Partido Comunista es que Madrid no se debe perder, que no se perderá, sino que, al contrario, debemos y podemos batir al enemigo antes de que entre en Madrid, y luego iremos a Valladolid, a Burgos, a Huelva, a Sevilla, a Canarias, y sabremos, como Partido Comunista, seguir el camino que siguió el Partido Bolchevique en la guerra civil en Rusia, haremos de Madrid el Petrogrado de España y venceremos definitivamente en todos los frentes.

Los comunistas deben ser ejemplo para todos

Termino, camaradas, mi exposición, recordando una vez más la responsabilidad de nuestro partido en la defensa de Madrid, y, en general, en la lucha por la liberación del pueblo español de las garras del fascismo. En esa lucha estamos unidos estrechamente con los camaradas socialistas, anarquistas, republicanos, con todos los hombres libres. Existe un gobierno de Frente Popular con el cual debemos colaborar con todas nuestras fuerzas para que acierte política y militarmente y nos dé la victoria. Hoy más que nunca, estamos unidos a nuestros aliados, porque la causa por la que se combatimos nos es común. Pero, camaradas, no olvidéis nunca el papel del partido, la responsabilidad que contrae en la lucha actual. En la Unión Soviética se destruyó al enemigo, bajo la dirección del Partido Bolchevique y en alianza del proletariado con todas las capas laboriosas de la población. En España estamos unidos también con todas las fuerzas trabajadoras. Los comunistas deben ser el ejemplo vivo para todos, por su abnegación, por su disciplina, por su espíritu de organización, por su arrojo. Que cuando un comunista caiga en el combate, sea objeto de admiración y digno de ser imitado su ejemplo por los que le rodean. Recordad la película. Ved con qué religiosidad el marino sin partido recoge el carnet del comisario político bolchevique, asesinado por los blancos, y cómo jura dar hasta su última gota de sangre por el partido y por la revolución. Seamos, pues, dignos de aquellos camaradas. Recordad en cada momento la frase de Stalin: "Cumplid con vuestro deber", y estad seguros de que el fascismo no sólo no pasará en España, sino que nuestro país, una vez liberado del fascismo, será el

ejemplo para que otros países subyugados por el fascismo se liberen de él.

¡Adelante, camaradas!

¡A la lucha, y a vencer!

(Grandes aplausos y vivas que duran largo rato.)



¡EN PIE LAS MASAS PARA LA DEFENSA DE MADRID!

Discurso pronunciado en el Monumental Cinema, de Madrid, el 22 de octubre de 1936

Camaradas, antifascistas todos:

Nuestro partido tiene el deber de hablar, decir constantemente, cada día, cada hora, cada minuto, al proletariado de Madrid y de toda España, a los antifascistas todos, qué momentos vivimos, dónde estamos y hacia dónde caminamos. Y hasta conseguir nuestro propósito, que en este momento es que cada obrero y cada antifascista ocupe su puesto en la defensa de Madrid, no dejaremos ni de hablar en mítines, ni de escribir en los periódicos, ni de hacer todo lo necesario, porque para nosotros la única cosa que tenemos que hacer ahora es que Madrid, tomando estas medidas y cada uno cumpliendo con su deber, pueda ser la garantía —aunque los fascistas se puedan acercar a él— de que Madrid jamás podrá ser tomado por los fascistas.

Por eso es necesario plantear ante vosotros dónde estamos y hacia dónde caminamos. En la guerra civil y en toda guerra hay reveses y éxitos. Nosotros, en los primeros momentos de la guerra, tuvimos grandes éxitos contra el enemigo. Fue en Madrid donde, debido al heroísmo del proletariado, se le pudo vencer en veinticuatro horas; en Valencia, Cataluña, Albacete, Alicante y otras provincias de España le pudimos vencer también. Rápidamente, el enemigo fue acorralado en otras provincias, nosotros estábamos totalmente a la ofensiva en los primeros momentos de la guerra; pero viéndose perdido, y como la causa de los fascistas no es una causa exclusivamente de ellos, sino que tiene relación también especialmente con Alemania, Italia y con Portugal, viendo la causa de los fascistas españoles perdida, salieron en ayuda de ellos, dándoles armamentos y víveres, todo aquello que podía robustecerles, para ver si podían seguir dominando la situación para aherrojar a la España popular y democrática.

Los avances del enemigo

Y gracias a esta ayuda, el enemigo ha conseguido ciertos éxitos en la lucha

contra el pueblo. Tenemos que decir en qué consisten esos éxitos, porque tenemos que crear las condiciones de organización y disciplina que nos hacen falta para hacerle frente de una manera victoriosa. Hay un sector, todo el sector de la parte de Talavera, en que el enemigo, con cierta facilidad, ha hecho avances importantes, con la intención, con el propósito de tomar Madrid. Hemos visto cómo tomó Mérida, Badajoz, Oropesa, Talavera, y por ese procedimiento de avance lo tenemos muy cerca de Madrid. ¿Es que el querer ocultar esos éxitos del enemigo sobre el ejército del pueblo, en estos momentos, no sería contraproducente y causa de que continuásemos viviendo una vida alegre y confiada, porque se piense que el Madrid popular tiene entusiasmo para impedir que el enemigo pueda conseguir sus propósitos? El entusiasmo es mucho; pero no es suficiente para derrotar al enemigo. Necesitamos conseguir de cada obrero, de cada obrera, de cada demócrata, el cumplimiento de su deber, y para conseguir esto no pararemos de decir: ¡Cada obrero tiene que saber manejar un arma, un fusil, una pistola, una ametralladora, la bomba de mano, y que no la deje nadie de utilizar! Es necesario que en las fábricas, desde mañana mismo, después de la jornada de trabajo, los obreros —con instructores— aprendan el manejo del fusil y la instrucción militar y así podremos decir: Con este complemento, agregándole el entusiasmo, no hacemos ninguna movilización esporádica, sin ninguna organización, sino que con toda urgencia —porque el enemigo está cerca de Madrid— en el momento en que sea preciso, saldrá todo el mundo, organizado en batallones, para arrojar a los fascistas a cuatrocientos o quinientos kilómetros de Madrid. (*¡Muy bien!*)

Movilización del proletariado

Por eso en estos momentos en que hay que reconocer los éxitos del enemigo sobre nosotros, consideramos de capital importancia la movilización del proletariado de Madrid, para que la población toda se dé cuenta de que vivimos en guerra, de que se están librando cerca de Madrid batallas que tienen una gran importancia para el desenlace victorioso de la situación actual. Considero que la movilización hecha ayer —y que cada día será mayor—, en que las mujeres madrileñas han desfilado con todo entusiasmo, la movilización de los sindicatos de la UGT es el comienzo de lo que hay que conseguir en Madrid; que no haya nadie inactivo, que cada uno cumpla con su deber. Decía el camarada Antón que en Madrid hay trescientos cincuenta mil proletarios; si cada uno se pone en pie de guerra, ocupando el puesto que le corresponde, ni cien mil, ni ciento cincuenta mil o doscientos mil enemigos pertrechados con los armamentos que tengan pasarán, porque no seríamos inactivos, sino que conseguiríamos tener en nuestras manos las armas para rechazar a esos enemigos bien pertrechados por los alemanes y por los italianos. (*Aplausos.*)

Lo que necesitamos

Vemos cómo el enemigo se propone cercar a Madrid, cómo se propone conquistar nuestra capital, y debemos explicar, aunque sea muy someramente, algunas de las condiciones que necesitamos para conseguir aplastar al enemigo. Necesitamos, en primer lugar, un plan de conjunto, un plan bien meditado por los mandos militares, por los que tienen la obligación de realizarlo, para todas las operaciones, para todos los frentes de España. Necesitamos también —hasta aquí, todavía no lo tenemos, pero tenemos las bases— un ejército regular bien disciplinado, que cuando el mando tenga la confianza de este ejército de milicianos, de este ejército regular, dé la voz de mando, diga lo que hay que hacer, se movilicen en esa dirección; un Ejército en esas condiciones lo necesitamos rápidamente en España. ¿Sabéis por qué? Porque la guerra civil ha tomado el carácter de lanzar a miles de hombres a la batalla. En los primeros momentos eran cien, doscientos hombres; pero ahora son muchos miles de hombres del bando enemigo y muchos miles de hombres del bando nuestro, y para poder manejar a esos miles de hombres hace falta una disciplina, y el que se oponga a ella, llámese anarquista, llámese comunista, llámese socialista o como se llame, trabaja para el enemigo, y esto no lo podemos consentir en estos momentos. (*Aplausos.*)

Mandos valientes y capaces

Necesitamos un ejército de esta naturaleza, y yo estoy seguro que los obreros están dispuestos a tener una disciplina y a crear este Ejército regular y dotarlo de mandos seguros. Yo he podido apreciar en algunos frentes de aquí, del centro, algunos mandos que no pelean con fe, que no tienen fe en la victoria, que no pelean con ese entusiasmo con que tiene que pelear todo antifascista en los momentos presentes. Y por eso el problema de los mandos seguros, de los mandos que sientan la causa del pueblo, es de vital importancia. A tales mandos se les debe acatamiento y disciplina. Sólo así crearemos un Ejército fuerte. Es preciso ese Ejército, en estos momentos en que nos lo jugamos todo; porque si triunfa el enemigo, no quedará un solo antifascista, y desaparecerá la alegría de tantas mujeres como van por las calles dando alientos a los hombres. Si el fascismo llegara a triunfar, sería todo destrozado, se acabaría la alegría para el pueblo. Yo he pasado por Alemania y la impresión que de allí se saca es la de un cementerio; ahora bien, ese cementerio no lo queremos para España; queremos un país alegre, en que haya pan, paz y libertad. Por eso luchamos contra los facciosos de nuestro país y contra las naciones fascistas que les ayudan.

Para vencer, necesitamos que los mandos sean valientes, que estén ligados a ese Ejército regular, que estén compenetrados con los obreros que en estos

momentos representan y formarán ese Ejército. Si hay pusilánimes, nuestro Partido Comunista y vosotros nos ayudaréis en la tarea de apartarlos de sus puestos y de poner en ellos a obreros capaces... (*Grandes aplausos.*) Queremos vencer, y venceremos.

¿Cuál es la misión de los comisarios políticos?

Necesitamos, por el propio carácter de esta guerra civil, los comisarios políticos. ¿Cuál es la misión de los comisarios políticos en el frente? Su misión es, pegándose al mando, ayudarle en todo lo que sea necesario y vigilar el cumplimiento de las órdenes dadas. No es que el comisario político quiera ser un segundo mando militar; no; mando militar debe haber uno solo; pero el comisario debe vigilar bien, para que el mando sepa cumplir con su deber. Un hombre político nombrado por el Ministerio de la Guerra, como hay ya muchos en el frente, tiene la misión de hablar al miliciano, al soldado del ejército regular, con cariño; hablarle de tal manera, que le compenetre con todo el Ejército que está en el frente; debe preocuparse de si los que están en el frente tienen comida, tienen todo lo necesario; porque en España no escasean víveres, ni ropas para que el miliciano esté abrigado; porque muchas veces los que están en primera fila se llevan veinticuatro horas sin comer. ¡Que llegue la comida a tiempo, que llegue la ropa a tiempo, y ya veréis cómo los milicianos pelean de verdad! (*Una voz: "¡Eso es verdad!" Aplausos.*)

A los comunistas

Esa es la misión del comisario político, misión muy interesante, que debe tenerse en cuenta en todos los frentes: cuando falte la comida y falte la ropa, haremos lo mismo que hicieron los marinos de Cronstadt: un pedazo de pan lo repartían entre veinte marinos ¿es que los milicianos de España no se iban a repartir la comida? ¿Es que los milicianos de España no iban a pelear con la misma gana? Yo creo que sí, pero que eso ocurra cuando falte, porque la comida debe llegar a ellos antes que a nadie. (*Aplausos.*) Para eso pedimos a todos los comunistas que estén pendientes en cada momento de esta necesidad y de esta ayuda que puede necesitarse en los frentes y también en la retaguardia.

La misión de los comunistas, en tiempo de guerra, es hacer de cada comunista, de cada dirigente político, bien del Comité Central, bien de los cuadros medios, o de las células, un dirigente militar, que se adentren en ellos las necesidades militares, que vivan la guerra, porque si nosotros nos paramos en otras cuestiones, considerando que somos hombres políticos por encima de todo, y no ayudamos a las necesidades de la guerra, es tiempo que aprovecha el enemigo. Y nosotros debemos estar militarizados porque éste es nuestro deber, y al

que no comprenda eso, debemos plantearle: camarada, o haces esto o no podrás estar dentro del Partido Comunista. (*Aplausos.*)

Qué sería de España, si triunfase el fascismo

Necesitamos hacer comprender, aunque yo creo que ya es bien comprendido por todos, qué sería de nuestro pueblo, qué sería de Madrid y de toda España, caso de que triunfase el fascismo. El fascismo lo destroza todo. ¿Es que el fascismo o la lucha contra el fascismo es una cosa que interesa solamente a los trabajadores, que sólo a ellos les interesa vencer en esta guerra? No hay que ir mucho más lejos. También los empleados, la pequeña burguesía, los campesinos, la burguesía media, tienen que luchar porque el fascismo, donde triunfa, liquida los partidos obreros, los partidos republicanos de la pequeña burguesía y de la burguesía media, porque el fascismo es el representante de los grandes monopolios, industriales y financieros, de los grandes terratenientes; el fascismo representa una minoría de gente negra de cada país, y nosotros debemos interesar a todas esas capas que he mencionado, y tenemos que hacerla, haciéndoles comprender que si triunfa el fascismo perderán lo que tienen, y vivirán una vida precaria, atenzados por las garras de los grandes tiburones del capital, y debemos conseguir que bajo la dirección del proletariado luchen todas estas capas en los momentos presentes, y para ello hay que conseguir que, por ofuscación o por lo que sea, no vean en el proletariado a su enemigo, sino a un aliado, porque esas capas sociales tienen también su misión que cumplir en esta lucha a muerte contra el fascismo. (*¡Muy bien! Aplausos.*)

Para impedir que pueda triunfar el fascismo ya hemos dado algunas normas de lo que tenemos que hacer todos los trabajadores de Madrid. Hoy me refiero especialmente a las mujeres, porque la mujer tiene un papel fundamental que cumplir. Las mujeres tenéis hijos, tenéis hermanos, tenéis maridos y padres; vosotras no debéis retener a esos hijos, hermanos y padres en esta lucha formidable que se desarrolla en España; al contrario, plantearles con todo cariño que cumplan con su deber en el sector que les corresponda, en el frente en que tengan que combatir, porque, caso de triunfar el fascismo, veríais a vuestros hijos, a vuestros padres asesinados por los fascistas o condenados a vivir una vida miserable, tratando de ocultar por las calles el ser republicano, el ser comunista, el ser socialista o el ser antifascista. Yo pregunto a las mujeres que están en este local, ¿es posible vivir así y que llegue el momento de no tener nada que dar de comer a vuestros hijos, ni que haya forma de que los eduquéis, y que, sin embargo, les inculquen las normas fascistas? En Alemania, los niños de los fascistas asaltan las casas de los niños que llaman rojos; es suficiente que no sean fascistas destacados para que los metan en un saco, les ahoguen y los

presenten en jaulas a las “figuras representativas” de los fascistas, y yo os digo, mujeres de Madrid: Antes de pasar por esos procedimientos de “enseñanza” de los fascistas, que se pongan en pie de guerra vuestros hombres, y así salvarán definitivamente la situación de vuestros niños, que estarán alegres y serán sanos, porque comerán lo suficiente para vivir. Mujeres madrileñas, hacedlo así, si queréis cumplir con vuestro deber, y entonces podremos decir: Ya se pueden acercar los fascistas, porque estamos seguros de que serán alejados muchísimos kilómetros, y cuando haya retrocedido el enemigo en Madrid salvaremos a España, para hacer de ella un país libre y feliz si cumplimos con nuestro deber. (*Aplausos.*)

Que cada mujer sea una animadora de los hombres

Camaradas: Id por las calles, de Madrid; que cada una de vosotras sea una propagandista de cada mujer que no comprenda lo que la espera en caso de triunfar el fascismo; educadla en este sentido, porque todavía hay mujeres que no saben lo que es el fascismo y que dicen que si llegase a entrar tal vez no hiciese las cosas criminales que se dicen; explicadles mucho, repito, porque en la medida en que sepáis hacerles ver claro en esta dirección, cada mujer será una animadora de los hombres. Que esto se diga en las calles, que se diga lo que es el fascismo, porque nosotros no debemos esperar a que pueda triunfar para que se sepa lo que es el fascismo. Tenemos la experiencia de otras ciudades y de los sitios donde domina; ciudades de cien mil habitantes que han tenido una cifra de diez mil muertos. Y si entrasen en Madrid, ¿cuántos serían los que morirían? Serían cien mil personas que serían pasadas por las armas. Si nos disponemos a perder la vida en el frente de combate, no seríamos cien mil, sino cien, quinientos o dos mil los que muriésemos; pero habríamos vencido al fascismo en nuestra organización, en esta guerra maldita que han desencadenado los enemigos de España. (*Aplausos.*)

La ayuda de la URSS

Algunas palabras, aunque sean pocas, sobre la ayuda internacional a los antifascistas españoles. Todos sabéis, es una cosa conocida, cómo el enemigo, cómo los fascistas reciben armas y municiones de los países de la reacción; pero nosotros tenemos ya ayuda internacional. En Francia, en Inglaterra, en Bélgica y en otra serie de países, los obreros antifascistas se movilizan. Tenemos también la ayuda de los pueblos de la Unión Soviética, que habéis visto que cada vez con más rapidez traen para los españoles comida, mantequilla; que traen bacalao, azúcar; que traen zapatos y ropa para los niños, ¡y con qué alegría lo traen para los revolucionarios españoles! Cada día vienen más barcos, y tengo la seguridad de que vendrán cada día más, porque la solidaridad de cariño de

la Unión Soviética por nuestra causa, que es la de toda la humanidad, es un cariño sin límites. (*Durante largo rato, el público puesto en pie, aplaude frenéticamente, dando vivas a Stalin, a la URSS, al Partido Comunista de España y al camarada Díaz.*)

¡Todos a aprender el manejo de las armas!

Termino con unas palabras más para recordar de nuevo a todos los comunistas —teniendo en cuenta la movilización de los obreros y antifascistas de Madrid— que mañana no debe haber una sola fábrica en la que no se enseñe la instrucción militar y el manejo de las armas, una o dos horas cada tarde. Y los domingos, yo comprendo lo mismo que todos vosotros, con qué alegría se marcha al campo a descansar del trabajo de la semana; pero los momentos presentes no son de descanso; ahora hay que darlo todo, hay que trabajar sin descanso, y si estamos en la fábrica una o dos horas aprendiendo el manejo del fusil o de la ametralladora o cómo se tiran las bombas de mano, el domingo todo el campo debe estar lleno de obreros de Madrid, pero no comiendo tranquilamente o descansando en la forma habitual, sino haciendo la instrucción militar. ¡Todo el trabajo para la guerra! Después de vencer, podremos ir a descansar al campo con mucha satisfacción. En esta guerra tenemos que darlo todo.

¡Y ahora a militarizarse, a hacer la instrucción y a saber disparar las armas de la guerra! Los comunistas tienen el deber de lograr que lo haga así todo el pueblo de Madrid para que tengamos en seguida un ejército poderoso marchando hacia el enemigo. Entonces, podremos decir que no volverán a pensar en venir a Madrid; podremos decir, como dijo el marino de la película: “¿Queréis Petrogrado? ¡Pues volved a Petrogrado!”, porque tenía la seguridad de que el escarmiento que se les había dado no les había dejado ganas de volver. Y ¡ay de ellos! si intentan volver algún día, porque entonces no sólo no les quedarían ganas de volver, sino que desaparecerían para siempre. (*Grandes aplausos.*)

Nosotros haremos de Madrid nuestro Petrogrado.

Así que camaradas: ¡viva el Madrid militar y triunfante! (*Aplausos entusiastas, que duran largo rato. El público puesto en pie entona “La Internacional”.*)

DE CADA DIEZ HOMBRES, NUEVE HÉROES PARA DEFENDER MADRID

*Discurso pronunciado en el Monumental Cinema, de Madrid, el 11 de
noviembre de 1936*

Camaradas:

Pocas palabras; pero es necesario que por pocas que sean sepa bien el pueblo de Madrid cómo todos los pueblos de España siguen en este momento, minuto a minuto, la heroica defensa de Madrid. He recorrido en dos días, por necesidades de la guerra, para conocer mejor los problemas de la guerra y ayudar a organizar mejor la victoria, el pueblo de Levante. Y en el pueblo de Levante los hombres, las mujeres, los niños, todo el pueblo en general, han seguido estos tres días de heroica defensa de Madrid como prendidos de un hilo. También el pueblo de Cataluña se moviliza para que no le falten al pueblo de Madrid, en primer lugar, los elementos necesarios; en segundo lugar, las reservas de hombres precisas; son muchos los hombres que hacen la instrucción y aprenden el manejo de las armas. Pronto, por muchos que sean, tendrán el arma en sus manos, y los que están mirando, los que están tratando de entrar en Madrid, de mañana en muy pocos días tendrán que mirar para otro frente, porque tendrán una valla que defiende Madrid por delante y otra que la defiende por detrás. (Aplausos.)

La solidaridad internacional

¡Mucha atención, camaradas! ¡Mucha atención, pueblo de Madrid! Vuestro heroísmo no cae en saco roto. Vuestro heroísmo lo siente el pueblo antifascista de toda España. Lo sienten todos los pueblos antifascistas del mundo, y por mucho que se diga de la solidaridad internacional siempre será poco. Ya sabéis que hay en las puertas de Madrid tres o cuatro mil hombres, que no son españoles, pero que defienden la misma causa que nosotros, y lo hacen con el mismo heroísmo con que vosotros lo realizáis. Y no parará aquí la ayuda internacional. Serán muchos los miles de hombres que pasen la frontera para venir

a pelear con nosotros, porque la lucha que se desarrolla en España “no es un asunto privativo de los españoles”, como ha dicho el camarada Stalin, dirigente del proletariado y del antifascismo internacional. Y aquí la tenéis prácticamente. Hombres no faltarán, y la solidaridad de los pueblos cada vez será mayor. Esto quiere decir que vosotros debéis continuar luchando.

Lo que es y representa la Junta de Defensa

Se ha constituido una Junta de Defensa con todos los partidos, entre ellos la CNT. Esta Junta de Defensa encierra la representación de todo el pueblo antifascista de Madrid; esta Junta no es más que un organismo que obra de acuerdo con el Gobierno y bajo la dirección del Gobierno. Vosotros habéis comprendido la importancia de ella, porque está en su seno lo mejor de los partidos y de las organizaciones sindicales.

Como ya decía, el pueblo de España no había vivido hasta aquí la guerra de una manera profunda, porque consideraba que el enemigo no llegaría a acercarse a Madrid; pero cuando esto se ha realizado, se movilizó a fondo. Y es porque comprendía lo que podía ocurrir en España si se perdía Madrid. Pero Madrid no se podrá tomar; porque tiene un millón de habitantes, porque Madrid, sus milicianos, tienen un temperamento igual al temperamento de los antifascistas catalanes, asturianos y de otras regiones. Nuestro partido ha dicho, y yo mismo dije aquí: “Cuando los milicianos tengan mandos que luchen con heroísmo y que no vean la guerra sin calor; cuando los milicianos tengan dirección, lucharán lo mismo que luchan los antifascistas de no importa qué parte.” Cuando de los milicianos han surgido nuevos mandos, del seno de los propios obreros, de los militares honrados, han surgido también esos obreros que saben destruir tanques con una bomba. En este momento, en Madrid, hay dirección de las Milicias, hay héroes en el mando y hay héroes en los milicianos, y hemos dicho que el pueblo de Madrid es igual que el proletariado de Asturias, igual que todo el proletariado internacional, y de cada diez hombres salen nueve héroes para defender Madrid.

¡Avanzaremos y venceremos!

Mucha atención a los días venideros; vosotros vais a ver cómo el enemigo no va a poder mirar a Madrid, sino desde lejos, y además le vais a infligir una derrota con todos los procedimientos necesarios.

Camaradas: termino con estas palabras. En esta lucha, nosotros nos lo jugamos todo. Tenemos necesidad, si es que eso se nos pide, de dar la vida en la batalla porque si no nos disponemos a defender Madrid con todo el heroísmo necesario, lo perderíamos sin batalla, y el pueblo de Madrid no puede renun-

ciar a su tradición y a su vida teniendo al enemigo a las puertas de Madrid, sino que con su heroísmo, al defender a sus mujeres y a sus hijos, aumentará aún más ese heroísmo.

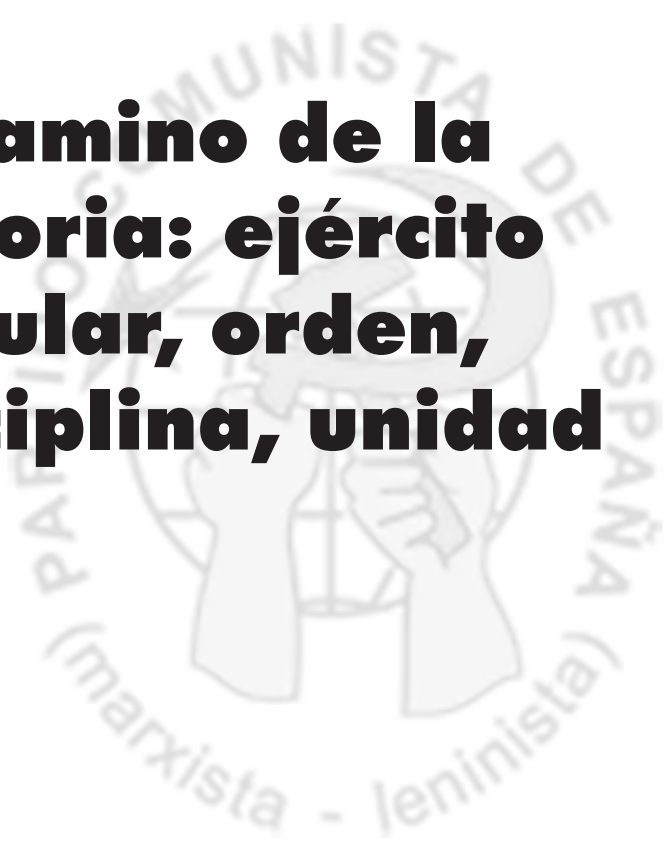
Tenemos el caso de Villaverde. Ayer, a las nueve de la noche, en un ataque brusco, nos toman Villaverde; es decir, una parte de él, porque la otra la tenían ellos, y hoy los milicianos de Lister se lo han reconquistado. Está demostrado que cuando nosotros decimos avanzaremos, avanzamos y avanzaremos hasta el triunfo definitivo... (*Aplausos que cortan la frase y duran largo rato.*)

Con todos los partidos, con todas las fuerzas antifascistas, continuaremos la dirección de esta lucha; pero tened la seguridad de que mientras quede un comunista en pie —y no es posible acabar con tantos comunistas—, la lucha tendrá mandos firmes; lucharemos al lado de los republicanos, de los anarquistas, de los sindicalistas, de los socialistas y de la CNT. Todos, en estos momentos, debemos luchar en el mismo sentido; pero si en un momento grave hubiese necesidad de enarbolar la bandera de la dirección, tened la seguridad de que nosotros continuaríamos nuestra marcha triunfal para librar al pueblo español de la garra del fascismo.

¡Camaradas! Continudad en vuestros puestos, que aquí estamos nosotros para continuar en los nuestros, y el fascismo no dará un paso más sobre Madrid. Nosotros continuaremos nuestra lucha hasta el triunfo definitivo. (*Grandes aplausos y vivas a José Díaz, al 5ª Regimiento y al Partido Comunista.*)



**b)
El camino de la
victoria: ejército
regular, orden,
disciplina, unidad**



POR LA LIBERTAD DE ESPAÑA Y POR LA PAZ DEL MUNDO
Discurso pronunciado en la sesión de Cortes celebrada en Valencia el 1 de diciembre de 1936

Señores diputados:

En nombre de la minoría parlamentaria comunista y de los diputados del Partido Socialista Unificado de Cataluña, que hoy pertenecen a esta minoría, y en nombre también del Partido Comunista de España y del Partido Socialista Unificado de Cataluña, declaro mi absoluta conformidad con el discurso pronunciado por el jefe del Gobierno en representación del mismo. Y lo hago porque, a través de los cuatro meses de lucha, de esta lucha, de esta guerra civil sangrienta, desencadenada por los generales traidores a la patria y por los reaccionarios y fascistas, este Gobierno, continuador de la política del Frente Popular que ha propugnado siempre nuestro Partido, ha sabido interpretar las necesidades de las masas en lucha, haciendo que todas las fuerzas proletarias, democráticas y progresivas de nuestro país se orientaran hacia un solo objetivo: ganar la guerra. Ganar la guerra significa mantener y respetar el régimen democrático, las instituciones parlamentarias que se ha dado libremente nuestro país desde el advenimiento de la República, y que fueron ratificadas por la voluntad popular en las magnas elecciones del 16 de febrero. Y esto lo ha hecho el gobierno del Frente Popular.

Significado del Gobierno del Frente Popular

Señores diputados: Si en algo ha cambiado el Gobierno actual, ha sido en un sentido más amplio y más democrático.

Si ayer el Gobierno contaba con el apoyo, desde fuera, de la organización sindical de la CNT, que representa una parte importante del proletariado español, hoy esa organización está plenamente representada en el Gobierno, y por consiguiente éste, como ha dicho con razón en su discurso el Presidente del Consejo, representa a toda la masa popular, a todos los que quieren vivir

en un régimen de democracia, de paz, de trabajo y de bienestar. Nosotros, comunistas, subrayamos la parte del discurso del Presidente del Consejo en la que saluda la participación de la CNT en la responsabilidad del gobierno de la República, y deciros a los hermanos anarquistas que hoy, más unidos que nunca, los proletarios de las diversas tendencias, anarquistas, comunistas, socialistas, sindicalistas, juntos con todas las fuerzas democráticas, con toda la intelectualidad honrada de España, más unidos que nunca, haremos la guerra, aniquilaremos al enemigo y conseguiremos el triunfo.

Afirmamos, pues, una vez más, para que lo sepan todos los países —tanto los de régimen democrático como aquéllos en los que domina el fascismo—, que la composición de este Gobierno es la representación genuina de la voluntad popular. Y con esto, salimos al paso de las calumnias que hace circular el enemigo, tanto en España como en el extranjero, para asustar a los timoratos, diciendo que la lucha que, en estos momentos se desarrolla en España, gira de un lado en torno a la implantación de los soviets o del comunismo libertario y de otro lado, a la defensa del orden constituido.

La sesión parlamentaria de hoy será, entre tantas otras, una nueva respuesta, un nuevo mentís a todo el que trate de desviar la atención del verdadero carácter que tiene la lucha planteada actualmente en España, que es la lucha entre la democracia y el fascismo.

Los generales facciosos, agentes del fascismo internacional

El Presidente del Consejo ha subrayado en su discurso el hecho de que la guerra civil en España hubiese terminado hace tiempo sin la ayuda estatal que los facciosos han recibido y reciben de los fascismos extranjeros: de Alemania, de Italia y de Portugal. Y tiene razón al afirmar esto, puesto que, sin esa ayuda, los generales facciosos y los señoritos fascistas —a pesar del empleo de las fuerzas mercenarias, del Tercio y de los marroquíes— hubiesen sido aplastados hace ya mucho tiempo por todo el pueblo en armas. Si hoy la lucha prosigue, y con caracteres más sangrientos que nunca, es porque esos traidores a la patria, esos agentes del fascismo internacional, pueden continuar la guerra gracias a los tanques, a los aviones, a la artillería, a las ametralladoras, a los fusiles y al personal técnico que han recibido de Alemania, de Italia y de Portugal. Pero, a pesar de esa ayuda prestada a los facciosos, el pueblo español y su valiente Ejército Popular, mantienen en pie la consigna de ¡NO PASARAN!, y están acumulando las fuerzas necesarias para muy pronto poder pasar a la realización de la otra consigna: ¡PASAREMOS! Pasaremos, y arrojaremos de nuestra patria a los generales traidores y a los fascistas, y con ellos a las fuerzas de ocupación que los países fascistas han enviado a nuestro país.

Luchamos por la paz de Europa

Y al hacerlo así, llevaremos una ayuda formidable a los países que luchan por la paz, porque es sabido que los Estados fascistas, Italia y Alemania en primer lugar, quieren apoderarse de España con objeto de conseguir puntos de apoyo ventajosos para desencadenar la guerra en Europa, con el propósito de fascistizarla.

En el gran discurso pronunciado recientemente por el camarada Litvinof en el Congreso de los soviets —Congreso que ha aprobado la Constitución más democrática del mundo, garantía de paz entre los pueblos—, se dedica una gran parte a explicar los propósitos siniestros del fascismo alemán e italiano, al ayudar al general Franco en su lucha contra el pueblo español. Litvinof subraya, con mucha razón, que la ayuda de Alemania a los facciosos españoles tiene un propósito muy concreto: el de colonizar nuestro país y crear en él puntos de apoyo para su política de guerra y de fascistización de Europa. “Alemania e Italia —dijo Litvinof— no necesitan en España el fascismo por el fascismo mismo, ni por la realización de ninguna ideología o doctrina. El fascismo —subrayó— es, en este caso, un medio para alcanzar objetivos diferentes.”

Y esos objetivos diferentes son los que dejo enunciados

Es conocido por todos los señores diputados que el ex general Franco ha declarado que se propone bloquear algunos puertos nuestros del Mediterráneo, con el propósito de impedir a España abastecerse de lo necesario para proseguir la guerra y poder permitir, en cambio, que Alemania, Italia y Portugal puedan pertrecharle, en forma todavía más descarada que hasta aquí, de armas, municiones y hombres para la guerra contra el pueblo español. Como ha subrayado ya el Presidente del Consejo, esa política o esos propósitos no van solamente contra nosotros, sino contra otros países de régimen democrático, contra otros pueblos partidarios del Frente Popular y que no quieren someterse a la dominación del fascismo, porque no quieren la guerra, porque quieren vivir en paz, democráticamente, como corresponde a los pueblos civilizados.

Llamamiento a los gobiernos democráticos

Pues bien; yo, desde esta tribuna, con la autoridad que me da mi partido y junto con los demás representantes del Frente Popular, hago un llamamiento, no a esos pueblos —que esto no hace falta, pues ellos, los pueblos, no desperdician ocasión para manifestar su solidaridad entusiasta con la heroica lucha del pueblo español y su voluntad decidida de ayudarlo—, sino a sus gobiernos, para que abandonen la política suicida que siguen actualmente e interpreten la voluntad de sus pueblos, los cuales claman junto con nosotros: ¡Basta ya de

claudicaciones ante el fascismo internacional! ¡Realizad una política enérgica de paz! ¡Ayudad al pueblo español para que pueda liquidar rápidamente esta contienda sangrienta, desencadenada por el fascismo!

Y al pedir esto, no lo hacemos solamente por razones de orden nacional, sino por razones de orden internacional, en interés de la paz del mundo. En interés, repito, de la paz. ¿Es que los Gobiernos de Francia, de Inglaterra y de otros países de régimen democrático no se dan cuenta de los propósitos del fascismo alemán e italiano, al tratar de conquistar España para el fascismo? ¿Es que no se dan cuenta de que Alemania trata de tomar posiciones territoriales en España para poder atacar a Francia desde diversos frentes? ¿Es que no se dan cuenta de que Italia, al ayudar a los generales facciosos, se propone obtener en las costas españolas puertos de guerra, con el propósito de dominar el Mediterráneo y controlar la ruta de la India, tan importante para Inglaterra? ¿Es que no se dan cuenta de que con la ocupación de hecho de Marruecos, los fascistas alemanes e italianos se proponen controlar el Estrecho y poner a Gibraltar a tiro de cañón? ¿Es que no se dan cuenta de que la ocupación de la isla de Mallorca por parte de los italianos, haciendo de ella una base naval y aérea, obedece al mismo propósito de dominación del Mediterráneo por parte de los países fascistas? ¿No se dan cuenta, en fin, esos países de que los propósitos del fascismo, al ayudar a los facciosos españoles, tienden a preparar las condiciones para una guerra victoriosa para ellos? Si no se dan cuenta de ello, sus pueblos deben hacérselo comprender. (*¡Muy bien!*)

Homenaje a los heroicos defensores de Madrid

El Presidente del Consejo ha destacado con razón la grandiosa epopeya de la lucha que se está desarrollando a las puertas de Madrid. Nuestro partido se suma, emocionado, a ese fervoroso homenaje a nuestras valerosas Milicias, a las fuerzas armadas leales, a nuestra gloriosa aviación, a todos, en fin, los que dan su vida y su sangre por la defensa de la heroica capital de España, símbolo de la lucha antifascista actual. Y al mismo tiempo que hace esto, se asocia al recuerdo emocionado de las víctimas que caen, no sólo las del frente de batallas, sino también las víctimas de la población civil, las mujeres y los niños que mueren, segados por la metralla de la aviación alemana e italiana. El Partido Comunista de España levanta su voz de protesta y de indignación contra la destrucción, bárbara e incivil, que se está llevando a cabo de todas las obras de arte, de todos los centros culturales, de todo lo que hay de histórico y artístico en Madrid; de lo que es, en fin de cuentas, patrimonio de toda la civilización, de toda la humanidad. Pero, al hacer esto, recuerda una vez más a los países democráticos y a los Gobiernos que debían representar la voluntad inequívoca de esos pueblos,

que no es posible permanecer pasivos, impasibles, ante semejantes crímenes porque, ¡que nos oigan bien!, la destrucción de Madrid, esa bárbara cosecha de víctimas inocentes, no es más que el ensayo de la obra siniestra de destrucción que los mismos aviones y las mismas hordas salvajes realizarán mañana sobre Londres, sobre París, sobre Bruselas.

Por eso hacemos desde esta tribuna un llamamiento a esos Gobiernos para que, si no se atreven a ayudarnos, ayudándose ellos mismos, por lo menos no nos boicoteen. Pedimos solamente que nos permitan abastecernos de lo que nos es necesario para librarnos rápidamente de las garras de los bárbaros fascistas y mercenarios internacionales que quieren hundir a España en la esclavitud.

Cómo ganaremos la guerra

Dicho esto, hecho este llamamiento a la solidaridad internacional, creo necesario subrayar que la guerra la ganaremos solamente en la medida en que seamos capaces de movilizar todos nuestros recursos nacionales en hombres, armas y víveres. En la medida en que, mediante una dirección única y férrea, mediante un mando militar único, mediante un Ejército único y disciplinado, podamos y sepamos hacer la guerra. Para ganar la guerra, es necesaria una dirección única en la producción nacional de armas y municiones. Es necesario que podamos satisfacer, no sólo las necesidades locales sino también las necesidades generales de todos los frentes, abastecidos con arreglo a un plan. Si somos capaces, y lo seremos, de ordenar nuestra economía nacional, industrial y agrícola, de producir para las necesidades de la lucha y para las necesidades de la retaguardia, ganaremos la guerra. Pero para ganar la guerra es preciso, sobre todo, producir; producir sin descanso, sin limitación de horas, todo cuanto nos haga falta. No pararse demasiado en ensayos de tal o cual doctrina económica, de tal o cual sistema teórico, en querer construir demasiado el futuro, olvidándose del presente. El presente nos dice que lo primordial, lo inmediato, lo urgente, lo indispensable, es ganar la guerra. Pues, si no se gana la guerra, todos los ensayos doctrinales, todas las realizaciones de carácter social, caerán como un castillo de naipes bajo las botas dominadoras del militarismo y del fascismo. Por eso nosotros, comunistas, sin renunciar ni en un ápice a nuestra ideología y a nuestro programa, decimos que hoy no puede haber más que un solo programa, una sola idea, un solo objetivo: ganar la guerra. A este objetivo estamos dispuestos a supeditar, y supeditaremos, todas las otras reivindicaciones. (*¡Muy bien!*) .

En un manifiesto lanzado por nuestro partido al mes de haberse desencadenado la guerra, decíamos que esta guerra era una guerra de carácter nacional, en la que era preciso defender nuestro territorio de la invasión extranjera, en la

que era preciso luchar por la independencia de nuestro país, que los generales fascistas querían entregar al fascismo alemán e italiano. Y los hechos han venido a darnos la razón. Esa concepción nuestra ha sido compartida por todos vosotros y es la que nos ha permitido hoy ver participar en las responsabilidades del Gobierno desde la CNT y los comunistas, pasando por los socialistas y republicanos, hasta los religiosos, pero unidos todos en una única voluntad: ganar la guerra, triunfar en la guerra, asegurar a nuestro país el desarrollo de una vida democrática, de paz y de trabajo; en la que haya cabida para todos los hombres honrados.

Un Gobierno auténticamente nacional

El carácter nacional de la lucha ha permitido la creación de este Gobierno, que es un Gobierno verdaderamente nacional, que debe hacer y ganar la guerra. Pero, al mismo tiempo que hace la guerra, este Gobierno se preocupa de la defensa de los intereses de los obreros, de los campesinos, de la pequeña burguesía, de los intelectuales, de todos los hombres de ciencia, de todos los que quieren cooperar a la creación de una España grande y feliz, respetada en el mundo. De una España en la que cesen las persecuciones de toda índole, en la que exista una verdadera democracia, en la que puedan caber todos los españoles honrados de verdad, cualquiera que sea su credo político o su creencia religiosa.

Este Gobierno es también nacional porque ha sabido comprender los problemas de las nacionalidades oprimidas, porque ha sabido conceder y respetar los derechos de los pueblos de Cataluña y Euskadi y porque reconocerá esa misma personalidad histórica a Galicia, apenas ésta se vea libertada de las garras del fascismo. Porque es un Gobierno que no tiene afanes imperialistas, sino que quiere extender su régimen democrático a los pueblos coloniales, que, como Marruecos, son hoy víctimas de los engaños y traiciones de Franco y sus satélites, que los obligan a luchar contra nosotros por el terror.

Es un Gobierno nacional, porque, hoy más que nunca, los intereses económicos, políticos y sociales de Cataluña, de Euskadi y de otras nacionalidades, se identifican y se complementan. Porque todos sabemos que el fascismo quiere clavar su bota sangrienta sobre todos los pueblos de España, de Castilla, de Cataluña, de Euskadi. Y que una victoria o una derrota en cualquiera de los frentes repercute sobre todo el territorio del país y decide en su conjunto la suerte de la guerra.

Este Gobierno nacional y esta voluntad nacional son los que nos darán la victoria. Pero este Gobierno nos dará la victoria si todas las fuerzas del país se colocan disciplinadamente bajo su dirección. Es necesario que todos acaten las

decisiones de los órganos emanados del Gobierno, y que se acabe con toda esa pléyade de Comités y organismos que se arrojan poderes por sí y ante sí.

Respeto al campesino

Es preciso que acaben los abusos que de vez en cuando se producen en el campo, donde bandas de desalmados, arrogándose la representación de organizaciones políticas o sindicales, se apoderan de los bienes de los campesinos, bajo pretexto de proceder a una pretendida colectivización. Sépanlo todos: el campesino ha recibido la tierra de la República para que la pueda trabajar individual o colectivamente, según su propia voluntad, y contra esa voluntad nadie puede ir. El campesino deberá pagar por el disfrute de la tierra exclusivamente lo que las autoridades legales establezcan. Nada ni nadie puede arrogarse derechos para cobrar a los campesinos rentas o impuestos que no estén establecidos por la ley. El campesino, y el trabajador de la tierra en general, tienen derecho a disponer libremente de su producción y nadie está autorizado para confiscársela. Si las necesidades de la guerra lo exigen, las incautaciones de los productos podrán hacerse solamente a través del Estado y mediante el pago correspondiente de su valor. Esta debe ser la regla general, y a esta regla debemos atenernos todos, si es que queremos colaborar lealmente con el Gobierno y ponerle en condiciones de ganar la guerra.

Respeto al pequeño industrial y al pequeño comerciante

Y lo que decimos de los campesinos lo decimos, en general, de todos los pequeños comerciantes, de todos los modestos industriales, de todos los pequeños productores, de todos los que —industriales o comerciantes— no sean enemigos de la República y del pueblo. Sus bienes y sus vidas deben ser y serán respetados dentro de la República democrática, porque la esencia de ésta es el respeto y la protección de cuanto forma parte del pueblo, y porque solamente así podremos mantener la unión necesaria, indispensable, para ganar la guerra.

Lo mismo decimos de los bienes de los extranjeros. Sus vidas y haciendas deben estar y están garantizadas, siempre y cuando que su comportamiento sea de respeto para las instituciones republicanas y en consonancia con las reglas de hospitalidad de nuestro pueblo. Y si algunos de sus bienes o instalaciones han sido utilizados para las necesidades de la guerra, serán compensados con la debida indemnización.

Mano dura contra los especuladores

Pero al afirmar esto y al actuar con esta norma de conducta, nos permitimos decir también al Gobierno —aunque sabemos que ya ha pensado en esto— que debe ser inexorable con todos los que quieran aprovecharse de la situación ac-

tual de guerra y de las dificultades propias del abastecimiento para encarecer los artículos de primera necesidad o para acaparados y provocar la especulación. Hay muchos emboscados que quieren aprovecharse de la situación penosa que atravesamos para enriquecerse, mientras en el frente se está derramando la sangre para defender a nuestra patria de la invasión fascista nacional y extranjera. Contra éstos habrá que proceder con mano dura, y estamos seguros de que el Gobierno lo hará así. Y en esta obra no dudo que ha de contar con la ayuda, la responsabilidad y la disciplina de todas las organizaciones del Frente Popular, políticas y sindicales, interesadas en lograr la más rápida victoria sobre el enemigo.

He creído necesario —aunque por la situación se considere oportuno hacer esta sesión de Cortes lo más breve posible— plantear aquellas cuestiones que nuestro partido estimaba de todo punto necesario aclarar, no sólo para España, sino también para fuera de España, para que nadie se llame a engaño.

El Frente Popular, indestructible

Termino haciendo de nuevo un llamamiento a los pueblos democráticos y a sus Gobiernos, para que tengan en cuenta que, como ha dicho el gran Stalin en su mensaje al pueblo español, “el liberar a España de los reaccionarios fascistas no es asunto privativo de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad avanzada y progresiva”. Y para nosotros, los representantes de todas las organizaciones y partidos que forman en el Frente Popular, cualesquiera que sean las dificultades y vicisitudes por que tengamos que atravesar en este duro período de la lucha, hay una cosa que debe ser sagrada: la unidad de todas las fuerzas proletarias, democráticas y antifascistas. Para cimentar, para consolidar aún más, si cabe, esa unión, quiero recordar las históricas palabras pronunciadas por don Manuel Azaña, Presidente de nuestra República democrática, el día antes de la victoria electoral del 16 de febrero: “Si algún día las conductas de los dirigentes no os satisfacen, quitadlos y poned otros; pero si amáis al país y a la República, jamás destruyáis vuestra unión.” Unidos, venceremos. ¡Viva la República democrática! ¡Viva el triunfo del pueblo en armas! (*Grandes aplausos.*)

UN MES DE HEROICA RESISTENCIA DEL MADRID INVENCIBLE

Declaraciones publicadas en "Mundo Obrero" el 8 de diciembre de 1936

Ayer hablamos breves momentos con nuestro camarada José Díaz, secretario general del Partido Comunista y diputado por Madrid. Nuestro camarada acaba de regresar de su viaje por la España leal, donde ha estado, en unión de otros compañeros, haciendo una intensa y eficaz campaña por la ayuda y la defensa de Madrid.

- ¿Cuál es tu opinión sobre el mes de defensa de Madrid?

- Para nuestro partido y su Comité Central no ha constituido una sorpresa este mes de heroísmo de los combatientes de Madrid. Teníamos la seguridad de que los soldados de la República y el pueblo de Madrid resistirían al enemigo: que no le dejarían pasar. Y no le han dejado paso, ni se lo dejarán. El Comité Central, y yo, personalmente, estamos orgullosos del comportamiento de los defensores de Madrid. Sobre todo del heroísmo y de la abnegación de los comunistas. Decenas de millares de miembros de nuestro partido están luchando en los frentes del centro. Y estos comunistas tienen a su cabeza a hombres firmes, dirigentes enérgicos, que han sabido cubrir de gloria a Madrid. Son el camarada Checa, secretario de organización del Comité Central, y la dirección del Comité Provincial de Madrid, con los camaradas Francisco Antón, Isidoro Diéguez y Domingo Girón a la cabeza. Con igual capacidad, con igual bravura han luchado, en este mes glorioso que nos llena de orgullo, los dirigentes de los radios de Madrid, los militantes en general y todos los heroicos combatientes de los frentes de Madrid que forman en nuestro ejército Popular.

Nuestro camarada hace una pausa y prosigue:

- Entre los hechos magníficos que en este mes se han producido destaca éste: esos hombres de acero que han aprendido formidablemente a cazar tanques. Yo sé que hoy en los frentes hay grupos de estos héroes que se preguntan a cada momento: ¿Por qué no vienen los tanques fascistas? Y los esperan a pie

firme, con las bombas preparadas para rechazarlos y para destrozarlos. Son los stajanovistas de nuestra guerra civil. Estos, que en su mayoría son comunistas, son nuestro más legítimo orgullo. Lo son todos en general. Porque todos han comprendido bien el alcance de mis palabras en el mitin del Monumental Cinema de hace un mes. Yo dije: “Los comunistas, en primera línea”, y “todos dispuestos a dar hasta la última gota de sangre para defender Madrid”. Todos los comunistas han cumplido estas consignas, y el Comité Central, al mes de lucha heroica, está orgulloso de contar en sus filas a estos auténticos héroes.

La eficaz ayuda a Madrid

- ¿Han respondido las provincias leales a los requerimientos del Partido y del Gobierno para ayudar a Madrid?

- Durante todo este mes, el Comité Central del Partido y el Gobierno no han descansado un solo instante para que los frentes de Madrid estuvieran bien atendidos. Y nuestro trabajo ha dado buenos resultados. La resistencia ha sido posible por esta ayuda constante que se ha prestado a Madrid. Ayuda que en estos días se continúa con más fuerza, a fin de poner a los combatientes en situación de contraatacar victoriosamente.

- ¿Qué sensación ha hecho en el pueblo español el mes de resistencia de Madrid?

- Todo el pueblo español y todo el mundo civilizado, todos los antifascistas del mundo admiran a nuestro heroico pueblo, y a través de los treinta días esperan que el ejército faccioso sea derrotado a las puertas de Madrid. Y es — agrega con fuerza nuestro camarada Díaz— que éste es un hecho tan glorioso, que quedará en la historia grabado con letras de fuego...

El camarada José Díaz da fin a nuestra entrevista con estas palabras:

- Yo digo a los combatientes de Madrid que su gesta heroica no quedará sin premio. El Comité Central del Partido Comunista, los saluda emocionado y orgulloso y les dice que continúen firmes, que resistan en las trincheras sin desmayar, porque el enemigo se agota en sus intentos de tomar Madrid, y que la resistencia siga firme, porque nuestra preocupación esencial consiste en dotarles de las reservas, de los medios necesarios para contraatacar de manera arrolladora. La República triunfará del atentado brutal del fascismo y Madrid seguirá siendo la capital antifascista que todo el mundo admira hoy con orgullo.

NUESTRO ÚLTIMO SALUDO

Artículo escrito en diciembre de 1936, en homenaje a la memoria del gran combatiente de las Brigadas Internacionales, caído en la guerra por la independencia de España

El nombre de Hans Beimler, caído en España luchando por la libertad y por la paz del mundo, luchando contra la barbarie fascista, queda ya inscrito para siempre, como un símbolo imborrable, en las banderas gloriosas de las Brigadas Internacionales. Es, como tantos héroes que luchan junto al indomable pueblo español, como tantos valientes caídos junto a los mejores hijos de España, la personificación de lo que hay de más noble, de más elevado en la conciencia de la clase proletaria y en el espíritu de la parte mejor y más progresiva de la humanidad: la solidaridad internacional. Esta solidaridad activa, combativa, que se ha formado y crece arrolladoramente en torno a nuestra lucha, es uno de los orgullos legítimos de nuestro pueblo y una de las garantías firmes de nuestra victoria.

Nuestro pueblo, el heroico e indomable pueblo de España, atesora energías y coraje suficientes para ajustar las cuentas a quienes soñaban con ser sus verdugos. Pero sobre España se han lanzado como sobre una presa codiciada todas las aves de rapiña, todas las bestias negras del fascismo mundial. Quieren hacer de España su trinchera para abalanzarse desde ella contra todo lo que queda en el mundo de democracia y de libertad. Quieren hacer de España una tea incendiaria para prender con ella el fuego de la guerra en todo lo que queda en el mundo de progreso, de cultura, de trabajo y de paz. Frente a esta oleada de la barbarie fascista mundial abatida sobre España, surge en todos los pueblos libres y en la conciencia de todos los hombres libres el impulso incontenible de la solidaridad internacional. Y junto al pueblo español que combate por su libertad vienen a ocupar su puesto en la lucha un puñado de hombres, de los hombres mejores y más conscientes de todos los pueblos, que saben que hoy luchar por la victoria de nuestro pueblo contra el fascismo, es luchar por la

libertad de sus propios pueblos y por la consolidación de la democracia y de la paz mundial. Frente a la ayuda de los asesinos fascistas alemanes e italianos a sus congéneres y lacayos, los españoles traidores a su patria, nosotros tenemos la solidaridad de nuestros hermanos, los trabajadores del mundo. Frente a la comunidad de instintos bestiales en la obra de matanzas, frente a los mensajes de luto y de muerte de los Junkers y los Capronis, la solidaridad de los pechos de acero de los mejores hijos de otros pueblos, formando una barrera infranqueable con los pechos de acero de todo el pueblo español. Frente a los miserables asesinos a sueldo, mercenarios de Hitler y de Mussolini, que vienen a robarnos pedazos de nuestro suelo patrio para cebar a los buitres del imperialismo extranjero, la solidaridad generosa de los hombres que, sintiendo el verdadero patriotismo de sus pueblos, ayudan al nuestro, a liberarse de las garras que se lo quieren repartir.

En Hans Beimer, caído en nuestra tierra luchando por ella, por la suya propia y por la libertad del mundo, saludamos a los mejores hijos de la clase obrera mundial, a los mejores hijos de los pueblos todos que sienten y practican la solidaridad con nuestra lucha, que combaten, sufren y, si es necesario, mueren junto a los nobles hijos de España, confundidos con ellos en la causa común del antifascismo mundial. Saludamos en él al glorioso Partido Comunista alemán, al proletariado heroico y mártir de Alemania y a su jefe, el camarada Thaelmann, símbolo y bandera de los antifascistas de todos los países.

El nombre de Hans Beimer quedará grabado indeleblemente en el corazón de la clase obrera de España y de todo el pueblo español. Su recuerdo vivo de camarada, de amigo, de hermano, servirá a todos los combatientes de nuevo acicate para vengar a todos los antifascistas caídos en la lucha y honrar su memoria con el más grandioso de los monumentos: el aniquilamiento del fascismo, para levantar sobre sus ruinas humanidad libre, pacífica, próspera y feliz.

LA CENA DEL MILICIANO

Artículo publicado en "Mundo Obrero" el 24 de diciembre de 1936

Desde nuestro Radio Sur de Madrid, fuente generosa de la iniciativa, hasta los más altos organismos de nuestro partido, todos hemos acogido con fervoroso entusiasmo la idea de obsequiar con una cena especial en esta noche a los heroicos defensores de la capital de España. Queremos que en la noche de hoy en las trincheras, en los parapetos, en las posiciones artilladas, nuestros soldados, cuantos defienden Madrid con un heroísmo sin par, sientan también la alegría, el abrazo fraternal de la retaguardia.

El pueblo íntegro de la España leal ha participado, igualmente emocionado en el homenaje de todos los pueblos, de todas las ciudades libres de la barbarie fascista, han acudido centenares y miles de donantes a depositar su óbolo para la cena de nuestros combatientes. Los obreros, los campesinos, los pequeños comerciantes e industriales, los intelectuales, hombres y mujeres, cuantos siguen con ardoroso anhelo la lucha contra el fascismo, se han sumado al homenaje. Esta noche, los defensores de Madrid se sentirán una vez más alentados por el cariño de los pueblos, de las inmensas masas antifascistas de España. La cena de esta noche en los parapetos tendrá un emocionante valor simbólico. Ningún miliciano, ningún combatiente podrá sentirse lejos de su hogar y de las efusiones familiares. El presente de víveres que llegue hasta él será la expresión del cariño de los suyos, la remembranza afectuosa del hogar, la delicada expresión de la solidaridad de un pueblo con sus más abnegados defensores. Combatientes y pueblo, en los parapetos y en los hogares, se fundirán más aún en el propósito de lucha, de sostener la lucha, de no dominar el esfuerzo y apagar el heroísmo hasta que el fascismo quede completamente arrasado, hasta que hayamos destruido para siempre en las tierras de España la amenaza fascista, y el pueblo entero, los trabajadores de la retaguardia y los combatientes de los parapetos, sus mujeres y sus hijos, hayan conquistado y asegurado una vida feliz y un porvenir de paz, de trabajo y de libertad. La efusión del mo-

mento no debe hacernos perder de vista las necesidades de la lucha. La guerra es implacable. Desde hace cinco meses venimos dedicándole y sacrificándole todos nuestros sentimientos, todos nuestros esfuerzos y todas nuestras energías. Como siempre, queremos también permanecer en nuestro puesto. Que la cena no disminuya la vigilancia en nuestras líneas. El enemigo, rabioso por no haber podido romper en cuarenta días la resistencia en nuestras filas, puede intentar un golpe de audacia aprovechando la noche de Navidad. Cualquier coyuntura que se le ofreciera para obtener algún progreso sería inmediatamente aprovechada, aunque el hacerla, significara la más grosera e infame abjuración de sus pretendidas creencias religiosas.

El fascismo no cree en nada ni respeta nada. ¡Vigilancia, pues, camaradas! Ni una sola guardia, ni uno solo de nuestros centinelas debe apartar un instante los ojos de los puntos de observación. Todos los combatientes tienen que estar alerta, los aviadores, los artilleros, los infantes, cuantos han permanecido estos cuarenta días en la brecha gloriosa deben también estar apercebidos esta noche. Nuestras emociones y nuestros regocijos no deben mitigar la vigilancia ni debilitar nuestro brazo. No podemos tener confianza más que en nuestras armas y en los hombres que las manejan. Los heroicos combatientes de tierra, mar y aire deben corresponder a la Cena del Miliciano consolidando y conquistando nuevas posiciones.

¡Todos, camaradas, avisados para reprimir con mano dura e implacable cualquier felonía que intente el enemigo! ¡Vigilancia, camaradas, hoy más que nunca!

¡SALUD, CAMARADAS!

Artículo publicado en "Mundo Obrero" el 1 de enero de 1937

En el fragor de la lucha, cuando la batalla es más dura, yo os saludo en nombre de nuestro gran partido. Estamos orgullosos de nuestros militares, de su comportamiento en la guerra civil, y nos inclinamos respetuosos ante los caídos, ante todos los trabajadores de todas las tendencias, que han ofrendado su vida por la causa de la libertad y de la paz.

Decenas de miles de nuevos militantes han venido al Partido Comunista en el período de la guerra civil, millares de hombres y mujeres que han abrazado nuestra bandera y la enarbolan con orgullo en la vanguardia y en la retaguardia. A pesar de no ser viejos comunistas se han asimilado rápidamente la disciplina del partido y su línea política. Los viejos militantes del partido deben ser los educadores de estos camaradas nuevos, que vienen a nuestras filas sin pretensiones, como soldados de la vanguardia de la clase obrera, que han visto en nuestro partido una línea firme, única y monolítica.

La participación de nuestro partido en la defensa de Madrid nos llena de satisfacción no sólo por el heroísmo de los militantes madrileños, sino por los dirigentes del Comité Provincial, que han puesto a prueba sus dotes de dirección en los momentos más difíciles de la lucha.

Enorme trabajo ha realizado y sigue desarrollando en todo el país nuestro partido, que demuestra un desarrollo, un nivel político más elevado. Muchas son las iniciativas de los Comités Provinciales y de radio con que contribuyen a crear las condiciones de la victoria; pero no basta; hace falta más; mantener cada día más alta la bandera del Partido, que es el guía de todas las masas obreras y antifascistas de la ciudad y del campo en esta lucha histórica entre la democracia y el fascismo.

Camaradas comunistas, trabajadores todos: los ojos del mundo democrático os miran con admiración. No luchamos sólo por la defensa de nuestra patria

José Díaz

Tres años de lucha

invadida y por nuestra liberación; luchamos porque la República democrática se afiance y cumpla sus postulados en este período de la historia de nuestro país; luchamos por la paz y la democracia de los pueblos, amenazadas por el imperialismo fascista. Luchamos sin descanso por la victoria. ¡Todos y todo para ganar la guerra!

En el cumplimiento de este deber, el Partido Comunista estará siempre en los puestos de vanguardia.

¡Viva el triunfo del pueblo en armas!



NUESTRO ÚNICO ENEMIGO SON EL FASCISMO Y SUS ALIADOS

Declaraciones publicadas en "Mundo Obrero" el 4 de enero de 1937

Hemos aprovechado la estancia en Madrid del secretario de nuestro partido para obtener de tan querido camarada declaraciones sobre problemas que afectan a la unidad de las fuerzas que luchan para vencer al fascismo.

Está reciente la publicación del llamamiento que, suscrito por el compañero Mariano R. Vázquez, en nombre del Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo, y por el camarada José Díaz, en nombre del Comité Central del Partido Comunista, ha sido dirigido a los organismos regionales y locales de las respectivas organizaciones, encaminado a poner fin a cuantas discrepancias o fricciones pudieran existir entre ambas importantes entidades proletarias. Acerca de este llamamiento hemos creído interesante formular algunas preguntas al camarada José Díaz.

La idea del manifiesto

- *¿Cómo nació la idea de publicar este llamamiento? —le hemos preguntado.*

- Los compañeros del Comité Nacional de la CNT y nosotros celebramos una reunión cordial para ver de poner término a algunos rozamientos que existían en determinados lugares entre las organizaciones de nuestro partido y las de la CNT. Entonces, yo aproveché la ocasión para proponer la publicación de un manifiesto común que fuera una apelación a la serenidad y a la comprensión y que reflejara la necesidad de que en todo momento exista una gran cordialidad en las relaciones de todas las fuerzas proletarias y antifascistas, porque de nuestra enemistad y de la acritud de nuestras relaciones sólo podía salir beneficiado el enemigo. Los compañeros del Comité Nacional aceptaron esta iniciativa mía, y se llevó a la práctica publicando el llamamiento que ya es conocido.

- *¿Cuál es el objeto del llamamiento?*

- Sólo el que en él se indica: procurar que todas las fuerzas que luchan unidas contra el fascismo nacional y extranjero, aun manteniendo puntos de vista distintos, discutan cordialmente sus diferencias en el seno de las organizaciones de frente único, en los Comités de Enlace, etc., sin llegar a utilizar la agresividad que podría enconar las relaciones fraternales. Y mucho menos que se llegue a casos de violencia, no sólo entre las organizaciones firmantes, sino, en general, entre todas las fuerzas unidas por el fin común de aniquilar al fascismo.

- *¿Será eficaz el llamamiento?*

- El documento es de una gran trascendencia. Por primera vez, a través de largos años de lucha, ha sido firmado un manifiesto común en que las dos organizaciones afirman sus deseos de reforzar la unidad y de mantener una estrecha compenetración. Este documento representa no sólo la necesidad impuesta por las circunstancias que vivimos de mantener relaciones de cordialidad, sino la afirmación de que nuestro partido y la CNT pueden y deben marchar unidos, junto a las demás fuerzas que integran el Frente Popular, para ganar la guerra. Y es claro que de su eficacia no se puede dudar.

En nuestro partido no hay discrepancias

- *¿Existirá alguna incomprensión?*

- Yo puedo afirmar que en nuestro Partido no la habrá. Es sabido que el Partido Comunista se caracteriza por su disciplina férrea, y repito que desde el primero hasta el último militante comunista todos observarán lo establecido en el documento con absoluta lealtad. Por esto mismo me ha extrañado que después de publicado el documento, cuyo puntos primero, segundo y tercero son bien claros y señalan la conducta que ha de seguirse por todos los organismos de las dos entidades firmantes, se haya escrito lo que yo he podido leer en el día de hoy. Los periódicos "Frente Libertario" y "CNT" publican dos artículos con estos títulos, que ya indican lo defectuosamente que han comprendido el espíritu y la letra del manuscrito: "Un palmetazo formidable. El Comité Central del Partido Comunista desautoriza la campaña hecha acerca del asunto Yagüe", dice el primero de los dos periódicos citados. Y el segundo dice: "Diferencias de criterio en el Partido Comunista. La actitud adoptada en Madrid se enmienda dignamente en Valencia." Como todos pueden ver, no es ésta la interpretación más justa del documento que hemos firmado el compañero Vázquez y yo. Y tampoco lo es que se diga "que la campaña de insidias realizada por el Comité Provincial del Partido Comunista ha quedado rotundamente desautorizada por el manifiesto firmado por el Comité Central de ese mismo partido", ni que

“entendemos que han sido desautorizados desde Valencia”. Eso no es justo. Los compañeros que han escrito esto han debido fijarse en que nosotros, al firmar el manifiesto, tuvimos especial cuidado en no aludir concretamente a ningún caso, para poner fin a todo género de incidentes.

- ¿Entonces, es que esos compañeros no han interpretado bien el llamamiento?

- Así es. Por alguna organización no se ha interpretado bien. Lo que te he leído lo evidencia. Y yo, en nombre del Partido Comunista, lamento esta incompreensión, y me atrevo a rogar a estos compañeros que pongan fin a su actitud. Al mismo tiempo, tengo que declarar que no hay desautorización ni refrendo, sino que, de acuerdo con los camaradas del Comité Nacional de la Confederación Nacional del Trabajo, hemos decidido dar por zanjados cuantos incidentes hayan podido surgir. Es bien conocido por todo el mundo que en el seno del Partido Comunista no hay discrepancias. Nuestro partido es un partido monolítico, en el que existe una absoluta compenetración entre todos sus organismos. Y el Comité Provincial de Madrid interpreta acertadamente la línea política general del partido en lo que respecta a las relaciones de cordialidad que deben existir entre todas las fuerzas antifascistas y cumple gustoso y disciplinado todas las instrucciones del Comité Central.

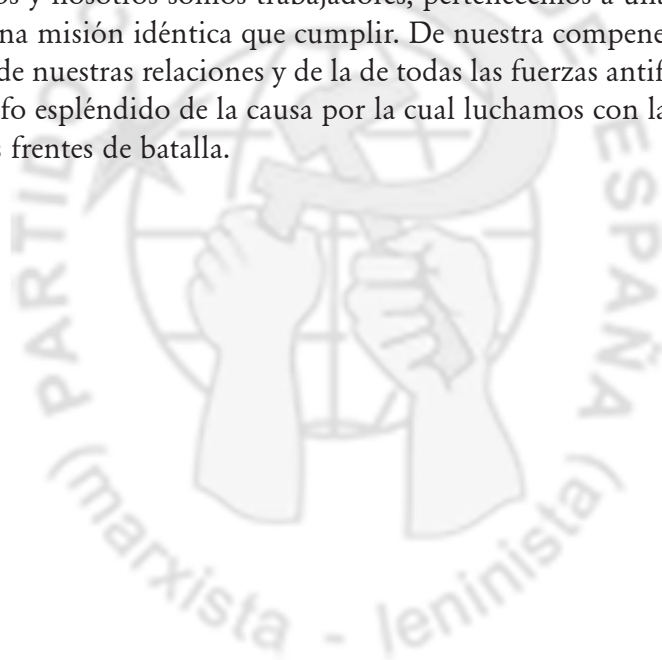
El deber de todos es mantener y reforzar la unidad

- No es ése el camino que conviene seguir —sigue diciéndonos nuestra camarada Díaz, refiriéndose a lo que escribieron los dos periódicos citados—. Sería doloroso y lamentable que cuando lo que hace falta es apagar el fuego de la discordia hubiera quien soplara en las llamas para reavivarlo. Hay que someterse a los acuerdos de los organismos nacionales. Éstos han dicho que debe acabarse con la acritud y la violencia del lenguaje, y todos deben hacerlo así. Tenemos una misión sagrada que cumplir, que es la de ganar la guerra, y es la disciplina que se expresa en el cumplimiento de las órdenes de los organismos superiores la que debe observarse rigurosamente. Es también deber de todos mantenerse dentro de la disciplina que nos impone la guerra y que dicta el Gobierno, en el cual estamos todos representados, así como el obedecerle y reforzar su autoridad y la de todos los organismos que de él dependen. Lo lógico es que las organizaciones provinciales y locales llamen la atención sobre la importancia y el significado del llamamiento para que se puedan poner en práctica todos los puntos del mismo.

Todas nuestras fuerzas para vencer al fascismo

- El Partido Comunista —dice por último el camarada José Díaz— tiene mucho interés en que este llamamiento sea la norma de conducta para todos

los militantes del Partido y de la CNT, así como para todos los que luchamos unidos contra el enemigo común. Hay que acentuar en el contacto de cada día, en la discusión cordial en el seno de las organizaciones, la compenetración común a fin de que desaparezca toda disidencia y hacer que se cumplan los acuerdos de los organismos nacionales. Todas nuestras fuerzas tenemos que dedicadas hoy a combatir al fascismo, a vencerle, a ganar la guerra, para que podamos construir en España un régimen que dé el bienestar y la felicidad a los trabajadores y al pueblo. Yo tengo especial interés en hacer comprender a los camaradas de la CNT y a los obreros anarquistas que el Partido Comunista no es su enemigo ni su adversario, que el único enemigo de los comunistas es el fascismo, y que queremos luchar siempre unidos a ellos, luchar todos juntos, vencer juntos al fascismo y obtener juntos los frutos magníficos de la victoria. Ellos y nosotros somos trabajadores, pertenecemos a una misma clase y tenemos una misión idéntica que cumplir. De nuestra compenetración, de la cordialidad de nuestras relaciones y de la de todas las fuerzas antifascistas ha de salir el triunfo espléndido de la causa por la cual luchamos con las armas en la mano en los frentes de batalla.



TODOS UNIDOS PARA GANAR LA GUERRA

Artículo publicado en "Frente Rojo" el 22 de enero de 1937

La preocupación de todos los antifascistas en el momento actual es ganar la guerra. Todos anhelamos conseguir la victoria y nuestra gran aspiración es que sea lo más rápidamente posible. La vida del pueblo lo exige, lo reclama, y por eso debemos tender a unificar los esfuerzos para poder rápidamente ganar la guerra, bajo la dirección del Gobierno de la República.

Los partidos políticos y las organizaciones sindicales —directa o indirectamente—, ya con anterioridad al 18 de julio, habían contraído un compromiso que han de cumplir hasta el fin: luchar contra el fascismo en todos los terrenos para defender las esencias democráticas de la República. Unidos ganamos la primera batalla al fascismo el 16 de febrero; unidos nos lanzamos a la lucha armada contra la revuelta fascista del 18 de julio; unidos estamos hoy en la lucha contra el fascismo nacional y extranjero; unidos ganaremos la guerra y construiremos una España de paz, trabajo y libertad.

Esta idea debe penetrar hondamente en la mente de todos los antifascistas y apartar de nuestro camino todo lo que pueda ser motivo de debilitamiento de esa unión. Un sentido profundo de responsabilidad debe clavarse en el cerebro de cada hombre político del Frente Popular, que permita fortalecer cada día más y dar autoridad al Gobierno de la República para que pueda conducir al pueblo a la victoria.

Nosotros decimos hoy lo mismo que dijimos antes del 16 de febrero: unir todos los esfuerzos para vencer al fascismo y no despreciar ninguna ayuda, por insignificante que pueda parecer, siempre que tenga bien acusada su personalidad antifascista. Por eso nos chocan ciertas tendencias exclusivistas que de cuando en cuando salen a la superficie y que tienden a establecer la prominencia de organizaciones sindicales sobre los partidos; y nos choca aún más que eso se quiera hacer en detrimento de organizaciones políticas, que, sin ser

genuinamente proletarias, han demostrado su devoción y lealtad a la causa de la República y del pueblo.

Estamos firmemente convencidos de que lo que defendemos —la convivencia estrecha y cordial de todos los partidos y organizaciones del Frente Popular— es la condición indefectible para el triunfo de la causa de la República democrática, y por eso todos nuestros esfuerzos van dirigidos a consolidar el bloque antifascista actual.

Hoy, tenemos un Gobierno de base amplia y en él están representadas las fuerzas sindicales y todos los partidos políticos antifascistas del país. Este Gobierno, en cuyas manos está la dirección económica y política del país, es el exponente de esa unidad antifascista. Los sindicatos comparten la responsabilidad de las funciones del Gobierno y, dentro del engranaje del gobierno del Frente Popular, juegan el papel que les corresponde en la gestión económica del país y sería nocivo hacerles jugar un papel de absorción de los partidos políticos, en lugar de compartir con ellos las funciones rectoras de los destinos de la República democrática. La misión de los sindicatos, en el momento actual, es la de colaborar estrechamente con el gobierno del Frente Popular en reorganizar la industria y, en primer lugar, la industria de guerra. Esa tarea corresponde tanto a la UGT como a la CNT.

La UGT, por su tradición política, ha de ser y es uno de los puntales más fuertes en la ayuda al Gobierno, para ponerlo en condiciones de disponer de todo lo necesario para vencer en la lucha armada que se desarrolla en España. Ella debe ser, con su actuación, el ejemplo vivo de cómo los sindicatos han de colaborar con el Gobierno y hacer que acaben las adhesiones formales para pasar en la práctica a la reorganización de la producción, de acuerdo con las necesidades de la guerra. En cada provincia, en cada comarca, en cada pueblo donde exista un sindicato, éste ha de coordinar su actividad con la de la CNT, al objeto de seguir las mismas normas de conducta en el reforzamiento de la autoridad del Gobierno, que consiste en el acatamiento sin reservas a sus decisiones. La UGT debe ser quien en el terreno sindical haga ondear la bandera de la ayuda al Gobierno, en la reorganización de la economía del país.

¿Cómo debe comprenderse esta ayuda? La respuesta está en el ánimo de todos los antifascistas: trabajar más y mejor para ganar rápidamente la guerra.

Trabajar para ganar la guerra quiere decir desenvolver la actividad no según la voluntad de cada cual, sino según un plan de coordinación de todos los esfuerzos, tanto en el frente como en la retaguardia, tanto en el terreno militar como en el de la producción, bajo la dirección marcada por el Gobierno. Si

sentimos, si deseamos un mando único, una sola dirección militar, porque es condición indispensable para la victoria, este mismo anhelo debe preocuparnos ante las necesidades de la retaguardia, de la industria y de la producción en general.

Las federaciones de industria, los sindicatos todos, deben ayudar al Gobierno, ofreciéndose incondicionalmente para que todos sus elementos técnicos estén a su disposición y puedan realizarse los trabajos que las necesidades de la guerra imponen. Si, por el contrario, estas federaciones, estos sindicatos, sin tener en cuenta las necesidades de la guerra, producen y se orientan como un poder independiente, no sólo no contribuyen a la tarea general de ganar la guerra, sino que entorpecen el desarrollo normal de la vida económica y política del Gobierno, creándole dificultades.

Los sindicatos deben ser colaboradores del Gobierno. Esta colaboración debe entenderse sobre la base del estudio de planes de producción industrial con vistas a la guerra, para que sean llevados a la práctica, bajo la dirección del Gobierno y con la colaboración de las organizaciones sindicales. Coordinar los esfuerzos en el máximo rendimiento del trabajo y del aprovechamiento y distribución de las materias primas, evitar la producción desorganizada, que además de ser antieconómica perjudica los intereses del país y de la guerra: tal debe ser la preocupación de las organizaciones sindicales en el momento actual.

Esta misma política debe aplicarse por las organizaciones sindicales y cooperativas agrícolas. Hoy, no se puede cultivar la tierra a capricho, no puede hacerse el cultivo bajo el aspecto del lucro personal. La producción agrícola debe corresponder a las necesidades del país, a las necesidades del sostenimiento de los luchadores por la libertad, y el hecho de trabajar la tierra, realizando una producción de guerra, significa la cooperación del ejército de la retaguardia con el de la vanguardia en el aplastamiento del fascismo. Para ello, los sindicatos deben preocuparse de que en el campo se realice una política de transformación del cultivo, utilizando la ayuda de los técnicos de la agricultura, dependientes del Gobierno, que permitirá obtener los productos que necesitamos y cubrir las necesidades de la guerra. Esto repercutirá favorablemente en la economía del país, evitando importaciones que suponen nuevos sacrificios financieros por parte de España.

Los sindicatos agrícolas deben cultivar la idea de cooperación; pero sin imponerla, sin llevar a los campesinos por la violencia a las cooperativas, sino convenciéndoles de la eficacia de las mismas como organismos de cooperación de los esfuerzos en la mayor rendimiento del trabajo.

El Gobierno, a su vez, corresponderá a los esfuerzos de los trabajadores del campo garantizándoles una remuneración justa del valor de los productos, facilitándoles créditos, simientes, aperos de labranza; instruyéndoles en la enseñanza agrícola, lo que permitirá la elevación de la cultura de los obreros agrícolas, y los campesinos, que representa forjar los hombres del mañana, que garantizarán la nueva economía agrícola sobre la base de una producción intensiva y fuerte.

Otro problema ya señalado, y que debe preocupar honradamente tanto a los sindicatos agrícolas como a los industriales, es el de la intensificación de la producción. Para ello, es función de las organizaciones sindicales despertar el estímulo en cada obrero y hacerle comprender que el esfuerzo que realiza no servirá sólo para ganar la guerra, sino para acortar la duración de la misma, para ahorrar millares y millares de vidas de hermanos que se ven forzados a permanecer en las trincheras más tiempo que el necesario, por falta de los elementos bélicos que con una industria racionalizada se pueden producir en cantidad.

Así, todos unidos, partidos y sindicatos, podremos movilizar todas las energías existentes en las masas populares, forjaremos el gran ejército de la victoria, aseguraremos una producción industrial y agrícola que abastezca las necesidades del frente y de la retaguardia, ganaremos la guerra y luego, siempre unidos, construiremos la nueva España de la paz, del trabajo y de la libertad.

POR QUÉ SE HACE FUERTE EL PARTIDO COMUNISTA
*Discurso pronunciado en la Asamblea de activistas del PC celebrada en
Madrid el 26 de enero de 1937*

Camaradas:

Solamente quiero hacer una ampliación a uno de los puntos del manifiesto recientemente publicado por el Partido: aquél en el que se indica la necesidad de organizar una economía de guerra, una producción de guerra.

Desarrollar la industria de guerra

Es necesario que todos los activistas del Partido Comunista hagan comprender a todos los sectores obreros, a todo el pueblo trabajador, la necesidad de organizar rápidamente una industria de guerra, centralizada bajo la dirección del Gobierno, para que todos los frentes de la guerra estén bien abastecidos.

Se considera también que produciendo mucho material de guerra en una región, por ejemplo Cataluña, ésta estará siempre alejada del peligro de que el fascismo pueda llegar hasta ella. Nosotros queremos que cada comunista haga comprender en el frente de la producción a cada socialista, a cada anarquista, a todos los compañeros de las diferentes tendencias obreras y antifascistas, que hay que organizar la producción de tal manera, que no se tenga en cuenta si lo fabricado ha de ser para el frente de la región o para otra cualquiera, porque una derrota en el frente de Madrid, por falta de cartuchería o de otros elementos, es una derrota en Cataluña, y un triunfo en Madrid es un triunfo en Cataluña.

Una política acertada con la pequeña burguesía y con los campesinos

No es cierto, como algunos quieren hacer creer, que el ir unidos con los partidos republicanos entorpece el desarrollo de la revolución en España. Todas las fuerzas que tengan una acusada personalidad antifascista, por pequeñas que sean, deben luchar juntas contra los que se han levantado contra el pueblo.

Nosotros tenemos que vencer a las fuerzas armadas, no sólo en los frentes, sino también a los que han preparado el levantamiento, que son los grandes capitalistas, los grandes terratenientes, los grandes banqueros. En el mismo desarrollo de la lucha se va resolviendo este problema; es muy difícil encontrar alguno de estos culpables explotando hoy sus antiguas empresas. Pero cuando se plantea que también hay que eliminar a los pequeños industriales, a los campesinos, nosotros debemos hacerles comprender que si no respetamos a ese pequeño industrial, a ese pequeño comerciante, a ese campesino, apartamos de nosotros a un gran aliado del proletariado. No es que nosotros, los obreros; vayamos hacia la política de la pequeña burguesía, sino que, con nuestra política justa, muchos componentes de las clases medias vienen al proletariado y vamos en la dirección de él, desarrollando la revolución democrática.

Vosotros sabéis que en la Unión Soviética han sido necesarios muchos años para el desarrollo intenso de la colectivización. Si en España se sigue una política equivocada con los campesinos, va a suceder que éstos van a dejar de trabajar la tierra, pues de ninguna manera se puede imponer por la fuerza esa colectivización. Si el campesino, que tiene una mentalidad especial, ve prolongarse esta situación, se preguntará: ¿qué diferencia existe entre mi antigua situación y la actual? Esto hemos de hacerlo comprender a cada obrero, a cada antifascista, porque, de prolongarse, puede poner en peligro la guerra, y los comunistas no consentiremos que la guerra se pierda en España. (*Aplausos.*)

Bloque obrero y Frente Popular

Nosotros queremos que en esta lucha vayamos juntos con todos los obreros, con todos los antifascistas, y tener relaciones completamente cordiales con los socialistas, con los anarquistas. Queremos formar un bloque obrero que comprenda claramente y que discuta y pueda señalar lo que conviene hacer en el presente y en el futuro. Queremos también que estas fuerzas obreras tengan buenas relaciones con todas las fuerzas de carácter democrático, es decir, que el Frente Popular se refuerce cada día más. El Presidente de la República, señor Azaña, decía en un párrafo de su discurso: “Consideramos que las fuerzas que hasta aquí han luchado juntas deben continuar luchando así, no solamente hasta ganar la guerra, sino después.” Nosotros, Partido Comunista, subscribimos en absoluto las palabras del Presidente de la República.

La fuerza del Partido Comunista

El Partido tiene como misión guiar a las masas; éstas lo aprecian así como lo prueba el aumento de nuestros efectivos. Poco antes de las elecciones, nuestro Partido Comunista contaba treinta y dos mil afiliados; hoy tiene doscientos

mil militantes. Hay quienes dicen que el partido se aprovecha de la guerra para crecer. El Partido no se aprovecha de la guerra, sino que las masas comprenden y estiman justa su política, y por eso vienen a millares. No tenemos cerrado el Partido más que para los inmorales. Política de lealtad, ninguna como la del Partido Comunista, pues cumple lealmente cuanto se compromete. Una muestra clara: vosotros sabéis que hay un 5 Regimiento, que fue creado en el momento en que hacía falta organizar, disciplinar, adiestrar a las fuerzas obreras y antifascistas. Cuando planteamos la necesidad del Ejército Regular nadie nos acompañó, pero a los dos o tres meses todos hablaban del Ejército Regular. Y nosotros, en el 5 Regimiento, obra del Partido Comunista pero organizado sobre la base del Frente Popular, hemos organizado setenta mil hombres, y cuando está en pleno auge, mañana, en un mitin, damos por terminada la vida del 5 Regimiento. Esto demuestra que nosotros habíamos organizado el 5 Regimiento no para el Partido Comunista, sino para contribuir a ganar la guerra.

Nadie puede señalar al Partido Comunista una deslealtad, porque no se puede reputar de tal el que determinado número de obreros, socialistas o anarquistas hasta antes del movimiento, hayan ingresado en el Partido Comunista.

Tenemos la seguridad de que, siguiendo una política que encuadre a todos los elementos, vamos a decidir rápidamente la situación, pero sólo si conseguimos que se trabaje en la dirección expresada, que la orientación del partido llegue hasta el último rincón. Yo sé cómo trabajan los comunistas de Madrid, porque tienen seguridad política y confianza en su dirección. Nosotros, en Madrid, en Valencia, en Barcelona, seguimos paso a paso, cada minuto, a cada hora, la actuación de los combatientes de Madrid, y tened la seguridad de que el Comité Central del Partido Comunista de España no descansará un solo momento hasta conseguir todo lo necesario para la victoria. Seguid la política que os marca nuestro Comité Central, y pronto, arrojado el ejército fascista al sector que nosotros queremos, podremos decir: “Ya tenemos garantizado el triunfo en España y en la historia.” Siempre estará velando por vosotros el Comité Central del Partido; donde quiera que esté, estará con vosotros: en la línea de fuego, en la retaguardia y en todas partes. (*Grandes aplausos y vivas al Comité Central del Partido y al camarada Díaz.*)

**EL PARTIDO COMUNISTA QUIERE UN EJÉRCITO REGULAR
PARA GANAR LA GUERRA Y PREDICA CON EL EJEMPLO**
*Discurso pronunciado en el Cinema Goya, de Madrid, el 27 de enero de
1937, en el acto de disolución del 5 Regimiento*

Camaradas:

Este acto, uno de los muchos que ha organizado el 5 Regimiento durante la guerra civil, sería difícil encontrar la expresión del carácter que tiene. No es sólo una reunión de amigos, sino un acto de compenetración clara entre unos hombres que han surgido de la situación que atraviesa España, y que el 5 Regimiento, con su magnífica organización, ha sabido destacar. Todo lo que ha dado el 5 Regimiento lo ponemos al servicio del Ejército Regular que ha de conducir a la victoria al pueblo español.

Qué debe ser nuestro Ejército Regular

¿Qué es un Ejército Regular? ¿Qué queremos que sea el Ejército Popular? Queremos que sea lo que el 5 Regimiento es en pequeño y que su idea fundamental penetre en ese Ejército donde va a entrar ahora. El 5 Regimiento se disuelve; pero no se puede olvidar que ha penetrado en la mente de todos los españoles y que su nombre trasciende más allá de España. El 5 Regimiento es conocido en todos los países por su organización, por su disciplina, por la cantidad de héroes que ha dado, y por eso perdurará en la memoria de todos los antifascistas del mundo. El 5 Regimiento, al disolverse, lleva al Ejército Regular toda su experiencia de seis meses de guerra civil. Nosotros, al organizar el 5 Regimiento, no lo creamos para el servicio del Partido Comunista, sino para servir al Frente Popular y sobre la base del Frente Popular. El Partido Comunista no quiere un ejército para él, sino que España tenga un ejército, un fuerte ejército que gane la guerra, consolide la victoria y defienda los intereses de los obreros, de los campesinos, de los antifascistas en general.

El Ejército Popular no puede ser un Ejército a la antigua

El Partido Comunista organizó el 5 Regimiento ante la necesidad de dar los primeros conocimientos militares a miles y miles de obreros, y enseñarles las cosas necesarias para la guerra, y ante la precisión de crear el Ejército Regular no podía el Partido Comunista dejar en el aire la consigna, sino crear una base práctica para su realización. En él se dio cabida a todos: socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos, y hoy puede entregar orgulloso estos sesenta mil hombres organizados, disciplinados y con una gran moral al ejército de España.

No se puede olvidar lo que ha sido el 5 Regimiento, no sólo en sus comandantes y oficiales, sino también en sus milicianos, que en momentos difíciles se han plantado en una trinchera o en un parapeto y han dicho: “De aquí no damos ni un paso hacia atrás.” El 5 Regimiento ha marcado un progreso en la creación de las condiciones necesarias para la resistencia y para vencer definitivamente al enemigo; sus batallones, sus brigadas, sus cuadros, todo lo que representa con su experiencia de seis meses de guerra, ingresa hoy en el Ejército Regular.

Nosotros proclamamos que el Ejército Regular no puede ser un ejército a la antigua. Queremos que los militares leales procedentes del antiguo ejército, que han demostrado su lealtad en toda la guerra, sean elevados a las máximas categorías para que jueguen el papel que les corresponde; pero no pueden ser jefes militares los que no sientan la guerra civil, los que todavía puedan tener algún cargo pero que han demostrado que quieren revivir algo de lo anterior; esos puestos vacantes que pueden dejar ciertos generales o militares de no importa qué graduación deben ser ocupados por estos nuevos valores que ha revelado el 5 Regimiento, que son capaces de mandar batallones, brigadas y divisiones.

Nosotros queremos que el ejército del pueblo sepa por qué y para qué lucha, que comprenda la necesidad de obedecer al mando único, a sus mandos más próximos, que sepa que en esta lucha que estamos librando contra el fascismo nacional e internacional no luchamos por los privilegios de los grandes capitalistas, de los grandes terratenientes y de los grandes banqueros, que eran quienes tenían el ejército anterior, que se ha marchado y que estoy seguro de que no volverá más.

En nuestra guerra deben participar todos los españoles

Si luchamos por la independencia de España, por la integridad de su territorio, invadido hoy por el fascismo internacional, principalmente por Alemania e Italia, todos los españoles, aunque de momento no puedan empuñar las armas, deben hacer la instrucción militar, porque en una guerra en que se juega la

independencia de España, han de participar todos los ciudadanos. En Madrid esto no va siendo ya problema; pero en provincias sí es preciso realizarlo, porque la guerra será dura y larga. Esta labor también la ejecutó el 5 Regimiento, que no se componía sólo de batallones armados, sino que encuadraba a miles de hombres y los educaba en la ciencia militar. Queremos interesar en esta labor a otras provincias, como por ejemplo las de Valencia y Barcelona, en que se ven muchos miles de jóvenes que no tienen presente la necesidad de aprender el manejo de las armas. Nosotros queremos conseguir, y conseguiremos, que en otras provincias se realice la instrucción militar después de la salida del trabajo, como en Madrid lo logró el 5 Regimiento.

Tenemos enfrente a un enemigo fuerte en armamento, en organización y en disciplina, y para vencerlo necesitamos otro ejército más poderoso en armamento, organización y en disciplina. Para ello, nosotros decimos: ahí está nuestro 5 Regimiento, ya que lo que nos interesa es cortar rápidamente la guerra para evitar mucha sangre.

Todos debemos trabajar hasta el máximo en la organización del Ejército Regular, y han que hacérselo comprender a quienes se obstinan en continuar con sus milicias. Si hay algún partido u organización sindical que considere que no está bien representado en el Gobierno, que retire sus ministros y ponga otros; pero si no lo hace, que dé la máxima autoridad al Gobierno; y si quieren mantener esta desobediencia para sus fines particulares, no tienen derecho a estar representados en el Gobierno. Tiene que plantearseles el problema: u obedeces al Gobierno o retiras tus ministros. (*Grandes aplausos.*)

Deberes de los sindicatos

Los sindicatos deben jugar un papel importante relacionado con el aumento de la producción de guerra y con la transformación de las industrias civiles en industrias militares, y ejercer un control en este trabajo, pero no un control interpretado en el sentido de que pueden hacer lo que quieran. El control debe ser para que las materias primas sean bien utilizadas, para que no haya saboteadores de la producción, y este control debe ser ejercido bajo la dirección del Gobierno Popular y éste debe nacionalizar las industrias.

Teniendo en cuenta las tareas tan importantes que se plantean a los sindicatos, no comprendo cómo hay quien plantea el problema de un gobierno sindical para anular a los partidos. Ése sería el camino de la catástrofe. Los partidos son quienes llevan la dirección de la guerra, quienes preparan la victoria. Los sindicatos y los partidos se complementan; los unos no representan nada sin los otros.

Una industria de guerra

Necesitamos una retaguardia bien organizada y bien disciplinada, que sepa, como el ejército, dónde estamos y hacia dónde caminamos. La preocupación constante de la retaguardia debe ser la de organizar la producción para que no se repita el caso de Madrid, donde algunas veces ha sido la situación algo difícil por falta de elementos. ¿Cómo es posible que en España haya grandes fábricas que estén produciendo cosas que no son necesarias para la guerra, y que las industrias militares no trabajen durante las veinticuatro horas? Tenemos que crear la industria precisa para nuestro abastecimiento, ya que las necesidades de nuestro ejército serán cada día mayores en armas y municiones.

Algunos comités y organizaciones de fábricas se niegan a acatar las órdenes del Gobierno que exige la entrega de material y lo acumulan con la pretensión de que así la guerra no llegará nunca a ellos. Si se crea una situación difícil en Madrid, repercutirá inmediatamente en Valencia o en Cataluña. Por tanto, no hay ninguna razón para tratar a los que entorpecen el abastecimiento del ejército de diferente modo a como se trata a un miliciano en los casos en que se niega a cumplir con su deber. (*Aplausos.*)

La retaguardia debe colocarse al nivel de los que luchan en el frente y el mejor camino es dar toda la autoridad al Gobierno del Frente Popular.

Un Ejército político

El Ejército nuevo tiene que ser un ejército político, y no a la antigua, lo que, naturalmente, no quiere decir que se haga una política partidista, cosa que ningún partido debe consentir. En la situación en que nos encontramos, sería peligrosa la teoría de que el ejército debe ser apolítico, y más peligrosa aún la teoría de que sus componentes no puedan pertenecer a partidos políticos. ¡Mucho cuidado con esto! Nuestro Ejército Popular tiene que tener una conciencia por la misma participación de sus componentes en los partidos. En el nuevo ejército habrá socialistas, comunistas, anarquistas, republicanos. Es suficiente ver el trabajo de ayuda a los mandos que han desempeñado los comisarios políticos, para darse cuenta de la importancia que tiene este carácter que nosotros preconizamos. (*Aplausos.*)

Un saludo a los nuevos militantes

Han venido a nuestro Partido militares procedentes del antiguo ejército. Nuestro Partido, el Comité Central, está orgulloso de estos nuevos militantes, y hemos de decirles que en su seno encontrarán lo que buscan.

Si el Partido Comunista ha crecido, no es porque haya hecho una campaña

especial de reclutamiento en determinados sectores, sino porque el pueblo ha visto en nuestra línea política la única justa, que no tiene otro fin que triunfar sobre nuestros enemigos del interior y del exterior, hasta conseguir lo cual no descansaremos. En nombre del Comité Central, saludo a estos nuevos militantes de nuestro partido.

Con este acto, queda disuelto el 5 Regimiento. Ha desaparecido para sus relaciones con las masas de una manera leal, pero su nombre quedará grabado en la mente del pueblo español y en la de todos los antifascistas del mundo.

¡Viva el trabajo que ha realizado el 5 Regimiento como muestra de su lucha contra el fascismo interior y exterior por el camino hacia la victoria!

¡Viva el Partido Comunista! (*Gran ovación.*)



¿QUÉ HACER PARA GANAR LA GUERRA?

Conferencia pronunciada en el Teatro Olimpia, de Valencia, el 2 de febrero de 1937

Camaradas y amigos:

El tema de mi conferencia es motivo que preocupa a todos los dirigentes de los partidos políticos y organizaciones sindicales, como lo demuestra el hecho de que durante pocos días son varias las conferencias que se han dado en torno a este mismo tema: “¿Qué hacer para ganar la guerra?”

En estas conferencias, todos y cada uno de los conferenciantes han planteado como problema primordial el de la disciplina, la organización y el mando único, o sea la necesidad de que haya una compenetración entre todas las fuerzas obreras y antifascistas. Yo, por mi parte, considero fundamental plantear la cuestión siguiente: ¿Cuál es el carácter de la lucha que se está librando actualmente en España? Porque entiendo que sin plantear el carácter de la lucha actual en España, no es posible sacar conclusiones prácticas para dilucidar cuáles son nuestros aliados y cuáles nuestros enemigos, quiénes somos los que tenemos que luchar unificados, unidos bajo una sola dirección, y quiénes son nuestros enemigos irreconciliables.

El verdadero carácter de nuestra lucha y sus antecedentes

La lucha que se está librando en España no es una guerra civil que haya estallado de pronto, sino que es una lucha que se viene desarrollando desde hace años entre la clase proletaria y las fuerzas democráticas, de una parte, y de otra la reacción y el fascismo, la España semifeudal. Pero en estos momentos no hace falta remontarse mucho al pasado para sacar las conclusiones de cómo ha sido posible llegar a la situación en que nos encontramos. Es indudable que la unificación de las fuerzas proletarias, primero, y después la alianza de las fuerzas democráticas con estas fuerzas proletarias ha agudizado y hecho estallar en forma de guerra abierta la actual lucha por el pan y la libertad contra las

fuerzas negras de la reacción y del fascismo.

Ya antes del 16 de febrero, ante la campaña electoral, nuestro partido decía en sus mítines, en sus periódicos, en todas partes, que la lucha electoral del 16 de febrero no eran unas elecciones de tipo ordinario, como las que pudieran celebrarse en Francia, en Inglaterra o en cualquier otro país, sino que tenía un carácter muy especial. ¿Por qué? Porque en España luchaban desde hace tiempo, en un bloque compacto, las fuerzas de la revolución frente a las fuerzas de la contrarrevolución y porque, fuere cual fuere el resultado de la contienda electoral, la lucha entre estas dos fuerzas proseguiría más encarnizada que nunca. Triunfamos en las elecciones porque, en aquel momento de clarividencia, todas las fuerzas comprendieron exactamente la situación y vieron que el enemigo se había aprovechado durante largo tiempo de la desunión y la desorganización del movimiento proletario y de todo el movimiento antifascista, como había puesto de manifiesto nuestro partido. Y, ante la experiencia dolorosa de hechos anteriores, estas fuerzas se concertaron para la unidad de acción y fueron a la lucha unidas en el Frente Popular. Cierto que quedaba todavía una fuerza no representada en el Frente Popular, pero esta fuerza no por ello dejó de comprender cuál era su deber en aquel momento y dándose cuenta de lo que podía representar el no apoyar con sus fuerzas, de una manera directa o indirecta, al bloque del Frente Popular, también esta fuerza —ya comprenderéis que me refiero a la CNT— aportó su concurso para el triunfo del 16 de febrero, y, como resultado de esta inteligencia entre las fuerzas proletarias y democráticas, obtuvimos un triunfo rotundo contra la reacción.

Pero la reacción, que a pesar de la derrota electoral era cada día más fuerte, no se daba por vencida. Y desde el instante en que se constituyó un gobierno republicano de izquierdas, que si bien no era todavía un gobierno de Frente Popular era ya un gobierno que abría el camino hacia la consolidación del triunfo del pueblo en las elecciones, se aceleraron los preparativos del levantamiento armado, del golpe de Estado, para implantar una dictadura militar fascista en España. Pero el alzamiento armado de la reacción y el fascismo no va solamente contra un gobierno republicano, no va solamente contra un determinado partido de clase; la dictadura fascista-militar va contra todo el pueblo español, va contra los comunistas, contra los socialistas, contra los anarquistas, contra los republicanos, contra todo lo que hay en España de honrado y de libre. He aquí por qué yo quiero, en mi conferencia, hacer resaltar el carácter de la lucha que se está ventilando en España. Porque si entendiéramos que la lucha en que estamos empeñados es obra de un determinado partido, de una tendencia determinada, nos equivocaríamos, pues un partido o una tendencia no podría vencer, por sí sola, en una lucha como ésta. Sin la aportación de todos, absolu-

tamente de todos los antifascistas de España, no habríamos podido dominar a la reacción antes de las elecciones ni en las elecciones, ni podríamos aniquilarla ahora con las armas en la mano.

Y si bien —y esto hay que decirlo sin tapujos— las fuerzas fundamentales de la lucha son las fuerzas proletarias, porque son las únicas fuerzas consecuentemente revolucionarias, revolucionarias hasta el fin, y las que, por tanto, deben jugar el papel dirigente en la revolución; si bien es cierto esto, en la actual situación concreta de la guerra en España, conviene tener presente que no es posible vencer sin la compenetración y la acción conjunta de todas las capas democráticas y antifascistas de nuestro pueblo.

Unión y disciplina

Por eso afirmo que no es posible pensar que una tendencia o un partido determinado pueda proponerse por sí y ante sí el empeño de salir adelante con una situación tan grave como la que tenemos creada y de acabar con un enemigo tan considerable como el que tenemos enfrente. La lucha, en España, está planteada entre toda la democracia y el fascismo, y dentro de la democracia tienen cabida todas las fuerzas obreras y antifascistas, llámense comunistas, anarquistas, socialistas, republicanas o sin partido. Todos los hombres libres, todos los sectores del pueblo, todos en absoluto tienen que marchar completamente de acuerdo y en una misma dirección. Porque se da el hecho lamentable —y esto es lo que quiero hacer resaltar bien en mi conferencia— de que todavía marchamos muchas veces por caminos separados, aunque nos propongamos el mismo objetivo, sin tener en cuenta que, con ello, la victoria será mucho más difícil. Y yo llamo fraternalmente la atención de los que, en vez de unir sus esfuerzos con los demás, entorpecen esta unión, porque no quisiera que un día tuviésemos que decirles: “Vosotros sois los responsables de que la guerra no haya terminado mucho antes.” (*Aplausos.*)

Una lucha nacional, dirigida por un gobierno nacional

El caminar de las cosas, el desarrollo del propio movimiento revolucionario, ha llevado en España a la formación de un Gobierno que indica por sí solo, bien elocuentemente, cuán amplio es el carácter de la lucha que se está ventilando. Hasta hace poco había aún una fuerza sindical que no estaba representada en el Gobierno: la CNT. Hoy lo está ya, y el hecho de que todas las fuerzas, todas las tendencias de carácter obrero y democrático, estén dentro del gobierno y de que en este gobierno se halle representada también una fuerza como la de los nacionalistas vascos, da un alto significado a nuestra lucha: le da el rango de una lucha nacional, dirigida por un gobierno nacional.

Pero los nacionalistas vascos merecen párrafo aparte, se trata de una organización formada en su inmensa mayoría por hombres católicos y que, sin embargo, no participa en el gobierno sino que, además, si miramos a las trincheras de Guipúzcoa, a las trincheras de Vizcaya, vemos a los nacionalistas vascos, a esos católicos honrados, luchar con las armas en la mano, unidos fraternalmente a los comunistas, a los anarquistas, a los socialistas, a todos los hombres libres y decentes del País Vasco, batiéndose con el mismo heroísmo. Y esto, para nosotros, encierra una alta significación, porque si entre representaciones tan diversas como las que integran el Gobierno podemos contar también a los nacionalistas vascos, ello demuestra palmariamente que en la lucha contra la tiranía fascista caben todas las tendencias obreras y democráticas. Por eso, cuando en algunos momentos se pretenda por parte de algunos grupos o de algunas organizaciones, con esa tendencia qué yo reputo una enfermedad infantil, trazar normas que van contra o al margen de las trazadas por el Gobierno que tiene la confianza del pueblo y es el responsable de la orientación y la dirección de nuestra lucha, es necesario que todos en absoluto tengamos en cuenta lo que el Gobierno representa. Y si acaso alguna tendencia o partido no está bien representado por algún miembro, o por lo que fuere, que sea el propio partido u organización quien sustituya a los hombres; pero mientras haya un Gobierno, sólo él es la representación genuina de todas las fuerzas responsables de España. Y si queremos ganar la guerra y hacer todo lo posible por ganarla, todos en absoluto, individuos y partidos, organizaciones y masas, debemos obedecer como un solo hombre las órdenes que emanen del Gobierno, porque éste es uno de los postulados fundamentales para ganar la guerra.

Cuando se plantea una discusión, cuando surge una discrepancia, cuando hay algo en que todos tenemos que intervenir, y median criterios diversos, hay que encontrar una idea común y esta idea debe ser un mandato imperativo para todos. Pues la coordinación de los esfuerzos es indispensable, para que haya una organización, para que haya una disciplina, para que haya una orientación en la lucha.

Hay quien dice: “Los republicanos ya se han quedado atrás.” Otros dicen: “Los socialistas están ya rebasados.” Y si vamos por eliminación quedará solo, naturalmente, una idea, quedará solo una tendencia, quedará solo uno que dirá: “Yo soy el que tiene razón, y como yo poseo el secreto de la verdad, todos tienen que marchar por mi camino o, de lo contrario, nosotros no marcharemos con los demás.” Y esto, en los momentos actuales, no es posible. Ahora, somos todos necesarios para ganar la guerra. El hecho de que se dé la consigna fundamental de “Hay que ganar la guerra”, “Todo para ganar la guerra”, refleja la verdad de esta afirmación. Pues bien; es necesario movilizarlo todo y unirse

todos para ganar la guerra; sería insensato, en los momentos presentes y teniendo en cuenta la propia composición del Gobierno, que nadie pretendiese ganar la guerra de por sí ni para sí. Comunismo libertario, dictadura del proletariado, socialismo de Estado, república federal: ¡ya hablaremos de todo eso! Ahora, vamos a ganar la guerra.

Tenemos ante nosotros un enemigo poderoso, un enemigo que no cuenta con las masas españolas, que ha tenido y tiene que recurrir forzosamente a la ayuda extranjera, a cambio de cederle pedazos del suelo patrio, que recluta con el engaño a los moros contra los españoles. A los moros, que no podemos decir que hayan traicionado a su pueblo, porque tengo la seguridad de que si hombres que podían hacerlo mejor que nosotros hoy, hubieran desplegado una labor fundamental desde el comienzo de la guerra con los moros, y hubieran movilizado todos los medios de propaganda, se habría conseguido mucho para levantar un estado de opinión en ese pueblo esclavizado, que todavía tiene la mollera cerrada, que no comprende su propio interés, y por eso ha podido ser engañado por el asesino Franco. Si se hubiera hecho todo eso, por nosotros o por quien pudo hacerlo, el enemigo no contaría hoy con tantos moros como ha podido reclutar y situar en los diversos frentes de España. Pero el noventa por ciento del pueblo español nos consta que está con la democracia, con el proletariado, con el Gobierno legalmente constituido; por eso los militares sublevados han tenido que ir a recolectar sus fuerzas entre los legionarios, entre los moros y entre los fascistas extranjeros

Hoy, ganar la guerra; mañana, el pueblo decidirá

He aquí por qué digo que hay que perfilar la situación y definirla. Porque hay que ganar la guerra, darlo todo para ganar la guerra; pero si no marchamos unidos, la guerra será más larga y dolorosa. Por eso hablo de la necesidad de unificar la acción. El enemigo tiene los elementos bélicos que todos conocemos; tiene cañones, tanques, aviones, ametralladoras. Y aún obtendrá más, porque sus amos, los incendiarios fascistas de la guerra, tienen interés en sojuzgar a la mitad de España para ganar puntos estratégicos y hacer luego la guerra en Europa en las mejores condiciones. Pues bien; si nosotros tenemos todo esto en cuenta y queremos ganar la guerra, vamos a dar todo lo que somos, todo lo que valemos, a posponer por el momento todas nuestras ideas, para colocar todos nuestros esfuerzos en una sola dirección: la que trace el Gobierno que ahora nos representa. Si lo hacemos así, con voluntad firme y decidida, el triunfo será seguro y yo lo proclamo desde aquí con toda la responsabilidad. Por eso nadie, absolutamente nadie llámese anarquista, comunista, socialista o republicano, tiene derecho a crear una situación difícil en los momentos presentes. El que,

consciente o inconscientemente, pretenda crear una situación difícil, ayuda al enemigo. Hay que procurar atar bien todos los cabos, pues estamos ante una guerra larga y muy dolorosa. Todo para ganar la guerra, y cuando el pueblo haya vencido, entonces el pueblo soberano dirá qué gobierno quiere darse y qué forma han de revestir sus instituciones. (*Aplausos.*)

Luchamos por la independencia de España

Decía que la lucha planteada en estos momentos en España es la lucha entre la democracia y el fascismo. Y creo que podemos asegurar más; que es ya hoy una guerra de liberación nacional. Una guerra de independencia de nuestra nación. La propia constitución del Gobierno abona el carácter nacional de nuestra lucha.

Hoy, no luchamos ya solamente contra el enemigo interior, contra Franco, Mola y sus secuaces. No luchamos solamente por la libertad de España; luchamos también por la independencia de España. Luchamos contra quienes vienen a invadir nuestra patria. La ayuda que Franco y los generales facciosos reciben, la reciben a cambio de algo y este algo es lo siguiente: los fascistas de España han prometido a sus amos del extranjero las Baleares; les han prometido parte del territorio de Marruecos; han prometido al imperialismo alemán e italiano Galicia o una parte de Galicia. Y a cambio de estos pedazos que quieren arrancar al suelo de la patria española, reciben cañones, aviones y gases para asesinar al pueblo de España. ¿Con qué derecho hacen esas promesas? ¿Quién puede atreverse a dar ni a prometer lo que no es suyo? Porque España —hay que decirlo claro— es de los españoles, y ni Franco ni Mola ni todos sus secuaces y mercenarios son españoles ni tienen derecho a vivir ni a estar en España. (*Grandes aplausos.*)

He aquí por qué nuestra guerra es ya una guerra nacional, una guerra de la independencia. Y al asumir carácter nacional, la guerra en España cobra todavía más amplitud. Agudiza todavía más la necesidad de que las fuerzas obreras y democráticas se unan, de que se unan todas las fuerzas, por insignificantes que sean, que estén dispuestas a aportar lo más mínimo para ayudarnos a ganar la guerra, para ayudarnos a arrojar de España no solo a los enemigos que se llaman españoles, sino también a los traidores que se han alzado contra la República; para ir con todo heroísmo, con todo coraje, con los elementos de que dispongamos, a echar a tiros a los fascistas italianos, a los fascistas alemanes y a todo el que quiera adueñarse de nuestro suelo. (*Grandes aplausos.*) Y cuando hablo de echar a tiros de nuestro suelo a los fascistas alemanes e italianos que lo invaden, sé que con ello prestamos el mejor servicio a los pueblos alemán e italiano, víctimas de su tiranía.

Todos unidos contra el enemigo común

Y en esto todos estamos conformes, todos estamos interesados. Absolutamente todos; los que pertenecemos a partidos obreros y democráticos, y los que no pertenecemos a partidos obreros conformes en que hemos de agotar hasta el más mínimo esfuerzo si queremos contribuir eficazmente a nuestra lucha. Por eso debemos recibir con los brazos abiertos a todo el que, sea grande o pequeño, se levante para ayudarnos en esta magna contienda. Contra nuestros enemigos, que son los enemigos de España, todo el valor, todo el coraje, toda la acometividad de que seamos capaces. Pero para esos aliados, para esos amigos que vienen en nuestra ayuda, para esos, toda nuestra simpatía y nuestros cuidados más solícitos. Hay que incorporarlos a nuestra lucha, sin establecer diferencias ni jerarquías pues en esta hora no hemos de reparar en si somos los más o los mejores, sino que lo que interesa es que juntos todos en absoluto, marchemos disciplinadamente en la dirección que trace el gobierno —un gobierno que es el de todos— como un solo hombre, como una unidad compacta, como un bloque indestructible. (*Aplausos.*)

Dentro de la República democrática, en la que nos ha cogido la guerra, todos los derechos y todos los deberes deben ser cumplidos, y existen las condiciones necesarias para que sean satisfechos los anhelos de los obreros, así como los de las fuerzas antifascistas en general. Tenemos intereses comunes que defender. Es necesario que se gane la guerra, y para poder ganar la guerra, es indispensable que haya entre nosotros mutua confianza y compenetración y que pongamos especial cuidado en no herir en lo más mínimo a nuestros hermanos, a nuestros amigos, a nuestros aliados.

¡Respeto al campesino!

Hay hechos que, aunque van siendo cada vez menos, se dan todavía, y que todos debemos contribuir a que terminen. Uno de los aliados que luchan con nosotros para ayudarnos a ganar la guerra son los campesinos. Los campesinos —y entiéndase bien que no me refiero a los obreros agrícolas, sino a los humildes propietarios de una tierra que trabajan— que tienen un pedazo de tierra y que, desde la mañana hasta la noche, todas las horas del día, están trabajando esa tierra con sus familias y pueden, a costa de trabajos y sacrificios, recoger una cosecha de naranjas, de arroz, de trigo o de cualquier otro producto; estos campesinos son un aliado precioso para nosotros, un aliado que tiene todavía una mentalidad especial y al que debemos ayudar con el más solícito cuidado. El campesino siempre ha sufrido una doble o triple explotación: de una parte, el terrateniente; de otra parte, el fisco, con sus impuestos inicuos; de otra parte, el usurero, con sus intereses y sus hipotecas. A este campesino, que durante

años y siglos ha estado explotado y escarnecido, hay que ayudarle en estos momentos, en que puede confiar en su salvación dentro de un régimen de justicia, y no se puede consentir que un grupo determinado, en nombre de no sé qué ideología o de no sé cuál organización, vaya un buen día al campo y le arrebathe la cosecha que tantos sudores y tanta sangre le ha costado recoger. (*Aplausos.*)

Este campesino es nuestro aliado y sus cosechas deben ser sagradas para nosotros. Hay que hacerle comprender, pacientemente y predicando con hechos, que su salvación está en la alianza con las fuerzas obreras y democráticas de la ciudad, que la industria puesta en manos del pueblo trabajador dará al campesino los elementos necesarios para desarrollar la agricultura, y el Estado le facilitará, como está empezando ya a facilitarle hoy, los créditos necesarios para redimirse de las garras del usurero.

Los terratenientes, durante todo el tiempo de dominación sobre el proletariado agrícola y sobre el proletariado industrial, se han encargado de decirle al campesino que su enemigo era el obrero de la ciudad; se aprovechaban de que las circunstancias, mantenidas por ellos mismos impedían que el campesino viviese en buenas relaciones con los proletarios industriales y, por diferentes procedimientos, les hacían creer que los proletarios eran sus enemigos. Los campesinos no están todavía curados de ese veneno que han inculcado en ellos los terratenientes, los caciques, los curas, los bandidos del partido agrario, todos los explotadores que hacían aquella propaganda para seguirlos explotando. ¿Cómo es posible que en dos o tres meses pueda hacerse cambiar la mentalidad de este campesino? Pero, si en estos momentos en que el campesino necesita de nuestra ayuda, a cambio de la que él nos da a nosotros, no se la prestamos, corremos el peligro de que ese campesino se vea desamparado y se niegue a sembrar y a trabajar la tierra por temor de que le arrebaten la cosecha, con lo cual se creará una situación difícil para el campesino, para el proletariado y para el pueblo entero que está haciendo la guerra. (*Aplausos.*)

Es necesario que se ponga la máxima responsabilidad para evitar estos hechos. Cierto es que todos trabajan un poco para impedir que hechos así se repitan, pero yo creo que si tenemos en cuenta que existe un gobierno, y si estamos conformes en que debemos dar la máxima autoridad a este gobierno, debemos dejar que éste dé las normas necesarias en relación con los campesinos, para que el campesino comprenda que sus cosechas van a ser respetadas y que, caso de tomarlas, si las necesidades de la guerra lo exigen y por quien pueda hacerlo, se le va a abonar el importe de su trabajo para que pueda continuar trabajando y cultivando la tierra. De otro modo todo será inútil. Y si hay gentes que todavía pueden cometer desmanes como éstos, al margen de toda responsabilidad, dis-

frazándose bajo el manto de una organización cualquiera, no basta con decir que no volverá a suceder, sino que hay que averiguar quién ha cometido el hecho y sancionarlo. No importa el nombre de quien lo cometa, pero si estos hechos se repiten en tal o cual pueblo, el Gobierno debe tomar inmediatamente las medidas necesarias para evitarlos y, si es necesario, recabar para ello la colaboración de los partidos y de sus hombres y dar un ejemplo para que nunca más puedan repetirse tales desafueros. Porque el que es capaz de atropellar así los intereses de un campesino pobre, ése no puede invocar ninguna ideología: es un bandido, un enemigo del régimen. (*Ovación.*)

Respeto al pequeño comerciante

Pero no tenemos como aliados, como leales colaboradores de nuestra causa, solamente a los campesinos. En España hay también un gran número de pequeños comerciantes, un gran número de trabajadores que viven de una pequeña tienda, con poco dinero; hombres que pueden vivir, si se quiere, con un poco más de desahogo que los obreros, pero que son también trabajadores, y este aliado debemos conservarlo con el mismo cuidado que propugnamos para el campesino. Es otra de las clases o capas sociales que han sentido profundamente la explotación de los grandes industriales y banqueros rapaces. El puñado de grandes industriales que monopolizaban la producción les vendían las mercancías por mucho más de su justo valor y, naturalmente, los pequeños comerciantes tenían, y tienen todavía hoy, que venderlas también mucho más caras a sus clientes. Y a veces nosotros creemos que el culpable de que esas mercancías sean caras es el pequeño comerciante, porque es al que le compramos. No examinamos a fondo la cuestión, para poder apreciar que es el gran acaparador, el gran industrial, el banquero, el gran comerciante, el que hace toda suerte de maniobras y combinaciones para urdir la explotación. Y ya que ellos no desperdician ocasión de explotar, esquilmar y combatir a la clase trabajadora, nosotros también debemos conservar, también debemos ayudar a esa clase de pequeños comerciantes. Yo he podido ver en una ciudad de España que se ha llegado a la incautación de una zapatería de portal, propiedad de un pobre zapatero remendón sin ganar más de diez pesetas diarias. ¿Adónde vamos a parar?

Yo creo, camaradas, que es necesario tener en cuenta estos hechos, porque si ellos ven que nosotros procedemos como han procedido sus explotadores, los burgueses, van a perder la confianza en el proletariado, y el proletariado tiene que hacer una política clara e inteligente para atraerlos. Todos los sectores que puedan ser nuestros amigos, nuestros aliados, deben ser respetados y defendidos por nosotros en sus intereses. Sólo así ganaremos la confianza de estos pequeños comerciantes. ¿Sabéis por qué? Porque ellos verán claramente nuestra

política, y si les ayudamos, sabrán comprender cuál es su puesto en el régimen actual y en el que pueda instalarse mañana. Porque es evidente que mañana, cuando sea, vendrá un régimen a cuyo frente estará el proletariado, y entonces ellos podrán decir: “Yo no temo a que el proletariado suba al poder, porque el proletariado me ha ayudado, el proletariado ha defendido este pequeño negocio del que yo vivo.” Y por este camino, nosotros, como proletarios, como fuerza dirigente de la situación, tendremos a nuestro lado a todos estos amigos que, de otro modo, podemos convertir en enemigos nuestros. Y esto no sólo porque necesitamos de ellos para ganar la guerra, sino porque, además, es una política justa y obligada en el momento actual. Hay que hacerles comprender que el proletariado no es su enemigo, que los partidos proletarios no van contra ellos, que los anarquistas, que los socialistas, que los comunistas no los persiguen, sino que todos los consideramos como aliados, y les vamos a defender y ayudar en cuanto necesiten.

En cambio, hay que concentrar todas las energías, todo el rigor, contra los verdaderos enemigos, contra los grandes industriales, contra los grandes comerciantes, contra los piratas de la banca, que, naturalmente, dentro de nuestro territorio están ya liquidados en una gran parte, aunque quedan todavía algunos que hay que liquidar con rapidez, porque esos sí que son nuestros verdaderos enemigos y no los pequeños industriales y comerciantes.

No perseguimos a nadie por sus ideas religiosas

He hablado ya de los católicos que participan en el Gobierno. Hay una campaña fascista de tipo internacional para hacer creer que nosotros, los obreros especialmente, asesinamos a los católicos, quemamos todas las iglesias y comemos qué sé yo cuántas tropelías más contra los creyentes. Nosotros, el Partido Comunista, respetamos las creencias religiosas, aunque no las profesemos. En el Gobierno hay un ministro católico y miles de católicos se batan al lado del pueblo en las trincheras. Es necesario ganar para nuestra causa a las masas campesinas que todavía son católicas. Y les haremos comprender su error. Esa será una labor lenta y tenaz de educación, Pero, al mismo tiempo, tenemos que afirmar que respetamos las creencias religiosas y a los hombres que las profesan. Y a los que dicen que nosotros hemos quemado iglesias, hay que hacerles ver que nosotros, en esos casos, no nos hemos encontrado con templos, sino con fortificaciones artilladas con toda clase de armas y las ventanas y las torres erizadas de fusiles y ametralladoras. Sería difícil señalar en toda España una docena de iglesias que no fuesen fortines de los fascistas. En estas condiciones, es difícil darse cuenta de que allí hay una iglesia, pues las iglesias se han hecho para rezar y no para convertirlas en nidos de ametralladoras. Si el pueblo, en el

fragor de la lucha, ve que le tiran a mansalva desde los muros de un edificio, lo arrasa, sea el edificio que fuere.

En España quedan en pie miles de iglesias, y nosotros no tenemos el menor interés en derribarlas ni en destruir lo que hay dentro de ellas. Si una iglesia no se utiliza como fortín de guerra por los más obligados a respetarla como templo, y si los fieles van a esa iglesia a profesar su culto, a rezar o dar fe de sus creencias, que lo hagan; nosotros les respetaremos también, y no les molestaremos. Lo que ocurre es que hasta hoy, en España, la religión católica era, en su inmensa mayoría, de un cerrilismo tal que sólo alentaba en ella odio contra el proletariado y contra las fuerzas progresivas, y esos católicos cerriles son los que se han levantado hoy en armas contra la República y contra el pueblo. Todo el que se levante en armas contra el pueblo, vista uniforme o vista sotana, llevará su merecido, eso es evidente. Pero es necesario que se sepa, lo decimos como Partido Comunista, que nosotros respetamos las creencias religiosas cuando se profesan honradamente y no como un arma de lucha contra el pueblo. Allí está, repito, el caso de los nacionalistas vascos. Pero los que menos pueden especular con el respeto a la religión, son los elementos del fascismo internacional, pues ellos son, nadie lo ignora, los que han convertido las iglesias en arsenales de armas y en polvorines.

Donde haya alguien, que ayude al pueblo, que haga algo en defensa de nuestra España, que haga algo para ayudarnos a ganar la guerra, hay que considerarles como un aliado, sin meterse a averiguar sus creencias religiosas. A los trabajadores que las profesen, nuestro deber es hacerles comprender, a lo largo del tiempo, que están equivocados. Tenemos, en apoyo de esto, un hecho concreto; tenemos el hecho grandioso de la Unión Soviética. En la Unión Soviética hay todavía algunas iglesias abiertas al culto. ¿Pero quién entra en ellas? En los primeros tiempos de la revolución, todavía entraba mucha gente en las iglesias. Pero hoy, cuando pasamos por delante de alguna de las iglesias que quedan aún en la Unión Soviética, vemos que sólo entran en ellas el pope y cuatro pobres viejos apegados a su rutina. ¿Y qué ocurre? Que las iglesias van desapareciendo como consecuencia de la nueva educación, ante la nueva generación, hija del socialismo. En España también respetamos o debemos respetar las creencias religiosas. A los que no respetamos es a los falsos religiosos que convierten el crucifijo en trabuco, que empuñan las armas contra el pueblo y que se parapetan en las iglesias como si fuesen fortalezas de guerra. (*Aplausos.*)

Normalización y control de las grandes industrias

Hay que curarse un poco de eso que podemos llamar el sarampión de las incauciones, de esos casos de incauciones de bienes de pequeños industriales,

de “socialización” de pequeñas industrias, de todos los abusos de esta naturaleza. Y, al mismo tiempo que hacemos esto, hay que plantear el asunto francamente y hacer todo lo posible por conseguir que las grandes industrias sean nacionalizadas, que las industrias básicas pasen, como deben pasar, a manos del Estado, que se decrete la nacionalización de todas las industrias necesarias para la guerra, tanto para las necesidades del frente como para las de la retaguardia.

Hay que nacionalizar las grandes empresas, las industrias del transporte, todo cuanto sea necesario para fabricar armas, municiones, maquinaria, etc., o sea susceptible de transformarse en industria de guerra.

En las fábricas debe haber un control organizado de los obreros y de los sindicatos. Esto es justo; pero, por su parte, los sindicatos no deben olvidar tampoco que su deber, en el momento actual, es organizar e intensificar la producción a toda costa, bajo la dirección del Gobierno, haciendo todos los sacrificios que sean necesarios para ganar la guerra. Los sindicatos, los obreros de las fábricas, pueden y deben controlar todas esas fábricas, y pueden y deben controlar todas las industrias que sean nacionalizadas. Pero, camaradas, lo que no es posible consentir es que prosperen la desorganización y la indisciplina; que se pongan todo género de dificultades para conseguir lo que es deber e interés vital y sagrado de todos: ganar la guerra. Nadie debe creer que porque se marche aprisa y atropelladamente vamos a ir más lejos. No; si las cosas se hacen muy aprisa, pero sin hacerlas en las debidas condiciones, nada habremos adelantado. En cambio, si procedemos con un sentido político de organización y disciplina, sin involucrar las cosas, yo tengo la seguridad de que se verá pronto el fruto y de que nuestros esfuerzos se plasmarán en la estructura conveniente.

Hay que tener muy presente que si no se hace lo necesario para ganar la guerra, ni la nacionalización, ni la socialización, ni las incautaciones, darán el resultado que nosotros apetecemos. Para esto hay que atenerse a la dirección que emana del Gobierno que nos representa a todos y no hacer nada a nuestro capricho. De este modo es como iremos organizando, como iremos disciplinando: trabajando en una sola y única dirección.

Valencia debe ponerse en pie de guerra

Paso a tratar un punto de mi conferencia que podíamos titular “Vivir la guerra”. Es necesario que todas las regiones de España vivan la guerra en toda su intensidad. Hay todavía provincias donde no se oye el estampido del cañón, donde no se oyen los disparos de los fusiles, donde el frente no está a las mismas puertas de la ciudad o del pueblo, donde se vive aún con cierta alegría. Voy a referirme especialmente a Valencia. Valencia ha prestado, presta y seguirá pres-

tando gran ayuda a los que luchan en el frente; ayuda con víveres, con hombres y en la evacuación. Es algo maravilloso, que puede enorgullecer al pueblo de Valencia; pero hay que reconocer que el pueblo de Valencia todavía no vive la guerra, no vive todavía la guerra con la intensidad necesaria.

Cuando en Madrid el enemigo estaba todavía a muchos kilómetros de la capital, a cien, a ciento cincuenta, a doscientos kilómetros, nuestro partido planteaba la cuestión con mucha energía. Decíamos entonces: “Madrid no vive la guerra; Madrid no hace las fortificaciones necesarias.” Y hacer fortificaciones no quiere decir que pongamos en unos cuantos sitios quinientos o mil sacos terreros, sino que construyamos las defensas eficaces para luchar, si el caso llega. En Valencia se hace algo en este sentido, pero es muy poco. Valencia debe acometer inmediatamente la obra de construir sus fortificaciones; fortificaciones sólidas, eficaces, con todos los elementos necesarios para la lucha. Hay que hacerlas con tiempo, para que, si llega el caso de utilizarlas, los combatientes sepan de antemano dónde están sus trincheras y cuáles son los puestos que han de ocupar en ellas, y tomen raíces en ellas y les cobren cariño. Porque en Madrid, por no haberlas hecho a tiempo y bien —pues se abrieron unas simples zanjas en las que los milicianos se metieron en el mismo momento en que el enemigo atacaba— no estaban encariñados, familiarizados con sus trincheras. ¿Y qué ocurrió? Que no fue posible que defendieran aquellas trincheras, aquellas zanjas, como la situación exigía.

Y yo digo que el pueblo de Valencia, que tanto ha hecho en muchos sentidos, no debe demorar ni un momento más el dar comienzo a estos trabajos. Hay quien dice —yo mismo lo he oído decir a mujeres y obreros—: “El enemigo no puede llegar a Valencia, está muy lejos.”

No hay que dejarse llevar de ilusiones, que pueden resultar engañosas. Cada uno de vosotros debe plantearse la cuestión y hacer todo lo posible para que en Valencia y su provincia se viva la guerra con toda intensidad. Hay que hacer todo lo posible para que el enemigo no llegue a Valencia. Lo mejor sería que no llegase, ¡quién lo duda! Pero hay que hacer trincheras y fortificaciones. Aunque sobren, pero hay que hacerlas porque si no las hacemos, podemos vernos desagradablemente sorprendidos, y entonces será tarde.

En Valencia hay que hacer también, desde mañana mismo, refugios sólidos para defenderse de un posible bombardeo aéreo. Los aviones no han llegado todavía hasta aquí, y hay que hacer lo posible para que no lleguen. Pero pueden llegar, y como Valencia es una ciudad que no tiene grandes defensas para la aviación, hay que hacerlas. Los obreros de la construcción, con todos los elementos, de un modo organizado y progresivo; bajo la dirección de una Jun-

ta de Defensa o de otro órgano especial, deben comenzar ya a hacer refugios subterráneos para que la población pueda guarecerse, si llega el momento en que sea necesario.

¡Aprended el manejo de las armas!

Otro de los aspectos que quería tocar es el de las condiciones en que muchos hombres de Valencia y su provincia salen a los frentes. Yo creo que para estar en condiciones de hacer frente a cualquier eventualidad de ataque por parte del enemigo, todos los hombres útiles para tomar las armas, obreros y no obreros, en las fábricas, en los talleres, en las oficinas, a la salida del trabajo, los domingos, en los ratos libres, todos deben aprender la instrucción, todos deben aprender el manejo del fusil. Hay que comprender lo que representa un pueblo que ya ha demostrado, con sus hombres en el frente de Madrid, en el de Teruel, en los de Asturias y Vizcaya, en todos los frentes y en todos los pueblos de España, cómo sabe luchar el proletariado, cuando además de tener razón y heroísmo, sabe prepararse y organizarse técnicamente. Pues de estar a no estar preparado para un momento de sorpresa, hay una diferencia tal, que el hombre más valiente, si el enemigo le coge desprevenido, sin organización, sin saber manejar el fusil o la ametralladora, sin saber lo que es la disciplina militar, sin estar en condiciones para evolucionar rápidamente, de una manera organizada y disciplinada, no puede hacer nada eficaz. Pues bien; Valencia está en esas condiciones, y es necesario que, desde mañana, se comience un trabajo intenso en este sentido. Si lo hacéis así, estoy seguro de que en pocas horas podríamos derrotar fácilmente al enemigo fascista que pretendiese entrar en Valencia o en su provincia. (*Aplausos.*)

Cuando salgáis de aquí, explicad bien esto en vuestras organizaciones, en todas partes, para que todo el mundo se entere. ¿Sabéis la seguridad que da la conciencia de que se tiene una organización y una disciplina y se sabe manejar las armas? Es algo verdaderamente formidable. Permitidme establecer, en relación con esto, la siguiente comparación.

Hacia un potente ejército del pueblo

Recordáis los primeros momentos de las Milicias, cuando estalló la guerra. Las Milicias se lanzaron en un impulso heroico contra los sublevados, y pudimos vencer en muchas provincias de España. En Madrid, con menos de tres mil fusiles, logramos dominar la situación. Fue en un momento de bravura y de clara comprensión de lo que nos jugábamos; pero, a medida que la guerra se fue dilatando, vimos que iba tomando un carácter más regular de guerra, con todas sus consecuencias. Y vimos también que las Milicias antifascistas,

aquellas Milicias que en los primeros momentos dieron pruebas de un heroísmo sin límites, carecían de la organización y de la disciplina necesarias. Pero hoy, yo lo he visto en Madrid, lo he podido comprobar cuantas veces he estado en el frente, la cosa va mejorando. Nos ha costado mucho poder resistir hasta ver estas fuerzas convertidas en un Ejército regular, en un ejército preparado para combatir al enemigo, en un ejército dotado de organización y disciplina e instruido en el manejo de las armas. No es un hecho nuevo éste de España.

En la Unión Soviética hubo también, durante la guerra civil, la Guardia Roja. No era todavía un ejército, le faltaba algo: esa organización y esa disciplina, esa cohesión en los mandos que hacen los ejércitos. El soldado no respondía a las exigencias de un ejército regular, y hubo necesidad de crear rápidamente, sobre la marcha, en las difíciles condiciones de la guerra civil, un ejército; hubo necesidad de crear rápidamente el Ejército Rojo. Muchos de vosotros conocéis seguramente lo que era la Guardia Roja, en la que no escaseaban el valor y el heroísmo, pero en la que faltaba ese algo indispensable en todo ejército regular. De aquella Guardia Roja, en la que cada cual se vestía como podía y se armaba con lo que tenía a mano, ya habéis visto lo que ha salido: ha salido el Ejército Rojo, que es, ni más ni menos que el mejor, el más potente ejército del mundo en cuanto a organización, a disciplina y armamento.

La gloriosa defensa de Madrid

Aquí, en Madrid, en España, habéis visto cómo se han organizado rápidamente batallones, brigadas y columnas, que ya van siendo el Ejército regular, aunque no puede decirse que lo sean todavía por entero. Pero cuando hemos logrado poner en pie en Madrid brigadas bien preparadas, con su armamento, con su organización, con su disciplina, ya habéis visto lo que ha sucedido, lo que está sucediendo en Madrid, en la defensa de Madrid, en la que luchan bravamente, heroicamente, los milicianos de éstas. Y esto tendrá una repercusión internacional, porque la defensa de Madrid es hoy lo que fue la defensa de Petrogrado durante la guerra civil en la Unión Soviética. Se decía: “¡No pasarán!”, pero fue necesario que el heroísmo, de que siempre ha dado pruebas el proletariado español, fuese complementado por la organización y la disciplina que hoy existen en nuestro Ejército nacional. Y yo quiero que Valencia pueda dar la sensación de un ejército del pueblo lo más rápidamente posible. Si sabemos lograr la necesaria organización, si sabemos crear una disciplina, si sabemos manejar las armas, la guerra ya no consistirá solamente en liberar a Madrid del cerco, sino que, conseguido esto, podremos derrotar al enemigo y empujarle hasta internarlo en Portugal. (*Aplausos.*)

¡Ayudad a la juventud!

Dos palabras ahora acerca de la juventud. La juventud que forma por su edad el contingente principal de los que están luchando en el frente, debe tener, debe contar con el apoyo, con la ayuda de los hombres que tienen, por sus años, más experiencia. Porque la juventud está demostrando su capacidad y aportando esfuerzos magníficos para ganar la guerra. Y no basta con entonar cantos a su heroísmo, sino que debemos procurar —me dirijo a todos, pero muy especialmente a los comunistas— ayudar eficazmente a los jóvenes, hacer todo lo posible para que la juventud llegue a unificarse en una sola organización juvenil en toda España. La juventud está representada ya en los cargos públicos, está representada en el Comité Nacional, en la Junta de Defensa de Madrid, y en todos los puestos está dando pruebas de capacidad y de eficacia. Por eso pido para las Juventudes el apoyo de todos, pues nadie puede desconocer todo lo que la juventud representa en España en estos momentos. Siempre ha representado mucho, pero en los momentos actuales, en esta situación concreta de la guerra, en que con tanto ardor y heroísmo está cumpliendo su tarea y dando la vida por la causa del pueblo, nosotros debemos ser los primeros en reconocer sus méritos y en ayudarla a conseguir nuevas victorias.

Hablo de las Juventudes y al hacerlo me dirijo especialmente al Partido Comunista, porque sé que dentro de las Juventudes había en Valencia ciertas discrepancias. Es necesario que entre las Juventudes comunistas y socialistas medie una absoluta inteligencia. Todos los jóvenes socialistas, los comunistas, las juventudes libertarias, todos, deben compenetrarse hasta llegar a la unificación, siguiendo la misma línea que deben seguir los partidos. Es una necesidad, porque los que están luchando necesitan de esta ayuda y de este apoyo para continuar la lucha. Jóvenes de España: nosotros os ayudaremos, nos preocuparemos de la organización y de todo lo que sea necesario para aplastar al enemigo cuanto antes, y para después, todos juntos, construir una España libre y próspera, una España feliz, una España grande, digna de todos nosotros y de nuestros hijos. (*Grandes aplausos.*)

La ayuda internacional

Dos palabras sobre la ayuda internacional. Todos sabemos, y la heroica población de Madrid lo experimenta en sus carnes martirizadas, la ayuda escandalosa que los fascistas italianos y alemanes prestan a sus congéneres y vasallos de España. El precio de esta ayuda, no desinteresada, ya lo indicaba yo más arriba. Los Gobiernos de Italia y Alemania han roto sus relaciones con el Gobierno de la República, sin molestarse en buscar siquiera un pretexto, para tener las manos más libres todavía en su ayuda descarada a los asesinos de nuestro pue-

blo. Barcos y submarinos alemanes actúan ya en nuestras aguas, sin tapujos, persiguiendo y torpedeando a nuestra flota. No se puede decir que hasta aquí no hayamos apurado la paciencia y la prudencia ante estas provocaciones. Lo hacemos así porque estamos dispuestos a defender a todo trance la paz de Europa, porque nuestra lucha no es solamente una lucha por la libertad del pueblo español, sino también una lucha por la paz del mundo, contra quienes pugnan por convertir a España en hoguera de una espantosa matanza mundial. Pero la prudencia y la paciencia tienen un límite. Y si estas agresiones prosiguen, si los submarinos alemanes e italianos continúan torpedeando los buques de nuestra escuadra, deben acabarse los miramientos. Nos defenderemos como podamos y no seguiremos acusando recibo de los torpedos agresores con simples notas diplomáticas. (*Aplausos.*)

Pero en el terreno de la ayuda internacional hay que registrar también un lado positivo: el de esas aguerridas y heroicas columnas de trabajadores de todos los países que vienen a España a defender, con la libertad de nuestro pueblo, la libertad de sus propios pueblos y la causa de la paz mundial, y cuya vanguardia se ha cubierto ya de gloria, al lado de nuestros heroicos milicianos, en la defensa de Madrid. Estas gloriosas brigadas son las portadoras de la solidaridad internacional de los pueblos en la lucha contra el fascismo internacional. No vienen a España, como las hordas mercenarias del fascismo, a robar al pueblo español pedazos de su patria; vienen a ayudar a nuestro pueblo a defender la patria española y las libertades de España contra la barbarie fascista, pues saben que en España es donde se defienden hoy la paz y la libertad de todos los pueblos. No son tropas mercenarias y esclavas de invasión, son soldados conscientes, gloriosos, de liberación. Esa es la diferencia entre la infame ayuda que les prestan a ellos sus amos, los fascistas italianos y alemanes, y la espléndida solidaridad internacional que nos prestan a nosotros nuestros hermanos del mundo entero.

Un llamamiento fraternal

Quiero terminar haciendo un llamamiento a todas las organizaciones. A los socialistas, a los anarquistas, a la CNT, a los comunistas, a los republicanos, a los demócratas sin partido, a todos los que tienen la misión de trabajar para ganar la guerra. Hay que hacer todo lo posible para que desaparezcan los recelos que aún puedan existir entre los partidos. Es de absoluta necesidad para ganar la guerra que todos trabajemos en una sola dirección. Tenemos un pueblo en armas, que espera mucho de los partidos que lo representaban. Hagamos cuantos sacrificios sean necesarios para acabar con todo lo que pueda desunir, para reforzar la unidad compacta del frente de batalla. Cuando alguien se salga de

la disciplina que todos estamos obligados a acatar, en torno a los acuerdos que emanen del Gobierno como orientación o línea para ganar la guerra, cuando alguien, sea el que fuere, rompa esa disciplina, que encuentre rápidamente la respuesta de los propios dirigentes de su partido. Que se salga al paso de los desafueros que se puedan cometer, pues nosotros no podemos ocuparnos de otra cosa que de ganar la guerra. Todos, absolutamente todos, comprendemos que unidos somos invencibles y ganaremos la guerra. Desunidos, la podríamos perder. A cada partido, a cada organización le toca su responsabilidad en la obra de conseguir que ningún obrero, que ningún campesino, ningún hombre que esté en la lucha, deje de hacer lo que esté de su parte para que no se retrase el triunfo definitivo contra el enemigo. En esto es, precisamente, en lo que hay que concentrar todo el trabajo, toda la disciplina y toda la responsabilidad.

¡Todos, absolutamente todos, como un bloque, a cumplir con nuestro deber, a no crear dificultades! ¿Que para ganar la guerra hay que trabajar diez, doce, catorce horas al día? ¡Pues a trabajarlas! Nadie hable en estos momentos de aumentos de salario, ni de pleitos de jornada de trabajo, pues hoy no trabajamos para ningún explotador; trabajamos para ganar la guerra y aplastar a todos nuestros explotadores. Ahí tenemos el ejemplo de los trabajadores de la Unión Soviética, que trabajan voluntaria y generosamente una o dos horas diarias sobre su jornada para ayudar al triunfo de nuestra causa. Que no se diga que nosotros sentimos menos que quienes nos ayudan la conciencia de nuestra lucha.

Vivimos horas de sacrificio y nadie debe mirar a sí ni a su interés. Después de estas jornadas de sacrificio vendrán las jornadas de victoria, y entonces tened la seguridad de que recogeremos con creces el fruto de nuestro trabajo, el fruto de nuestra obra. (*Grande y prolongada ovación.*)

GANAR JUNTOS PARA LUEGO DISFRUTAR JUNTOS LA VICTORIA

Discurso pronunciado en el Teatro Olympia, de Valencia, el 8 de febrero de 1937

Camaradas, pueblo de Madrid, pueblos de toda España:

A los seis meses de guerra, merece la pena examinar un poco de cerca la situación. Merece la pena examinar de cerca la situación porque, si bien hemos dado buenos pasos en la lucha, en la guerra de liberación nacional que se desarrolla en España, también tenemos muchos tropiezos, Y debemos salir al paso de ellos, para que pueda mejorar la situación, para que podamos ganar la guerra rápidamente.

El Gobierno, máxima autoridad

Todo está en nuestro favor si hay un poco de comprensión y si hay, sobre todo, algo de inteligencia en los partidos políticos y en las organizaciones sindicales.

Ayer hubo una sesión en el Parlamento. El presidente del Gobierno hizo en ella un corto discurso, un magnífico discurso, un llamamiento a todo el pueblo de España, para que termine ya todo aquello que estorba, que perjudica, la buena marcha de las cosas. Y yo quiero esta noche plantear bien estos problemas, porque son problemas que siente el pueblo entero, porque quiere terminar con ellos, y porque cada uno ha de ser un vigilante de sí mismo y de los demás para que lo que pide el Gobierno se lo demos sin regatear, porque ésa es la condición indispensable para alcanzar la victoria. Hay que dar al Gobierno del Frente Popular la confianza pedida ayer en las Cortes.

Porque si todos los diputados representan a los partidos que les otorgaron esta confianza, y se la otorgaron con gran entusiasmo, yo digo: si están todas las fuerzas políticas y sindicales representadas en el Gobierno y si este Gobierno

es la verdadera expresión popular, no han de ser solamente los diputados, sino el pueblo entero quien deposite en él su confianza, y a aquel o a aquellos que no estén dispuestos a caminar en esa dirección, hay que comenzar a señalarlos como elementos que ayudan, que favorecen, directa o indirectamente, los intereses de nuestros enemigos. (*Aplausos.*)

Tenemos un Gobierno de Frente Popular, que es el Gobierno de todo el pueblo, y toda la ayuda, todo lo que somos y representamos detrás del Gobierno como partidos, como hombres, como antifascistas, hay que ponerlo al servicio del Gobierno, pero tenemos también otros organismos: se están constituyendo en España los Ayuntamientos, a los que hay que dar todo el poder municipal, porque en ellos está representada toda la fuerza de los partidos políticos y organismos sindicales, y desde el momento en que se constituyan los Ayuntamientos del pueblo, en Madrid, Valencia, en Alicante, donde sea, en aquello que atañe al orden municipal, sobran todos los Comités. (*Aplausos.*)

Camaradas, seis meses de guerra enseñan mucho más que años enteros de lectura, que años enteros de lucha. Seis meses son más que suficientes para que se comporten con toda responsabilidad los partidos políticos y las organizaciones sindicales.

Hay que ir fijando bien la situación. Y si esto ocurre así y es necesario que así se proceda con el Gobierno, con los Ayuntamientos debe procederse igual. Se están constituyendo los Ayuntamientos con representaciones de todas las fuerzas del Frente Popular, y es preciso que en cuanto los Ayuntamientos se constituyan, los Comités desaparezcan.

Un solo brazo ejecutivo: el del Gobierno

También como los Ayuntamientos se han constituido Consejos, o como se les quiera llamar, de vigilancia, bajo la dirección del Ministerio de la Gobernación. Y si en este Consejo de Seguridad están representadas todas las organizaciones, como no puede haber en España más acción ejecutiva, el brazo ejecutor deben ser el Gobierno y la Dirección General de Seguridad. Hay que acabar con esa segunda justicia tomada por la mano que llega al extremo de eliminar físicamente a los individuos. En España no debe haber más que una jurisdicción ejecutiva y esa es la que debe imperar. Ninguna justicia, sea anarquista, comunista o socialista, es justicia, si no es una justicia del Gobierno.

Centralización de las industrias de guerra

Por otra parte, hay problemas fundamentales que están perjudicando enormemente la rapidez del triunfo. El triunfo es completamente seguro, pero queremos triunfar pronto. Tenemos todas las condiciones para que la guerra se

pueda acortar o alargar, según la comprensión de los partidos y organizaciones sindicales y los hombres que tienen la responsabilidad del Gobierno. Y tenemos que fijarnos en dos cosas importantes: la industria y la agricultura, con las que vienen haciéndose ensayos por cuenta propia. Camaradas, pueblo de España, es necesario terminar con tanto ensayo. La industria debe producir todo lo que necesite la guerra, para ponerlo al servicio del frente que lo precise. Si en Cataluña se producen fusiles o cañones, no serán obligatoriamente para Cataluña; si los necesita Madrid, a Madrid se mandan; si los necesita Aragón, se mandan a Aragón. Pero para que esto ocurra es necesario que las industrias de guerra estén centralizadas en manos del Gobierno; que los Comités desaparezcan y los Sindicatos tengan un control bajo la dirección del Gobierno legítimo de la República.

No se puede jugar a la guerra

Los ensayos “socialistas” en las industrias son muy prematuros y muy peligrosos. Se socializa una industria con toda facilidad y se puede, al mismo tiempo, demostrar que se vive magníficamente, que la industria se desarrolla muy bien, porque mientras esa industria tiene los elementos necesarios para la producción, durante un mes o dos se puede hacer todo. Pero cuando comienzan a faltar las materias primas, entonces se empieza a tambalear y se recurre al Gobierno, y si el Gobierno no puede atenderla según quieren los “socializadores”, éstos dicen que ha fracasado el Gobierno y que hay que formar un gobierno de tipo sindical.

Camaradas, estamos en guerra, y en una guerra muy seria, y no se puede jugar a la guerra. Queremos la nacionalización de toda la industria, que todo se haga bajo el control del Gobierno y que éste envíe los materiales a los frentes donde sean más necesarios.

Todos debemos ayudar a los campesinos

También en la agricultura se hacen ensayos de éstos. ¿Es posible que todavía se quieran hacer ensayos en la agricultura? En este aspecto, algo va mejorando la situación.

Yo hago este llamamiento a quien queriendo hacer un beneficio no lo hace, al ir al campesino a colectivizarle por la fuerza. A los que, haciéndolo en nombre de una ideología o de un Comité, se incautan de las cosechas y se llevan los cochinos y las gallinas. Nosotros queremos, porque es la única política que se puede seguir para ganar la guerra, que el campesino, que nunca ha sido respetado por los terratenientes, por los caciques, por el Estado, ahora, cuando tiene un respiro, como consecuencia de la situación, vea que los obreros son

sus mejores amigos, sus mejores aliados. Que el Estado ayude al campesino con simientes, con maquinaria, con dinero, con todo lo que necesite para sacar de las entrañas de la tierra cuantos frutos sean necesarios para los que están en la retaguardia. Si los campesinos no se ven ayudados, si, por el contrario, ven desaparecer el fruto de su trabajo, se desalientan y dejan de sembrar la tierra, y cuando pase un poco de tiempo, veremos que ésta produce el cincuenta o sesenta por ciento menos de lo que producía antes de la guerra. Se creará una situación verdaderamente difícil, y entonces el campesino, en lugar de ser un aliado valiosísimo para ganar esta guerra, creándose un estado espiritual, más que amigo del obrero y del Estado que representa al pueblo, comenzará a mirarlos con recelo y se convertirá en su enemigo. Todos debemos ayudar al campesino cuanto podamos: que trabaje la tierra que se le ha dado al desaparecer los terratenientes, y que la trabaje individual o colectivamente, como mejor prefiera. Si en algunos sitios comprende la colectivización, que la haga, y si no la comprende, que la trabaje individualmente; la ayuda del Estado será lo mismo para unos que para otros.

En la URSS después de muchos años, los campesinos han comprendido que con menos trabajo la tierra produce más. ¿Pero esto se ha hecho acaso con las armas? No; en la URSS se hizo solo en la forma de ayuda, de la magnífica ayuda que el Poder soviético prestó con maquinaria, con simientes, con todo lo que el campesino necesita para trabajar la tierra. Y cuando el campesino ve la ayuda del Gobierno que le manda la maquinaria y las simientes que necesita, entonces el campesino siembra su tierra, la trabaja con entusiasmo y le saca el máximo de producto.

Hay que acabar con los “gobiernos” pequeños

Hay que acabar con los ensayos en la cuestión de la agricultura, porque ya están costando bastante caros. Si esto impide que podamos ganar la guerra más pronto, todo el pueblo, aprisa, en pie, debe señalar a los que no comprenden bien esto: que a los campesinos no se les pueden quitar los productos de la tierra, porque entonces los campesinos dirán: “No sé qué será mejor, si lo de antes o lo de ahora.” Y esto hay que evitarlo. En este sentido, hay que acabar con esta situación. Si tenemos un gobierno reconocido por el pueblo, hay que acabar con todos los “gobiernos” pequeños. No queremos más que un gobierno, y si el pueblo ve que no representa bien sus intereses, que nombre otro. Pero mientras sea gobierno, toda la autoridad para él, y los gobiernos pequeños meterlos en una espuerta y enterrados. (*Aplausos.*)

Y cuando hablo en este sentido no lo hago con ánimo de ofender a ninguna organización política ni sindical. Lo que quiero es que estén bien compenetra-

dos con esta necesidad los que tienen en su mano la dirección. Que no se dé el caso de que puedan escapar a la acción de esos organismos los individuos que obran por su cuenta, y después se diga que una determinada organización no tiene nada que ver con ellos. Las organizaciones deben ser responsables de los actos de sus afiliados porque las directivas son nombradas para eso por los sindicatos, y si no saben hacerlo que les suspendan de su cargo.

Nuestro partido tiene tal confianza en todos sus miembros, que si alguno se descarría y hace alguna cosa que no esté bien, se le llama la atención, y si el caso tiene alguna gravedad, se le expulsa del partido, porque en el Partido Comunista no cabe quien no cumpla bien (*Aplausos.*)

Los nuevos “caseros”

Hay otra cosa que atañe a la economía de España. Han surgido nuevos caseros. Antes era evidente que los caseros explotaban al inquilino. Exigían el pago de los alquileres, incluso a los obreros parados y enfermos, y si no pagaban los lanzaban a la calle. Pero hoy ha surgido un nuevo tipo de caseros. En Madrid, por ejemplo, hay una determinada organización que cobra mil quinientas casas cada mes. Y no solamente las cobra, sino que si antes el viejo casero presentaba el recibo el día 4 o 5 del mes, hoy ellos lo presentan el día primero, y si no se paga amenazan con las pistolas. Esto no es posible que pueda continuar. No hay organización, sea quien sea, autorizada para cobrar rentas de casas.

Es muy justo que las organizaciones, autorizadas por el Gobierno, tengan una casa de las incautadas en condiciones para trabajar como partido u organización sindical. Pero todas las demás casas deben pasar al Ministerio de Hacienda, al Gobierno, a quien sea, y que nadie en absoluto, ni Comités ni organizaciones, puedan cobrar las rentas de las casas por más tiempo. Ese dinero de los inquilinos debe ir a parar al Estado para continuar haciendo obras en la finca o para manejar el dinero atendiendo a las necesidades de la guerra. Hay que terminar con los nuevos caseros, pues esto no habla bien en favor de las organizaciones que actúan de esta manera.

Todas estas cosas es necesario plantearlas a los seis meses de guerra, pues aunque hemos dado algunos pasos buenos en el sentido de la unidad del Ejército, es necesario vencer las dificultades que aún entorpecen nuestra marcha.

Todo el transporte para las necesidades de la guerra

Hay también una cuestión fundamental: la cuestión del transporte. El transporte crea muchas dificultades en las necesidades de la guerra. No solamente las del frente, sino las de la retaguardia. Debe haber un organismo que trabaje bajo la dirección del Gobierno, para que cuando se necesiten cien o doscientos

camiones para transportar el trigo de una provincia a otra, o enviar tropas, o lo que sea necesario, lleguen a la hora que se necesite. No se puede permitir que haya dificultades para transportar harina o municiones porque cada organización quiera tener en su casa diez camiones una y la otra veinte; de esa manera no habrá camiones ni para la guerra, ni para las necesidades de la retaguardia. Hay que centralizado todo bajo la dirección del Gobierno. Todo el transporte para las necesidades de la guerra, y el que no lo haga así ayuda, consciente o inconscientemente, a los enemigos; a los fascistas.

Las armas, para los que quieran combatir.

Algunas palabras sobre el frente y la retaguardia

Después de señalar algunas de las dificultades apuntadas, que yo creo harán por evitar los partidos políticos y organizaciones sindicales, la situación puede mejorar mucho y muy rápidamente en los frentes. Pero en la retaguardia también se necesita mejorar un poco la situación.

Combatientes los tenemos en todos los frentes. El de Madrid es el más apremiante. Es el que mejor representa la fuerza y el heroísmo de nuestros combatientes. Es el que representa la epopeya que ha llenado de asombro y de emoción a todos los pueblos del mundo. Podemos asegurar que los combatientes de Madrid no dejarán pasar al enemigo. Pero no en todos los frentes hay la misma situación, y se nos olvida la necesidad de hacer un Ejército regular organizado, disciplinado y con las reservas necesarias para poder relevarse en aquellos sectores en que la situación lo exija, cuando los combatientes están cansados. Se necesitan reservas, se necesita hacer un ejército en condiciones de poder relevar a los que están en los frentes. Pero todavía hay gentes sin controlar y que van y vienen al frente como el que va y viene a una romería o a una fiesta. Esto no puede ser, El que está en el frente tiene que estar en el frente hasta que se lo manden. Al que abandone su puesto sin tener en cuenta las necesidades del frente, sin obedecer al mando único; al que haga esto, se le deben quitar rápidamente las armas, para entregarlas a aquellos que quieran luchar. Las armas no son para lucirlas, sino para dispararlas contra el enemigo. (*Aplausos.*)

Hay que implantar el servicio militar obligatorio

Por eso, en relación con la retaguardia, nosotros consideramos que no es suficiente el Ejército Popular en el sentido del voluntariado. No; en esta guerra de liberación nacional de España, los españoles —y al decir españoles no me refiero a Franco ni a Mola ni a sus lacayos sangrientos, porque esos no son españoles— necesitamos imponernos la obligación de aportar cada uno su grano

de arena en esta lucha para la defensa y la independencia de nuestra patria.

El camarada Thorez os hablaba de la Brigada Internacional. Yo no asistí a aquella conversación a que él aludía; pero hablé, en cambio, con un compañero alemán de la misma brigada, que tenía sesenta y seis años, y cuando nos vio venir, lleno de alegría, nos dijo: “Estamos en España yo y mis tres hijos, en el frente de Madrid.” Y yo pensé: estos tres muchachos extranjeros y su padre están luchando por la independencia de España, mientras en Murcia, en Alicante, en Valencia y otras poblaciones, hay miles de españoles jóvenes, sanos y fuertes, que no luchan. Un camarada periodista extranjero me preguntaba: “¿Cómo es posible que, con la guerra que hay en España, se vean tantos jóvenes en la calle que no están movilizados?” Tiene razón al extrañarse de que suceda esto. Por eso queremos que se cree, no solamente el Ejército Popular, sino el Ejército obligatorio. Porque con el Ejército obligatorio podremos tener todas las reservas necesarias y al mismo tiempo impediremos que puedan pasearse con tanta tranquilidad, por las calles más anchas de Valencia, Barcelona y de otras capitales y otros pueblos, tantos hombres que debieran estar en el frente. (*Aplausos.*)

Servicio militar obligatorio

Servicio militar obligatorio, porque la lucha es por el bienestar y la independencia de España, y el que no quiera luchar voluntariamente que vaya a la fuerza. (*Aplausos.*)

En este sentido nos queda todavía mucho por hacer, y lo más grave puede consistir en que lo hagamos cuando ya sea tarde. Hay que hacerlo pronto, para que todos en absoluto, ocupando el puesto que a cada uno le corresponda en la vanguardia, en el frente o en la retaguardia, estén en la guerra de verdad y no jugando a la guerra. Todos, absolutamente todos, debemos ayudar. Hay que formar reservas. Muchos hombres que sepan manejar las armas, el fusil, la ametralladora; que conozcan la organización y la disciplina. Hay quien dice que no hay bastantes armas. Pero las habrá para todo el que sepa manejarlas. En España sabemos fabricar armas. Hay quien creía que España era un país muy atrasado, y se ha podido comprobar que sabemos construir aviones mucho mejores que los de nuestros enemigos. Lo primero es saber manejar las armas. Armas las tendremos, porque trabajaremos sin descanso. Pero si no cumplimos nuestro deber y nos limitamos a pasearnos luciendo la blusa de miliciano y adornándonos con una pistola del nueve, no haremos nada de provecho.

Respeto a los pequeños industriales

Quiero plantear ahora la necesidad de apoyar, no sólo a los campesinos,

sino también a los pequeños industriales y comerciantes. También en este aspecto hay que acabar con los abusos. Todos los que sean nuestros aliados, todos los antifascistas, todos los que quieran luchar por la independencia de España, deben encontrar en nosotros acogida y apoyo y no se puede tolerar que se les haga víctimas de abusos.

En la España republicana ya no hay terratenientes, ni grandes capitalistas. El alto clero ya no domina la situación, ni hay grandes banqueros. Todas las conquistas democráticas hay que consolidarlas sobre la base del respeto y la ayuda a la pequeña propiedad. Hay que trabajar en esta dirección. Para eso se ha constituido el Frente Popular y para eso tenemos un gobierno de Frente Popular.

En este sentido, yo me permito llamar la atención de las organizaciones para que en ningún momento se pueda debilitar la unidad de acción entre las fuerzas obreras. Nosotros queremos mantener y mantenemos buenas relaciones con el Partido Socialista, con los anarquistas, con la UGT y la CNT.

Pero queremos reforzar mucho más todavía estos vínculos fraternales, porque en la medida que los reforcemos tendremos una fuerza mucho más en condiciones de salir al paso de aquellos que atropellan a nuestros aliados y perturban la marcha victoriosa de la guerra, perjudicando la marcha del comercio y de la industria.

Ganar juntos para disfrutar juntos la victoria

Hay quien piensa que los comunistas quieren, después que hayamos ganado la guerra, ir a la “segunda vuelta”, y dar la batalla a los anarquistas. Esto es falso. Es una monstruosidad. Nosotros queremos luchar juntos y disfrutar juntos la victoria. Y nos duele en el alma cuando vemos una lucha de anarquistas con comunistas, de socialistas con anarquistas. Nosotros no queremos esto. La lucha entre hermanos no debe ser, porque se debilitan nuestras fuerzas, que necesitamos tener bien aceradas para lanzarlas como una catapulta contra el enemigo común. Ahora, cuando en el campo enemigo tenemos el ejemplo de que se pelean falangistas y requetés, ¿cuál debe ser nuestra contestación? Unificar nuestras fuerzas, porque cuando el enemigo se descompone, nosotros tendremos una fuerza mayor abrazándonos comunistas, anarquistas y todos los elementos del Frente Popular. Y cuando se cometan hechos de la naturaleza que hemos explicado, podremos decir: Esos que así obran no pertenecen a ninguna de nuestras organizaciones. Pero, al mismo tiempo, queremos también reforzar el Frente Popular, reforzarlo bien, con todas las fuerzas de carácter democrático, con todas las fuerzas progresivas, con todos los hombres que están luchando por la libertad de España, uniéndolas de la manera que decía el presidente de

la República, señor Azaña, en su discurso de hace pocos días: “Las fuerzas que luchan juntas, todas las fuerzas del Frente Popular, deben continuar luchando juntas, no sólo hasta la victoria, sino después de la victoria.”

El Frente Popular, respaldando al Gobierno

Esto es lo que queremos, como condición indispensable para el triunfo, porque no hay razón para decir que ya no es necesario un gobierno de Frente Popular. Necesitamos el Frente Popular para ayudar a respaldar al Gobierno. Con este instrumento vamos a forjar la victoria.

Éste es el sentido con el que estamos defendiendo con todo coraje la República democrática, parlamentaria. Una república que no es al modo de las repúblicas anquilosadas que conocemos de otros países, sino una república de nuevo tipo, erigida sobre la base de liquidar lo que ha sido liquidado ya en nuestro territorio: los grandes terratenientes, los grandes capitalistas, los banqueros y los fascistas. Lo que hace falta es consolidar estas conquistas de carácter democrático, y lo primero que necesitamos para consolidar esta situación es ganar la guerra. Las armas están por entero en manos del pueblo. Hay quien dice que queremos llevar al pueblo a la república antigua. Cuando el pueblo tiene las armas en la mano, no hay república antigua que valga, porque el pueblo, después de ganar la guerra, dirá la última palabra. Dirá qué régimen quiere darse. Ahora, hay que ganar la guerra, y después España será un país libre, independiente, feliz, y todo el mundo tendrá que comprender que la fuerza de la razón está en el trabajo y en los trabajadores.

¡Todos a trabajar para ganar la guerra, bajo la dirección del Gobierno!

El Gobierno pide, y tiene derecho a pedir, que le demos lo que necesita para ser un Gobierno fuerte, con prestigio y con autoridad. ¿Lo haremos así? El pueblo, inteligente y seguro de su fuerza, sabrá señalar muy seriamente a los que no cumplan con su deber en estos momentos ante la gravedad de la situación. Queremos ganar la guerra para salvar la vida y el pan de nuestros hermanos. ¿Y cómo se puede ganar la guerra rápidamente? Con trabajo, disciplina y organización. A trabajar, pues, todas las organizaciones políticas y sindicales y ya veréis qué pronto ganamos la guerra. El enemigo es fuerte. Para vencerle, necesitamos toda la fuerza de las armas, pero necesitamos también la fuerza de la unión y de la disciplina. Sabremos demostrar que el enemigo puede ser batido y aniquilado. Pero todo bajo la dirección de nuestro Gobierno.

¡Viva el Gobierno legítimo de la República! ¡Viva el Frente Popular! ¡Viva la unidad de todo el pueblo antifascista de España! (*Gran ovación.*)

FECHAS HISTÓRICAS: EL 16 DE FEBRERO

Artículo publicado en "Frente Rojo" el 16 de febrero de 1937

La fecha del 16 de febrero quedará en la historia de la democracia española como un día de lucha gloriosa y de victoria. Y a toda victoria, a todo triunfo del pueblo, le precede forzosamente la lucha y el derramamiento de sangre. El Frente Popular, forjador de la victoria del 16 de febrero, nació como consecuencia de las luchas de octubre. De aquella derrota momentánea de los trabajadores, surgió la necesidad de unir los esfuerzos de todos los proletarios y antifascistas, única manera de contener los desmanes fascistas, primero, y de crear las condiciones para su aplastamiento, después. Comprendiendo la gravedad de la situación que se había creado después de la derrota de octubre, que trajo como consecuencia el reforzamiento momentáneo de la reacción y del fascismo, el Partido Comunista no cejó ni un solo momento en su campaña para conseguir la creación de un bloque antifascista y por su tenacidad le cabe el honor de haber sido el iniciador, el forjador, del Frente Popular.

La jornada del 16 de febrero de 1936 representó el triunfo de la democracia, porque el pueblo marchó unido. La experiencia de febrero sirvió para que en la lucha armada de julio se presentaran unidos todos los antifascistas contra sus enemigos, que, llenos de odio ante los avances de las fuerzas populares, provocaron el movimiento del 18 de julio, alzándose en armas contra la República.

El 16 de febrero nos unimos para rescatar la República, defendiendo la democracia y el derecho a la libertad del pueblo. El 18 de julio, ante la traición de los generales, aliados al fascismo internacional, empuñamos juntos las armas para defender esos mismos principios constitucionales más algo esencial para la existencia de nuestro país: su independencia ante la invasión extranjera, atacada por los incendiarios de la guerra, el fascismo alemán e italiano. Luchamos desde entonces por nuestra independencia, por la democracia, por la paz, por la cultura, y la civilización. Y en esta lucha santa, en esta cruzada en que se

juega la vida o la muerte de nuestro país y el porvenir de los trabajadores, la condición fundamental para la victoria es, como ayer, la unidad antifascista.

Eso va siendo comprendido por todos los partidos y organizaciones enemigas del fascismo. La CNT ha venido, en el transcurso de la guerra, a fortalecer esta unidad antifascista, participando en las responsabilidades del Gobierno. La elocuencia de este hecho dice más que las palabras. Los camaradas anarcosindicalistas han comprendido que el esfuerzo aislado no es garantía de la victoria. Por eso caminan sobre la misma senda antifascista que las otras organizaciones y partidos: unidos para ganar la guerra. Esta unidad antifascista se ha realizado sin que nadie haya hecho abandono de sus ideales ni sacrificios que redunden en perjuicio de sus principios, y por eso será duradera. De parte nuestra haremos cuanto sea preciso para consolidar esta unidad, que permitirá acortar los plazos de la contienda actual, salvando al pueblo del hambre y la muerte, y a España de las manos del fascismo invasor.

Málaga, al caer en manos de los bárbaros fascistas, ha servido para fortalecer aún más la unidad. El golpe ha sido muy duro para no sentir vibrar nuestra alma antifascista y proponernos seriamente crear las condiciones para ganar la guerra.

El clamor popular se hace irresistible para los que aún no están convencidos de que lo primero es ganar la guerra, y que a esto hay que sacrificarlo todo. En la retaguardia no debe haber más frivolidades y ensayos prematuros de “socialización” y “colectivización”. La preocupación de los hombres de la retaguardia debe dirigirse a trazar las normas que permitan una producción ordenada con vistas a la guerra. Ayudar al Gobierno a centralizar las industrias, a coordinarlas y que todas las fábricas produzcan con ritmo acelerado para la guerra.

Crear en el pueblo la conciencia del sacrificio que la guerra impone para que la carga se reparta por todos los que combaten en los frentes y los que ayudan en la retaguardia. El caso de Málaga no debe producirnos sólo dolor; hay que extraer de él las experiencias para corregir las causas que lo han determinado. El pueblo lo exige, lo reclama. Hay que aclarar responsabilidades y proceder con energía, para que el pueblo y el ejército cuenten con garantías y no decaiga su fe y entusiasmo en la victoria. Depurar sus mandos, establecer el servicio militar obligatorio: he aquí un anhelo del pueblo, que hay que satisfacer.

El 16 de febrero, primer aniversario del triunfo electoral del Frente Popular, no puede separarse del 18 de julio, día de la traición de unos generales ambiciosos y desleales. Son dos fechas simbólicas de nuestra historia en la lucha contra el fascismo. La victoria nos correspondió en la primera, porque fuimos

unidos a la lucha, la segunda nos pertenecerá también si estrechamos aún más nuestra unidad.

¡Por la creación de un gran Ejército Popular!

¡Por la unidad de todos los antifascistas, a través del Frente Popular! Ganaremos la guerra, afianzaremos la República democrática y parlamentaria y abriremos amplios cauces para construir una nueva España, próspera y feliz.



LA JUVENTUD DEBE LUCHAR POR SU PORVENIR
*Declaraciones publicadas en "Frente Rojo" el 16 de febrero de 1937, con
motivo de la Conferencia Nacional de las Juventudes*

El secretario general del Partido Comunista, camarada, José Díaz, ha hecho a uno de los redactores del servicio de prensa de la Federación Nacional de las Juventudes Socialistas Unificadas las siguientes declaraciones:

- ¿Qué juicio le merece, camarada Díaz, la Conferencia Nacional celebrada recientemente en Valencia?

- Ha sido —contesta— una Conferencia en la que las palabras se han medido con serenidad y responsabilidad. Muy necesaria era para la Juventud Socialista Unificada la reunión de sus hombres más representativos para marcar actitudes en el presente guerrero que repercutan en el futuro de la juventud y de la España nueva. Si el porvenir pertenece a la juventud, ésta tiene el deber de luchar sin descanso por él. No hay que dudar que de esta lucha depende que la nueva generación pueda vivir feliz, en el regazo de un pueblo libre, culto y sin hambre, o en las negruras de un régimen fascista, basado en los privilegios de castas, la miseria y el dolor del pueblo trabajador.

La Conferencia, al destacar el apoyo al Gobierno como condición indispensable para ganar la guerra, ha elevado su autoridad y ha dado pruebas del gran nivel político de las Juventudes Socialistas Unificadas, ha desvanecido posibles dudas en los otros sectores de la juventud no fascista y permite una mejor compenetración en el trabajo de conjunto para librar a España de la invasión extranjera. El juicio que me merece la Conferencia puede resumirse en estas palabras: el Estado Mayor de la juventud ha sabido trazar el plan de operaciones que en el camino de la victoria debe seguir la juventud.

Es imprescindible la unión de toda la juventud española

- ¿Cree posible la unidad de toda la juventud española en una sola organización?

- No sólo lo creo posible —contesta— sino que lo considero imprescindible. En el terreno nacional, se ha dado un paso en el camino de la unificación de la juventud, no sólo por el hecho de dejar consolidada la unidad de jóvenes socialistas y jóvenes comunistas, sino porque otras organizaciones juveniles, libertarias, republicanas, democráticas y católicas, que en la guerra luchan unidas a los jóvenes socialistas unificados, han acogido con satisfacción el llamamiento cordial a la unidad que ha partido de la Conferencia Nacional de Valencia, de las Juventudes Socialistas Unificadas. No es un hecho fortuito el que se ha producido recientemente entre los jóvenes republicanos al acordar la creación de un comité de coordinación de las distintas Juventudes republicanas. Yo saludo este acuerdo con alegría, porque representa un paso hacia la unidad y lo considero una consecuencia de la Conferencia de Valencia. Otro paso hacia la unidad se observa en las Juventudes Libertarias al tomar en consideración los llamamientos a la unidad del Juventud Socialista Unificada y discutir en su último Congreso los asuntos que, a su entender, deben servir de base para la unificación con los jóvenes socialistas unificados.

Y en el terreno internacional, el valor de la Conferencia, su repercusión en la gran masa juvenil mundial, es evidente. La voz de las Juventudes Socialistas Unificadas de España es la voz de las trincheras empapadas en sangre juvenil para defender la democracia, la paz y la independencia de un pueblo que no quiere ser colonizado por el fascismo internacional. Por ello, la juventud antifascista de todo el mundo debe escuchar el llamamiento de unidad que ha partido de la Conferencia como una de las condiciones necesarias en la defensa de la paz de Europa, seriamente amenazada por el fascismo internacional y que ha provocado la guerra en nuestro país.

El carácter de la guerra obliga a todos los españoles aptos a empuñar las armas

- ¿Cómo cree, camarada Díaz, que deben ayudar las juventudes a ganar la guerra?

- La guerra impone muchos sacrificios, incluso el de la vida, y para ganarla no basta con la voluntad de vencer al enemigo. Yo creo que las Juventudes pueden ayudar a ganar la guerra, no sólo yendo al frente aquellos decididos y convencidos de la causa que defendemos, sino movilizándolo a todos los hombres y mujeres jóvenes útiles para la guerra. Tenemos que ganar la guerra, y ella se gana con hombres. Pues ayudemos al Gobierno a poder disponer de ellos para acortarla. Claro está que esto no basta; el carácter de nuestra guerra nacional por la liberación e independencia del país obliga a todos los españoles en condiciones de empuñar las armas a prestar el servicio militar, y esto puede

conseguirse estableciendo el servicio militar obligatorio. Alrededor de esta idea debe movilizarse la juventud organizada, pero mientras no se consiga, hay que crear reservas de voluntarios en cada pueblo, en cada ciudad, en las fábricas, en el campo, en las escuelas e institutos, aprendiendo la instrucción y el manejo de las armas. Nuestro ejército es popular, porque nace de las entrañas del pueblo. Los mandos tienen que tener la confianza, pues, del pueblo. Los jóvenes pueden ayudar a la formación de los cuadros del ejército capacitándose en las escuelas militares y en los campos de batalla. Se necesitan muchos oficiales jóvenes que por su valor y capacidad merezcan la confianza de los soldados y del pueblo. He aquí otra de las formas por las cuales la juventud puede ayudar a ganar la guerra.

Hay que sentir la guerra, aunque los cañones no retumben en nuestros oídos

- ¿Cómo juzga las brigadas de choque en el trabajo, creadas por la juventud?

- Ésta es la segunda condición fundamental para ganar la guerra. Si entre los soldados de vanguardia hay que estimular el espíritu de sacrificio y de disciplina para que el ejército pueda cumplir su misión en la guerra, en la retaguardia no podemos prescindir de esta misma regla. El orden de la producción y el incremento de ésta son esenciales en la retaguardia. Quien en la fábrica o en el campo no trabaja con vistas a ganar la guerra, sino pensando en sistemas económicos que su condición de idealista le determinan, no ayuda a ganar la guerra. La guerra hay que sentirla, aunque los cañones no retumben en nuestros oídos. Vuestra idea de crear las brigadas de choque en el trabajo, no sólo es oportuna, sino que dice mucho del valor de las Juventudes y de su papel en la guerra. En las trincheras formáis como la fuerza de choque; en las fábricas y en el campo también. Ése es el camino. Con vuestro ejemplo y esfuerzo levantáis muy alto el pabellón de la Juventud Socialista Unificada y yo estoy seguro de que el resto de la juventud antifascista de España sabrá imitaros haciendo suya también la idea de la Alianza Nacional de la Juventud.

POR LA UNIDAD, HACIA LA VICTORIA

Informe pronunciado en el Pleno del CC del PC celebrado en Valencia los días 5 a 8 de marzo de 1937

Camaradas:

Se reúne el Comité Central ampliado del Partido Comunista de España para examinar nuestra política en el pasado, precisar las tareas del presente y trazar las perspectivas del futuro. Al analizar la política de nuestro Partido, lógicamente tenemos que analizar también la política de los otros partidos amigos y organizaciones que están dentro del Frente Popular o cooperan a la lucha contra el fascismo, para encontrar los puntos de coincidencia que sirvan para consolidar aún más la unión de todos los antifascistas, pues queremos que el Comité Central del Partido Comunista tome acuerdos que guíen y orienten, no sólo a los militantes de nuestro Partido, sino a todas las masas populares de España.

Queremos que al analizar, dentro de algún tiempo, los resultados de nuestra política, no tengamos que decir solamente que nuestra política era justa, sino que podamos decir que nuestra política, que ha sido y es justa, ha sido comprendida y aplicada por todas las masas populares que luchan con nosotros para ganar la guerra. Y si hoy, al comprobar la justeza de nuestra línea política anterior, hemos de lamentar que no se haya aplicado con la rapidez necesaria, tal como exige la situación, no culpemos de ello solamente a los que no han querido aplicarla, sino también, a nosotros mismos, porque no hemos sabido hacerla comprender con la rapidez necesaria a las grandes masas para llevarla a la práctica. En conseguir esto reside la garantía del triunfo en esta guerra cruenta que se está ventilando en España.

He aquí por qué, a los ocho meses de guerra, en mi informe sobre las tareas de nuestro Partido en relación con la guerra, he de referirme principalmente a las siguientes cuestiones:

1º Carácter de nuestra lucha

2º Qué hay que hacer para ganar la guerra:

- a) En los frentes de batalla
- b) En el frente de la producción
- c) En la retaguardia

3º Tareas de nuestro Partido

Los antecedentes de nuestra lucha

En el momento presente, en que, al parecer, arrecian los ataques contra nuestro Partido, creo conveniente recordar que éste no fue solamente el forjador del Frente Popular del bloque de todos los antifascistas, que llevó al pueblo al triunfo electoral del 16 de febrero, sino que fue el único que puso en guardia, de un modo constante y tenaz, a las masas contra las ilusiones nocivas de quienes creían que después del triunfo del 16 de febrero había sido aplastado ya el enemigo y que la República democrática podría, por tanto, desenvolverse y discurrir por cauces normales. Nuestro Partido dio ya la voz de alerta en la resolución del Pleno del Comité Central ampliado, celebrado en marzo del pasado año. Decía aquella resolución:

“La victoria del 16 de febrero, el triunfo del pueblo laborioso, tiene una significación histórica, por haber infligido una derrota a la contrarrevolución.”

Pero, precisamente por eso, porque se trataba solamente de una derrota, después de la cual el enemigo podía rehacer sus fuerzas, la resolución de nuestro Comité Central llamaba la atención sobre el hecho de que,

“...después de esta derrota del enemigo, asistimos a un nuevo reagrupamiento de sus fuerzas y a la adopción de métodos y tácticas que van desde el ofrecimiento de apoyo al Gobierno actual [al Gobierno aquel] —para contrarrestar los efectos de la presión de las masas revolucionarias sobre el mismo— hasta la preparación descarada de desórdenes financieros y políticos (retirada del Parlamento, provocaciones callejeras, organización de la evasión de capitales al extranjero con la consiguiente depreciación de la moneda, resistencia a la aplicación de los decretos gubernamentales, etc.) con vistas a golpes de fuerza para cortar de raíz las conquistas revolucionarias, instaurando la dictadura sangrienta del fascismo.

Uno y otro hecho demuestran —prosigue la citada resolución del

mes de marzo— *que asistimos a una polarización enorme de las fuerzas de la revolución y evidencian que estamos en vísperas de amplios combates, de carácter decisivo.*”

Esto decíamos al mes del triunfo electoral del pueblo antifascista. Es decir, que nuestro Partido, desde el triunfo electoral de febrero hasta que se produjo la sublevación de julio, expuso claramente que las fuerzas reaccionarias y fascistas no se darían por vencidas, a pesar de haberlo sido por la voluntad popular manifestada libremente en las urnas, y que era preciso aprestarse a la defensa contra las inminentes agresiones de la reacción y del fascismo. Por eso nuestro Comité Central llamaba la atención del Gobierno surgido de la victoria del Frente Popular hacia el hecho de que:

“...el ritmo de realización de las reivindicaciones populares no corresponde ni a las necesidades inmediatas de las masas, ni a la necesidad de preparar la rápida defensa de este régimen democrático frente a los ataques de la reacción.”

Atento a este peligro, nuestro Partido llamaba seriamente la atención del Gobierno y ponía en guardia a las masas, porque tenía la experiencia viva de hechos pasados. Tenía, sobre todo, la experiencia de la República del 14 de abril, que, como cosa fundamental, debía haber liquidado la base material y social de la reacción y, por no haberlo hecho, permitió que la reacción se rehiciese, y que, en 1933, derrotase al pueblo antifascista. Recogiendo esta experiencia, todavía más dolorosa, del año 34, nuestro Partido hizo grandes esfuerzos por reagrupar a las fuerzas obreras y antifascistas y, a través de la unión de estas fuerzas, poder reconquistar las conquistas económicas perdidas, poder reconquistar la República e impedir que la reacción pudiese proseguir su marcha triunfal en España.

A través de innumerables esfuerzos, pudimos llegar al agrupamiento de las fuerzas obreras y antifascistas, y el 16 de febrero reconquistar la República. Pero al reconquistar la República, había que tener en cuenta la experiencia del pasado, y aquellas medidas que al advenimiento de la República no se habían tomado contra los reaccionarios para liquidar su base material, había que tomarlas en ese momento rápidamente.

Desgraciadamente, vimos que el 16 de febrero tampoco se adoptaron tales medidas. ¿Por qué? Porque nuestro Partido, que era el único que las propagaba, no era lo bastante fuerte para imponerlas.

Por eso yo decía que no es suficiente poner de manifiesto aquí, en el Pleno de nuestro Comité Central, que teníamos razón hace seis años, hace cinco, hace tres, hace uno, y que también tenemos razón hoy. La situación de España es

tal que, en pocos meses, en muy pocos, se va a decidir la suerte de nuestro país en un sentido o en otro. Necesitamos, pues, que todo lo que no se hizo antes, se ponga en práctica ahora, y con toda rapidez. Por eso no queremos que este Pleno de nuestro Comité Central sea solamente para los comunistas, sino que queremos que las tareas que se señalen aquí sean asimiladas y puestas en práctica por todas las masas antifascistas de España, para que puedan marchar todas unidas por el camino que traza nuestro Partido, que es el único camino por el cual se puede llegar a ganar la guerra. (*Grandes aplausos.*)

Después del triunfo del 16 de febrero, nosotros, el Partido Comunista, viendo que no se tomaban medidas de fondo contra la reacción y el fascismo; viendo cómo estas fuerzas se reagrupaban de nuevo y de nuevo ponían en peligro la reconquista de la República; para suplir esa falta de decisión del Gobierno y para reorganizar la defensa armada contra el golpe de fuerza fascista que se veía venir, creamos y desarrollamos, en la medida de lo posible, las Milicias populares, entre las sonrisas irónicas de unos y la inconsciencia de otros, que calificaban de “mascarada” los esfuerzos que hacía nuestro Partido para dar a estas Milicias una organización y una disciplina.

Si entonces se hubieran creado unas Milicias de tipo amplio, no de partido, sino populares —como nosotros propugnamos—, con participación y ayuda de todas las organizaciones del Frente Popular, en el momento de producirse la sublevación hubiéramos dispuesto de un embrión de Ejército Popular que nos hubiese proporcionado rápidamente —rápidamente, entendedlo bien— una victoria contra el enemigo. Además, el Gobierno, que no comprendía toda la gravedad de la situación, se hubiera visto, bajo la presión general de las masas organizadas, en el trance de armar a esas Milicias y entonces tal vez el enemigo, ante la preparación de nuestras fuerzas, no se habría decidido, por el temor de verse aplastado fulminantemente, a desencadenar un movimiento insurreccional.

No pudimos hacer comprender la justeza de nuestra posición y nos encontramos con el levantamiento del 18 de julio. Levantamiento previsto y explicado por nuestro Partido ante España entera, ante todos los partidos, ante todas las fuerzas antifascistas, en el Parlamento y en la calle. Pero, si entonces no pudimos conseguir que se comprendiera nuestra certera línea política, hoy tenemos que lograrlo, porque si no lo logramos los resultados serán todavía más funestos. Pues así como la incomprensión de entonces permitió que los reaccionarios y fascistas pudieran rehacerse y levantarse en la forma que lo hicieron el 18 de julio, la incomprensión de ahora podría llevarnos a perder la guerra, a pesar de que contamos con todas las condiciones para poder ganarla.

¿Contra qué y contra quiénes iba dirigido el golpe de Estado del 18 de julio?

Al hablar del carácter de la lucha actual, para salir al paso de incompreensiones, de graves incompreensiones, es necesario precisar contra quiénes y contra qué se levantaron en armas los generales traidores a la patria y los fascistas. Se levantaron contra todo el pueblo español, contra la voluntad popular, manifestada libremente en las urnas el 16 de febrero. Para justificar su acto criminal, los facciosos han hecho circular, naturalmente, la especie de que desencadenaron una “revolución preventiva”, para impedir la implantación del comunismo en España. Aparte de que por su tibio carácter social no puede tacharse precisamente de comunista, ni cosa que lo valga, el programa con el que se fue a la batalla electoral de febrero, es innegable que la lucha electoral que culminó en la victoria del 16 de febrero tenía por objeto la defensa de la República democrática, de sus instituciones, y aspiraba a abrir nuevos cauces a la reivindicaciones del pueblo español. Ese fue el carácter de la lucha desde el primer momento, y ése es el carácter de la lucha todavía hoy, como vamos a demostrar con hechos de la mayor claridad posible.

Carácter de nuestra lucha

El carácter de nuestra lucha está determinado por el hecho de que todos —republicanos, anarquistas, comunistas y socialistas— nos proponíamos y nos proponemos destruir las trabas semif feudales de la sociedad española que hacían que mientras unas castas privilegiadas vivían en el lujo y en la opulencia, la población laboriosa vegetase en la miseria, sufriese hambre y fuese víctima del analfabetismo; nos proponíamos y nos proponemos acabar con eso y crear en nuestro país una vida de progreso y de civilización. Y si nuestra afirmación como comunistas no basta, podemos remitirnos a la justa definición del señor Azaña, Presidente de la República, con la que nosotros estamos absolutamente identificados. Refiriéndose al carácter de nuestra lucha, el señor Azaña decía, en su discurso de Valencia, el 21 de enero de 1937:

“Oigo decir por propagandas interesadas —aunque mi higiene mental me lleva a privarme de ellas cotidianamente—, oigo decir que nos estamos batiendo por el comunismo. Es una enorme tontería, si no fuese una maldad. Si nos batiésemos por el comunismo, se estarían batiendo solamente los comunistas; si nos batiésemos por el sindicalismo, se estarían batiendo solamente los sindicalistas; si nos batiésemos por el republicanismo de izquierda, de centro o de derecha, se estarían batiendo sólo los republicanos. No es eso; nos batimos todos, el obrero, el intelectual, el profesor y el burgués —que también los burgueses

se batan— y los sindicalistas y los partidos políticos y todos los españoles que están agrupados bajo la bandera de la República; nos batimos por la independencia de España y por la libertad de los españoles, por la libertad de los españoles y de nuestra patria.”

Nosotros, comunistas, estamos —repito— completamente de acuerdo con esta definición. Por eso luchamos, por eso debemos luchar todos los españoles honrados.

Quiero recordar, para que se comprenda bien, para que no haya lugar a equívocos, cómo nuestro Partido ha dado, en cada fase del desarrollo de la lucha, las consignas adecuadas para cimentar la unión de todos los antifascistas.

Dándose cuenta del nuevo carácter que había adquirido la lucha al mes de empezar la guerra, nuestro Partido lanzó la consigna de ampliar el Frente Popular, de orientarse hacia la unión de todos los españoles. Para esto tenía en cuenta que la guerra civil se había transformado ya en una guerra de independencia, en una guerra de liberación nacional. Es decir, que ya no estaba planteada solamente la lucha entre la democracia y el fascismo, sino que, situándose en un terreno mucho más amplio, la lucha tomaba ya el carácter de guerra nacional, de lucha por la independencia de España. Y esto lo planteamos nosotros al mes de haberse desencadenado la guerra.

En un manifiesto lanzado el 18 de agosto por el Comité Central de nuestro Partido, decíamos lo siguiente:

“En los primeros momentos, la lucha pudo tener solamente el carácter de una lucha entre la democracia y el fascismo, entre la reacción y el progreso, entre el pasado y el porvenir; pero ya ha roto sus marcos, para transformarse en una guerra santa, en una guerra nacional, en una guerra de defensa de un pueblo que se siente traicionado, herido en sus más caros sentimientos; que ve a su patria, su hogar, el hogar donde reposan sus mayores, en peligro de ser desgarrado, arrasado y vendido al extranjero, la independencia nacional en peligro y, como en las jornadas gloriosas de pasadas luchas, defiende la integridad del país. Toda la España que siente, que piensa, que trabaja, la España de la ciencia, de la cultura, de las artes, del trabajo, las mujeres, los niños, los viejos, los jóvenes, los hombres, impulsados por el mismo anhelo, por el mismo afán, gritan su encendida protesta, empuñan las armas con coraje y se disponen a defender, vendiendo caras sus vidas, el suelo que les vio nacer y que no consentirán sea hollado por la pezuña sangrienta de los traidores a su patria ni por la de los ladrones extranjeros.”

Esto decíamos en un manifiesto a todo el pueblo de España, después de un mes de guerra, y creo inútil hacer las citas necesarias para que se pueda comprender bien la trayectoria seguida por nuestra certera línea política.

Habiendo la guerra adquirido el carácter franco de una guerra nacional, nuestro Partido decía y dice que, armonizar los intereses políticos y económicos de las regiones industriales y las regiones agrícolas, sólo mediante la unión del pueblo español y mediante la alianza fraternal de los pueblos de Cataluña y Euskadi, es posible ganar la guerra. Hoy más que nunca, es necesario reforzar la unión del pueblo español, de todo el pueblo español. Quien piense que un partido, que una organización sindical, que una fuerza cualquiera, por grande que ésta sea, puede dar soluciones por sí sola a la situación presente, a una guerra como la nuestra —guerra a que nos han arrastrado los fascistas— realiza una labor contraria a nuestra causa, porque deshace o mina la unión de todas las fuerzas que están en condiciones de luchar, que están dispuestas a luchar por la independencia de España.

Hoy más que nunca es necesario reforzar todos los elementos y factores de unión, y cuando alguien apunte la cuestión, por ejemplo, de que los republicanos se han quedado ya atrás, de que no están a la altura de la situación o de que los socialistas o los anarquistas quieren ir más allá que los comunistas, o de que cualquier otro partido u organización sindical se arroga porque sí el derecho exclusivo a dirigir los destinos de la guerra de nuestro país, hay que hacerle comprender, con todos los argumentos necesarios, con la mayor claridad posible, que hoy más que nunca necesitamos la unión de todas las fuerzas antifascistas. Pues la situación creada por la guerra es tal que, por mínima que sea una fuerza antifascista, si es honrada, ha de estar completamente unida en este bloque, porque todas, absolutamente todas, son necesarias y no cabe pensar ni orientarse hacia Gobiernos de tipo sindical, hacia Gobiernos de un sólo partido ni hacia Gobiernos de cualquier otro tipo; hacia nada que no sea un Gobierno de Frente Popular.

Que lo oigan quienes deben oírlo: hoy no hay más Gobierno posible, en España, que un Gobierno en que estén representadas todas las fuerzas que están en el frente y en la retaguardia para ganar la guerra. (*Aplausos*)

Quiero, a lo largo de mi discurso, señalar, con toda clase de detalles, las diferentes posiciones mantenidas ante estos problemas, para demostrar a dónde nos puede conducir semejantes errores o incomprendiones de partidos políticos o de organizaciones sindicales.

El significado internacional de nuestra lucha

Nuestra lucha, de hondo contenido nacional, tiene también un marcado

carácter internacional. Este carácter internacional de nuestra lucha ha sido definido, en pocas palabras, pero de una manera genial, por nuestro gran camarada Stalin, y explicado con cierta amplitud por el camarada Dimitrov. Stalin, en su histórico telegrama al Comité Central de nuestro Partido, dice lo siguiente:

“Al ayudar en lo posible a las masas revolucionarias de España, los trabajadores de la Unión Soviética no hacen más que cumplir con su deber. Se dan cuenta de que el liberar a España de la opresión de los reaccionarios fascistas no es asunto privativo de los españoles, sino la causa común de toda la humanidad avanzada y progresista.”

El camarada Dimitrov, comentando en un artículo escrito a fines del año pasado esta definición dada por Stalin del carácter internacional de nuestra lucha, afirma lo siguiente:

“No debemos olvidar que, para acelerar y facilitar la victoria del pueblo español —que a costa de su sangre, defiende, no sólo su libertad y su independencia, sino también las libertades democráticas de los otros pueblos, así como la causa de la paz— es necesario reforzar aún más las acciones de solidaridad del proletariado internacional y de todas las fuerzas democráticas.”

He aquí, en pocas palabras, maravillosamente definido, el carácter y la significación internacional de nuestra lucha en España.

Queda, por tanto, establecido que el triunfo de España sobre el fascismo representa un empuje formidable para el desarrollo, para el progreso de la democracia, no solamente en España, sino también en Francia, en Inglaterra y otros países. Nuestro triunfo, el triunfo definitivo de la República democrática en España, tendrá una enorme repercusión en la situación política de Alemania, de Italia y de todos los países hoy dominados por el fascismo, pues señala a éstos el camino para libertarse de la tiranía fascista. En cambio, si llegáramos a perder la guerra —que no la perderemos, porque nuestro Partido está alerta y, si los que tienen el deber de no desmayar en la lucha desmayaran, movilizaría hasta el último recurso en hombres y materiales para no salir derrotados en esta lucha—, pero, permítaseme esta hipótesis, si ocurriera esto, el golpe terrible sería para toda la democracia, no sólo para la democracia española, sino también para la democracia mundial; significaría un ascenso, aunque fuese momentáneo, del fascismo internacional, y una ola de terror y de barbarie que asolaría al mundo, precipitando a todos los pueblos en la guerra.

Por eso nosotros, ante las necesidades que la guerra nos plantea y teniendo en cuenta que habremos de afrontar enormes sacrificios para ganarla, queremos crear rápidamente las condiciones de la victoria.

Y, si bien es verdad que todos los obreros y todas las fuerzas democráticas de los distintos países tienen la obligación, el deber ineludible, de ayudar a la España republicana, de intensificar sus esfuerzos para venir en nuestra ayuda, no podemos desconocer que es a nosotros, a los españoles, a quienes incumbe la responsabilidad de crear las condiciones para la victoria, puesto que a nosotros también cabrá el honor de salir triunfantes de esta gran lucha. Esto nos obliga a hacer que de este Pleno de nuestro Comité Central salgan las resoluciones que nos permitan comprender a nosotros y a todo el pueblo dónde y en qué punto debemos concentrar nuestros esfuerzos para lograr el triunfo con la mayor rapidez posible.

Luchamos por una república democrática y parlamentaria de nuevo tipo

Dado el carácter de la lucha que se está ventilando en España y su repercusión internacional, es necesario definir, declarar, para que lo comprendan todos, por qué luchamos. Luchamos por la República democrática, por una República democrática y parlamentaria de nuevo tipo y de un profundo contenido social. La lucha que se desarrolla en España no tiene por objetivo el establecimiento de una República democrática como puede serlo la de Francia o la de cualquier otro país capitalista. No; la República democrática por la que nosotros luchamos es otra. Nosotros luchamos por destruir las bases materiales sobre las que se sientan la reacción y el fascismo, pues sin la destrucción de estas bases no puede existir una verdadera democracia política.

En nuestra lucha, perseguimos el aniquilamiento de las bases materiales de la España semifeudal, arrancando de cuajo las raíces del fascismo; es decir, aspiramos a conquistar y a consolidar lo que no logramos ni el 14 de abril ni después del triunfo electoral del 16 de febrero.

He ahí donde reside el sentido de nuestra lucha; he ahí lo que puede explicar por qué nosotros defendemos la República democrática y parlamentaria. Y esto es necesario que lo sepan todos; es necesario que todos sepamos a dónde vamos y qué queremos, y quiénes han sido siempre los enemigos del pueblo, los que constituían las castas que dominaron secularmente España.

Necesitamos aniquilar a los grandes terratenientes que han participado en su totalidad en la rebelión militar fascista; necesitamos llevar a cabo la nacionalización de sus tierras, entregándoselas a los obreros agrícolas y a los campesinos, para que las trabajen, individual o colectivamente.

Necesitamos también destruir el poderío económico y político de la Iglesia, que era un centro de conspiración contra los intereses de las masas populares y uno de los puntales más firmes de la España semifeudal, y para esto debemos ir

a la confiscación y nacionalización de sus bienes. Bien entendido que el combatir a la Iglesia en su estructura económica y política semifeudal no equivale a combatir la religión, sino al contrario, pues sólo una España republicana y democrática, liberal y progresista, podrá asegurar la libertad de culto de nuestro país.

Necesitamos ir también a la liquidación del militarismo, del espíritu de casta, alma de un Ejército puesto al servicio de la España semifeudal como instrumento de represión de las aspiraciones progresistas del pueblo y como parte integrante de las fuerzas de la reacción, enfeudada a los fascismos alemán e italiano, promotores de guerras y esclavizadores de pueblos. En lugar de este viejo Ejército militarista, hay que cimentar y desarrollar un gran Ejército Popular con cuadros fieles a la causa de la República, del progreso y de la paz, única garantía para la consolidación de las conquistas ya logradas y la defensa de una España libre, próspera y feliz.

Tenemos que desarticular asimismo las grandes oligarquías financieras, bancarias e industriales, íntimamente vinculadas a los grandes terratenientes y a la Iglesia, que obstruían el desarrollo normal de la economía del país. Es necesario proceder a la nacionalización del Banco de España y de las industrias básicas del país como único medio de coordinar y financiar la producción, para hacer frente a las necesidades del frente y de la retaguardia.

Además de estos puntos fundamentales, cuya solución significa la desaparición de las castas semifeudales que dominaban en España y la transformación de la base material y social de nuestra nueva República democrática y parlamentaria, hay que ir, como complemento de lo que debe ser ésta, al establecimiento del verdadero sufragio universal, a la participación directa de todo el pueblo en las elecciones y en los puestos de dirección política y económica del país. Así iremos derechamente a la instauración de una verdadera democracia, que permita abrir amplios cauces al progreso económico, político y cultural de nuestro pueblo.

Esa es la República democrática y parlamentaria de nuevo tipo por la que lucha nuestro Partido, y con nuestro Partido todo el pueblo español.

Y ahora, yo pregunto: ¿En qué medida han sido destruidas esas bases materiales de la reacción y el fascismo? En todas las provincias en que nosotros dominamos, ya no existen grandes terratenientes; la Iglesia, como fuerza dominadora, tampoco existe; el militarismo también ha desaparecido para no volver; tampoco existen los grandes banqueros, los grandes industriales. Esta es la realidad. Y la garantía de que estas conquistas no pueden perderse jamás la tenemos en el hecho de que las armas están en manos del pueblo, del verdadero

pueblo antifascista, de los obreros, de los campesinos, de los intelectuales, de los pequeños burgueses, que fueron siempre esclavos de aquellas castas. Esta es la mayor garantía de que lo pasado no podrá volver. Y precisamente por eso, porque tenemos la garantía de que nuestras conquistas no han de malograrse, no debemos perder la cabeza y saltar por encima de la realidad intentando implantar, ya sean ensayos de “Comunismo libertario”, ya sean ensayos de “socialización” en cualquier fábrica o en cualquier aldea. Estamos viviendo en España una etapa de desarrollo de la revolución democrática, cuya victoria exige la participación de todas las fuerzas antifascistas y esos ensayos sólo pueden servir para ahuyentar y alejar a estas fuerzas.

¿Cómo pueden darse semejantes hechos? Se dan porque no todos han comprendido el carácter de esta lucha.

Posición de los socialistas, anarquistas y republicanos ante la república democrática

Para comprender la fuente de muchos de los errores que se cometen en la situación actual, es preciso examinar, aunque sea muy a la ligera, la posición adoptada por las diversas organizaciones sindicales y políticas frente a la posición mantenida por nuestro Partido de defensa de la República democrática.

Los socialistas, una gran parte de nuestros camaradas socialistas, cuando el Partido Comunista planteaba la necesidad de abrazar la defensa de la República democrática, mantenían la posición de que la República democrática ya no tenía razón de ser y abogaban por la instauración de una República socialista, divorciando así, por tanto, a las fuerzas obreras de las fuerzas democráticas, de las capas pequeño-burguesas y populares del país. Era natural que nuestra política de agrupar a todas las fuerzas democráticas con el proletariado tropezase con ciertas dificultades al no comprender algunos camaradas socialistas que, dado el carácter de la guerra que se había desencadenado en España, no era éste el momento de hablar de República socialista, sino simplemente de una República democrática de hondo contenido social. Por su parte, los anarquistas se pronunciaron por el “comunismo libertario”, y de la consigna de “la CNT se basta a sí misma”, pasaron a la de “Alianza revolucionaria entre la UGT y la CNT” para llegar a la formación de un Gobierno de tipo sindicalista, con la mira de llevar a cabo inmediatamente la “revolución social”.

Los republicanos, si bien declaraban que no era posible el retorno a una República del tipo de la del 14 de abril, se resistían, por lo menos gran parte de ellos, a aceptar programas sociales avanzados que pudieran dar a la República un contenido económico y político de nuevo tipo.

Estas posiciones anteriores explican cómo el hecho de no haber comprendido claramente el carácter de nuestra lucha es lo que lleva a organizaciones y partidos afines al nuestro a adoptar actitudes extremistas que en nada benefician a la causa del pueblo pues, lejos de llevarnos rápidamente a la victoria, entorpecen grandemente el logro de ésta. A estas posiciones equivocadas responden esos ensayos prematuros de “socialización” y “colectivización”. Si en los primeros momentos estos ensayos tenían su justificación en el hecho de que los grandes industriales y terratenientes abandonaron las fábricas y los campos, y había necesidad de hacerlos producir, luego ya no fue así. La cosa fue explicable en el primer momento. Era natural que entonces los obreros se adueñaran de las fábricas que habían sido abandonadas, para hacerlas producir fuese como fuese, y evitar que se paralizara la producción. Y lo mismo puede decirse con respecto a los campesinos; era natural que en los primeros días se adueñaran de las tierras con el propósito de hacerlas producir, e incluso que las trabajasen sin un método racional. Repito que esto es explicable, y no lo vamos a censurar. Pero esto, como digo, estaba bien al comienzo de la rebelión. Hoy no. Hoy, cuando existe un gobierno de Frente Popular, en el que están representadas todas las fuerzas que luchan contra el fascismo, eso no es aconsejable, sino contraproducente. Ahora hay que ir rápidamente a coordinar la producción e intensificarla bajo una sola dirección para abastecer de todo lo necesario el frente y la retaguardia. Persistir ahora en esos ensayos es ir contra los intereses que se dice defender. Lanzarse a esos ensayos prematuros de “socialización” y de “colectivización”, cuando todavía no está decidida la guerra, en momentos en que el enemigo interior, ayudado por el fascismo exterior, ataca fuertemente nuestras posiciones y pone en peligro la suerte de nuestro país, es absurdo y equivale a convertirse en cómplices del enemigo. Semejantes ensayos revelan la incomprensión del carácter de nuestra lucha, que es la lucha por la defensa de la república democrática, en la que pueden y deben converger todas las fuerzas populares del todo necesarias para ganar la guerra.

Se habla de que los comunistas han renunciado a su programa revolucionario. No; lo que sucede es que nosotros nos atenemos a la realidad de la lucha y a las necesidades de la guerra. Y, para justificar nuestra conducta, bastará con aducir una serie de hechos que se han producido en España desde el comienzo de la guerra civil. En algunos pueblos de las provincias aragonesas y de otras regiones, se ha proclamado el “comunismo libertario”. Como primera providencia, se ha abolido el dinero —en algunos sitios se ha llegado incluso a quemarlo— por entender que no era necesario. Pues bien: ese “comunismo libertario” ha durado lo que ha tardado en vaciarse la despensa; en el momento en que se agotaron las reservas acumuladas en los pueblos respectivos, hubo

que poner fin al sistema pues se comprendió prácticamente que no era posible continuar tales ensayos. Y otro tanto ha sucedido con respecto a la “socialización” y “colectivización” precipitada de las fábricas o de las tierras; en seguida se ha visto lo nocivo de estos ensayos, que sólo han servido para desorganizar la producción. Hoy hace falta producir más que nunca; y semejantes ensayos ponen en peligro la economía del país y la situación de los frentes de batalla.

También con la vivienda se han hecho ensayos de colectivización, y un comité o una organización cualquiera ha comenzado a cobrar los alquileres, con desconocimiento absoluto del Gobierno del frente Popular y con olvido de sus órganos legalmente constituidos: ayuntamientos y diputaciones. Y esos ensayos de “socialización” de las viviendas sólo han servido para engrosar las cajas de algunos Comités u organizaciones sindicales y para debilitar la economía del país en este período tan duro de la guerra.

Nosotros no hemos hecho abandono de nuestro programa revolucionario porque no nos hayamos sumado a esos ensayos nefastos. Lo que ocurre es que hoy no puede haber más programa revolucionario que el que plantea ante el pueblo el Partido Comunista. Con arreglo a una situación determinada, nosotros trazamos una táctica y una estrategia. Es decir, que nosotros, marxistas-leninistas, aplicamos en cada situación concreta la táctica y la estrategia que corresponde a esa situación, y todo el que pretenda saltarse etapas, con nombres rimbombantes, queriendo hacer lo que no es posible hacer se estrellará contra las dificultades de la situación. Pero no es lo malo que ellos se estrellen; lo malo es que, con su incomprensión, comprometen la causa de todos y ponen en peligro la libertad de España. Por eso nosotros queremos que sea escuchada por todos la voz de nuestro partido y que se tenga presente que nuestra política, que nuestra táctica realista, es acertada hoy como lo era ayer. Nosotros creemos que somos mucho más revolucionarios planteando los problemas en sus verdaderos términos, con arreglo a la situación concreta por que atravesamos, que remontándonos a las nubes y haciendo abstracción de las realidades terrenales.

Hacia el afianzamiento de la situación política

No obstante lo expuesto, y pese a los ensayos “socializadores” aventurados en estos últimos tiempos, podemos apreciar una mejoría en la situación política desde el comienzo de la guerra hasta la fecha y hay que reconocer que se han dado algunos pasos importantes hacia la comprensión de la situación que tenemos planteada.

El programa en torno al cual se agrupó el Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero fue, a pesar de su debilidad política, el primer paso serio

hacia la unión de todas las fuerzas antifascistas por una república democrática y parlamentaria, con el contenido social ya explicado por nuestro partido. El afianzamiento de la situación política consiste en lo siguiente; en el reconocimiento de nuestra consigna de defensa de la República democrática por los partidos y organizaciones sindicales que están en el Frente Popular; en el reconocimiento de la autoridad legalmente constituida; en el hecho de que funcione el Parlamento; en el hecho de haberse organizado las diputaciones provinciales y los ayuntamientos; en la supresión paulatina de los comités que venían suplantando a estos organismos del aparato democrático estatal; en el reconocimiento del orden y de la legalidad republicana; en el funcionamiento de los tribunales populares legales; en la aplicación de los medios coercitivos contra los enemigos de la República y de la patria a través de la policía y del Cuerpo de Seguridad, dependientes del Gobierno; en la creación del Ejército Popular. Los partidos y organizaciones sindicales reconocen asimismo la necesidad del servicio militar obligatorio, del mando único, de la depuración del ejército, eliminando de él a los elementos incapaces y a los enemigos del régimen; la necesidad de promover a los nuevos mandos militares salidos del pueblo; la necesidad de coordinar la producción industrial sobre el principio de la planificación y aumento de la producción. Al mismo tiempo, se reconoce la necesidad de respetar los bienes, las propiedades y los productos del pequeño campesino y de aceptar, en principio, el derecho del obrero agrícola y del campesino a trabajar la tierra individual o colectivamente, según su libre decisión; la necesidad de organizar a las masas campesinas en sindicatos o cooperativas, y de coordinar la producción agrícola con vistas a producir más y mejor para las necesidades de la guerra y de la retaguardia.

Lo decisivo es el ritmo de la realización

El hecho de que todos los puntos políticos de importancia fundamental sean reconocidos ya por los partidos y las organizaciones sindicales encuadrados en el Frente Popular y representados en el Gobierno representa un gran paso, un paso considerable. Pero el problema fundamental, hoy día, no es sólo la comprensión, el conocimiento de la justeza y de la necesidad de la realización práctica de estos problemas: lo importante, hoy, es el ritmo de la realización. Hemos necesitado pasar por ocho meses de guerra para que se comprendiese este cúmulo de problemas que el Partido Comunista venía planteando ya desde el primer día de guerra; muchos de ellos antes ya de estallar ésta. No podemos esperar otros ocho meses a que todas estas cuestiones, que deberían ser claras para todo antifascista, puedan llevarse a la práctica. No podemos esperar tanto tiempo para convertirlas en realidades. En muy poco tiempo, en el plazo perentorio que la gravedad de la situación económica y militar nos impone,

el Gobierno del Frente Popular, gobierno que se halla asistido por todas las fuerzas en él representadas, y teniendo en cuenta que todas ellas coinciden en la necesidad de realizar la política que acabo de enunciar, debe realizarla y hacer que se cumplan sus decisiones. Si el Gobierno no adopta las disposiciones necesarias para que estas medidas de carácter económico, militar y político, que son indispensables para ganar la guerra, se pongan en práctica en muy pocos días —porque la situación, no admite espera—, ya que para ello cuenta con toda clase de facilidades y con el apoyo del pueblo; si el Gobierno a pesar de estas facilidades y de estos apoyos con que cuenta, no es capaz de poner en práctica lo que la situación exige, será un gobierno condenado al fracaso. O el Gobierno pone en práctica las medidas necesarias para ganar la guerra, o el Gobierno tiene que dejar de ser Gobierno. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Clamorosa ovación.*)

Los ocho meses de guerra, el problema del ritmo, de la rapidez en la realización de las decisiones, desempeña un papel decisivo. ¿Os imagináis el resultado que hubiéramos alcanzado, desde el punto de vista de los resultados de la guerra, si desde el primer momento se hubiesen puesto en práctica nuestras consignas de crear un ejército regular sobre la base del servicio militar obligatorio, de implantar el mando único, de crear reservas, de desarrollar una poderosa industria de guerra, etc., etc.? Si se hubiese puesto en práctica todo esto, el enemigo no solamente no estaría a las puertas de Madrid ni habría conquistado Málaga y otras plazas, sino que le tendríamos cercado en los últimos reductos del país y ya estaría, definitivamente decidida a nuestro favor la suerte de la guerra. (*Aplausos.*) ¿Cómo es posible que no se haya comprendido todavía una cosa tan elemental que constituye el abecé de la guerra, como es la utilización de todas las fábricas para hacerlas producir para el frente? ¿Cómo es posible que no tengamos, además de las fuerzas movilizadas en los frentes, cien mil hombres preparados como reservas, orgánicamente adiestrados, disciplinados, iniciados en el arte militar? Si se quisiera de verdad, se podrían poner, aparte de las fuerzas que están en los frentes, a cien mil, a ciento veinticinco o a ciento cincuenta mil hombres en condiciones de saber el arte militar, como reserva para relevar y dar descanso a las tropas del frente, para construir parapetos, para hacer trincheras y obras de defensa, para arreglar carreteras, mientras no haya armas para armarlos y equiparlos como unidades regulares. De este modo estas reservas, verdaderamente orgánicas y dotadas de conocimientos militares podrán, cuando dispongan de las armas necesarias, ir a aquellos frentes donde la propia situación lo exija y, al mismo tiempo, cada brigada, división o batallón destacados en el frente sabrán que tienen detrás una reserva, que no se verán en el trance de permanecer meses y más meses en los parapetos sin que haya posibilidad de relevar a unas fuerzas que están cansadas, y que no pueden

rendir lo mismo que las de refresco. Esto lo comprende cualquiera. Y si no lo comprende quien tiene el deber de comprenderlo, que nos den las facultades y la autorización necesarias, y nuestro Partido se compromete, durante ese mes de que hablo, a poner en pie de guerra esas reservas y entregarlas al Gobierno... (*Grandes y prolongados aplausos.*)

Tareas fundamentales del momento

Paso ahora a examinar cuáles son las tareas fundamentales que la situación exige resolver:

Consolidación del Ejército del Pueblo. Estos problemas deben ser resueltos por todas las organizaciones que integran el Frente Popular, y en primer término por el Gobierno. Necesitamos un Ejército Popular y un mando único. Esto es hoy cosa reconocida por todos. Todos comprenden que nuestra guerra cobra el carácter de una contienda de tipo europeo, es decir, de una guerra en la que el enemigo dispone, no sólo de un Ejército aguerrido, con todos sus cuadros técnicos y de mandos en manos de jefes de los ejércitos alemanes e italianos, de un Ejército adiestrado para la guerra imperialista, sino que dispone, además, de los medios más modernos de destrucción, y en cantidad considerable: escuadrillas completas de aviones de bombardeo y de caza, compañías de tanques, artillería, armas automáticas de todas clases, armamento modernísimo destinado a servir para la guerra imperialista que preparan los fascismos alemán e italiano. Y, si bien el enemigo no dispone de grandes contingentes de fuerzas nacionales, tiene en cambio fuerzas regulares sacadas de los ejércitos alemán e italiano y tiene, sobre todo, cuadros técnicos y de mando, lo que hace que la guerra tome un carácter extraordinariamente cruento.

Frente a este ejército del enemigo, nosotros tenemos el nuestro en formación, que es inagotable en masas de soldados, para oponerlos al enemigo en cantidades considerables. Poseemos también las armas modernas necesarias para el combate. Pero es necesario e indispensable aprender a dominar la técnica. Es preciso dominar la técnica y aprender el arte militar, porque la guerra, como decía, es una ciencia y a la vez un arte. No basta tener razón, como se figuran algunos románticos; no. Hay que estar prestos y preparados para hacer valer esta razón por la fuerza. Frente a un ejército imperialista de invasión, es necesario poner otro Ejército Popular de independencia nacional, consciente de los objetivos por que lucha, pero suficientemente disciplinado y capaz de sacar todo el rendimiento posible de los medios técnicos que han puesto en sus manos. Indiscutiblemente, se han hecho progresos enormes en lo que se refiere a la formación del Ejército Popular; pero el proceso de formación de este Ejército no ha terminado todavía, ni mucho menos. Quien sostenga lo contrario, no

comprende la potencia del adversario, ni podrá crear las condiciones necesarias para ganar la guerra.

La creación de nuestro Ejército, en España, ha pasado por tres fases fundamentales. En su primera fase, en el momento de la traición de los mandos militares que arrastraron consigo a la rebelión a una gran parte del Ejército, desarticulando el resto, hubo necesidad de armar con las pocas armas de que se disponía a una parte del pueblo y, unido éste a los militares y fuerzas armadas leales a la República, se pudo hacer frente a los insurrectos, improvisando las primeras formaciones militares. La parte del pueblo que pudo armarse asestó golpes importantes al enemigo, fue batiéndole en varios puntos del país y, con las armas arrebatadas a los insurrectos, pudo crear unas Milicias más o menos articuladas, que obligaron al enemigo a capitular en algunas partes del país, a retroceder en otras, conteniéndole en infinidad de puntos. Es el período que podríamos llamar período romántico de la lucha. Se creía que nuestra lucha se ventilaría solamente contra los militares traidores y las escasas fuerzas nacionales arrastradas por ellos a la traición. Partiendo de esta hipótesis, se pensaba que la guerra civil habría de liquidarse rápidamente en favor del Gobierno de la República. A las pocas semanas de lucha, se vio ya que el enemigo recibía ayuda en armas y municiones de los fascismos alemán, italiano y portugués, y que la posesión de las armas y la capacidad de manejarlas eran factores cada vez más decisivos para inclinar la lucha a favor de los rebeldes o del Gobierno de la República. En este momento, viendo el carácter que adquiriría la lucha, nuestro Partido lanzó la consigna de crear un Ejército regular y de conseguir las armas y elementos necesarios para que este ejército regular pudiese luchar con eficacia. No se nos escuchó, y es entonces cuando se inicia la que podemos caracterizar como segunda fase de la lucha.

En esta segunda fase el enemigo, con ayuda de los técnicos militares extranjeros, disciplinó y encuadró en sus filas a tropas marroquíes y nacionales y del Tercio. Disponiendo ya de aviación, de tanques y de las armas automáticas necesarias, inició la ofensiva del sur para unir su frente con el del norte, desplegando luego la ofensiva del valle del Tajo, que le llevó hasta las puertas de Madrid. Durante este período, en vez de crear el Ejército Popular, en vez de preparar las necesarias reservas, instruidas y disciplinadas, aptas para el manejo de las armas, se continuó con las Milicias y no se prepararon las reservas. Esto trajo como consecuencia que, cuando se pudo disponer de armas, éstas se ponían en manos de hombres animados de la mejor voluntad, sin duda alguna, pero desconocedores del arte militar y sin capacidad para defenderse o atacar a un enemigo adiestrado militarmente y pertrechado de todos los elementos bélicos más modernos. Unido esto a la traición de jefes militares inseguros, a quienes

no se supo o no se quiso apartar de los puestos de mando, fuimos de derrota en derrota hasta las mismas puertas de Madrid. Nuestro partido, que predica siempre con el ejemplo, logró, a través de dificultades sin cuento, disciplinar e instruir en el manejo de las armas a decenas de millares de milicianos por medio del 5^a Regimiento; fuerzas éstas que fueron lanzadas a las posiciones más difíciles, cuando había sido roto el frente por el enemigo, o movilizadas como fuerzas de choque para contener su avance. ¿Quién no conoce, no solamente en España, sino fuera de España también, lo que ha representado el 5 Regimiento para nuestra lucha? ¿Dónde no se habla del 5 Regimiento? ¿Dónde, en qué frente no hay héroes del 5 Regimiento? Su organización, su disciplina, todo lo que representó de abnegación y heroísmo el comienzo de la formación del Ejército Popular, eso era el 5^a Regimiento. Centenares de mandos sacados del pueblo salieron de sus filas. Setenta mil hombres del 5 Regimiento que en los momentos más difíciles, sobre todo en Madrid, supieron hacer morder el polvo al enemigo.

Esta obra, que tropezó con muchas dificultades, porque en las esferas oficiales no se comprendía la necesidad de la creación del Ejército Popular, fue la obra del Partido Comunista. El Partido Comunista no podía consentir que se continuara armando al pueblo en la forma en que se hacía, pocas horas o pocos días antes de lanzar a los hombres a los combates, sin instrucción ni disciplina militar. Las Milicias marchaban al frente en malísimas condiciones de organización e instrucción militar, con un desconocimiento casi absoluto del manejo de las armas. Y así, tuvimos las experiencias trágicas de Oropesa, de Talavera, de todos los encuentros del valle del Tajo, en que el enemigo, en sus avances sobre Madrid, aniquilaba miles y miles de hombres, de milicianos desconocedores del arte militar. Y nosotros, que sentimos mucho las vidas de los hombres, de los obreros, de los campesinos, de todos los antifascistas, nos esforzamos por corregir aquellas faltas mediante la organización del 5 Regimiento, creando el 5 Regimiento, y no precisamente para tener un regimiento del Partido Comunista. El 5 Regimiento no fue eso, sino una organización militar del Frente Popular y al servicio del Frente Popular. Y, cuando logramos que se impusiesen las normas de organización militar que habían de aplicarse a toda España para organizar un Ejército Popular, dijimos al Gobierno: “Ahí está el 5 Regimiento, sus hombres, su organización, su aparato, para que se incorpore al ejército regular.” Eso hicimos, pero al mismo tiempo que hacemos esto le decimos al Gobierno: “Al entregarte el 5 Regimiento, sólo te pedimos que su ejemplo sea seguido en toda España, que se creen reservas cómo supo crearlas el 5 Regimiento, y si no se hace eso, es que no se ha comprendido nada en absoluto de lo que representa esta guerra atroz que está asolando a España”. (*Grandes aplausos.*)

Cuando el enemigo estuvo ya cerca de Madrid, fue el 5^a Regimiento y fue también el Comité provincial de nuestro partido en Madrid, siguiendo instrucciones del Comité Central, quiénes lanzaron la consigna de defender Madrid a toda costa, a todo trance, movilizándolo para esto, no sólo sus propias fuerzas, sino todas las del Frente Popular. ¿Cómo se operó el fenómeno de que las mismas tropas que habían sido batidas desde Oropesa, Talavera y Toledo, hasta las mismas puertas de Madrid, realizaran luego la magnífica gesta de defenderse atacando, gesta que ha conmovido, no sólo a España, sino al mundo entero? Fue posible gracias a diferentes factores.

Primero. Porque el concepto de la disciplina y del principio del encuadramiento según las reglas del arte militar había prendido y había arraigado entre las masas de milicianos concentrados alrededor de Madrid, porque al frente de los milicianos había jefes probados en la lucha y que nuestro partido supo sacrificar para que sirvieran de ejemplo en los combates a sus mejores fuerzas de choque.

Segundo. Porque la intervención en la lucha de las primeras fuerzas de la Brigada Internacional vino a demostrar al pueblo español, que tanto había sufrido a consecuencia de la llamada política de “no intervención”, que la solidaridad del proletariado y de los pueblos democráticos del mundo no era una palabra vana, sino que se manifestaba con fuerza extraordinaria en los mejores elementos de la clase obrera y de la democracia. Esta participación constituyó un factor moral de gran importancia, para elevar el espíritu combativo de los defensores de Madrid.

Tercero. Porque nuestras fuerzas armadas, nuestras Milicias, empezaban a disponer de los medios bélicos necesarios para hacer frente al enemigo. Ya no éramos batidos diariamente por la aviación enemiga sin poder contestar a sus criminales ataques. Nuestra aviación devolvía golpe por golpe, demostrando su superioridad sobre la del enemigo. A los tanques enemigos se oponían nuestros tanques, a sus piezas de artillería y ametralladoras contestaban nuestra artillería y nuestras ametralladoras. Todos estos hechos acrecentaron la confianza de los combatientes, la posibilidad de defenderse y pasar al contraataque.

La tercera fase de la lucha se caracteriza por el hecho de que el enemigo, que después de los triunfos conseguidos en el valle del Tajo, gracias a su superioridad en armamento, creía que la conquista de Madrid, y con ella el triunfo en toda España, sería nada más que un paseo militar, se dio cuenta de que, a pesar de poner en juego todas sus reservas de moros y legionarios y utilizar la ayuda de los técnicos extranjeros, no estaba en condiciones de poder vencer. Recurrió entonces a sus aliados y mentores, los fascismos alemán e italiano, para que,

además de los técnicos y de las armas, le enviaran contingentes sacados de los ejércitos alemán e italiano, con el fin de poder hacer frente a las tropas republicanas. La guerra toma desde este instante un carácter abierto de guerra de independencia nacional contra un ejército imperialista de invasión que domina la técnica moderna y que despliega toda su capacidad técnica militar para obtener la victoria. Frente a esta situación, ya no sólo son insuficientes las formaciones armadas de milicianos, sino que se hace imprescindible crear un ejército nacional poderoso, capaz no sólo de atender las necesidades del frente en hombres, sino de constituir las reservas necesarias para organizar relevos y contraataques.

El problema fundamental, en los momentos actuales, es el de saber dominar la técnica. También nosotros disponemos, aunque no en tan gran escala como el enemigo, de armas modernas para la guerra; pero es necesario saber manejarlas a la perfección, dominar la técnica militar, aplicar la táctica y estrategia que corresponden a un ejército moderno.

Fue en esta tercera fase cuando nuestro partido, consciente de la gravedad de la situación, hizo público un llamamiento señalando los derroteros de la victoria. En su manifiesto del mes de diciembre, nuestro Comité Central plantea, en primer término, la necesidad de crear un Ejército regular superior al del enemigo en armamento, disciplina, moral y combatividad, y con sus reservas correspondientes; la necesidad de un mando único y de realizar todas las operaciones a base de un plan general, terminando con la independencia de los diversos sectores, con miras a sacar un mayor rendimiento de las armas y de los hombres. Al mismo tiempo el citado manifiesto del Comité Central señala la necesidad de depurar el Ejército, limpiándolo de aquellos elementos incapaces o francamente enemigos que no gozan de la confianza del pueblo en armas, para reemplazarlos por mandos civiles y militares que sean fieles a la República y a la causa del pueblo.

¿Nuestro ejército es ya un ejército regular?

¿En qué grado nuestro ejército se ha transformado ya en un ejército regular? Es indudable que hemos hecho algunos progresos en este sentido. Van desapareciendo poco a poco las milicias de partidos y sindicatos, para dar paso al ejército regular, con sus formaciones, compañías, batallones, brigada y divisiones; se ha implantado el servicio militar obligatorio y han sido llamadas a filas las primeras quintas.

Las reservas

Pero lo que todavía no se ha comprendido bien, y queremos recalcar mucho este punto, es la necesidad de organizar las reservas, pero no como una necesi-

dad esporádica que surge enlazada con la agravación de un frente, sino como una necesidad constante, para que en las reservas instruidas, con armas o sin ellas, tengamos decenas de millares de soldados prestos a relevar a los que se han pasado semanas y meses en los frentes sin tener el descanso necesario, y para ir engrosando las filas del Ejército a medida que se disponga de hombres. No se ha comprendido todavía que, no sólo es necesario efectuar con regularidad los relevos en el frente para ir adiestrando en el manejo de las armas y curtir en el fuego, en el combate, a nuevas decenas de millares de hombres, sino que cada división debe disponer de las reservas necesarias para entrar en fuego y decidir en nuestro favor una situación determinada. El problema de las reservas lo consideramos fundamental, y a los que dicen que no se pueden preparar las reservas sin disponer antes de las armas, hay que recordarles, entre otros, el desgraciado ejemplo de Talavera, donde los milicianos, careciendo de instrucción militar y habiendo recibido los fusiles horas antes de ir al combate, no supieron utilizarlos y se perdieron las armas, los hombres y las posiciones que estaban en nuestras manos.

He aquí por qué nuestro partido, el Partido Socialista Unificado de Cataluña y el Comité Provincial de Valencia están haciendo en todas partes una gran movilización, instruyendo militarmente a muchos miles de hombres, para suplir a esta incomprensión gubernamental. ¿Se tendrá en cuenta, por quien corresponda, a estos hombres, para poder utilizarlos en el momento necesario y darles los elementos necesarios también, o tendremos que lamentar a última hora que estas fuerzas, por no haber sido instruidas por el Gobierno mismo o por alguien autorizado por él, no puedan ser utilizadas? Hay que contar con estas fuerzas, porque ya el mero hecho de que comiencen a hacer la instrucción y se preparen militarmente, siguiendo así el camino acertado vale tanto como decir: “Sólo esperamos a que se nos entreguen armas y se dispongan de nosotros para enviarnos a aquellos frentes en que seamos necesarios. Aunque seamos de Cataluña o de Valencia o de donde sea, queremos luchar en Madrid, en Aragón, donde el Gobierno mande. Pero queremos que se tenga en cuenta nuestro deseo, y es que una vez instruidos militarmente, podamos contar cuanto antes con las armas necesarias para luchar, que es lo que queremos en estos momentos y lo que es y debe ser el mayor anhelo de todos los españoles honrados.”

Esto es lo que hemos conseguido; hasta aquí es hasta donde hemos llegado y donde estamos en cuanto a la formación del ejército regular en relación con el problema de las reservas. Pero lo conseguido, no basta. Hay que machacar sobre este punto, dónde y cómo sea, hasta conseguir que se creen reservas.

Mando único

Otra de las, tareas que deben ser resueltas inmediatamente es la creación del

mando único. Mucho se ha hablado en estos últimos tiempos acerca del mando único; pero cada uno lo interpreta a su manera, y lo cierto es que todavía no tenemos un mando único en España. Para algunos, el mando único significa que Cataluña tenga su mando, Euskadi el suyo, que Asturias lo tenga también, que haya un mando en el sur y otro en el norte, y que todos estos mandos estén en una relación más o menos estrecha con el Ministerio de la Guerra. Esto no es un mando único, ni se parece en nada a lo que el mando único debe ser.

El mando único significa que haya un Estado Mayor integrado por hombres militares y civiles capaces, que sientan la causa del pueblo y que tengan en sus manos el poder efectivo para planear y dirigir todas las operaciones; que sea el Estado Mayor quien conozca al detalle todas las posiciones y fuerzas de que disponemos; que distribuya las armas y los hombres a base de un plan, con derecho a movilizar las fuerzas que considere necesarias para uno y otro frente, y que cuando planea una operación tenga en cuenta el conjunto de la situación militar y la conveniencia de atacar simultáneamente en todos los sectores de un frente o en varios frentes a la vez, según lo juzgue oportuno, sin que nadie pueda oponerse a ello. No puede haber más plan de operaciones que el del Estado Mayor, nadie más que el Estado Mayor puede ni tiene derecho a distribuir fuerzas y material de guerra; en todas estas decisiones, no puede haber más autoridad que la suya. Ahora bien: para darle más autoridad, nosotros propugnamos que en el Estado Mayor tengan una representación Cataluña y Euskadi, cuyas fuerzas operan hoy casi independientemente. Los Estados Mayores locales deben aplicar el plan general, adaptándolo a las condiciones de su Frente, preocupándose de sacar el máximo de ventajas de sus propios recursos. Eso es el mando único, y no lo que actualmente ocurre, pues hoy cada frente decide las operaciones por su propia cuenta y riesgo. En los momentos actuales, a los ocho meses de guerra, no alcanzamos todavía a comprender por qué no existe un mando único, en las únicas condiciones en que puede y debe existir.

Nuestro partido debe laborar en esta dirección hasta conseguir que se llegue a un acuerdo, tanto en lo que refiere a Euskadi como en lo que respecta a Cataluña y al poder central, para la creación del mando único. En este sentido, repito, debemos trabajar nosotros, al igual que el Partido Comunista de Euskadi y el Partido Socialista Unificado de Cataluña.

¿Ejército apolítico?

Algunas consideraciones para contestar a apreciaciones erróneas sobre lo que debe ser el Ejército regular.

Hay quien pretende —y hasta parece que existen dos documentos en este sentido— hacer de nuestro ejército, del ejército que cuenta en sus filas y en puestos

de responsabilidad y de mando a los mejores elementos de los partidos políticos y de las organizaciones sindicales, un ejército apolítico. Conviene dejar bien sentado, ante todo, que no existe ningún ejército apolítico. Todo ejército sirve a una política, El ejército que tenía la República antes del 19 de julio era político también. Desgraciadamente, hizo una política favorable a la reacción y al fascismo. Por eso se sublevó, en su inmensa mayoría, contra la República. El Ejército fue utilizado para la política fascista.

¿Es que puede ser apolítico un Ejército que se ha formado voluntariamente para luchar contra el fascismo, expresión de la política más detestable y brutal que conoce la historia? Nuestro ejército es un ejército político, al servicio de la política del Frente Popular, al servicio del pueblo. Es el defensor, con las armas en la mano, de la política del Frente Popular que triunfó en las urnas el 16 de febrero, triunfo que consolidó la República democrática, que los políticos reaccionarios y fascistas han querido destruir con la ayuda del fascismo internacional.

Con las armas en la mano nuestro ejército defiende la política del Frente Popular, que representa la independencia de nuestra patria, tierra y libertad para nuestro pueblo, pan, trabajo y paz para todos los pueblos, para todos los que aman una vida de progreso y de civilización. Sólo puede defenderse con tesón y entusiasmo una causa cuando se está convencido de la belleza y de la justicia de la misma. Nuestro ejército, el ejército del pueblo, debe ser educado en el amor al pueblo y a sus derechos, en el anhelo de una vida mejor y más libre, de una vida de trabajo y de bienestar.

Todos los ejércitos nacidos de las entrañas del pueblo han sido los instauradores materiales de una política de contenido popular. Eso fue el ejército de la Revolución francesa. Eso fue y es el Ejército popular de la Unión Soviética; eso fue y es el Ejército que lucha por la independencia de China. ¿Quién está, pues, interesado en que nuestro ejército sea apolítico? Los Franco, los Queipo de Llano, toda la canalla fascista y sus agentes directos o indirectos que, por desgracia, pueden quedar y quedan aún en nuestras filas y en las de nuestro Ejército... (*Grandes aplausos.*)

No puede haber un Ejército popular sin una política de cuadros

Pero un ejército popular y político necesita, naturalmente, una política de cuadros. Forjar un gran Ejército popular significa revisar la política de cuadros que se ha seguido hasta ahora. Hay que expulsar del Ejército y castigar implacablemente a los ineptos y a los traidores. Esto hay que hacerlo, y no de mala gana o cuando ya se echa encima alguna catástrofe, sino de un modo metódico y el

través de los órganos adecuados de vigilancia. Hay que hacer, al mismo tiempo, una política constante de promoción y educación de los nuevos cuadros de oficiales forjados en la lucha; fomentar el ambiente fraternal entre éstos y los viejos mandos leales para que se ayuden mutuamente y sean más fructíferos los esfuerzos de unos y otros. Hay que utilizar los cuadros militares que no estén en el frente para la creación de escuelas donde puedan educarse, renovándose constantemente, los jóvenes milicianos que tengan actitudes militares y hayan revelado en la lucha su abnegación y su heroísmo. Del mismo modo que hay que premiar de manera pública y ostensible los actos heroicos de cada soldado, de cada jefe, y de cada comisario político. (*Aplausos.*)

Responsabilidad en los mandos y depuración metódica del Ejército

También pedimos responsabilidades en los mandos. Algo que atenta contra los principios fundamentales de la disciplina en el ejército del pueblo es la falta de responsabilidad. No es posible seguir como hasta ahora, en que se pueden abandonar los frentes a consecuencia de una provocación o por falta de energía en los mandos, y luego no se depuran responsabilidades ni se aplican sanciones severas a quienes así proceden.

Yo pregunto: ¿Se han investigado a fondo las causas de las derrotas de Talavera y Toledo? ¿Se ha castigado a los responsables? Desgraciadamente, no. ¿Han sido castigados los responsables de la caída de Málaga? Tampoco. Se dice que hay una investigación en curso. Pero hechos de esa índole, que han conmovido tan profundamente a todo el pueblo, no pueden quedar impunes semanas y semanas. Responsabilidad y justicia rápida y ejemplar, es lo que exige el pueblo. ¿O acaso se entiende por justicia el separar de su puesto, bajo el clamor popular, a un general organizador de derrotas y copartícipe directo o indirecto en los actos de sabotaje contra el Ejército, para seguir utilizándole en otros puestos? (*Gran ovación.*)

No, camaradas; esa no es la justicia que pide el pueblo. Con eso, no se refuerza ni la disciplina ni la responsabilidad dentro del Ejército. Se dice que haciendo campaña en pro de la depuración se debilita la autoridad del Gobierno. Es completamente falso. La depuración del Ejército es, precisamente, la única forma de consolidar la autoridad del Gobierno ante las tropas y ante el pueblo en general. Desde esta tribuna, afirmo, con pleno sentido de la responsabilidad, que no cejaremos un solo instante hasta conseguir que se efectúe una depuración a fondo de los mandos del Ejército. No podemos cejar ni cejaremos, porque estamos persuadidos de que el enemigo tiene agentes emboscados en estos puestos. Y si no se les aleja de ellos pondremos en peligro nuestra victoria, aunque contemos con todo lo necesario para obtenerla, en un plazo más o

menos largo. A los que nos acusan de molestarles con nuestra insistencia, les decimos cordialmente que debieran estarnos agradecidos por ella, porque lo que queremos es evitar que el barro de la traición salpique a quiénes sabemos que son personalmente honrados. Y esta tarea fundamental no sólo la exige nuestro partido sino que la exigen también los combatientes, que han vivido o sufrido de cerca, desde el comienzo de la guerra hasta hace muy pocos días, esas famosas retiradas sin saber por qué, esos gritos de “¡estamos copados!”; que cuando van a utilizar las municiones se encuentran con las municiones cambiadas, con que las ametralladoras no llegan, con que no pueden disponer de las balas, de los obuses y de los cañones... Y esto, que ha ocurrido desde el comienzo de la guerra hasta hace pocos días, no se debe a la incapacidad de esos militares, a que estén más o menos preparados, sino que, en el noventa por ciento de los casos, obedece a que están en combinación con el enemigo, y eso lo hacen para hacernos perder posiciones y para hacemos perder también... *(Los aplausos impiden oír las últimas palabras del párrafo.)*

El Ejército debe estar siempre activo

Queremos también un Ejército que esté siempre activo; queremos un Ejército que esté siempre en movimiento. Es preciso que en toda la gama de actividades del Ejército y en todos los frentes, las fuerzas armadas rindan el máximo de actividad y de eficacia. No es admisible que mientras en algunos frentes no sólo se contienen los embates del enemigo, sino que se contraataca hasta el agotamiento de nuestras fuerzas, haya otros frentes donde se pasan meses y meses de pasividad en las trincheras, sin atacar al enemigo aunque sólo sea con golpes de mano. De este modo, cunde la desmoralización entre las tropas y se facilita al enemigo la posibilidad de atacar por sorpresa, costándonos la pérdida de posiciones importantes. Si esto es debido a la desorganización, que se reorganicen las fuerzas pasivas. Si es por falta de mandos, hay que distribuirlos con mayor acierto. Si es por falta de armas mecánicas, que se haga de ellas una distribución más equitativa. Todo esto hay que hacerlo, pero sólo puede hacerlo el mando único. Es así cómo se forja el Ejército único, potente y eficaz. Tenemos el ejemplo de nuestra aviación que, por su disciplina, es el arma del Ejército más eficiente y que da pruebas del mayor heroísmo y, por lo tanto, da mejores resultados. ¿Por qué no seguir su ejemplo en las demás armas?

También se ha hablado mucho de nuestra Escuadra, y ha habido quien ha puesto en tela de juicio la voluntad combativa y el heroísmo de nuestros marinos. Esto no es justo. Nuestros marinos dan pruebas continuas de heroísmo en los servicios que se les encomiendan. Pero existe un hecho concreto: nuestra Escuadra no da todo el rendimiento que debiera dar. Hay que transformarla de

una fuerza defensiva en una fuerza ofensiva. Nos hacen falta mandos y elementos; pero se pueden y se deben buscar. Ha habido tiempo ya para acometer la reorganización de la Escuadra y utilizarla más intensamente. No se ha hecho, y es preciso que se haga ahora, de prisa y con toda rapidez; no vayamos a esperar a que mañana sea tarde. Una de nuestras tareas fundamentales es cooperar activamente a que se resuelva este problema, problema que es sentido profundamente por todos.

Fortifiquemos nuestras costas

Hace falta fortificar nuestras costas y crear las unidades necesarias para su defensa. Cada día se hace más patente el propósito del enemigo de bombardear nuestras costas, sembrar la intranquilidad en la retaguardia y aprovechar un momento de confusión para efectuar algún desembarco. Para nadie es un misterio que el ataque a Málaga se hizo por tierra y por mar y que a la ocupación definitiva de esa ciudad y de la costa contribuyeron gran número de tropas italianas de desembarco. Eso no debe repetirse. Es preciso construir las fortificaciones necesarias y situar la defensa de nuestras costas en puntos estratégicos tales que cada intento de bombardeo o desembarco del enemigo le cueste una de sus más preciadas unidades. Es preciso crear unidades especiales del Ejército para guardar las costas, no sólo para hacer frente a posibles desembarcos, sino también para aplastar los posibles movimientos de la Quinta Columna, que no es inverosímil pensar puedan llegar a efectuarse en combinación con esos ataques y desembarcos.

Más actividad en la retaguardia enemiga

Hay que desplegar también una acción más intensa para disgregar las fuerzas enemigas. Es preciso intensificar la propaganda en las filas del enemigo. Son muchos ya los soldados del bando enemigo que se han pasado a nuestras filas. Hay que tener en cuenta que ahora el enemigo, falto de reservas suficientes, recurrirá a la militarización de toda la población civil útil para el servicio de las armas, y entre estos movilizados habrá millares de antifascistas que anhelarán el momento de pasarse a nuestro lado. Pero para eso, hay que intensificar la propaganda y, sobre todo, asegurar la vida a todos los prisioneros. Hay que impulsar la formación de grupos de guerrilleros que ya están actuando a espaldas del enemigo y que son la expresión del descontento de la población campesina frente a la política criminal y de despojo de los fascistas. Tenemos noticias de que existen todavía grupos de gentes armadas que se echaron al monte antes que someterse a los fascistas. Hay que buscar los medios para establecer contacto con esos grupos, ayudarlos con víveres, armas y municiones y enviarles hombres capaces de dirigirlos. Es preciso intensificar el trabajo en

la retaguardia enemiga; hace falta que llegue a ella nuestra propaganda, para que conozca los objetivos de nuestra lucha y los planes criminales de venta de nuestro país de los Franco y compañía, instrumentos de los fascismos alemán e italiano. Hay que hacer comprender en el campo enemigo que la lucha ha rebasado ya el marco de una guerra entre los defensores de la República y las fuerzas “nacionales”, para transformarse en una guerra por la independencia de nuestra patria, en una guerra por la existencia de España como nación.

Nuestra retaguardia debe ser más combativa

Queremos también una retaguardia combativa, y nuestro Partido debe laborar tenazmente por esto, hasta conseguirlo. No es posible que en esta lucha cruenta, que exige tantos sacrificios, haya todavía muchos indiferentes emboscados que no sientan la guerra. Es necesario depurar la retaguardia y aplicar el principio de que todo el mundo tiene que realizar un trabajo útil y provechoso para ganar la guerra. Es decir, el principio de que “el que no trabaja, no come” debe ser implantado en la práctica, haciendo que quien no realice un trabajo útil para ganar la guerra, no coma. Para ello, hay que crear el carnet de identidad para cada ciudadano, y establecerlo urgentemente; que cada uno tenga que justificar sus medios de vida, y si hay dificultad para obtener víveres, que se atienda, en primer lugar, a los que trabajen intensivamente en la producción y que no puedan conseguirlos los que dispongan de más dinero. (*Aplausos.*)

Hay que crear una potente industria de guerra

Una de las tareas fundamentales del momento es la de llegar a la creación de una gran industria de guerra. Paralelamente a la creación del Ejército Popular, hay que pensar en la forma de abastecerlo de todo lo necesario. Si nos proponemos ganar la guerra y no cabe duda que la ganaremos, es preciso crear una industria de guerra capaz de abastecer a los frentes de todo lo necesario. Este problema de crear una gran industria de guerra puede y debe resolverse rápidamente. Es necesario coordinar la producción y no seguir trabajando, como hasta ahora, en forma desordenada. En el territorio leal están las zonas más importantes del país, y en ellas existe una considerable cantidad de materias primas, cuyo empleo rápido y racional permitirá, en breve plazo, dotar a las fábricas de los elementos necesarios para producir los pertrechos bélicos indispensables al frente y a la retaguardia. Lo que hace falta es poner manos a la obra. En Euskadi, en Cataluña y en Levante, hay bastantes industrias que producen ya material bélico. Pero sin que entre ellas exista la necesaria articulación. Se están montando nuevas fábricas y se pueden montar más aún. Para dar mayor incremento a la producción de guerra, y coordinarla mejor, debe crearse, si es preciso, un ministerio especial que se ocupe de estos problemas. Lo que

no puede admitirse son esos lamentos jeremíacos sobre el injusto aislamiento a que nos condenan los países democráticos, sin que se realice un esfuerzo serio para poner en juego todos nuestros recursos nacionales.

Teniendo en cuenta que un Ejército sólo puede ser fuerte por el apoyo que encuentre en una sólida industria de guerra, nuestro partido planteó el problema de un mejor empleo de los recursos nacionales, afirmando que la guerra será ganada por quien disponga de una industria capaz de abastecer de lo necesario al frente y a la retaguardia. No se puede afirmar hoy que no existe la suficiente colaboración por parte de las organizaciones sindicales. Tanto la UGT como en gran parte la CNT están de acuerdo en hacer cuanto sea preciso para cooperar a la creación de una gran industria de guerra. Todos queremos participar en ella, pero hace falta coordinar estas iniciativas y estimular la capacidad creadora del pueblo. Por propia iniciativa de los obreros, se producen ya materiales bélicos importantes en Cataluña, en Euskadi y en Levante. En Madrid, en el heroico Madrid, el entusiasmo combativo de las trincheras de guerra se ha extendido a las trincheras de la producción.

Hay talleres de fabricación de material de guerra en los que, después de implantar las brigadas de choque, y gracias a la emulación en el trabajo, la producción ha aumentado en un cincuenta y hasta en un ciento por ciento. Ya han surgido en nuestras fábricas los “stajanovistas” de la industria de guerra. Hay jóvenes obreros cuyo rendimiento, en la jornada de trabajo, es hasta dos y tres veces mayor en la actualidad que anteriormente; obreros que manipulan el torno o la fresadora con el mismo ahínco que nuestros soldados manejan la ametralladora o asaltan las trincheras enemigas. Urbano Ramos, obrero que trabaja en uno de estos talleres, ha logrado construir en su torno setecientas noventa piezas, cuando el número de las que le estaban asignadas era sólo de doscientas cinco. Hay que aprovechar y organizar estas iniciativas, este entusiasmo, para que podamos contar urgentemente con esa gran industria de guerra que necesitamos; que haya fábricas que trabajen no sólo ocho, diez o doce horas al día, sino que produzcan durante las veinticuatro horas del día, con tres turnos, con dos o con los que sean necesarios. La misma situación de la guerra, la urgencia de que nosotros podamos producir lo suficiente para atender sus necesidades, exige de nosotros que estas fábricas produzcan todo lo preciso. Para ello hay que coordinar, hay que hacer producir para la guerra en su totalidad. Todas las fábricas de Euskadi, de Cataluña, de Levante y de todo el territorio que dominamos deben producir, no para determinado frente, no para que una región fabrique material de guerra para ella sola, sino para todas en general, debiendo ser el Estado Mayor, el Gobierno, quien pueda disponer de esa industria de guerra a fin de satisfacer las necesidades de todos los frentes,

ya se trate de Madrid, de Aragón o del sur.

Al mismo tiempo que se respeta la pequeña industria, es necesario ayudarla a aumentar su producción, que también debe ser puesta al servicio del Gobierno. Hay que desarrollar también la idea de que es necesario establecer inmediatamente una alianza económica con Cataluña y Euskadi —zonas industriales importantes—, porque en ellas existen los elementos y fábricas necesarios para una producción de material bélico en gran escala. El Gobierno central y los de Cataluña y Euskadi deben comprender que, así como es necesario un solo Ejército y un mando único, la industria de guerra debe ser única, para que pueda abastecer a todos los frentes. Entendemos que, sentando este principio, debe llegarse a un inmediato acuerdo entre el Gobierno central y los Gobiernos de Cataluña y Euskadi.

Atención al campo

Otra tarea nuestra es la de prestar más atención al campo. La defensa de los intereses de los campesinos ha sido la preocupación constante de nuestro Partido. Nuestro Partido fue el primero que elevó su voz de protesta contra los desmanes realizados en el campo en perjuicio de los campesinos. Gracias a esta campaña, se ha ido alejando del campo, poco a poco, a los llamados “incontrolables”, y el campesino ha podido ver en el obrero de la ciudad, no a un nuevo explotador, sino a su aliado y guía. A nuestro Partido le ha correspondido también la iniciativa de organizar a los campesinos para constituir Federaciones. Todos recordaréis los ataques lanzados contra nuestros camaradas por el enorme delito que querer organizar a los campesinos a fin de que participasen en la política del Frente Popular y en la guerra. Incluso se llegó a decir que en España no existían ya campesinos y que nosotros, para poder organizar las Federaciones campesinas, los inventábamos. Se dijo que nos proponíamos dividir la Federación de Trabajadores de la Tierra y que pretendíamos resucitar a los propietarios a través del reconocimiento del derecho de los campesinos a la posesión de la tierra.

Nuestro Partido, impregnado de teoría leninista, que nos enseña a ver en los campesinos los aliados naturales del proletariado, no ha retrocedido ante provocaciones ni obstáculos para organizar a los campesinos. Cuando ya estaban organizados, fieles a nuestra política de unidad, propusimos que fuesen incorporados a la Federación de Trabajadores de la Tierra, adscrita a la UGT, cosa que se está poniendo en práctica. Propugnamos, naturalmente, por la confiscación de los bienes de los grandes terratenientes, como enemigos del pueblo, y cuando tuvimos un ministerio en el Gobierno del Frente Popular —el camarada Uribe—, éste propuso, y el Gobierno aceptó, la promulgación de un decreto que

estableciese el derecho de todos los trabajadores del campo al asentamiento en la tierra. Pues bien; ese decreto dictado por el ministro de Agricultura, camarada Uribe, decreto que lleva la fecha de 7 de octubre de 1936, dice lo siguiente: “Se acuerda la expropiación, sin indemnización y a favor del Estado de las fincas rústicas pertenecientes, el 18 de julio de 1936, a quienes hayan intervenido, de manera directa o indirecta, en el movimiento insurreccional contra la República. El uso y disfrute de las fincas rústicas expropiadas se dará a los braceros y campesinos del término municipal de su emplazamiento o de los colindantes, según los casos, para que las cultiven individual o colectivamente.”

Ahora, cuando el campesino tiene ya en sus manos la tierra que le ha dado la República, es preciso que se interese por defenderla en el frente y en la retaguardia. Es necesario propagar entre los campesinos ese decreto de fundamental e histórica importancia, lo cual no se ha hecho suficientemente hasta ahora. Es necesario estrechar los lazos de unión entre los obreros agrícolas y los campesinos, mediante la organización de éstos en cooperativas y de aquellos en sindicatos. Es necesario crear comités de enlace entre todas las organizaciones del campo para que dirijan, en su conjunto, el movimiento de campesinos. Es necesario fomentar el aumento de la producción agrícola. Problema fundamental, hoy día, es intensificar la producción agrícola mediante una política de ayuda. Es necesario que el ministro de Agricultura, y con él el Gobierno, estimulen la producción de los artículos más indispensables —trigo, arroz, patatas y legumbres en general—, estableciendo precios fijos, remuneradores para los campesinos. Hay que hacer anticipos, en gran escala, a las cooperativas agrícolas y conceder los créditos precisos a los campesinos para que la producción sea intensificada.

Repito, camaradas: ¡atención al campo! La alianza más estrecha cada día de los obreros y los campesinos y la adhesión de éstos a la política del Frente Popular, es una de las condiciones para ganar la guerra. Hay que impedir, por todos los medios, que elementos desalmados, por sus actos inconscientes puedan sembrar la intranquilidad en el campo, y crear el descontento entre los campesinos que son y deben ser nuestros mejores aliados. (*Aplausos*)

Esta es, muy concretamente, la política que nosotros hemos seguido en el campo, la única política justa que todos debemos seguir.

Cómo debe entenderse nuestro apoyo al Gobierno del Frente Popular

Hablemos ahora de nuestro apoyo al Gobierno del Frente Popular para la realización de las tareas enunciadas. Estas tareas deben ser realizadas con la máxima urgencia, pero, sobre ellas, es preciso destacar las más importantes, que

son: depuración del Ejército, formación de reservas, mando único y creación de una potente industria de guerra. Estos problemas deben ser resueltos por nuestro Gobierno, por el Gobierno del Frente Popular, y, para eso, ha de contar con el apoyo de todas las fuerzas sindicales y partidos políticos en él representados.

El planteamiento insistente de estos problemas nos ha valido algunas “llamadas al orden” por parte de ciertas organizaciones afines a la nuestra y por parte también del propio presidente del Consejo. No se ha querido ver, o no se ha comprendido, que nuestra insistencia nace de la profunda convicción de que, si no se realizan rápidamente estas tareas, pondremos en peligro el resultado de la guerra, a pesar de contar con las condiciones para ganarla. Con motivo de la discusión de estos problemas, se ha querido insinuar que nuestro propósito es maniobrar políticamente contra el Gobierno. ¡Qué mal nos conocen quienes tal afirman! Nuestro partido ha sido el forjador del Frente Popular y es el que más tenazmente ha sostenido y sostiene al Gobierno del Frente Popular y a su presidente, camarada Largo Caballero. Pero nuestro partido, que sigue una línea política clara y que no juega jamás con los intereses de las masas populares, no puede ofrecer adhesiones de tipo personal, obediencia ciega, sino que presta una adhesión de tipo político. No adula a las personas, sino que, a través de las personas, defiende una línea política. Cuando nuestro partido hace una sugerencia o apunta una crítica, no la dirige a las personas, sino que se propone hacer comprender la necesidad de corregir una posición política que debe ser enmendada.

Si se quiere cimentar el Frente Popular y el gobierno que lo representa sobre bases firmes, es preciso no establecer el principio de la obediencia ciega, de una obediencia de tipo personal, sino la disciplina en la aplicación de las decisiones emanadas del Gobierno, decisiones que deben ser preparadas colectivamente en los Consejos de Ministros, donde, al decidirse, deben tenerse en cuenta las sugerencias que apunten las organizaciones que apoyen al Gobierno. Precisamente porque la política del Frente Popular es el resultado de varias coincidencias políticas, hay que cuidar de no cohibir las iniciativas de ninguna de las organizaciones que forman parte del Frente Popular, sino, por el contrario, estimularlas y prestar oído atento a cada observación, tratando de satisfacer los deseos de esas masas, sobre todo si la organización de que forman parte representa a una gran parte de la opinión popular.

Por encima de todo, a costa de todo, hay que mantener el Frente Popular. Cualesquiera que sean las dificultades que se interpongan en nuestro camino, el Partido Comunista seguirá siendo el defensor más esforzado del Frente Popular y de su expresión en el Poder: el Gobierno legítimo. No permitirá nuestro

partido que nadie atente impunemente contra la unión de las fuerzas antifascistas. Nuestro lema es: “Unidos ahora para ganar la guerra, y unidos después para cosechar los frutos de la victoria”, y el que trate de romper la unión del Frente Popular, el que trate de romper la unión del pueblo español, que lucha por la independencia de España, que se lo juega todo en esta lucha, labora consciente o inconscientemente a favor de nuestros mismos enemigos.

Y quiero señalar, de pasada, que nuestra posición con respecto al frente Popular y de apoyo al Gobierno nos coloca en situación ventajosa para combatir ciertas tendencias de carácter verdaderamente peligroso, tendencias que tengo la seguridad de que no han de prosperar, porque son completamente desacertadas y pondrían en peligro toda nuestra situación.

¿Gobierno de tipo sindical? ¡No!

Parece que hay el propósito de orientar las relaciones entre la UGT y la CNT, encaminadas a la unidad de las dos centrales sindicales, hacia la constitución de un gobierno de tipo sindical. ¿Cuáles serían los resultados de un gobierno de este tipo? Serían sencillamente catastróficos.

Hemos podido apreciar, en estos últimos días, un cambio de actitud por parte de algunos dirigentes de la UGT, que nos induce a tratar esta cuestión en el Pleno del Comité Central. Pero, antes de entrar en ello, queremos afirmar una vez más que nuestra mayor aspiración es que la CNT y la UGT refuercen su unidad de acción y se llegue lo antes posible a la creación de una sola central sindical en España. Esta es nuestra política sindical; en esta dirección trabajamos. Entendemos que constituye una necesidad este hecho histórico de la unión entre las dos sindicales, poniéndose por entero al servicio de la causa del Frente Popular, al servicio de las necesidades del frente y de la retaguardia.

No; no es posible un gobierno de tipo sindical porque ello significaría el rompimiento del Frente Popular, además del rompimiento de la unidad del pueblo español. Ante un hecho así, que estoy seguro, repito, de que no podrá prosperar, porque no creo que haya quien pierda la cabeza hasta el extremo de querer suicidar la guerra, el pueblo entero protestaría, sin ningún género de duda, contra aquellos que intentasen romper su unidad, que es la condición indispensable para ganar la guerra.

No sólo deducimos que existe esta orientación juzgando por ciertos rumores y por ciertas posiciones. Que semejante tendencia existe, lo confirma un artículo del diario “Claridad” del 3 de marzo, que dice así: “...En Valencia, la Ejecutiva de la UGT y el Comité Nacional de la CNT celebran frecuentes reuniones. Los cambios de impresiones fructifican en hechos concretos cada vez

de mayor importancia, y mientras en el orden puramente político se acentúan la confusión y el desbarajuste, en el sindical se van jalonando los cimientos de algo que tal vez pueda ser definitiva y rápida solución del presente.” Como veis, si escuchamos a “*Claridad*”, diario político, existe un gran desbarajuste político en el país y son los sindicatos que nos van a salvar del desbarajuste. ¿Qué diferencia hay entre esta posición y la de los anarquistas? Ninguna. Pero, si hay socialistas, que, al parecer, están dispuestos a echar por tierra, en veinticuatro o cuarenta y ocho horas, o en una semana, el fruto de cuarenta a cincuenta años de trabajo del Partido Socialista, que se dice marxista; de olvidar la tradición socialista de Pablo Iglesias, que luchó esforzadamente, para crear un partido político del proletariado y señaló la importancia decisiva que en los destinos de los pueblos tienen los partidos, como orientadores y directores de las masas, estoy seguro, completamente seguro, de que el noventa y nueve por ciento de los camaradas socialistas estarán en contra de ese llamado gobierno sindical, porque semejante gobierno minoritario no tendría el apoyo de las grandes masas, y eso equivaldría a la pérdida de la guerra.

Un gobierno de tipo sindical, no contando con el apoyo de las grandes masas, porque excluiría de su seno a las demás fuerzas del Frente Popular, dejaría de ser un gobierno democrático parlamentario, para transformarse en una Junta, que aunque subjetivamente quisiera considerarse como un gobierno más revolucionario por estar en manos de la UGT y de la CNT, objetivamente sería un gobierno, mejor dicho, una Junta que no serviría los intereses de la revolución. No porque quienes lo formasen no fuesen revolucionarios —no se trata de eso—, sino porque, como he dicho, no tendría el apoyo de toda la población, como lo tiene un gobierno de Frente Popular. Y, en las condiciones de una guerra tan cruenta como lo es la nuestra, todos los apoyos son necesarios para poder triunfar.

Yo digo desde aquí que se medite bien antes de dar tal paso, porque estoy completamente seguro de que los que tal cosa intentaran se quedarían solos, ya que en nombre de la UGT, no puede una Ejecutiva, aunque esté compuesta de camaradas socialistas, disponer de los destinos de la organización contra la voluntad de la inmensa mayoría de sus afiliados. La UGT es una organización sindical integrada por compañeros socialistas, comunistas, republicanos, católicos, obreros sin partido y estoy completamente seguro —lo repito una vez más— de que el noventa y cinco por ciento de los afiliados a la UGT no está de acuerdo con una orientación de tal naturaleza. Todos estamos de acuerdo con la necesidad de reforzar la unidad de acción de la UGT con la CNT y de llegar a la formación de una sola central sindical, pero en modo alguno podemos estarlo con la formación de un gobierno de tipo sindical. Semejante Gobierno

vendría, además, a debilitar nuestra situación internacional, porque se vería en él el predominio de una fracción sobre el pueblo español, y no estamos dispuestos a perder la guerra, teniendo como tenemos en el interior del país las reservas necesarias de hombres y materiales que, si se saben utilizar racionalmente para la guerra, nos asegurarán el triunfo.

Por eso hay que estar alerta. Nuestros temores están justificados no solamente por el citado suelto de “*Claridad*”, sino también por algunas conversaciones que se han sostenido a este propósito. Pongo, pues, en guardia a nuestro Partido para que éste, a su vez, prevenga a las direcciones de los organismos de la UGT y les haga comprender que no deben marchar por ese camino, pues no es posible no ya romper, sino ni siquiera debilitar en lo más mínimo la unión de todos los antifascistas. Por el contrario, lo que se necesita es reforzar el Frente Popular, reforzar la unidad del pueblo español, porque aquel que intentara romper esta unidad, será señalado por nuestros bravos combatientes como un enemigo de nuestra causa. (*¡Muy bien! Aplausos.*)

¡Reforcemos los lazos de unión!

Hemos afirmado que la unión es la condición fundamental para salir victoriosos de la presente lucha. ¿Se dan las condiciones necesarias para esta unión? Sí, se dan. Todos los partidos y organizaciones antifascistas coincidimos cada vez más en los problemas fundamentales, y a nuestro Partido le corresponde la misión de no regatear ningún esfuerzo para que esta unidad sea cada día más estrecha. El lograrlo es posible y necesario.

Veamos cuáles son nuestras relaciones con las diversas organizaciones que participan en el Frente Popular, y en primer lugar, con los camaradas socialistas.

Nuestras relaciones con los socialistas

Los puntos de coincidencia de nuestros Partidos —Comunistas y Socialistas—, al enjuiciar el problema del momento actual, hacen que se hable de unidad entre socialistas y comunistas para llegar a la formación de un partido único del proletariado. Nuestro norte debe ser ése, y todos los comunistas y socialistas debemos laborar con la vista puesta en esta meta. Pero como nosotros, y con nosotros los camaradas socialistas, queremos que esa unión, para que sea inquebrantable, se base en una absoluta afinidad ideológica y táctica, es preciso que se establezca previamente una acción común constante para dar solución a los problemas planteados por el momento actual y, sobre todo, el problema primordial y culminante, que es el de cómo hemos de ganar más rápidamente la guerra.

Hoy el problema decisivo es la unidad de acción, el conseguir que comunistas y socialistas actúen al unísono en el frente, en la producción y en la retaguardia, para ganar la guerra. Eso creará las condiciones necesarias para llegar más tarde a la fusión. Para ello, es preciso despejar la atmósfera creada en estos últimos tiempos por la acusación que se nos dirige de hacer campaña “proselitista” para reforzar nuestro Partido, arrancando nuestros nuevos afiliados a las filas socialistas o a las de otras organizaciones proletarias. Nosotros no hacemos semejante campaña. Es cierto que a nuestro Partido vienen decenas de millares de nuevos afiliados, pero vienen voluntaria y conscientemente, atraídos por la justeza de nuestra línea política y por la actuación llena de sacrificios de los afiliados a nuestro partido. No conquistamos a estos nuevos militantes por arte de birlibirloque, sino aplicando la máxima preconizada por el camarada Dimitrov en el VII Congreso de la Internacional Comunista, cuando decía: “Hay que merecer, hay que ganar, conquistar, la confianza de las masas obreras con una labor cotidiana de masas y una política justa.”

Nada más lejos de nosotros que todo espíritu de absorción. ¡Ojalá que, al amparo de una línea política justa y de una acción congruente, conquistase también el Partido Socialista millares y millares de nuevos afiliados! Cuanto más crezca la cifra de afiliados de los partidos proletarios, más seguro será el triunfo de nuestra causa.

Se habla mucho de la cuestión “proselitista”. Se atribuyen a nuestro Partido toda suerte de maniobras, dirigidas al reclutamiento de nuevos afiliados; se habla incluso de que ofrecemos, guiados por este propósito, zapatos, vestidos y comestibles a cambio del carnet. No se dirá también que ofrecemos empleos; nos parece difícil, porque el Gobierno no está en nuestras manos. Los que nunca han sentido la necesidad de tener una plataforma política clara, no pueden explicarse el fenómeno de que decenas de millares de nuevos militantes vengán a engrosar nuestras filas.

No; los que ingresan en nuestro partido no acuden a él seducidos por el señuelo de promesas o de beneficios personales. Saben, por el contrario, que vienen a ocupar un puesto de lucha y de sacrificio. ¿Qué exige nuestro partido a sus militantes? Les exige que en los frentes de batalla sean los más disciplinados, los más combativos, los más heroicos; que constituyan grupos de choque y sean los primeros en dar el pecho para rehacer el frente allí donde el enemigo lo haya roto; que cubran los puestos más peligrosos en las avanzadas. No retroceder jamás, es lo que nosotros exigimos a nuestros afiliados; crear, con el ejemplo, la psicología de que hay que avanzar siempre, aun a costa de los más grandes sacrificios; ser los más trabajadores y los más desinteresados en los

frentes de la producción. Darlo todo y no pedir nunca nada; formar brigadas de choque. Trabajar, no seis u ocho horas, sino diez o doce, o catorce, o las que hagan falta para abastecer a los frentes del material de guerra necesario; ser los más valientes y los más vigilantes en la retaguardia; perseguir a los especuladores, a los que quieren vivir a costa de la sangre del pueblo; amparar a las mujeres e hijos de los combatientes; prestar servicios de socorro en casos de bombardeo; no tener más preocupación, incluso obsesión, que la actividad constante para ganar la guerra. Si los mejores hijos del pueblo acuden en estas condiciones a nuestro Partido, es porque efectivamente quieren luchar y poseen espíritu de sacrificio. Nadie puede venir a nuestro Partido a lucrarse personalmente, porque no es posible.

Demos, pues, de lado a estas cuestiones, y no perdamos de vista que el enemigo se vale de todos los medios posibles e imaginables para disgregar nuestras fuerzas, con objeto de sembrar la discordia en las filas antifascistas; y no vamos a ser nosotros quienes le hagamos el juego, combatiendo a fuerzas importantes —como la que representa nuestro Partido—, que no solamente forman parte del Frente Popular, sino que son su mejor paladín.

Nuestras relaciones con los anarquistas

¿Cuáles son nuestras relaciones con los compañeros anarquistas? Las relaciones con nuestros camaradas anarquistas, incluso orgánicamente, han mejorado de una manera sensible en todo el país. La declaración que hemos firmado el camarada Vázquez y yo, en nombre de nuestras respectivas organizaciones, ha servido para cimentar en gran parte el trato cordial entre nuestros respectivos afiliados; pero esto no basta. Es preciso que los lazos que con ellos nos unen sean todavía más estrechos, porque los anarquistas son nuestros hermanos, una parte de nuestra clase, ya que luchamos por intereses comunes. Nuestros enemigos han hecho circular la especie de que entre los comunistas y los anarquistas habrá choques sangrientos e inevitables, y que el problema se plantea necesariamente así: quién dominará a quién. Se habla de la “segunda vuelta” y nosotros hemos de manifestar que quien tales especies propaga es un enemigo nuestro y un enemigo también de los camaradas anarquistas. (*Fuertes aplausos.*) Queremos colaborar asiduamente con los camaradas anarquistas, no sólo durante la guerra, sino después de ganar la guerra. Y lo queremos hoy con el fin de ganar la guerra, y mañana también con el fin de construir con ellos una España nueva, una España grande, libre y feliz, una España en que puedan vivir y gozar ellos como nosotros, como todo el pueblo antifascista.

Luchamos, sí, y con nosotros estamos seguros de que lucharán los anarquistas, contra los grupos de “incontrolables” que quieren imponer su dominio por

la violencia, utilizando el nombre de anarquistas; pero en esta tarea hemos de marchar siempre juntos con los camaradas anarquistas. Hay todavía muchos casos de incomprensión; existen todavía muchos grupos de “incontrolables” que quieren imponer, por la violencia, la colectivización de la tierra o la socialización de industrias y de fábricas. Se realizan incautaciones que son verdaderos despojos, pero la tendencia de todas las organizaciones responsables es luchar por la eliminación de esos grupos de irresponsables. Sería un error, por ejemplo, achacar a la CNT, como organización, los desmanes que puedan cometer unos cuantos “incontrolables”. Aunque ellos enarboleden esa bandera, la bandera anarquista u otra cualquiera, nosotros decimos, y queremos recordarlo aquí, lo que en este mismo sentido decía el camarada Dimitrov, cuando hablaba de Van der Lube: “Van der Lube, por los actos repugnantes que había realizado, no podía ser anarquista —decía Dimitrov—, aunque se diese ese nombre. Nosotros no podemos atribuir a los anarquistas —añadía— hechos que realizan grupos aislados.”

A medida que se estrechen los lazos entre todos los organismos que forman el Frente Popular, y a medida que todos los organismos estén representados proporcionalmente en los puestos de dirección política, económica y social del país, tenderán a desaparecer más rápidamente las actuaciones de los “incontrolables” y aumentarán el poder y la autoridad del Gobierno de la República democrática. Los “incontrolables”, llámense anarquistas o llámense como se llamen, siempre deben tener y estoy seguro de que tendrán nuestra repulsa, la de los camaradas anarquistas, la de los camaradas socialistas y la de todas las fuerzas del Frente Popular.

Nuestras relaciones con los republicanos

Con los republicanos nuestras relaciones son buenas. Los republicanos han participado conscientemente en el gran movimiento antifascista al lado del proletariado. Sabían de antemano que luchaban por la República, no en abstracto, sino por una República social avanzada. Los republicanos, la pequeña burguesía, han sufrido tanto como el proletariado de la opresión semifeudal de las capas dirigentes de los grandes terratenientes, de los grandes banqueros, de las castas militares. Saben igual que nosotros que sin destruir la base material del fascismo no es posible crear una España republicana, democrática y progresiva. Luchan con abnegación y heroísmo en el frente y en el terreno de la producción. Ocupan con competencia los puestos dirigentes de la vida económica y política del país. El discurso reciente del señor Azaña y el del señor Martínez Barrio son ejemplares típicos que corroboran nuestra afirmación. El señor Azaña decía lo siguiente:

“Sobre esta base de unión del pueblo español en defensa de sus libertades y de la independencia de su patria es sobre lo que está asentada esta enorme coalición de las fuerzas políticas y sociales y de Gobierno, en defensa de España. Yo estimo que esta coalición y esta unión deben continuar. Por lo menos hasta la victoria, quisiéramos que después también, porque, cuando se acabe la guerra y ya haya forzosamente que prestar atención a una porción de problemas que ahora no están más que latentes, nos va a parecer que la guerra era cosa de juego y que los problemas de entonces serán mucho más difíciles y graves, con ser tan terrible el problema de la guerra misma, y para entonces será también necesaria la coalición de los españoles, el espíritu de abnegación que hoy por hoy reina entre todos vosotros.”

Esto decía en su discurso el señor Azaña, el 21 de enero. Y el señor Martínez Barrios decía lo siguiente:

“Amigos míos: Levantad el alma, pertenezcáis a la agrupación o partido a que pertenezcáis. España será, única y exclusivamente, lo que ella quiera ser, y hasta donde ella quiera llegar llegará: ¿Quién podría, iluso o inconsciente, enfrentarse con la voluntad del pueblo, con sus deseos inequívocos y firmes?”

Esto lo decía el señor Martínez Barrio el día 15 de febrero de este año.

Esta posición refleja la comprensión de los republicanos, de los partidos republicanos, sobre la necesidad de sus relaciones con todas las fuerzas del Frente Popular y con todas las fuerzas obreras que están representadas en el Frente Popular. Esto demuestra que la unión de las fuerzas proletarias con las fuerzas de la pequeña burguesía está cimentada sobre una base política firme y es deber de nuestro partido cuidar que no se rompa jamás. (*Muy bien.*)

Nuestras relaciones con las nacionalidades de España

¿Cuáles son nuestras relaciones con las nacionalidades de España? La política de nuestro partido respecto al derecho de autodeterminación de las nacionalidades no podía por menos de crearnos buenas relaciones con las mismas. Reconocemos su personalidad histórica y todos sus derechos, y les decimos que éstos sólo pueden alcanzar su plenitud dentro de una España republicana y democrática. Ellos también lo han comprendido así, y por eso contribuyen lealmente a forjar un poder central en el que participen, con toda su autoridad, para dirigir en común el frente y la retaguardia. Es preciso luchar contra la tendencia que pretende presentar a Cataluña y Euskadi exclusivamente con fines egoístas, atendiendo sólo a la defensa de su territorio o a salvar su economía a

costa del resto de España. Si hacen falta ejemplos, ahí está Cataluña, que ha enviado sus contingentes a Aragón, a Madrid y adonde han hecho falta. Ahí está el Gobierno nacionalista Vasco, que ha mandado, en varias ocasiones, millares de combatientes a los frentes de Asturias. Existe una comprensión exacta por parte del Gobierno central de la necesidad de reconocer los derechos específicos de esas nacionalidades en el orden económico, político y cultural, y de respetar sus creencias religiosas, a fin de que cada día nos unamos más para constituir el bloque de todos los pueblos de España y asegurar la victoria y la construcción de la nueva vida.

Como veis, se dan todas las condiciones para la unión de todos los españoles y de los pueblos de España. Y esta tarea debe ser realizada con el concurso activo de nuestro partido.

Los enemigos del pueblo

¿Quiénes, son los enemigos del pueblo? Los enemigos del pueblo son los fascistas, los trotskistas y los “incontrolables”. Si nuestra preocupación fundamental, en los momentos actuales, es la de conseguir la unión de todo el pueblo español, es decir, la unión del proletariado y de todos los hombres amantes del progreso, de todos los que aman y anhelan una España próspera y feliz, debe ser también preocupación nuestra descubrir y denunciar a todos los enemigos del pueblo, estén donde estén.

Nuestro enemigo principal es el fascismo. Contra él concentramos todo el fuego y todo el odio del pueblo. Contra él ponemos en pie todas las fuerzas prestas a aniquilarlo; pero nuestro odio va dirigido también, con la misma fuerza concentrada, contra los agentes del fascismo, que como los “poumistas”, trotskistas disfrazados, se esconden detrás de consignas pretendidamente revolucionarias, para cumplir mejor su misión de agentes de nuestros enemigos emboscados en nuestra propia tierra. No se puede aniquilar a la Quinta Columna si no se aniquila también a los que políticamente defienden también las consignas del enemigo, encaminadas a desarticular y desunir las fuerzas antifascistas. Las consignas del enemigo son; contra la República democrática, contra el Frente Popular antifascista, contra el Gobierno del Frente Popular, contra el Ejército regular, etcétera, y, sobre todo, contra la Unión Soviética por su magnífica solidaridad con el pueblo español en esta lucha. Aunque los trotskistas tratan de encubrirlas con otras consignas aparentemente más revolucionarias, como las de República social, Gobierno obrero, Milicias rojas, no pueden por menos de enseñar la oreja fascista. Y, si no, pruebas al canto.

No quiero citar todas las canalladas que escriben diariamente los trotskistas en su periodicucho “*La Batalla*”. Apuntaré tan sólo algunas coincidencias entre

el trotskismo y el fascismo.

¿Quién se proponía, a través del golpe de Estado, suprimir el Parlamento a sablazos? Franco y demás fascistas nacionales y extranjeros. Pues bien: ¿cuál es la consigna, coincidente con la de los fascistas, que lanzan los trotskistas españoles? La supresión del Parlamento. He aquí lo que publica "*La Batalla*", del día 30 de noviembre de 1936, como cosa abordada por el Comité Central del POUM en su reunión del día 18: "Hay que destruir los Parlamentos, tanto de Madrid como de Barcelona, porque están completamente superados." Coincidencia perfecta, absoluta, con los fascistas.

Franco y demás canallas se atribuyen desvergonzadamente la defensa de la patria, de la nación. A ellos, que han traicionado a la patria, que venden al fascismo internacional pedazos de nuestro suelo, que tienen la desfachatez de llamarse "nacionalistas", les irrita y exaspera enormemente que les denunciemos como lo que son: como traidores a la patria y verdugos del pueblo; no quieren que reivindicemos para nosotros, para el pueblo español, el derecho que legítimamente nos corresponde de defender a nuestro país. Pues bien; ¿cuál es la posición de los trotskistas a este respecto? Exactamente la misma que la de Franco: He aquí lo que dicen en el diario "*La Batalla*" del 23 de enero de 1937: "Esta fórmula de unión nacional y de defensa de la patria frente al invasor del extranjero que lanzan los jóvenes socialistas unificados y los comunistas oficiales y que suscriben los republicanos, puede ser aceptada perfectamente por los fascistas." Coincidencia también absoluta con el fascismo.

He aquí que se descubre una conspiración gestada por los trotskistas en la Unión Soviética y los reos trotskistas traidores a la Patria del Socialismo, convictos y confesos, van a ser juzgados por el Tribunal Proletario. He aquí que la prensa fascista alemana e italiana llena de injurias al régimen soviético por haber descubierto la trama criminal de sus agentes. Pues los trotskistas españoles, como no podía ser menos, corren en defensa de sus amigos, empleando para ello el mismo lenguaje de los fascistas. "*La Batalla*" del día 24 de enero de 1937, para no citar más que un número, contiene la siguiente afirmación: "En Moscú se prepara un nuevo crimen. En la Rusia actual ha sido abolida la más elemental idea de democracia obrera, para caer en un régimen burocrático de dictadura personal. Al proletariado internacional no se le puede decir que defienda la causa de Rusia si se le niega el derecho a saber lo que ocurre en Rusia." ¿Para qué citar más? Basta con lo expuesto para poner de relieve la coincidencia entre fascistas y trotskistas. Como se ve, estas gentes no tienen nada que ver con el proletariado, ni con ninguna tendencia que se precie de honrada. Y si nosotros combatimos a los trotskistas es porque son agentes de nuestros

enemigos, introducidos en las filas antifascistas. Es un grave error considerar a los trotskistas como una fracción del movimiento obrero. Se trata de un grupo sin principios, de contrarrevolucionarios clasificados como agentes del fascismo internacional. El reciente proceso de Moscú ha demostrado a la luz del día, que el jefe de la banda, Trotski, es un agente directo de la "Gestapo". En su odio contra la Unión Soviética, contra el gran Partido bolchevique y contra la Internacional Comunista, se dan la mano con los fascistas. Por eso la firme actitud del Partido Comunista, al negarse a convivir en ningún organismo con los trotskistas, es completamente justa, y nosotros la aprobamos con todas sus consecuencias. El Partido debe plantear ante las masas obreras la lucha contra los trotskistas de un modo intransigente, con objeto de educarlas en la lucha encarnizada contra sus enemigos encubiertos.

El trotskismo no es un partido político, sino una banda de elementos contrarrevolucionarios. El fascismo, el trotskismo y los "incontrolables" son, pues, los tres enemigos del pueblo que deben ser eliminados de la vida política, no solamente en España, sino en todos los países civilizados. (*Grandes aplausos.*)

Nuestro Partido

Nuestro partido, el Partido Comunista, ha contribuido enormemente a toda la labor realizada para ganar la guerra; a eso se debe su prestigio. ¿Cómo ha podido aumentar su contingente de afiliados tan rápidamente? Esto asombra a los que no han comprendido o no quieren comprender que una línea política justa, aplicada consecuentemente a través de ejemplos de abnegación y de heroísmo, llegue a reunir en el seno del Partido, no sólo al proletariado, a los elementos más abnegados y combativos de la clase obrera y del pueblo en general, sino que hace que la línea política del Partido del proletariado penetre profundamente entre las masas, se arraigue en su conciencia, y se transforme en acción. ¿Cuál ha sido nuestra línea política, tan hondamente comprendida por las masas? Ha sido la línea política del Frente Popular, la del Frente Único Proletario, la línea seguida para conseguir y desarrollar el Frente Popular, la unión de todos los españoles en la lucha por la independencia nacional y por una España republicana y democrática de profundo contenido social. Esta línea política es la que ha traído al partido a millares y millares de luchadores del frente, y, entre ellos, a centenares y centenares de los mejores militantes de la Aviación, de la Marina y del Ejército de tierra: (*El público puesto en pie, tributa una gran ovación a las representaciones del Ejército Popular.*)

En nombre de nuestro partido, saludamos con orgullo, desde esta tribuna, a esos cuadros de militares que son la osamenta y el nervio del gran Ejército Popular al servicio de la República que se está forjando en España.

Han ingresado también en el Partido millares y millares de obreros de la producción, entre ellos muchos cuadros técnicos dirigentes de la industria. Saludo también con orgullo a estos nuevos militantes, sobre todo en estos momentos en que tan necesario es el dominio de la técnica para dirigir la producción, crear una industria de guerra y aumentar la producción indispensable para el triunfo de esta guerra.

Han venido también a nuestras filas millares y millares de mujeres, como un síntoma del despertar político; de este momento histórico. Han venido a nuestras filas, porque han visto en el Partido la mejor defensa de sus intereses, el paladín de la igualdad de derechos entre la mujer y el hombre, porque han visto también, como símbolo de nuestro partido y encarnación de todas sus virtudes, llena de sacrificio y abnegación por la causa del pueblo, a nuestra gran "Pasionaria". (*El público, en pie, tributa una gran ovación a la camarada Dolores Ibárruri y se oyen numerosos vivas a "Pasionaria."*)

Han venido también a nuestro partido millares y millares de campesinos, atraídos, por nuestra certera línea política en el campo, por la táctica que es axiomática para el marxismo-leninismo, ya que el proletariado debe ver siempre en los campesinos a sus aliados, con los cuales ha de marchar unido hacia la liberación de la humanidad.

Han venido también a nuestro partido núcleos importantes de intelectuales, convencidos por la realidad trágica de esta lucha de que el partido del proletariado es el más esforzado defensor de nuestros valores intelectuales y la garantía más firme para salvaguardar los intereses de los trabajadores de la inteligencia y para la construcción de una cultura floreciente y espléndida de todos los pueblos de España.

Han venido, en fin, a nuestro partido —y esto es también motivo de orgullo para nosotros— millares y millares de jóvenes, atraídos a la lucha por la organización de la joven generación, que ha desplegado nuestro partido en la línea amplia del Frente Popular, línea que le ha llevado hacia la organización que uniré a todos los jóvenes españoles.

Han vuelto también al Partido algunos camaradas que por no haber comprendido su acertada línea se eclipsaron durante algún tiempo. Pero como, a pesar de todo, tenían apego al Partido, han seguido de cerca su línea política y su táctica, y se han convencido de que era el Partido quien tenía razón. Y han venido de nuevo al Partido y les hemos acogido con los brazos abiertos. Estamos seguros de que no volverán a reincidir en los errores del pasado. De todos modos, bueno es que les digamos a ellos y a todos también una cosa: camaradas, acordaos de que el Partido tiene siempre razón; no la tienen, en

cambio, los que se alejan de él o le combaten. (*¡Muy bien! Grandes aplausos.*)

Las fuerzas del Partido

Nuestro partido ha lanzado la consigna, consigna compartida por todas las organizaciones antifascistas, de que hay que darlo todo para ganar la guerra. Llevados por esta preocupación, hemos orientado todo nuestro trabajo en el sentido de contribuir a la formación del gran Ejército Popular, poniendo al servicio de la República y de la causa del Frente Popular las mejores fuerzas de nuestro partido. En qué medida hemos contribuido nosotros a la formación del Ejército Popular, lo demuestra la cifra que os voy a dar. Yo creo que esta cifra bastará para contestar a los que dicen que nos preocupamos mucho más del trabajo “proselitista” que de las necesidades de la guerra, y por eso crecemos tanto, mientras que otros lo dedican todo a la guerra y no hacen labor de proselitismo.

Pues bien; para no citar cifras de anteriores épocas, el Partido Comunista cuenta hoy, en las veintidós provincias que tenemos en poder de los leales, con 249.140 afiliados. (*Grandes aplausos y vivas.*)

Camaradas, si hemos llegado a esta cifra, ha sido por la labor de nuestro partido, por su justa línea política y por su política amplia de Frente Popular, que ha sido comprendida por las masas. Pero, al mismo tiempo, quiero también señalar el número de comunistas que tenemos en los frentes, para demostrar que nuestro partido, como decía antes, es un partido que sólo piensa en ganar la guerra y que todo lo da para la guerra. Ya la camarada “Pasionaria” ha dado una pequeña lista de los comunistas más destacados que han muerto en el frente, pero se cuentan por miles los comunistas que han dado su vida en defensa de la libertad. El Partido Comunista tiene en todos los frentes de España, bien tamizados y comprobados los datos, 131.600 militantes. (*Gran ovación.*)

Creo que esta cifra es, a la par, la mejor contestación que podemos dar a los que afirman que tenemos demasiados Comisarios políticos.

Composición social del Partido

Ya que hablo de nuestros afiliados, creo conveniente explicar también la composición social de nuestro partido, para demostrar que en su seno se van reuniendo los elementos más combativos del pueblo español. Como he dicho, nuestros afiliados son 249.140, entre los que no incluyo, como lógicamente podréis suponer, los 45.000 o más afiliados con que cuenta el Partido Socialista Unificado de Cataluña. Pues bien; esa cifra se descompone en la siguiente forma: 87.660 obreros industriales, 62.250 obreros agrícolas, 76.700 campesinos, 15.485 afiliados pertenecientes a la clase media y 7.045 entre intelectuales y

profesiones afines. También tenemos en el partido 19.300 mujeres. (*Aplausos.*)

Vigilancia dentro del partido

Estos son los elementos que constituyen nuestro partido, por lo que se refiere a su composición social. Ahora, después de explicar el crecimiento de nuestro partido, es necesario hacer la siguiente recomendación: hay que mantenerse vigilantes dentro del partido. Nuestro balance de afiliados es muy considerable, pero entre esa enorme masa de afiliados ¿es que el enemigo no habrá hecho lo posible para deslizar en nuestras filas algunos de sus agentes? Sería ingenuo no pensarlo así: la historia del movimiento nos demuestra que estos casos se dan con frecuencia. Ya sé que nuestras organizaciones, antes de admitir nuevos afiliados, investigan sus antecedentes, pero esto no basta; es preciso establecer la vigilancia más eficaz en la labor de hacer una constatación metódica de nuestros afiliados y, si de esta constatación resulta que alguno tiene puntos oscuros en su pasado o en su actividad presente, hay que pedirle que los esclarezca rápidamente y si no lo hace en forma satisfactoria, debe quedar inmediatamente fuera de las filas de nuestro partido. (*¡Muy bien! Aplausos.*) Nuestro partido debe ser un ejemplo de honestidad y de moral proletaria.

Eduquemos los nuevos afiliados

Al mismo tiempo, necesitamos educar a los nuevos afiliados, que es otra de las grandes tareas que nuestro partido debe realizar. No basta con haber conquistado esos nuevos afiliados; es preciso educarlos políticamente y utilizarlos bien para el trabajo del partido y para la causa del Frente Popular. Es preciso aplicar el consejo de nuestro gran Stalin respecto a la necesidad de estudiar a los hombres, de ayudarles en su educación política y de colocarlos en el puesto conveniente con arreglo a su capacidad. “No incurráis —decía el camarada Stalin (¡ya sabéis cuánto pesan sus palabras!)— en el error de que, en vez de estudiar a los hombres y después de estudiados asignarles los puestos, a menudo se juega con ellos como peones de ajedrez.” Nuestra tarea y preocupación primordial debe ser la que nos indica nuestro jefe y maestro, que continúa afirmado: “Cultivad cuidadosa y atentamente a los hombres como un jardinero cultiva su planta favorita. Educar, ayudar a elevarse, ofrecer perspectivas, destacar a su debido tiempo, trasladar oportunamente a otro trabajo al hombre que no esté a la altura de su puesto, sin esperar a que fracase definitivamente; educar cuidadosamente y calificar a los hombres, distribuidos y encuadrados debidamente en la producción, organizar el salario, que tanto fortifica los eslabones necesarios de la producción y estimula a los hombres hacia una calificación superior.” Enorme es la tarea, y este calificativo encaja perfectamente dentro del trabajo que tiene que realizar nuestro Partido.

He ahí una de las tareas de nuestra educación de cuadros de nuestra secretaría de organización; he ahí, repito, una de las tareas fundamentales de todo nuestro partido, en los momentos actuales. Crear escuelas y publicar literatura adecuada para educar a los cuadros del partido. Aunque la escuela fundamental para nosotros, en los momentos presentes, es la escuela de la lucha, se precisa, sin embargo, destacar en forma metódica la escuela de educación de cuadros que ya tenemos y crear otras nuevas. No puede olvidarse el gran axioma leninista: “Sin teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario.” Esto es lo más necesario para nuestro partido. No debe funcionar solamente la escuela central para la educación de cuadros, sino que cada Comité provincial debe crear su propia escuela; entiéndase bien: cada Comité provincial. Para educar a los cuadros, es preciso que se celebren en forma metódica las reuniones necesarias para explicar la táctica y la línea política de nuestro Partido, contamos actualmente con una Comisión central de agitación y propaganda, y se publican diariamente varios periódicos del Partido. Y a este propósito, permitidme que rinda aquí un homenaje a nuestro querido “*Mundo Obrero*”, compendio de la lucha de nuestro Partido, y que hoy cerca de la línea de fuego es el orientador del frente, paladín de los heroicos luchadores de Madrid y orgullo de nuestro Partido. (*La sala puesta en pie, tributa una calurosa ovación a los representantes de “Mundo Obrero”*.) Y vaya también nuestro homenaje al diario de la juventud, que se edita al pie mismo de las trincheras. (*Se repiten los aplausos.*) La dirección de la Juventud Socialista Unificada puede estar orgullosa de su periódico, que os ofrece a todos un ejemplo de lo que debe ser un diario juvenil. Se publican regularmente libros y folletos, pero es necesario, además de todo eso, difundir los principios fundamentales de la teoría marxista-leninista. Debemos resolver cuanto antes el problema de la publicación de una revista teórica.

Cuidemos los cuadros

En punto a los cuadros, hay que resolver el problema de la compenetración de los nuevos con los viejos cuadros; hay que establecer la máxima de que no existen cuadros viejos y nuevos, cuadros que saben y cuadros que no saben, sino que todos los cuadros, nuevos y viejos, merecen la misma confianza del partido y todos pueden y deben ocupar cargos dirigentes con la misma autoridad e interpretar acertadamente la línea del Partido, línea que exige mano firme en su aplicación, si están poseídos de espíritu de sacrificio, de abnegación y de heroísmo. En la promoción de nuevos cuadros se debe proceder con gran audacia.

Ahora, nos encontramos con el hecho siguiente: se movilizan las quintas de los años 32 al 36. Muchos Comités Provinciales, muchos dirigentes del partido tendrán que incorporarse a filas, porque así lo quiere el Partido, y ya se ha pu-

blicado una nota sobre el particular. Y he visto cómo algunos camaradas vienen un poco alarmados porque se va al frente todo el Comité Provincial o una parte de él, y consideran que en estas condiciones el partido se puede hundir o que puede sobrevenir una catástrofe. Aquí es donde se necesita la audacia para la promoción de nuevos cuadros. Hay que ir pensando ya, antes de que los cuadros puedan ingresar en el ejército, en quiénes los van a sustituir para empezar a prepararlos, sin pérdida de tiempo, con el fin de que sepan la función que van a desarrollar.

A veces, un Comité Provincial depende de un solo miembro, del secretario general, del secretario de organización o del secretario de Agit-Prop, y cuando uno de esos compañeros viene a consultar al Comité Central problemas muy importantes de su provincia y lleva media hora en Valencia, enseguida plantea la cuestión: “Tengo que marcharme inmediatamente, porque, si no, el Partido no marcha.” Pues bien, un Comité Provincial o un Comité de radio que dependen de un solo individuo, no es tal Comité. (*¡Muy bien! ¡Muy bien! Grandes aplausos.*) Por esto, en la organización de cuadros hay que realizar un gran trabajo, hay que ver dónde se encuentran esos cuadros, que los hay, y sólo hace falta saberlos encontrar y acoplarlos en los sitios que corresponda con arreglo a su capacidad, porque la cuestión de acoplamiento juega un papel fundamental en la utilización de los cuadros, para que su trabajo dé el máximo rendimiento. Ahora que tenemos un partido desarrollado numéricamente, y en una situación como la que atravesamos en España, necesitamos realizar este trabajo como una de las tareas más importantes para conseguir esa promoción de nuevos cuadros, a fin de que puedan elevarse a los puestos de dirección. Lo mismo el Comité Central, que los Comités Provinciales y los Comités de radio, deben ser organismos operativos, comités de trabajo, y yo tengo la seguridad de que todo lo que salga de este Pleno ampliado se ha de poner en práctica, y en primer lugar nuestra política de cuadros, porque nuestro Partido no debe ser un Partido que olvide las cosas. (*¡Muy bien! Aplausos.*)

Liquidar los restos de sectarismo

Por lo que se refiere al sectarismo, también acerca de esto voy a decir unas cuantas palabras. Si bien en nuestro partido no se dan ya muchos casos de sectarismo, esto no significa, sin embargo, que estemos completamente curados de él. En el trato de nuestros militantes con las organizaciones afines no se tiene, a veces, el tacto suficiente para plantear los problemas y encontrar puntos de coincidencia para la acción conjunta y se quiere imponer el principio de “todo o nada”. En lugar de hacer un trabajo paciente de persuasión, se quieren imponer a rajatabla nuestras proposiciones. También en ese sentido debemos tener

cuidado, para ir liquidando todo resto de sectarismo que pueda haber aún en nuestro partido.

Más trabajo colectivo

En el trabajo colectivo también exige nuestro partido el esfuerzo de todos. Los órganos dirigentes no se reúnen con la regularidad debida; los problemas no son siempre discutidos y resueltos colectivamente. Es cierto que estamos en una época en que hay que desarrollar una gran labor y, a veces, hay que decidir las cuestiones en unos minutos, pero eso no debe impedir las reuniones metódicas. Hay que crear un aparato de Partido para que los problemas sean resueltos por los órganos competentes, no como ahora ocurre, que hay una especie de hombre-orquesta al que hay que someter todas las cuestiones, y que es el llamado a resolverlas todas. Así no se dirige un Partido; se pierde el tiempo en detalles y no se ven los problemas de fondo. Ese es un gran defecto que existe en nuestro partido y que debe ser corregido inmediatamente. Para cumplir las tareas históricas que tenemos planteadas en estos momentos, necesitamos preparar y ofrecer al Gobierno del Frente Popular millares y millares de nuevos cuadros para la guerra y para la producción; sólo así podremos ganar la guerra y consolidar las conquistas alcanzadas en el transcurso de la lucha.

Tareas principales de nuestro partido

Partiendo del principio de que nuestro partido debe ser el instrumento principal para consolidar el Frente Popular y para unir al pueblo español en la lucha contra el fascismo invasor nacional y extranjero y por la independencia de nuestro país, las tareas principales que se nos plantean en relación con esto son las siguientes:

En el frente:

Los comunistas deben ser los combatientes más disciplinados, los más heroicos, los que no retroceden nunca; deben ser los que estimulen y organicen la acción ofensiva, pero al mismo tiempo los más vigilantes para impedir que las provocaciones y el espionaje enemigo se introduzcan en el Ejército. Los comunistas deben ser buenos militares, partiendo del principio de que la guerra es una ciencia y un arte. Para vencer, hay que aprender bien la técnica y la estrategia militares.

En la producción:

Los comunistas deben ser los mejores obreros de choque para la creación de una industria de guerra y aprender en la escuela de los bolcheviques, los cuales no se arrendaron nunca ante las dificultades. Hay quien habla de la imposi-

bilidad de construir rápidamente esa industria de guerra en nuestro país, por considerarlo atrasado. Yo digo a los que se atreven a afirmar esto que en Cataluña, en Euskadi y en Levante, funciona ya en parte una industria de guerra que puede producir más de lo que produce, porque existen máquinas para la producción de guerra que todavía no se utilizan o cuyo empleo no se realiza de un modo racional; existen, además, iniciativas individuales y colectivas para la producción de elementos de guerra a las que no se estimula debidamente. A los que se limitan a lamentarse de que se nos aplique un control, aunque éste sea injusto e inadmisibles —yo quiero machacar sobre esta cuestión—, a los que ven el porvenir negro porque se nos quiera impedir la importación de lo que nos hace falta para la guerra, pero que no se dan prisa para crear una gran industria nacional que nos abastezca de todo lo necesario, podemos contestarlos con las mismas palabras con que el gran Stalin contestaba a los que no creían tampoco en la posibilidad de construir una gran industria de guerra en la Unión Soviética y todo lo fiaban a un “plan” de importación del extranjero. El camarada Stalin decía, refiriéndose a esto:

“Si hubiéramos adoptado un plan semejante, no tendríamos hoy metalurgia, ni fabricación de máquinas, ni tractores, ni automóviles, ni aviación, ni tanques. Nos habríamos encontrado desarmados frente a nuestro enemigo exterior; habríamos minado las bases del socialismo en nuestro país; habríamos resultado prisioneros de la burguesía interior y exterior.”

Por eso nosotros tenemos que aprovechar todos nuestros recursos y vencer las dificultades para poder crear esta gran industria de guerra. Los bolcheviques, llenos de fe en sus propias fuerzas, en las fuerzas constructivas del proletariado y del pueblo, crearon una potente industria; con grandes sacrificios, indiscutiblemente, pero sólo así se consiguen las grandes cosas. Es preciso que los comunistas sean los iniciadores y colaboradores más entusiastas en la creación de una gran industria de guerra, que se reúnan con los obreros y los técnicos de cada fábrica apta para ser transformada para la guerra y hagan proposiciones concretas al Gobierno para su mejor empleo. Es necesario que los comunistas persuadan a las masas obreras de la necesidad de crear un ejército de la producción fuerte y disciplinado; que se desvelen por encontrar fórmulas para aumentar la producción, para crear brigadas de choque con el fin de aumentar el rendimiento del trabajo. Hay que hacer que cada fábrica dé el máximo de rendimiento, perfeccionarla y hacer que se perfeccionen también los obreros del ramo. Nuestro lema debe ser: “Producir más y mejor.”

En el campo:

Los comunistas deben proseguir y acentuar la aplicación de la política del

Partido en el campo, que tan buenos resultados ha dado hasta aquí; deben continuar organizando a los campesinos y obreros agrícolas en sus cooperativas y sindicatos, crear los comités de enlace entre los obreros agrícolas y campesinos y hacer que estos organismos dirijan a toda la masa campesina, asegurando así la unión estrecha entre los trabajadores del campo. Deben persuadir a todos de la necesidad de respetar la pequeña propiedad. La preocupación primordial, en este momento, debe ser intensificar y diferenciar los cultivos, aumentando la producción agrícola para hacer frente a las necesidades de la guerra. Es preciso obtener del Gobierno, en mayor escala todavía, créditos, simientes y abonos para los campesinos. Hay que inundar el campo de hombres con conocimientos de agronomía y ayudar a los campesinos y mejorar y aumentar la producción. Hay que establecer premios para los campesinos que produzcan más y mejor. Es preciso crear un ambiente de confianza en el campo, hacer que el campesino se sienta seguro, defenderle y hacer comprender a todos que es necesario mantener la alianza permanente entre los obreros y los campesinos, no sólo para ganar la guerra, sino también para participar en común en la construcción de la nueva España.

Entre los intelectuales:

Los comunistas, que pertenecen a un Partido como el nuestro, basado en una teoría científica y que lucha por crear una vida bella y feliz para toda la humanidad, deben estrechar cada día más los lazos con todas las fuerzas de la intelectualidad y demostrar prácticamente que el pueblo ama y estima la ciencia, el arte y la literatura, mientras que el fascismo es sinónimo de atraso, de barbarie, de destrucción de los valores intelectuales, de negación de la cultura. Los comunistas deben luchar para conseguir que los hombres de ciencia dispongan de todos los medios necesarios, a fin de que puedan emplear su saber y su capacidad en beneficio del pueblo, al servicio de nuestro triunfo en la guerra, al servicio de la industria y de la agricultura. Hay que conseguir que los mejores escritores y literatos vibren al unísono con la epopeya nacional y sean los grandes cantores de las gestas heroicas que están escribiendo con su sangre los hijos del pueblo, tanto en los frentes de batalla como en los frentes de la producción.

En la retaguardia:

Los comunistas deben ser los primeros y los mejores en la organización de la retaguardia y hacer que sus preocupaciones y anhelos sean las preocupaciones y los anhelos de los frentes de batalla, preocuparse constantemente de que los heridos, los inválidos, las mujeres e hijos de los combatientes, sean los que menos sufran las restricciones que la guerra impone a la población civil. Deben

preocuparse de organizar la distribución equitativa de los medios de subsistencia, asegurando a la población el mínimo indispensable para vivir. Deben preocuparse de evitar que la barbarie fascista ocasione víctimas a la población, construyendo refugios, fortificaciones y puntos de defensa, para evitar que los ataques enemigos hagan estragos. Deben poner en pie y movilizar a toda la retaguardia para todas y cada una de las necesidades que la guerra impone. Deben crear las condiciones necesarias para que todo ciudadano, hombre o mujer, rinda un trabajo en el taller o en la casa para las necesidades de la guerra. Es preciso inculcar a todos la idea de que los soldados del Ejército Popular no deben carecer de nada y que todo debe procurárselo la retaguardia. Los comunistas deben preocuparse constantemente de la vigilancia de la retaguardia. También es preciso movilizar a todo lo que hay de sano y honrado en el país contra los enemigos emboscados, contra los vividores de la guerra, contra los que no sólo no participan en el esfuerzo común ni realizan un trabajo útil, sino que están cínicamente escondidos en sus casas, rodeados de comodidades, en espera de que la guerra se decida en uno u otro sentido, para luego declararse partidarios del vencedor. Hay que estar ojo avizor con los emboscados; detrás de cada uno de ellos se esconde un enemigo. (*¡Muy bien!*).

En los sindicatos:

Los comunistas deben ser los mejores defensores de la organización sindical; los que recluten continuamente nuevos afiliados para fortalecerla; los que eduquen a la masa sindical para sacar de ella los mejores cuadros para la producción; los que luchen por establecer una verdadera democracia sindical, que permita a los mejores elementos de la clase obrera ocupar puestos de dirección; los que, a base de la unidad de acción entre los sindicatos de la CNT y la UGT, contribuyan a crear las condiciones necesarias para la fusión de las dos centrales y la formación de una sola central sindical obrera en España. Para consolidar más aún las fuerzas de la UGT, central a la que pertenecen en su inmensa mayoría los comunistas, es preciso reclamar cordialmente, si no es posible celebrar un Congreso donde pueda elegirse democráticamente una nueva dirección, que sea llevado a la dirección central algún representante comunista para reforzar su trabajo de dirección.

Entre las mujeres:

Es preciso que los comunistas intensifiquen y amplíen el trabajo entre las mujeres. Hay que consolidar la organización de mujeres antifascistas que ya existe; pero esto no basta. Es preciso movilizar a todas las mujeres de España en defensa de la patria y de la independencia nacional; es preciso crear un movimiento de mujeres de la nueva España, integrado por todas las que quieren

contribuir al aniquilamiento del fascismo y sacrificarse, si preciso es, para que sus hijos puedan vivir en una España culta, próspera y feliz. Hay que reforzar nuestro trabajo respecto a la mujer, pues si tenemos en cuenta la combatividad y abnegación formidables de que están dando pruebas las heroicas mujeres de nuestro pueblo, debemos reconocer que la proporción de mujeres afiliadas a nuestro partido no es la que debiera y la que puede ser.

Reforzar la organización de los “Amigos de la Unión Soviética”:

Son centenares de miles los ciudadanos españoles de ambos sexos, que no dejan escapar ninguna ocasión para manifestar su adhesión fervorosa a la Unión Soviética, que se preocupan constantemente de mantener el intercambio de relaciones con el gran país conductor del socialismo y quieren conocer su experiencia en el dominio de la producción, de la cultura y del arte. Existe en España una Asociación de Amigos de la Unión Soviética, pero no tiene la amplitud y el desarrollo que debiera tener. La culpa es nuestra, de todo el partido, que no dedicó a ello la atención debida. Hay que corregir este defecto, para que pueda mejorarse y engrandecerse la organización de los Amigos de la Unión Soviética.

El “Socorro Rojo Internacional”:

El Socorro Rojo ha cumplido en nuestro país, en las circunstancias excepcionales porque atraviesa, la misión que el camarada Dimitrov le asignara en el VII Congreso.

“El Socorro Rojo Internacional -decía el camarada Dimitrov- debe llegar a ser, decirlo así, una especie de Cruz Roja del Frente Único proletario y del Frente Popular antifascista, abarcando a millones de trabajadores; la Cruz Roja del ejército de las clases trabajadoras que luchan contra el fascismo.”

La obra que ha desarrollado y desarrolla en esta guerra el Socorro Rojo Internacional es verdaderamente meritoria; ha extendido por todo el territorio leal su red de hospitales, guarderías de niños, etc. Hay que prestarle, sin embargo, una mayor ayuda para que pueda cumplir la misión que en estos momentos le corresponde.

Ayuda a la juventud:

Es preciso también ayudar por todos los medios a la Juventud Socialista Unificada, a esa magnífica juventud que ha dado en holocausto de la causa muchos millares de hombres y cuadros valiosísimos. Es preciso ayudarla a educar a sus militantes y hacer que se transforme en la única organización de la juventud. En estos momentos, al referirnos a la juventud, que tantos sacrificios

hace para ganar la guerra, es necesario, obligado, decir algunas palabras acerca de los camaradas dirigentes de la Juventud Socialista Unificada caídos en la lucha, por lo que la pérdida de éstos representa para la organización, si bien esta pérdida debe ser reparada por una intensificación en el trabajo y por la adhesión a la Juventud Socialista Unificada de nuevos miles de afiliados. Lina Ódena, como buena dirigente de la Juventud Socialista Unificada, ocupó siempre, naturalmente, el puesto que la Juventud le asignaba. Era también miembro del partido y hablando de ella sólo podemos recordar lo que representó su trabajo, primero en Cataluña y después en diferentes provincias de España. Es una pérdida importante para el Partido; pero lo es todavía mucho más considerable para la Juventud, por haber pertenecido a su dirección. El camarada Martín, también de las Juventudes Socialistas Unificadas, cayó cumpliendo con su deber en los frentes de lucha. Y, por último, tenemos la pérdida más cercana de los camaradas Medrano, Zapiráin y Cuesta. He podido apreciar, hablando con los camaradas de la dirección de la Juventud Socialista Unificada, cómo sentían el peso de estas pérdidas, y cómo, al conocer la noticia de estas muertes, reaccionaron ante el golpe doloroso que representaba para su organización. Ante la falta de estos camaradas, falta muy difícil de reponer por el momento, ellos reaccionaron disponiéndose a trabajar todavía con más ahínco, perfilando todavía más su línea política, para que la labor realizada hasta el momento de sucumbir en la lucha los tres camaradas caídos pueda dar pronto el fruto que ellos buscaban, y yo estoy completamente seguro de que este resultado se conseguirá. La pérdida de estos camaradas, sobre todo la de Medrano, que pertenecía al Comité Central, es también dolorosa para nuestro Partido; pero es todavía mayor —repito— para la juventud. Es preciso ayudar a esa juventud, que cuenta con dirigentes de la personalidad del camarada Santiago Carrillo. (*Los delegados, puestos en pie, tributan una gran ovación a Santiago Carrillo.*) La dirección de la Juventud Socialista Unificada no cuenta solamente con el secretario general, camarada Santiago Carrillo sino que cuenta también con jóvenes de la valía de Claudín, Laín, Vidal, Cazorla, Arconada, Segis, Melchor... (*Grandes aplausos.*) Estos camaradas, educados en el espíritu del marxismo-leninismo, son la promesa de que la Juventud Socialista Unificada sabrá agrupar en torno suyo a todos los jóvenes antifascistas de España, a toda la nueva generación que quiere vivir en una España libre y próspera; por eso envía sin tasa soldados al frente, crea los nuevos cuadros para la producción, educa a la juventud en el espíritu del sacrificio y del heroísmo, y es, garantía del triunfo en la guerra. Esta juventud tiene decenas y decenas de millares de afiliados en el frente de batalla y se desvela constantemente en los frentes de la producción. Un caso concreto: las bases firmadas por la Juventud Socialista Unificada con las Juventudes Libertarias y Republicanas, con el fin de organizar brigadas para aumentar la pro-

ducción en cada fábrica y en cada taller, para trabajar sin descanso, mejorando la calidad de la producción y aminorando su coste en beneficio de la causa que todos defendemos. Según establecen estas mismas bases, la organización de las brigadas debe efectuarse en estrecha colaboración y bajo la dirección del comité de fábrica, compuesto por compañeros de la UGT y de la CNT. Así es nuestra nueva generación, así son nuestros jóvenes, a los que rendimos desde aquí nuestro homenaje y les prometemos nuestra ayuda para que puedan llevar a buen término la misión que les está encomendada. Pueden contar con ella, no sólo como se la hemos venido prestando hasta ahora, sino superándola.

Necesitamos también estrechar nuestras relaciones con los Partidos de Cataluña y Euskadi. Nuestras relaciones con los Partidos hermanos de Cataluña y Euskadi son excelentes, desde el punto de vista de la compenetración de la línea política y táctica. Sin embargo, particularmente en lo que respecta a Cataluña, es necesario que nuestras relaciones sean aún más estrechas desde el punto de vista orgánico. Hay que efectuar intercambios permanentes de experiencias entre los miembros del Comité Central del Partido Socialista de Cataluña y los del Comité Central del Partido Comunista de España para elaborar la línea política y táctica común, y marchar estrechamente unidos en la solución de todos los problemas que nos plantea la situación actual. El Pleno del Partido Socialista Unificado de Cataluña, al nombrar a un miembro de nuestro Comité Central para formar parte del suyo, ha querido subrayar esta necesidad. Creo conveniente que nuestro Pleno nombre, para nuestro Comité Central, algunos camaradas del Partido Socialista Unificado de Cataluña, y yo me permito proponer en primer lugar, a nuestro camarada Comorera (*Grandes aplausos y vivas al camarada Comorera*), jefe querido de nuestro partido hermano del pueblo catalán, como justo homenaje de nuestro partido a su política de unidad entre las fuerzas socialistas y comunistas.

Nuestro partido, más unido que nunca

Nuestro partido no ha estado nunca tan unido como hoy. Pese a las decenas de nuevos afiliados que han venido al partido, trayendo a él resabios de diversas ideologías, la estructura de nuestro partido, la solidez política de toda su armazón, ha permitido una rápida asimilación ideológica de todos estos camaradas y crear esta unidad monolítica del partido, que es nuestro mayor orgullo. Nuestra línea política es tan clara y comprensible, que ha facilitado la asimilación rápida de los nuevos afiliados. Y si nuestra línea política es tan comprensible, es porque se ha inspirado en la ideología, en la línea política y en la táctica de nuestra Internacional Comunista (*Grandes aplausos*), porque ha sabido interpretar la gran línea estratégica del VII Congreso de la Internacional

Comunista, expuesta por nuestro gran camarada Dimitrov (*Grandes aplausos*), porque ha comprendido que la táctica del Frente Popular no debía entenderse como una maniobra, sino como una línea política justa y revolucionaria para el actual período histórico. Los avances de la reacción fascista han planteado ante toda la humanidad progresiva el dilema de “democracia o fascismo”. Para impedir los avances de la reacción más bestial, de la fuerza más salvaje y bárbara que conoce la historia, de la fuerza opresora del pueblo y provocadora de guerras, para impedir los avances del fascismo, había que oponer a éste la unión del proletariado, de todas las masas campesinas, de todos los intelectuales honrados, de todas las fuerzas progresiva de la humanidad.

Para defender la civilización contra la barbarie, para aniquilar la bestia del fascismo, para abrir amplios cauces a la democracia social y al progreso, nuestra gran Internacional lanzó su histórico llamamiento en el VII Congreso. Ha sido ésta una acción extraordinariamente meritoria de nuestra Internacional, de la Internacional Comunista, para con toda la humanidad, que nuestro pueblo, en primer término, reconoce y agradece.

A qué se debe el ascenso de nuestro partido

Los éxitos de nuestro partido, la afluencia a su seno de miles y miles de nuevos afiliados, se deben al hecho de que, a través de su acción, el pueblo va comprendiendo que nuestro Partido sabe lo que quiere y a dónde va; se debe a que ha demostrado, en la práctica, que hace lo que promete y no promete más que lo que está en condiciones de hacer; se debe al hecho de que cada militante nuestro siente el orgullo de pertenecer a nuestro partido y, dondequiera que se encuentre, cumple con su deber “para que quede bien el Partido”, que es tanto como decir para dejar bien sentado que nosotros demostramos, con el ejemplo, que queremos que nuestro pueblo gane la guerra, que queremos consolidar sus conquistas en pro de él, de la felicidad, la paz y el trabajo; se debe al hecho de que los miembros de nuestro Partido no hacen alarde de ser más revolucionarios que nadie, y solamente alardean de cumplir con su deber de militantes de vanguardia, que viven de realidades y no de frases. Así es cómo nuestro partido se va transformando, cada vez más, en uno de los factores más decisivos de la situación. Las masas tienen plena confianza en el Comité Central del Partido, en sus dirigentes. Nuestro Comité Central ha demostrado, con su iniciativa, su firmeza y serenidad en la aplicación de la línea política y de trabajo constante, su inquebrantable vinculación con la causa del pueblo.

Los hombres de nuestro Partido

Por eso, los dirigentes de nuestro partido son queridos de las masas. Contamos, en la dirección, con nuestra querida camarada “Pasionaria”; con nuestra

gran “Pasionaria”, que no es solamente una de las camaradas más queridas de nuestro partido, su mejor figura tribunicia, sino una de las personalidades más acusadas de la España actual, la que concentra el fervor entusiasta de todo el pueblo español, el símbolo de la España popular que lucha para salvarse de la esclavitud fascista; es toda sacrificio, toda modestia, toda fuerza revolucionaria, algo tan unido al proletariado, al pueblo todo, que ya “Pasionaria” es casi algo legendario y, cuando va a una provincia, a un local, a una casa de familia —yo lo he visto, y vosotros lo habréis visto también—, la tocan para comprobar si es de carne o es de... (*Una gran ovación impide oír el final del párrafo.*)

Tenemos también a nuestro camarada Uribe, viejo dirigente del partido, querido por todos nosotros, y que no ya por la labor meritoria que ha desarrollado en tantos años de partido, sino la que en poco tiempo ha desarrollado en el Ministerio de Agricultura, constituye un símbolo para las masas campesinas, que ven en él y en nuestro partido el defensor consecuente de sus intereses, la voluntad firme de emanciparlos de la servidumbre de la gleba; un obrero metalúrgico que, desde el Ministerio de Agricultura, debe resolver todos los problemas que tienen planteados los campesinos desde hace años y aun siglos. Naturalmente, se trata de uno de nuestros camaradas, como sabéis, más capacitados, y como el marxismo-leninismo da soluciones para todos los problemas, inspirándose en su teoría, desde el Ministerio de Agricultura, el camarada Uribe resuelve acertadamente los problemas del campo. (*La sala, puesta en pie, tributa una gran ovación al camarada Uribe.*)

Tenemos, también, a nuestro camarada Hernández, un obrero pintor, un obrero que ya era popular en nuestro partido y entre las masas antes de ser ministro de Instrucción Pública. Por su labor en el Ministerio de Instrucción Pública, por su trabajo entre los intelectuales, por sus dotes de agitador, se ha convertido en una de las figuras más populares del partido. Su actuación ha servido para demostrar, en la práctica, que los comunistas son los mejores defensores de la ciencia, del arte y de la literatura. ¿Quién no conoce entre los intelectuales, artistas y hombres de ciencia —puesto que en el campo medio antifascista, en general, era ya bastante conocido nuestro camarada Hernández— la labor realizada por el Ministerio de Instrucción Pública? Aquí se puede aplicar lo que hemos dicho del camarada Uribe: un obrero pintor que ha hecho, desde el Ministerio de Instrucción Pública, en pocos meses, más trabajo que todos los Ministros de Instrucción Pública durante muchos años. (*Grandes y prolongados aplausos al camarada Hernández.*)

Tenemos, asimismo, a nuestro camarada Cartón. El madrileño Cartón, como dice “*Mundo Obrero*”, se ha convertido en una de las figuras más po-

pulares entre las masas campesinas de Extremadura por su trabajo, y ahora es uno de los jefes militares más queridos del Ejército, desde el puesto de combate al frente de una brigada. El camarada Cartón, obrero tipógrafo, todo modestia también, pero todo nervio y actividad, es un obrero que, como todos los que pertenecen a nuestro Partido, ha sabido superarse, colocarse donde se encuentra como consecuencia de un trabajo continuado en el movimiento obrero durante muchos años, y hoy es querido por todo nuestro Partido y por todas las masas populares, como consecuencia de lo que ha significado y significa, en estos momentos, en la lucha en esta guerra, dando lo que se puede dar: poniendo su vida a disposición de la causa del antifascismo. (*Fuertes aplausos.*)

Tenemos al camarada Checa, que es lo que podemos llamar el hombre de nuestro Partido. No aparece lo suficiente en la superficie política porque su trabajo es un trabajo silencioso —los bolcheviques no tienen en cuenta nunca si su trabajo es más o menos ostensible—, pero vigilante y activo; es conocido, no solamente por los cuadros de nuestro partido, sino allí donde hace falta una ayuda de organización: en el frente o en la retaguardia, allí está el camarada Checa, resolviendo problemas de organización y dando las normas precisas, como corresponde a un gran Secretario. (*Prolongados aplausos.*)

Tenemos, igualmente, al camarada Mije, luchador infatigable por la unidad sindical, y hoy, como todos sabéis, subcomisario general de Guerra, en cuyo cargo realiza un gran trabajo, también conocido por muchos de los camaradas y antifascistas que se hallan en el frente. Es uno de tantos camaradas como tenemos en nuestro partido, porque la realidad es que, si continuáramos dando nombres de camaradas de calidad, estoy completamente seguro de que este Pleno terminaría mucho después del mes que viene. (*Grandes aplausos.*)

De seguir examinando Comités provinciales y de radio, podríamos encontrar muchos más. Pero ¿es que podemos pasar de largo sin hablar del Comité de Madrid? No, no es posible. ¿Y qué decir de nuestro Comité de Madrid? Él fue el organizador de las fuerzas de choque, que en los días angustiosos de noviembre contribuyeron a asegurar la defensa de la capital de la República, orgullo de los antifascistas españoles y orgullo de todos los antifascistas del mundo. ¿Quiénes lo integran? Son camaradas que se han destacado en momentos en que ponen a prueba los verdaderos valores revolucionarios. Y estos compañeros, no muy conocidos hasta el momento de producirse la guerra, son hoy ya bastante conocidos de todo el partido, de todos los antifascistas y, sobre todo, de todas las fuerzas que están luchando en los frentes de Madrid y en los demás frentes. Es el camarada Antón secretario del Comité provincial... (*Aplausos y vivas al Comité provincial de Madrid y al camarada Antón*). Son el camarada Diéguez

y el camarada Girón, aquí presentes (*Se reproducen los aplausos*). ¿Qué decir de todos estos camaradas? Simplemente; que son el orgullo de nuestro Partido.

Tenemos, en fin, un gran Partido Comunista, un Comité Central que vibra al unísono de las necesidades de las masas y que sabe trazar la línea justa en cada momento decisivo de nuestra lucha. Contamos, pues con el instrumento forjador del gran bloque antifascista y que forjará la unión de todo el pueblo español, condición indispensable para ganar la guerra.

¡Venceremos!

Hay que organizar mejor, fortalecer y engrandecer este instrumento que es nuestro Partido; hay que continuar con más tesón que nunca nuestra política de unidad. Si se cruzan obstáculos en nuestro camino, hay que superarlos; hay que organizar la unidad proletaria, la unidad de todos los antifascistas, la unidad de todo el pueblo español. Así es como ganaremos la guerra. Para ganarla, tendremos que sufrir todavía grandes penalidades, tendremos que realizar todavía grandes sacrificios. La lucha es dura y larga. Es posible que el fascismo internacional pueda asestarnos todavía golpes duros; pero, pese a todo y a todos, contra viento y marea, estamos inflamados por una fe ciega en la capacidad combativa de nuestro pueblo y por eso afirmamos que venceremos. Venceremos, porque luchamos, no solamente por nuestra causa, por la causa de nuestro país, sino también por la causa de toda la humanidad progresiva. Venceremos porque la solidaridad internacional no nos ha de faltar; venceremos, porque las valientes Brigadas Internacionales, los mejores hijos del proletariado mundial, los mejores demócratas, luchan mano a mano con nosotros, dando prácticamente ejemplo de solidaridad. Los partidos comunistas hermanos de Francia, Inglaterra, Alemania, Italia, etc., nos han prestado una gran ayuda, y estoy seguro de que en estos momentos sabrán intensificar la campaña de solidaridad con el pueblo español, junto con las fuerzas obreras y democráticas de sus países, para que, al plantearse el control, no sólo no pueda disminuir, sino que aumente, como estoy seguro de que aumentará, la solidaridad de los partidos comunistas hermanos, movilizándolo en la ayuda a España a todas las democracias de sus países en beneficio de nuestra causa, que es también la causa de sus propios pueblos.

Venceremos, porque, como dijo el camarada Dimitrov:

“La victoria del pueblo español sobre los reaccionarios fascistas y sobre los intervencionistas del fascismo, así como el establecimiento de un sólido régimen parlamentario y democrático, apoyándose en el Frente Popular, minará resueltamente la base material y política del fascismo en España y conducirá

al reagrupamiento cada vez mayor de las fuerzas democráticas en Inglaterra, y en los demás países donde el fascismo amenaza con destruir los derechos y libertades democráticas conquistados por sus pueblos. La victoria del Frente Popular —prosigue el camarada Dimitrov— asestará un sensible golpe a los planes de agresión militar de Hitler y Mussolini, contribuirá al mantenimiento de la paz mundial e impulsará fuertemente el desencadenamiento y reforzamiento de los movimientos democráticos de las masas populares en el interior de la propia Alemania, de la misma Italia y en todas partes donde domina el fascismo sangriento.”

Ese es el significado internacional de nuestra lucha

Según las últimas noticias; el Gran Consejo Fascista, de acuerdo con los dirigentes del fascismo alemán, ha tomado la decisión de intensificar su ayuda en hombres y materiales bélicos a los rebeldes españoles, ha lanzado un nuevo reto al mundo, ha puesto en juego nuevos elementos para el desencadenamiento de la guerra. ¿Claudicarán o retrocederán, una vez más, las democracias mundiales ante los avances fascistas? Esperamos que no. Y esperamos que no, porque nuestros partidos hermanos, con todas las democracias, sabrán exigir a sus gobiernos que den la contestación categórica que merece la actitud de Alemania e Italia, que pone en peligro los intereses de Francia y de Inglaterra y los de todos los países democráticos del mundo. (*Fuertes aplausos.*)

Se nos va a aplicar el control; se nos quieren imponer restricciones, encerrarnos en nuestro país, afirmando que así terminará antes la guerra. Que termine pronto la guerra es lo que nosotros queremos; por eso, por ponerle fin, luchamos en esta guerra, que nos ha sido impuesta por los fascistas. Pero que termine con el triunfo de la causa del pueblo, porque esta causa es justa, es sagrada. De otro modo, jamás podrá terminar. Que lo oigan bien los de dentro y los de fuera. Tenemos para ello el ejemplo de la Unión Soviética, de nuestro gran país hermano, que supo vencer a unos y a otros. El heroísmo del pueblo español demuestra que sabremos imitarle. Venceremos, porque a nuestro lado está la Unión Soviética, símbolo de emancipación de todos los pueblos oprimidos. (*Grandes aplausos y vivas a la Unión Soviética y a Stalin.*)

¡Camaradas del Comité Central y del Pleno ampliado! Las líneas generales de lo que hay que hacer para ganar la guerra están trazadas. Estoy completamente seguro de que, con vuestra participación, vamos a marcar la orientación que las masas necesitan en estos momentos, el camino que tienen que seguir. Que nuestro Pleno ampliado, repito, no sea solamente el Pleno del Partido Comunista; el Pleno nuestro ha de ser el Pleno que hagan suyo todas las grandes masas populares en toda España.

En este sentido, sólo me resta por decir: Camaradas del Pleno ampliado; ¡Adelante! ¡Viva la unidad del pueblo español en su lucha contra el fascismo! ¡Viva el Frente Popular antifascista! ¡Viva nuestro glorioso Partido Comunista! ¡Viva nuestra gloriosa Internacional Comunista, que mantiene con firmeza la bandera de Marx; Engels, Lenin y Stalin! ¡Por el triunfo de las armas del pueblo! ¡Por una España próspera y feliz! *(Todos estos vivas son clamorosamente contestados por los asistentes, que cierran el informe del camarada Díaz con una clamorosa y larga ovación y entonando la “Internacional”).*



CONTRA LOS INVASORES, UNIDAD DEL PUEBLO Y GOBIERNO DE FRENTE POPULAR

*Discurso pronunciado en el Monumental Cinema, de Madrid, el 21 de
marzo de 1937*

¡Camaradas; pueblo de Madrid!

En unos momentos como los que vivimos, es obligatorio examinar concienzamente ante vosotros las principales cuestiones que tenemos planteadas, con objeto de decidir en nuestro favor el resultado de la guerra. A medida que la lucha va entrando en fases más importantes, necesitamos aún más recoger, agrupar y hacer caminar en la misma dirección a todas las fuerzas antifascistas de España, a todos los que están dispuestos a dar su vida por la independencia de nuestro país.

Hoy más que nunca, unidad contra el enemigo común

Precisamente en estos momentos en que la guerra atraviesa por una de sus fases más graves, apreciamos en la prensa de los diversos partidos y organizaciones antifascistas síntomas de tirantez. Y yo pregunto: ¿cómo es posible que ahora, en lugar de aprovechar la derrota que nuestro glorioso Ejército ha infligido en Guadalajara al enemigo, derrota que no pudieron esperar nunca ni Franco ni sus compañeros y mucho menos Mussolini; en lugar de aprovechar esta gran derrota como punto de partida para que la guerra se desarrolle día a día en favor nuestro, surja esta tirantez? Esas disensiones deben terminar rápidamente, porque si no el pueblo se levantará contra los fomentadores. (Aplausos.)

El fascismo se sublevó el 18 de julio contra los comunistas, contra los socialistas, contra los republicanos, contra los anarquistas; se sublevó contra un régimen que legalmente había reconquistado el pueblo español. Si el 18 de julio luchamos unidos sin tener en cuenta las diferencias ideológicas, con nuestra patria invadida por el fascismo extranjero, hoy más que entonces debemos seguir unidos y terminar con toda clase de recelos para que en nuestra lucha no haya

más que una bandera: la del Frente Popular: ¡Todos los antifascistas contra los invasores, todo el pueblo español contra los extranjeros en la guerra de defensa de nuestra patria!

Contra los invasores, Frente Popular y gobierno de Frente Popular

No son admisibles, en estos momentos críticos, ninguna clase de ensayos que nos hagan retroceder en el camino de la victoria, ensayos que ahora aparecen como tendencias de tipo sindicalista y otros días con otro carácter distinto, sino que, igualmente que nosotros, comunistas, que comprendemos el carácter de la lucha que en España se desarrolla, hay que decir que dentro de la República democrática y sobre la base del gobierno de Frente Popular se pueden alcanzar los objetos que todos perseguimos, que son los de ganar la guerra, primero, y después crear las condiciones económicas y políticas para la reconstrucción del país en beneficio del pueblo que habrá conquistado la victoria.

Dentro de la república democrática de nuevo tipo, nosotros no somos partidarios de ensayos que traigan consigo la ruptura del Frente Popular, de la unidad del pueblo español. Ni en circunstancias como las presentes, ni en otras más favorables, porque si estas tendencias lograsen imperar, podrían hacernos perder la guerra. No hay otra posibilidad —hemos de decirlo en Madrid, en Valencia, y en Cataluña— que la de un gobierno de Frente Popular. ¿Qué sucede que hay quien no puede o no sabe cumplir con su deber? Que deje su puesto a otra persona también del Frente Popular. Por eso repito que hay que terminar con todos los recelos. Debemos unirnos aún más estrechamente que el 18 de julio. Entonces luchábamos contra los sublevados del interior, pero hoy tenemos que combatir a los invasores. ¡Contra ellos, Frente Popular y gobierno de Frente Popular!

Un ejército con fuertes reservas

Estos días el Ejército Popular de Madrid ha llenado de admiración al mundo con sus heroicas acciones en el frente de Guadalajara. Es legítima la alegría que estos hechos victoriosos han producido. Pero es mi deber indicar que hay demasiada satisfacción por ello. Satisfacción desmedida que nos podría hacer olvidar la necesidad de utilizar todos los recursos materiales de que disponemos, las reservas de hombres y de armamento para continuar asestando al enemigo golpes como el que acabamos de infringirle. Todavía estamos en disposición de Ejército que se defiende. Nuestro Ejército, educado en la defensa de Madrid, va adquiriendo ya fuerza y capacidad para pasar a la contraofensiva. Es un Ejército potente, que tiene a su frente a jefes que se han forjado en las trincheras, que gozan de la confianza de los combatientes. Jefes como el tenien-

te coronel Ortega, aquí presente (*Grandes aplausos y vivas al teniente coronel Ortega*); como el comandante Márquez, como Líster, como el “Campesino” y como muchos más.

Pero hemos de velar porque este gran Ejército que estamos creando a costa de grandes sacrificios no se malogre. Y para ello, precisamos contar con medios para proporcionarles descanso a los heroicos soldados que escriben páginas de gloria estos días en Guadalajara. Necesitamos crear fuertes reservas, y así, si se presentan casos como el actual, podremos realizar grandes avances tanto en los frentes de Madrid como en los demás sectores de España donde se combate. Es de mucha importancia crear las reservas. Es una condición indispensable para el triunfo. Si no la realizamos, no podremos seguir avanzando, porque nuestros hombres son de carne y hueso, y la resistencia física tiene un límite, Por el contrario, si cumplimos esta necesidad, lograremos avanzar mucho más deprisa que el enemigo avanzó cuando nosotros estábamos desorganizados y desarmados.

Es preciso crear una reserva de ciento veinticinco o ciento cincuenta mil hombres. Pero esto con una rapidez extraordinaria, porque Mussolini no se resignará a hacer volver a Italia a los soldados que ha traído a nuestro país. Ante la derrota sufrida, el fascismo mandará más unidades, más armamento; pero si contamos con un gran Ejército, con una gran reserva en hombres instruidos, bien preparados militarmente, ¡que vengan alemanes y que vengan italianos! Estoy seguro de que se estrellarán contra la bravura y el heroísmo de nuestros soldados. (*Aplausos.*)

Una potente industria de guerra

No debemos alimentar excesiva alegría, porque, ante la aplicación del control, en las condiciones en que se va a llevar a la práctica contra nosotros, el enemigo va a tener la posibilidad de seguir recibiendo hombres y material de guerra sin que sea posible impedirlo. Nuestro pueblo, pleno de heroísmo, debe tener rápidamente, no sólo las reservas necesarias para nuestro ejército, sino también una industria potente capaz de servir todos los recursos que nuestras unidades militares precisen. Todo el material de guerra que se fabrique en Cataluña, en Euzkadi o en cualquier otro punto de España debe ser puesto a disposición del Estado Mayor central. Ha de evitarse que cualquier organización pueda quedarse con una parte del material construido. ¿No es bastante la experiencia de ocho meses de guerra? ¿Es que no puede impedir el Gobierno que se den estos casos y declarar facciosos a quienes los realicen? No comprendemos cómo, a los ocho meses de guerra, no contamos ya con esta industria de guerra, cuestión con la cual están de acuerdo todos los partidos y organizaciones an-

tifascistas. Lo que ocurre es que el Gobierno no ha tenido la suficiente energía para imponer su autoridad. (*Aplausos.*)

Mandos leales

Consideramos que hay excesiva alegría, que no se puede pensar que nos encontramos al final de la guerra, porque ésta será todavía larga y dura; de nosotros depende hacerla más corta y hacer que sean menores los sacrificios que se nos impongan, si cumplimos rápidamente estas condiciones.

Tenemos ya hechas muchas cosas en el Ejército; pero todavía quedan otras por hacer. Hemos conseguido algo desde que planteamos por primera vez la necesidad de depurar los mandos, y ya se están viendo los resultados de aquella medida; pero queremos más, mucho más, para que no se pueda dar el caso que aún se ha dado con las declaraciones de los primeros soldados italianos que hicimos prisioneros. Estos declaraban conocer exactamente el número y la situación de nuestras fuerzas. Es claro que si el enemigo estaba enterado de esto, es que en nuestro campo había quien se lo decía al enemigo. (*Aplausos.*) Nosotros queremos que en los Estados Mayores y en el mando de los sectores de combate los jefes militares tengan el sentimiento de la República. Los mandos que no tengan ese sentido político de lealtad al régimen deben ser sustituidos inmediatamente por los valores que la guerra ha dado ya, que garanticen nuestro triunfo en la guerra, valores representados por hombres como los que ya hemos mencionado. (*Aplausos.*) Nuestras críticas no las dirigimos a nadie personalmente. De manera general, queremos limpiar todo lo que sea perjudicial para nuestra causa, y esta campaña la continuaremos hasta que podamos decir: Todos los mandos que hay en el Ejército son leales, saben lo que defienden y por qué luchan. (*Aplausos.*)

Mando único

Hay otra condición fundamental que la situación exige que sea realizada: el mando único. Si tuviéramos un mando único, ante una situación como la de Madrid, el Estado Mayor único podría combinar las operaciones en los distintos frentes para sacar el máximo partido a la derrota del enemigo; pero es incomprensible que en Aragón, por ejemplo, el Estado Mayor dependa de Cataluña, mientras que en Madrid depende del Estado Mayor central. El Gobierno debe subsanar esto y hacer que todas las operaciones dependan del Estado Mayor único.

Transporte para abastecer a Madrid

Existe también el problema del transporte. Cuando se dice que en tal estación o en tal pueblo hay víveres para Madrid, se quiere justificar el que no estén

aquí por la falta de medios de transporte. Cuando Madrid necesite víveres, ni un camión ha de quedar en Madrid que no transporte esos víveres a la ciudad. Ya se han hecho bastantes reuniones para remediar el problema del transporte. Hace falta solucionarlo rápidamente y declarar faccioso a quien tenga camiones inactivos, mientras el pueblo de Madrid pasa hambre.

En toda España se hacen todos los esfuerzos para que a Madrid no le falte nada: hombres, armamento, víveres; en relación con el abastecimiento, hay otra cuestión planteada y que debe ser resuelta en breve plazo. El ayuntamiento de Madrid ha jugado un papel importantísimo en toda la vida de España. Llevamos mucho tiempo sin constituirlo, a pesar de que es muy preciso. Se han celebrado muchas reuniones con los compañeros republicanos, socialistas y anarquistas, sin que se haya podido llegar a un acuerdo. Bastantes dificultades tienen su origen en el hecho de no existir un ayuntamiento, ya que cada organización tiene que realizar el aprovisionamiento por su cuenta. Yo pido al Comité provincial que reúna nuevamente a los representantes de las organizaciones que han de constituir el municipio, que discutan con alteza de miras, que se establezca una proporcionalidad honrosa en el número de puestos, pero que se constituya el ayuntamiento en seguida para atender las necesidades de la población civil de Madrid y eliminar todo lo que sean comités y obstáculos para abastecer a la capital de la República. No creo que haya nadie que quiera tener trece representantes en tanto a otras organizaciones sólo le dan dos puestos.

La campaña del “proselitismo”

Antón y “Pasionaria” han hablado ya sobre el trabajo “proselitista” del partido. No quiero entrar en polémicas ni quiero que esto sirva de motivo de discusión para la prensa. Nosotros quisiéramos que el Partido Comunista, el Partido Socialista, las organizaciones sindicales y antifascistas crecieran mucho, porque esto es una demostración de que el pueblo se compenetra cada día más con todos los partidos populares. Y para probar que por nuestra parte no hay trabajo proselitista, sino una política de Frente Popular que consideramos justa, hacemos la proposición de acabar con todos los recelos y las incomprensiones que puedan existir entre socialistas y comunistas por medio de la creación de las condiciones que nos conduzcan a que en España no haya más que un solo partido del proletariado. (*Grandes aplausos.*)

El partido único podemos crearlo. Nuestra unidad es posible inmediatamente, sobre la base de tres o cuatro puntos fundamentales para ganar la guerra. Con ello, el proletariado nacional e internacional se llenaría de entusiasmo, al ver que en España no existía más que un partido de la clase obrera, que habría de ser garantía de la victoria.

No tenemos interés en lograr afiliados del Partido Socialista, pero necesitamos que se comprenda que tampoco podemos rechazarlos, si vienen a nuestro partido.

La unidad sindical

También parece que se recela de nuestra actitud respecto a la unidad sindical. Los compañeros anarquistas dicen que nosotros estamos contra la unidad sindical; es decir, contra la alianza entre la UGT y la CNT. Eso es falso. Lo mismo que sería un gran paso para ganar la guerra la creación del partido único del proletariado, consideramos igualmente muy importante la creación de una central sindical única. Es claro que la situación está más madura para realizar la unidad entre el Partido Comunista y el Partido Socialista; pero nada nos impide que se vayan estableciendo relaciones cada vez más amistosas entre las dos centrales sindicales, para que en breve plazo puedan constituir una base importantísima del bloque del Frente Popular en defensa de la República democrática.

Queremos que se llegue a esa alianza y a esa compenetración para cumplir las funciones propias del sindicato; pero no para sustituir a los partidos políticos. Lo decimos con claridad; estamos contra la orientación hacia un gobierno sindical; defendemos la alianza entre la UGT y la CNT, y los comunistas, que la mayor parte somos miembros de la Unión General de Trabajadores, no seríamos ningún obstáculo para ella, como no lo hemos sido nunca para las buenas relaciones con los compañeros anarquistas, como Partido y como aliados a la UGT. Estamos por la alianza sindical y somos partidarios de una sola central sindical, porque consideramos que es una de las condiciones para abreviar la victoria sobre el enemigo. (*Aplausos.*)

Lo que no queremos es que se crea que estas relaciones han de servir para oponerse a las fuerzas republicanas; queremos que, en la medida en que se establezca la inteligencia entre las fuerzas obreras, tengamos mejores relaciones aún con los partidos republicanos, con todos los que se hayan encuadrado en el Frente Popular. El proletariado ha de jugar el papel principal en el Frente Popular, sin deducir de esto que haya de debilitarse, sino al contrario, reforzarle, porque es condición indispensable de nuestra victoria.

No podemos dar de lado a nuestros aliados

Que a nadie se le ocurra, en un momento de alegría, de desarrollo favorable para nosotros de la guerra, pretender dar de lado a nuestros aliados: bien a los republicanos, bien a los campesinos, o a la pequeña burguesía. Esta alianza debe ser reforzada durante la guerra y después de la victoria. El enemigo se

levantó contra todos los antifascistas y todos unidos hemos de ganar la guerra y después, todos unidos, hemos de reconstruir nuestra patria y disfrutar la victoria del pueblo sobre sus enemigos. (*Grandes aplausos.*)

Más que nunca, necesitamos la unidad para vencer; los aliados nos son indispensables para alcanzar la victoria. Quienes traten de romper esta unidad, tendrán la condenación, no de un partido determinado, sino de todo el pueblo, de los trabajadores de la retaguardia y de todas las fuerzas de los frentes. Por tanto, una sola consigna, en la hora actual: reforzar las fuerzas antifascistas e impedir su debilitamiento. Unidos, venceremos; desunidos, vencerá el enemigo. El Partido Comunista no consentirá que nadie rompa la unidad. (*Gran ovación y vivas al Partido Comunista, al Frente Popular, al Comité Central y al camarada Díaz.*)



LOS COMUNISTAS DE MADRID DEBEN DAR EJEMPLO EN EL TRABAJO Y EN LA LUCHA

*Carta a la Conferencia Provincial de los comunistas de Madrid, celebrada el
8 de abril de 1937*

A los compañeros delegados a la Conferencia Provincial de Madrid.

Queridos camaradas:

Un quebranto en mi salud me impide asistir —como hubieran sido mis fervientes deseos— a vuestra Conferencia. Pero ya que no puedo hacerlo en presencia, mi pensamiento os acompañará en vuestras deliberaciones, que no dudo han de redundar en beneficio de aquello que hoy —para nosotros, como para todos los antifascistas— es el objetivo fundamental de todas nuestras actividades: ganar la guerra.

La línea general de los problemas a tratar en vuestra Conferencia está trazada por la resolución del Comité Central, producto de la amplia discusión de todos los delegados que aportaron sus experiencias, línea que debe ser el eje fundamental de vuestras deliberaciones, ahondándola y adaptándola a las características específicas de Madrid.

Ha sido vuestro Comité Provincial uno de los que más activamente han trabajado, y a través de cuya dirección nuestro partido ha conseguido grandes éxitos; éxitos que, como se ha dicho en nuestro Pleno, son el orgullo del Partido Comunista.

Ahora, se trata de consolidar esos éxitos y saber utilizar la actividad enorme de los viejos y nuevos cuadros y educarlos en la teoría marxista-leninista y en el espíritu y tenacidad bolchevique.

Sé que esos éxitos no se os han de subir a la cabeza. De todos modos, creo necesario aconsejaos fraternalmente la conveniencia de ahondar en la crítica y autocrítica sana y constructiva para superar todas las debilidades e insuficien-

cias que, aunque son debilidades propias de un rápido crecimiento, si no se corrigiesen podrían llegar a dañar las posiciones políticas conseguidas a través de un intenso y abnegado trabajo.

No se os ocultará, camaradas de Madrid, que si todas las conferencias de nuestro partido tienen una enorme importancia para la educación de nuestros militantes, para el desarrollo de la guerra y para la consolidación de las conquistas revolucionarias, la Conferencia de Madrid ha de ser, después del Pleno ampliado de nuestro Comité Central, la Conferencia, que con las experiencias y trabajos realizados por nuestro Partido, con el ejemplo magnífico de nuestros militantes en el frente y en la retaguardia, despierte la emulación de los compañeros de otras provincias, que han de mirarse con orgullo en el trabajo abnegado y en la capacidad y experiencia de nuestros militantes de Madrid.

No podéis olvidar que lo que ocurre en Madrid repercute inmediatamente en toda España; tened bien presente que el objetivo fundamental del enemigo de conquistar Madrid no ha variado, y a él ha de dedicar todos sus esfuerzos para apoderarse de la que es y será, en la medida que nosotros sepamos defenderla y alejar al enemigo para siempre, la capital de la República democrática española sobre la que convergen las miradas y las esperanzas de los antifascistas de todo el mundo.

La defensa de Madrid se cimenta en la unión estrecha de toda las fuerzas que la defienden y en el trabajo abnegado de la retaguardia. Factor decisivo de su defensa en los días angustiosos de noviembre, nuestro Partido será hoy también el factor decisivo de la contraofensiva. El histórico “¡No pasarán!” será reemplazado, mediante la acción decidida de todos los luchadores antifascistas por el “¡Pasaremos!”, que nos deparará el triunfo definitivo.

Nuestro Partido fue el que levantó la bandera del Frente Popular y consiguió, reagrupando a todas las fuerzas antifascistas en un solo denominador, infligir formidables derrotas al enemigo. Bajo la bandera del Frente Popular conseguiremos la victoria.

Sed, pues, vosotros, a través de vuestra Conferencia, los defensores más entusiastas del Frente Popular como factor de triunfo, al mismo tiempo que en los frentes demostráis con vuestro heroísmo cómo saben luchar y morir los miembros de nuestro Partido.

Sed en el trabajo, los primeros; en disciplina, el ejemplo; en la lucha, los más audaces; en vuestras relaciones con los demás partidos y organizaciones del Frente Popular, los más cordiales, y habréis cumplido con vuestro deber de comunistas.

No puedo asistir a vuestras deliberaciones, pero en representación del Buró Político del Comité Central de nuestro Partido van a vuestra Conferencia la “Pasionaria” y los compañeros Jesús Hernández y Checa. Con ellos, os envío la expresión de mi afecto más profundo, con él deseo de que de vuestra Conferencia salgan las decisiones prácticas que aceleren el triunfo de nuestra causa.

¡Viva el heroico pueblo de Madrid!

¡Vivan sus bravos defensores!

¡Vivan la Conferencia Provincial de Madrid de nuestro glorioso Partido Comunista!



SALUDO AL GRAN PUEBLO SOVIÉTICO, EN EL PRIMERO DE MAYO DE 1937

Publicado en "Frente Rojo" el 1 de mayo de 1937

Pueblo de la Unión Soviética, pueblo que bajo la dirección del Partido Bolchevique y del gran Stalin has forjado la felicidad de millones de seres humanos a costa de innumerables sacrificios, de dolor y de sangre; pueblo que en el día hoy, Primero de Mayo, festejas alborozado los éxitos de la construcción socialista: en nombre del Partido Comunista de España, en nombre de centenares de millares de combatientes en nombre de todo el pueblo trabajador y democrático de España, yo te saludo.

Los comunistas te saludamos llenos de fe en la victoria de las armas republicanas sobre las del fascismo interior y exterior, sobre los ejércitos invasores de Italia y Alemania que pisotean nuestro pueblo, dejando huellas infamantes de su barbarie en las aldeas y ciudades por ellos dominadas.

Os prometemos, camaradas que vivís en el pueblo más feliz de la tierra, que lucharemos hasta agotar nuestro último aliento, hasta dar nuestra última gota de sangre por librar a España y al mundo del mayor y más peligroso enemigo de la cultura y de la civilización, de la libertad y de la paz de los pueblos: el fascismo.

Nuestra consigna en este Primero de Mayo es: ¡Pasaremos!

Venceremos, aunque la guerra será todavía dura y larga. ¡Venceremos!, y nuestro triunfo no será sólo nuestro, porque como justamente ha dicho nuestro querido camarada Stalin, nuestra causa es la causa de toda la humanidad avanzada y progresiva. Derrotando al fascismo invasor, seguiremos el maravilloso ejemplo que a toda la humanidad ha dado y está dando vuestro pueblo, y forjaremos una España grande, próspera y feliz.

Sabemos que en vuestras manifestaciones, en vuestras demostraciones del Primero de Mayo las consignas de ayuda a la España republicana y democrática

José Díaz

Tres años de lucha

se mezclarán con vuestras consignas de defensa de vuestro gran país, del País del Socialismo.

Al enviaros este saludo, os agradezco, en nombre del pueblo español vuestra solidaridad. Nuestro pueblo jamás olvidara vuestra ayuda y en lo más hondo de su corazón conservará siempre con gran satisfacción el nombre de la Unión Soviética, el País del Socialismo.

¡Viva la Unión Soviética!

¡Viva el Partido Bolchevique!

¡Viva el camarada Stalin!

José Díaz



QUÉ SOMOS Y QUÉ QUEREMOS LOS COMUNISTAS

Discurso pronunciado en el Cine Capitol, de Valencia, el 9 de mayo de 1937

¡Camaradas, antifascistas de toda España!

Quiero explicar, en primer lugar, el objeto del mitin de hoy. Venimos aquí, una vez más, porque queremos que sepáis, que sepa todo el pueblo antifascista de España, quiénes somos, qué nos proponemos y hacia dónde caminamos. Queremos también que seáis vosotros, el pueblo, ante la situación por la que atraviesa España, el que juzgue, el que determine sobre la justeza de la línea política, de la táctica y actividad de nuestro Partido. Que sea el pueblo, no solamente los comunistas, sino todo el pueblo antifascista, quien decida. Pero, al mismo tiempo que queremos que seáis el que juzgue los actos de nuestro Partido, queremos también que seáis el que juzgue los actos de los demás.

La guerra y la revolución popular son inseparables

Toda una campaña sistemática y pérfida de ataques contra nuestro Partido, encaminada a debilitar el Frente Popular y que constituye, por tanto, un grave peligro para la rápida victoria, nos obliga hoy a salir a la tribuna, una vez más, a definir nuestra posición ante los problemas de la guerra y de la revolución.

Nuestro partido trabaja sin descanso, haciendo todos los esfuerzos y sacrificios necesarios para ganar la guerra, porque ganando la guerra —y yo no creo que sea necesario repetirlo muchas veces—, hemos ganado la revolución.

Si no se gana la guerra, no hay revolución posible. Ambas cosas son inseparables. Son dos aspectos del mismo fenómeno. Pero, repetimos, si no se gana la guerra, no hay que pensar en la revolución.

Estamos ya hartos de juegos de palabras. Queremos hechos, y vamos a demostrar cuáles son los nuestros y cómo proceden los demás.

Nuestra ejecutoria revolucionaria

Y como hay quienes ponen en tela de juicio nuestro historial revolucionario

rio, nos vemos obligados a poner de manifiesto nuestra trayectoria y nuestra ejecutoria en la revolución, para demostrar cómo nuestro partido ha seguido siempre una línea consecuentemente revolucionaria, aunque la táctica haya tenido que adaptarse —como tiene que adaptarse siempre, si ha de ser eficaz y traducirse en conquistas prácticas— a las realidades de cada situación dada.

La trayectoria de nuestro partido sobre la guerra y la revolución es necesario explicarla, aunque sea de paso, para que todo el pueblo vea la justeza de nuestra política. Desgraciadamente, lo que decimos se va poniendo en práctica a los seis meses, al año, que es cuando es comprendido por las demás fuerzas antifascistas. Pero hoy no es posible que esto pueda continuar así. Vamos a demostrar la razón de nuestra política justa. Queremos que si antes se tardaba en reconocer lo que decíamos meses enteros, ahora se reconozca rápidamente, porque tenemos al enemigo en las trincheras y en el interior, porque hay que aniquilarlo, si es que de verdad queremos ganar la guerra después de tantas víctimas como ha costado la guerra a nuestro pueblo, pueblo heroico que sirve de ejemplo al mundo entero.

El Partido Comunista, forjador del Frente Popular

Para demostrar esto, para demostrar cómo nuestro Partido ha sabido siempre adaptar su táctica a los cambios operados en la situación, voy a referirme brevemente a la situación creada en nuestro país después del movimiento de octubre de 1934.

Aquel movimiento fue derrotado después del gran sacrificio del proletariado de España, del pueblo español. Y cuando muchos creían que la cosa estaba perdida para los antifascistas, para los trabajadores de España; y cuando, como consecuencia de la derrota, hubo aquella represión salvaje, pocos días después, cuando todavía la sangre manchaba las calles de España, especialmente en Asturias, se levantó una voz potente. ¿No lo recordáis? La voz que sonó en aquellos momentos trágicos, la voz que en aquellos momentos se levantó, fue la voz del Partido Comunista. (*Ovación.*)

Decíamos en un manifiesto: “La cosa no está perdida para los trabajadores.” Decíamos esto. Y, además, ¿quién no recuerda las calles de España —no ha habido otro caso igual— en aquellos momentos trágicos de gran represión? Las calles de España estaban llenas de pasquines, de manifiestos, de periódicos clandestinos. ¿De qué partido? ¿De qué organización? Del Partido Comunista. (*Ovación.*)

Nosotros decíamos —y permitid que lo recuerde, para llegar a conclusiones prácticas para hoy—, nosotros decíamos, a través de toda aquella literatura

ilegal, de todos los procedimientos que pudimos, que tuvieran confianza las masas, aquellas masas a quienes muchos creían derrotadas. Y aprovechamos un momento en que, como consecuencia de un trabajo tenaz, las masas iban despertando y comenzaban a reagruparse y a comprender la necesidad de que los obreros se unieran con todas las fuerzas antifascistas, como ya lo habíamos planteado en aquel manifiesto. Aprovechamos el momento en que el enemigo se iba debilitando como consecuencia del resurgimiento del movimiento obrero, en aquel mitin célebre del Monumental Cinema, en julio de 1935, cuando por primera vez se pudo hablar al pueblo de Madrid, que era hablar a todo el pueblo de España, para decir que se trataba solamente de una derrota momentánea, que era necesario reagrupar las fuerzas en un solo bloque, no sólo las de los obreros y los campesinos, sino las de todos los antifascistas en general.

Y el Partido Comunista, en aquel mitin, planteó la cuestión en los siguientes términos:

Trabajadores de España, antifascistas todos —dijo entonces nuestro Partido—: una solución hay para salir de esta grave situación y esta solución es que se unan en un frente único, apretado, todos los trabajadores, y que todos los trabajadores se unan también con todos los antifascistas, con los republicanos, con toda la pequeña burguesía, con todo lo que haya de antifascismo en España, porque ésta es la única manera de hacer frente a la situación y salir victoriosos de ella.

Y lanzamos la consigna del Frente Popular. Y se nos contestó —porque no se comprendía la importancia de este hecho— que era una maniobra comunista, como ahora se dice de otras cosas que nosotros proponemos.

Pero los hechos, demostraron que no era tal maniobra, sino una necesidad imperiosa para hacer frente a una situación grave, en unos momentos en que la reacción dominaba en España. Y en momentos todavía más trágicos, cuando todavía la reacción estaba en el poder y, al elevarse el nivel del movimiento proletario de España, hubo que ir a las elecciones, fue cuando se comprendió que el Partido Comunista llevaba razón y que el Frente Popular era una necesidad. Porque si a las elecciones hubiéramos ido separados, como fuimos en las de 1933, la cosa era bien clara para todos y hubiera podido ser trágica para todos también. El enemigo, la reacción, el fascismo, hubiera triunfado en las elecciones, y a estas horas, ¡desgraciado del pueblo español, como desgraciados son los pueblos alemán e italiano y todos los pueblos donde domina el fascismo!

Y, como consecuencia de la unidad de acción de estas fuerzas, con un gobierno que favorecía la reacción, que perseguía a las fuerzas del Frente Popular

y favorecía a los enemigos nuestros, a pesar de todo eso, como este gran pueblo heroico de España, este gran pueblo de alto nivel político, comprendiendo cuál era la situación, se volcó en favor del Frente Popular, tuvimos aquel gran triunfo como consecuencia del Bloque antifascista, que tantos beneficios ha causado al proletariado y que tanta gloria está dando al pueblo español.

Y después, los mismos que antes no habían comprendido la importancia del Frente Popular para la lucha contra el fascismo, dijeron: “Bien; hemos triunfado sobre la reacción. Ha terminado su misión el Frente Popular. Ya el Frente Popular no tiene nada que hacer en España.” Pero nosotros, el Partido Comunista, decía en la prensa, en los manifiestos, en los mítines: “Comaradas del Partido Socialista, camaradas republicanos, anarquistas, antifascistas todos: ¿Cómo es posible que consideréis que ya hemos ganado la batalla a la reacción sólo con el triunfo electoral? ¿No comprendéis que, a pesar de este triunfo, la reacción es fuerte y sólo en la medida en que destruyamos las bases materiales y sociales de la reacción podemos ir librándonos de este peligroso enemigo?” Y, con grandes dificultades, trabajando mucho en esta dirección, hemos mantenido el Frente Popular. Pero, a pesar de esto, el enemigo pudo lanzarse al asalto, el 18 de julio, con las armas que la misma República había puesto en sus manos, para implantar el fascismo en España.

¿Por qué fue posible la sublevación fascista?

¿Por qué fue esto posible? Porque tampoco se tuvo en cuenta lo que decía nuestro partido: la necesidad de acabar con el peligro fascista, liquidando las bases materiales de la reacción. Planteamos esta necesidad dentro del Frente Popular y también en el Gobierno. ¿Quién no recuerda nuestros discursos de aquella época en el Parlamento y, sobre todo, el célebre discurso de la camarada Dolores?

Nosotros decíamos: “El enemigo no está vencido. ¿Por qué? Porque todavía los terratenientes son los dueños de la tierra, todavía los banqueros son los dueños de la banca y manipulan grandes capitales contra los intereses del pueblo; porque todavía el Ejército está en manos de elementos reaccionarios, fascistas y monárquicos; porque todavía la Iglesia es un poder económico y político, con su intervención en todas las direcciones de los destinos del país.” Y nosotros decíamos: “Esta República democrática, reconquistada por el pueblo en las elecciones, tiene que tener en cuenta la experiencia de la República de 1931, que por no haber arrancado de cuajo las bases materiales y sociales de la reacción, pudo oprimir de nuevo al pueblo español, a los antifascistas españoles.”

Y, naturalmente, como se creía que entonces era un extremismo del Partido

Comunista el pedir que se liquidara a los terratenientes, a los banqueros, a los magnates de la Iglesia y de la banca, esto no se hizo, y ellos, nuestros enemigos, los enemigos del pueblo, pudieron, con el dinero de la banca, con la intervención y el dinero de los terratenientes, con la aportación del dinero de la Iglesia, con todo esto en combinación con los militares fascistas, preparar el golpe del 18 de julio, que tanta sangre lleva costada al pueblo español.

Los cuervos de la revolución

¿Por qué es necesario recordar todo esto? Porque ahora, cuando los mismos que antes lo negaban se van viendo obligados a reconocer la justeza de las cuestiones planteadas por nuestro Partido, se van creando las condiciones y se vislumbran las perspectivas de la victoria, ya comienzan a revolotear los cuervos de la revolución para sacar tajada ellos, sin tener en cuenta el interés del pueblo español. ¿Por qué? Porque consideran que la cosa está ganada. No, camaradas. Hay todavía mucho camino que andar.

El enemigo es fuerte y poderoso, y solamente en la medida en que nosotros seamos capaces de organizar nuestras fuerzas y nuestros recursos, de fortalecer y disciplinar a nuestro Ejército, estaremos en condiciones de ganar la guerra. Y los que ahora luchan contra el partido y nos acusan a nosotros de hacer trabajo de “proselitismo”, pretenden apropiarse todo lo que el pueblo español va conquistando. Pero nosotros les decimos: si creéis que todo está ganado y tratáis de liquidar o hacer por liquidar al Partido Comunista para tener las manos libres, entendedlo bien: os vais a estrellar, porque contra el Partido Comunista, no se puede luchar impunemente con malas artes. ¿Por qué? Porque ni nosotros lo consentiremos, ni lo consentirá tampoco la gran masa de españoles que sabe lo que es y representa para sus intereses el Partido Comunista. (*Aplausos.*)

Luchamos por la revolución popular

Por una parte se quiere presentar al Partido Comunista como un partido que quiere desvirtuar la revolución, como un partido que quiere, sí, ganar la guerra, pero que relega a segundo plano la revolución, separando la guerra de la revolución, como si eso fuese posible. Y esto lo dicen porque planteamos las reivindicaciones que corresponden al carácter democrático de la revolución, porque exponemos claramente lo que es y representa la revolución de nuestro país.

Yo quiero recordar a todos esos pedantes cuáles son las reivindicaciones que caracterizan una revolución popular. Y quiero hacerla con un texto de Lenin, para que no digan, como dicen, que nos volvemos de espaldas a nuestros grandes maestros de estrategia y táctica revolucionarias.

“Revoluciones populares -dice Lenin en El Estado y la Revolución- son aquellas en las que la masa del pueblo, la inmensa mayoría del pueblo, actúa de un modo activo, con sus propias reivindicaciones económicas y políticas...”

La revolución en las fábricas

Y yo pregunto: ¿no es esto lo que se está realizando en España? ¿Es que el hacer la revolución se puede separar de ganar la guerra, o del mismo desarrollo de la guerra? Cuando se habla de que no se quiere hacer la revolución, al mismo tiempo que la guerra, yo pregunto: ¿dónde están en nuestro territorio los grandes terratenientes, los grandes capitalistas, los grandes banqueros, dónde están aquellos que se han levantado contra la República, contra el pueblo? ¿Es que todavía los grandes industriales sublevados contra el pueblo siguen siendo dueños de las fábricas? No, han desaparecido y esas fábricas que deben pasar a manos del Estado, están en manos de los obreros, controladas por los sindicatos que, desgraciadamente, en muchas fábricas, lo hacen bastante mal. ¿Esto no es hacer la revolución? ¿Éstas no son conquistas democráticas, revolucionarias?

¿O se dice acaso que no somos revolucionarios porque pedimos que las grandes fábricas sean nacionalizadas y que la producción sea controlada por comités elegidos democráticamente por los obreros? ¿Qué se quiere que sean las fábricas? ¿Se quiere, acaso, que sean fábricas de una tendencia determinada, de un grupo, de unas personas, de una determinada organización? Las fábricas que han sido expropiadas a los sublevados contra la República pertenecen al Estado, son del pueblo, de todo el pueblo y no de una organización determinada o de un grupo determinado. Todo lo que provenga de la expropiación de los fascistas, de los grandes industriales enemigos del pueblo, todo es del pueblo y pertenece al pueblo. Lo que no se puede consentir es que esas fábricas, como pretenden los que tanto hablan de “revolución”, caigan en manos de uno de esos comités que se constituyen por ahí para explotar a los obreros... (*Ovación.*)

La revolución en el campo

La revolución en el campo. ¿Pero es que en el territorio que dominamos, aunque sea con una lupa, hay quien encuentre a un gran terrateniente? ¿Es que las tierras expropiadas a los sublevados contra la República no han sido repartidas entre los campesinos y los obreros agrícolas para que las trabajen individual o colectivamente, según su propio interés y voluntad? ¿Quieren más revolución y más democracia que el que, después de repartir entre los trabajadores del campo las tierras de los enemigos de la República, se les dan los elementos necesarios para trabajarlas colectiva o individualmente, y ayudándoles, además, el Estado con simientes, con dinero para que puedan hacer producir la tierra? Lo que se

quiere, al parecer, para que haya una verdadera “revolución”, es que las tierras pasen también a manos de un grupo o de una organización para explotar a los obreros que antes explotaban los caciques y los terratenientes. (*Muy bien.*) Esto no es tal revolución, ni con esta “revolución” está el Partido Comunista. El Partido Comunista quiere la verdadera revolución. La revolución donde el campesino disfruta de la tierra y la trabaja porque es suya. Una tierra que ha sido expropiada y que se pone a disposición del pueblo, porque todo lo expropiado es del pueblo. Pero que vengan unos en nombre de un comunismo libertario o de un anarquismo entendido a su manera a hacer lo que a ellos se les antoje que es la “revolución”... (*Ovación, que impide, oír el final del párrafo.*)

Nosotros queremos lo que quieren los campesinos, los trabajadores del campo: que sean ellos quienes decidan cómo han de cultivar sus tierras, si individual o colectivamente; que sea el pueblo trabajador quien diga la última palabra en estas cuestiones. Y digo el pueblo porque como siempre se ha hablado de la soberanía popular, es ahora cuando hay que llevar a la práctica la soberanía del pueblo, cuando en realidad hace falta que el pueblo juzgue a los que obran bien y a los que obran mal.

El Ejército es hoy del pueblo

La revolución y la guerra. Si miramos la composición del Ejército ayer y la composición de Ejército hoy, nos daremos cuenta de la revolución que se ha hecho. ¿Quién mandaba el Ejército antiguo, el Ejército de los grandes capitalistas y los terratenientes? Lo mandaba una casta privilegiada de señoritos degenerados, una casta de monárquicos, de fascistas de todos los colores, porque, naturalmente, aquel ejército era el ejército que defendía los intereses de esas clases, de los capitalistas, banqueros y terratenientes. ¿Quién manda el Ejército hoy? Los mandos militares de aquel ejército enemigo del pueblo y que existía para luchar contra el pueblo han sido sustituidos por unos mandos salidos verdaderamente de la entraña del pueblo y curtidos en las trincheras en la lucha contra los enemigos de los trabajadores. ¿Quién manda este Ejército? Desgraciadamente, todavía hay que depurar bastante. También hablaremos un poco de esto. Pero tenemos ya la garantía de que las armas están en manos de los obreros, en manos de los campesinos y de que una gran parte de estos mandos son mandos que han salido del pueblo, que no pueden en modo alguno engañar al pueblo.

Son mandos que han surgido en todos los frentes y muy especialmente en el de Madrid. Vosotros conocéis, para citar solamente algunos, a Lister, a Modesto, al “Campesino” y a tantos otros jefes militares que han salido de la entraña del pueblo. Hay también muchos militares profesionales que han comprendido

lo que representa nuestra lucha y están identificados con la causa del pueblo, como el general (*el público se adelanta, dando grandes vivas al general Miaja*)... Sí, el general Miaja, que encarna y simboliza toda esa pléyade de militares compenetrados con la causa del pueblo. (*Grandes aplausos.*) Y yo pregunto: Si ha habido ese cambio de fuerzas en este sentido, de tal modo que lo que antes era un Ejército de capitalistas y terratenientes es ahora un Ejército del pueblo, que lucha en defensa de sus intereses, yo creo que eso es hacer la revolución. Ahora bien; si la “revolución” es crear grupos armados al servicio de unos intereses especiales, para hacer su “revolución” especial, como ha ocurrido en algunos pueblos de Levante y recientemente en Cataluña, eso no... (*Ovación.*)

Luchamos por el bienestar del pueblo

Por eso, cuando se digan en la prensa, en los mítines o donde sea, esas zarandajas de que los comunistas quieren separar la guerra de la revolución, nosotros replicaremos que no podemos separar lo inseparable. La revolución se está haciendo, la revolución democrática popular se está haciendo al mismo tiempo que se desarrolla la guerra, pero no podemos hacer la revolución si no ganamos la guerra. Por eso decimos: lo decisivo es ganar la guerra, porque ganando la guerra ganaremos la revolución. (*Ovación.*) Lo que nosotros queremos es que todas las conquistas arrancadas por el pueblo durante la guerra sean para el pueblo y se consoliden y amplíen. Lo que nosotros queremos es que haya una verdadera economía coordinada que satisfaga las necesidades del frente y de la retaguardia. Lo que nosotros queremos —como decía el camarada Uribe— es que, sobre todo, no pasen hambre ni los que luchan en los frentes ni los que trabajan en la retaguardia. Hay que dedicar a esto la máxima atención. Y porque queremos una economía en estas condiciones y queremos también una retaguardia que esté en consonancia con la actitud heroica de nuestros combatientes en los frentes. Se nos dice que no queremos la revolución, que queremos estrangular la revolución. No, lo que nosotros queremos estrangular y estrangularemos, es a los fascistas, a los del campo enemigo y a los que están incontrolados en el nuestro. (*Ovación.*)

Los trotskistas, agentes del fascismo

Y ya que hablamos de los enemigos emboscados en nuestro campo, bueno será que, a los diez meses de guerra —guerra que tanto lleva costado al pueblo español— examinemos detenidamente quiénes son los que crean dificultades, entorpeciendo el logro rápido de la victoria. Para esto hay que analizar lo que hay detrás de las frases altisonantes, pretendidamente “revolucionarias”. Es necesario señalar con claridad quiénes son los enemigos fundamentales, los que tratan de sembrar la cizaña entre las organizaciones que quieren y necesitan

unirse rápidamente. ¿Quién siembra esta cizaña, para romper el Frente Popular? ¿Quién va contra el gobierno del Frente Popular y contra toda la labor de los antifascistas? Hay, por una parte, los fascistas que no solamente trabajan o luchan contra nosotros desde las trincheras, sino que saben muy bien lo que representa desorganizar la retaguardia, qué puede representar dividir el movimiento obrero, dividir el Frente Popular y luchar contra el Gobierno. Nuestro enemigo principal es el fascismo, son los fascistas. Pero los fascistas tienen su agente para trabajar. Naturalmente, que si los agentes que trabajan con ellos dijese: “Somos fascistas y queremos trabajar con vosotros para crear dificultades”, inmediatamente serían eliminados por nosotros. Por eso tienen que ponerse otro nombre. Se ponen distintos nombres. Unos se llaman trotskistas. Es el nombre bajo el cual trabajan muchos fascistas emboscados, que hablan de revolución para sembrar el desconcierto. Y yo digo: Si esto lo saben todos y lo sabe el Gobierno, ¿qué hace el Gobierno que no los trata como a tales fascistas y los extermina sin consideración? (*Enorme ovación.*)

Nosotros hemos denunciado muchas veces a los trotskistas como un grupo contrarrevolucionario al servicio del fascismo. Había organizaciones que creían que los atacábamos pasionalmente, por tratarse de elementos expulsados de nuestras filas. Los hechos han venido a darnos la razón.

Todos los obreros deben conocer el proceso que se ha desarrollado en la URSS contra los trotskistas. Es Trotski en persona el que ha dirigido a esta banda de forajidos que descarrilan los trenes de la URSS, practican el sabotaje en las grandes fábricas, y hacen todo lo posible por descubrir los secretos militares, para entregarlos a Hitler y a los imperialistas del Japón. Y cuando esto ha sido descubierto en el proceso y los trotskistas han declarado que lo hacían en combinación con Hitler, con los imperialistas del Japón, bajo la dirección de Trotski, yo pregunto: ¿es que no está totalmente claro que eso no es una organización política o social con una determinada tendencia, como los anarquistas, los socialistas o los republicanos, sino una banda de espías y provocadores al servicio del fascismo internacional? ¿Hay que barrer a los provocadores trotskistas! Por eso yo decía en mi discurso ante el Pleno del Comité Central, recientemente celebrado, que no solamente en España debe ser disuelta esa organización, suspendida su prensa y liquidada como tal, sino que el trotskismo debe barrerse de todos los países civilizados, si es que de verdad quiere liquidarse a esos bichos que, incrustados en el movimiento obrero, hacen tanto daño a los propios obreros que dicen defender. Hay que terminar con esta situación.

En España, ¿quiénes si no los trotskistas, han sido los inspiradores del golpe criminal de Cataluña? “*La Batalla*” del 1 de mayo está llena de incitaciones

descaradas al golpe. Entre otras cosas, se dice que “la política del Frente Popular ha conducido en España a la sublevación militar de julio de 1936”. Es lo mismo que dice Franco: que su levantamiento militar ha sido provocado por la formación del Frente Popular. Pues, todavía se tira ese periódico en Cataluña. Se ha suspendido y ha reaparecido “visado por la censura”. ¿Por qué? Porque el Gobierno no se decide a meterle mano, como lo piden todos los antifascistas. (*Ovación.*)

Todo el número de “*La Batalla*” es una incitación a la rebelión contra el gobierno de la República, contra el gobierno de la Generalidad, contra todos los antifascistas.

¡Limpieza implacable de la retaguardia!

¿No es una verdadera lástima, no es criminal que, mientras todos están trabajando, dándolo todo para ganar la guerra, cuando con tanto heroísmo se lucha en los frentes, cuando tantas vidas llevamos perdidas, tengamos en la retaguardia estos obstáculos, creados por estos hombres al servicio del fascismo?

Si a los diez meses de guerra no hay una política firme para poner a la retaguardia a la altura en que se van colocando algunos frentes, yo, y conmigo estoy seguro de que pensarán todos los antifascistas, comienzo a pensar: o este Gobierno pone orden en la retaguardia, o si no lo hace tendrá que hacerlo otro gobierno de Frente Popular. (*Enorme ovación.*)

¡Desarmemos a los que apuñalan por la espalda a la guerra y a la revolución!

Los incontrolables. Todos hablamos de lo que estos elementos representan para entorpecer nuestro movimiento en la retaguardia. Yo digo: hay que prestar atención a la elocuente coincidencia siguiente. No hace mucho tiempo, en momentos en que había una ofensiva en Guadalajara por fuerzas italianas, nos encontramos de la noche a la mañana con que muchos pueblos de Levante se sublevaban con las armas en la mano contra la fuerza pública, contra el gobierno legítimo, contra los antifascistas. En momentos en que no solamente había esa lucha en Guadalajara, sino que se hablaba de un posible desembarco en la zona de Levante, esos incontrolables, esos fascistas —que se podrán llamar como quieran, pero que son, simplemente, fascistas— se levantaron en armas. También hoy, cuando había una situación verdaderamente comprometida que solamente el heroísmo de los vascos ha sido capaz de contener; cuando hay una gran ofensiva en Euskadi; desencadenada por tropas alemanas, italianas y tropas de Franco, surge un levantamiento en Cataluña, en Barcelona. Movimiento que ha sido preparado política y orgánicamente por el POUM y los

incontrolables.

Y yo digo: ¿Hasta: cuándo van a durar los incontrolables en España? ¿Cómo es posible que en estos momentos se produzcan estos levantamientos? ¿Con qué armas se han levantado estos elementos para luchar contra la fuerza pública y contra la República? Se han levantado con fusiles, con ametralladoras, con cañones, con carros blindados, con todos los elementos más modernos que el propio Gobierno ha puesto en manos de estos forajidos para que luchen en el frente, y que en lugar de estar en el frente estaban escondidos no sé dónde, esperando la hora de emplearlos contra la República. Nosotros no sabemos dónde, pero hay alguien que tiene la obligación de saberlo. En primer lugar, el Gobierno. En segundo lugar, el ministro de la Gobernación. O el ministro de la Gobernación desarma a los que quieren apuñalar la revolución y la guerra por la espalda, o debe dejar de ser ministro. (*Enorme ovación.*)

No somos enemigos de la CNT

Queremos —no nos cansaremos de repetirlo— ganar la guerra y ganar la revolución, y para ello son necesarias medidas enérgicas. Que nadie crea que nosotros, los comunistas, somos enemigos de la CNT. Nosotros no somos enemigos de la CNT. Nosotros con toda cordialidad queremos la unidad y buenas relaciones con la CNT. Queremos que la CNT y la UGT se entiendan, pero queremos claridad.

Yo digo: en el Gobierno están representados los partidos políticos, como hay también una representación de la CNT. Yo sé también que compañeros de la CNT, como el camarada Vázquez, como otros compañeros, han hecho muchos esfuerzos para liquidar el movimiento de Cataluña, que tanto daño nos ha causado. Nosotros comprendemos estos esfuerzos, pero al mismo tiempo hay que levantarse a condenar estos hechos.

Por una parte yo digo: si todos los partidos políticos tienen representantes en el Gobierno, también los tiene la CNT. Y un día se levanta la región de Levante, otro día Cataluña, y hasta es muy posible que de nuevo se puedan repetir estos hechos, que nos pueden costar muy caros. Yo digo: o las organizaciones se someten a lo que las necesidades de la guerra y la revolución exigen, haciendo que el gobierno del Frente Popular gobierne contando con las masas, o de lo contrario, desautorizan a sus propios representantes en el Gobierno. En este caso, ¿a quiénes representarían en el Gobierno los ministros de la CNT? Todo esto lo decimos, repito, porque debemos fijar posiciones, porque la situación de España requiere que todos hagan los máximos esfuerzos y los máximos sacrificios.

Nada de “abrazos de Vergara”, ni en el frente ni en la retaguardia

Y por eso digo que, con vistas a la situación en que hoy vivimos, hacen falta más hechos y menos palabras. Nosotros queremos que haya una limpieza a fondo y un desarme a fondo también de todos aquellos que conserven las armas en esas condiciones, sólo y exclusivamente, para levantarse contra los propios antifascistas, contra la República. Ha habido una frase, muy célebre, por todos conocida. Se ha dicho en un manifiesto que alguien —no sé quién— trataba de ir a lo que se llama el “abrazo de Vergara”. Muy bien. Yo no creo que haya nadie, ni Partidos, ni personas de relieve, que sea capaz de pensar en el “abrazo de Vergara.”. Sobre todo nuestro partido, del que podemos asegurar, y ello es bien conocido por las masas, que no se da el “abrazo de Vergara” con nadie. Nuestro Partido, desde que comenzó la guerra, ha dado a cada militante la consigna de que hay que luchar, en el frente o en la retaguardia, sin descanso, sin reparar en horas de trabajo ni en sacrificios. La orden, la consigna de nuestro Partido es que ningún comunista puede retroceder mientras dure la guerra, mientras haya un palmo de terreno que conquistar al fascismo indígena o al fascismo invasor. Todos los comunistas, desde la dirección hasta el último afiliado, están dispuestos a dar hasta la última gota de sangre por ganar la revolución y la guerra. Y por lo mismo que nosotros estamos seguros de no claudicar, no creo que nadie haya pensado en hacerlo. Pero hemos visto que, en relación con el levantamiento de Cataluña, se quiere quitar importancia a la cosa. Y yo digo: o se desarma con rapidez a los que se han levantado, imponiéndoles sanciones ejemplares, condenando a los trotskistas e incontrolables a la pena que merecen por los daños que nos causan, o de lo contrario, si se quiere echar tierra al asunto, yo digo desde aquí que eso sí que es un “abrazo de Vergara” con los enemigos de la revolución. (*Ovación.*)

La Quinta Columna está descubierta: lo que hay que hacer es aniquilarla

Ahora vemos que cada día, cada semana, un día en un sitio, otro día en otro, se descubre una nueva Quinta Columna. ¿Pero es posible? ¿Tan larga es la Quinta Columna en España que nunca se le ve el rabo? (Risas.) De lo que se trata no es solamente de descubrir la Quinta Columna, sino de aplastarla definitivamente, para que no tengamos cada día o cada semana el problema de la Quinta Columna y desde la retaguardia no se pueda apuñalar a la República y al Ejército del pueblo. ¿Cómo es posible terminar con esto? De una sola manera. No con una política de tolerancia con los elementos directos o indirectos de la Quinta Columna. Para acabar con la Quinta Columna hay que tener mucha energía y muy pocas vacilaciones. Así lo pide el pueblo de España, a los diez meses de guerra. Y nosotros decimos: si el pueblo pide energía y que

se liquiden las vacilaciones para acabar de una vez con la Quinta Columna, o hay que darle al pueblo lo que el pueblo con justicia pide, o, lo repito otra vez, quien procede con debilidad y a veces con cobardía, no merece estar en el sitio desde el que hay que meterle mano a la Quinta Columna. (*Fuerte ovación.*)

¡Acabemos con los parásitos!

Queremos ganar la guerra y la revolución. Yo creo que no es tan difícil encontrar el modo de llegar a la siguiente conclusión: al que no haga algo útil para la guerra en el frente o en la retaguardia, hay que meterle mano sin vacilaciones. Nosotros decimos, y no creo que vayan a decir que es porque no queremos la revolución, que el que no haga algo útil en el frente o en la retaguardia, el que no trabaje, que no coma. Basta de parásitos que comen el pan de los que luchan en el frente y de los que producen en la retaguardia. Con un poco más de celo y más energía podría resolverse rápidamente el problema: primero, poner a buen recaudo a los vagos y fascistas, y luego mandarlos a que construyan trincheras y parapetos para mejor proteger la vida de los combatientes. (*¡Muy bien! Aplausos.*)

Mando único

Una vez limpiada la retaguardia de todos los enemigos del pueblo —fascistas, trotskistas, incontrolables y toda esa basura social—, hay que pensar en los frentes, para crear las condiciones que nos permitan ganar la guerra. Ganar la guerra, y ganarla pronto. Sí, ésta es nuestra preocupación, nuestra obsesión constante. Por eso hemos pedido y pedimos incansablemente que se establezca de una vez el mando único.

Hay que acabar con eso de que el frente de Aragón sea un frente autónomo, con sus milicias sueltas, en vez de estar enroladas en el Ejército regular de España. Todos los frentes, el de Euskadi, el de Aragón, el de Madrid, deben depender del Estado Mayor Central único, que planee y dirija las operaciones en todo el país. Esto es elemental, lo exige el conocimiento más superficial de lo que es la guerra. Si no hay un mando que pueda operar teniendo en cuenta las situaciones del norte, del sur o de Aragón, no se podrán realizar operaciones con mucho éxito. Y en estos momentos en que la situación va mejorando para nosotros, necesitamos con más rapidez que nunca poner en práctica estas cosas que nos son indispensables.

Depuración de mandos

Hemos pedido y pedimos una depuración metódica del Ejército, para alejar de los puestos de mando a los elementos inseguros y traidores al pueblo, y que se eleve sistemáticamente a los mandos superiores y responsables a los jefes

surgidos de la entraña del pueblo y que hayan demostrado su abnegación, su heroísmo y su capacidad en la defensa de la causa antifascista.

Reservas

Hemos pedido y pedimos la formación e instrucción metódica de reservas, para reemplazar a los soldados que están en el frente y para dilatar y reforzar los frentes de combate, conforme lo exijan las necesidades de la guerra. ¿Quién no recuerda que nuestras recientes victorias de Guadalajara hubieran podido tener una extensión mucho mayor y se hubiera podido rechazar al enemigo en mucha más profundidad, si hubiéramos tenido las reservas de que no disponíamos?

Industria de guerra

Necesitamos también, y ha sido planteado ya muchas veces por el Partido Comunista, incrementar la industria de guerra, para conseguir el máximo rendimiento. Reunir toda la industria de guerra de España bajo una sola dirección, como si fuese una gran fábrica única que produzca para las necesidades de los frentes, para donde estime el Estado Mayor que deben ir las municiones o las armas. Yo creo que hay que acabar con el hecho de que todavía existan fábricas en las cuales se hace con la producción lo que se quiere, no solamente no enviándola al frente, cuando los elementos son necesarios allí, sino también para servir a intereses particulares, que ya hemos visto a dónde conducen. Porque esas ametralladoras, esos fusiles, cañones y carros blindados que se han paseado por Cataluña, se ha visto que no han estado faltos de municiones, y sin embargo en los frentes faltaban municiones para atacar. Queremos una industria de guerra bien organizada, nacionalizada, en condiciones de poder producir para las necesidades de la guerra.

Todos estos puntos son los que nuestro Ejército viene planteando desde el comienzo mismo de la guerra. Y si en parte se han llevado ya a la práctica, ha sido gracias no solamente a nuestra tenacidad en plantearlos, sino también a nuestra contribución directa para ejecutarlos. Por haber exigido la realización de todo esto nos hemos ganado no pocas enemistades, especialmente por parte de los que, en lugar de apoyarse en la capacidad y voluntad creadora del pueblo y darle a la guerra toda la amplitud que exige para ser ganada rápidamente, se obstinan en que ésta se desarrolle según un plan limitado, empírico y personal.

La ayuda internacional

Hoy, nuestra guerra no es ya solamente una contienda interior en la que se ventila la suerte de nuestro país. En ella se juega también el destino de toda la humanidad. Las hordas extranjeras que están asolando nuestro territorio no

son solamente las fuerzas de invasión de nuestro país; son también las fuerzas negras de la reacción mundial que luchan por convertir a España en punto de partida para lanzarse al asalto contra toda Europa y someterla a las garras del fascismo. Por eso tiene para nosotros una importancia decisiva la ayuda internacional, la solidaridad efectiva que los pueblos progresivos puedan prestarnos. Y, ya que hablamos de esto, hemos de decir que también aquí se quiere especular y maniobrar a favor y en contra de ciertas ayudas, con fines bastante turbios y poco nobles.

Es cierto que el pueblo de Francia ayuda y alienta nuestra lucha. También el pueblo de Inglaterra ayuda y alienta nuestra causa. Una cosa distinta son los gobiernos de estos países, que ayudan muy poco, por no decir que entorpecen a la República española. No tienen en cuenta lo que representaría para ellos, para los intereses mismos de Francia o de Inglaterra, el que perdiésemos la guerra en España, que no la perderemos. También tenemos la ayuda desinteresada del pueblo mejicano. En parte también la del gobierno mejicano. Pero hay interesados en querer destacar y exagerar esta ayuda, que nosotros agradecemos en lo más profundo de nuestras convicciones, para desvanecer la ayuda magnífica del pueblo soviético. ¿No habéis notado que hay gentes interesadas en maniobrar en esta dirección? Yo he leído, en “Adelante”, periódico socialista, un suelto hablando del bloqueo, que decía: “¡A ver qué hacen ahora míster Eden, monsieur Blum y tovarich Stalin!” (*Grandes aplausos y vivas a Stalin.*)

¿Comprendéis toda la mala intención que encierra el hecho de involucrar a Stalin y al gran pueblo soviético, amigo entrañable del pueblo español, con los representantes de la burguesía imperialista, de Inglaterra y de Francia? Tenemos en cuenta toda la ayuda que se le está prestando al pueblo español, por pequeña que sea, pero querer desvanecer la ayuda del pueblo soviético, eso no es posible. Y yo digo: quien la ignore o quiera ignorarla de una manera malintencionada, que se dé un paseo por cualquier frente y que vea la marca de fábrica de la mantequilla con que se alimentan nuestros combatientes. (*Grandes aplausos.*) Hay que ser más serio, para plantear estas cuestiones. El pueblo sabe hasta dónde llega la ayuda de cada cual. La agradecemos toda. Pero no se trate de ocultar la ayuda principal. No solamente la principal, sino la fundamental. Yo no sé lo que hubiera sido del pueblo español sin los comestibles que nos ha mandado la URSS. (*Aplausos.*)

La unidad, por encima de todo

Nuestra preocupación central es ganar la guerra. Y una de las condiciones esenciales para ello es la unidad. Unidad del proletariado, de toda la clase obrera en un solo gran partido político; unidad de los sindicatos en una gran

central sindical única; unidad de todas las fuerzas antifascistas en el Frente Popular; unidad de la juventud, que ha de edificar la nueva España; unidad de todo el pueblo español para ganar la guerra.

Queremos la unidad política del proletariado. El Partido Socialista y el Partido Comunista están en buenas relaciones y hacen avances serios en esta dirección. Tienen sus comités de enlace, constituidos para ventilar todas las cuestiones de tipo interior y para plantear muchos de los problemas relacionados con la guerra y la revolución en marcha. Pero esto no basta. Es necesario que estas relaciones cordiales entre socialistas y comunistas se aceleren en el sentido de que pueda llegarse cuanto antes, y lo más pronto posible, porque así lo exigen los trabajadores y la propia situación, a un solo partido de la clase obrera en España. Que, sobre la base de un programa común, los obreros puedan formar un partido único, el gran partido del proletariado. (*Aplausos.*)

La clase obrera lo quiere, porque sabe que constituyendo el partido único del proletariado lo más pronto posible, se acelerará el triunfo de la guerra, porque así, teniendo este partido bien compenetrado, un solo partido de la clase obrera, se tiene la condición primordial para asegurar todas las conquistas, para consolidarlas. Queremos que todos los socialistas y todos los comunistas trabajen en esta dirección en los comités de enlace. Queremos hacer comprender que esto es una necesidad urgente, porque ello ayudará a ganar más rápidamente la guerra. Y lo mismo que queremos que la CNT y la UGT se entiendan, queremos, sobre todo, hacer viable lo más rápidamente posible que en esta inteligencia entre la UGT y la CNT se creen las condiciones para una sola central sindical. Y esto se puede asegurar en la medida en que se lleve a cabo la depuración de afiliados. Y lo digo principalmente a la CNT, que es donde más se han infiltrado los enemigos de la revolución. Yo estoy seguro de que, con esta limpieza, las relaciones entre la UGT y la CNT van a beneficiar grandemente a los trabajadores.

Frente Popular

Por eso nosotros queremos la unidad política y sindical de los trabajadores. Y esto no va en contra del Frente Popular. No va a liquidar a nuestros aliados, sino al contrario. La garantía de la fuerza del proletariado es la garantía de la revolución. Nosotros decimos que este Partido único y esta unidad sindical no van en menoscabo del Frente Popular, sino que lo refuerzan. Queremos con esto llegar a la unión de todo el pueblo antifascista, de todo el pueblo español, fortalecer la lucha contra el fascismo interior y barrer al invasor de nuestro suelo. Queremos estar unidos todos los españoles, para ganar la guerra y edificar sobre el triunfo una España libre, próspera y feliz. (*Ovación.*)

Sólo unas palabras a los que todavía hablan de que nuestro Partido hace un trabajo de proselitismo, tratando de traer de mala manera a nuestro partido a los obreros, a los campesinos, a los intelectuales. La clase obrera en España es muy despierta. Lo verdaderamente pueril es plantear que nosotros crecemos como Partido Comunista porque hacemos trabajo de proselitismo. Nosotros lo que hacemos es un buen trabajo, que han comprendido las masas. Por nuestra política de unidad de Frente Popular, es por lo que han venido las masas al nuestro partido.

Detrás de los ataques contra el Partido Comunista se esconde la mano de la contrarrevolución

Últimamente, han arreciado los ataques contra nuestro partido y su línea política justa de unidad, hasta convertirse en verdaderas campañas sistemáticas. ¡Ojo con estas campañas! La historia de todo el movimiento revolucionario internacional nos enseña que detrás de estos ataques rabiosos contra el Partido Comunista se esconde siempre la mano de la contrarrevolución. En julio de 1917, los ataques contra el Partido Bolchevique trajeron, en Rusia, el golpe de Estado de Kornilov, barrido luego por la revolución. En Alemania, los ataques contra el Partido Comunista allanaron a Hitler el camino para subir al poder. En España, la mano de la contrarrevolución, encarnada en los trotskistas y demás provocadores agentes del fascismo, disfrazados de revolucionarios dentro de nuestro campo acecha también detrás de estos ataques sistemáticos contra el Frente Popular, pero sus negros designios no se lograrán, pues el pueblo español, los trabajadores que han descubierto ya la verdadera faz de estos sicarios del fascismo, sabrán barrerlos a tiempo e implacablemente.

En esta situación tan difícil para España, se quiere dar la batalla contra el Partido Comunista por los trotskistas y los enemigos de la unidad y de la victoria del pueblo español. Ya habéis visto lo que en estos momentos ha tenido lugar en Cataluña, y no está descartado que se pueda preparar otro levantamiento con más fuerza; un movimiento anticomunista, a ver si se puede perder la guerra. Pero nuestro Partido lo dice a las masas para que sepan cómo el enemigo trabaja para romper esta fuerza monolítica, para hacer todo lo necesario con el fin de que perdamos la guerra.

Nosotros decimos: ¡Obreros de todas las tendencias! Hoy, más que nunca, se necesita la unidad de los obreros, la unidad de todos los antifascistas, la unidad de todo el pueblo español. A todo el que sabotee esta unidad, llámese socialista, anarquista o como se llame, debe señalársele como un enemigo del pueblo, como un enemigo de nuestra causa.

Nosotros decimos a todos los que en estos momentos difíciles luchan con-

tra el Partido Comunista, forjador del Frente Popular y paladín de la unidad de todos los trabajadores, que tengan cuidado, que detrás de esas campañas acecha la mano de la contrarrevolución.

Los ataques al Partido Comunista se estrellarán contra el muro de granito del pueblo, que conoce a nuestro partido

Nosotros comparecemos hoy no solamente ante los obreros de Valencia, sino ante los obreros, ante los antifascistas de toda España, para decir que no es posible luchar contra el Partido Comunista, por lo que es, por lo que da para la guerra, por su lealtad y por su justa línea política. Los que traten de luchar con malas artes —con los que obren de buena fe, nosotros estamos dispuestos a discutir fraternalmente todos los problemas de la guerra, de la revolución, con todos los demás partidos, todo el tiempo que sea necesario—, los que traten de luchar con malas artes contra el Partido Comunista, que se sepa que luchan contra los intereses de la clase trabajadora, contra los intereses del pueblo.

Pero los que tal intenten, se romperán los dientes, y no contra el Partido solamente, sino contra las grandes masas de España. Lo sabemos muy bien, porque conocemos cómo piensan los obreros en el frente y cómo piensan los obreros antifascistas, en su gran mayoría, en la retaguardia. Por tanto, Frente único, Frente Popular, comprensión de los momentos en que vivimos. Todos los que vengan de mala manera serán rechazados, y estoy seguro de que irán al estrelladero.

¡Adelante, hasta la victoria!

¡Proletariado de Valencia, proletariado de España, adelante! Sois vosotros los que debéis decir la última palabra. Yo pregunto a todos los que me escucháis en estos momentos, dentro y fuera de este salón: ¿Estáis de acuerdo con la política del Partido Comunista de España? (*El público contesta un “sí” clamoroso.*) Pues entonces, cerrad las filas de vuestro partido y marchemos, unidos a los antifascistas todos, a todo el pueblo de España, por el camino que nos conducirá a la victoria. (*Formidable ovación, que dura varios minutos.*)

UN AÑO DE LUCHA HEROICA DEL PUEBLO ESPAÑOL

Artículo publicado en el "Frente Rojo" el 19 de julio de 1937

En un año de guerra contra el fascismo y la reacción indígena y contra la invasión fascista el pueblo español ha realizado obras verdaderamente gigantes. La organización de la defensa es la más importante de ellas. Cuando estalló la sublevación de los generales traidores, el pueblo estaba desarmado y no disponía de elementos para hacer frente a una lucha de tanta magnitud. Sin embargo, con un heroísmo ejemplar, las masas populares, advertidas y aleccionadas desde mucho antes por el Partido Comunista, se lanzaron a la lucha y arrebataron al enemigo una parte de las armas que éste había robado al pueblo.

Con aquellas armas rechazaron el avance faccioso en la sierra de Guadarrama y reconquistaron la mayor parte del territorio nacional. Pero inmediatamente, la guerra adquirió otro carácter. El fascismo alemán e italiano, ayudado por el gobierno portugués, que había respaldado la sublevación de los generales, emprendió, bajo el celestinaje de la política de "no intervención", la guerra de invasión como único medio de salvar de la derrota inmediata a los sublevados. Hombres y armas entraron constantemente y clandestinamente en España para los facciosos. Franco pudo organizar con los hombres reclutados a la fuerza en Marruecos, y los enviados por Hitler y Mussolini, un Ejército regular que disponía de poderosos elementos de combate alemanes e italianos. Nuestro pueblo tuvo que hacer frente a la nueva situación. Las primitivas Milicias, que obtuvieron las primeras victorias de julio, no eran ya suficientes para contener el empuje del ejército organizado y disciplinado y con buen armamento. Hubo que afrontar el problema de la creación de un Ejército regular del pueblo. El Partido Comunista fue el primero y más constante propugnador del Ejército regular. Crearlo ofrecía inmensas dificultades. No obstante, debido a la constancia infatigable con que los comunistas trabajaron para conseguirlo, y en buena parte también al ejemplo que dio el Partido Comunista incorporando al Ejército regular el 5. Regimiento, núcleo de cerca de ochenta mil comba-

tientes probados y disciplinados, se creó el Ejército regular; se estableció para nutrirlo el servicio militar obligatorio, y poco a poco ha ido perfeccionándose y dotándose de los servidos y elementos necesarios hasta convertirlo en la fuerza poderosa que hoy es: medio millón de luchadores disciplinados, instruidos en la técnica militar, con mandos salidos en su mayoría del pueblo mismo y forjados en la lucha.

Para crear este Ejército y dotarlo suficientemente era necesario crear una potente industria de guerra, utilizando al máximo nuestro aparato industrial. El Partido Comunista ha luchado por ello hasta conseguir que fuese una de las exigencias más imperiosas de las masas populares. Hoy se han sentado ya sus bases. El Gobierno actual ha creado la Subsecretaría de Armamento y Municiones, y seguramente se irá a la nacionalización de las fábricas pertenecientes a los fascistas, o que hayan sido abandonadas por sus propietarios y directores, para utilizarlas en la producción de armas para nuestro Ejército y salvar así las dificultades que para el aprovisionamiento del Ejército nos ha creado la política de “no intervención”.

Éste ha sido el más grande esfuerzo militar realizado por el pueblo, al mismo tiempo que contenía el avance de un Ejército cada vez más asistido por el fascismo alemán e italiano e impedía que los invasores se apoderasen de Madrid, particularmente con la resistencia en el Jarama y con la formidable victoria sobre los italianos en los campos de Guadalajara. Pero conjuntamente con la obra militar se han realizado en este año importantes reformas sociales y económicas. Por un decreto del Ministerio de Agricultura, con fecha 7 de octubre de 1936, fue nacionalizada la tierra de los grandes terratenientes, de la Iglesia, de cuantos de una manera u otra han provocado la sublevación o participado en ella. Estas tierras nacionalizadas se han entregado en usufructo permanente a los campesinos, trabajadores y obreros agrícolas para que las trabajen individual o colectivamente, según su libre determinación. Otro decreto del mismo Ministerio, regentado desde septiembre por el camarada Vicente Uribe, miembro del Comité Central de nuestro partido, completa la obra del anterior del 7 de octubre y otorga a las colectividades agrícolas toda la asistencia del Estado para que puedan trabajar sus tierras y obtener un precio remunerador de sus productos. En el orden cultural, el otro representante del Partido Comunista en el Gobierno, el camarada Jesús Hernández, ministro de Instrucción Pública, ha creado los Institutos Obreros, donde centenares de jóvenes obreros y campesinos se preparan para alcanzar los más altos grados de la técnica y de la ciencia. El Ministerio de Instrucción Pública ha protegido y salvado de todo peligro a los hombres de ciencia y sus laboratorios, que estaban expuestos en Madrid al peligro de los bombardeos, y los ha instalado en Valencia, en la famosa Casa

de la Cultura. Al mismo tiempo, ha salvado las valiosísimas obras de arte y las bibliotecas, de un valor incalculable, que los aviones alemanes e italianos intentaban destruir en la capital de España.

Este reforzamiento de la unión antifascista hará más poderosa y firme nuestra lucha contra los invasores y el fascismo. Pero necesitamos la ayuda de todas las masas trabajadoras del mundo. Contra nuestro pueblo se ha lanzado la fuerza unida del fascismo alemán y el fascismo italiano, que dan en nuestra tierra un paso hacia la guerra contra las democracias occidentales. En España estamos luchando, al mismo tiempo que en defensa de nuestra patria, de nuestro pan y de nuestra libertad, en defensa de la paz del mundo. Todas las masas trabajadoras, todos los antifascistas del mundo deben, por esto, ayudarnos de una manera enérgica y eficaz. Las acciones aisladas y los auxilios individuales pueden muy poco. Para vencer al fascismo, para impedir que se apodere de nuestro suelo y desencadene la guerra en el mundo, es preciso la acción unida de todas las fuerzas obreras internacionales. Se han iniciado ya las gestiones entre la Internacional Comunista y la Internacional Socialista para llegar a la unidad de acción en todos los países. Los acuerdos adoptados por la Internacional Socialista y la Federación Sindical Internacional, y las proposiciones de la Internacional Comunista, son coincidentes. ¿Por qué no se unifican en seguida los esfuerzos de los tres organismos internacionales para llevarlos conjuntamente a la práctica? De las masas trabajadoras, de los antifascistas, dependen en gran parte que esto se consiga. Si en todos los países los obreros manifiestan categóricamente su voluntad de ir a la unidad de acción, de unificar los esfuerzos de todas las organizaciones obreras antifascistas en defensa de los derechos del pueblo español y de la paz del mundo, la unidad de acción internacional será muy pronto un hecho venturoso y, como consecuencia, el fascismo será implacablemente derrotado en el mundo entero.

**c)
Contra las
componendas y
las capitulaciones:
iresistir sin flaquear!**





DOS ANIVERSARIOS

Artículo publicado en "Mundo Obrero", número extraordinario de 7 de noviembre de 1937

A los dieciséis meses de guerra

Coincide el XX aniversario de la Unión Soviética con el primero de la defensa de Madrid. La coincidencia de ambos acontecimientos nos permite hacer un paralelo de ellos en los puntos en los cuales puede establecerse el paralelismo y ver a la luz de su contraste el desarrollo general de nuestra lucha contra el invasor y el fascismo.

El aniversario de la Unión Soviética lo celebramos los obreros, campesinos y antifascistas españoles con tanto fervor tanto por lo que la URSS representa en sí para todos los trabajadores del mundo, cuanto por el beneficio que sus enseñanzas y experiencias han otorgado a nuestra lucha, y la magnífica solidaridad del pueblo soviético con el pueblo español. La solidaridad del pueblo soviético con España graba indeleblemente en el corazón de todos los españoles el cariño y el agradecimiento a la URSS, a su gobierno, a su pueblo y a su guía genial, el camarada Stalin.

En esta fecha, que es, en realidad, un recuento de lo que hemos hecho y de lo que nos falta por hacer para conseguir el triunfo, tenemos que destacar lo que nos han servido y tienen que servirnos las enseñanzas y las experiencias de la Unión Soviética. ¿Por qué digo que es posible hacer un paralelo entre ambos acontecimientos? Porque nuestra guerra de independencia nacional contra el invasor y el fascismo tiene muchos puntos semejantes con la lucha heroica y victoriosa del pueblo soviético contra los ejércitos contrarrevolucionarios y los invasores de su patria. La Unión soviética tuvo también que luchar en medio de las más terribles dificultades, en peores condiciones todavía que nosotros, completamente sola, contra ejércitos poderosos, bien armados y abastecidos por las potencias imperialistas. Sin embargo consiguió triunfar y, a los veinte años de su existencia, se presenta ante el mundo como una poderosa fortaleza

económica, política y militar, donde un pueblo libre de ciento ochenta millones de trabajadores ha logrado, bajo la dirección del glorioso Partido Bolchevique, la mayor felicidad, la democracia más sólida y profunda, y el más dilatado horizonte de libertad y bienestar que pueblo alguno ha conseguido alcanzar hasta hoy en la historia.

Pero el pueblo soviético no ha conquistado todo esto así como quiera, por azar de la fortuna. Lo ha conquistado a fuerza de trabajo, de sacrificio y de lucha, gobernado por un partido que dirigía firme y consecuentemente su lucha y su esfuerzo, sin perder jamás de vista el objetivo final y sin desmayar un ápice ante ninguna de las ingentes dificultades que se le oponían ni ante ninguna de las grandes tareas que era preciso realizar.

Nosotros tenemos un ejemplo, experimentado por nosotros mismos, de la obra gigantesca que ha realizado el pueblo soviético bajo la dirección del gran partido de Lenin y Stalin. Nuestra defensa de Madrid se ha inspirado en mucho en la magnífica defensa de Petrogrado por los bolcheviques. ¿Puede nadie negar que la defensa de Petrogrado, defensa intransigente y tenaz sobre todas las adversidades, enseñó mucho al pueblo y a los defensores de Madrid? La experiencia de Petrogrado le demostró al pueblo madrileño, contra las vacilaciones y el desaliento de los que no sabían recoger esta magnífica enseñanza de la lucha de un pueblo por su libertad y su independencia, que en la medida en que se organizaran las fuerzas, en que no se desmayase ni en los momentos más críticos, en que todos los recursos y todas las posibilidades fuesen puestas rápidamente en acción, Madrid, como Petrogrado, no caería en poder de los invasores. El haber seguido en parte ese ejemplo es causa de que Madrid haya resistido victoriosamente las más feroces acometidas del enemigo y de que hay podamos celebrar el primer aniversario de su gloriosa defensa.

El Partido Comunista siente el orgullo y la satisfacción de haber sido uno de los principales factores del heroico acontecimiento.

El mismo espíritu que nos ha guiado en la defensa de Madrid es el que debe guiarnos en toda la guerra. El heroísmo del pueblo español no se ha manifestado exclusivamente en Madrid. Asturias, Euskadi, Guadalajara y Pozoblanco son otros tantos testimonios de la heroica capacidad de lucha del pueblo español, lo mismo en las oportunidades adversas que en los combates victoriosos. Nuestro pueblo no cede a ningún otro en heroísmo. Tiene aliento y abnegación suficientes para realizar las más grandes y difíciles empresas, e incluso para “conquistar el cielo con las manos”.

Nosotros, los comunistas, tenemos una fe inquebrantable en el pueblo; una fe afirmada más cada día en el transcurso de los dieciséis meses de guerra.

Pero la guerra no se gana solamente con fe. Hace falta movilizar todas nuestras fuerzas, todos nuestros recursos, todas nuestras posibilidades, y organizarlas con rapidez y eficacia. Nuestro partido ha venido insistiendo en esta necesidad ineludible de la victoria desde el primer momento de la lucha, y con relación a algunos aspectos desde mucho antes de ella, ¿Cuáles han sido las campañas más tenaces de nuestro partido? Las campañas por la creación de un Ejército regular sobre la base del servicio militar obligatorio; por la creación de una potente industria de guerra, por la depuración a fondo de los mandos militares, por la limpieza de la retaguardia, por la organización e intensificación de la producción industrial y agraria, por el desarrollo y consolidación del Frente Popular; por la unidad política y sindical del proletariado.

Estas campañas, sostenidas sin desmayo durante el transcurso de la guerra y afirmadas con actitudes tan ejemplares como la de haber organizado con el 5 Regimiento, el primer Cuerpo de Ejército, y el haber entregado centenares de miles de nuestros mejores militantes a las filas del Ejército regular antes de haberse establecido el servicio militar obligatorio, demuestran la firmeza y solidez de la línea política de nuestro partido

Mucho se ha hecho, y debemos reconocerlo con toda lealtad, particular y casi exclusivamente por el actual gobierno de Frente Popular para resolver aquellos grandes problemas de la guerra. Pero aún es necesario hacer más, bastante más. Porque no se trata de avanzar un poco en el camino, sino de recorrerlo rápidamente hasta el fin.

Tomemos tres ejemplos de los más importantes. ¿Disponemos ya de una industria de guerra a medida de nuestras posibilidades? Aún no. ¿Está nuestro Ejército completamente depurado de espías, vacilantes y traidores? Algunos síntomas atestiguan que todavía, aunque en menor proporción que hace algunos meses, existen enemigos emboscados en nuestras filas militares. ¿Hemos logrado limpiar a fondo nuestra retaguardia? No, ni mucho menos. Nuestra retaguardia sigue siendo un vivero de facciosos y agentes del enemigo.

Ahora bien; hay que resolver estos problemas. Contamos con recursos suficientes para crear una industria de guerra que se baste sola para abastecer a nuestros ejércitos. Tenemos máquinas, obreros especializados, materias primas, cuanto se precisa, en fin, para crearla. Sólo hace falta que, sobre la base de la nacionalización de las industrias básicas, se establezca una acción concertada del gobierno, los sindicatos y los trabajadores para ir directa y rápidamente, bajo la dirección del gobierno, alentando y estimulando a los trabajadores con un salario correlativo a su capacidad y a su rendimiento, a la creación de ella.

En nuestro Ejército no debe quedar ni una sola gota de traición o espionaje.

¿Basta, para conseguirlo, que se vigile a los sospechosos, se castigue duramente a los delincuentes y se coloque a los vacilantes en puestos en los que no puedan infundir la desconfianza o la desmoralización en nuestras tropas? Todas estas medidas son necesarias. Pero no son suficientes. El expurgo de los traidores, vacilantes y sospechosos tiene que ir acompañado, para conseguir la máxima eficacia, con la promoción, el ascenso y la recompensa a los jefes leales. La guerra ha producido ya miles de jefes, oficiales y clases absolutamente adictos a la causa del pueblo, hijos propios del mismo pueblo cuya experiencia y conocimientos militares se han forjado en la lucha. Ha servido también para comprobar la lealtad republicana y la competencia técnica de muchos militares profesionales. Todos éstos, en la medida de sus capacidades, ayudando con enseñanzas técnicas a los que al estar luchando sin descanso no han podido adquirirlas, son los que deben mandar, en pie de cordial igualdad, a nuestros Ejércitos y conducirlos a la victoria.

La retaguardia hay que limpiarla a fondo. Todos los días se descubren nuevos complots, nuevos grupos de espías, algunas veces verdaderas organizaciones de espionaje y de traición. Entre ellas, las más monstruosas son las trotskistas. ¿Cuánto tiempo hace que nuestro partido señaló a los trotskistas como enemigos del pueblo, como agentes del fascismo y aliados de Franco? mucho tiempo. Sin embargo, la Policía continúa descubriendo nuevas organizaciones trotskistas clandestinas, aportando con cada nuevo descubrimiento más pruebas de sus relaciones con el enemigo y de su traición.

No; no podemos tener una retaguardia segura mientras no se extirpe implacablemente de ella a todos los agentes del enemigo, a todos los facciosos emboscados, así a los trotskistas y fascistas como a los especuladores y acaparadores de víveres. Porque al pueblo que lucha y trabaja para ganar la guerra hay que cuidarle las espaldas y el estómago. Que nadie le aseste una puñalada traidora y que nadie especule con su hambre. La guerra nos impone muchos sacrificios. El pueblo los sobrelleva con una gran abnegación, y sabrá seguramente soportar todos los que las circunstancias nos impongan. Pero si no hay más que un poco de pan, este poco tiene que ser proporcionalmente repartido entre todos, y quien intente quedarse con la parte de otro o cobrarle por ella más de lo debido, debe ser aplastado sin piedad.

Todos estos problemas y los demás de la guerra y de la revolución tienen que ser resueltos con un ritmo de guerra. En mi informe ante el Pleno ampliado de nuestro Comité Central, en marzo último, dije estas palabras: “A los ocho meses de guerra, el problema del ritmo, de la rapidez en la realización de las decisiones desempeña un papel decisivo. ¿Os imagináis el resultado que hubié-

semos alcanzado, desde el punto de vista de los resultados de la guerra, si desde el primer momento se hubieran puesto en práctica nuestras consignas de crear un Ejército regular sobre la base del servicio militar obligatorio, de implantar el mando único, de crear reservas, de desarrollar una poderosa industria de guerra, etc.? Si se hubiese puesto en práctica todo esto, el enemigo no solamente no estaría a las puertas de Madrid, ni habría conquistado Málaga y otras ciudades, sino que le tendríamos cercado en los últimos reductos del país y ya estaría decidida a nuestro favor la suerte de la guerra. Hoy la necesidad de acelerar el ritmo es más apremiante. Los triunfos del enemigo en el Norte nos han impuesto la obligación de utilizar rápidamente todas nuestras fuerzas y todos nuestros recursos para desarrollar con un ritmo acelerado el máximo de nuestra capacidad de producción y de lucha, condición inexcusable de nuestra victoria.

Durante los dieciséis meses transcurridos, y en el fragor de la lucha, hemos ido estrechando los lazos de unidad con todas las organizaciones obreras y antifascistas del país. El establecimiento de la Alianza Nacional de la Juventud, los progresos en el camino para crear el Partido único del proletariado, el acercamiento entre las centrales sindicales y el mejoramiento del Frente Popular en los últimos tiempos, plantean ante nosotros el problema de la unidad en todos sus aspectos. Madrid nos ha dado un magnífico ejemplo de unidad, que tiene para nosotros experiencias valiosísimas. Si Madrid ha podido resistir victoriosamente las brutales acometidas del enemigo ha sido, en primer lugar, por la unidad en la lucha de todo el pueblo, por el esfuerzo común de todos los antifascistas.

El Partido Comunista trabaja con todo su entusiasmo y todas sus energías en este sentido. Con las ricas experiencias sacadas del batallar de cada día, con el convencimiento de que sólo unidos conseguiremos la victoria y con el glorioso ejemplo del gran Partido Bolchevique de la URSS, forjador de la libertad y de la felicidad del pueblo soviético, continuaremos luchando infatigablemente por los intereses del pueblo y por la resolución de los problemas de la guerra, permaneciendo seguros en nuestro puesto de combate para seguir la lucha hasta el final hasta la expulsión de los invasores y el inexorable aplastamiento del fascismo.

ANTE EL PRÓXIMO PLENO DEL COMITÉ CENTRAL

Artículo publicado en "Frente Rojo" el 8 de noviembre de 1937

Principales cuestiones que en él serán planteadas

Nuestro Comité Central va a reunirse dentro de pocos días para examinar la situación presente y acordar las tareas que con respecto a ella debe realizar nuestro partido.

La situación en que se reúne este Pleno acusa, con respecto a los anteriores, una mayor seriedad visible y, por otro lado, progresos evidentes. Es más seria, más grave podemos decir, porque después de la caída del Norte se plantean una serie de problemas cuya resolución debe llevarse a cabo con la mayor energía y rapidez.

La gravedad de la situación no depende sólo de los problemas internos, sino también de la situación internacional. El fascismo alemán e Italiano, apoyado con bastante eficacia por el gobierno conservador británico, y aprovechando las vacilaciones de los gobernantes franceses y la complicidad de los reaccionarios del país vecino, continúa su intervención en gran escala y pretende convertir a toda España en una colonia fascista, como lo ha hecho en la parte del país que vive bajo el dominio del fascismo. En defensa de los derechos del pueblo español y de la independencia de España sólo actúan de una manera consecuente la Unión Soviética y la solidaridad del proletariado internacional.

Pero esta última no ha logrado aún alcanzar toda su eficacia, porque la negativa de algunos jefes socialdemócratas, particularmente de los británicos, ha impedido que se organice la unidad de acción internacional, que es la única fuerza capaz de obligar a los gobiernos de los países democráticos a una política enérgica y de cortar las manos criminales del fascismo.

En este ambiente de vacilaciones, de cobardías y de traiciones, hay quienes piensan en la posibilidad de una mediación. Es una idea que tiende, naturalmente, a impedir que nuestro pueblo aplaste al fin a los invasores del fascismo.

Nosotros estamos resueltamente contra ella. En nuestra lucha no puede haber mediación ni pacto alguno. Tenemos que continuar implacablemente la guerra hasta el final, hasta el aniquilamiento del enemigo.

Para ello disponemos de recursos y de disponibilidades inmensas. En nuestro propio suelo, en nuestro propio país, contamos con elementos y medios suficientes para ganar la guerra. Es claro que nos hace falta la ayuda de la solidaridad internacional y que debemos hacer lo posible por conseguir que la unidad de acción de las grandes masas trabajadoras del mundo consiga de los gobiernos democráticos un apoyo más eficaz a nuestra causa. Pero la base de nuestra victoria está en nosotros mismos, en la capacidad de resistencia, de organización, de producción y de lucha del pueblo español.

Es evidente que en la situación actual existen algunos progresos con respecto a las anteriores, en las cuales se reunieron los plenos de nuestro partido. Aunque no con el ritmo y la decisión que son necesarios, se abordan los problemas y se trabaja por resolverlos, lo cual contrasta abiertamente con la política de ineptitud e incapacidad de que dio muestras Largo Caballero como jefe del gobierno, que impidió la organización de la vida del país y que, de continuar, nos hubiera llevado a la catástrofe.

Precisamente, la responsabilidad de la grave situación actual incumbe en gran parte a esta política, puesto que ahora estamos experimentando las consecuencias de aquella política de incomprensión e ineptitud.

En la falta de una política que resolviera a fondo todos estos problemas y por la cual luchó incesantemente nuestro Partido en el período del gobierno Largo Caballero, están las raíces de los errores que han determinado la caída del Norte.

El gobierno actual ha liquidado algunos de los graves errores del anterior. Existe mayor orden y disciplina en la retaguardia. Se trabaja con más normalidad, lo mismo en la industria que en el campo. Ha comenzado a reorganizarse el Estado. Nuestro ejército ha aumentado su eficacia y su capacidad combativa como consecuencia de la mayor severidad en la organización, del mejor acierto en la designación de los mandos y del mejoramiento general de los servicios auxiliares.

Hoy, aunque el gobierno actual ha hecho mucho en este sentido, es preciso llevar adelante lo conseguido, con un ritmo muy acelerado, para terminar así con los errores pasados y destruir sus consecuencias con la rapidez que las circunstancias nos exigen.

Nuestro pueblo ha obtenido conquistas revolucionarias que es necesario

defender, consolidar y ampliar. Miremos la diferencia que existe entre el régimen de terror, hambre y esclavitud de la zona facciosa y nuestro régimen de democracia, creado sobre la base de la destrucción de los privilegios de casta, de la opresión semifeudal y del dominio de la Iglesia.

En la España leal las masas populares participan activamente en la vida y en la política del país. Se han desarrollado los sindicatos, las organizaciones juveniles y femeninas, todas las organizaciones obreras y populares. Han muerto los viejos partidos de la burguesía y desaparecido los caciques. Se ha reorganizado la actividad del Comité Nacional del Frente Popular; hay, en fin, una práctica bastante extensa de la democracia.

Tenemos, pues, que defender y fortalecer nuestra democracia para asegurar así la más amplia participación activa del pueblo en la dirección de la guerra y en la gobernación del país, con la idea fundamental de que es éste y no uno, ni dos, ni diez hombres, quien debe resolver los grandes problemas planteados.

La base del desarrollo de nuestra democracia es el fortalecimiento de la unidad del pueblo en el Frente Popular, para movilizar y unificar a todas las capas populares, a fin de que colaboren con el gobierno y sean su más firme y decidido apoyo. El Frente Popular no es una coalición de partidos ni un conjunto de hombres, sino una política, una plataforma de realizaciones democráticas que abarca el conjunto de todos los problemas de la lucha contra el fascismo y la consolidación y desarrollo de todas las conquistas revolucionarias de las masas populares. En este momento grave de la guerra contra el fascismo y los invasores, el Frente Popular tiene que ser el colaborador más eficaz y activo del gobierno para resolver los problemas planteados.

Y lo que más puede contribuir hoy al fortalecimiento del Frente Popular es la creación rápida del partido único del proletariado, que debe ser el eje del Frente popular, en cuya consecución hemos dado algunos avances mediante nuestra relación y trabajo común con los compañeros socialistas en los comités de enlace y en todos los terrenos, que hacen madurar las condiciones necesarias para la fusión.

Pero, al mismo tiempo, tenemos que estrechar más nuestras relaciones con la CNT. La unidad de acción de la CNT y la UGT debe acelerarse para crear así, sobre la base de un programa de realizaciones prácticas, la unidad sindical que servirá para resolver, mediante la colaboración estrecha de los sindicatos con el gobierno, los grandes problemas planteados hoy, especialmente el desarrollo de la industria de guerra y la organización económica del país, así como el problema del abastecimiento eficiente de nuestras poblaciones y de los frentes,

defectuoso todavía por falta de aquella organización.

Para conseguir la victoria definitiva tenemos un Ejército regular potente, que ha demostrado ya su capacidad combativa. Hace falta fortalecerle más todavía, aumentando sus reservas y dotándole de todos los medios necesarios para que pueda resistir y atacar con eficacia. Construir una sólida red de fortificaciones en todos nuestros frentes, en nuestras costas y en nuestras ciudades e intensificar la instrucción militar para que los reclutas que vayan a los frentes tengan la suficiente preparación; llevar a fondo la depuración de los mandos. Estas medidas, normales en todo momento de la guerra, son particularmente necesarias y urgentes en una situación de gravedad como la actual. Todos nuestros frentes tienen que seguir hoy el ejemplo de Madrid en noviembre del año pasado. No se puede ceder al enemigo ni un solo milímetro de terreno ni dar un solo paso atrás.

Ligado al problema del Ejército está el problema de la industria de guerra. El gobierno actual ha hecho algo por su creación. Pero urge ir más adelante: nacionalizar las industrias básicas, coordinar toda la producción técnica nacional y estimular el esfuerzo y el entusiasmo de los obreros, con recompensas especiales y mejores salarios a los que produzcan más y mejor. Los trabajadores, los obreros, el pueblo íntegro, conscientes de las necesidades de la grave situación actual, piden que se nacionalicen las fábricas y se cree una potente industria de guerra. Los sindicatos y los obreros están dispuestos a colaborar con el gobierno. ¿Qué falta, pues, para conseguirlo? Nada más que dar los pasos decisivos.

Todas las energías y los entusiasmos del pueblo en general tienen que movilizarse para conseguir que se intensifique la producción industrial y agraria. Una severa moral de guerra debe implantarse en nuestra retaguardia. Los sacrificios que la situación nos impone son duros, y hay que afrontarlos con serenidad y decisión.

Nuestro Partido debe ser el campeón de esta política. Hoy tenemos un Partido grande y poderoso. Pero es preciso no perder la cabeza. La guerra no la pueden ganar ni un hombre ni un partido. La guerra tiene que ganarla todo el pueblo unido. Por eso, nosotros sostenemos y defendemos los procedimientos democráticos de la participación de las masas populares en todas las cuestiones de la guerra y de la política en general.

Los comunistas tenemos que trabajar en este sentido con la serenidad y la confianza que hemos tenido siempre en nuestro Partido, en nuestra política.

En todas las situaciones graves, nuestro Partido ha tenido una visión clara de los problemas y ha sabido señalar la manera de resolverlos. La serenidad

José Díaz

Tres años de lucha

ante las dificultades es la primera virtud de los comunistas. Hoy, como siempre, deben trabajar y luchar disciplinadamente, seguros de que nuestro Comité Central les señalará en todo momento la línea justa.



**PARA APLASTAR A FRANCO, MÁS UNIDOS QUE NUNCA
DENTRO DEL FRENTE POPULAR**
*Informe pronunciado en el Pleno del CC del PC celebrado en Valencia los
días 13 a 16 de noviembre de 1937*

Camaradas:

Me vais a permitir que os dé las gracias a todos, a nuestro Comité Central y a todo nuestro Partido, por el interés que durante el tiempo de mi enfermedad os habéis tomado cada uno. Podéis suponer lo que para mí ha representado el estar más de cinco meses alejado del contacto vivo con nuestro Partido, con nuestros combatientes, con nuestro pueblo; pero después de todo esto una cosa me alegra, y es que he podido recobrar la salud, de lo cual tenía unos deseos enormes, para dar mucho más, todo lo que sea posible, a nuestro Partido y a la causa antifascista; para contribuir a que, cuanto antes, ganemos la guerra. De esta manera podré dedicar mucho más tiempo a las cosas del partido y estaré en muchas mejores condiciones para aportar mi grano de arena.

Estoy seguro, naturalmente, de que esta alegría la compartís vosotros, todo nuestro partido. En estas condiciones es como yo, después de estos cinco meses que ya pasaron, podré dar algo más de lo que daba, porque entonces estaba en malas condiciones, enfermo, un tanto raquítico; hoy, tengo una vida más sana, que está a disposición del Partido y del heroico pueblo español. (*Grandes aplausos.*)

No sé por qué, en estos momentos, hay cierto confusiónismo; hay una situación un poco enrarecida. Pero de este Pleno ha de salir una orientación firme, categórica, para que cuando vaya por la calle un comunista, cuando vaya un militar al frente, cuando pase un obrero, un antifascista, puedan decir, con un entusiasmo ferviente, con una seguridad aplastante, que, a pesar de todas las dificultades y a pesar de toda la gravedad de la situación, a pesar de que todavía llegarán momentos más difíciles que el presente, el pueblo español triunfará

sobre los invasores y sobre el fascismo interior. Que esto se sepa en España entera y en el mundo. Páginas gloriosas de heroísmo se han escrito ya en nuestra lucha; sin embargo, no son nada en comparación con las que se han de escribir.

I. Balance de nuestra lucha. La situación es grave. Nuestra fe en la victoria es inquebrantable.

Se reúne este Pleno del Comité Central de nuestro Partido en un momento grave en la lucha que el pueblo de España sostiene, desde hace más de quince meses, contra los generales traidores y contra la invasión del fascismo alemán e italiano. Si se examina la situación en que nos hallábamos en los primeros meses de la insurrección facciosa y de la invasión extranjera; si se examina también la situación de nuestra lucha cuando cayó el gobierno Largo Caballero y fue sustituido por el gobierno actual, y se hace una comparación con la situación de hoy, es evidente que se comprueban progresos enormes. Estos progresos se comprueban tanto en lo que se refiere al gobierno, como en lo que respecta a la organización militar y a la vida económica del país.

El primer gobierno, después de la sublevación facciosa, era un gobierno extremadamente débil; le faltaba la ligazón con las masas populares y la clara visión de la situación del país y de sus perspectivas; le faltaba la capacidad de guiar al pueblo y de resolver rápidamente, apoyándose en el entusiasmo y en la acción de las masas, los problemas de la guerra y de la revolución popular antifascista.

Una política que nos conducía a la catástrofe

Surgió del gobierno Largo Caballero, gobierno que desde el primer momento gozó de los apoyos que le hubieran permitido hacer una política firme de Frente popular y llevarnos a la victoria con el consentimiento de todas las organizaciones de masas del país, y cayó por no realizar esta gran tarea.

Hoy, todavía pagamos los errores que este gobierno ha cometido; errores que tuvieron consecuencias fatales, sobre todo en el desarrollo de la guerra.

La incompreensión testaruda, el recelo partidista, la ausencia de espíritu de organización, el retraso enorme con que el jefe del gobierno se venía convenciendo de la necesidad de plantear y resolver problemas de importancia trascendental —como el de la formación de un Ejército regular—, su posición falsa en lo que se refiere a otras muchas cuestiones de orden vital; todo esto, nos permite afirmar que si la situación es grave, si todavía se comprueba un gran retraso en la organización de las condiciones de nuestra victoria, la mayor parte de la responsabilidad recae sobre la política falsa de Largo Caballero.

Derrotas graves y dolorosas, como la caída de Málaga y también la caída del Norte, sólo se explican si se tiene en cuenta esta política. Largo Caballero manifestó, como jefe del gobierno y como ministro de la Guerra, una debilidad que no exageramos al calificarla de criminal para con los enemigos del pueblo, los agentes del enemigo y los mandos traidores. Algunos de los que fueron sus consejeros, como Asensio, están hoy en la cárcel, y con un dolor profundo hemos de comprobar que si el jefe del anterior gobierno hubiese prestado atención a las advertencias que de todas partes le fueron hechas con respecto a estos señores, probablemente una parte preciosa del territorio nacional no se encontraría hoy bajo el talón del invasor extranjero. La política de Largo Caballero nos conducía a la catástrofe.

El gobierno actual

El gobierno actual, que recibió, hay que reconocerlo, una herencia grave, ha dado pasos importantes para resolver algunos de los principales problemas de la guerra. Existe hoy en nuestro país más orden, más disciplina que antes. Nuestro partido, que desde el primer momento de la lucha proclamó la necesidad de la disciplina y del orden republicanos, reconoce los éxitos logrados en esta dirección.

También estamos de acuerdo cuando el gobierno manifiesta su energía y su autoridad. Sabemos que, para dar un impulso enérgico a la vida del país, para recuperar el tiempo que se ha perdido, reparar los errores que se cometieron y marchar hacia la victoria, es precisa mucha energía. Es necesario que el gobierno dé pruebas de una energía implacable para aplastar a todos los enemigos del pueblo y depurar de agentes enemigos los mandos militares, la burocracia gubernativa y toda la retaguardia. El pueblo también lo comprende así, y en primer lugar la clase trabajadora.

Contra esta energía nadie tiene que protestar, y nadie protestará. La fuente de esta energía está en el pueblo mismo, y cuantos más esfuerzos haga el gobierno por ligarse con el pueblo en forma cada día más estrecha, tanto más fuerte será y tanto más rápidamente podrá marchar por el camino que todos queremos: el camino de la victoria.

Pero, entiéndase bien, esta energía la desea y la quiere el pueblo contra sus verdaderos enemigos. Que no haya equivocaciones que lamentar, porque bien definido está quiénes son nuestros amigos y quiénes nuestros enemigos.

Nuestro ejército: su carácter y sus jefes

En lo que concierne a la organización y actuación militar, ya está lejos el período en que nuestro Partido, solo o casi solo, pedía con insistencia la creación

de un Ejército regular con mando único como condición elemental y absoluta para poder combatir contra los rebeldes y los invasores. Hoy este Ejército existe, y es un gran Ejército del pueblo que ya ha demostrado que sabe oponer una barrera de granito al ataque del enemigo, además de saber maniobrar y batir al enemigo en campo abierto. Nuestro Ejército tiene hoy sus mandos; muchos de ellos proceden del antiguo Ejército y son leales a la República. Yo quiero dar algunos nombres de estos militares profesionales que, ligados al pueblo, han demostrado su lealtad desde el primer momento hasta la fecha. Tenemos al general Miaja (*grandes aplausos*), este gran militar, que podemos decir es del pueblo y vive para el pueblo. Tenemos al general Pozas, a Rojo, Sarabia, Ortega, Cordon, Prada, Márquez, Burillo, Gallo, Moriones, Heredia, Bertomeu, Menéndez y tantos otros. (*Grandes aplausos.*) Tenemos también jefes militares salidos del pueblo y ligados al pueblo de una manera irrompible. Tenemos al camarada Cartón (*aplausos*); tenemos al camarada Modesto (*aplausos*); tenemos al camarada Lister (*aplausos*); tenemos al “Campesino” (*aplausos*); a Mera, Silverio Castañón, Pérez Toral, Tagüeña, Durán, del Barrio, Vivancos, y tantos otros que no cito por no hacer esta lista interminable. (*Aplausos.*) Pero hoy, todos por igual, son jefes y oficiales del ejército regular.

Esto quiere decir que con estos jefes de nuestro Ejército no es posible que todavía haya quien pueda pensar en un Ejército apolítico. Es un Ejército que se ha forjado en la lucha contra el fascismo y contra el invasor extranjero. El espíritu patriótico y el odio contra el fascismo son para nuestros soldados y para nuestros oficiales una sola cosa. ¡Que nadie se atreva a desviar a este Ejército de su tarea, que es arrojar del suelo de nuestra patria al invasor, aplastar para siempre al fascismo y garantizar las libertades y las conquistas revolucionarias de nuestro pueblo! ¡Que se convenzan todos que en nuestro Ejército vive, profundamente, una conciencia política y revolucionaria que no será posible desviar, y que él luchará hasta el fin con el mismo coraje, con el mismo heroísmo que lo ha hecho hasta el día de hoy: hasta ganar la guerra, entiéndase bien, y la revolución popular! (*Aplausos.*)

Progresos en la economía y en el campo

En el terreno económico también se ha liquidado gran parte del desorden que existía, sin destruir las conquistas revolucionarias de las masas. La industria funciona, y las recientes decisiones del Comité Nacional de la más potente central sindical del país, de nuestra UGT, ofrecen al gobierno la posibilidad de eliminar hasta los últimos fenómenos del desorden del egoísmo corporativo, del derroche burocrático, y levantar el entusiasmo productivo de todas las masas.

En el campo, también se han corregido mucho los errores cometidos por

quienes, no comprendiendo el carácter de nuestra lucha en el momento actual, querían imponer por la violencia a los campesinos formas de organización y de trabajo ajenas a su voluntad. La masa fundamental de los campesinos ha comprendido que la República democrática, que se basa sobre el Frente Popular, se ha impuesto como tarea histórica, antes que nada, el resolver radicalmente y para siempre el problema de la tierra, dando y garantizando la tierra a quien la trabaja y destruyendo para siempre las cadenas de esclavitud que durante siglos enteros han impedido el desarrollo y el porvenir de una sana y fuerte economía campesina. El mejoramiento de la situación en el campo ha permitido crear un principio de organización estatal de los abastecimientos y del conjunto de la vida económica del país.

Pero, camaradas, hay que reconocer que el lograr estos resultados nos ha costado mucho tiempo, demasiado tiempo, por falta de unidad, por falta de una lucha enérgica contra los enemigos del pueblo, por falta de una verdadera política del Frente Popular.

Causas y consecuencias de la pérdida del Norte

El enemigo ha aprovechado este retraso y nos ha dado algunos golpes muy duros: hemos perdido Málaga, hemos perdido Bilbao, Santander, Asturias. Pienso que, en el transcurso de los trabajos del Comité Central, los camaradas del Norte van a exponer aquí en detalle, una vez más, las causas de nuestra derrota en aquella región. Pero es necesario destacar algunos hechos que tienen una gran importancia, para hacer un balance general de nuestra lucha.

Primero. Considero falsa la opinión de quienes piensan que la pérdida del Norte era inevitable, por estar esta región aislada del resto del territorio republicano. ¡No! El Norte se hubiera salvado si, por parte de todos, y en primer lugar del gobierno Largo Caballero, se hubiera hecho otra política. También de Madrid hubo quien dijo que su defensa era imposible, y, a pesar de todo, Madrid se ha defendido, Madrid se ha salvado, Madrid es nuestro. El enemigo ha perdido muchos miles de hombres ante sus puertas, y fue rechazado por un pueblo entero, levantado hasta el último hombre y la última mujer, entusiasta en la defensa de su libertad.

El pabellón de nuestro Partido y de la Juventud Socialista Unificada de Madrid, el pabellón del Frente Popular, fue colocado muy alto en la lucha heroica por su defensa. El sacrificio de los comunistas, de los jóvenes socialistas unificados y de los militantes de las demás organizaciones antifascistas no fue baldío. Madrid se salvó.

¿Por qué fue posible este hecho histórico? No se produjo ningún milagro.

Fue la acción enérgica de las masas. Mientras en Madrid, para organizar su defensa, todos los partidos y organizaciones se movilizaron y, a su vez, pusieron en tensión todas las energías del pueblo, incitándole a través de millares de mítines, a la resistencia, en el Norte, y fundamentalmente en Bilbao y Santander, se prohibían los mítines, la propaganda necesaria, que hiciera comprender al pueblo el inmenso sacrificio que era necesario realizar para defender la libertad y las conquistas de la revolución. Mientras en Madrid se realizó un inmenso trabajo político en el Ejército, que permitió fortalecer la moral combativa de los milicianos y transformar las milicias en Ejército regular, en el Norte este trabajo imprescindible se consideró como “proselitismo” y siguieron las Milicias de partidos y organizaciones sindicales sin cohesión, sin mando único, sin disciplina.

Mientras en Madrid surgían los Comisarios políticos educadores de los soldados, colaboradores inmediatos de los mandos, ejemplo de autoridad y de heroísmo, en el Norte eran rechazados.

Si en el Norte se hubiese hecho participar intensamente al pueblo en las medidas y en la lucha verdaderamente popular y revolucionaria, si se hubiese realizado en el interior del Ejército un verdadero trabajo político, y los Comisarios hubiesen sido aceptados a su tiempo, para que hubiesen jugado el papel que han desempeñado y siguen desempeñando en todas las unidades de nuestro Ejército; si se hubiese ido rápidamente a la transformación de las milicias de los partidos y organizaciones en el Ejército Popular, seguramente que la situación sería hoy completamente distinta. Esto es lo que es necesario que tengan en cuenta todos los que hablan todavía de ejército apolítico, de no dar mítines, de no permitir la prensa. ¿Qué han comprendido de la situación los que así piensan?

Pero todo esto, que era una política clara, completamente clara, y que estaba garantizada por los resultados prácticos de Madrid no se ha llevado a cabo en el Norte. Se ha seguido otro método; el método que nos ha llevado a la derrota y a la pérdida de aquellas provincias. ¡Cara se ha pagado la política del gobierno vasco, la política de Aguirre y de los dirigentes nacionalistas, a la cual, desgraciadamente, dio su asentimiento el consejero del Partido Comunista vasco, Juan Astigarrabia, asentimiento que representa una complicidad con tal política! Vosotros, Comité Central, que tenéis el deber de velar por la conducta política de todos los comunistas, en el caso de Astigarrabia, por tratarse de un miembro del Comité Central, debéis pronunciaros sobre su conducta, tomando como base su propia declaración.

Segundo. Aun si no hubiera sido posible defender el Norte hasta el triunfo,

aseguro que hubiera sido posible prolongar la resistencia dos, tres meses más, y obligar al enemigo a perder ante nuestras trincheras dos y tres veces más cantidad de hombres y de material bélico, y todos comprenderéis lo que esto hubiera significado. Pero una tal resistencia encarnizada, que agote al enemigo, sólo es posible cuando las organizaciones antifascistas se unen en un bloque de hierro para levantar toda la población en una lucha heroica, como se hizo en Madrid, y como puede hacerse siempre cuando por parte del gobierno se hace una verdadera política de cara a las masas.

Una tal resistencia no es posible cuando reina la discordia y ciertos dirigentes tienen miedo a una verdadera movilización revolucionaria de todo el pueblo.

En tercer lugar, es preciso decir aquí abiertamente que la pérdida del Norte tendrá consecuencias graves, ante las cuales no podemos cerrar los ojos. Las reservas del enemigo en hombres y en material bélico aumentan considerablemente, lo que le permitirá una mayor libertad de maniobra y concentrar fuerzas en cantidad mayor que las nuestras en un punto decisivo. Además, si no se desarrolla una acción eficaz, hay capas populares que pueden caer bajo la influencia de la propaganda desmoralizadora del enemigo y de sus agentes. Esto puede y debe evitarse. La moral de nuestro Ejército, la moral de todo nuestro pueblo, no puede decaer ni un momento, y, para ello, Madrid da el ejemplo. El camino lo ha marcado Madrid. En cada ciudad, en cada frente de lucha, en cada soldado, hay que elevar el heroísmo al máximo, hay que grabar la consigna que movilizó a Madrid para su defensa: “¡NI UN PASO ATRÁS!” “¡NO PASARAN!”

Fe inquebrantable en la victoria

A pesar de todo esto, a pesar de los errores cometidos y del retraso en resolver problemas vitales; a pesar de la debilidad que aún subsiste; a pesar de la caída de Málaga y del Norte, tenemos confianza y fe inquebrantables en la victoria, y esta confianza y esta fe no son cosas románticas, sino consecuencias de un examen muy frío de todos los elementos de la situación.

Conocemos las reservas inagotables de energías, de entusiasmo revolucionario y de heroísmo de nuestro pueblo.

Conocemos nuestro Ejército, y sabemos que está penetrado de la voluntad de vencer.

Conocemos los recursos de nuestro país, y sabemos que, con una sabia administración de ellos, pueden suministrar todo lo que nos falta.

Conocemos también la fuerza de nuestro partido, creación maravillosa de nuestro pueblo, guía que nunca faltará a su deber, que en cada momento sabrá levantarse para mostrar el verdadero camino, para desenmascarar a los vacilantes, a los timoratos y aplastar sin contemplaciones a los traidores. (*Aplausos.*)

Sabemos que nuestros hermanos de clase y de combate, los socialistas; sabemos que los anarquistas y republicanos están animados de la misma voluntad que nosotros, de luchar hasta el final, de lograr la victoria definitiva sobre el fascismo y los invasores, cueste lo que cueste. La unidad nos dará la victoria.

La situación exige de todos, en el momento actual, lo siguiente:

Primero. Que todas las fuerzas de España sean movilizadas y concentradas con el único fin de ganar la guerra; que la unidad del Frente Popular sea completa e inquebrantable.

Segundo. Que, por parte de la dirección política del país —comprendiendo en estas palabras lo mismo al gobierno que a la dirección de los partidos y demás organizaciones antifascistas—, no se cometan más errores. ¡Basta ya de errores! La sangre derramada exige de todos un mejor conocimiento de la gravedad de la situación, para aplicar las medidas justas, si es que de verdad queremos asegurar nuestro triunfo.

Tercero. Que los agentes del enemigo, los espías, la Quinta Columna, los trotskistas, traidores al pueblo, los especuladores sean aplastados con mano de hierro.

Cuarto. Que la conciencia de la gravedad de la situación actual penetre en las masas populares, soldados, obreros, campesinos, mujeres, jóvenes, todos, todos unidos y en todos se levante un entusiasmo combativo irresistible.

Quinto. Que nuestro Partido, Partido bolchevique, cumpla con energía y decisión las tareas que le indique su Comité Central y que proceda, naturalmente, de la situación actual.

Vamos a entrar en el análisis de la situación actual para sacar en conclusión cuáles son nuestras tareas.

II. Nuestra situación internacional: Contra cualquier forma de compromiso con el enemigo, por la unidad de todas las fuerzas obreras, de la democracia y de la paz

Desde el primer momento de la insurrección facciosa, nuestro partido destacó el carácter internacional de la lucha que nuestro pueblo está sosteniendo. Hoy está demostrado que las primeras armas que utilizó la mano criminal de los generales rebeldes, que los primeros aviones que sembraron el fuego y la

muerte en nuestras ciudades indefensas, salieron de Italia y Alemania algunos días antes de que estallara la sublevación militar contra el gobierno legal de la República. Desde aquel día hasta hoy, durante dieciséis meses, España es objeto de una agresión infame por parte del fascismo internacional. Unidades completas del ejército regular italiano, con sus mandos, intendencia y armamento, fueron y son continuamente enviadas a España. Los éxitos que ellos han logrado obtener, después de la derrota que nuestro ejército les ha infligido en Guadalajara, son exaltados por la prensa fascista y por el jefe del gobierno de Italia como victorias “nacionales” del fascismo italiano. Aviones italianos, que salen de aeródromos del ejército italiano, y con tripulación italiana también, bombardean nuestras ciudades, asesinan bárbaramente a mujeres y niños indefensos; armas, cuadros militares, técnicos en cantidad enorme, salen de Alemania cada día con dirección a nuestro país y permiten a los generales facciosos continuar la lucha criminal contra nuestra patria.

España se halla hoy en esta situación: dos países donde el fascismo está en el poder, le hacen la guerra, sin haberla declarado, pero abierta, descarada y bárbaramente, violando todas las leyes del derecho internacional, todo sentido de humanidad y civilización. ¿Por qué esta agresión? ¿Qué quieren estos países que nos hacen la guerra?

En primer lugar, quieren transformar España en una colonia italo-alemana, en el primer país colonial de Europa. Los generales facciosos no son otra cosa que el instrumento que ellos emplean para lograr este fin. ¿Qué significaría para nosotros si los agresores pudieran lograr su objetivo? Significaría el fin de nuestra existencia como Estado independiente, como nación unida y libre, dueña de su propia suerte.

No hay en España un solo hombre, una sola mujer, que sea indiferente ante estas perspectivas. Se rebela contra tal perspectiva toda nuestra conciencia de españoles, hijos de un pueblo que nunca toleró la agresión extranjera; toda nuestra conciencia de hombres libres y también nuestra conciencia de proletarios. Sí; nuestros obreros tienen bastante madurez ideológica y política para comprender lo que es una verdad fundamental del marxismo: que la independencia nacional es la premisa de cualquier forma de progreso social. No queremos ser, no seremos nunca, el primer pueblo de esclavos de una Europa subyugada por el fascismo.

Ayudando al pueblo español, se asegura la paz en todos los países

La agresión de la cual somos víctimas no está dirigida sólo contra nosotros, sólo contra España. ¡No! Objeto de esta agresión son todos los pueblos

libres independientes de Europa. Y la tragedia consiste en que estos pueblos, engañados o ilusionados por las palabras de sus gobiernos, hasta ahora no han logrado comprender esta verdad.

¿Cómo es posible que no comprenda el pueblo de Francia, que precisamente es tan celoso de su independencia y de su libertad, que el día que empezó la invasión del territorio de España por los fascistas, aquel mismo día empezó la guerra del fascismo internacional contra Francia? Las posiciones que alemanes e italianos conquistan en España, intentando apoderarse de las islas del Mediterráneo y de la frontera pirenaica, son posiciones que ellos necesitan para atacar al pueblo francés en su propia casa, en su propio territorio.

Tampoco les hará falta declarar oficialmente la guerra a Francia, cuando piensen que el momento oportuno para atacarla ha llegado, puesto que ya poseen en Francia misma sus agentes, personalizados en las organizaciones fascistas y en sus jefes traidores, que actuarán como han actuado en España los Franco, los Mola, los Queipo de Llano, abriendo las puertas de la patria al invasor extranjero.

¿Cómo no comprenden ciertos dirigentes obreros de Praga, de Bruselas, de Londres y de Estocolmo, que la suerte que hoy corren nuestras ciudades, donde las mujeres y los niños son asesinados en las calles y en las escuelas por los asesinos fascistas, es la suerte que les espera mañana a todos ellos, si España es sometida, si el fascismo no encuentra en nuestro país quien le rompa la espina dorsal?

Hoy, pesa sobre nuestro pueblo la tarea gloriosa de derramar su sangre en las trincheras avanzadas de la civilización, en defensa de la libertad y de la paz de todo el mundo.

Comprendemos esta tarea y la cumplimos; pero esperamos que los pueblos de Europa que amen su libertad e independencia comprendan también que, ayudando al pueblo español a obtener la victoria sobre el fascismo, aseguran asimismo la paz y la libertad de sus propios países, aseguran sus propios intereses.

La ayuda de la URSS y de la parte más avanzada del proletariado internacional

Estuvieron a nuestro lado, desde el primer momento, para ayudarnos activamente a hacer frente a la agresión fascista, dos fuerzas solas: la de la Unión Soviética y la de la parte más avanzada del proletariado internacional.

La importancia decisiva de la ayuda de la Unión Soviética es conocida por

todo nuestro pueblo. Como muy bien ha dicho el señor Martínez Barrio, presidente de las Cortes y del Partido de Unión Republicana, sin la ayuda de la Unión Soviética nuestra República habría dejado ya de existir. Esto es cierto. La ayuda vino en el momento justo, permitiéndonos superar la hora crítica de nuestra lucha y resolver con nuestros esfuerzos los grandes problemas de la guerra. Sólo la Unión Soviética comprendió, en aquel momento trágico, que se jugaba la causa de la paz de todo el mundo. Sólo la Unión Soviética nos defendió abiertamente, en todas las reuniones internacionales, contra la sucia intriga de los agresores y contra la debilidad, ciega y criminal, de la diplomacia de los países democráticos.

La gratitud, el cariño de nuestro pueblo por el pueblo soviético, por el gran partido que le dirige y por su jefe, el camarada Stalin (*grandes aplausos*), han sido bien demostrados en la conmemoración del XX Aniversario de la Revolución Rusa. Nuestra tarea consiste en explicar cada día que la ayuda de la Unión Soviética sólo ha sido posible porque en este país el poder está en manos de la clase obrera y el socialismo ha triunfado. (*Aplausos*.)

La ayuda de la parte más avanzada del proletariado internacional también ha sido grande y ha jugado, en algunos momentos, un papel de primera importancia. Eterna será también la gratitud de nuestro pueblo hacia la Internacional Comunista y su glorioso timonel, el gran luchador antifascista, camarada Dimitrov (*grandes aplausos*), que sin descanso ha luchado y lucha para que en la ayuda a España se unan y actúen juntas todas las fuerzas del proletariado internacional. A pesar de esta ayuda preciosa y a pesar de la simpatía que nos manifiestan todos los pueblos del mundo entero, el fascismo ha podido continuar desarrollando hasta hoy sus planes criminales de invasión. ¿Por qué? A esta pregunta quiero dar una contestación exacta, lo más completa posible, porque una justa posición en esta cuestión nos permitirá fijar con exactitud las perspectivas de nuestra lucha y nuestras tareas.

La falsa política de las democracias

Primero. La agresión de la Italia fascista y de la Alemania hitleriana contra la República española ha podido desarrollarse hasta hoy gracias al apoyo del gobierno conservador y de la burguesía reaccionaria de Inglaterra.

También la burguesía fascista de Francia apoya a Franco y quiere la victoria de los facciosos. Los fascistas franceses son traidores a su patria y agentes descarados de los enemigos de su país. Los conservadores ingleses, si bien no se les puede hoy considerar como verdaderos fascistas, de hecho coinciden con la posición y con la política del fascismo. Animados por la defensa de sus intereses

egoístas de clase, de casta, e incitados también, posiblemente, por el deseo de debilitar a Francia, aceptan el sofisma fascista de que en España la lucha es entre el fascismo y el bolchevismo. Su ceguera les impide ver que en España se lucha hoy por defender las que son reivindicaciones y conquistas fundamentales de la revolución democrático-burguesa: la libertad, la independencia nacional, la fraternidad entre los pueblos, el respeto a la moral y al derecho internacional.

La lucha que se desarrolla en España es una parte del combate mundial entre la democracia y el fascismo que quiere destruirla. Bajo la máscara de la lucha contra el bolchevismo, se reúnen en un bloque de guerra los bandidos que quieren incendiar a todo el mundo. Esto, y no otra cosa, es el eje Berlín-Roma-Tokio, y se engaña profundamente la burguesía reaccionaria de Inglaterra si cree que, apoyando a Franco y a los agresores fascistas, puede evitar la guerra mundial. No se evita la guerra incitando, favoreciendo, a los que la preparan y la están haciendo. La política reaccionaria de Inglaterra no evita, sino que acelera la preparación de una guerra, en la que los bandidos fascistas se lanzarán a la destrucción de las libertades de todas las naciones europeas.

Los conservadores ingleses, no sólo pisotean todas las tradiciones liberales, democráticas y pacifistas del pueblo inglés, sino que actúan directamente contra los intereses del pueblo inglés, que no tiene ningún interés por la guerra, que odia la guerra, que en la próxima guerra verá amenazados su bienestar, su libertad, todas sus conquistas económicas y políticas por el mismo enemigo que nos amenaza hoy a nosotros.

Segundo. La agresión fascista contra España fue y es favorecida por la falsa política de los demás países democráticos y de las fuerzas de la democracia europea en general.

Como en Alemania, como en Austria, en el período en que el fascismo se organizaba y luchaba por tener en sus manos todo el poder, la democracia pequeño-burguesa vacila, cae una vez más, con los ojos cerrados, en el error fatal que consiste en creer que se puede parar al fascismo cediéndole una posición tras otra. De capitulación en capitulación, los jefes socialdemócratas de Alemania y de Austria han terminado su carrera política en el campo de concentración, y los obreros, que ellos han desarmado, sufren hoy los horrores de la dictadura fascista. De capitulación en capitulación, los jefes demócratas y socialdemócratas de Francia, Inglaterra, Checoslovaquia y de los demás países democráticos, amenazan con arrojar a toda Europa en el abismo de una guerra mundial.

¿No comprenden los jefes del movimiento laborista que la tarea de la clase obrera inglesa consiste hoy, no en marchar a la cola del gobierno conservador,

sino en tomar en sus manos, enérgicamente, la defensa de los intereses del país y del pueblo inglés, olvidados o traicionados por la burguesía reaccionaria? ¿No comprenden los jefes demócratas franceses que lo que el fascismo no puede tolerar y quiere destruir son las conquistas de esa gran Revolución Francesa, cuya tradición aún vive en el alma de los obreros y campesinos franceses? El objetivo próximo e inmediato de los bandidos y asesinos fascistas es destruir la independencia de Francia.

La política del gobierno francés, desde que empezó la invasión de España, es una política de ceguera y de ayuda práctica a estos bandidos. Pero yo creo que ha llegado ya el momento de que el pueblo francés imponga su voluntad de paz, poniendo fin a las vacilaciones de sus gobernantes.

Tercero. La ayuda activa del proletariado internacional aún no ha podido ser lo bastante amplia y enérgica por falta de unidad, y como consecuencia de la falsa política de algunos jefes de la socialdemocracia que están ya más cerca de la burguesía imperialista y reaccionaria que del proletariado.

Sabemos que la Internacional Obrera Socialista ha aprobado muchas resoluciones sobre la ayuda a España, exponiendo posiciones justas. Sabemos que la IOS y la Federación Sindical Internacional nos han dado alguna ayuda práctica de importancia: voluntarios y oficiales socialistas que luchan en las Brigadas Internacionales, codo a codo con comunistas y republicanos. Pero sabemos también que hay gobiernos, dirigidos por socialistas, que practican, en relación con España, una política diferente de la que exponen las resoluciones de la Internacional Obrera Socialista. Hemos comprobado que los acuerdos de Annemase, que el pueblo español saludó con entusiasmo, como el comienzo de una acción unida y decisiva de todas las organizaciones del proletariado internacional, no fueron seguidos por la acción que todos esperábamos, y esto no por culpa de la Internacional Obrera Socialista, sino por la oposición de una parte de los jefes de la socialdemocracia, en particular de los ingleses, que llegaron a amenazar con la escisión de la Segunda Internacional, si ésta se hubiera decidido a marchar junto con la Internacional Comunista en la defensa de España.

Sabemos también, y queremos decirlo aquí abiertamente, que hay jefes de la socialdemocracia internacional que todavía no han comprendido qué es la unidad de acción de la clase obrera y la unidad del Frente Popular, que han permitido al pueblo español resistir victoriosamente al fascismo, y cuando vienen a España no consagran todas sus fuerzas, como sería preciso, al fortalecimiento de esta unidad, sino que, algunas veces, trabajan contra ella. Esta política falsa, estas vacilaciones, estos errores, han impedido hasta ahora que la solidaridad

del proletariado internacional jugara el papel que ha jugado en los años 1919 y 1920 en su ayuda al pueblo ruso, para aplastar la intervención contrarrevolucionaria de los ejércitos imperialistas.

No sólo mítines hay que organizar en el extranjero para expresarnos la solidaridad necesaria, sino acciones de masas con objetivos concretos, inmediatos; en primer lugar, con el objetivo de impedir todo transporte de armas y municiones u otra ayuda a Franco, con el objetivo de aislar y boicotear a los agresores de España; las organizaciones obreras, particularmente del transporte marítimo y terrestre, pueden jugar aquí un papel decisivo, y a ellas nos dirigimos, pidiéndoles que actúen, que actúen pronto y con energía, como nosotros luchamos.

El único compromiso: aplastar a Franco

En este ambiente de apoyo abierto al fascismo por la burguesía reaccionaria inglesa, de incomprensión de lo que ocurre en España, de capitulación y de vacilaciones de las fuerzas democráticas y de una parte de los jefes de la socialdemocracia, surgen proposiciones más o menos abiertas, se desarrollan maniobras oscuras, con el fin de proponer y lograr un compromiso con los generales facciosos y con los invasores fascistas. Se habla de restauración monárquica, y hasta hay quien tiene preparado un pequeño rey, dispuesto a jugar el papel de “emperador”, como el que los militares japoneses han puesto sobre el trono de Manchuria, transformada en colonia japonesa.

Los últimos trabajos del Comité de No Intervención y sus proposiciones pueden también servir como máscara para las maniobras en este sentido.

¡Hay que estar alerta! Nuestro Partido tiene el deber, ante estas maniobras, de proclamar abiertamente su posición, que es la posición de todo el pueblo de España.

No puede haber paz, mientras quede un solo soldado de los ejércitos invasores pisando el suelo de nuestra patria. (*Gran ovación.*)

No puede haber paz, hasta que sean definitivamente aplastados todos los enemigos y todos los que tratan de implantar en España un régimen fascista.

No puede haber compromiso de ninguna suerte con los generales traidores a su patria, ni con el invasor extranjero.

Arrojar al invasor, aplastar a Franco, destruir al fascismo para siempre en nuestro país: éste es el único compromiso posible. (*Gran ovación.*)

En el último manifiesto de nuestro Comité Central decíamos:

En el momento en que los fascistas y sus agentes en el extranjero y en el país,

con el fin de sembrar la duda y la desmoralización, difunden absurdas voces de posibles compromisos con los asesinos facciosos y con los invasores fascistas, nosotros proclamamos, seguros de interpretar el sentimiento profundo de todo el pueblo español, que en nuestro país ni un minuto podría mantenerse en el poder aquel hombre que siquiera pensara en la posibilidad de llegar a transacciones o compromisos con el enemigo.

El pueblo, estoy completamente seguro, no consentiría en nuestro gobierno la presencia de traidores.

El pueblo de España no quiere volver atrás, hacia el pasado maldito de opresión, de miseria y de vergüenza que el 17 de julio terminó para siempre en España. Nuestros campesinos no quieren volver a trabajar como esclavos y morir de hambre para pagar sus rentas a los nobles y ociosos. Nuestros obreros nunca volverán a trabajar en un régimen de esclavitud y de absolutismo. Nuestro pueblo sabe ya lo que vale la libertad y nunca renunciará a ella.

Rechazando con indignación cualquier intento de compromiso con el enemigo que hay que aplastar, sabemos que servimos la causa de todos los pueblos, la causa del progreso y de la paz. El compromiso con el fascismo en España sería una victoria del fascismo sobre toda Europa.

Nos sentimos lo bastante fuertes para luchar hasta que el enemigo sea definitivamente aplastado.

Tenemos también la convicción profunda de que nuestra decisión inquebrantable de continuar la lucha hasta la victoria, tendrá como consecuencia movilizar nuevas fuerzas en nuestra ayuda en el terreno internacional. No hemos perdido todavía la confianza en despertar a las fuerzas de la democracia y de la paz. Y estamos seguros de que la clase obrera logrará su unidad de acción para ayudarnos.

Ya hemos visto que la resistencia heroica de Madrid, en primer lugar, que las operaciones con gran éxito de Brunete y Aragón, después, fueron seguidas de un sensible mejoramiento de nuestra situación internacional. Nuestra resistencia y nuestra victoria mostrarán el camino a todos los que tienen interés en apoyar nuestra lucha. Hay un terreno sobre el cual todos los Estados democráticos pueden unirse y actuar juntos. Es el terreno de la defensa de su propia existencia, contra el agresor de todos: el fascismo; el terreno de la defensa contra la guerra que los amenaza a todos. Hay un terreno sobre el cual pueden unirse todas las organizaciones obreras, con un programa mínimo de acción que nosotros proponemos como base de acción práctica común: impedir toda ayuda a Franco, poner fin a la intervención armada extranjera en España, resti-

tuir a la República española sus derechos internacionales, luchar por el respeto del derecho internacional.

Sobre esta base mínima pueden unirse todas las fuerzas obreras, la Internacional Socialista y la Internacional Comunista, todos los sindicatos, todas las fuerzas de la democracia y de la paz. El pueblo español, que nunca estuvo aislado, que siempre ha sentido a su lado la solidaridad del mundo entero, sabrá ajustar para siempre las cuentas a los generales traidores a su patria.

III. La situación en nuestro país: Mientras los facciosos instauran un régimen de esclavitud y de terror, nuestro deber es fortalecer nuestra democracia

España se encuentra hoy dividida en dos zonas. Cada una de estas zonas tiene un régimen distinto. ¿Cuál es el régimen de la zona fascista? Allí continúa el régimen de opresión, de tiranía, de crímenes, anterior al 16 de febrero; anterior a la República. Las castas semif feudales, la Iglesia, el ejército, los grandes capitalistas, no sólo han recuperado sus privilegios seculares sino que los han aumentado. Aquella parte de España ha vuelto a los más negros días de la Inquisición y del despotismo. El Estado que Franco intenta crear está trazado sobre los ejemplos del fascismo alemán e italiano; es decir, sobre el más espantoso terror. La Iglesia ha recuperado el predominio que tenía en España, no en los años transcurridos de este siglo, sino en la época de Felipe II. Es un delito, que se paga con la muerte, no acudir a las funciones religiosas.

La casta militar constituye otro poder semejante. Un poder con fuero propio y con autoridad para disponer a su antojo de vidas y haciendas.

Nosotros tenemos muchos datos del terror en la zona facciosa; cartas de los obreros que viven allí, referencias de los evadidos, informaciones de la prensa extranjera. Últimamente, hemos tenido también el libro Doy fe, del secretario judicial de Burgos, un hombre católico y nada sospechoso de hacer nuestra propaganda. ¿Qué nos cuenta? Las horribles matanzas de obreros y antifascistas que cometen la Guardia Civil y los fascistas por cuenta propia. Matan sin proceso, por el simple hecho de sospechar que las víctimas no son fascistas.

El poder de la llamada Junta de Burgos, apoyado en la Iglesia y en el Ejército, está al servicio de los grandes capitalistas y terratenientes. Una de sus primeras disposiciones ha sido abolir las leyes favorables a los campesinos y a los obreros agrícolas. Ha desaparecido la ley de Yunteros, las que amparaban los derechos de los arrendatarios y colonos, las que reglamentaban la jornada de trabajo en el campo y las que protegían a los obreros agrícolas y a sus organizaciones. Se ha vuelto a la jornada de sol a sol y a los salarios de hambre.

Los campesinos y obreros agrícolas jóvenes, y aun adultos, han sido obligados por la fuerza a incorporarse al Ejército. El verano pasado, los soldados que no estaban en el frente fueron obligados a recoger la cosecha, y no les pagaron más que los setenta y cinco céntimos diarios que Franco paga a los hombres que obliga a combatir en sus filas.

No se publican más periódicos que los de Falange. Nadie puede expresar la más leve discrepancia. La única ley del Estado es la voluntad de Franco, jefe supremo y absoluto. Sus decisiones son indiscutibles y deben ser acatadas por todos. El estatuto del llamado partido de Falange Española y Tradicionalista de las JONS lo ha proclamado así.

La pequeña burguesía, los comerciantes, los pequeños industriales, los intelectuales, todas las capas trabajadoras, viven bajo el mismo terror. Los pequeños comerciantes y pequeños industriales sufren la usura de los bancos y de los grandes capitalistas. Nadie puede expresar su pensamiento de palabra ni por escrito, si no hace incondicional acatamiento al terror y al déspota. La justicia es asunto de la Guardia Civil y de los bandidos de Falange.

La España facciosa es un país semicolonial

Este régimen de terror tiene una característica más bochornosa todavía. El territorio que domina Franco ha sido entregado a los invasores para que hagan de él una colonia extranjera. ¿Cómo se gobierna en la España facciosa? Franco manda; la Iglesia, el ejército y la Guardia Civil oprimen y asesinan al pueblo; los terratenientes y los grandes capitalistas explotan a los trabajadores. Pero el jefe supremo de este aparato no puede tomar ninguna decisión importante sin consultar a los dictadores extranjeros: Hitler y Mussolini. Estos comparten el poder con Franco, y en algunos sitios tienen gobernadores propios. El conde Rossi ha sido hasta hace poco el gobernador civil y militar absoluto de Mallorca, responsable sólo ante Mussolini. El embajador alemán en Salamanca tiene en toda la España facciosa un poder omnipotente; incluso decide, de acuerdo con el Estado Mayor alemán, las operaciones militares. Las mejores riquezas del país están íntegramente entregadas a los extranjeros. Los alemanes explotan las minas de hierro de Marruecos y de Euskadi. Hitler dijo en su discurso de Würtzburg, el 27 de julio de este año: “Nosotros procuramos comprar hierro en todas las partes del mundo y queremos el triunfo nacionalista español para obtener el hierro de España.” Esta es una de las razones de la invasión alemana: llevarse el hierro español.

Los italianos, por su parte, se han apoderado de las minas de carbón de Asturias, del aceite de Andalucía. En las proposiciones que Ciano llevó a Hitler

en su visita a Berlín del verano último, había una propuesta concreta para el reparto de las riquezas españolas. Ciano proponía emprender inmediatamente una gran ofensiva por Pozoblanco. ¿Qué buscaba con esta ofensiva? No buscaba terminar la guerra pronto, porque los fascistas saben que una victoria en este frente no habría decidido la suerte de la guerra. Buscaban apoderarse del mercurio de Almadén y contrapesar, de este modo, la posesión alemana del hierro de Marruecos y Euskadi.

En estas condiciones, la España facciosa es un país semicolonial. Pero, no obstante el terror y la identidad de apetitos de los invasores, el régimen encuentra grandes dificultades. Por un lado, las masas trabajadoras, oprimidas y esclavizadas, luchan contra él en la medida de sus fuerzas: en las fábricas, en los ferrocarriles, en los campos, son muy numerosos los actos de sabotaje. Muchas veces habréis leído en la prensa que las bombas fascistas no han explotado: ésta es la obra de los obreros, de nuestros hermanos en la zona facciosa. Los fascistas ocultan bien sus datos; por eso no conocemos las proporciones del despilfarro de material en las fábricas, las voladuras de puentes, la destrucción de trenes y polvorines. Pero todo esto se hace, y lo hacen los obreros y campesinos, y muchas veces lo pagan con su vida.

En el orden político, los antagonismos de Falange Española con los tradicionalistas han llegado a tomar caracteres sangrientos. Las bandas de unos y otros han andado a tiros en Pamplona, en Zaragoza y en los propios frentes. Entre los empresarios fascistas extranjeros también se manifiestan contradicciones: las contradicciones inevitables del imperialismo. Además, alemanes e italianos se unen para invadir España, pero cada uno de ellos mira de reojo cómo llevarse la mayor parte de la presa.

Dentro de un sistema tan lleno de contradicciones y antagonismos, no es posible la edificación de un Estado sólido y permanente ni la convivencia civil de un país civilizado, ni la libertad y el bienestar de los trabajadores, ni el desarrollo de las fuerzas del progreso. Si España fuera sometida a este régimen, caería cada vez más en la barbarie, hasta convertirse en un país miserable y destrozado, cuyos despojos se disputarían a dentelladas los imperialistas europeos.

Ningún español que ame de veras a España, que desee su independencia y su prosperidad, puede permanecer indiferente ante estas perspectivas de destrucción y de barbarie que el fascismo tiende sobre nuestro país. En la zona facciosa viven miles y miles de españoles honrados, que ven y sienten de cerca los horrores de aquella situación. Ellos tienen que ayudarnos a establecer en toda España el régimen de libertad, de democracia, de bienestar, de progreso y de paz que anhela todo el pueblo español. ¿Cómo ayudarnos? Entorpeciendo la

producción; impidiendo que los explotadores fascistas se aprovechen al máximo de nuestras fábricas y de nuestras minas; obstaculizando lo más posible los abastecimientos de tropas; proporcionándonos informaciones de carácter militar, político y económico; destruyendo cuanto pueda servir al enemigo para sus movimientos militares; sabotando la producción de guerra, la labranza de los campos; y la recogida de las cosechas; haciendo una activa propaganda entre las masas trabajadoras de la zona facciosa, para que los que aún no han comprendido la diferencia profunda entre el régimen de opresión y de sangre de la zona facciosa y el régimen de libertad y democracia de nuestra España, se incorporen a la acción activa de todo el pueblo contra los invasores. Pero esto exige por nuestra parte, por parte del gobierno y de todos los partidos y organizaciones antifascistas, que les ayudemos intensamente, desarrollando más ampliamente la campaña de propaganda hasta inundar todo el territorio enemigo.

Con ello, llevaremos aliento a nuestros hermanos que viven en territorio faccioso, para seguir la lucha contra los invasores y los traidores a la patria.

No hacer esto es no comprender nada del carácter de nuestra guerra.

Para expulsar al extranjero, es necesaria la unión de todos los españoles que quieran la independencia de su patria; la lucha de todo el pueblo por la independencia nacional.

La España libre y feliz que estamos conquistando es para que la disfruten todos los españoles honrados, todos los que no la hayan traicionado y vendido al fascismo extranjero; los que hoy trabajan y luchan a nuestro lado y los que viven en el infierno fascista.

Nuestro régimen es un régimen democrático y popular

Veamos ahora nuestro propio régimen. Por primera vez en la historia, el pueblo de España ha organizado, en la zona leal, un régimen democrático más sólido y más efectivo. Nuestro régimen político, social y económico tiene las características de una verdadera democracia. ¿Sobre qué bases se sienta esta democracia? En nuestra España, se han destruido ya los viejos privilegios de castas, las antiguas camarillas políticas, el aparato feudal de las masas, el dominio de la Iglesia en la vida política, el poder de los caciques y la tiranía sangrienta de la Guardia Civil. Luchamos por destruir todas las raíces del fascismo en el orden político y económico.

Hoy no existen grandes señores con derechos heredados a la explotación de los trabajadores y al dominio de España. Las fábricas, las tierras, los bancos están en manos de los obreros y campesinos, en manos del gobierno del Frente Popular. El aparato de represión que les sostenía ha quedado deshecho.

Las fuerzas armadas no están ya al servicio de una casta privilegiada, sino al servicio del pueblo. Tampoco existe el dominio de la Iglesia en la vida política; la Iglesia ha perdido todos sus bienes, toda su influencia en el Estado y toda su participación en las funciones sociales y educativas. Una nueva cultura, un horizonte lleno de perspectivas ha abierto la República a todo nuestro pueblo ansioso de saber. Ya no hay caciques, esos hombres que eran los amos de todo, particularmente de la libertad de los trabajadores.

Nuestra democracia se basa también en la participación activa de las masas en la vida política del país. ¿Qué discuten hoy los obreros en los sindicatos, en las asambleas, en los comités? Discuten los problemas políticos, los problemas de la guerra y de la revolución; señalan la manera de resolverlos, adoptan decisiones que transmiten al gobierno y a todos los representantes del Estado. Esto también se hace en muchos países capitalistas; pero en éstos, las decisiones que adoptan los trabajadores se quedan sobre el papel. En nuestra República democrática y parlamentaria de nuevo tipo, muchas de ellas tienen, en cambio, su aplicación en la realidad. Todos tendréis presente en la memoria la reciente Conferencia de Mujeres Antifascistas. Delegadas de millares y millares de mujeres, que apenas hace dos años vivían apartadas de las preocupaciones políticas del país, han discutido los problemas fundamentales del momento y han trazado directrices para resolverlos, colaborando así, con entusiasmo y eficacia, con el gobierno en la obra de ganar la guerra y de consolidar nuestro régimen de libertad y de bienestar. ¿Cuándo se ha permitido en nuestro país una conferencia semejante? Esta intervención de las mujeres en la vida política es un dato característico del despertar político de las masas. (*Grandes aplausos.*)

Contamos con un gran desarrollo de las organizaciones de masas. ¿Por qué han crecido todas estas organizaciones en proporciones tan enormes? Naturalmente, no es por casualidad. Es porque las masas obreras y antifascistas sienten hoy la necesidad de participar en la vida política del país. Van a las organizaciones con deseos de capacitarse para la dirección de la vida económica del país y para ayudar al gobierno.

¿Qué ha pasado en este tiempo con los viejos partidos de la burguesía? ¿Qué queda de aquellos partidos conservadores o pretendidamente liberales, que representaban los intereses de los grandes capitalistas, de los terratenientes y de la Iglesia? No queda nada; todos ellos han muerto bajo la avalancha del despertar político de las masas populares.

Lo que es nuestro Frente Popular

Surge, en cambio, la organización política más vasta y más profunda que ha tenido jamás el pueblo español: el Frente Popular. En el Frente Popular,

a través de los partidos y organizaciones, están uniéndose todas las capas del pueblo, las masas obreras y campesinas, la pequeña burguesía democrática y revolucionaria, los intelectuales, todos los hombres liberales, y demócratas del país. Se vinculan a él con el anhelo de realizar las aspiraciones que el pueblo ha tenido y por las que ha sostenido una lucha de siglos, con triunfos y derrotas transitorias.

Nuestro Frente Popular recoge de la historia de España las aspiraciones de los liberales y progresistas que desde las Cortes de Cádiz han venido luchando, con fugaces momentos de victoria, por liberarse de la opresión absolutista e inquisitorial; las aspiraciones, aplastadas durante medio siglo, de los fundadores de la primera República; las aspiraciones del pueblo que luchó contra la tiranía sangrienta de Fernando VII, de Cánovas, de los reaccionarios monárquicos, clericales y militares; los anhelos de independencia nacional que inspiraron a las masas en la guerra contra Napoleón; las aspiraciones de las masas obreras que han luchado con las armas en la mano en la Semana Trágica de Barcelona, en el año 1917, en Asturias y Madrid, en las jornadas gloriosas de 1934 y en mil episodios heroicos de las luchas obreras; las aspiraciones nacionales de los pueblos de Cataluña, Euskadi y Galicia, oprimidos por el despotismo monárquico.

Nuestro Frente Popular recoge todas estas aspiraciones del pueblo; por ellas lucharon nuestros padres, nuestros abuelos, y nosotros los españoles de hoy, que también hemos luchado por ellas, nos unimos bajo una sola bandera para realizarlas.

Es la primera vez que todas las fuerzas políticas del pueblo se unen sobre la base de un programa común de reivindicaciones, que abarca a todas las capas del pueblo laborioso y que puede desarrollarse sin límites.

Esto es nuestro Frente Popular: la organización de la lucha contra el fascismo, contra los opresores tradicionales y contra los invasores. Su función no ha terminado todavía ni puede terminar en mucho tiempo. No ha terminado ni puede terminar hasta que no haya realizado las reivindicaciones que han llevado a él las grandes masas del pueblo; porque el Frente Popular no es una simple coalición de partidos ni la reunión de unos cuantos dirigentes: es una política, un programa, una plataforma de realizaciones; porque el Frente Popular, como órgano que aglutina a todas las fuerzas antifascistas, es una necesidad sentida por todos. Jamás llegó a alcanzar la idea de la unión antifascista, sobre la base del Frente Popular, mayor extensión.

Los periódicos de todos los partidos, de todas las organizaciones sindicales expresan este sentimiento de unidad, aunque —hay que declararlo— algunos de

ellos se han enzarzado en una polémica bizantina alrededor de una frase. Lo importante en la discusión sobre el Frente Popular no es si debe llamarse Frente Popular Antifascista o Frente Popular a secas; lo fundamental es el contenido, el objeto que perseguimos al agruparnos; es el cómo llegar a la coincidencia que nos permita unirnos cuanto antes a todos: a todos, entiéndase bien.

Queremos convencer a los que dudan de la eficacia de esta forma de unidad ampliándola a la CNT y a la UGT. Nada tenemos, ni hemos tenido nunca, contra la participación de la CNT en el Frente Popular. Queremos trabajar juntos con los camaradas anarquistas; queremos que entre nosotros no existan más que lazos de fraternidad, y, juntos con las otras fuerzas antifascistas, repartirnos el peso de la gran tarea de conducir a nuestro pueblo a la victoria. (*Aplausos.*)

Esto no es una idea de ahora: en el Pleno de nuestro Comité Central de marzo dije, en mi informe:

“Queremos colaborar asiduamente con los camaradas anarquistas, no sólo durante la guerra, sino después de ganar la guerra, y lo queremos hoy, con el fin de ganar la guerra, y mañana también, con el fin de construir con ellos una España nueva, una España grande, libre y feliz, una España en que puedan vivir y gozar ellos como nosotros, como todo el pueblo antifascista.”

El despertar político de las masas y su incorporación activa a la vida política del país han determinado el crecimiento enorme de nuestro partido.

¿Por qué se ha desarrollado nuestro Partido en proporciones grandes y reúne hoy en sus filas centenares de miles de los mejores luchadores y combatientes antifascistas? Porque las masas han visto en el Partido Comunista una fuerza de dirección política consecuente, un guía seguro del pueblo en la conquista de un régimen de libertad y de justicia.

Nuestro Partido continúa las mejores tradiciones del socialismo español, de la vieja y heroica lucha de las masas obreras y campesinas contra sus opresores, y marcha perfectamente unido con el viejo Partido Socialista. Nuestra unión con el Partido Socialista ha creado ya las condiciones de madurez y de unificación necesarias para ir a la fusión de ambos partidos en un partido único del proletariado y de los campesinos más avanzados. ¿Qué significa la creación del partido único, con respecto a nuestra democracia? La creación del partido único no es un hecho antidemocrático; no tiene nada de común con el totalitarismo fascista; no se trata de un partido que obligue por la fuerza a todos los trabajadores a pertenecer a él, bajo amenaza del terror. El partido único será una fuerza democrática y revolucionaria. En él tendrá el pueblo español su

guía, su dirección y su conductor más firme y consecuente.

La creación del Partido único no significará, la supresión o absorción de los demás partidos, sino la creación de una fuerza de orden, de disciplina consciente y de apoyo al gobierno y a las reivindicaciones de las masas; será el cimiento del Frente Popular, porque aportará a la unión de todas las fuerzas antifascistas en el Frente Popular la fuerza de la unidad política del proletariado.

Sobre la base del Partido único, el Frente Popular podrá desarrollarse cada vez más y más atrayendo a las organizaciones antifascistas a los millares de trabajadores que aún no están en ellas, y haciendo cada vez más eficaz su colaboración con el gobierno.

¿Cómo fortalecer nuestra democracia? Con una consulta al pueblo

Camaradas: en el momento actual, precisamente porque estamos en una situación grave, que exige una atención máxima de todas las fuerzas del pueblo, la democracia de nuevo tipo antifascista que hemos instaurado tiene que ser fortalecida. ¿Cómo? Aumentando la participación de las masas que militan en los partidos y organizaciones en la vida política del país, y no sólo de los jefes y dirigentes de estos partidos y sindicatos.

Aún hay grandes masas sin partido o inorganizadas que es necesario despertar, organizar y dirigir; en la medida que las incorporemos a la vida política activa, reforzaremos nuestro frente de lucha contra el fascismo.

Pero la tarea de intensificar la incorporación a la vida política activa de las grandes masas sin partido e inorganizadas no es la tarea de un solo partido, no; es una tarea de todas las organizaciones antifascistas del Frente Popular. Es el Frente Popular quien tiene que movilizar a todas las capas antifascistas, para que participen activamente en las cuestiones políticas del país.

Esta movilización y actividad democrática de las grandes masas tiene que reflejarse también en los organismos representativos, como son los Consejos provinciales y locales, y con mucho más motivo en el Parlamento.

¿Es que en estos organismos se reflejan hoy exacta y completamente el estado político, la correlación de fuerzas, la opinión del pueblo?

Veámoslo:

El Parlamento actual fue elegido en una época en que el gobierno de la reacción estaba en el Poder. La mayoría de los diputados ha desaparecido; unos, porque se han pasado al enemigo; otros porque han sido asesinados por los fascistas. Una gran parte de las masas populares que hoy intervienen en la lucha

contra el fascismo no pudo participar en las elecciones; no pudo expresar libremente su opinión. Es indudable que el pueblo español votó contra el fascismo el 16 de febrero, que, a pesar de la opresión reaccionaria, las masas eligieron una mayoría antifascista. Pero después del 18 de julio se han producido cambios profundos en la vida del país; masas enormes, que antes eran obligadas por las coacciones del poder a permanecer apartadas de la vida política del país, participan hoy en ella con gran actividad e incluso defienden la libertad, y la democracia con las armas en la mano. Y bien: ¿se reflejan exactamente todos estos cambios en el Parlamento actual? No. El Parlamento actual no refleja, exactamente, todos los cambios que se han producido en las relaciones de clase en el país durante el período de la guerra civil.

Por otra parte, es evidente que la sublevación de los fascistas españoles, apoyada en las tropas de ocupación italianas y alemanas, ha levantado contra ella a todo el pueblo español que lucha por su independencia nacional. Pero la propaganda fascista, la prensa reaccionaria e incluso algunos políticos conservadores ingleses y otros reaccionarios franceses, dicen que nuestro pueblo está sometido a una dictadura comunista, que no sé qué diablo de dictadores rojos impiden que se manifieste libremente su opinión. En estas condiciones, una consulta democrática al pueblo, organizada bajo la bandera del Frente Popular, tendría la significación de un verdadero plebiscito nacional y demostraría al mundo entero la verdad; demostraría que, en el momento mismo en que los Estados burgueses democráticos permiten la agresión del fascismo alemán e italiano al pueblo español, éste, en su inmensa mayoría, está al lado del gobierno del Frente Popular, de la democracia y contra el fascismo.

Es necesaria una consulta al pueblo

Esta consulta democrática al pueblo movilizaría más todavía a las masas en la lucha contra el fascismo; aumentaría su entusiasmo; aumentaría y consolidaría la autoridad del gobierno del Frente Popular; crearía las condiciones para terminar victoriosamente la guerra cuanto antes.

Tenemos muchos ejemplos de consultas al pueblo realizadas en período de guerra y precisamente para reforzar la lucha revolucionaria del pueblo contra sus enemigos. Tenemos el ejemplo de la Unión Soviética, donde se eligieron los soviets y se organizó todo un sistema político, basado sobre la más amplia actividad de las masas en el momento mismo en que se organizaban las victorias en los frentes de la guerra civil. Tenemos también el ejemplo de la gran Revolución Francesa: las elecciones a la Convención Nacional coincidieron con el punto más alto del entusiasmo revolucionario de las masas, con triunfos decisivos en la lucha armada contra el invasor extranjero.

En nuestra propia guerra, tenemos el ejemplo de Madrid de 1936: fue la movilización política del pueblo lo que salvó a Madrid. La actividad política de las masas corrigió los errores de los gobernantes y de los comités, impuso una solución justa de problemas tan graves como el del Ejército Popular, la creación de las reservas, las fortificaciones, la organización general de la defensa. Estos ejemplos demuestran que la movilización política de las grandes masas populares sólo puede contribuir a aumentar enormemente nuestra capacidad combativa y la fuerza del gobierno. (*Aplausos.*)

Ningún partido, ninguna organización antifascista puede tener miedo a una consulta electoral, a una más amplia actividad política de las masas.

¿Quiénes son los únicos que pueden temerla? Los políticos personalistas y sus grupos incondicionales, los que se alegran de las alternativas desfavorables de la guerra y pretenden utilizarlas como arma contra el gobierno y contra el Frente Popular; los que defienden a los traidores y espías del POUM. Éstos son los únicos que pueden tener miedo a consultar al pueblo. (*Grandes aplausos.*)

¿Por qué?

Porque serían repudiados por la inmensa mayoría del pueblo. Porque quedaría demostrado que esos elementos no tienen arraigo alguno en las masas populares.

El gobierno, por el contrario, sacaría de su contacto con las masas una fuerza mayor, más poderosa, para continuar la guerra hasta la victoria.

Yo repito aquí las palabras del gran Stalin: “Mientras mantengamos el contacto con el pueblo, contaremos con todas las posibilidades de ser invencibles.” Esa es la única razón. (*Aplausos.*)

La necesidad de una consulta al pueblo proviene también, en lo que respecta a los Consejos Provinciales y a los Ayuntamientos, del origen mismo de estos organismos. ¿Cómo fueron constituidos los Consejos Provinciales y los Ayuntamientos actuales? Fueron nombrados por decreto del gobierno; su misma composición política demuestra que no corresponde a la situación actual de las fuerzas políticas del país.

Los ayuntamientos y los Consejos Provinciales tienen hoy a su cargo tareas muy complicadas. Tienen que resolver los problemas del abastecimiento, del transporte urbano, del alojamiento de la población civil y de los evacuados, de la higiene, etc. Estos problemas reclaman, para resolverlos eficazmente, la participación de todas las fuerzas del Frente Popular.

Crear en los organismos provinciales y locales del gobierno una normalidad

democrática; no es sino vincularlos más estrechamente a las grandes masas populares.

En cuanto al nuevo Parlamento que pueda elegirse, su significación antifascista será más acentuada. ¿Qué representan las Cortes actuales? Yo bien sé que representan la voluntad antifascista del pueblo español, pero esta voluntad puede expresarse hoy una vez más y de manera más formidable todavía. La consulta al pueblo será la prueba palpable de nuestra fuerza, de nuestra solidaridad y de la confianza en nosotros mismos.

Contra las objeciones que pudieran hacerse a la convocatoria electoral, yo me adelanto a la respuesta.

¿Teme alguien que sufra la unidad del pueblo?

Estos temores, si lo hay, son infundados. Por el contrario, se reforzará la unidad. Porque una consulta al pueblo no debe ser motivo de lucha entre diferentes fracciones del frente antifascista, sino servir para estrechar más su unidad. La consulta al pueblo tampoco crearía una diferencia política entre la retaguardia y los frentes, porque los soldados —lo deben comprender todos bien— también deben votar. (*Grandes aplausos.*) En la Unión Soviética los soldados tienen voto. También los jóvenes, desde la edad de dieciocho años, tienen derecho a votar, pues bien ganado lo tienen por lo que aportan a la lucha contra el fascismo. (*Aplausos.*) Las fuerzas antifascistas que en el régimen anterior se abstendían de participar en las luchas electorales participarán hoy en la consulta con gran entusiasmo, y de este modo se incorporarán con mayor firmeza aún al Frente Popular.

Todas las fuerzas antifascistas verán en la consulta electoral el medio de fortificar más todavía el frente de lucha contra el fascismo y contra los invasores.

Esta enorme movilización política de las grandes masas populares repercutirá, sin duda, en la zona facciosa. Las masas oprimidas por el fascismo verán la diferencia de un régimen en el que sólo hay para ellos hambre, opresión y muerte, con un régimen democrático, en el que las masas participan activamente en la creación de los organismos del poder; verán la diferencia que hay entre nuestra España democrática y parlamentaria y la España oprimida y hambrienta de Franco. De este modo, fortaleciendo nuestra democracia, le damos un buen golpe al enemigo.

Después de este Pleno del Comité Central, nuestro partido planteará la cuestión de la consulta electoral a los otros partidos y organizaciones antifascistas. (*Aplausos.*) Yo estoy seguro de que la consulta al pueblo nos va a dar armas poderosas para obtener la victoria. (*Grandes aplausos.*)

IV. Cómo hacer frente a la situación actual para vencer

La grave situación actual, que he analizado anteriormente, nos crea necesidades imperiosas. Tenemos que hacer frente a estas necesidades con el mismo espíritu de sacrificio, con la misma decisión con que nuestro pueblo ha afrontado todas las graves situaciones de la guerra.

En el momento actual, la necesidad más imperiosa es la de fortalecer nuestro Ejército. Nuestro Ejército se ha forjado en la lucha, organizándose sin abandonar los combates. Esta circunstancia ha determinado que aún no hayan podido corregirse, aunque el gobierno ha hecho mucho en este sentido, todas sus debilidades. Tenemos que mirar al Ejército como lo que es: como un Ejército regular, surgido de las antiguas milicias de combatientes, pero que ya es muy diferente del primitivo Ejército de voluntarios. Ahora es un Ejército de reclutas, de todo el pueblo.

¿Cuáles son sus debilidades?

La primera es no ser todavía, en algunos frentes, un verdadero Ejército regular; la segunda es que de una manera general carece de un dominio suficiente del arte militar, y la tercera, que aún no se le ha depurado a fondo. Estas son las principales debilidades, que debemos corregir inmediatamente, porque en la medida en que sean corregidas con mayor rapidez, aumentaremos su capacidad combativa y nos acercaremos más pronto a la victoria.

¿Cómo hay que corregirlas?

Reservas

Primero. Hay que dotarlo de una enorme cantidad de reservas. Nuestro pueblo es una inmensa cantera de combatientes antifascistas. Miles y miles de hombres jóvenes y aptos para las armas quieren ir a combatir a los frentes contra el fascismo; quieren defender en las trincheras la independencia nacional. A pesar de su juventud, han conocido los horrores de la época reaccionaria; saben lo que ocurre en la zona facciosa; son hijos de obreros y campesinos, de antifascistas; muchos de ellos han luchado contra el fascismo antes de la guerra o se han incorporado a la lucha después de julio. Estos jóvenes, lo mismo que los adultos aptos para las armas, tienen un alto espíritu combativo, desean repetir la gesta de sus abuelos, que lucharon también por la independencia nacional y expulsaron de España al invasor. Con ellos, hay que formar muchos batallones, muchas brigadas que sean las reservas inagotables de nuestro Ejército; que impidan que en una nueva oportunidad, nuestras tropas no puedan continuar victoriosamente una acción por falta de tropas de reemplazo.

Pero estas reservas, para que puedan ser utilizadas con eficacia al entrar en

fuego, necesitan conocer perfectamente el manejo de las armas, los movimientos militares, la manera de aprovechar el terreno, en resistir y en avanzar, entrenándolas en el frente a través de una política de relevo. Nuestro Ejército debe caracterizarse, desde el primer soldado hasta el último, por su combatividad, por su movilidad.

Fortificaciones

Segundo. Tenemos que fortificar nuestros frentes. Entiéndase bien: yo hablo de la necesidad de las fortificaciones, teniendo en cuenta la situación actual. Fortificar los frentes, las costas y las ciudades es necesidad normal de la guerra. Todo Ejército que esté combatiendo al enemigo necesita disponer de un buen sistema de defensas y fortificaciones. Pero en la situación actual, en que la guerra va a desarrollarse muy pronto con la intensidad con que no se ha desarrollado hasta ahora, la necesidad de las fortificaciones es más grande. Hace falta construir fortificaciones más poderosas. El enemigo cuenta con medios de combate muy superiores a los que contaba en los primeros meses de guerra, y aun en los días de noviembre, cuando se acercaba a Madrid. Las fortificaciones que tienen que resistir sus ataques deben estar en relación con los elementos de guerra de que dispone el enemigo.

La consigna de no ceder un palmo de territorio vale también para las piedras y para las defensas que protejan nuestros frentes. Contra ellas tienen que estrellarse los ataques enemigos; en ellas tiene que ser aniquilada la ferocidad de los invasores.

Construir fortificaciones y defensas es un deber de guerra de todo el pueblo. No sólo deben construirlas todos los antifascistas, estén o no enrolados en los batallones especiales de fortificación. Madrid nos ha demostrado que la movilización general en la población para construir fortificaciones, que el trabajo voluntario en las obras de defensa, da muy buenos resultados. Pero en la situación actual, las fortificaciones no pueden construirse como se construyeron en los días de noviembre en Madrid. Hoy sólo pueden construirse bajo la dirección técnica y el control del gobierno. El gobierno se ocupa de ello. Pero, para facilitar su labor, para colaborar con él, todos los hombres aptos deben ponerse a su disposición para que los utilice en la medida que sea necesario. Los sindicatos, las organizaciones obreras y antifascistas deben dar también al gobierno las máximas facilidades. Yo estoy seguro de que el gobierno no vacilará en utilizar el concurso de todos.

Capacitación técnica del Ejército

Tercero. Hay que elevar la capacidad técnica de nuestro Ejército.

¿Qué significa esto? Significa que la capacitación no debe detenerse en los

mandos; que no sólo los oficiales y jefes necesitan adquirir rápidamente una sólida preparación técnica; que no sólo los cabos y sargentos necesitan hacer un trabajo intensivo de capacitación para sustituir a los cuadros superiores en los momentos necesarios. Los soldados también la necesitan. No me refiero a la instrucción militar normal que debe dárseles a los reclutas; me refiero a la instrucción técnica que la guerra moderna exige a los simples soldados. Hoy se combate con máquinas y con elementos que hacen necesario que el soldado tenga una preparación adecuada para poder combatir con eficacia, lo mismo cuando resiste que cuando ataca. El fascismo alemán e italiano ha enviado contra el pueblo español los mejores elementos de combate; los está probando en esta guerra. Esto obliga a preparar a nuestros soldados de acuerdo con las características de aquellos elementos.

Naturalmente, la capacitación tiene que ser más honda y más rápida en lo que respecta a los oficiales. La mayoría de la oficialidad de nuestro Ejército proviene de las filas obreras y antifascistas; no ha tenido ninguna educación militar antes de la guerra; se ha formado en la guerra misma; apenas ha tenido tiempo de adquirir los conocimientos más elementales, y muchos de ellos los ha adquirido en las propias trincheras. Ahora, hace falta que se la capacite técnicamente con la mayor rapidez y que se la ponga en condiciones de ser por sus conocimientos técnicos, la verdadera conductora de un gran Ejército, como ya lo es por su bravura y heroísmo.

¿Por qué señalo con tanta insistencia la necesidad de la capacidad técnica de nuestro Ejército? ¿Por qué insiste tanto nuestro Partido en plantear este problema? Porque es una necesidad imperiosa para nuestra victoria, y porque esta necesidad se hace más fuerte en la situación actual. Pero también porque la guerra nos ha demostrado que nuestros soldados, si están bien instruidos y tienen mandos eficientes, son superiores al enemigo. Y esta superioridad necesitamos crearla y aumentarla para obtener la victoria.

Depuración

Cuarto. Hay que depurar a fondo los mandos del Ejército.

Ya se ha hecho bastante; nuestro ejército ya no tiene con tanta frecuencia aquellos mandos que en los primeros meses de la guerra, y mucho después, nos traicionaban a la luz del día; ya no son tan frecuentes los actos de sabotaje, consistentes en enviar las armas a un sitio y las municiones a otro, o en crear obstáculos para que no pudieran funcionar los servicios de aprovisionamiento. Pero la situación actual exige que se lleve a cabo una depuración tan rigurosa, que permita descubrir hasta el último emboscado, hasta el último espía o agente

del enemigo, por muy oculto que esté. No descubro ningún secreto si digo que el enemigo hace todo lo posible por infiltrar sus agentes en las filas de nuestro Ejército, sobre todo aprovechando los últimos llamamientos de quintas. El enemigo nos ha demostrado que trabaja bien en el espionaje y la provocación.

Debemos tener el ojo muy alerta. Vigilar, vigilar y vigilar sin descanso; hay que saber cómo viven, qué hacen durante todas las horas del día y de la noche muchos de los que pertenecen al Ejército, los que trabajan en los organismos militares, en las fábricas de guerra, en todo lo que se relacione con el Ejército, y en cuanto se descubra a un agente fascista, a un enemigo emboscado, aplastarlo sin piedad. (*Aplausos.*)

Moral de sacrificio y de victoria

Quinto. Nuestro Ejército debe tener una moral de sacrificio y de victoria, porque la victoria sólo podremos obtenerla a costa de sacrificios heroicos, y éstos tienen que ser más grandes para nuestros soldados. La guerra será larga y dura. Pero también fueron muy duros los días de noviembre en Madrid, y los pasamos victoriosamente. ¿Por qué hemos detenido durante un año al enemigo a las puertas de Madrid? Porque los defensores de Madrid comprendieron, en el momento preciso, que la victoria sólo se obtiene con sacrificios. No sólo con el sacrificio de la vida de quien tenga el honor de caer en las trincheras, sino también con el sacrificio constante, de cada hora, para resistir sin fatigas ni desalientos las penalidades de la lucha. Esta moral nos la da la convicción de que estamos luchando por una causa sagrada. Es la convicción que debemos infundir a nuestro ejército por medio de la propaganda, de nuestro trabajo diario en sus filas, de nuestro ejemplo en la retaguardia.

La labor de los comisarios

Otra necesidad de nuestro Ejército es la intensificación de la labor del Comisariado. Yo la señalo, aunque tantas veces la hemos señalado, porque nunca será bastante la insistencia en demostrar a todos, al pueblo y al Ejército, la importancia capital de la obra de los Comisarios, y mucho más en los momentos actuales, en que es preciso sostener entre nuestras tropas una moral muy alta. Los Comisarios son el alma política de nuestro Ejército, los que alientan su heroísmo, los que mantienen su compenetración ideológica, los que estimulan su fe, y al lado del mando militar, le conducen a la victoria. En un Ejército como el nuestro no puede prescindirse del Comisario ni disminuirse su papel. Pero, para que la labor de los Comisarios dé todos sus frutos es preciso que se liquiden ciertos métodos burocráticos, que, a veces, impiden todavía que realicen un buen trabajo político y militar. (*Ovación.*)

Hay que acabar con el Comisario señorito, que jamás vio un frente, que nunca trató a los soldados, pero no hay que juzgar al Comisariado a través de este tipo de comisario. El Comisariado es una institución de la que no puede prescindir nuestro Ejército, porque el cuerpo de Comisarios ha sabido verter su sangre al lado de los mandos y de los soldados, y ha sido y será uno de los factores fundamentales de la victoria de nuestro ejército popular.

No ceder ni una sola pulgada más de nuestro territorio; acumular e instruir nuevas fuerzas en cantidades enormes; prepararse para las luchas decisivas: éstas son las consignas con las que nuestro Ejército debe hacer frente victoriosamente a la gravedad de la situación actual.

El problema de la industria de guerra

Ligado a los problemas del Ejército, está el problema de la industria de guerra. ¿Qué hemos hecho en este sentido? Ya se han logrado algunos progresos. Nuestra industria de guerra existe. Pero, ¿es suficiente para satisfacer las necesidades de la situación actual? No. Se ha comenzado a crearla con mucho retraso, y, cuando se ha comenzado, no se ha ido con la rapidez y energía que eran necesarias. Todo el pueblo está convencido hoy de que la necesidad de disponer de una potente industria de guerra es inaplazable; la reclaman los combatientes, los obreros, todo el que anhela crear rápidamente las condiciones de la victoria. ¿Por qué, entonces, no se toman las medidas para crearla y desarrollarla en la proporción que es necesaria? Porque todavía existe cierta lentitud para resolver los problemas de la guerra.

Sin embargo, el de la industria de guerra no admite más retraso. Hay que afrontarlo resueltamente y con el ánimo de resolverlo con la rapidez que la situación exige. Yo afirmo que este problema no se podrá solucionar satisfactoriamente si no se plantea con toda energía. Hay que tomarlo por la base. La primera cuestión que urge resolver es la de nacionalizar las industrias básicas. ¿Cómo podría crearse una potente industria de guerra, si las fábricas y talleres que son precisos para ello no están en poder del Estado y bajo el control absoluto del gobierno? Yo no creo que hoy haya nadie que se oponga a la nacionalización, o que trate de obstaculizarla. Aquí tengo algunos párrafos de un manifiesto de la Federación Nacional de las Industrias Siderometalúrgicas de la CNT, fechado el 23 de octubre.

¿Qué dicen en este manifiesto los obreros de la Confederación Nacional del Trabajo?

“...Estamos dispuestos, como siempre, a cooperar en todas las formas y con quien sea que honradamente esté dispuesto a ello, para

ayudar con nuestros brazos a todos nuestros compañeros que, en los campos de batalla, están dando la vida por la destrucción definitiva del fascismo.”

Como final, recopilando las conclusiones de nuestro último Pleno Nacional de la Industria, en que decimos: primero, ofrecer incondicionalmente la colaboración entusiasta de los metalúrgicos de la CNT al gobierno, para lograr la victoria sobre el fascismo.”

La CNT declara que no es un obstáculo para que el gobierno proceda rápidamente y tome las medidas pertinentes que permitan crear la industria de guerra que necesitamos.

¿Se opondrá la UGT?

¡No! Todo lo contrario. En la última resolución de su Comité Nacional declara:

“Que con toda urgencia se proceda a la nacionalización de las industrias básicas.

Que se adapten a la producción de guerra aquellas industrias que sus características lo permitan y lo aconsejen las circunstancias.”

Esta declaración de los obreros metalúrgicos de la CNT y del Comité Nacional de la UGT tenemos que interpretarla como el deseo de dar toda clase de facilidades para la creación y desarrollo de la industria de guerra.

¿Qué temores, qué reparos puede tener el gobierno para no decidirse a nacionalizar las industrias de guerra y todas aquellas que sean consideradas básicas?

La historia está llena de ejemplos que pueden marcar una pauta.

Todos los países han tomado, en época de guerra, las medidas más enérgicas para asegurar el abastecimiento de armas y municiones a sus ejércitos con sus propios medios. Durante la Gran Guerra, Francia, Inglaterra y los Estados Unidos pusieron bajo el control absoluto del Estado todas las fábricas y talleres que podían ser utilizados en la industria de guerra. El Ministerio de Municiones, que regentó Lloyd George en Inglaterra, tomó en sus manos todas las fábricas que podían serle útiles, y en los Estados Unidos el propio Estado se incautó de gran parte del aparato fabril de la nación para dedicarlo a la fabricación de armas y municiones. ¿Por qué se tomaron estas medidas? Porque la creación de una potente industria de guerra tiene que hacerse sobre la base de poner en manos del Estado todas las fábricas y talleres que sean precisos.

Para desarrollar nuestra industria de guerra en la medida de las necesidades

de nuestro ejército, tenemos que nacionalizar las industrias básicas.

Y, unida a esta medida, debe ir la de militarización del personal de las industrias de guerra y de los transportes. Todos los trabajadores que intervienen en ellas deben estar al servicio directo de la guerra y, naturalmente, bajo el control del Ministerio de Defensa, que es quien conoce las necesidades inmediatas del ejército.

Estas medidas no anulan el carácter democrático de nuestro régimen; no están dirigidas contra el pueblo, contra las masas obreras y campesinas y sus organizaciones. No están dirigidas contra las conquistas que las masas han logrado en el terreno económico y político en sus luchas contra el fascismo. Al contrario, constituyen una defensa de la democracia, una defensa de las conquistas de la revolución.

El problema de la industria de guerra, como el de la producción en general, es en gran parte un problema de colaboración y de entusiasmo colectivo de las masas. Los obreros que se dedican a la producción de guerra deben ver, constantemente, que su esfuerzo y su capacidad son recompensados con distinciones y con mayores salarios.

En la industria de guerra hace falta la misma moral que en el Ejército; que los obreros estén convencidos de que, fabricando armas y municiones, luchan también como los soldados en los frentes, de que deben dedicar al trabajo el mismo heroísmo y la misma abnegación que los combatientes en las trincheras. Yo sé que lo están.

Para que se avive el entusiasmo productivo de las masas es preciso, también, realizar una lucha implacable contra el burocratismo y por la depuración de los aparatos ministeriales; arrojar de ellos a los enemigos abiertos o encubiertos.

Si se quiere tener una buena industria de guerra bien organizada y dirigida, tiene que estar, naturalmente, bajo la dirección y control de un ministerio especial. Las funciones que debe realizar el organismo encargado de ella son muy amplias. Por esto yo señalo la conveniencia de crear el Ministerio de Industria de Guerra.

La lucha contra la “Quinta Columna”. La acción criminal de los trotskistas

Otro de los problemas que hay que acometer sin vacilaciones, con toda energía, es el de la lucha contra los espías, contra la “Quinta Columna”.

Tenemos que emprender una lucha a muerte contra los enemigos del pueblo en nuestra retaguardia. Éstos son más peligrosos que los enemigos descubiertos,

los fascistas que están frente a nuestras trincheras. De éstos se encargan nuestros soldados y nuestros cañones. Pero los emboscados, los provocadores, los espías nos atacan en la sombra y por la espalda.

Los principales enemigos del pueblo en la retaguardia son los trotskistas; son los enemigos más encarnizados de nuestra causa, los agentes directos de Franco en nuestras filas. ¿Cuál es la labor de los trotskistas en nuestra retaguardia? Minar las bases de la unión antifascista, desmoralizar a los obreros, servir de espías. Las relaciones de los trotskistas con Franco, los servicios de espionaje y de provocación que el POUM presta al fascismo se han demostrado ya suficientemente. Los numerosos descubrimientos de la policía lo han comprobado. Contra los provocadores del POUM, no sólo existen ya las pruebas políticas de los artículos de su prensa, de sus discursos, de las hojas clandestinas, que reparten; existen las pruebas criminales de las claves, las cartas y los documentos encontrados por la policía en sus locales y en poder de sus dirigentes.

¿Qué son los trotskistas descubiertos últimamente en Barcelona, según la nota oficial del jefe superior de policía de aquella ciudad, publicada en la prensa, más que una partida de bandidos?

Precisamente, este descubrimiento ha demostrado la extensión del espionaje y la ruindad de la traición trotskista.

Con estos criminales no se puede tener piedad ninguna. Hay que aplastarlos con el mismo rigor con que se aplasta a los fascistas. (*Ovación.*)

El gobierno ha tomado ya algunas medidas: los descubrimientos de la policía, el encarcelamiento de los dirigentes del POUM, la entrega de muchos de ellos al Tribunal de Espionaje y Alta Traición son hechos positivos en defensa de nuestra causa. Pero aún hace falta mayor energía por parte del gobierno, por parte del Ministerio de la Gobernación y, particularmente, del Ministerio de Justicia. (*Gran ovación.*) ¿Quién puede pedir ya más pruebas para juzgar a estos bandidos? ¿Qué antifascista honrado pide más pruebas cuando se descubre a un espía con cartas cifradas y documentos militares? No; ya no hacen falta más pruebas. Todos debemos considerar al POUM como una organización clandestina al servicio de Franco. Tenemos la obligación de descubrirla. Los descubrimientos de la policía han probado que los falangistas y los “poumistas” trabajan unidos en el espionaje y en la ilegalidad. Pues bien; si trabajan juntos, hay que aplastarlos juntos. (*Gran ovación.*)

Lo que se ha dado en llamar “Quinta Columna” está campando hoy por sus respetos. Cada día que pasa, la organización de los espías, de los provocadores y traidores se fortalece. Se descubren organizaciones de este tipo no solamente

en las ciudades, sino dentro del aparato mismo del Estado, en los órganos de seguridad del Estado, en el Ejército, en los tribunales.

Y a pesar de ello, sigue tratándose con benevolencia a los complicados, a los acusados de traición. Los tribunales no condenan con la severidad con que los propios códigos exigen que se castigue al traidor. El espía, el provocador, si es condenado, lo es a penas que le permiten recobrar pronto su libertad y reforzar su trabajo.

¡Con esto hay que terminar!

El pueblo pide qué el pelotón de ejecución funcione para acabar con los traidores y los terroristas, con los especuladores y agiotistas. (Aplausos.) ¿Por qué lo exige así? Porque ya ha costado bastante sostener una política débil contra nuestros enemigos de la retaguardia.

¡Todo para la guerra!

¡Todo para la guerra!

Con esta consigna tenemos que movilizar todas las fuerzas de la producción, todos los recursos y todas las energías del país.

La condición indispensable del orden y de la disciplina en la economía es una severa política contra el derroche, contra el burocratismo, por la intensificación del trabajo. Desde los más altos puestos del gobierno hasta los más humildes de una fábrica, todos los obreros y antifascistas que intervienen en la administración del país y en la producción deben ser activos vigilantes del ahorro en el empleo de materiales y en los gastos en general; enemigos encarnizados del burocratismo; entusiastas propagandistas de la intensificación del trabajo.

V. La unidad del pueblo en el Frente Popular, garantía suprema de la victoria final

La garantía suprema de la victoria final es la unidad del pueblo, de todas las fuerzas antifascistas. En este sentido tenemos que registrar hoy algunos progresos. Después de la caída del gobierno Largo Caballero se manifestó la tendencia a la formación de un bloque de oposición al gobierno del Frente Popular. El eje de este bloque era el grupo derrotado de Largo Caballero, que ha caído bajo la influencia del trotskismo, y que por un lado se ligaba al trotskismo contrarrevolucionario, mientras por el otro hacía esfuerzos por atraer a la CNT a una política antigubernamental. Los camaradas anarquistas habrán visto ya en la tendencia del grupo Largo Caballero una política contraria a los intereses de la causa antifascista; nosotros creemos que ya es hora de que los camaradas anar-

quistas rompan definitivamente con ese grupo que ha pretendido arrastrarlos a una acción contra el gobierno.

La lucha del grupo Largo Caballero contra la unidad

¿Qué representa hoy el grupo Largo Caballero?

Representa el centro de atracción de todos los descontentos, de todos los cansados, de los que han perdido la fe en la victoria, de los que no creen en el pueblo. Son nombres que nunca han tenido confianza en las fuerzas del pueblo para ganar la guerra. Hoy, resentidos por haber salido del gobierno, despechados por sus fracasos, atacan al gobierno; intentan dividir a las fuerzas antifascistas; pretenden desalentar a las masas que luchan con todo entusiasmo, seguras de la victoria. Sus frases “extremistas” ocultan su desaliento, su desconfianza, su falta de fe. Esta política derrotista sólo puede crear un ambiente en el cual prospere la idea del compromiso.

A esta misma política corresponden las tentativas de escisión que el grupo Largo Caballero ha llevado a cabo en el seno de la UGT. Nosotros, tenemos que combatir encarnizadamente a todo el que intente dividir a la UGT. La unidad de la UGT es sagrada.

Quien intente romperla, quien maniobre para dividir sus filas, como lo ha hecho el grupo Largo Caballero, hace una política ajena por completo a los intereses del pueblo español.

El grupo Largo Caballero lucha también contra el Frente Popular. Es el complemento de su política escisionista y derrotista. No es una casualidad el que este grupo se haya convertido en el protector oficial del general Asensio y de los “poumistas”. Sus vinculaciones con Asensio y con los espías trotskistas son parte de su misma política.

Ataca también a la Unión Soviética, el amigo más fiel y desinteresado del pueblo español. Todos recordareis el discurso del Pardiñas en Madrid. Es el ataque más brutal que se ha lanzado a la Unión Soviética desde nuestra España; desde la España en que todo el pueblo vibra de amor y agradecimiento hacia la Unión Soviética y sus dirigentes.

Yo estoy seguro de que los obreros socialistas de la antigua izquierda no están de acuerdo con la política de este grupo. Estoy seguro de ello, porque lo vemos en las resoluciones y en los acuerdos de las asambleas formadas por los obreros que estaban con Largo Caballero. La resolución de la asamblea de Transportistas de Madrid, el acuerdo de unidad de la asamblea de Ejecutivas de Alicante; la actitud contra la escisión de las Federaciones de Industria de la

UGT, son buenos ejemplos de que los obreros socialistas de la antigua izquierda repudian hoy al grupo escisionista y derrotista de Largo Caballero. Yo les invito desde aquí a hacer más firme, más resuelta aún su actitud contra esa política. Los obreros socialistas de la antigua izquierda no deben dejarse desorientar por las palabras; deben fijarse en los hechos.

Contra esa política, contra la política de división de las masas, de ataque al gobierno y de lucha contra el Frente Popular, nuestra línea consiste en fortalecer la unidad en todas sus formas.

Nuestra política de unidad

Nuestro Partido es el campeón de la unidad. Nuestro Partido sostiene en alto la bandera de la unidad, porque es la bandera de la victoria.

La unidad de todo el pueblo sólo puede realizarse en el Frente Popular.

¿Qué debe ser el Frente Popular? El Frente Popular debe ser un organismo de ayuda y apoyo al gobierno y de movilización y unificación de todas las capas populares. Ha habido casos en que un organismo del Frente Popular ha intentado transformarse en un órgano ejecutivo y de gobierno. Pero ésta no es su función, ni puede tolerarse que los comités del Frente Popular se conviertan en sustitutos de las autoridades legítimas del gobierno y de los Ayuntamientos.

Ahora, se ha reorganizado el Comité Nacional del Frente Popular. Este es un buen ejemplo. Pero yo tengo que decir que no es todavía sino un principio, un primer paso, y bastante tímido. Todos los organismos del Frente Popular tienen que ser puestos en gran actividad. Bajo el control del Comité Nacional, todos los comités provinciales y locales del Frente Popular, reorganizándose los que estén en suspenso por las circunstancias, y creándose donde no existan, tendrán que funcionar dentro de los límites de su propia esfera de acción que es la de colaboradores de las autoridades legítimas del gobierno, de los Consejos provinciales y de los Ayuntamientos.

Nuestro Partido prestará el más decidido apoyo para el buen funcionamiento de todos los organismos del Frente Popular

El eje de la política de nuestro Partido son sus relaciones con el Partido Socialista. Nosotros consideramos que la unión con los socialistas es una necesidad histórica indispensable para ganar la guerra y consolidar y desarrollar la revolución. Por eso queremos, y trabajamos por ella, la fusión de ambos partidos en un partido único. Nadie debe creer que el acuerdo de socialistas y de comunistas va dirigido contra otro partido u organización antifascista. Por el contrario, la unión de socialistas y comunistas, es un paso firme, que

favorece la unión antifascista y robustece el Frente Popular. Por eso interesa a todos los demás partidos y organizaciones antifascistas; todos deben mirarla con simpatía y estar en guardia contra los que quieran sembrar la discordia entre nosotros.

Los enemigos de la unidad, enemigos, por tanto, del Partido Único, para crear recelos entre comunistas y socialistas, hablan de absorción, de desplazamiento. No creo que esta campaña divisionista haga mella entre los compañeros socialistas. Pero, por si alguno de los camaradas socialistas tiene alguna duda, por si la cizaña divisionista ha mordido en su ánimo, yo declaro, una vez más, que el Partido Comunista, no quiere absorber a ningún otro partido; los comunistas no quieren desplazar a nadie. En el Partido Único, hay sitio para todos; todos son necesarios; todos tenemos que trabajar juntos en las grandes tareas que tendrá el Partido Único, el partido que se formará por la fusión cordial y en plan de igualdad de los partidos hermanos.

Algunos compañeros socialistas no han comprendido todavía completamente la necesidad de un acercamiento a la CNT y a los compañeros anarquistas. Tienen ciertos recelos, vacilan. Esos compañeros no aprecian, sin duda, debidamente el valor de las modificaciones que han experimentado en el transcurso de la guerra las posiciones ideológicas y políticas de los anarquistas.

Pero, para evitar recelos, para que los compañeros socialistas comprendan bien mi pensamiento, afirmo, al mismo tiempo, que nuestro deseo de colaboración y acercamiento al campo anarquista no significa, de ninguna manera, una maniobra contra el Partido Socialista; no significa que disminuya nuestro deseo de unión con los socialistas y nuestra decisión de ir con ellos hasta el fin, hasta la fusión.

Desde el principio de la guerra hasta hoy se ha producido en nuestro país un acontecimiento político que tiene una gran importancia. Me refiero a la evolución del anarquismo español. Antes de la guerra, los camaradas anarquistas tenían una posición intransigentemente antigubernamental. Durante la guerra, esta posición se ha modificado sustancialmente por las enseñanzas mismas de los hechos; los camaradas anarquistas han llegado a colaborar como ministros en un gobierno del Frente Popular. Al principio de la guerra, los anarquistas eran enemigos del Ejército regular y sostenían la teoría de que al fascismo debían vencerlo las milicias de organizaciones y partidos; tampoco aceptaban el mando único; no querían poner la industria en manos del gobierno ni someterla a ningún control del Estado.

Estas posiciones han sido modificadas. Los anarquistas forman hoy parte

del Ejército regular, se subordinan a los mandos y a las organizaciones militares; reconocen la necesidad del mando único; muchas organizaciones de la CNT han expresado su deseo de que la industria sea nacionalizada y de que el gobierno asuma la dirección de la industria de guerra. ¿Qué representa esta suma de hechos que marcan la evolución más profunda del anarquismo español?

Representa la incorporación de las masas de la CNT al bloque político de lucha contra el fascismo, al conjunto de fuerzas que ha de consolidar y desarrollar la revolución popular.

El carácter positivo de esta evolución de los anarquistas hace que hoy podamos plantear como problemas prácticos e inmediatos:

Primero. La incorporación definitiva de la Confederación Nacional del Trabajo al Frente Popular.

Segundo. El acercamiento cada vez más estrecho entre la UGT y la CNT hasta la conclusión de un pacto entre estos dos organismos que no sólo sea un pacto formal, de no agresión, como el realizado por Largo Caballero, sino un pacto sustancial, de realizaciones prácticas con relación a los problemas fundamentales de la guerra y de la producción en general. Un pacto que tenga como perspectiva la fusión a través del trabajo en común de las dos grandes centrales sindicales de nuestro país.

Nosotros, los comunistas, estamos dispuestos a colaborar con los anarquistas en todos los campos de nuestra actividad. Sólo les pedimos, y se lo pedimos abiertamente, que rompan con los enemigos de la unidad, que tomen posiciones claras contra ellos. Les pedimos también un mayor control en sus filas. Todavía hay dirigentes anarquistas que no han abandonado completamente la vieja táctica, que piensan en la posibilidad de realizar las mismas acciones.

No. La evolución que he señalado y que ha dado ya buenos ejemplos, tiene que realizarse con todas sus consecuencias.

Nada de métodos antiguos, de formas de lucha que si eran ineficaces bajo el imperio de la reacción, hoy tendrían un nombre muy duro, muy duro. Los dirigentes anarquistas que mejor han comprendido las nuevas circunstancias, que reconocen las necesidades del momento, de la guerra y de la revolución, deben convencer a los más rezagados hasta hacerles emprender el verdadero camino que se debe seguir.

Nuestra línea continuará siendo la de la colaboración más estrecha con los anarquistas, en el Ejército y en las organizaciones económicas.

Al mismo tiempo que la unidad del pueblo en el Frente Popular, hay que fortalecer y estrechar más la unidad de todos los pueblos de España en la lucha por la independencia nacional. ¿Cómo se estrecha y fortalece esta unidad? Con el respeto absoluto a las libertades y a las aspiraciones de esos pueblos. Hay que tener un respeto absoluto por las libertades de Cataluña. Porque Cataluña lucha al lado de España precisamente para defender estas libertades y acrecentarlas. En la medida en que respetemos las libertades de Cataluña y tengamos una comprensión cordial de los problemas catalanes, Cataluña intensificará su colaboración con España, y, juntos los dos pueblos, trabajaremos y lucharemos para ganar la guerra.

La unidad juvenil, ejemplo magnífico

Un magnífico ejemplo de unidad nos lo han dado los jóvenes. Yo saludo con verdadera satisfacción la creación de la Alianza Juvenil Antifascista. Saludo también a la JSU, que ha sido la iniciadora y la más constante defensora de la unidad de toda la juventud española, y saludo también al Comité Nacional de la Juventud Socialista Unificada, a los dirigentes de la juventud que, después de haber dado un magnífico ejemplo de unidad y de haber estado desde el primer momento en los frentes de combate, se han reincorporado al Ejército. La juventud ocupa así su puesto en la vanguardia de la lucha. (*Gran ovación.*)

Miles de jóvenes han caído. Muchos otros miles los han reemplazado en las trincheras. Toda nuestra guerra está llena del heroísmo de nuestra juventud. Debemos estar seguros de que los jóvenes españoles de todas las tendencias, que están con las armas en la mano, no cederán un paso al enemigo. (*Grandes aplausos.*)

Unidad de todas las fuerzas antifascistas, de todas las fuerzas del pueblo para ganar la guerra, para consolidar y desarrollar la revolución popular. Esto —yo lo afirmo aquí una vez más— es la idea central de nuestra política de guerra, de nuestra política revolucionaria: la unión de todo el pueblo español es la más segura garantía de la victoria. (*Estruendosa ovación.*)

VI. El partido

Una vez analizados aquellos problemas que considero más importante exponer ante el Comité Central en los momentos actuales, pasemos a hablar de nuestro Partido. Siempre, naturalmente, es obligado, en cada reunión del Comité Central, hablar del Partido, puesto que es éste quien lo celebra, pero hablamos siempre de los progresos y también de los defectos y de las debilidades. En este Pleno del Comité Central me vais a permitir que, fundamentalmente, dedique casi toda esta parte a las deficiencias y a la manera de mejorar el tra-

bajo. ¿Por qué? Porque así lo exige la situación. Tenemos un gran Partido, pero este gran Partido necesita reforzar en estos momentos ciertas condiciones de trabajo, que yo espero que una vez planteadas ante el Comité Central, y cuando éste termine, van a constituir, en relación con los problemas planteados, la base fundamental de nuestro trabajo, que debe conocer todo comunista, todo obrero, todo campesino, todo intelectual, todo combatiente, todo el pueblo antifascista.

Creo que no es necesario, ante nuestro Comité Central, destacar una vez más lo que para nosotros, comunistas, es una verdad elemental: que la realización de las tareas que tiene planteadas todo nuestro pueblo, en la grave situación actual, no es posible sin un trabajo continuo, tenaz, de nuestro Partido. Lo que hay que destacar es lo que la situación actual exige de nuestro Partido, de todos sus órganos, desde el Comité Central y el secretariado del Partido, hasta la última célula de todos sus militantes, sin excepción alguna: una tensión máxima de todas sus fuerzas, de toda su capacidad política y de trabajo, de toda su voluntad de resistencia y de lucha. Una vez más, como en Madrid en noviembre de 1936, nuestro trabajo, junto al de nuestros aliados, hermanos de clase y amigos, decidirá toda la situación. La situación actual exige el fortalecimiento y el desarrollo de nuestro Partido, en todos los campos de su actividad, sobre la base de una política justa. Para lograr este resultado no estará mal si en este Pleno nuestro Comité Central somete la actividad del Partido a un examen crítico, con el fin de discutir errores, debilidades, tendencias e ideas falsas, e indicar el camino para superarlas.

La autocrítica es instrumento indispensable para ayudar al desarrollo de un Partido Comunista

El orgullo por el gran desarrollo de nuestro Partido, especialmente después del mes de julio de 1936, es una cosa legítima y que no está en contradicción con la modestia, que ha de ser cualidad de los verdaderos revolucionarios. El hecho de que nuestro Partido haya despertado, organizado y llevado a una vida política activa a masas que antes estaban desorganizadas y pasivas, es, ante nuestros ojos y ante los ojos de todos los antifascistas, un mérito. Pero hay que tener siempre presente cómo hemos logrado este hecho. Esto fue porque los militantes de nuestro partido, en momentos en que los gobernantes faltaban a su tarea, se lanzaron con todas sus energías a la solución de los problemas vitales para nuestro pueblo y dieron una ayuda decisiva en la solución de algunos de ellos.

En nuestro Partido, en su línea política y en su actuación cotidiana, algunas capas populares encontraron la defensa más firme de sus intereses inmediatos y de sus aspiraciones. En fin, todo el pueblo de España vio que en cada instante

de la lucha el Partido Comunista ponía por encima de todo los intereses generales de todo el pueblo y la causa de la unidad de todas las fuerzas antifascistas.

Hoy la situación en que trabajamos es una situación nueva, diferente de las anteriores; diferente, en modo particular, de la de los primeros meses de la lucha contra el fascismo. Es preciso comprender las características de esta nueva situación y trabajar como ellas exigen, cosa que muchos de nuestros camaradas, muchas de nuestras organizaciones, todavía no han logrado comprender del todo.

Los peligros que hemos de contrarrestar

Algunos de los peligros que amenazan a nuestro Partido están vinculados a su mismo crecimiento. El camarada Stalin, el grande y glorioso jefe del proletariado mundial, ha llamado muchas veces la atención de los comunistas sobre los peligros que llevan aparejados los éxitos.

“Los éxitos, como todo en el mundo —dice Stalin—, tienen también sus lados sombríos. En las gentes poco expertas en política, los grandes éxitos engendran, no pocas veces, la incuria, la benevolencia, el engreimiento, un sentimiento excesivo de confianza en sí mismo, la afectación, la fanfarronería.”

Y si bien es verdad que los éxitos obtenidos por nosotros no son ni lejanamente comparables a los grandiosos triunfos de la construcción socialista que ha logrado el gran Partido Bolchevique, me parece que estas palabras de Stalin pueden tener también una significación actual para nuestro Partido. También en nuestro Partido hay el peligro de que los éxitos y el crecimiento del Partido hagan perder la cabeza a algunos camaradas poco expertos en política.

Este peligro se ha manifestado de una manera bastante clara, particularmente —y quiero que prestéis mucha atención a esto— después de la caída del gobierno Largo Caballero, caída en la cual nuestro Partido, como todos conocen, ha jugado, efectivamente, un papel de primer orden. En algunos camaradas se formó entonces la opinión falsa de que nuestro Partido podía convertirse en el único factor de la situación actual, lo que significaba entrar en contradicción con nuestra línea política fundamental, que es una línea de alianza firme, de colaboración estrecha, hasta la fusión, con el Partido Socialista, y de consolidación y extensión del Frente Popular.

Otros camaradas, bajo la influencia de críticas y ataques injustos que se dirigían contra nuestro Partido, se dejaban arrastrar a fórmulas falsas, según las cuales el Partido Comunista debería, fatalmente, en la etapa actual de la revolución, enfrentarse con todas las otras fuerzas políticas de nuestro país.

Tales teorías son falsas, porque olvidan que el papel de nuestro Partido consiste precisamente en lo contrario: en ayudar a la unificación de todas las fuerzas antifascistas.

Quizá bajo la influencia de estas teorías falsas, algunos periodistas del Partido olvidan a veces la moderación con que deben desarrollarse hoy las discusiones y polémicas de prensa, cuando no están dirigidas contra los enemigos del pueblo y sus agentes, los enemigos de la unidad y del Frente Popular.

Quiero llamar también la atención de todos los camaradas sobre la posibilidad de que se manifiesten en nuestro Partido, hoy, en una situación grave, difícil, complicada, ciertas impaciencias que pongan en peligro la unidad del movimiento obrero y el desarrollo del Frente Popular. Nunca hay que olvidar que en nuestro país no existe un régimen soviético ni un régimen de dictadura del proletariado y que nuestro Partido ni tiene ni puede tener en sus manos todo el poder.

El gobierno actual es un gobierno de coalición de diferentes partidos del Frente Popular. Es claro que no siempre sus decisiones pueden corresponder totalmente con la posición de nuestro Partido, pero podemos afirmar que, hasta hoy, no hay ninguna decisión o medida del gobierno que impida a nuestro Partido trabajar, con toda su fuerza, por el fortalecimiento del Ejército, por el desarrollo de una sólida industria de guerra y, sobre todo, por el fortalecimiento de la unidad antifascista, del Frente Popular. A la cabeza de nuestro Partido está su Comité Central, está su Buró Político, que ya han dado bastantes pruebas de ser celosos vigilantes de los intereses del pueblo, y en los cuales deben tener confianza completa todos los militantes. (*Aplausos.*)

Algunas veces, en vez de reaccionar de una manera nerviosa ante una u otra medida del gobierno, perdiendo la visión completa de la situación, es preciso que nuestros camaradas piensen más seriamente, más profundamente, en la manera de cómo se deben aprovechar las fuerzas y posiciones de nuestro Partido para lograr los objetivos comunes de todas las fuerzas antifascistas de España.

La política del partido es una política firme y consecuente de Frente Popular

Para eliminar todos estos errores, vacilaciones y tendencias falsas es preciso que todos los militantes del Partido se acuerden, siempre, de que la política del Partido Comunista de España es y debe ser una política firme y consecuente de Frente Popular. Que esto no se olvide jamás.

¿Qué significa esto, desde el punto de vista del trabajo práctico del Partido?

Esto significa, esencialmente, dos cosas:

Primera. Que el Partido debe mantener en todo momento el contacto más estrecho con las masas, ser el defensor más enérgico de sus intereses y del interés general de nuestro pueblo, en su lucha contra el fascismo y la invasión extranjera.

Segunda. Que el Partido no debe hacer nada que vaya contra la unidad de todas las fuerzas antifascistas; que debe ser el mejor campeón de la unidad cada día más estrecha de estas fuerzas.

En lo que concierne al primer punto, entiendo que se debe luchar sin piedad contra toda forma de burocratización del Partido. Esto es también un peligro. En el momento en que muchos camaradas son llamados a ocupar puestos en el aparato del Estado, altos mandos militares, etc., conservar en ellos la sencillez de militante revolucionario y el contacto inmediato con la masa popular es una virtud del comunista. Esto es una necesidad absoluta si se quiere evitar el peligro de que se produzcan degeneraciones oportunistas. El fortalecimiento de nuestros vínculos con las masas significa también trabajar más en los sindicatos.

Eliminar estas debilidades es una tarea inmediata a cumplir, en la cual cada organización deberá concentrar lo mejor de sus fuerzas. También en la masa femenina, a pesar del trabajo realizado, hay un terreno enorme que cultivar, máxime en el momento en que la incorporación en masa de la mujer a la producción se impone como una medida para ganar la guerra.

El fortalecimiento de nuestros vínculos con las masas exige también que se trabaje con más intensidad entre los sin partido, para evitar que se conviertan en un semillero de descontentos o sean presa de la propaganda del enemigo. Encontrar nuevas formas de organización de estas masas, adaptarlas a cada capa de la población y a cada situación local, es una tarea de la más grande importancia.

En lo que concierne al segundo punto, creo que hay que recomendar a nuestros camaradas que algunas veces sean más modestos, lo que les permitirá jugar un papel más eficaz junto con los socialistas, con los republicanos, con los anarquistas, etc. Luchando por la unidad, continuaremos desarrollándonos y fortaleciendo nuestras filas.

¡Más audacia en la elevación de nuevos cuadros!

Quería también recordar aquí que el crecimiento de nuestro Partido ha sido más rápido de lo que nosotros podíamos esperar. En consecuencia, muchas de

las posiciones que hemos logrado no están todavía sólidamente conquistadas. El desarrollo del Partido tiene un poco el carácter de espontaneidad, y para consolidar nuestras filas es preciso mucho, mucho trabajo. No debemos olvidar que la situación en que se desarrolla la revolución española y se combate en esta guerra por nuestra independencia nacional es muy complicada. No son muchos los camaradas de los cuales podríamos decir que sabrían orientarse independientemente —entiéndase bien—, en los virajes rápidos que puedan esperarnos en el porvenir.

Por esto, el trabajo para la formación de cuadros del Partido fuertes ideológica y políticamente formados, debe ser acelerado en todas sus formas.

Esto significa, no solamente que se deben organizar escuelas en el centro y en cada organización local. Esto significa que se deben abrir las puertas al avance de nuevos cuadros en los puestos de dirección del partido, en todos los grados de la organización. Queremos que se ponga fin, de una vez y para siempre, a la situación en que se hallan muchas de nuestras organizaciones, donde todo el trabajo de dirección está concentrado en manos de un número extraordinariamente reducido de camaradas.

¡Adelante los jóvenes, que nunca han cubierto puestos de dirección, pero que tienen una capacidad de trabajo y de dirección que sacan del contacto con las masas en el lugar mismo de trabajo y en los sindicatos! (*Grandes aplausos.*)

Esta crítica va dedicada también a los camaradas que dirigen nuestra organización de Madrid. En una ciudad como Madrid, con una organización tan rica en fuerzas magníficas, y en experiencias, y que tiene raíces tan profundas en el pueblo, no es posible que la actividad de dirección del Partido se concentre en uno, dos o tres camaradas.

¡Más audacia en la elevación de nuevos cuadros a puestos de dirección! (*Aplausos.*)

Los comités provinciales que acaban de perder elementos dirigentes, por haber sido movilizados, deben seguir esta directriz, y ésta será una manera de acelerar el desarrollo y el fortalecimiento del partido.

Un magnífico ejemplo nos lo han dado los dirigentes de las JSU, constituyendo una nueva dirección de su organismo con elementos jóvenes, que en la nueva tarea que les incumbe se formarán como dirigentes.

¡Al Comité Nacional de las JSU, que, incorporándose a filas ha dado un ejemplo de disciplina a todo nuestro pueblo, envío desde esta tribuna el saludo más fervoroso del Comité Central de nuestro Partido! (*Gran ovación.*)

Vigilancia revolucionaria

La última cuestión, sobre la cual quiero llamar vuestra atención y la de todo el Partido, es la vigilancia revolucionaria. El mismo crecimiento del Partido nos impone ser vigilantes. No solamente existe el peligro de que elementos trotskistas y otros enemigos del pueblo penetren en nuestras filas; existe también el peligro de que penetren en la mente de camaradas jóvenes, o nuevos e inexpertos, elementos extraños a nuestra ideología, que es la ideología del marxismo y del leninismo, como nos fue enseñada por Marx, Engels, Lenin y Stalin. Hay enemigos del pueblo que piensan que el hecho de tener en su bolsillo el carnet del Partido puede permitirles ocultarse mejor para continuar su obra criminal de desorganización, de desmoralización, quizá también de provocación y espionaje. El Partido debe ser el más vigilante en la limpieza de sus filas y, al mismo tiempo, colaborar con todas las demás organizaciones antifascistas en el gran trabajo común de lucha contra la provocación. La posesión del carnet del Partido no siempre es suficiente para demostrar que se es digno de confianza absoluta. Es necesario el trabajo, el contacto con las masas y, además, el control severo de los dirigentes del Partido, particularmente sobre los elementos que ocupan puestos de responsabilidad en el aparato del Estado, en el ejército, en los sindicatos. La observación atenta, el estudio del pasado de cada militante y de su vida actual son instrumentos indispensables de este control.

La unidad del partido

Camaradas: Todos los problemas, todas las tareas que he indicado en esta última parte de mi informe, dedicada al desarrollo del Partido, se pueden concentrar en un problema único: el de la unidad del Partido. La tensión enorme de nuestras fuerzas que la situación actual exige, podremos lograrla si estamos unidos, compactos, disciplinados como un verdadero ejército. La unidad del Partido es nuestro bien supremo, es lo que nos ha permitido hasta ahora lo que nos permite y permitirá, en el porvenir, hacer frente a las situaciones más graves, reaccionar rápidamente ante problemas y situaciones nuevas. Sería una ventaja demasiado grande para el fascismo si esta unidad fuera quebrantada. Pero no será quebrantada nunca, porque sus cimientos no consisten solamente en la disciplina y preparación ideológica de los miembros del Partido, sino también en la convicción profunda, que penetra hasta el último de nuestros militantes, de que la línea de nuestro Partido es justa, corresponde exactamente a la situación actual, interpreta exactamente las aspiraciones e intereses de la clase obrera y del pueblo de España, y de que a la justeza y firmeza de esta línea política; bajo la dirección de la Internacional Comunista, se unen la firmeza y el acierto de nuestro Comité Central, que en los momentos más graves ha sa-

bido cumplir perfectamente su tarea de dirigir al Partido entero por el camino justo y mostrar la senda del triunfo, junto con nuestros hermanos socialistas, a toda la clase obrera y a todo el pueblo español.

¡Camaradas del Comité Central!

He examinado los problemas que, a mi entender, son los más fundamentales en la situación actual. A vosotros os los someto para su discusión, seguro de que nuestras resoluciones sobre los mismos alumbrarán el camino a todo nuestro partido, a todo nuestro pueblo en la lucha implacable contra el fascismo.

Sólo me resta una cosa. Gritar:

¡Viva la unidad de nuestro Partido!

¡Viva el Partido Único del Proletariado!

¡Viva el Frente Popular!

¡Viva el Ejército de la victoria!

(El Pleno del Comité Central contesta clamorosamente a estos vivas y los subraya con una formidable ovación que dura varios minutos. Todos, en pie, entonan la “Internacional”)

UN PARTIDO QUE SEA EL MÁS FIRME PUNTAL DE LA VICTORIA DE NUESTRO PUEBLO

*Discurso de resumen de las deliberaciones del Pleno del CC del PC
pronunciado el 16 de noviembre de 1937*

Camaradas:

Una vez más hemos comprobado, a través de los informes y de las intervenciones, la unanimidad de criterio que existe en el Comité Central de nuestro Partido y que refleja, en realidad, la unidad interna del Partido Comunista. Si bien podemos decir que todas las tareas que se han señalado en los informes y, completado por vuestras intervenciones, son tareas ya sentidas por cada uno de nosotros para llevar a cabo su realización rápida, creo que no estaría de más destacar algunas de estas tareas, las más fundamentales.

La importancia del ritmo en el trabajo

Hemos comprobado que la situación actual es una situación más grave que la que teníamos al celebrar los Plenos anteriores. Vivimos en un momento en que los acontecimientos se desarrollan en forma muy compleja y con gran rapidez. Esto quiere decir que si en los Plenos de marzo y junio la situación exigía un ritmo acelerado en la realización de las tareas, hoy el problema del ritmo de realización adquiere un carácter mucho más urgente.

Hay que tener en cuenta que ésta es una de las medidas urgentes y necesarias. Si no lo comprendemos así, si no trabajamos con este ritmo todos, para conseguir ganar lo que nos hemos retrasado en la realización de las tareas, tanto por nuestro Partido como por todas las masas, corremos el peligro de llegar tarde. ¿Por qué? Porque la gravedad de la situación, la gran rapidez de los acontecimientos, acortan los plazos. Hasta aquí, los hechos han confirmado la justeza de la línea seguida por el Partido en todas las cuestiones planteadas desde el comienzo de la guerra. Sin embargo, se ha retrasado la realización de las tareas. Esto no es posible que ahora pueda repetirse, por lo mismo que los

plazos son más cortos. Y aun reconociendo que nosotros no podemos decidir solos la situación como Partido, sí podemos asegurar que de nuestro Partido depende, en gran parte, el remediar esta situación, el poder evitar este retraso. Y esto es lo que las masas esperan de nuestro Partido: que sepamos conducir las rápidamente por el camino del triunfo.

Reforzar la unidad

Pero, ¿qué necesitamos? Necesitamos aplicar asimismo este ritmo en las relaciones con los partidos y organizaciones sindicales, con los antifascistas todos, que están dentro del Frente Popular, tendiendo a mejorar estas relaciones. Necesitamos acabar de una vez, en nuestro Partido, con la fórmula de las dificultades que puedan oponernos los compañeros de esos partidos u organizaciones sindicales. Nosotros, comunistas, que tenemos un gran Partido, con una gran madurez política, sabremos y podremos superar las dificultades. Debemos conseguir mejorar enormemente las relaciones con esos partidos. Ésta es una de las condiciones para hacer política de masas, para interesar a todas las masas en la gravedad de la situación y señalarles el camino a seguir. Esto quiere decir que no hay otra política, en el momento actual, que la política de unidad de la clase obrera y del Frente Popular. Y si nosotros tomamos como base el hecho de que no hay otra política posible en el momento actual, entonces no es posible que continuemos con la actual debilidad en nuestras relaciones con los partidos y organizaciones sindicales. Necesitamos reforzar, mejorar y consolidar estas relaciones, porque de la unidad del pueblo español para la lucha contra el fascismo interior y contra los invasores, depende la suerte de todos y el buen resultado de la guerra.

Hemos de conseguir la unidad de acción, especialmente, con los socialistas.

El Partido único del proletariado

Cuando hablamos del Partido único del Proletariado, no vemos medio de llegar a él, con la rapidez que necesitamos, si la unidad de acción sigue con esta frialdad, que se observa en muchas provincias, en muchos pueblos. Debemos conseguir, para intensificar esta unidad de acción, interesar a todas las masas; que sean los mismos obreros quienes pidan a gritos esta intensificación de la unidad. Para conseguir esto vamos a explicarles, con toda sencillez y claridad, cuál es el momento que vivimos y lo que hay que hacer. Que sepa hasta el último obrero, lo mismo el que está combatiendo que el que está trabajando en la fábrica, en la retaguardia; que sepan todos los obreros en general que vivimos unos momentos muy graves, no sólo por el territorio que hemos perdido, sino también porque, a medida que ha habido esa dilación en realizar las tareas y

los puntos señalados por nuestro Partido, se ha ido agravando la situación y hay quien vacila. El único que no vacila ante una situación grave y encuentra siempre salida, es nuestro Partido.

Debemos, con nuestro programa y con nuestra línea política, llegar hasta el último rincón, para que sea seguida, aceptada por convencimiento, la política de unidad de acción, encaminándola hacia el Partido Único del Proletariado.

No se puede considerar que el Comité de unidad de acción de socialistas y comunistas debe ser una labor de secretaría, aislada del movimiento obrero. Por el contrario, debe ser algo completamente vivo, que interese a todos los obreros en los problemas que este comité les plantea y con arreglo a lo que la situación pide.

Queremos también que el Frente Popular interese a las masas, a todo el pueblo, en la solución de los problemas vitales de las masas, tales como el abastecimiento, los transportes, la producción, el mejoramiento de vida de los trabajadores y de todo el pueblo, y, en general, de todas aquellas tareas que han de llevarnos a una rápida victoria. El Frente Popular debe ser el organismo que movilice a todo el pueblo. Si trabajamos así, crearemos las condiciones rápidas para el Partido Único del Proletariado.

Hoy necesitamos, más que nunca, llegar a la formación del Partido único de la clase obrera. ¿Que hay quien entorpece el que este partido se cree con la rapidez necesaria? Sí. Pero el vencer esos obstáculos depende, en gran parte, de nuestro trabajo. Si tenemos la convicción de que el Partido único del proletariado es el medio de llegar a la victoria, vayamos a encontrar el camino, como corresponde a un Partido como el nuestro. Que no porque tengamos delante un obstáculo, pequeño o grande, se nos alteren en seguida los nervios y se diga: "O quitamos este obstáculo o nos rompemos la cabeza." Cuando tropecemos con un obstáculo, pequeño o grande, veamos de encontrar la forma de salvarlo. ¿Cómo? Discutiendo en los Comités provinciales, en el Central, en el Buró Político, en un comité de radio, en el Partido; discutiendo fraternalmente, con los camaradas y con las organizaciones socialistas, el modo de vencer estos obstáculos, para de esta forma acelerar la formación del Partido Único del Proletariado. Así se plantea el problema. Y nuestro Partido, que, con las enseñanzas de la guerra, es un Partido políticamente maduro, reúne condiciones para poder obrar y llegar prácticamente a su solución.

Reforzamiento del Frente Popular

Todo esto lo hacemos también con vistas al reforzamiento del Frente Popular.

También en cuanto al Frente Popular nos encontramos con las mismas de-

ficiencias en lo que se refiere al trabajo de sus Comités. En el momento en que se constituye un Comité de Frente Popular en una provincia, en una comarca, y tenemos un Frente Popular Nacional, parece que ya estamos satisfechos. Con esto, creemos que ya está el Frente Popular constituido. Ya decía yo en mi informe que no se trata solamente de las reuniones de los diferentes Partidos en una Secretaría: esto no es suficiente. Hay que discutir el programa y moverse en la dirección que marca este programa. También aquí tropezamos con los inconvenientes que nos presentan algunos de los que con nosotros forman parte del Frente Popular, que no comprenden la necesidad de interesar a las masas en la rapidez para la realización de ese programa y en su propia movilización. Pero nosotros no nos contentamos con que el Comité del Frente Popular se reúna periódicamente si no se interesa por los asuntos que es necesario acelerar, con el fin de llegar a la victoria final.

Quiero decir también algunas palabras acerca del Frente Popular, en relación con lo que nuestro Partido representa dentro de él y con lo que el Partido Único de la clase obrera puede ser dentro del Frente Popular. Nuestro Partido fue, es y será el más firme y el más consecuente defensor del Frente Popular. ¿Quiere esto decir que dejemos, por ello, de ser un partido del proletariado? No. Aun dentro del Frente Popular, nunca debemos olvidar que somos el Partido del proletariado. Es cierto que nosotros hacemos la política de todo el pueblo, la política antifascista que es necesario hacer. Pero haciendo esta política no renegamos, no podemos renegar, de nuestro programa. De ninguna manera. Y es lógico que sea así, porque la defensa de los intereses de clase del proletariado no solamente no contradice, sino que, por el contrario, coincide con la defensa de los intereses de todo el pueblo. Hay ocasiones en que se considera que haciendo esta política de Frente Popular antifascista, podemos hipotecar lo que somos como Partido, lo que a veces se llama sacrificar a nuestro Partido, para que no haya disgustos, y a veces, incluso, para que no se pueda romper el Frente Popular. Es cierto que hay que vivir en buenas relaciones con todos los partidos y organizaciones antifascistas, pero esto no significa, en modo alguno, que se haya de hipotecar a nuestro Partido dentro del Frente Popular.

Nosotros hemos hecho, hacemos y estamos dispuestos a hacer, todos los sacrificios, todas las concesiones para facilitar y activar el trabajo del Frente Popular por la defensa del pueblo, por la lucha contra los traidores y contra los invasores, por la defensa de la independencia de nuestro país. Todos los sacrificios, todas las concesiones, en pro de la mejor defensa del pueblo. Pero esto no significa, de ninguna manera, que nosotros, como Partido independiente, renunciemos a nuestros principios, a nuestros ideales, a nuestro derecho y obligación de ver y comprender los acontecimientos desde nuestro punto de

vista, de fijar y proponer una línea política, los medios y formas de lucha que nos parezcan los más justos, los más apropiados. Nosotros consideramos que nuestro Partido, junto con el Partido Socialista, y más aún si se creara el Partido único del proletariado, favorece, si puede decirse así, la hegemonía del proletariado, dentro del Frente Popular. La hegemonía del proletariado no significa imposición; significa sólo una garantía para la firmeza de la política del Frente Popular, una garantía para la firmeza de la dirección de la guerra.

En la situación actual, es necesario y debe ser bien claro para todos, que lo mismo que es una necesidad esta política del Frente Popular, lo es también esta hegemonía de la clase obrera dentro del Frente Popular. La hegemonía del proletariado dentro del Frente Popular es la forma de poder llevar la dirección con firmeza, de hacer una política consecuente y sin vacilaciones, hasta asegurar el triunfo. Y, trabajando por la fusión del Partido Socialista y el Partido Comunista en un solo Partido de la clase obrera, nosotros estamos convencidos de que este Partido único del proletariado será el eje más firme del mismo Frente Popular.

Más que nunca, contacto vivo con las masas

Yo hablaba de los plazos cortos. Esto quiere decir que aunque nuestro Partido sea un Partido grande, numeroso, con una gran influencia en el pueblo, esto no basta sino que necesitamos conquistar a muchas más masas para la política de ganar la guerra. Y hasta ahora —lo repito— no se hace todo lo posible por vincularse a estas masas. Como ejemplo de esto podemos señalar nuestro trabajo en los sindicatos. ¿Es que puede estar satisfecho nuestro Partido, nuestro Comité Central, con el trabajo que los comunistas han realizado en los sindicatos, entre las masas de los sindicatos, de las fábricas, de los lugares de trabajo? Esta falta de relación es uno de los puntos negros de nuestro trabajo. Y, partiendo de nuevo de la base de que hay que acelerar nuestro trabajo, encaminado a que las masas comprendan la situación, tenemos que vincularnos a ellas por el trabajo en los sindicatos. Cuando se comiencen a discutir las resoluciones del Pleno, los informes y las intervenciones, todo el Partido, absolutamente todo el Partido, debe volcarse en las fábricas y en los sindicatos, para salir de ese retraso en el trabajo sindical. Pues si hasta aquí no hemos hecho todo lo que podía hacerse, yo digo, camaradas del Comité Central, que no es posible que esto pueda continuar de aquí en adelante. Este trabajo podemos y debemos realizarlo con los camaradas socialistas. Explicando, especialmente, con gran claridad, cómo hay que enfocar lo que se refiere a las industrias de guerra, todo nuestro Partido debe vincularse a los sindicatos, porque en los sindicatos se encuentra la inmensa mayoría de los trabajadores. Somos el Partido de una unidad sindi-

cal. Queremos esta unidad, estamos dispuestos a hacer todos los esfuerzos por impulsarla. Sin embargo, a veces no trabajamos en este sentido con el tacto y la rapidez necesarios. ¿Cómo es posible que esto pueda ocurrir? Porque no hemos comprendido lo bastante cómo hay que trabajar en los sindicatos, en las fábricas, en las obras. Hay en todos los comités provinciales, inclusive en el plano nacional, secretarías sindicales y comisiones sindicales. Muchas veces, estos compañeros se encierran en una secretaría y comienzan a discutir todos los problemas sindicales que se les plantean, pero se da el caso de que muchas veces no conocen ni a una docena de obreros de las fábricas que hay en su localidad. Esto quiere decir que necesitamos un contacto vivo y rápido con los obreros de las fábricas y preocuparnos cada día, cada hora, por los intereses políticos y económicos, pequeños y grandes, de la clase obrera, y también por todo lo que es necesario para ganar la guerra. Se dirá que esto no es un problema nuevo. No lo es; pero lo que sí es un problema nuevo es la rapidez con que hay que realizar este trabajo. Y nuestro Comité Central, nuestro Partido en general, debe ser un partido de realizaciones. Hay que abordar las tareas que se señalen y hay que poner en práctica estas tareas. Sobre esta base hay que discutir en todo el Partido, para que a su vez el partido lleve su planteamiento con rapidez a las grandes masas obreras y antifascistas. Esta es una de las formas con que hay que vincularse más y más rápidamente al pueblo.

Se ha pronunciado aquí un informe, un magnífico informe especial sobre la situación militar, donde la camarada “Pasionaria” decía: El sesenta por ciento de nuestros efectivos está en el frente, y, sin embargo, se nota una gran debilidad en el trabajo del partido en los frentes. Esto es grave. Porque si nosotros, como partido, sabemos organizar bien nuestro trabajo de Frente Popular dentro del Ejército, eso significa aumentar en un ciento por ciento la combatividad de los luchadores y el crecimiento rápido de la homogeneidad, de la disciplina, de la compenetración mutua.

Hay que partir de la base siguiente: si las fuerzas comunistas con que contamos en el ejército tienen una buena organización, nos será posible hacer el trabajo que la situación requiere dentro del Ejército.

El trabajo que desplegamos en Madrid en momentos de verdadera gravedad, y que fue la causa de la salvación de Madrid, debe servirnos de base para esta organización. Hay que tener en cuenta lo cerca que estamos del frente en cada provincia para hacer el trabajo de fortalecimiento del Ejército. Hay que conocer la cantidad de comunistas que tenemos en cada frente. También hay grandes dificultades en este sentido, y estas dificultades deben ser salvadas. Hubo momentos graves en que todo nuestro Partido, lo mejor, se volcó hablando a

los soldados, a los jefes, diciéndoles cómo era posible salir de la situación, y salimos. Es el hecho de Madrid. Pero hoy hay comités provinciales que están muy cerca de los frentes, y que se ocupan poco de las necesidades de estos frentes. Hay muchísimos comités provinciales cuyos miembros visitan los frentes muy de tarde en tarde. Y yo digo que para hacer un verdadero y sistemático trabajo político, es necesario que, desde mañana mismo, los miembros del Comité Central y de los comités provinciales visiten constantemente los frentes. (*Aplausos.*)

Esta política, que necesitamos realizar con el ritmo señalado, no quiere decir que nosotros vayamos a ir al frente llevando en la mano una bandera con la hoz y el martillo y gritando: “¡Aquí viene el comunista a realizar el trabajo de su Partido!” No; nosotros debemos hacer en el Ejército la política de unidad que hacemos en la retaguardia, la política de Frente Popular. Nosotros hacemos, naturalmente, la política de Frente Popular del gobierno. Y cuando vamos a visitar los frentes y hacemos el trabajo político, de organización, de agitación, de levantamiento de la moral del Ejército, lo hacemos única y exclusivamente con el fin de que nuestro Ejército sepa por qué lucha y para qué lucha, porque ésta es una de las condiciones mínimas que debe conocer el combatiente. Y nosotros se lo podemos explicar, explicándole la política del Frente Popular. También en este punto hay que salvar los obstáculos de las incomprendiones. Nosotros, en nuestro trabajo político militar, podemos hablar a los soldados de la situación y hablarles también de muchas otras cosas, y de esta forma conseguir lo que nosotros deseamos, que es tener un Ejército verdaderamente heroico, que esté a la altura del Ejército del Centro. Y que esto se haga en todos los frentes, para inculcar a cada soldado la voluntad precisa para ganar la guerra. Es necesario que cada soldado se haga fuerte en su trinchera, y que de allí no se mueva, no siendo para avanzar, más que muerto o herido. Ésta es la moral que queremos que tengan nuestros soldados, y yo creo que nadie se puede oponer a que realicemos este trabajo. Este trabajo, camaradas, de vincularse a todos los soldados y jefes, junto con las demás organizaciones antifascistas, contribuirá a levantar aún más la moral, el heroísmo y la combatividad del Ejército. He aquí un verdadero trabajo, un trabajo concreto de masas, de importancia decisiva.

Hay también otras organizaciones, en las cuales debemos trabajar, como son el Socorro Rojo, los Amigos de la Unión Soviética, las Mujeres Antifascistas, la Juventud, etc. En nuestro Partido se olvida un poco lo que representan estas organizaciones de masas, y se les presta muy poca atención. Hoy más que nunca, las organizaciones de masas desempeñan y deben desempeñar más aún, si se fortalecen y activan, un papel importantísimo en la ayuda al gobierno, en la movilización de todos los recursos materiales y de todas las fuerzas humanas

para ganar la guerra, para superar todas las dificultades. Y nuestro Partido debe y puede contribuir enormemente en este sentido, con su trabajo práctico, al fortalecimiento de las organizaciones de masas.

¿Qué debemos hacer? Debemos repasar un poco, a través de la discusión, una vez terminado este Pleno, todo nuestro trabajo de contacto con las masas. Debemos analizar dónde nuestro trabajo es bueno, dónde es malo y dónde es solamente regular. Pero lo cierto es que estamos un poco satisfechos o autosatisfechos, en general, por considerar que somos un Partido muy fuerte, un Partido que ha crecido mucho; y, por tanto, creemos que ya estamos en condiciones de hacer frente nosotros solos a cualquier eventualidad, por grave que ésta sea. Éste es un grave error que hay que corregir, para poder vincularnos, más y más rápidamente, a los sindicatos, al Ejército, a todas las organizaciones de masas, a todos los partidos y organizaciones antifascistas.

El compromiso sería la pérdida de la guerra

Hemos hablado y planteado con mucha fuerza ante el Comité Central la cuestión del compromiso. Es posible que todos hayamos leído cómo alguna prensa trata esta cuestión. El compromiso sería una capitulación. El compromiso solamente no será posible de esta manera: si nuestro Partido sabe conquistar las masas para luchar contra el compromiso. (Aplausos.) Por eso necesitamos que todo este trabajo de masas, que ya ha sido señalado en los informes y que no hago más que destacar, sea realizado lo más ampliamente y con la máxima urgencia.

En este sentido es grande, enorme, la responsabilidad de cada miembro del Comité Central, de cada miembro del partido.

Nosotros debemos, con nuestro trabajo de explicación y de organización y con un ritmo rápido, interesar a todo el pueblo, a todos los obreros, campesinos, intelectuales, a todos los antifascistas, a todos los españoles honrados, en la vigilancia y en la resistencia activa contra todo género de compromisos, porque el compromiso sería la pérdida de la guerra.

Por eso esto entraña un problema de verdadera responsabilidad para nuestro Partido.

Nosotros solos —lo repito— no decidimos la situación. No hay otra política que la de la unidad de todos para ganar la guerra. Pero nosotros, el Partido Comunista, debemos interesar a las masas contra el compromiso, contra las maniobras péfidas del enemigo. La cuestión ha sido planteada con mucha energía y vosotros debéis comprender, camaradas, que esto no es casual, que algo hay que pide, que exige planteamiento enérgico. Esto quiere decir que

también nuestro Partido tendrá que realizar un gran trabajo. Si nosotros conseguimos interesar al pueblo contra esto, entonces podemos estar seguros de que no habrá tal compromiso. Movilizar al pueblo contra el compromiso, contra tales maniobras péfidas del enemigo, puede y debe ser hoy la piedra de toque para todas las organizaciones antifascistas.

En este momento, y por lo que se refiere a esta cuestión, podemos decir que la cosa es grave. Hay que realizar una política de masas para vincularse rápidamente a éstas; y esto no se puede hacer, de una manera dislocada.

Necesitamos un gran trabajo de organización

Todas estas tareas, y, en general, todas las tareas políticas que se han trazado en este Pleno, pueden ser realizadas si tenemos una buena organización de Partido.

Necesitamos un trabajo de organización, un gran trabajo de organización de nuestro Partido; mejorar notablemente todo el trabajo de nuestro Partido, y esto también hay que hacerlo con toda rapidez.

Mucho ha dicho en su discurso el camarada Checa. Yo no voy a repetirlo. Solamente voy a destacar una de las cuestiones que considero indispensables para el mejoramiento de este trabajo de organización, ya que, el conseguir esta gran movilización que nos proponemos no puede considerarse solamente como una cosa de agitación, sino de organización. De no tenerla verdaderamente en nuestras manos, lo mismo que levantamos estos aludes de entusiasmo, se nos caerán de las manos, si no son una cosa bien organizada y segura por parte de nuestro Partido. Para reforzar esta política de organización es necesario, en primer lugar, que los comités de arriba abajo y de abajo arriba, discutan todos los problemas colectivamente. Hay que trabajar colectivamente en las reuniones de los comités de radio, comarcales y provinciales; llevar a todos ellos aunque sólo sea una, dos o tres de estas cuestiones para discutir las. Debemos hacer también una campaña en nuestro Partido para impedir ya, de una vez y para siempre, que la política, el trabajo, descansen sobre uno, dos o tres compañeros del comité. Esto es un defecto en toda nuestra política, y sobre todo en el momento actual. Hay que acabar con el hecho de que cuando el secretario general u otro compañero de dirección de algún comité se aleja del trabajo por cualquier causa, o cae enfermo, todo el trabajo del partido se hunda, o poco menos.

Hay que organizar el trabajo, hay que reforzar los Comités, a fin de que trabajen todos colectiva y no individualmente, con objeto de que los problemas los discuta todo el Comité. Y cuando algún camarada, de los que ocupan algún puesto de dirección en cualquier organismo dirigente de nuestro partido,

comete una falta, una, dos o tres veces, si después de discutir con él reincide en ella, entonces debe ser apartado sin contemplaciones y puesto otro en su lugar. (*Aplausos.*)

Control de las decisiones y de su ejecución

Necesitamos también que haya un control sistemático de las decisiones y de la ejecución. Por ejemplo, nosotros estamos aquí celebrando nuestro Pleno del Comité Central, estudiando la situación y todas las tareas que vamos a realizar. Sin embargo, algunas decisiones no siempre se realizan. ¿Por qué? Porque todavía se toman acuerdos en una reunión, se cogen las notas y se meten en la carpeta, y cuando a los cuatro meses se revuelve en la carpeta, se ve que los acuerdos están todavía sin realizar; o peor todavía, no se toman notas, nadie pide cuentas a nadie, nadie sabe nada, nadie es responsable. Esto tampoco puede continuar, porque también para esto son más cortos los plazos. El control de la ejecución de las decisiones es una de las cuestiones más fundamentales. Hay que hacer trabajar a las Comisiones; hay que tener comisiones completas y no cojas, como ocurre en la mayoría de ellas, pretextando falta de cuadros.

Yo creo que debemos acabar para siempre con el cuento de la falta de cuadros. Hay en el partido cuadros para completar todas las comisiones que sean necesarias, si se hace una política de plena y justa utilización de los afiliados al partido, de conocer los cuadros del partido y saberlos colocar. Para esto, también es necesario mantener contacto vivo con los camaradas de los pueblos y de las ciudades, con objeto de utilizar sus miembros en lugar preciso. Hay que situar a todos los camaradas en los puestos para los que sean capaces.

Responsabilidad y sensibilidad políticas

Otra cosa que hay que despertar un poco más en nuestro Partido es el concepto de la responsabilidad. Es cierto que nuestro trabajo es y debe ser un trabajo colectivo: no hay otra norma de trabajo en nuestro Partido; pero, una vez que se discuten los problemas y se toman decisiones, cada uno de los miembros del Comité es responsable de la ejecución de un trabajo determinado. Y cuando alguno no cumpla con su trabajo, debe levantarse otro compañero que le diga: "Camarada, tú no has cumplido con el mandato del Comité." Y si hay reincidencia, y si se le tiene que llamar de nuevo la atención, no hay cosa mejor que apartar a ese compañero del Comité y poner en su lugar a otro que cumpla mejor con su deber de comunista.

Hay otro aspecto relacionado con el de la responsabilidad, y es el de sensibilidad política. Desde hace muchos años, y hoy más que nunca, los acontecimientos en España, marchan con una rapidez enorme. Y tenemos que ser

políticamente ágiles, para evitar que los acontecimientos pasen por encima de nuestras cabezas, como las nubes, sin que veamos siquiera su velocidad, y sin intervenir en ellos a tiempo, con una actividad política determinada. La sensibilidad política consiste también en saber aprovechar cada momento, en lanzar la consigna justa que cada situación exija, en cambiar las consignas ya sobrepasadas por los acontecimientos. Y también en no dejar pasar el momento oportuno para vincularse más estrechamente con el Partido Socialista y con todas las organizaciones del Frente Popular, para asegurar la máxima unidad del pueblo.

Es decir, que cuando vemos que pasan las cosas, tanto en lo que se refiere a la situación en general como a estas relaciones que tenemos con los partidos y organizaciones sindicales, hay que ser muy ágil en esta sensibilidad política porque de eso depende la agilidad de nuestro Partido para reforzar el Frente Popular y ganar la guerra.

Crítica y autocrítica

En relación con esto están la crítica y la autocrítica de nuestro Partido. No pasa nada porque se haga una verdadera crítica bolchevique —hoy cabe la palabra—, como también una autocrítica sobre todo aquello que es necesario mejorar en nuestro Partido. Nuestro Partido sólo se puede reforzar y mejorar en todas las direcciones a base de una crítica y autocrítica sana y bolchevique. Y esto es necesario, sobre todo, en los momentos de gravedad y hoy necesitamos aplicarlo más que nunca, porque en este pleno habréis podido comprobar que, cuando hablamos del Partido no hablamos como lo hemos hecho en otros plenos. En otros plenos, señalábamos las deficiencias, pero también muchos éxitos, y en esto hemos señalado también muchos éxitos, pero destacando las deficiencias más que los éxitos para mejorar nuestro trabajo. Discutiendo todo lo que veamos mal, sometiéndolo a una crítica y autocrítica, se realizará por nuestro Partido un buen trabajo.

La caída del Norte

Cuando hablaba del Frente Popular decía que necesitamos que nuestro Partido sepa hacer su política independiente, para no hipotecar las actividades del Partido. Al plantear de nuevo esta cuestión, quiero referirme con pocas palabras, muy concretamente, a cómo en el Norte fue eso lo que nuestro Partido de Euskadi no hizo. Teniendo un representante en el gobierno, nuestro Partido de Euskadi se comprometió de tal manera dentro de éste, que no pudo hacer una política independiente; porque ese representante no era más que un prisionero de ese gobierno, gobierno que dirigían los jefes nacionalistas vascos, represen-

tantes de los grandes industriales, de los grandes capitalistas, de los bancos, etc.; que aparecieron luchando juntos durante un período con las fuerzas antifascistas, pero que en realidad se puede asegurar estaban separados del verdadero pueblo de Euskadi, que ha luchado con heroísmo. Con tal política, aplicada por Astigarrabia, nuestro Partido, teniendo como tenía las manos atadas, no pudo desenmascarar ante el proletariado y el pueblo de Euskadi a dónde conducía la actividad de los jefes nacionalistas vascos.

Con ello queda bien explicada la decisión tomada contra Astigarrabia por nuestro Comité Central.

Otra cosa que quería tratar es la que se refiere a Asturias: la posición de nuestro Partido en el Consejo soberano que se formó allí —es necesario que se sepa, y yo creo que acerca de esto no se ha dicho lo suficiente, para que se sepa con toda claridad por quien debe saberlo, por todo nuestro Partido y también por las masas antifascistas—. Nuestro Partido luchó enormemente por impedir la creación de ese Consejo soberano, que representaba la creación de un gobierno pequeñito. Hubo luchas enconadas por parte de algunos compañeros socialistas y anarquistas, que querían la constitución de ese Consejo soberano, enfrentándose contra nuestro Partido, al que a última hora le pusieron ante un hecho consumado. Nuestro partido, en aras de la unidad, aceptó esta situación de hecho, pero destacando que reconocía como única autoridad al gobierno de la República.

Sobre la consulta al pueblo

Concretando sobre alguna otra cuestión señalada en el informe y recogida por los que han intervenido, también quiero hablar de la cuestión de las elecciones. ¿Qué nos proponemos? Sobre esto, el camarada Hernández hizo una intervención bastante clara y también hubo intervenciones de Uribe y de otros compañeros del Comité Central. Creo que es necesario insistir una vez más sobre este asunto. Queremos movilizar intensamente al pueblo, interesar a todos los combatientes, a todos los obreros y antifascistas de la retaguardia, para que puedan ratificar o cambiar sus representantes, tanto en el Parlamento como en los Consejos provinciales y Ayuntamientos. Esto produciría, en el momento y la situación en que vivimos, un gran entusiasmo en todos los antifascistas. Es posible que esto no sea comprendido por una parte de los dirigentes de algunos partidos. Pero para todo el mundo debe ser claro que semejante movilización lograría elevar y fortalecer aún más el heroísmo de las fuerzas que tenemos en el frente, y haría resurgir la confianza de la retaguardia de un modo real, que tendría una gran repercusión en todos los ámbitos, incluso en el internacional. Haríamos, en esta movilización, una sola política: política de Frente Popular,

política de reforzamiento del Frente Popular y también del gobierno, que saldría enormemente fortalecido de esta consulta electoral. Sabríamos cómo se orienta el pueblo, practicando así la verdadera democracia.

No tenemos interés, ni creemos que esto vaya a ocurrir, en debilitar la unión de las fuerzas populares, sino, por el contrario, en reforzarla.

La proposición está lanzada. Y no es que esta proposición que hacemos en el Comité Central se haya lanzado hoy por primera vez. Aquí era necesaria su ratificación por el Comité Central. Ya hemos hablado antes de esta cuestión con el Partido Socialista y con el Comité de Enlace, que nos ha dicho: "Sí, se puede hacer la proposición concreta, para examinarla." Hemos hablado también con republicanos de altura, se ha hablado con el presidente del Consejo y también nos ha dicho que hiciéramos la proposición y que la examinarían. Nuestro Comité Central ha decidido ya sobre la cuestión. La proposición está hecha. Esta proposición irá de nuevo al Partido Socialista y al Frente Popular para su examen y discusión, y haremos todo lo posible por que se comprenda la necesidad de su realización. Naturalmente que, una vez hecha la proposición, explicaremos también con brevedad y sencillez a las masas lo que representa para todos este hecho de consultar al pueblo.

También pensamos que con una consulta al pueblo éste manifestará de forma rotunda su decisión inquebrantable contra el compromiso, esa péfida maniobra del enemigo.

La unidad del Partido

Y, como última cuestión, querría subrayar algunas cosas sobre la unidad del Partido. ¿Qué quiere decir la unidad del Partido? En primer lugar, una gran compenetración entre la dirección y el Partido, entre el Partido y su dirección. Una verdadera compenetración nacida de la justeza de nuestra línea política y de la voluntad de poner en práctica las decisiones y los acuerdos del Comité Central, por el mismo Comité Central y por el Buró Político. Tener también una sola línea política: la que acuerdan los plenos, las conferencias y las asambleas. Después de discutir como lo estamos haciendo en este Pleno, los acuerdos, las decisiones que salgan son obligatorias para todos los comunistas, y debemos tener en cuenta, también, que los momentos son más difíciles que en otros plenos anteriores, y sobre estos acuerdos, sobre esta línea política, no caben vacilaciones. Debemos luchar enormemente contra las vacilaciones. Debemos luchar contra los que insinúan algunas veces, con palabras sueltas, su disconformidad con esto o con lo otro, aun después de haberse celebrado plenos y reuniones. Esto obedece a dos causas. Una es la incomprensión todavía

de las necesidades de nuestro Partido y de nuestra política; porque en nuestro Partido hay muchos afiliados nuevos. Yo aconsejo que se tenga el máximo de paciencia, que se den las máximas explicaciones para hacer comprender a quienes vacilan, a quienes no comprenden aún nuestra política y nuestras necesidades. Yo creo que todos estarán en condiciones de comprender los trabajos que hay que realizar en estos casos. Pero hay otros camaradas, ya viejos en nuestro Partido, que vacilan. Se presentan como si no comprendieran bien. Hacen insinuaciones que, naturalmente, en estos momentos, ponen en peligro más que nunca la unidad del Partido. Es uno de los procedimientos de los enemigos con vistas al debilitamiento del Partido y a romper nuestra unidad. Contra éstos, ninguna contemplación, ninguna mediación; hay que llamarles la atención seriamente una vez, dos veces, según los casos; pero si, a pesar de llamarles la atención, siguen con esta política, plantear rápidamente la cuestión en el Partido y afrontar la única salida que cabe en tales casos: la expulsión del Partido. (*Aplausos.*)

Queremos que en nuestro Partido haya el máximo de vigilancia, mucha vigilancia, porque de la vigilancia que cada uno ponga depende la buena marcha de nuestro trabajo. La vigilancia no debe ser solamente de un comité hacia un afiliado determinado o hacia otro Comité. La vigilancia debe ser también, sin alarma y sin desconfianza mutua, dentro de un mismo Comité; que cada uno conozca los pasos de cada uno, conozca su actividad. Es una norma necesaria, hoy más que nunca, en nuestro Partido. Hay que saber ser vigilantes, de forma que logremos impedir que se infiltre ningún enemigo en nuestras filas y menos entre nuestros dirigentes.

Queremos un Partido fuerte, como lo merecemos: fuerte en su firmeza política, en la discusión de los problemas, en todo lo que nuestro Partido debe emprender, en sus relaciones con todas las organizaciones antifascistas y en todos los problemas, para alcanzar el nivel político necesario. Pero hay que tener también flexibilidad para impedir que por cualquier cuestión perdamos la cabeza y no encontremos salida, todavía en estos tiempos, a determinados hechos, como ha ocurrido en Murcia, donde socialistas y comunistas, embarcados por pequeños razonamientos, se han olvidado de solucionar en común tareas importantes. Hoy, necesitamos una política lo suficiente flexible para trabajar en este sentido.

Si creamos un Partido así, siempre estaremos en condiciones de hacer frente a la situación, por difícil que la situación sea. Un Partido que sepa mantenerse y orientar, a su vez, a todas las masas en la dirección conveniente, en la dirección que todos creamos necesario, sobre todo en las cuestiones planteadas aho-

ra en nuestro Pleno, que con las cuestiones fundamentales como tareas, sobre todo hasta la celebración de la próxima conferencia del Partido. Queremos un Partido sereno y profundo, al mismo tiempo. Un verdadero Partido firme como el acero, flexible como el acero. Con un Partido así, estoy seguro de que el pueblo español tendrá asegurada la victoria. Ésta es la cuestión fundamental que sale de nuestro Pleno, que debe salir para su pronta realización. ¡Así es que, camaradas del Comité Central, a trabajar con la responsabilidad que la situación exige, como corresponde a la altura de nuestro partido!

Sólo me resta decir:

¡Viva el Comité Central de nuestro Partido!

¡Viva la Internacional Comunista!

(Grande y prolongada ovación.)



LAS ENSEÑANZAS DE LA VICTORIA DE TERUEL

Artículo publicado en "Frente Rojo" el 24 de diciembre de 1937

Es muy legítimo que la toma de Teruel haya producido honda satisfacción a las masas populares. En toda la España leal se celebra el triunfo con verdadera alegría. Y en la zona todavía sometida al poder de los facciosos y del invasor extranjero, estoy seguro de que miles y miles de españoles saludan en silencio nuestra victoria. Porque ésta les anuncia, del mismo modo que nos anuncia a nosotros, la perspectiva del triunfo final.

Legítimo es, igualmente, que nosotros, dirigentes de los partidos y otras organizaciones antifascistas, nos esforcemos en determinar con la máxima precisión cuál es la significación y el alcance de la victoria de Teruel, con el fin de tener la visión más clara posible de las tareas inmediatas de nuestras organizaciones y de nuestro pueblo.

La victoria de Teruel no es la primera victoria militar de la República. Más bien se puede decir que es la consecuencia y la continuación de toda una serie de éxitos alcanzados por nuestro Ejército Popular. Desde la defensa heroica de Madrid por las milicias populares, desde el Jarama y Guadalajara, donde ya se afirmaba, a pesar de grandes dificultades y resistencias, un principio de organización de un Ejército Regular; desde las batallas victoriosas de Brunete y Belchite, en las cuales manifestó nuestro Ejército sus altas cualidades y su heroísmo, hasta la gran operación ofensiva que nos ha permitido conquistar Teruel, hay una continua evolución positiva, hay un proceso ininterrumpido, de mejoramiento y consolidación de nuestra organización militar, de sus mandos y comisarios, de su unidad, de su capacidad de resistencia y de ataque.

¿Por qué ha sido posible esta evolución? ¿Por qué, enfrente de un enemigo fuerte, numeroso, bien armado, decidido a defender a toda costa sus posiciones, ha logrado nuestro Ejército arrebatarnos una posición como la de Teruel y conquistar para la República tan espléndida victoria?

Se refleja en este éxito el progreso general que hay en la organización de todo nuestro país, particularmente desde que se liberó el pueblo de España de un gobierno como el de Largo Caballero que, con su inercia, con su orientación sectaria, con su política personalista, no hacía más que aflojar y obstaculizar la marcha del pueblo y de su Ejército hacia la victoria. La República es deudora de este progreso, no a unos hombres determinados —y al decir esto no quiero disminuir en nada el alcance del papel que han jugado hombres como el actual presidente del Consejo, el ministro de Defensa Nacional, el jefe de Estado Mayor, general Rojo, y otros tantos—, sino a todas las organizaciones y a las masas que integran el Frente Popular y apoyan a su gobierno, y a otras organizaciones y masas también, que todavía no están formalmente incorporadas en el Frente Popular, pero que cada vez se acercan más a él y trabajan con todos nosotros, codo con codo, en la tarea común de ganar la guerra. La unidad: esto es lo que nos ha dado y nos dará la victoria, que nos hace marchar adelante seguros de nuestro triunfo final. Los comunistas Cartón Vega, Líster, el militante confederal Vivanco, los jefes y comisarios republicanos, socialistas y sin partido, las masas de soldados que estos mandos han educado para el combate, se han unido en un esfuerzo supremo de voluntad, de resistencia, de heroísmo, y la victoria fue nuestra. Teruel está bajo la bandera republicana. Y el triunfo no es de uno u otro partido, sino de todo el pueblo, de toda la España republicana.

Esta unidad es el alma de nuestro Ejército, el fundamento de su desarrollo victorioso. Y la primera y fundamental enseñanza que hay que sacar de la victoria de Teruel es que se debe evitar todo lo que vaya en contra de la unidad del Ejército, todo lo que tienda a disminuirla. Nuestro Partido trabaja y trabajará sin descanso en este sentido.

No es hoy el momento de plantear en el Ejército el problema de las “posiciones” de ésta o de otra organización. El Ejército es de todo el pueblo, y si nuestro Partido goza en sus filas de tantas simpatías y adhesiones, la causa está simplemente en el hecho de que nuestros militantes se esfuerzan en ser modelos de disciplina, de firmeza y de espíritu de sacrificio, cualidades que son la base misma de la organización militar.

El Ejército sabe que nuestro Partido pone por encima de todo la unidad, sin la cual la organización militar y la victoria no son posibles; que es enemigo encarnizado de la vieja costumbre política, que consiste en gobernar fomentando la división entre Partidos y organizaciones políticas diferentes. Sólo puede ser verdaderamente popular, hoy, en el pueblo y en el ejército, que es la fiel expresión del alma popular, quien trabaja por la unidad abierta y consecuentemente, en cada instante. Esto es lo que hace nuestro Partido. ¡Cómo se fortalecería el

Ejército si todos nuestros camaradas y hermanos socialistas comprendieran la necesidad de acelerar la fusión de nuestros dos Partidos, realizando rápidamente la consigna que sale de las trincheras de Madrid y del campo de batalla de Teruell: “Un solo carnet para socialistas y comunistas.”.

Yo hablo de estos problemas hoy aquí, comentando la última victoria de nuestro Ejército, porque son problemas candentes de hoy y de mañana y su solución está estrechamente ligada al desarrollo de nuestra lucha.

Ingenuo es quien considere que con un solo triunfo se ha terminado nuestro esfuerzo. La victoria de Teruel llena a nuestro pueblo de entusiasmo y de coraje, da un golpe formidable a todos los derrotistas y enemigos del gobierno, levanta el prestigio de nuestras armas y de la República en el extranjero, siembra la confusión en las filas enemigas, corta una vez más el camino a las maniobras oscuras con las cuales se intentaba desmoralizar al pueblo, hablándole de compromiso y de paz sin victoria. Todo esto es cierto, pero con esta victoria no se termina la guerra y hay que tener cuidado que este éxito no nos haga perder la cabeza.

El enemigo no capitula. El fascismo italiano y alemán no renuncia tan fácilmente a su lucha para hacer esclavo a nuestro pueblo y conquistar en España las posiciones que le permitan desencadenar una guerra mundial contra los pueblos democráticos de Europa. Al contrario. Habiendo comprobado nuestras fuerzas, el enemigo va a preparar sus próximos golpes y a organizar su resistencia con mucha más atención y tenacidad. Va a intentar concentrar más cantidad de tropas y material bélico, y si queremos rechazarlo y aplastarlo necesitamos nosotros también de fuerzas más grandes, de una mayor tensión de nuestras energías para el combate. La victoria de Teruel sólo puede ser considerada como el preludio de luchas de carácter decisivo. Para estas luchas que nos esperan hay que prepararse en todos los campos y de todas las maneras. Por esto nuestro Partido dice a todo el pueblo de España: ¡Atención! Hemos logrado una gran victoria y estamos orgullosos de ella. La hemos logrado porque supimos organizar un fuerte Ejército; fortalecer nuestra retaguardia y luchar con éxito por la unidad. ¡Necesitamos hoy un Ejército todavía más potente, una retaguardia más libre de enemigos y, ante todo y sobre todo, una unidad más fuerte, más amplia, más sólida que nunca!

El ascenso a general del coronel Sarabia, comandante del Ejército de Levante, anuncia probablemente la intención del Gobierno de recompensar dignamente con ascensos y condecoraciones a los militares y comisarios que, particularmente en las últimas operaciones, han merecido el reconocimiento del pueblo. Si tal intención existe, la saludamos con satisfacción porque esto sólo

podrá estrechar más y más la ligazón del pueblo con su Ejército y levantar la moral para futuros combates.

Pero la obra de hacer más potente el Ejército no es exclusiva del gobierno, sino de todas las organizaciones antifascistas del país, y lo mismo la de limpiar de enemigos la retaguardia y consolidar nuestra unidad.

Los combatientes y héroes de Teruel piden y esperan. Piden que la victoria de unidad que ellos han conquistado sea seguida por otras victorias de unidad en todo el país, conquistadas por las voluntades concordes de todos. Esperan que el Frente Popular se haga más fuerte y amplio, que se liquiden las discordias injustificadas, que se haga imposible toda labor de división. Nuestro Partido se compromete una vez más a trabajar, y trabajará en este camino. Está seguro que en el mismo camino se pondrán todas las fuerzas antifascistas de España.



UNIDAD Y DEMOCRACIA. POR QUÉ PLANTEAMOS EL PROBLEMA DE UNA CONSULTA AL PUEBLO

Artículo publicado en la revista "Nuestra Bandera", en febrero de 1938

En el último pleno del Comité Central de nuestro Partido, que se celebró en Valencia en el mes de noviembre del año pasado, planteábamos, entre otros problemas de gran importancia, el de la necesidad de fortalecer nuestro régimen democrático mediante una consulta al pueblo. Debemos reconocer que la iniciativa tomada por nuestro Partido no ha tenido todavía el éxito que esperábamos. No es la primera vez que tal cosa nos ha ocurrido, ni esto nos descorazona. Hay muchas proposiciones e iniciativas nuestras, únicamente inspiradas en el interés del pueblo y en la mejor marcha de la guerra, que han sido acogidas con frialdad y que hasta han sido rechazadas, y sólo se han impuesto después de haber desarrollado nuestro Partido un gran trabajo de propaganda y de persuasión, y cuando los hechos mismos habían demostrado de manera irrefutable la justeza de nuestras posiciones. Hoy, como ayer y como siempre, lo único que nos mueve es la preocupación de ganar rápidamente la guerra y de consolidar las conquistas revolucionarias del pueblo; pero comprendemos que nuestra afirmación de la necesidad de una consulta popular puede dejar perplejos a algunos, ya que el problema es nuevo y no tan fácil de percibir inmediatamente, pues nuestra proposición está muy estrechamente relacionada, no sólo con la política de Frente Popular —que nosotros defendemos, que el pueblo aprueba y que precisamos para vencer— sino también con la solución de muchas tareas prácticas de la guerra. Hasta en nuestras filas, en las filas de nuestro propio Partido y en los elementos que están más cerca de él, como son los socialistas, los afiliados y cuadros de la UGT, etc., me parece que existe a este propósito alguna incompreensión que hace necesario un trabajo de esclarecimiento. Lo que debemos explicar es que no se trata de una cuestión episódica, sino de un problema de carácter fundamental, que está ligado a toda la perspectiva de nuestra guerra y de la revolución. Y de un problema que habrán

de resolver de común acuerdo todas las fuerzas del Frente Popular, si se quiere mantener y aumentar su ligazón con el pueblo.

Por qué hacemos esta propuesta

El error más grave consistiría en pensar que el Partido Comunista propone una consulta al pueblo porque cree no tener en los órganos representativos del Estado un puesto correspondiente a su fuerza real y quiere modificar esta situación con las elecciones. No es así. El problema de que nuestro Partido tenga en todo el aparato del Estado posiciones tales que le permitan jugar el papel que le compete en la dirección y en el control de la vida política del país es un problema que existe y de cuya solución tenemos el deber de preocuparnos. Pero no nos fijamos en esto cuando proponemos una consulta al pueblo. Nos fijamos en la suerte y en la perspectiva de la guerra, en la suerte y en la perspectiva de la revolución popular española. Dos cosas que están unidas muy estrechamente o, mejor dicho, que constituyen una sola cosa.

Muchas veces, en el curso de nuestra lucha, se hicieron tentativas no sólo para separar, sino hasta para oponer la guerra a la revolución, como cosas extrañas u opuestas entre sí. Estas tentativas siempre fueron enérgicamente rechazadas y condenadas por nuestro Partido. Siendo la consecuencia de una falsa posición teórica y política, sólo podían llevar a la clase obrera y al pueblo a engañarse y favorecer a nuestros enemigos. Así ocurrió, por ejemplo, con los elementos que, en los primeros meses de la guerra, se dedicaban a “profundizar” la revolución en la retaguardia, haciendo ensayos de “socialización”, etc., olvidando o despreciando las tareas de la organización de un Ejército popular regular, de la formación de reservas, de la creación de una industria de guerra, etc. No comprendían estos elementos, engañados a veces por una ideología falsa, que ponerse en condiciones de ganar la guerra significa hoy, para nuestro pueblo, ponerse en condiciones de que la revolución triunfe, porque una cosa es igual a la otra, en la situación en que nos ha colocado la insurrección de los generales facciosos, su tentativa de instaurar un régimen fascista en nuestro país y la invasión extranjera.

La cosa ha sido comprendida perfectamente por las masas que, poco a poco, han abandonado a los que querían llevarlas por el camino de estos peligrosos ensayos llamados “revolucionarios” y han concentrado todas sus fuerzas en la solución del problema de ganar la guerra, derrotando a los facciosos y a los invasores.

Carácter de nuestra guerra

Pero de la misma manera se engañaban y se engañan profundamente los que

piensan o dicen que hoy no se puede hablar de la revolución, porque estamos en guerra y hay que pensar en vencer. Los que adoptan esta posición no han comprendido todavía cuál es el carácter de nuestra guerra.

El punto de partida de la guerra que hoy se libra en España es la sublevación de las castas reaccionarias, dirigidas por los generales traidores contra la enorme mayoría del pueblo que, basándose en la Constitución y en la ley republicanas, quería resolver de una vez para siempre los problemas de la revolución democrática que la burguesía española no ha sido capaz de resolver en el curso del siglo pasado. Se trata de una guerra por la libertad, por la justicia, por el progreso social, por la tierra y por el pan, contra el fascismo que, al vencer, haría de nuestro pueblo un pueblo de esclavos. Se trata, al mismo tiempo, de una guerra de independencia nacional, porque las castas reaccionarias, en busca de un apoyo en su lucha desesperada contra el progreso y la civilización, por la defensa de sus privilegios, han abierto las puertas del país al invasor extranjero que quiere esclavizar a nuestro pueblo, y es el pueblo quien ha tomado en sus manos los destinos de nuestra patria, que coinciden hoy completamente con sus propios destinos, con los destinos de la revolución. Nuestra guerra es, por consiguiente, una guerra nacional y revolucionaria. El pueblo, que hace la guerra, hace al mismo tiempo una revolución. Los objetivos que las armas de nuestros soldados persiguen en su lucha heroica no son, solamente, los mercenarios de los ejércitos de invasión, sino que son los enemigos tradicionales de nuestro pueblo, sus opresores de siempre, desde el gran terrateniente al gran capitalista, el cacique, el hombre político corrompido y desleal. El fascismo es la defensa de todo esto y es aún más, porque si el fascismo triunfase no se podría hablar ya de ninguna forma de libertad en nuestro país, y se instauraría un régimen de esclavitud completa, asesinando a centenares de millares de obreros, de campesinos, de intelectuales, y la vida misma de nuestro pueblo se vería amenazada en su raíz. Todo esto quiere decir que nuestra lucha contra el fascismo, que la guerra misma, en su desarrollo, es una etapa de nuestra revolución democrática, que no hay problema de la guerra que pueda ser considerado separadamente de los problemas de la revolución y cuanto más rápida y seguramente vayamos adelante, desarrollando nuestra revolución, tanto más seguros estaremos de triunfar rápidamente en la guerra misma. Y, ¿qué significa ir desarrollando nuestra revolución si no aumentar la participación de las masas en la vida política del país?

Revolución democrática popular

Insistimos en este punto, que es el principal. Nuestra revolución conserva hoy, en su etapa actual, el carácter de revolución democrática y popular. Esto

quiere decir que sus tareas fundamentales son la destrucción, en toda la vida del país, de los residuos malditos de un pasado de opresión y de miseria del pueblo, la liquidación de toda intención de instaurar en nuestro país un régimen fascista, y la creación de condiciones que abran al pueblo el camino del progreso social más avanzado. Se trata, concretamente, de aniquilar los residuos del feudalismo en la economía, en la organización política y en las costumbres; de hacer desaparecer todos los privilegios de casta; de solucionar el problema de la tierra, entregándosela a los campesinos trabajadores; de mejorar radicalmente el nivel de existencia de todos los trabajadores, de poner al fascismo fuera de la ley, y de apoyar a las masas populares con una ayuda que les permita dar los primeros pasos en el camino de la conquista de una educación, de una cultura, de un mundo nuevo, de una vida libre y feliz.

Así lo comprenden nuestros obreros, nuestros campesinos, nuestros soldados, nuestras mujeres, nuestra juventud. Se trata de destruir y, al mismo tiempo, de preparar y empezar una reconstrucción. Destruir la España feudal, caciquil y miserable, en la cual el pueblo no tenía participación en la vida política; preparar y empezar la construcción de la España en la que el pueblo será el dueño de sus propios destinos.

Dar a las masas más amplia intervención en la vida política y social del país

Pero, ¿cómo se puede resolver con mayor acierto y rapidez esta tarea histórica y grandiosa? De una sola manera: asegurando y organizando desde hoy la participación más amplia, más activa, más intensa y continua de las masas populares en la vida política, en la solución de todos los problemas de nuestro país. Es decir, dando a nuestro régimen el carácter de un verdadero régimen democrático y manteniendo este carácter, consolidándolo, en el curso mismo de la guerra.

Si volvemos nuestra mirada atrás, a la historia de nuestro país, nos será fácil comprender que la revolución democrática ha dado algún paso de avance, y que la reacción fue obligada a retroceder siempre que las masas de los obreros y campesinos y de la pequeña burguesía republicana se pusieron en movimiento y lograron imponer su voluntad. Así ocurrió con la proclamación de la República en 1931, con la lucha heroica de los mineros asturianos en 1934 y en el curso de esta guerra. Cuando los hombres políticos, más o menos reaccionarios y ligados todavía a la tradición de las viejas castas dirigentes, lograron alejar al pueblo de la participación directa en la vida política del país, principalmente dividiendo sus fuerzas o sometiéndolo a nuevas formas de tiranía caciquil, el proceso revolucionario del país dio siempre un paso atrás. Y cuando, después de la constitución y de la victoria del Frente Popular, en 1936, las castas reaccio-

narias vieron que no era posible cerrar el paso a la revolución con los métodos tradicionales, organizaron la rebelión militar, cuyo objetivo era poner término para siempre a la participación del pueblo en la vida política del país organizando una dictadura fascista.

En lo que se refiere al porvenir, para nosotros y para todos los que son enemigos verdaderos del progreso social, el despertar político de las masas y su participación activa en la vida política del país no es solamente una garantía de victoria en la guerra, sino más, mucho más. Es una garantía de que, cualquiera que sea el curso de los acontecimientos no se volverá nunca atrás, y nuestro país estará orientado y dirigido, firmemente, hacia un régimen político y económico de libertad y de justicia social mucho más amplio y completo.

En los países socialmente atrasados, especialmente como lo es el nuestro, la lucha consecuente de las masas por la democracia es la mejor preparación para la lucha por el socialismo.

Si examinamos ahora el problema desde un punto de vista no tan general, sino más concreto e inmediato, y nos preguntamos en qué medida participan hoy las masas en la vida política de nuestro país, y si nuestro régimen es verdaderamente un régimen democrático, claro es que debemos comprobar el progreso enorme que se ha hecho en este campo, y añadir que este progreso es lo que nos ha permitido derrotar la rebelión de los facciosos, resistir al invasor extranjero hasta hoy, y batirlo.

Se respira un aire diferente en España, un aire de libertad que nunca se había respirado. Es éste un aire que madura la victoria. Si hay gente que todavía no lo comprende, me parece que es gente que no ha meditado a fondo sobre el carácter de nuestra lucha y que quizá sienta una pequeña nostalgia del pasado. A nosotros, este despertar tan amplio y grandioso de un pueblo que estuvo oprimido durante siglos, el ingreso en los sindicatos de centenares de millares de trabajadores, la constitución de colectividades libres y de cooperativas en el campo, la incorporación de la mujer a la producción —que significa la verdadera iniciación de su emancipación social—, la lucha sistemática contra el analfabetismo, y, en fin, la creación de este Ejército maravilloso, donde las armas están en manos del pueblo, donde el pueblo discute, se organiza políticamente y aprende la defensa de sus intereses, todo esto es un espectáculo que nos llena de emoción y de orgullo, y cada vez nos convence más de que nuestro pueblo no puede ser y no será derrotado.

Los demócratas y socialistas de otros países, los amigos de la paz y del progreso social, todavía no han comprendido a fondo este proceso de transfor-

mación política que se está desarrollando aquí. Si lo comprendiesen bien, su entusiasmo por nuestra causa sería cien veces mayor de lo que lo es hoy.

Hay mucha gente, por ejemplo, en España y en el extranjero, que no comprende cómo hemos podido y podemos hacer la guerra sin proclamar el estado de guerra. Hay también quien piensa que este hecho es un hecho negativo que habría que corregir. Nuestra opinión es opuesta. Pensamos que, posiblemente, los que en España creen en la eficacia del estado de guerra, sufren la influencia de corrientes extrañas a los intereses del pueblo español. El pueblo español está tan profundamente convencido de la justeza de nuestra causa, que cuando se le habla y se le hace comprender lo que precisa para vencer, se obtiene de él lo que de ninguna manera se podría obtener con medidas de carácter administrativo. Tampoco durante la Revolución Francesa, en los momentos mismos en que el suelo de la patria era hollado por el invasor extranjero, se proclamó el estado de guerra, y la actividad de las asambleas populares y de los partidos revolucionarios no disminuía, sino que se hacía más intensa, movilizándolo y levantando a las masas para aplastar, con métodos de lucha populares, a los enemigos del pueblo. Esto fue lo que dio la victoria a los gloriosos ejércitos revolucionarios.

La proposición de fortalecer nuestro régimen democrático, mediante una consulta electoral al pueblo, está dentro de la mejor tradición democrática y no se pueden encontrar argumentos de principio para rechazarla. Al contrario, un examen atento de nuestra situación nos ofrece una cantidad enorme de argumentos que demuestran su justeza.

En efecto, si es cierto que asistimos hoy a un magnífico despertar de energías populares, cierto es también que existen todavía, en este campo, debilidades, manchas negras y tendencias peligrosas que se deben contrarrestar y corregir. El pasado no ha desaparecido todavía completamente y algunas veces se ven resurgir, en formas nuevas e inesperadas, cosas muy viejas y malas que sólo nos pueden hacer daño, porque tienden a disminuir la actividad política de las masas y a poner una parte u otra del aparato del Estado fuera del control popular.

Los Ayuntamientos y la vida municipal

Tomemos, por ejemplo, los Ayuntamientos y la vida municipal, que siempre han tenido gran importancia en nuestro país. ¿Existe algún motivo contra la renovación de los Ayuntamientos por elección directa de nuevos consejeros? No. La actual manera de constituir los Ayuntamientos, mediante acuerdos entre dirigentes de partidos y de sindicatos, sólo puede tolerarse como una excepción, y cuanto más pronto desaparezca, tanto mejor. Que se pongan de acuerdo los partidos para atenuar la lucha entre ellos, para formar listas únicas de

Frente Popular, pero que se consulte a las masas, que se les planteen todos los problemas de la vida municipal, que se haga comprender a los administradores locales que deben responder ante el pueblo de su gestión. Una movilización del pueblo, para elegir nuevos Ayuntamientos sólo podrá tener como consecuencia avivar a estos organismos en la solución de los problemas de la guerra, como son el de la creación de nuevas reservas, la organización del abastecimiento, etc., etc. Y esto será tanto más importante, cuanto que muchas veces es precisamente en los municipios donde las masas ven resurgir formas intolerables de administración caciquil.

La tendencia del pasado a resurgir es tan fuerte, especialmente en el campo —donde el régimen de opresión tenía raíces más profundas—, que a veces se manifiesta en la misma organización sindical. ¿Qué significa el hecho de que haya todavía sindicatos que nieguen el voto a los trabajadores ingresados en sus filas después del 19 de julio? Significa una forma intolerable de supervivencia del pasado. En los organismos de la clase obrera, la democracia debe ser completa. Por esto ha hecho muy bien la ejecutiva de la UGT al proclamar que todos sus afiliados tienen plena igualdad de derechos. La clase obrera, fuerza dirigente, hoy, de la revolución democrática, debe dar a todos ejemplo de democracia y de justicia. Y debe luchar por la instauración de costumbres democráticas, especialmente en el campo, que siempre ha sido el punto más débil de la revolución en España, porque es en el campo donde han existido y todavía existen más caciques. Un campesino libre, dueño de sus organizaciones, políticamente desarrollado y fortalecido en el ejercicio de sus derechos democráticos, es uno de los puntales más firmes que puede tener nuestra República. En él siempre encontrará el fascismo un enemigo mortal.

La celebración de elecciones para renovar los Ayuntamientos y Consejos Provinciales, pondría ya bajo el control del pueblo una parte bastante grande del aparato gubernativo. El problema del control de este aparato es un problema muy grave, que nunca hay que olvidar. No es un secreto para nadie que en este aparato existen gran cantidad de elementos dudosos o abiertamente enemigos, que nos traicionan o que, por lo menos, no trabajan con entusiasmo por la victoria. No se explica de otra manera el funcionamiento defectuoso de una parte de nuestra industria de guerra. Pero lo que hay que comprender es que la depuración del aparato del Estado no es sólo cuestión de policía, de lucha contra la “Quinta Columna”. Se trata de poner este aparato, en la mayor proporción posible, bajo el control de las masas sin que esto signifique, de ninguna manera, volver al período en que imperaban los comités de incontrolados, sino volver a una normalidad democrática; lo que quiere decir, ante todo, celebrar elecciones, renovar, por vía de una consulta al pueblo, todos los organismos

representativos que están previstos por nuestra Constitución.

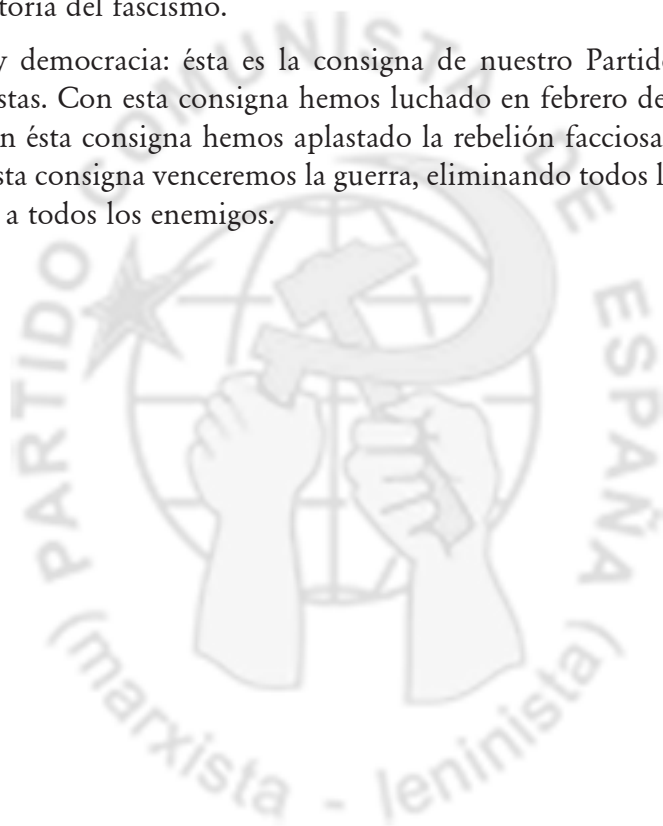
La resistencia más fuerte que se hace a esta proposición se refiere a las Cortes y a otras representaciones de carácter nacional. Se dice que, habiendo sido elegidas las Cortes por todo el pueblo de España, el renovarlas hoy, mientras una parte del territorio nacional está en manos del invasor y de los fascistas, es imposible. A este argumento contestamos, primeramente, que existe una región nacional que está completamente libre de la invasión, y es Cataluña. ¿Por qué no se puede empezar con la reelección del Parlamento de Cataluña, que fue elegido en un período y situación que nada tiene de común con la actual y que, por consiguiente, no refleja ni de la más mínima manera, el estado de espíritu que existe hoy en las masas? Cataluña puede dar y dará el ejemplo. Pero, también en lo que concierne a las Cortes, nuestra opinión es que se pueden encontrar muchas maneras de resolver la dificultad de tener en las nuevas Cortes una representación de todas las regiones de España. Y, sin embargo, en la guerra actual, lo que decide es la resistencia del pueblo, su entusiasmo, su decisión de luchar hasta el fin, y todo esto sólo se aumentaría con una consulta popular, que obligara a todos a romper el silencio, a hablar claro a las masas de las dificultades que hay que vencer, de las tareas comunes y de la manera de cumplirlas.

Unidad y democracia

Hay, además, las objeciones que conciernen al peligro de que en una consulta al pueblo se desencadene la lucha de partidos, rompiéndose la unidad del Frente Popular. Ya hemos contestado ampliamente a estas objeciones en el Pleno de nuestro Comité Central. Nosotros no concebimos la posibilidad de una consulta al pueblo y de elecciones más que bajo la bandera de la unidad. La causa de la democracia y la causa de la unidad no se pueden separar. Si existen todavía hombres políticos que ante la amenaza del fascismo no comprenden que su deber es fortalecer la unidad y no hacer nada contra ella, la mejor manera de obligarlos a cambiar de camino está en ponerlos a ellos mismos un poco más bajo el control de las masas. ¿No es interesante observar que las tendencias contrarias a la unidad, el recelo partidista y los residuos del viejo método político, que consistía en gobernar fomentando la división del pueblo, etc., se encuentran precisamente en los elementos que tienen miedo a gobernar de cara a las masas, y no quieren gobernar con un método y con formas democráticas? Los enemigos de la unidad son también los enemigos de la democracia. Una consulta al pueblo no sería solamente un fortalecimiento de la democracia, sino también un fortalecimiento de la unidad. Es un hecho que cada vez que nos acercamos al pueblo nos sentimos más unidos. Y es porque en el pueblo, en

la masa sin partido, lo que vive más fuerte es el odio al fascismo, la conciencia de que si se perdiese la guerra y triunfara el fascismo, se abriría para España una época de terror negro, de barbarie y de vergüenza sin fin. El pueblo no quiere esto. Para impedirlo, se ha unido y está dispuesto a unirse aún más y más, imponiendo una línea de unidad a todas las organizaciones antifascistas. Consultar al pueblo significa preparar, por encima de las contiendas de partidos, de grupos, etc., que no siempre encuentran en las circunstancias una justificación, nuevos triunfos de la unidad. El pueblo hará triunfar la unidad, porque no quiere la victoria del fascismo.

Unidad y democracia: ésta es la consigna de nuestro Partido y de todos los antifascistas. Con esta consigna hemos luchado en febrero del 36 y hemos vencido. Con ésta consigna hemos aplastado la rebelión facciosa en el mes de julio. Con esta consigna venceremos la guerra, eliminando todos los obstáculos y venciendo a todos los enemigos.



TRES TAREAS FUNDAMENTALES

Artículo publicado en "Frente Rojo" el 9 de febrero de 1938

La sesión de las Cortes de la República que se ha celebrado el día primero de febrero en el refectorio del viejo Monasterio de Montserrat, tiene una enorme importancia en el desarrollo de nuestra guerra.

El discurso que pronunció el camarada Negrín dando cuenta de la actuación del gobierno a los representantes del pueblo, está penetrado de un espíritu nuevo, como habrá advertido todo el que conozca la vida política de nuestro país. La decisión y energía con que el presidente del Consejo de Ministros ha rechazado, una vez más, los intentos y planes turbios de "pactos, arreglos y componendas" con el enemigo; el acierto con que ha sabido destacar la labor positiva realizada por los hombres que en su equipo ministerial constituyen el apoyo más activo y más firme de la política del Frente Popular; la exaltación entusiasta del heroísmo de nuestro pueblo y del Ejército que ha salido de sus entrañas, y el tono general de serenidad, fuerza y optimismo, son cosas que nosotros saludamos y que saludan con satisfacción todos los obreros, todos los trabajadores, todos los antifascistas de España.

Hechos positivos

Esta sesión parlamentaria se ha celebrado en un momento en que la solución dada a algunos problemas muy agudos de la guerra y de nuestra vida nacional, con la participación activa de las masas populares, ha creado en el país una atmósfera muy diferente de la que existía hace algunos meses. Se han dado pasos bastante importantes en el camino de la unidad. Se ha acabado, en gran parte, con los residuos de los "incontrolados". Se ha liquidado el intento escisionista del grupo Largo Caballero. Se ha puesto fuera de la ley al POUM, agencia de espionaje fascista. La "Quinta Columna" ha recibido serios golpes y se continúa trabajando para aplastarla radicalmente. Lo hecho para crear un Ejército, una masa de fuerzas de reserva, nos ha permitido llevar a cabo una

operación como la de Teruel, deshaciendo los planes de “gran” ofensiva del enemigo. No es extraño si, en esta situación, los países democráticos nos manifiestan más abiertamente que antes su simpatía. La demostración de nuestra fuerza los está convenciendo, más de lo que pudo hacerlo la demostración de la justicia de nuestra causa. No es extraño que también en nuestro país gentes que ayer estaban perdiendo la fe en la victoria demuestren hoy haberla recuperado.

Menos alegría

Sin embargo, todos estos hechos positivos no deben impedir que concentremos nuestra atención y la de todo el pueblo en un problema de importancia tan vital como es el del porvenir de nuestra lucha. Ya hemos tenido ocasión de afirmar, después de la toma de Teruel, que no hay que creer que nuestras primeras victorias acabarán con la invasión extranjera en nuestro país. Al contrario, nuestras primeras victorias, demostrando al enemigo cuál es nuestra fuerza real, le incitarán a buscar y movilizar nuevos y grandes recursos, a enviar contra nosotros nuevas armas, centenares de cañones, decenas y decenas de aviones y unidades militares más fuertes y más numerosas. Así, pues, menos alegría y más vigilancia y preparación.

El retraso en plantear y resolver problemas fundamentales

Todos los que conocen el desarrollo de nuestra guerra hasta hoy estarán de acuerdo en comprobar que el retraso en plantear y resolver algunas de las tareas fundamentales es lo que nos ha causado más daño. Sí, hemos marchado adelante y obtenido victorias; pero ninguna de ellas ha tenido un carácter decisivo, y esto se debe a que hemos perdido demasiado tiempo en corregir errores fatales.

Si hubiéramos estado todos unidos, particularmente las organizaciones obreras, por lo menos como lo estamos hoy; si todos los sectores antifascistas se hubieran convencido con la necesaria rapidez de la necesidad del Ejército regular, del mando único, de la disciplina, etc.; si desde las primeras semanas de la guerra los gobiernos anteriores hubieran tenido una política justa, de movilización de las masas populares, de depuración de los mandos para evitar o reducir los casos de traición, etc., claro es que el fascismo no hubiera podido avanzar hasta las puertas de Madrid. Si hubiéramos tenido durante la ofensiva de Guadalajara, por ejemplo, solamente la mitad de las reservas que tenemos hoy, claro es que no sólo habríamos hecho correr a las divisiones italianas en la Alcarria, sino que hubiéramos asestado al enemigo un golpe mucho más importante. Hoy tenemos reservas considerables pero el fascismo también ha acumulado fuerzas poderosas; no hemos logrado ganarle terreno con tal rapidez que nos permitiera dar a nuestros éxitos un carácter decisivo. Y el responsable

de esa lentitud, de ese retraso en el ritmo de nuestro trabajo, no es el pueblo, ese pueblo que todo el mundo admira por su coraje y su acertada iniciativa política.

Para ganar más rápidamente

Con un pueblo como el nuestro, aunque la guerra dure todavía uno o dos años, estamos seguros de poder resistir victoriosamente, como lo ha proclamado el camarada Negrín en su discurso pronunciado ante las Cortes. Pero el problema que yo quiero plantear aquí no es el problema de los años que podemos resistir victoriosamente, sino el problema de lo que debemos hacer, desde hoy, desde mañana, para ganar la guerra más rápidamente, para acortar los plazos de la guerra. Este problema no se resolverá si, como continuación y desarrollo de la obra del gobierno actual, no se toman las más enérgicas medidas para marchar con mayor rapidez que el enemigo, para adelantarnos a él, poniéndonos en condiciones de disponer de una fuerza mucho más grande que la suya, bien instruida, bien armada, técnica y moralmente lista para el combate.

Concretamente, nuestro Partido plantea una vez más, con toda energía, tres tareas fundamentales:

- 1ª la creación de nuevas reservas;
- 2ª la solución del problema de las industrias de guerra, y
- 3ª la intensificación en gran escala del trabajo político en los frentes y en la retaguardia.

El Ejército de las victorias decisivas

No quiero entrar en detalles técnicos relativos a la manera de crear e instruir nuevas reservas. Sólo afirmamos que las reservas que tenemos hoy deben ser multiplicadas. Estas reservas constituyen lo que pudiéramos llamar el Ejército de la resistencia y de los primeros éxitos. Necesitamos el Ejército de las victorias decisivas. Debemos levantar y organizar el Ejército de las victorias decisivas. Y la falta o escasez de armas no puede servir de excusa para aplazar esta tarea. Decía Lenin que con un solo fusil se pueden instruir cuarenta hombres, y nuestro Ejército Popular posee hoy decenas y centenares de cuadros para la instrucción. ¡Todo el pueblo en armas para terminar la guerra rápidamente! Ésta es la consigna de hoy, y no estaría mal si la adopción de medidas enérgicas de creación de nuevas reservas obligara a los sindicatos y a los partidos a interesarse más seriamente en muchos problemas de la retaguardia y de la producción.

El problema central en la fase actual de la guerra

En cuanto se refiere a la industria de guerra, nuestro Partido afirma que el

problema de su organización y desarrollo es el más agudo, podríamos decir el problema central, de la guerra en su fase actual. Tiene razón el camarada Negrín cuando dice que no puede comprar en el extranjero todo lo que necesitamos. Debemos y podemos fabricar en nuestro país, con nuestros recursos, las armas que necesitamos, y estas armas deben ser suficientes para que no se produzca nunca la situación que existió algunas veces en el Norte, cuando nuestra heroica infantería se vio obligada a retroceder debido a la superioridad de armamento del enemigo. Al contrario, la superioridad de armamento debe estar de nuestra parte. Es decir, que el gobierno debe tomar las medidas de centralización del aparato productivo que se precisan y que un voto de las Cortes le autoriza a tomar; que se debe hacer un gran trabajo de depuración de los cuadros de la industria de guerra y que las masas obreras y campesinas y los técnicos deben ser movilizados para la producción.

El trabajo político

La intensificación del trabajo político, tanto en el frente como en la retaguardia, es hoy más necesaria que el pan que comemos o el aire que respiramos. En los frentes, para elevar al máximo el entusiasmo, el heroísmo de cada combatiente, enseñar a los soldados a no retroceder y hacer imposible de esta manera toda sorpresa del enemigo. En la retaguardia, para que todo el pueblo aporte a la causa común cuanta más energía pueda, para que se luche con más fuerza contra la “Quinta Columna”, para que los sacrificios inevitables sean soportados con serenidad y el gobierno encuentre el apoyo, la ayuda necesaria por parte de todos los trabajadores. Hay que recordar una y otra vez el ejemplo de Madrid, que se salvó por el trabajo político que hicimos todos unidos, los partidos políticos y los sindicatos, en estrecha colaboración con los órganos de gobierno.

Unidad

Claro es que estas tres tareas fundamentales no se pueden resolver con palabras, sino que exigen una labor permanente, bien dirigida por el gobierno, con un ritmo rápido y seguro, apoyada por los sindicatos y por los partidos del Frente Popular. La solución de estas tareas fundamentales exige de las masas nuevos esfuerzos y ha de desencadenar una nueva ola formidable no sólo de trabajo, sino de entusiasmo productivo y de férrea disciplina. Por eso no hay duda de que estas tres tareas las resolveremos más pronto en la medida en que marchemos más rápidamente por el camino de la unidad. Si volvemos nuestra mirada atrás y consideramos la evolución de la situación en los últimos meses, será fácil comprobar que el mejoramiento, cuyos resultados registramos hoy, empieza a manifestarse, aproximadamente, en el momento en que los Partidos

socialista y comunista se acercan y firman el pacto de unidad de acción. La unidad de acción ha sido el hecho que ha movilizadado y disciplinado a nuevas fuerzas del pueblo, que ha desencadenado el entusiasmo, que ha enseñado a todo el pueblo el camino a seguir. Demos un nuevo paso firme, decidido, hacia la unidad de acción de las dos centrales sindicales, hacia la unidad de los dos partidos, hacia el Partido único de la clase obrera. Iniciaremos de esta manera, sin duda, una nueva fase de la guerra, la fase decisiva de la guerra, en la que nuestras armas asestarán al enemigo golpes de los que no podrá levantarse jamás y el pueblo, unido todo en el Frente Popular, marchará seguro hacia la victoria.



COMPENETRADOS PUEBLO Y GOBIERNO, SE PUEDEN RESOLVER TODOS LOS PROBLEMAS

Interviú publicada en la prensa de Barcelona el 6 de marzo de 1938, con motivo de la alocución dirigida al país por radio por el jefe del gobierno, señor Negrín, el 26 de febrero de 1938

- *¿Qué opina usted del discurso del jefe del gobierno?*

- El discurso del jefe del gobierno me ha hecho, en su conjunto, una impresión muy buena, y creo que los trabajadores sólo pueden alegrarse de que el responsable más elevado de la política de nuestro país se haya dirigido a ellos directamente, planteándoles los problemas que todos juntos debemos resolver para ganar la guerra. El método de mantener de todas las maneras el contacto entre el pueblo y los gobernantes es el único método de gobierno que tiene eficacia, y si el discurso del señor Negrín significa una ruptura de lo que algunos llaman “política del silencio”, hay que saludarlo con satisfacción. Una política de silencio, en la situación en que vivimos y en el período histórico actual, no es concebible, y sólo sería una política de derrota. Tal fórmula sólo puede haber sido inventada por viejos políticos, que no viven a la altura de las circunstancias. Nuestro pueblo, joven, fuerte, entusiasta, es un manantial inagotable de energías. Si se le habla abiertamente del carácter que tiene nuestra lucha, de las dificultades que hay que vencer y de la manera de vencerlas, lo dará todo por la victoria y llevará su heroísmo hasta lo desconocido. Cuando existe una verdadera compenetración entre pueblo y gobierno, no hay fracaso posible y se puede encontrar salida a cada situación.

- *¿Cómo cree usted que pueden afrontarse los problemas del aumento de la producción y de la disciplina en las fábricas?*

- En cuanto se refiere a la intensificación de la producción, debemos concentrar nuestra atención particularmente en la industria de guerra. Por lo que yo conozco, hay mucho que se debe y se puede mejorar. Creo que no le será

difícil al gobierno encontrar los hombres capaces que, poseyendo los conocimientos técnicos necesarios, la energía y el dinamismo que la situación exige, sin descuidar ni un solo momento el contacto vivo con las masas, poniéndose en ligazón con las fábricas y estimulando la iniciativa de los obreros, descubran en un tiempo muy corto dónde están las causas de los defectos que existen hoy y señalen la manera de eliminarlos. Sin duda hay en este campo de la industria de guerra mucho por hacer y posiblemente en los organismos mismos de dirección existan agentes encubiertos del enemigo. El gobierno y el pueblo unidos sabrán descubrirlos y aplastarlos, como se ha hecho ya con muchísimos de los traidores que había en el Ejército. Además, yo creo que, aplicando las palabras del señor Negrín, hay que acabar totalmente, en la industria de guerra, con el sistema simplista y bárbaro de los salarios igualitarios. Quien mejor trabaje, debe obtener un salario más alto, y los técnicos deben ser recompensados teniendo en cuenta su capacidad. La disciplina y la producción en las fábricas aumentarán, porque cuando el presidente de un gobierno, gobierno del Frente Popular, dirige al pueblo un llamamiento tan justificado en un momento difícil, el pueblo sólo puede contestar: “¡Presente!”

- ¿Qué piensa usted de la decisión expresada en el discurso de llevar la lucha hasta el fin?

- El gobierno de la República no puede tener otra posición, y cuanto más abiertamente la proclame, mayor apoyo encontrará en el Ejército y en el pueblo. Cualquier especie de “compromiso” con el enemigo equivaldría a la derrota.

- ¿Cómo cree usted que reaccionarán los trabajadores ante las palabras del presidente?

- Ya he dicho que estas palabras les llenarán de entusiasmo. Y es preciso que todos nuestros gobernantes, siguiendo el ejemplo del señor Negrín, sigan manteniéndose en contacto con las masas. Tendremos que pasar todavía por momentos más difíciles; pero si la ligazón del gobierno con el pueblo se hace más estrecha, los atravesaremos sin peligro. Como gobierno del Frente Popular, nuestro gobierno hallará el apoyo de todos los partidos y organizaciones antifascistas, unidos en un fuerte bloque que el enemigo nunca podrá romper y mucho menos vencer.

d)
**Unión nacional de
todos los españoles
contra los invasores de
nuestra patria**





CON TODA LA CLARIDAD POSIBLE

Carta a la redacción de "Mundo Obrero". Publicada en "Frente Rojo" el 30 de marzo de 1938

Queridos camaradas:

En el número del 23 de marzo de "*Mundo Obrero*" aparece un artículo sobre el cual es necesario llamar vivamente vuestra atención y la de todo el partido. Empieza el artículo diciendo que "todo lo que pueda desorientar a las masas debe ser aclarado con el mayor cuidado". La justeza de esta afirmación nadie puede ponerla en duda, y por esto precisamente creo que es necesario os dirija esta carta, ya que a continuación se encuentra en vuestro artículo la afirmación siguiente:

"...No se puede, como hace un periódico, decir que la única solución para nuestra guerra es que España no sea fascista ni comunista, porque Francia lo quiere así."

No conozco el periódico contra el cual está dirigida vuestra polémica. Es posible que ese periódico esté escrito por gentes que no quieren a nuestro Partido, ni comprenden bien los problemas de nuestra guerra. Pero la afirmación de que "la única solución para nuestra guerra es que España no sea fascista ni comunista", es plenamente correcta y corresponde exactamente a la posición de nuestro partido.

Es necesario repetirlo una vez más, para que sobre ello no quede la menor duda. El pueblo de España combate, en esta guerra, por su independencia nacional y por la defensa de la República democrática. Combate para echar del suelo de nuestra patria a los bárbaros invasores alemanes e italianos, combate porque no quiere que España sea transformada en una colonia del fascismo, combate para que España no sea fascista. Combate por la libertad, en defensa del régimen democrático y republicano, que es el régimen legal de nuestro país y que permite los progresos sociales más amplios.

El Partido Comunista, que es, junto con el Socialista, el partido de la clase obrera de España, no tiene ni puede tener intereses u objetivos diferentes de los del pueblo entero. Nuestro Partido no ha pensado nunca que la solución de esta guerra pueda ser la instauración de un régimen comunista. Si las masas obreras, los campesinos y la pequeña burguesía urbana, nos siguen y nos quieren, es porque saben que nosotros somos los defensores más firmes de la independencia nacional, de la libertad y de la Constitución republicana. Esta defensa es la base, es el contenido mismo, de toda nuestra política de unidad y de Frente Popular. Y sería muy grave, sería inadmisible, que en las filas de nuestro Partido pudiera producirse, no digo una vacilación, sino una simple falta de claridad sobre esta cuestión, precisamente en el momento actual, en que es necesario el máximo de unidad del pueblo para hacer frente a los ataques furibundos de los invasores extranjeros. En nuestro país existen hoy condiciones objetivas que hacen imprescindible, en interés de todo el pueblo, la existencia y el fortalecimiento de un régimen democrático, no existen condiciones que permitan pensar en la instauración de un régimen comunista. Plantear la cuestión de la instauración de un régimen comunista significaría dividir al pueblo, porque un régimen comunista no podría ser aceptado por todos los españoles, ni mucho menos, y nuestro Partido nunca hará nada que pueda dividir al pueblo, sino que lucha con todas sus fuerzas, desde el principio de la guerra, para unirlo, para unir a todos los españoles en el combate por la libertad y la independencia nacional. Quiero decir más. Quiero decir que en el momento actual, cuando la tarea es movilizar hasta el último hombre en una resistencia suprema a la ofensiva del invasor, resistencia que es la condición para nuestras contraofensivas y para la victoria final; en este momento, si se pudiera pensar en una modificación de la táctica de nuestro Partido, esto debería ser, no con medidas que puedan restringir la base de la unidad del pueblo, sino con medidas que puedan hacerla más amplia. Esta unidad debe comprender importantes capas de la población, que en la zona facciosa están bajo el yugo y quizá bajo la influencia de la propaganda fascista; debe comprender todos los españoles que no quieren ser los esclavos de una bárbara dictadura extranjera.

Éste es el primer punto que era necesario esclarecer, porque de la manera como planteamos esta cuestión, todas las organizaciones del Partido deben sacar las consecuencias en lo que se refiere a su política de unidad, a las relaciones con los republicanos, socialistas y demás fuerzas populares antifascistas.

Pero hay, además, en vuestro artículo un punto que es preciso poner en claro, y es el que se refiere a las relaciones de los países democráticos de Europa y de América con el pueblo español y con nuestra lucha. Vosotros afirmáis que

“el pueblo español vencerá con la oposición del capitalismo”. Se puede interpretar esta afirmación como una declaración de fe en la energía inagotable de nuestro pueblo; pero, políticamente, tampoco corresponde ni a la situación ni a la política de nuestro Partido y de la Internacional Comunista. En mi informe al pleno de noviembre del Comité Central, afirmábamos:

“Hay un terreno sobre el cual todos los Estados democráticos pueden unirse y actuar juntos. Es el terreno de la defensa de su propia existencia contra el agresor de todos: el fascismo; es el terreno de la defensa contra la guerra que nos amenaza a todos.”

Cuando hablábamos aquí de “todos los Estados democráticos”, no pensábamos solamente en la Unión Soviética, donde existe una democracia socialista, sino que pensábamos también en Francia, Inglaterra, Checoslovaquia, en los Estados Unidos, etc., que son países democráticos, pero capitalistas. Nosotros queremos que estos Estados nos ayuden; pensamos que defienden su propio interés al ayudarnos; nos esforzamos en hacérselo comprender y solicitamos su ayuda. La posición que adoptáis en vuestro artículo es muy diferente y no es justa. El error consiste en olvidar el carácter internacional de nuestra lucha, que es una lucha contra el fascismo, es decir, contra la parte más reaccionaria del capitalismo, contra los provocadores de una nueva terrible guerra mundial, contra los enemigos de la paz, contra los enemigos de la libertad de los pueblos. Sabemos muy bien que los agresores fascistas encuentran en cada país grupos de burguesía que los apoyan, como hacen los conservadores ingleses y los derechistas en Francia; pero la agresión del fascismo se desarrolla de tal manera, que el interés nacional mismo, en un país como Francia, por ejemplo, debe convencer a todos los hombres que quieren la libertad y la independencia de su país de la necesidad de oponerse a esta agresión, y no existe hoy otra manera más eficaz de oponerse a ella que la de ayudar concretamente al pueblo de España. Todo francés honrado puede y debe comprender hoy que en España se lucha también por la independencia de Francia, y que quizá se decide la suerte de Francia en los campos de Aragón.

La manera en que vosotros planteáis el problema nos llevaría inevitablemente, una vez más, a restringir el frente de nuestra lucha, en el momento en que es preciso ampliarlo. La tarea de organizar la ayuda internacional a España en este instante trágico de su historia, incumbe principalmente a la clase obrera internacional y a sus organizaciones, pero las medidas que se puedan tomar para convencer de la necesidad de esta ayuda a otras fuerzas, no obreras sino de la pequeña burguesía y de la burguesía democrática y liberal, no pueden tener más que nuestra aprobación.

¿Por qué se le ha ocurrido a “*Mundo Obrero*” adoptar una posición falsa sobre dos cuestiones de tanta importancia? Esto puede ser la consecuencia de una interpretación equivocada de la justa posición adoptada por nuestro partido en estas últimas semanas, movilizándolo todas sus fuerzas para denunciar y cortar de raíz todo intento de capitulación o compromiso, y para exigir una política de guerra enérgica, correspondiente a la gravedad de la situación. Esta lucha debe continuar y continuará. Pero esta posición de nuestro partido no significa ni puede significar de ninguna manera un cambio de nuestra actitud en lo que se refiere a la apreciación del carácter de nuestra revolución, a la apreciación de la situación internacional y a nuestra política de unidad. Al contrario. Todo lo que nosotros pedimos es en interés del pueblo y de la guerra. Por esto, pueden y deben estar de acuerdo con nosotros todos los antifascistas; más aún, todos los españoles que quieren que esta guerra se termine con la victoria de nuestra patria y con la derrota de los invasores fascistas. La tarea del partido consiste, basándose en esta condición, en estrechar los lazos de unidad entre todos los sectores antifascistas. Hoy más que nunca, nada contra la unidad, todo para lograr la unidad del pueblo, la más amplia y firme que sea posible.

Por eso hay que evitar, queridos amigos de la Redacción de “*Mundo Obrero*”, plantear de manera falsa o confusa problemas que para todos nosotros deberían estar claros desde hace mucho tiempo.

CON LA UNIDAD, VENCEREMOS

Carta al Pleno del CC del PC celebrado en Madrid el 23 de mayo de 1938

Queridos camaradas:

Mi estado de salud me impide participar en el trabajo de esta reunión de nuestro Comité Central. Pero estoy con vosotros con todo mi espíritu, con todo mi ánimo, con toda mi voluntad.

Nuestra gran camarada Dolores ya os habrá expuesto cuáles son las tareas que plantea a nuestro Partido y al pueblo español la situación actual, por su extrema gravedad.

Yo quiero añadir, o mejor dicho, quiero solamente destacar aún más, delante de vosotros, una idea fundamental: la de la responsabilidad que nuestro Partido tiene en este momento ante el pueblo entero. Esta responsabilidad es hoy mucho más grande que lo ha sido en todo el curso de la guerra. ¿Por qué? Porque hoy la situación es la más grave que hemos tenido después del 19 de julio de 1936. Porque hoy nuestro Partido es más numeroso, más fuerte que nunca ha sido. Porque en algunos aspectos, y particularmente si tenemos en cuenta las posibilidades enormes de trabajo común con el Partido Socialista Obrero, somos hoy la fuerza política más grande, más unida y disciplinada de toda España. Y porque somos, además, parte integrante del movimiento comunista mundial, de ese poderoso ejército de combatientes por la libertad, por la paz, por el socialismo, que levanta sus banderas de lucha en el mundo entero.

Por todas estas razones, el pueblo de España mira hacia nosotros y espera mucho de nosotros. Nuestra responsabilidad es un hecho histórico, ligado al desarrollo de nuestra revolución democrática y de la guerra, al desarrollo de toda la historia de nuestro pueblo; es consecuencia directa del hecho, que a la clase obrera de España incumbe hoy el papel de dirigir a todo el pueblo en la lucha por la defensa de la independencia nacional y de la República democrática.

Es necesario que nuestro Comité Central y todos los militantes del Partido comprendan bien lo que significa, prácticamente, concretamente, esta responsabilidad.

No significa solamente que no hay problema de nuestro pueblo que no interese a nuestro Partido; no significa solamente que debemos conocer y comprender las necesidades de los obreros, de los campesinos, de la pequeña burguesía trabajadora, de las mujeres, de la juventud, y trabajar para que encuentren satisfacción; no significa solamente que debemos ayudar a la solución de todos los problemas de la organización del ejército y de la vida económica de nuestro país en estos momentos tan graves, sino que significa, ante todo y sobre todo, que debemos comprender el desarrollo y la fuerza de nuestro Partido como una posibilidad más grande que se nos ofrece de hacer más fecundo nuestro trabajo en pro de la unidad de todas las fuerzas antifascistas, de todas las fuerzas democráticas y revolucionarias de España.

Yo sé que, en algunos períodos de la guerra, el rápido e imponente desarrollo del Partido Comunista ha despertado algunas sospechas y ciertos recelos. Sé también que una de las armas que los enemigos de nuestro pueblo y de la unidad han utilizado y todavía utilizan para desorientar e intentar desmoralizar a una parte de las masas y aun de los dirigentes del país, consiste en sembrar desconfianza, sospechas y hasta odio hacia el movimiento comunista.

Estas tendencias anticomunistas, que no existen solamente en nuestro país sino en el extranjero, son uno de los obstáculos más graves que se oponen a la movilización y lucha consecuente de todo el pueblo unido, por sus libertades y por la independencia nacional, contra el fascismo agresor y asesino.

Porque los comunistas son, entre las masas, los luchadores más firmes, más consecuentes, por la libertad, la independencia y la unidad. Aislar a los comunistas del pueblo significa debilitar todo el frente de la lucha antifascista. Cuanto más pronto sean liquidadas en todos los sectores antifascistas estas tendencias, tanto más fácil será resolver nuestros problemas y acercarnos a la victoria. Nosotros facilitaremos esta liquidación, haciendo comprender a todos, con una justa política y con un trabajo cotidiano de unidad, que los comunistas no tenemos ningún interés diferente de los intereses generales del pueblo y de la nación. Nuestro orgullo más grande consiste en ser los más ardientes defensores de la unidad, de la unidad en los fines de la guerra y en el trabajo práctico para la solución de los problemas del Ejército, del abastecimiento de la población civil y de la organización de la industria de guerra, que son los tres problemas decisivos de hoy. La unidad debe servir asimismo para realizar una política firme de guerra y de movilización de todos los recursos del país para

aplastar a todos los enemigos del pueblo.

Eliminar y liquidar, pues, totalmente y para siempre la discordia en el campo antifascista, y también las tendencias particularistas, localistas, personalistas, que son una parte de la herencia maldita que nos han dejado las clases reaccionarias, que impidieron durante siglos enteros el desarrollo político, económico y social del pueblo español, es lo que hace falta para ganar la guerra, para conseguir que se transforme radicalmente la vida política de España, y que nuestro país, salvada su independencia y aniquilada la amenaza fascista, se desarrolle por el camino del progreso político y social.

Nuestro pueblo comprende bien que ésta es la tarea de hoy, y si mira con tanta simpatía: a nuestro Partido, es porque ha podido comprobar que hemos sido siempre, y continuamos siendo, el partido de la unidad.

No cabe duda que la marcha hacia la unidad del pueblo y hacia la victoria sería mucho más rápida y segura si lográsemos constituir, por medio de la fusión con los socialistas, el Partido único del proletariado. Nuestro Partido es una rama salida del tronco del gran movimiento obrero español, y su fusión con el Partido Socialista Obrero, constituyendo la unidad total de este movimiento, dará al proletariado una autoridad y una fuerza como nunca ha tenido. Hasta que este fin no sea realizado —y hay que trabajar firmemente para que se realice pronto—, nuestra acción debe ir unida a la de los socialistas, siempre y en todos los terrenos.

Yo os invito a examinar con atención cuáles son las causas que pueden ser obstáculos a la consolidación de esta unidad, y eliminarlas. La unidad de comunistas y socialistas, aliados con republicanos y anarquistas, es el eje del Frente Popular. Por eso, el Comité Central y todos los militantes del Partido no deben escatimar esfuerzos para que esta unidad se haga cada día más estrecha y más fuerte. De esta manera podremos también mostrar el camino a la clase obrera de otros países capitalistas de Europa, donde tan necesario sería que existiese más unidad del proletariado para cortar el camino al avance de los enemigos del pueblo.

La unidad ha hecho posible nuestra resistencia.

Con la unidad venceremos.

Por su política firme de unidad, el Partido Comunista debe ser y será el factor decisivo de la victoria.

Vuestro camarada,

José Díaz

HACIA LA UNIDAD MÁS FIRME, AMPLIA Y SEGURA DE TODO UN PUEBLO

Artículo publicado en "Frente Rojo" el 19 de julio de 1938

¿De qué hablar al pueblo en este segundo aniversario de nuestra guerra de independencia nacional si no de lo que ha permitido al pueblo aplastar, el 19 de julio de 1936, el levantamiento de los generales facciosos, de lo que nos ha permitido, en dos años de lucha heroica, resolver tantos problemas y tan difíciles, haciendo frente a la invasión de España organizada por dos grandes países imperialistas con la complicidad y la ayuda de las capas más reaccionarias de la burguesía internacional? ¿De qué hablar si no de la unidad, instrumento y garantía de nuestra victoria?

Pero yo quisiera, en este día que no será de fiesta, sino de recogimiento y de exaltación patriótica, hablar de la unidad, no solamente para celebrar lo que hemos logrado de positivo estrechando vínculos de acción común entre todos los sectores antifascistas, sino, concretamente, teniendo en cuenta lo que necesitamos para vencer y lo que todavía nos hace falta.

Afirmo que, a pesar de los lazos que unen al Partido Socialista y al Comunista, a pesar de la existencia y del funcionamiento de un Comité Nacional y de una amplia red de comités locales de Frente Popular, a pesar del pacto entre las dos centrales sindicales, la unidad de las fuerzas populares y antifascistas de España no es todavía suficiente. Y afirmo que ésta es una de las causas de la lentitud con que se resuelven muchos de los problemas que tenemos que resolver, en la fase actual de la guerra.

Existen todavía muchos recelos injustificados entre organizaciones hermanas y, lo que es peor, muchas veces los dirigentes de estas organizaciones no siguen, para eliminarlos, el método normal, que es plantear los problemas abiertamente a la organización hermana, pidiendo las aclaraciones y medidas necesarias. De esta manera se crea, sobre la base de los recelos, una incompreensión y tal

vez hasta una enemistad sorda, que los enemigos de la unidad aprovechan para sus maniobras de división.

Hay pactos que se suscriben con gran solemnidad, y a veces son olvidados en el momento de pasar a la acción, anteponiéndose a su letra y a su espíritu un interés particular de grupo, local o personal.

Y también hay importantes problemas de política a propósito de los cuales cada organización tiene en sus relaciones públicas con las demás organizaciones antifascistas, una posición clara y precisa, pero no se atreve a exigir de todos sus militantes, pequeños y grandes, que ajusten a esa posición todos sus hechos y todas sus palabras, extirpándose así para siempre la mala planta de la intriga y de la irresponsabilidad.

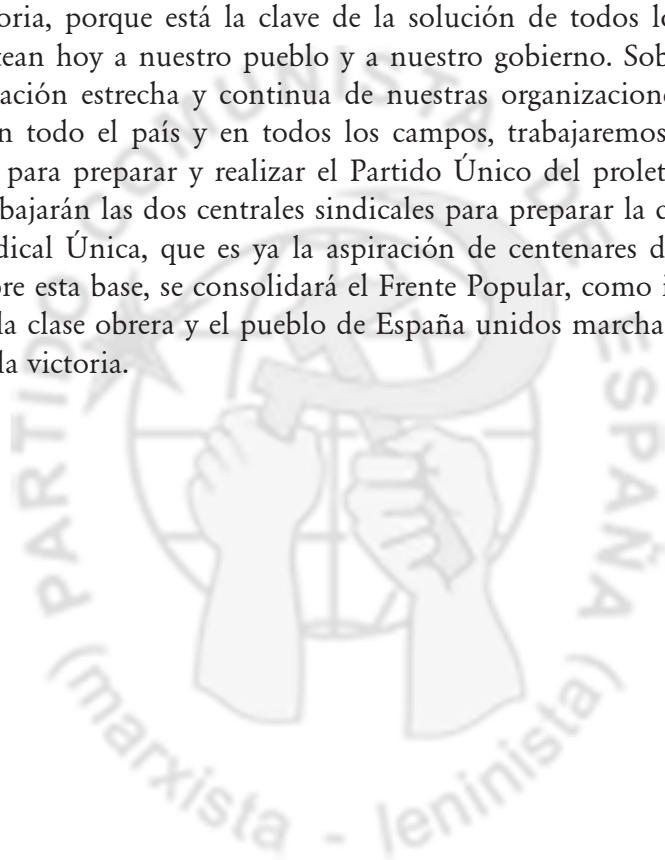
Yo sé que esto son residuos de tiempos pasados, más o menos lejanos, cuando España entera estaba dividida en capillas que encarnizadamente y sin ninguna orientación de principio luchaban las unas con las otras, rompiendo la indispensable unidad del pueblo frente a sus opresores. Sé que marchamos hacia la liquidación de estas cosas, porque así lo quiere el pueblo, que desea la instauración en España de un régimen moderno de democracia avanzada. Y precisamente por esto llamo la atención de todos sobre la necesidad de acelerar la marcha hacia una unidad más firme, más sólida, más amplia, más segura de todo el pueblo.

Hacen muy bien los que hablan de la necesidad de que reine en el movimiento obrero y en la vida política del país una moral elevada. La lucha consecuente por la unidad, que es lucha contra las intrigas, los trapicheos y la hipocresía política, es la verdadera lucha por la moral que todos juntos debemos llevar a cabo.

Prácticamente y como medida urgente para hoy, proponemos sólo esto: que todos los partidos, desde la dirección hasta el último de los militantes, se comprometan en este día solemne a poner de acuerdo su actuación con la política de unidad, de cuya necesidad imprescindible estamos todos convencidos y que todos proclamamos. Es decir: puesto que tenemos una plataforma común, que son los trece puntos formulados por el gobierno de la República, y programas prácticos de acción común inmediata, formulados por el Partido Socialista y el Comunista, por la UGT y la CNT, y por Frente Popular, que los diferentes comités de enlace y de Frente Popular se transformen de hecho en órganos de movilización de todo el pueblo para la realización de estos programas, bajo la dirección de los órganos del Gobierno de Unión Nacional. Que se proceda de común acuerdo contra todos los que intrigan contra la unidad, o de una

manera u otra rechazan o sabotean el trabajo común. Y que no se deje ni uno de los problemas que interesan al Ejército y al pueblo sin estudiar y sin hacer el máximo esfuerzo para resolverlo rápidamente, todos de acuerdo, dejando a un lado los intereses particulares de grupos, de categorías y de personas y poniendo por encima de todo el interés general, que es vencer en la guerra lo más rápidamente posible.

Puede parecer que esto es pedir poco, pero en este “poco” está la clave de nuestra victoria, porque está la clave de la solución de todos los problemas que se plantean hoy a nuestro pueblo y a nuestro gobierno. Sobre la base de esta colaboración estrecha y continua de nuestras organizaciones y nuestros militantes en todo el país y en todos los campos, trabajaremos socialistas y comunistas, para preparar y realizar el Partido Único del proletariado; sobre esta base trabajarán las dos centrales sindicales para preparar la creación de la Central Sindical Única, que es ya la aspiración de centenares de millares de obreros. Sobre esta base, se consolidará el Frente Popular, como inexpugnable fortaleza, y la clase obrera y el pueblo de España unidos marcharán con paso firme hacia la victoria.



LA RESISTENCIA Y LA UNIDAD, FACTORES IMPRESCINDIBLES PARA LA VICTORIA

Artículo publicado en "Frente Rojo" el 16 de agosto de 1938

Después de la reunión del Comité Nacional del PSOE

Al dar término a sus trabajos el Comité Nacional del Partido Socialista Obrero Español nos apresuramos a decir que el balance de estos trabajos nos parece francamente positivo, desde el punto de vista de los intereses de la guerra que estamos librando, es decir, desde el punto de vista de los intereses más vitales y profundos de nuestro pueblo. Lo que más se debe destacar es que, al examinar la situación del país y la situación internacional, el Comité Nacional del Partido Socialista ha afirmado una vez más que la resistencia y la guerra deben continuar hasta la victoria.

Esta afirmación clara y enérgica hecha por el órgano supremo de un Partido que cuenta en sus filas con decenas de millares de trabajadores, que representa, junto con el Partido Comunista, la parte más activa y mejor del proletariado de nuestro país y que, con aquél, orienta al máximo organismo proletario de España, la Unión General de Trabajadores —afirmación de resistencia y de lucha hasta el fin que, a su vez, ha hecho también la CNT— viene a confirmar una vez más la voluntad inquebrantable de nuestro pueblo de no ser víctima de maniobras oscuras, cuyo resultado no podría ser otro que la capitulación vergonzosa y la entrega al enemigo. Los combatientes en el frente y todo el pueblo en la retaguardia saludan con entusiasmo esta afirmación de fe en la victoria y de voluntad de lucha.

Es un golpe nuevo que, de esta manera, se asesta a los vacilantes y a los cobardes, y a todos los que, cubriéndose con una u otra bandera, de una u otra forma, intentan romper el frente de nuestra resistencia.

Tiene especial importancia la firme posición del Partido Socialista Obrero

Español, sobre todo en estos momentos en que hay destacados elementos de la socialdemocracia internacional que, a propósito de este mismo problema, de la resistencia y la victoria indiscutible de nuestro pueblo, no solamente vacilan, sino que adoptan posiciones que nada tienen de común con la que es propia de todo nuestro pueblo. Estos hombres no comprenden los problemas de España ni los problemas de la política europea en general. Les falta, lo mismo que a los capituladores de nuestro país, la fe en la clase obrera y en la energía inagotable de un pueblo que no quiere ser esclavizado. Y si el camarada Lamonedá, secretario general del Partido Socialista Obrero Español, ha afirmado con acierto que nadie es más parecido a un comunista que un socialista, nosotros podemos añadir que la historia del movimiento obrero español se ha desarrollado de tal manera, que hoy el socialista de nuestro país está mucho más cerca del comunista de su propia tierra que del derechista y capitulador del extranjero, aunque este último milite en las filas de la socialdemocracia.

Desde el punto de vista de la situación política interior, esta decisión del Comité Nacional del Partido Socialista Obrero Español constituye un nuevo fortalecimiento del gobierno de Unión Nacional que, presidido por el doctor Negrín, miembro de la nueva Comisión Ejecutiva del gran partido hermano, dirige con acierto y con el apoyo entusiasta de todo el pueblo nuestra resistencia tenaz y victoriosa.

* * * * *

Por lo que nos afecta directamente, como comunistas, como Partido que comparte con el socialista las amarguras y alegrías que la guerra proporciona, por la enorme responsabilidad que ambos partidos tenemos ante el pueblo y ante la historia, yo no puedo dejar de saludar otros aspectos positivos de las resoluciones del Comité Nacional del Partido Socialista, al expresar éste “su deseo de que las relaciones entre el Partido Socialista y el Comunista, lejos de enfriarse, sean cada día más cordiales y estrechas”.

Otra resolución en sentido contrario hubiera sido una insensatez, pero el Partido Socialista ha sabido recoger las partes positivas del trabajo de unidad que a la guerra han aportado socialistas y comunistas, haciendo que la balanza se incline hacia este lado positivo.

Reafirmar la unidad de socialistas y comunistas significa llevar a las trincheras, a las fábricas y al campo, nuevos bríos para seguir la lucha sin tregua hasta la victoria; representa un paso adelante en el mantenimiento de la unidad del pueblo.

La unidad de socialistas y comunistas no debe romperse jamás. Si, por des-

gracia para la República y para el pueblo, los dos grandes partidos de la clase obrera llegaran a desunirse, el fascismo operaría con enorme facilidad, porque lo haría contra unas fuerzas políticas faltas de cohesión, que gastarían sus energías en luchas intestinas. La unidad de socialistas y comunistas será siempre, pues, la garantía de una firme política de guerra y de la victoria.

Es indudable que si para esto es necesaria la unidad de socialistas y comunistas de manera indisoluble, la unidad interna del Partido Socialista no lo es menos. Por eso, el acuerdo firme y enérgico del Comité Nacional del Partido Socialista de ordenar “a todos los organismos del partido que tomen las medidas adecuadas para asegurar la compenetración de todos los militantes, sin tolerar la organización y el funcionamiento de tendencias o fracciones” es otra de las partes positivas del hecho histórico que comentamos. Nosotros, comunistas, deseamos, al igual que los socialistas, que la unidad interior del partido hermano sea rápidamente un hecho. Deseamos que la unidad interior del Partido Socialista sea tan potente como es la del Partido Comunista. Sin esta unidad no puede haber ejecución de una política de Partido, y sus resoluciones no podrán ser aplicadas si en el interior del partido reina la indisciplina.

En más de una ocasión el Partido Comunista, en sus resoluciones, ha manifestado su deseo de trabajar con todos los socialistas. Por esta razón, convencidos del obstáculo que representan las fracciones y las tendencias en el seno de un Partido para el desarrollo de su trabajo, declaramos con toda sinceridad nuestra satisfacción por los beneficios que ha de reportar el restablecimiento de la unidad interior del Partido Socialista, en primer lugar, al propio Partido Socialista, a la unidad con el Partido Comunista y a la guerra.

Nuestros dos partidos, el pueblo entero, la guerra, exigen de nosotros, socialistas y comunistas, que no perdamos tiempo en el trabajo en común para ayudar a resolver los grandes problemas que en nuestro país están planteados. No bastan los progresos que se han obtenido en la formación de nuestro potente Ejército desde el 18 de julio hasta hoy. La fase actual de nuestra guerra exige mayores esfuerzos para consolidar nuestro Ejército, aumentar sus efectivos y prepararlo en condiciones de arrollar al enemigo.

No bastan los progresos que se hayan obtenido en la ordenación de la industria de guerra y de los problemas económicos. No podemos olvidar que se aproxima el invierno y debemos garantizar, en unión de todas las fuerzas antifascistas del país, la continuación, con ventaja de la guerra, dotando al Ejército de lo indispensable para su abastecimiento y abrigo y para la alimentación del pueblo.

Éstas son tareas urgentes en las que socialistas y comunistas jugarán uno de los papeles más fundamentales, y para ello es necesaria la unidad. La unidad sin reservas, y realizada en todas partes, en el Ejército, en las fábricas, en los Ayuntamientos; en el campo, en los sindicatos y en los órganos de dirección de ambos partidos. Yo os aseguro, camaradas socialistas, que los comunistas sabrán cumplir su misión, como hasta aquí, en el trabajo de unidad con vosotros. Pues la unidad, afirmo una vez más, de socialistas y comunistas es condición indispensable para la victoria.



LA UNIDAD DE LOS PARTIDOS SOCIALISTA Y COMUNISTA

Declaración publicada en "Frente Rojo" el 17 de agosto de 1938

El camarada José Díaz, secretario general del Partido Comunista, nos ha dicho:

Al cumplirse el año de haber sido firmado nuestro programa común debemos registrar con satisfacción el entusiasmo provocado entre los militantes socialistas y comunistas por la acción conjunta de ambos partidos hermanos.

A lo largo de estos doce meses, se han ido multiplicando los Comités de Enlace por todas las provincias y pueblos de la España leal.

Su actuación —siempre encuadrada en los sindicatos, en los frentes populares, en los consejos municipales y provinciales—, inspirada en los dieciséis apartados del programa de acción común, ha contribuido de manera decisiva a vencer las dificultades que constantemente ha venido presentando la lucha al pueblo español.

Lejos de desaparecer, estas dificultades existen aún. El esfuerzo que todos debemos poner a contribución para acelerar la victoria indudable de nuestro pueblo debe ser, en consecuencia, mayor. Y socialistas y comunistas debemos acrecentarlo, estrechando cada día más nuestros lazos de unión.

La unidad de los Partidos Socialista y Comunista, que ha hecho progresos considerables en el transcurso de este año, debe orientarse con mayor decisión que hasta ahora hacia la solución de los problemas vivos de la guerra, ampliando la perspectiva del actual programa que, ya en algunas de sus partes, ha sido superado.

Por ese camino el proletariado español verá acercarse la hora de contar con el Partido único, idea que nos animaba a socialistas y comunistas al firmar el programa actual, y el pueblo español reforzará extraordinariamente su capacidad de lucha.

ANTE LA NUEVA SITUACIÓN INTERNACIONAL: DEBERES DEL PROLETARIADO Y DEL PUEBLO DE ESPAÑA

Artículo publicado en "Frente Rojo" el 5 de octubre de 1938

En todos los momentos agudos, difíciles o de confusión que ha habido en el curso de nuestra guerra ha sido preocupación fundamental de las organizaciones obreras, y en primer lugar de nuestro Partido, examinar la situación objetivamente, con frialdad y espíritu crítico, destacando los factores positivos de nuestra resistencia, así como los defectos y los peligros, y esto no con el fin de sembrar pánico o desconfianza, sino para precisar bien el punto hacia el cual habían de ir dirigidos los esfuerzos de todos para corregir una situación peligrosa. Hoy, después de la traición a Checoslovaquia, no por parte de Francia e Inglaterra, sino de los señores Chamberlain y Daladier, después de la entrega del pueblo checo a los bandidos fascistas, hecho que crea en Europa una situación profundamente diferente de la que existía, me parece que uno de los puntos en el cual se debe concentrar nuestra atención es precisamente esta nueva situación internacional.

No nos hagamos ilusiones ni cerremos los ojos ante la realidad. Lo que ha ocurrido con Checoslovaquia es una derrota del proletariado internacional, una derrota de las fuerzas democráticas y de la paz. El fascismo ha obtenido una victoria. La ha obtenido gracias al descarado apoyo de la burguesía reaccionaria inglesa y francesa, a la orientación falsa, la desunión y la cobardía de las fuerzas democráticas y a la ausencia de una acción enérgica y unida de la clase obrera internacional. Ha ocurrido hoy, en el campo internacional, lo mismo que sucedía en Italia, en Austria, en Alemania durante el período en que el fascismo luchaba por el poder en cada uno de estos países. El apoyo abierto de la gran burguesía y el encubierto de los jefes reaccionarios demócratas y socialdemócratas, y la consiguiente desorientación y desunión de las masas antifascistas, y en primer lugar de la clase obrera, permitieron al fascismo realizar, por etapas y casi sin combatir, sus criminales objetivos y dar el asalto supremo

al poder, cuando ya sus enemigos estaban desmoralizados, desunidos, desarmados, incapaces de combatir. El sofisma que utilizaban para justificar sus traiciones los que abrían el camino al fascismo era el mismo que se ha utilizado ahora. Afirmaban que capitulando se desarmaba a los fascistas, así como hoy dicen que entregándole a Hitler Checoslovaquia han salvado la paz. ¡Esto es mentira; lo cierto es lo contrario! Europa y el mundo entero están hoy mucho, mucho más cerca de la guerra que lo estaban antes. Lo que los señores Chamberlain y Daladier han conseguido es únicamente salvar a los agresores fascistas y al fascismo en general de la grave situación en que se encontraban, pues los pueblos habían empezado a unirse ante las amenazas de Hitler y Mussolini en un frente de defensa de la paz y de la independencia de los pueblos que, extendiéndose desde Francia e Inglaterra hasta la Unión Soviética y los Estados Unidos, ofrecía una barrera inatacable e inexpugnable. Para salvar al fascismo de una derrota y quizá de una catástrofe, estos hombres, sobre los cuales ha de caer muy en breve la acusación de todos los pueblos, han traicionado la fe en los tratados y los compromisos solemnemente contraídos por sus propios Estados, la causa de la paz, la causa de la democracia, la causa de la libertad. Han sido, en suma, los verdaderos artífices del triunfo que el fascismo ha conseguido.

Cuál es la verdad

Lo que no se ha comprendido, o mejor dicho, la verdad que la burguesía reaccionaria aliada del fascismo, y preocupada, sobre todo, en salvar de una catástrofe a los dictadores fascistas y a los regímenes de terror que existen en Alemania e Italia y en la España invadida, ha hecho todo lo posible por enmascarar ante los ojos de las masas populares, difundiendo en ellas el pánico ante una guerra inminente; la verdad que nosotros, los comunistas, y otros verdaderos amigos de la paz, no hemos sabido hacer penetrar profundamente en la conciencia de estas masas y, sobre todo, de la clase obrera, es que no hacía falta hoy ninguna guerra para hacer retroceder al fascismo, que sólo hacía falta unidad y energía en la defensa de la independencia del pueblo checo y de la paz. La guerra no era necesaria hoy, pero sí será inevitable mañana o pasado mañana, cuando el fascismo, aprovechando sus nuevas conquistas, decida lanzarse a nuevos ataques, y ya las posiciones sobre las cuales los pueblos atacados tendrán que defenderse serán más débiles y más grande la insolencia del enemigo.

Será necesario examinar, y muy pronto, y en toda su amplitud, por qué todo esto ha podido producirse. Será necesario señalarlo sin piedad alguna y corregir todos los errores. En la historia de las luchas sociales hay muchas derrotas que no han ido seguidas de una desmoralización de las masas, ni de una caída del movimiento obrero, porque han servido para abrir los ojos a las clases explota-

das, mostrándoles el camino de la resistencia y de una nueva lucha victoriosa. Tal ocurrió, por ejemplo, después de la toma del poder por Hitler en Alemania, que impulsó, internacionalmente, a la clase obrera por el camino de la unidad. Y lo mismo sucedió en España después de octubre del 34. Pero, para que se produzcan estas saludables reacciones, que hacen reconquistar en poco tiempo, a la clase obrera y al pueblo, todo o gran parte del terreno perdido, es necesaria la acción enérgica de la vanguardia de la clase obrera.

La única línea

Las fuerzas obreras, las fuerzas de la democracia y de la paz que hoy están desorientadas, acobardadas, en parte, por el golpe que les han dado los señores Chamberlain y Daladier, en alianza con Hitler y Mussolini, deben rehacerse rápidamente, reorganizar sus filas y establecer una nueva línea de resistencia y de lucha activa contra los agresores y sus cómplices.

Hoy esta línea no puede ser otra que la de la defensa de España, la de la lucha para que se haga justicia al pueblo español. No solamente como españoles, que combatimos por la independencia de nuestro país, como internacionalistas, como antifascistas y como defensores de la paz, debemos ayudar a que se organice y se defiendan esta línea, sin ceder un paso. Es decir, que incumbe al proletariado de España y a sus organizaciones un deber urgente: ayudar al proletariado del mundo entero a reconstruir rápidamente su frente de lucha contra los agresores fascistas, por la paz, y a mantener este frente mejor que se ha mantenido hasta ahora, sin dejarse arrastrar y engañar por capituladores y traidores; con la firmeza con que nosotros, los obreros y trabajadores de España, estamos defendiendo desde hace dos años el suelo de nuestra patria.

Se engañan profundamente y engañan al pueblo quienes pretenden que la entrega de Checoslovaquia al fascismo podría tener consecuencias favorables para nosotros, porque habiéndose cedido a la prepotencia de los agresores en un punto, sería lógico resistirles en otro. No; desgraciadamente, la experiencia de los últimos años nos ha enseñado que la "lógica" de los señores que apoyan al fascismo en sus criminales empresas no es ésta. Los que han capitulado en Múnich no lo han hecho casualmente, ni por error. El plan de la gran burguesía reaccionaria, que estos señores representan y a la que sirven, es entregar todos los pueblos al fascismo antes que permitir que los obreros, los campesinos, la pequeña burguesía productora, los demócratas sinceros y honrados, marchen unidos en un amplio y sólido movimiento de Frente Popular, por el camino del progreso social, de la libertad y de la paz. Quieren entregar el mundo entero al fascismo, por miedo a que el pueblo les obligue algún día a renunciar a sus privilegios de clase y de casta. Para ellos, el fascismo es un aliado natural, un

hermano, y nosotros, que luchamos unidos, porque no queremos que se nos reduzca a la condición de esclavos, somos sus enemigos, como lo son también los obreros que en todos los países aspiran a mejorar sus propias condiciones de existencia y luchan por sus reivindicaciones de clase.

Hablaré muy claro, porque quiero que se me entienda bien. Afirmando que los cuatro de Múnich —y el hecho de que exista en nuestro país una cuidadosa censura de prensa me exime de aplicarles el calificativo que merecen— están dispuestos a traicionar y entregar otros pueblos independientes y libres, de igual manera que han traicionado y entregado a Checoslovaquia. Pero afirmo al mismo tiempo que los cuatro no pueden, no podrán, hacer todo lo que quisieran y está en sus planes. Y esto porque existe una opinión pública, porque en las filas de la burguesía misma hay hombres que comprenden lo que está ocurriendo y lo que se prepara, y están horrorizados ante ello; porque existe una masa de pequeña burguesía demócrata y liberal, y sobre todo y ante todo, porque existe una clase obrera, un proletariado internacional, que no solamente debe comprender lo que significa para su propio porvenir los planes del fascismo y sus cómplices sino que, además, tiene sus métodos propios y probados de lucha y está en condiciones de mostrar el camino, con su propia acción decidida, a todas las fuerzas democráticas y de paz y de romper las maniobras de la burguesía reaccionaria.

No creo que la gran burguesía de Francia —cuyo agente y servidor es el gobierno del señor Daladier— estuviera de acuerdo en conceder a los obreros franceses, hace dos años, las cuarenta horas de trabajo, las vacaciones pagadas por el patrono, el reconocimiento de los derechos de los consejos obreros de fábrica y las demás grandes conquistas sociales. Pero las organizaciones obreras y el Frente Popular supieron imponer a la gran burguesía la voluntad de las masas. Comprendo que, cuando se trata de problemas de política internacional y no de reivindicaciones económicas inmediatas, les es más fácil a la gran burguesía y a los jefes socialdemócratas reaccionarios engañar a las masas; pero aquí ya se plantea un problema de nuestro trabajo, de la insistencia, energía y eficacia de nuestra agitación, de nuestra capacidad para ampliar el frente de la lucha hasta que se hallen comprendidos en él todos los posibles aliados, sin que se pierda la iniciativa de combate de la vanguardia más consciente; de reaccionar a tiempo en las situaciones graves y de criticar también a nuestros aliados y amigos para poner en guardia a las masas contra los capituladores, los vacilantes y los cobardes.

Además, no creo que el problema de la lucha contra el fascismo en el campo internacional se pueda aislar del problema de la defensa de las reivindicacio-

nes y conquistas económicas obreras. La entrega de Checoslovaquia a Hitler ha sido para la gran burguesía francesa condición y premisa para su próxima ofensiva contra las conquistas sociales del Frente Popular, y es ridículo pensar que en una Europa sojuzgada por el fascismo, en una Europa en la cual los invasores de España hubieran logrado realizar sus criminales intentos, los obreros de Francia podrían mantener esas conquistas sociales, de las que tan justamente se sienten orgullosos. Ni una hora se podrían mantener estas conquistas el día en que —por hipótesis que todos rechazamos— en Barcelona, Valencia y Madrid no continuara desplegando sus colores la bandera republicana.

La defensa de España

Desde cualquier punto de vista que escojamos para juzgar la actual situación europea —sobre todo si elegimos, como es natural, el punto de vista de clase obrera— el problema de España está en el centro de todo.

Defender a España significa hoy defender todas las conquistas del proletariado y las libertades de los pueblos. Quizá sea España el último baluarte de la democracia y de la paz, en la Europa capitalista. Este baluarte no puede caer y no puede perderse, porque ello sería la catástrofe segura para todos los países libres de Europa, y en primer lugar para la clase obrera.

¿Lo comprenderán así los obreros y los trabajadores de Francia, de Inglaterra, de Bélgica, de los países escandinavos, de América? ¿Comprenderán que lo que hacen algunos de los jefes socialdemócratas del movimiento obrero internacional, poniéndose a la cola de la prensa reaccionaria para presentar la actuación de Chamberlain y Daladier como una “defensa de la paz”, es un engaño, una traición a los intereses del proletariado y del pueblo? ¿Comprenderán que hay que imponer a estos jefes una política eficaz de defensa de la paz contra los agresores fascistas y que el eje de esta política debe ser la acción unida del proletariado internacional y de sus organizaciones? ¿Comprenderán que, cuando falta esta acción unida del proletariado, es difícil y casi imposible organizar en un frente de lucha común a todos los restantes amigos de la paz? ¿Comprenderá el pueblo de Francia que lo acontecido en Checoslovaquia significa para él una derrota nacional y que si se perdiera la independencia de España el destino del pueblo francés estaría ya resuelto sin combate, y por un largo período de tiempo no existiría para los franceses ni independencia ni libertad?

No soy pesimista. Creo que todas estas cosas serán comprendidas por el proletariado y por los pueblos interesados. Creo, además, que a la peligrosa depresión que hoy existe en los países democráticos sucederá en breve una potente reacción de las masas populares, que barrerán a todos estos Chamberlains

y Daladiers, a todos los capituladores y cobardes, e impondrán una acción que haga retroceder a los agresores. Pero para que así suceda hace falta que las fuerzas de vanguardia de la clase obrera desarrollen una formidable labor de esclarecimiento y agitación y se apresten, con todas sus fuerzas, al combate contra la burguesía reaccionaria, y sus agentes. Y hace falta que un espíritu nuevo, y una decisión inquebrantable de frenar y hacer retroceder al fascismo y a sus cómplices en todo el mundo penetre en todas las organizaciones obreras, y que éstas unan su esfuerzo para una lucha suprema de la que depende el destino del mundo.

Nuestra ayuda

Nosotros, españoles, ayudaremos con toda energía.

Ayudaremos, en primer lugar, declarando claramente y haciendo comprender a todos, por todos los medios posibles, que no somos ni Austria ni Checoslovaquia y que se engañan los que piensan poder arreglar los problemas de España sin tener en cuenta nuestra voluntad o en contra de ella. Queremos ser libres e independientes; queremos que se marchen de España los invasores extranjeros y no aceptaremos ni transacción ni pacto de ningún género con ellos, y defenderemos la independencia y la integridad de España, cueste lo que cueste y contra todos.

Ayudaremos también manteniendo y fortaleciendo nuestra unidad, la unidad de todo el pueblo en el Frente Popular y alrededor del gobierno de Unión Nacional. Esta unidad será un ejemplo para los obreros y los pueblos de todas las latitudes, así como debería ser un ejemplo para todos los partidos socialistas la actuación del Partido Socialista Obrero Español que, a pesar de que haya en sus filas algunos elementos adversarios de la unidad, ha contribuido y contribuye de manera eficaz, manteniendo con los comunistas una colaboración fraternal desde hace dos años, al fortalecimiento del Frente Popular y a la resistencia de todo el pueblo.

Ayudaremos asimismo, haciendo comprender a los capituladores y cobardes que puedan existir en nuestro país y quisieran aprovechar la nueva situación internacional para sembrar desórdenes y confusión en nuestro campo, que el pueblo español, todo unido, está decididamente frente a ellos y no tolerará ninguna maniobra, ninguna vacilación, que pueda mermar nuestra resistencia y poner en peligro la independencia nacional.

Ayudaremos, en fin, trabajando todos: comunistas, socialistas, anarquistas, republicanos y masas sin partido, bajo la dirección del gobierno, a resolver rápidamente los problemas militares y económicos de hoy, que conciernen al

fortalecimiento de nuestra resistencia y a la preparación de las condiciones que han de permitirnos emprender, a su tiempo, las acciones necesarias para expulsar para siempre de nuestro suelo a los invasores italianos y alemanes.

Ayudaremos a la clase obrera internacional a unir sus esfuerzos contra el fascismo y la guerra; por la defensa de sus intereses, de la libertad y de la paz.

Ayudaremos a las fuerzas democráticas a oponer una resistencia activa a los agresores fascistas, mediante el aislamiento de los agentes fascistas que en todos los países trabajan para sacrificar las conquistas de la civilización y del progreso en el altar de los privilegios de la gran burguesía parasitaria.

Y salvaremos nuestra independencia, haciendo una vez más de nuestra España el país que señala al mundo el camino de la dignidad y de la libertad.



EL FASCISMO INTERNACIONAL QUIERE CONSOLIDAR A COSTA DE ESPAÑA SUS CONQUISTAS DE MÚNICH

Artículo publicado en "Frente Rojo" el 6 de noviembre de 1938

¡Unidos, vigilantes y firmes para impedirlo!

Al decidirse la entrada en vigor del Pacto Anglo-italiano el gobierno reaccionario de Inglaterra se ha quitado definitivamente la máscara con la cual había intentado, durante algún tiempo, esconder sus verdaderas intenciones y planes acerca de la guerra de España y la situación de nuestro país. Hoy está claro que lo que la parte más reaccionaria de la burguesía de Inglaterra quiere es que nuestro país deje de ser libre e independiente. Quiere que España sea una colonia de los fascismos italiano y alemán y, para facilitar a los invasores extranjeros la dura empresa de sujetar a nuestro pueblo, está dispuesta a pisotear los compromisos contraídos por el mismo gobierno inglés, sus palabras, su honor y el interés de su propio pueblo. Y está claro también por qué lo hace. Quiere, ante todo y sobre todo, ayudar al fascismo a dar un nuevo paso adelante en su lucha contra la clase obrera, contra la independencia de los pueblos. La parte más reaccionaria de la burguesía inglesa es aliada directa de Hitler y de Mussolini; el señor Chamberlain es el animador de la ofensiva que tiende a someter al fascismo Europa entera. Y ello porque la burguesía reaccionaria inglesa y los dictadores sangrientos de Italia y de Alemania, no solamente pertenecen a una misma clase, sino que son los agentes directos de los mismos grupos de capitalistas imperialistas, representantes de las capas más reaccionarias de la burguesía europea. Detrás de ellos están las grandes empresas monopolistas, las grandes asociaciones financieras, los grandes trusts de Alemania, de Italia, de Inglaterra, y los de Francia también, que inspiran y dirigen la actuación política de los señores Daladier y Bonnet. Las conquistas sociales de la clase obrera y los principios de democracia e independencia nacional, que permiten al proletariado y al pueblo luchar para que existan en el mundo más libertad y más justicia, son incompatibles con los intereses de estos piratas del gran capitalismo monopo-

lista. Los intereses de esta parte más reaccionaria de la burguesía sólo pueden encontrar satisfacción en un mundo donde las masas obreras y campesinas vivan condenadas a la esclavitud y al hambre y todo el pueblo reducido a un pueblo de esclavos.

Y como el de España ya ha demostrado que transformarlo en un pueblo de esclavos es imposible, y lo ha demostrado con hechos como son la defensa de Madrid y la resistencia heroica en los frentes donde se estrellan los ejércitos de la invasión, y como el ejemplo de España está aleccionando y mostrando el camino a los demás pueblos de Europa y es un ejemplo de cómo se debe y se puede defender la independencia nacional, unidos todos en una lucha sin vacilaciones, por esto dan carta blanca en España a los fascistas alemanes e italianos.

Pero ¿lograrán su intento estos bandidos del gran capitalismo internacional? ¡No! No lo lograrán. Primero, porque son una pequeña minoría y enfrente de ellos está la enorme mayoría de la población de Europa y del mundo entero. Está la clase obrera, que debe despertarse y ya está despertándose en Francia, en Inglaterra y en los demás países. La clase obrera unida, decidida, empuñando resueltamente las armas de lucha que son suyas y que deben llegar hasta la huelga para imponer a los gobiernos su voluntad. Está la pequeña burguesía democrática, a la cual la acción de la clase obrera unida debe mostrar y mostrará el camino de la defensa activa de los principios de libertad y de justicia. Y están también fuerzas de la burguesía; están, mejor dicho, intereses nacionales, es decir, intereses que alcanzan a todo un pueblo, como es el caso de Francia, de Bélgica, de Inglaterra, países que perderán su libertad, su riqueza y su honor si la ofensiva fascista no es detenida. El derrotismo de los gobernantes actuales de Francia debe ser y será superado por la acción vigorosa de todo el pueblo francés.

Hará falta, posiblemente, algún tiempo para que la enérgica reacción de la clase obrera y de los pueblos contra la criminal política de los que los traicionan dé resultados positivos. Creo que este tiempo no será muy largo, pero lo cierto es que el enemigo va a poner en acción todos sus medios para obtener en España una victoria que le permita, sorprendiéndolos con un nuevo “hecho consumado” y aterrorizando una vez más a los pueblos de Europa, consolidar sus conquistas de Múnich. Debemos prever, pues, sobre todo en los frentes, luchas y días muy duros. Y prepararnos para ellos.

Prepararnos como lo hemos hecho hasta ahora: consolidando nuestra unidad, aumentando la capacitación de mandos, clases, tropas y comisarios; intensificando en el ejército el trabajo político y, sobre todo, depurando enér-

gicamente todos los frentes de enemigos y agentes del enemigo. La reciente sentencia del Tribunal de Espionaje ha reconocido que el POUM y los trotskistas deben ser combatidos como enemigos de la República. Es preciso que no se vuelva a producir lo que ocurrió cuando los fascistas, desencadenando su ofensiva en el frente del Este, encontraban en este frente complicidades y debilidades que les abrieron el camino. ¡Vigilancia y energía en todos los frentes! Si hubiera algún frente en el que fuera necesario tomar medidas, debe hacerse con prontitud. Hay que depurar donde sea preciso. Todo el Ejército debe estar a la misma altura de capacidad y heroísmo. El enemigo, al atacar en el frente que sea, debe encontrar siempre un Ejército que no sabe retroceder, pleno de moral combativa, que sabe por qué lucha y que es enteramente fiel al gobierno de la República.

Con este espíritu hemos luchado y vencido en Madrid. Esto es: unidos, vigilantes y firmes. Sin tolerar vacilación ni complicidad de ninguna suerte con el enemigo. Con este espíritu, seguimos y seguiremos luchando. Y venceremos. Con este espíritu, unidos, vigilantes y firmes, imponiendo a todos —empezando por los jefes de sus propias organizaciones nacionales e internacionales— la firmeza y la decisión en el combate contra el fascismo, debe luchar el proletariado internacional si quiere la victoria.

LOS QUE ESPAÑA ENSEÑA A EUROPA Y AMÉRICA
*Conferencia pronunciada en Barcelona, en la tribuna de la Unión
Iberoamericana, el 29 de noviembre de 1938*

— I —

Camaradas y amigos:

Quiero expresar, en primer lugar, mi profundo agradecimiento a la Unión Iberoamericana por haberme dado la posibilidad de tratar desde aquí un tema que no interesa solamente al pueblo español, puesto que las enseñanzas de la guerra que se está librando en nuestro país tienen un interés profundo para los pueblos de América, unidos a nosotros por indestructibles vínculos de sentimientos y de idioma, de historia y de raza, y para todos los pueblos del mundo.

En el momento actual, ante los acontecimientos internacionales, cuyo desarrollo se ha precipitado en los últimos meses, después de la impune invasión de Austria y de la vergonzosa entrega de Checoslovaquia, todos los pueblos miran con angustia el futuro y se preguntan cuál puede ser la suerte que el porvenir les reserva si no se cambia el rumbo de la política internacional, impidiendo que los Estados fascistas continúen, con la misma facilidad que hasta hoy, sus agresiones a la paz, la libertad y la democracia: su lucha contra la independencia de todos los pueblos.

Experiencia y enseñanza vivas

Lo que enseña España a Europa y América. Así titulo mi conferencia de hoy porque creo que lo que España está aprendiendo con sangre de sus hijos, fuego de sus campos y ruina de sus ciudades, no debe guardárselo para ella sola sino que debe servir como experiencia y enseñanza vivas, de manera universal, para todos los pueblos del mundo, en defensa de sus libertades.

Esta tribuna me proporciona, además, una gran satisfacción, porque hace posible que mis palabras sean oídas por todos los hombres de Hispanoamé-

rica, y hará que la voz de un obrero español llegue al corazón de millones de hombres y mujeres, que tienen sus ojos puestos en España; unos porque han nacido aquí y otros porque ven en esta tierra, hoy más que nunca, la raíz de su existencia, como ciudadanos de grandes pueblos.

Siempre que los españoles nos dirigimos a los pueblos de América lo hacemos con emoción y cordialidad de hermanos. También con la seguridad de que nuestros llamamientos no serán desoídos. Nuestra propia historia es una constante prueba de la hermandad entre nuestro pueblo y los de América del Centro y del Sur, aun cuando a veces se haya intentado desfigurar tan fraternal identificación. Jamás se ha roto este vínculo. No se rompió, contra lo que gentes interesadas pretendieron hacer creer, cuando los países americanos de habla española dejaron de ser colonias de aquella monarquía gobernada por funcionarios de mentalidad y procedimientos feudales. Al contrario: cuando los países americanos alcanzaron su independencia, después de heroicas luchas, su vínculo fraternal con el pueblo español —no con los restos de aquella monarquía, entiéndase bien— se hizo más fuerte, más entrañable, más verdadero.

Con gran alegría vemos ahora cómo se renueva esta hermandad, al observar los pueblos americanos que el viejo pueblo español es la vanguardia de la lucha contra el fascismo, lucha que ha de constituir, con la victoria de la República española, la base firmísima de la unión de los pueblos hispanoamericanos.

Lucha noble y legítima contra las clases feudales

Es un hecho históricamente comprobado que el movimiento libertador en el nuevo continente no fue nunca un movimiento dirigido contra España, sino una noble y legítima lucha contra las clases feudales reaccionarias de nuestro país, frente a las cuales se alzaba también el pueblo español.

Cuando Bolívar y San Martín combatían por la independencia de los países americanos no caracterizaban su empresa como una lucha contra España. En sus manifiestos, en sus patrióticas arengas, proclamaban que sus esfuerzos se dirigían contra los realistas, contra aquellos virreyes y aquellos funcionarios, señores de la esclavitud, que pretendían mantener a América perfectamente sojuzgada e inculta, y contra la casta monárquica y feudal que desde la metrópoli los enviaba allí.

La historia nos ha enseñado que el fermento animador de aquella justa rebeldía salía de España, por lo que puede afirmarse que entre nuestro pueblo y los americanos ha existido, en todo el curso de la historia, un cambio constante de sentimientos y de ideas y una acumulación y experiencia común acerca de una inspiración también común: forjar y afirmar un ideario liberal y una

acción democrática, en la lucha por la libertad, contra la monarquía feudal, contra el caciquismo político, por el progreso y la libertad.

No en vano los mismos descubridores de América eran hombres del pueblo, hombres que muchas veces cruzaban el mar huyendo del yugo de la monarquía de dinastías extranjeras, en el período en que estas dinastías introducían en nuestro país normas e instituciones políticas ajenas por completo a nuestras costumbres, aniquilando las libertades locales y regionales.

Los españoles buscaron en América libertad, progreso y porvenir

Por eso se ha podido afirmar, con una parte de razón, que los hombres que fundaron en América los primeros Estados de raza española iban buscando, no solamente aventuras o riquezas sino, sobre todo, libertad, progreso y porvenir. Y no fue siempre culpa de ellos el que la monarquía feudal llevara a los países del Nuevo Mundo sus métodos de violencia contra el pueblo, su administración centralista y corrompida, que impidió durante algunos siglos el libre desarrollo de los jóvenes pueblos de América.

Cuando este libre desarrollo se hizo inevitable, por ser ya demasiado débil para contenerlo el aparato tiránico feudal y eclesiástico de la monarquía española, fue nuevamente de España, del pueblo de España, de donde recibieron los nuevos pueblos la inspiración ideológica y la dirección práctica, política y militar de su movimiento emancipador. No recibieron estas inspiraciones, naturalmente, de la España feudal y reaccionaria, sino de la España liberal y democrática, cuyos mejores hijos se alzaban ya contra el despotismo de Fernando VII; de la España de la Guerra de la Independencia, que derrotó a Napoleón; de la España de las Cortes de Cádiz.

En 1808, al abandonar España, Fernando VII “el Felón” para ir a Francia a regodearse bajo la protección del mismo que con sus ejércitos invadió nuestra tierra, se formaron en la Península las llamadas Juntas Provinciales, y son los mismos historiadores reaccionarios los que nos dicen que en aquel “proceso desintegrador de la soberanía” —así lo califican ellos— hallaron los elementos más avanzados de las colonias pretexto para constituir, asimismo, juntas propias, que representaron las primeras organizaciones políticas de los pueblos de América en la empresa de lograr su emancipación. Y es el pronunciamiento de Riego, en Cabezas de San Juan, un hecho decisivo, que priva de auxilios a los ejércitos realistas que luchaban contra Bolívar y obliga al jefe de las fuerzas monárquicas españolas a concertar un armisticio con el libertador.

Se trata de hechos históricos conocidos, pero a mí me parece muy útil recordarlos hoy, en el momento en que un puñado de generales traidores y hombres

políticos podridos, agentes todos del fascismo internacional, intentan hacer desaparecer la independencia española y pretenden negar y destruir la tradición liberal y democrática de España, que es la tradición de todo nuestro pueblo.

España, escuela de los libertadores americanos

Esta es la tradición y esa es la verdad. Tan verdad como que las guerras que los pueblos de América sostuvieron por su independencia pueden ser consideradas como una continuación de nuestra primera gran guerra de independencia nacional. Los más calificados jefes que se revelaron en el curso de las guerras por la independencia americana se habían educado militar y políticamente en España, en contacto con los liberales españoles de aquel tiempo, en la comunidad de las logias masónicas liberales españolas.

Y cuando estos hombres formaron en América los primeros ejércitos de patriotas, sus filas se vieron frecuentemente engrosadas por la incorporación fraternal y entusiasta de multitud de españoles, prófugos de su país, cuya monarquía absoluta no sólo les negaba la libertad, sino también la patria. En Méjico uno de los dirigentes de la insurrección fue Mina el Mozo, un español que, perseguido, marchó a América a continuar su lucha contra el absolutismo y que gritaba a los cuatro vientos que él no luchaba contra España, sino contra Fernando VII, rey perjuro y traidor. Murió ajusticiado en Méjico, y años más tarde, en la capital, elevaron un monumento en su memoria, al pie del cual enterraron sus restos.

Aquel puñado de héroes que hallaron su tumba en tierras de América, luchando al mismo tiempo por la independencia americana y por la libertad de España, nos hace recordar con emoción a nuestros hermanos los americanos de las Brigadas Internacionales que han venido a devolvernos, un siglo después, aquel tributo glorioso de su sangre.

Estos recuerdos históricos tienen para los hijos de España y de América una profunda significación. Hoy, como hace más de un siglo, el pueblo español y los pueblos americanos se encuentran ante un problema común. Hoy, como entonces, deben unir sus esfuerzos para triunfar del mismo enemigo. España está amenazada. El fascismo internacional quiere arrebatárle su independencia y su libertad. El pueblo español resiste heroicamente y está seguro de su victoria. Pero es preciso repetir, como una verdad histórica de incuestionable fuerza, que el fascismo internacional que ataca a España amenaza al mismo tiempo a las naciones hispanas de América y a América entera. Recuérdense los recientes ejemplos de la sublevación nazi del Brasil, dirigida y financiada por Hitler, y la del general traidor Cedillo, en Méjico, también dirigida y costeadada por los na-

zis. Y no se olvide tampoco la existencia de toda esa legión de espías hitlerianos que infestan todos los países de América.

Amenazando a España el fascismo amenaza a América

Para comprender con exactitud en qué consiste esta amenaza y cuál es el volumen del peligro que acecha a esos pueblos hermanos, basta con imaginarse cuál sería la perspectiva de las naciones hispanoamericanas en el caso de que España perdiera su libertad y su independencia. Los españoles de Sudamérica perderían su verdadera patria espiritual, porque España dejaría de ser inmediatamente el aliento y el ejemplo de sus afanes de libertad y de democracia, y se transformaría en el punto de apoyo para la expansión de las dictaduras fascistas hacia América, en el centro estratégico de donde partirían inmediatos ataques contra las libertades de los pueblos sudamericanos. De España no saldrían en dirección a América cordiales mensajeros de un pueblo hermano, orgulloso de la independencia, la libertad y el progreso de los pueblos de América; saldrían barcos de guerra y aviones de bombardeo para destruir la personalidad americana, para una nueva colonización de América, en beneficio de los bárbaros dictadores fascistas, para encadenar a esos pueblos al sangriento yugo de fascismo. Sí, España sería el punto de apoyo del fascismo internacional para realizar esta conquista de América con que sueña Hitler, y cuya propaganda se hace ya desde el gabinete de Goebbels y desde las oficinas de la Gestapo.

La reacción de los pueblos americanos en defensa y ayuda de la República española es, pues, algo más profunda que un motivo de solidaridad. Es la reafirmación de una lucha común, de una defensa común; es el comienzo de una nueva gran batalla contra el fascismo.

Por todas estas razones, los pueblos de América, y en particular los que están unidos a nosotros por el idioma y la raza, cuando miran a España no sólo quieren ayudarnos, comprendiendo que de esta manera se ayudan a sí mismos. En los acontecimientos de España los pueblos americanos buscan también enseñanzas. Las grandes enseñanzas que les brinda la guerra de España. Quieren saber cómo será posible triunfar de la bestia fascista que les amenaza. Quieren conocer cómo ha podido y puede nuestro pueblo resistir el ataque de dos grandes potencias imperialistas, ataque que se desarrolla con la complicidad de los actuales gobernantes reaccionarios de Inglaterra y Francia. Y estas enseñanzas que nuestro país y nuestra guerra ofrecen a los pueblos amenazados por el fascismo son, esencialmente, dos.

La primera es ésta: si se quiere contener el avance del fascismo, hay que hacerle frente con todas las armas, con decisión y coraje, sin cederle la más

mínima posición.

La segunda es, que, para hacerle frente, el pueblo debe estar unido.

— II —

Os invito a que consideréis conmigo el valor inmenso de estas dos enseñanzas. Dos grandes experiencias, con resultados positivos en nuestro pueblo, que ofrecemos a América.

En cuanto a la primera, a nuestra inquebrantable resistencia frente a los que quieren acabar con nuestra libertad nacional, es justo decir que mantenerla no ha sido empresa fácil. Ha costado y cuesta a nuestro pueblo sacrificios enormes, esfuerzos sobrehumanos.

Además, no ha habido ni hay que luchar solamente contra los enemigos declarados, los que no ocultan sus propósitos, los que envían a nuestra tierra soldados y armas e intentan debilitar la moral de nuestras ciudades con salvajes bombardeos que estremecen la sensibilidad del mundo civilizado. Ha habido y hay que luchar también con otra clase de enemigos, frente a los cuales tampoco ha vacilado ni vacilará jamás nuestro bravo pueblo. Me refiero ahora a los que se han presentado en los instantes más duros con cara de amigos, protestas de imparcialidad y “palabras humanitarias”, esforzándose en demostrarnos que era mejor para nosotros y para todos que abandonásemos la lucha porque —según ellos— no teníamos posibilidad de superar aquellos momentos críticos. Y aun agregaban cínicamente que si siguiésemos sus interesados consejos, tendríamos el mérito de ahorrar sacrificios a los demás países, amenazados por una generalización de nuestra guerra. ¡Como si esta amenaza no fuera mil veces mayor cuanto más avance el fascismo!

Nuestra resistencia ha influido en la política internacional

Hemos resistido a todo y a todos, y hoy tenemos el orgullo de proclamar que si la resistencia española no ha logrado todavía cambiar completamente el curso de la política internacional, ha influido sobre ella poderosamente de dos maneras esenciales.

Primero. Porque nuestra resistencia es el primer caso, en los países capitalistas, de firmeza ante la ofensiva de guerra del fascismo, y éste, sorprendido, ha visto estorbados sus planes en su desarrollo y en su realización progresiva y calculada.

Segundo. Porque la resistencia de España y el heroísmo de nuestro pueblo están trazando al mundo un nuevo camino en el desarrollo de las relaciones entre los pueblos, y este camino es el que deberán seguir todos los países civili-

zados, si quieren evitar la ruina que les acecha.

Ciertamente, este camino nuestro no tiene nada que ver con el que aconsejan y siguen los que hoy tienen en sus manos la suerte de Inglaterra y Francia. El de estos señores es el camino contrario: el de la capitulación progresiva, consecuentemente practicada. La continuación de esta política de claudicaciones podría colocar a Europa en una situación comparable a los períodos más oscuros de decadencia de la humanidad, en los momentos en que las clases dirigentes de grandes países, después de haber creado imperios y haber difundido las conquistas de la civilización, abandonaban su tarea histórica de impulsar el desarrollo de los pueblos, dejando al mundo precipitarse en la barbarie.

No ocurrirá hoy lo mismo porque lo que los nuevos bárbaros, los fascistas, quieren destruir es patrimonio de millones de hombres, es patrimonio de la clase obrera, de todos los trabajadores, y estas masas se van despertando, y organizando su resistencia y, animadas por nuestro ejemplo, impedirán que el monstruoso crimen se consuma.

Esta es precisamente la situación que hoy se da en Europa. Los grupos más reaccionarios de la burguesía imperialista de Italia y Alemania, después de haber impuesto en sus propios países el régimen más represivo y salvaje que conoce la historia, no habiendo podido resolver ninguno de los problemas nacionales, buscan una salida a sus dificultades en el exterior mediante el saqueo de las posesiones y bienes de otros pueblos. Quieren repartirse el mundo, y para ello preparan la guerra, mejor dicho, la hacen ya. Hay guerra en China, en España, y también en el centro de Europa. Hay que hablar con claridad. Cuando se invaden países enteros, se trazan por la fuerza nuevas fronteras y se expropián las riquezas de otra nación, en castellano no tenemos más que un nombre para denominar estas acciones: éste es la guerra.

Se han traicionado compromisos y tratados

Lo único que esta guerra tiene de singular es que a pesar de que está dirigida contra los que antes tenían posiciones dominantes en los países invadidos y desmembrados, es decir, los grupos dirigentes de Inglaterra y Francia, éstos no resisten, no se oponen al agresor, y, por el contrario, van cediendo no sólo pueblos, ciudades, líneas fortificadas, millares de cañones y hasta ejércitos enteros, sino que, además, les entregan sumisamente los principios mismos en que se asentaban el orden europeo y mundial, principios que aceptaban los pueblos porque consideraban que así se podía, por lo menos, mantener la paz.

Había tratados, y estos tratados ya se consideran como inexistentes.

Había compromisos solemnes de defender a otras naciones aliadas, y estos

compromisos se han traicionado.

Había una Sociedad de Naciones, que, por definición, condenaba las agresiones y establecía sanciones contra el agresor. Y se quiere enterrar la Sociedad de Naciones para que desaparezca hasta la más pequeña posibilidad de organizar una resistencia.

Y había, en fin, un sistema de seguridad colectiva, que se estaba organizando con grandes esfuerzos y que hacía esperar que sería posible, cuanto menos, reducir los conflictos armados, y este sistema ha sido traicionado también.

¿Por qué ha podido suceder todo esto?

Ya lo he dicho anteriormente.

Porque prevalece la opinión de que a los agresores fascistas hay que cederles el paso, cueste lo que cueste, y aun cuando ello suponga una amenaza contra la propia seguridad nacional de cada uno de esos países a quienes sus gobernantes obligan a retroceder.

Conviene que sepamos bien quiénes son esos señores que mantienen tan nefasta posición.

Falso pacifismo

Por una parte hay los que creo se pueden clasificar en la categoría de los cobardes, sin perjuicio de que ellos se den otros calificativos, tales como pacifistas integrales o algo así. Éstos son los que afirman desvergonzadamente que prefieren vivir esclavos antes que combatir en defensa de su libertad, su honor y hasta su dignidad humana. La variante francesa de este tipo de despreciables sujetos, es la de aquellos a quienes no les da vergüenza propagar en el país de la Gran Revolución y de la Comuna, este lema infame: “Antes vivir alemanes que morir franceses.”

La clase obrera y el marxismo en general, es necesario advertirlo, no tienen nada de común con ese falso pacifismo. El marxismo ha afirmado siempre que hay guerras justas y guerras injustas; que existen situaciones en que el pueblo debe tomar las armas para luchar en defensa de sus libertades y de su propia existencia. Sobretudo y por encima de todo, cuando se trata de la guerra sagrada, legítima y progresiva en defensa de la independencia nacional. Por eso hoy, nosotros, los obreros socialistas y comunistas españoles, estamos en primera línea en el combate y declaramos nuestro desprecio por esas cobardías de fuera, que no serían posibles entre las masas españolas; estas masas que han hecho suya la famosa frase de nuestra gran “Pasionaria”: ¡Más vale morir en pie, que vivir de rodillas!

Las castas reaccionarias contra el interés nacional

Pero no sólo hay esta categoría de los cobardes. Hay también los que se pueden llamar justamente aliados directos del fascismo, los que ceden día tras día posiciones al fascismo, los que tienen a la cabeza a los señores Daladier y Chamberlain, y con ellos al presidente del gobierno belga, señor Spaak, que, según parece, aspira a un lugar destacado en este grupo; hombres todos ellos que no pueden ser juzgados de una manera personal, sino atendiendo a lo que verdaderamente son, es decir, representantes de los grupos más reaccionarios de la burguesía de los países democráticos.

Respecto a estos señores no se puede hablar de cobardía. Siguen un plan perfectamente determinado que, según las situaciones concretas, puede tomar una u otra forma, pero cuya idea fundamental es siempre la misma. Temen que el fascismo alemán e italiano sufra una derrota porque sienten singulares simpatías por este régimen que trata de impedir a las masas trabajadoras actuar, luchar por el mejoramiento de sus condiciones de vida; un régimen que prohíbe la organización sindical, que suprime las constituciones democráticas, las consultas electorales y todas las demás manifestaciones de la voluntad del pueblo.

Es fácil comprobar que se trata de la solidaridad de las castas reaccionarias que prevalece sobre la solidaridad de tipo racional y hace tomar a algunos grupos de la burguesía una posición contraria al interés nacional. O dicho de otro modo más claro: estos señores, por mandato de los grupos a que representan, sacrifican los intereses de todo el pueblo, de toda la nación, por miedo al progreso político y social, y abandonan posiciones que han sido conquistadas con el sacrificio y el trabajo del pueblo entero y que la misma burguesía ha defendido hasta ayer.

Claro que lo que en definitiva consiguen es contrario a lo que se proponían obtener, porque cuando un grupo dirigente adopta esa posición derrotista, antinacional, cerradamente egoísta, no puede continuar largo tiempo en el poder. Un ejemplo, y ejemplo magnífico, lo tenemos en la misma Francia, donde al aliarse los señores a la monarquía feudal inglesa con objeto de defender sus privilegios, surgió del pueblo una Juana de Arco, que, apoyada por el pueblo entero, liberó a su país de los invasores extranjeros. Y así va a suceder ahora, en la medida en que los pueblos comprendan la magnitud de la traición de que son víctimas y se unan para terminarla definitivamente.

Y en este sentido nuestro ejemplo comienza a abrirles los ojos, porque demuestra que cuando un pueblo quiere ser libre y sabe tomar en sus manos la

defensa de su libertad, este pueblo no puede ser vencido. Y también esto: que cuando un pueblo amenazado no cede a la capitulación, gana algo más que el juicio enaltecedor de la historia. Mantiene a la vez unas posiciones siempre mejores que las de otro pueblo que, traicionado, capitule ante el enemigo.

En un día de capitulaciones, Checoslovaquia ha perdido más que nosotros en dos años y medio de guerra.

Yo recuerdo que los aliados más o menos encubiertos del fascismo han tratado de servirse del ejemplo de España para demostrar que es mejor dejar paso a los invasores, porque así se pueden evitar los horrores de la invasión, ahorrar vidas, salvar las riquezas del país, etcétera. ¡Falso, absolutamente falso! Lo que demuestra nuestro propio ejemplo es lo contrario. No niego que hemos sufrido mucho, pero es fácil demostrar que en un solo día de capitulación el desgraciado pueblo checoslovaco ha perdido más de lo que hemos perdido nosotros en dos años y medio de guerra. Vamos a dar algunas cifras importantes.

Solamente por la ocupación nazi, la nación checoslovaca ha sido despojada de 31.200 kilómetros cuadrados con tres millones y medio de habitantes y se ha visto obligada a ceder ciudades y regiones de población con neta mayoría checoslovaca. Ha perdido el 60 por ciento de sus distritos hulleros; el 40 por ciento de las empresas metalúrgicas; el 63 por ciento de la industria textil; el 40 por ciento de la del vidrio; el 71 por ciento de la de cueros y pieles, y el 75 por ciento de la industria química.

La industria de la porcelana y cerámica ha pasado casi enteramente a poder de Alemania, lo mismo que la mitad de sus 119 azucareras. Las enormes riquezas forestales de Checoslovaquia han pasado también casi por completo a poder de Hitler. Además, ha perdido también una serie de importantes nudos ferroviarios y de carreteras, y han quedado completamente desorganizadas las comunicaciones del interior y las del extranjero. Las principales vías ferroviarias pasan a poder de Alemania y, en virtud de las concesiones a Hungría, los transportes fluviales por el Danubio quedan casi paralizados. Ha perdido también importantes puertos, y la navegación sobre el río Elba queda también bajo la dependencia total de Alemania.

En cuanto al sistema bancario, bastarán estos datos: de sus 34 sucursales, el Unionsbank dejó 20 en el territorio ocupado; el Escoftny Bank perdió 27 de las 38 sucursales; el Anglo-Bank, 22 de sus 64, etc.

La región cedida a Hungría constituye el granero de Eslovaquia. En las regiones ocupadas han sido clausuradas las escuelas checas y los maestros han sido detenidos o se han visto obligados a huir. Miles de personas han entrado

en las cárceles o han ido a los campos de concentración. Centenares de antifascistas alemanes o checos han sido asesinados, se han suicidado con ese estilo de suicidio que han implantado los esbirros de Hitler.

En las regiones ocupadas, las secciones de asalto hitlerianas han destruido las casas y los comercios cuyos propietarios eran de nacionalidad checa y la policía retiene como rehenes a los familiares de los que lograron huir.

Por otra parte, el coste de la vida se ha elevado extraordinariamente en el territorio ocupado por Alemania. Un kilo de patatas valía antes media corona; hoy cuesta cuatro coronas. Un kilo de manteca valía 20 coronas; ahora hay que pagar 45 coronas. Un kilo de carne costaba 14 coronas; ahora cuesta 30.

Para agravar más la situación, los salarios de aquellos obreros a quienes se ha permitido continuar trabajando, han sido disminuidos. El paro ha aumentado también. Claro está que el fascismo tiene fórmulas para todo. Por ejemplo, la cifra de los parados en Eger resultaba exorbitante. No había medio de dar ocupación a tantos hombres. Pues bien, la policía fascista los ha enviado a un campo de concentración sin acusarlos de ningún delito, sólo por el tremendo crimen de no encontrar trabajo.

A esto hay que añadir todas las fortificaciones entregadas a Hitler y las armas que las guarnecían. Y todavía algo más, lo que tiene mayor valor: el régimen de libertad y democracia, que el fascismo se ha apresurado a anular para imponer sus brutales procedimientos.

Y todo ello sin que los horrores materiales de la guerra hayan sido evitados ni muchísimo menos, puesto que sobre Checoslovaquia pende el peligro de que los ejércitos de Hitler, o los de Polonia, o los de Hungría, se lancen a la ocupación total de la república.

El nuestro es el camino más digno y más justo

Y en cambio, ¿qué hemos perdido nosotros? ¿En qué situación está nuestra patria?

Es cierto que nos han invadido una parte del territorio, pero a pesar de esto y de todos los sufrimientos de la guerra, sabemos que la pérdida es sólo temporal, porque un día volverán a la soberanía nacional esos territorios, y porque mientras hay lucha, hay posibilidad de recuperar lo perdido, cosa que no sucede cuando se capitula.

Los dos años de guerra, que tanta sangre nos han arrebatado, nos han dado también algo muy importante. Nos han dado una unidad popular que ha hecho posible la resistencia a todos los ataques de los invasores.

Hemos liberado el campo del yugo de la explotación feudal y entregado la tierra a los campesinos para que la trabajen, con la protección y la ayuda del Estado.

Teníamos una industria de guerra muy pobre y ésta nos ha sido arrebatada por los invasores, en gran parte con la ocupación del Norte. Pero hemos sabido crearla en otros lugares de España, y hoy nuestros soldados tienen fusiles, ametralladoras, cañones, tanques y aviones salidos de nuestras nuevas fábricas.

No teníamos ejército. Hoy, lo tenemos ya, y tan fuerte, tan heroico y tan combativo, que nos asegura la victoria sobre los invasores, y una aviación mil veces gloriosa. Y una marina que tiene en su haber la hazaña del “Balears” y la gesta del “José Luis Díez”.

Y tenemos una posición y un prestigio ante el mundo que antes no teníamos, habiendo conquistado con nuestra resistencia la simpatía de los demás pueblos de Europa y de todo el universo.

He aquí por qué podemos mirar con plena confianza el porvenir, seguros de que triunfaremos y de que después de la victoria nuestro país, que ya está hoy en el centro de la atención del mundo, será respetado y querido internacionalmente y hallará en sí mismo y en la ayuda de los demás pueblos, los elementos necesarios para resolver sus problemas.

He aquí por qué, cuando mirando a Checoslovaquia y viendo lo que ese pueblo está sufriendo y recordando lo que han hecho con él sus dirigentes, nos sentimos más seguros de que nuestro camino es el camino digno y justo. Si el pueblo checo no hubiera sido traicionado y le hubieran dejado seguir este mismo camino, ello no habría significado la guerra sino, por el contrario, una crisis profunda del fascismo internacional y posiblemente un cambio de toda la situación europea. No ha sido así, y lo que se ha salvado en Múnich no ha sido la paz; en Múnich se ha salvado el fascismo.

— III —

Por fortuna, cada día va siendo más claro para las masas populares el significado del nefasto acuerdo de Múnich. Se va comprendiendo que este acuerdo, del que salió el plan de despedazamiento de Checoslovaquia, fue una victoria facilitada al fascismo internacional por los jefes de los gobiernos reaccionarios de Inglaterra y Francia.

Si bien en un principio se pudo hacer creer a algunos sectores populares de los países democráticos que la paz había sido salvada, se ha producido desde entonces un proceso, cuya rapidez me interesa señalar, en el curso del cual los

pueblos han ido comprendiendo que Múnich es un acto de abierta complicidad con los invasores de países libres. Algunos hechos recientes de indudable trascendencia demuestran que esta comprensión está penetrando en las masas, tanto en el viejo como en el nuevo continente.

En América se observa en estos últimos tiempos un gran progreso en la obra de solidaridad con España y en la ayuda activa a nuestro pueblo. Desde los grandes envíos de Argentina y otros países sudamericanos hasta el elocuente mensaje que acaban de traernos de los Estados Unidos los bravos marineros del "*Erika Reed*", mil hechos diversos subrayan la potencia de este movimiento, que en algunos casos incluso llega a modificar en un sentido liberal la situación política de algunos de los países americanos.

La imposibilidad de alargar esta conferencia excesivamente, me impide citar multitud de ejemplos de actualidad. Pero de todas maneras, creo necesario subrayar la profunda significación antifascista de la reciente victoria electoral del partido del presidente Roosevelt en los Estados Unidos y de la que ha elevado a presidente de la República de Chile al señor Aguirre, un demócrata amigo de nuestra patria.

En Inglaterra, como en Francia, pero sobre todo en esta última, existen situaciones de gran inestabilidad política, lo que no es sino una clara y natural consecuencia de la contradicción, cada día más profunda, entre la voluntad del pueblo y la posición de los gobiernos.

En Francia la situación es más crítica porque la traición de Múnich afecta, más que a ninguna otra, a esta gran nación, que se ve hoy gravemente amenazada en tres fronteras por los planes de conquista de los imperialismos alemán e italiano. Y porque otra de las claras consecuencias de Múnich es el ataque a las conquistas populares en el terreno económico y social.

Cada paso adelante del fascismo internacional entraña siempre el desarrollo del fascismo indígena. Ante este hecho evidente las masas, tanto en Francia como en Inglaterra, unen el nombre de España a su justa reacción, comprendiendo que nuestro país es hoy el centro de los ataques del enemigo común y, al propio tiempo, la vanguardia de la lucha contra este peligro.

La presión de las masas

En otra nación europea hubo quien trató de deducir de Múnich nada menos que el reconocimiento vergonzante, pero efectivo, del traidor Franco; es decir, la legalización de la invasión de España por parte de un gobierno antidemocrático. Me refiero concretamente a Bélgica. Y es muy importante comprobar cuál ha sido la reacción de las masas, que se alzaron inmediatamente contra

este criminal propósito, y lo impidieron por el momento.

Está bien reciente otra consecuencia de esta amplia movilización de las masas contra lo que ya se llama “política muniquesa”. Para nadie es un secreto que la entrevista del pasado día 23 de los ministros ingleses y franceses tenía como finalidad esencial el reconocimiento de la beligerancia a Franco; esto es: la autorización oficial a Mussolini e Hitler para bloquear con sus barcos la España republicana y continuar más abiertamente la invasión de nuestro país. Pero la entrevista ha tenido lugar en medio de un general ambiente de protesta, cuando el pueblo francés subrayó con fuerza su oposición a toda nueva concesión a sus enemigos; cuando en toda Europa se produce un movimiento general de repulsa hacia el funesto camino de Múnich, y hacia los salvajes procedimientos del fascismo alemán que ha desencadenado una nueva ola de terror contra los judíos. Los propósitos de un nuevo Múnich a costa de España han caído por el suelo.

Pero este éxito es solamente parcial, porque todavía continúan en el poder los responsables de Múnich.

Me parece justo y necesario afirmar que ahora se debe pasar a éxitos más positivos.

Mussolini ha declarado que no puede retirar sus tropas antes de fin de año. ¿Cuál es el significado que podemos dar a esta afirmación? Sencillamente, que Mussolini piensa que antes de esta fecha tendrá ya el triunfo decisivo que persigue desde hace mucho tiempo y que, gracias a la firme política de resistencia, no consiguió en marzo del presente año. Con esta finalidad prepara y acumula fuerzas, y la vergonzosa farsa de la retirada de los 10.000 inválidos ha coincidido con la preparación de este nuevo ataque.

La experiencia de toda nuestra lucha ha demostrado que el fascismo no renuncia fácilmente a sus objetivos, aunque para ello tenga que sacrificar a sus hombres, invertir todos sus recursos, arruinar la hacienda de su país y correr los riesgos más graves.

Teniendo esto presente, afirmamos que nuestra situación continúa siendo grave y que estamos obligados a tomar todas las medidas para que nada pueda sorprendernos.

Pero esta situación, difícil y peligrosa, podemos afrontarla y salir de ella victoriosos, de la misma manera que hemos afrontado otras situaciones no menos graves.

Tenemos una gran experiencia bien cercana: la del glorioso ejército del Ebro,

al que no es posible nombrar una sola vez sin agregar un encendido elogio a su abnegación y heroísmo y a sus altas virtudes militares. La ofensiva y la resistencia del Ebro, operación que ha durado cuatro meses, ha sido —ya lo ha explicado nuestro ministro de Defensa Nacional— una magnífica victoria de la República que ha quebrantado terriblemente los efectivos del enemigo y ha truncado temporalmente sus planes militares.

Además de esto, es para nosotros una valiosa experiencia, ya que prueba que la moral de los hombres, la unidad técnica y política del ejército, la disciplina ejemplar de los comisarios y el cumplimiento exacto de las órdenes que señala un mando capacitado y eficaz, son las garantías supremas de la resistencia, y es necesario que estas condiciones se den en todos los frentes, para que el enemigo no pueda conseguir ninguna otra victoria.

— IV —

Y esto me lleva a hablar necesariamente de aquello que es vital para nuestro triunfo y que es, al mismo tiempo, la otra gran enseñanza que España brinda a todos los pueblos: la unidad.

Como mejor se ha de comprender el inmenso valor de esta experiencia viva de la unidad de nuestro pueblo, es recordando las enormes dificultades que la España republicana ha tenido que ir venciendo. No es preciso que las enumere porque están en vuestro ánimo. Todas se han ido superando y por ello se ha podido resistir; se han obtenido resonantes victorias y nunca ha hecho presa en el pueblo español la desmoralización. ¿Dónde está el secreto de estos éxitos? En la unidad.

Lo sabe el pueblo español y lo saben también sus enemigos. Por eso los golpes que ellos intentan dirigir, en el interior de nuestro país para romper la resistencia, los dirigen contra la unidad.

En diversas direcciones, de distintas maneras, pero siempre contra la unidad, en la que quisieran abrir brecha enfrentando un partido antifascista con otro, una central sindical con otra, un hombre político con otro, una región con las demás, o Cataluña con el resto de España.

Es un trabajo perfectamente organizado. En el sur de Francia hay agencias dirigidas desde Burgos y Salamanca, o sea, desde Roma y Berlín, cuya actividad consiste en hacer llegar a nuestro país los bulos y rumores más inverosímiles; por ejemplo: que los comunistas preparan un golpe de Estado, o que los anarquistas se echarán a la calle de un momento a otro. En definitiva, sembrar discordias y romper la unidad. Esto es lo que se persigue. Donde ésta se debilite o donde aquéllas prosperen, búsquese la mano del enemigo.

Lo mismo ocurre, naturalmente, en el campo internacional. Todos los ataques del fascismo contra cada país van siempre precedidos por un criminal trabajo de división del pueblo.

Realizar la unidad, mantenerla y consolidarla

Por lo tanto, para crear las condiciones de la resistencia al fascismo y de la victoria sobre él, lo más importante es realizar la unidad, mantenerla y consolidarla.

Sería un error creer que después de lo de Múnich el problema de la unidad esté planteado de diferente manera a como lo estaba. Y nosotros lo entendíamos antes.

No, Múnich no ha demostrado, como pretenden algunos, que sea imposible crear, en defensa de la paz, una amplia unidad de lucha que abarque desde la clase obrera, hasta la pequeña y media burguesía democrática y también a los pueblos y a los Estados cuya existencia amenaza el fascismo. Sostienen esa tesis únicamente los que siempre andan a la busca de argumentos falsos para oponerse a los deseos unitarios de las masas.

Lo que Múnich ha demostrado es que la idea de la unidad y la comprensión de su necesidad histórica no ha alcanzado todavía a todos los que tienen intereses comunes que defender. En caso contrario, Múnich no hubiera sido posible.

Ha demostrado también que la unidad, que es el Frente Popular, es hoy más necesaria que nunca, porque ha hecho comprender a todos lo que significa un avance, una victoria del fascismo. Así que hoy la mejor respuesta que podemos dar a quien se oponga a la unidad, sea quien fuere, es ésta: mirad a Checoslovaquia; ved lo que le ocurre a un pueblo que no se ha unido en la resistencia frente al fascismo; contemplad este país para convencerlos de que la unidad no es una “consigna comunista”, ni una aspiración utópica, sino un interés urgente e inmediato de todos.

Recientemente el secretario de la Internacional Comunista, camarada Jorge Dimitrov, decía:

“Sería difícil encontrar en la historia política de la postguerra un momento análogo al actual, en que los intereses de la clase obrera, de los campesinos, y de la pequeña burguesía, de los intelectuales; en que los intereses de los pequeños pueblos, de los países dependientes y coloniales; en que los intereses de la cultura y de la ciencia, de la paz y de la democracia, hayan concordado hasta este punto y convergido en una corriente única contra el peor enemigo de la humanidad: contra

el fascismo. He ahí una base perfectamente real para crear y consolidar el frente único de la clase obrera y de los pueblos de todos los países contra la barbarie fascista y los promotores de la guerra imperialista.”

Nada más cierto. El ataque está dirigido contra todos, y así debe comprenderse.

Lo está, en primer lugar, contra la clase obrera; esto es, contra todos los partidos y organizaciones de la clase obrera, no solamente contra los que tienen un programa más avanzado.

Lo está también contra los campesinos, cuyo nivel de vida desciende verticalmente tan pronto como el fascismo domina al país.

Va dirigido asimismo contra la pequeña burguesía. Cualquiera que sea la ideología o el encuadramiento político de los pequeños burgueses, su brutal desplazamiento del terreno industrial, su esclavización burocrática y militar y las máximas dificultades de su vida, se producen tan pronto como el fascismo triunfa.

Lo mismo podríamos decir de los intelectuales, de los artistas, etc.; pero para dar un cuadro completo hay que añadir que el fascismo amenaza también a aquella parte de la burguesía que sigue valorando el interés nacional; que comprende —en Francia, por ejemplo— que el día que los fascistas alemanes e italianos se apoderasen de España, Francia dejaría de ser automáticamente, una gran potencia.

Unión nacional frente a los invasores de España

En nuestro país, hace más de dos años, el trabajo de zapa y de disgregación realizado por los fascistas antes del levantamiento dio como resultado que olvidaran éste interés nacional muchos hombres y grupos que hubieran debido comprenderlo, en lugar de prestarse a ser los instrumentos de los que codiciaban las riquezas de nuestro país.

Pero hoy ya están perfectamente claros los fines que persigue el fascismo en la guerra de España. ¿Qué interés puede tener, por ejemplo, en la victoria de Franco un industrial que sienta el orgullo de su patria y que sabe que si triunfasen los invasores extranjeros quedaría su fábrica en manos de éstos, antes o después? ¿Qué interés puede tener un pequeño o mediano propietario agrícola que ahora mismo ve cómo los alemanes y los italianos se llevan el ganado y los principales productos, y comprende que el triunfo de Franco haría permanente esta situación? ¿Qué interés pueden tener los hombres de ideología católica en una victoria extranjera que abriría en España un sangriento período de perse-

cuciones religiosas contra los católicos y contra la libertad de conciencia, como sucede ahora en Alemania?

Por eso asistimos hoy en nuestro país a un doble proceso. De un lado, la base en que se apoya Franco se reduce más cada día y sólo van quedando en ella los que son verdaderos enemigos del pueblo y nunca han querido a su patria; los que ponen por encima de todo sus privilegios de casta y temen la justicia del pueblo por los crímenes que contra él han cometido.

Y de otro lado se crea y fortalece una verdadera Unión Nacional.

La Unión Nacional no es una formación política o parlamentaria cualquiera: es el agrupamiento de todo el pueblo cuando están en peligro los bienes comunes, como son la independencia del país, la integridad territorial, la existencia misma de España como Estado. Por eso, cuando hablamos de unión nacional, nuestra mirada no se dirige sólo a los que en nuestro territorio deben estar unidos para cerrar el paso al invasor, sino especialmente a los del otro lado de las trincheras.

El fortalecimiento y la ampliación de la Unión Nacional coinciden con el renacimiento de una conciencia nacional en todos los españoles que no se han vendido al extranjero y esta conciencia coincide a su vez con la comprensión de los intereses de todos y cada uno de nosotros.

La clase obrera en el proceso de la Unión Nacional

En la Unión Nacional entran diferentes grupos sociales, diferentes partidos. Cada grupo social, cada partido que la integra, hace los sacrificios necesarios para que pueda existir un bloque de fuerzas capaz de hacer retroceder al invasor, que es el enemigo de todos. Expresión de esta coincidencia de fines es el programa expresado en los trece puntos de la República, programa que debe realizarse, que debe aplicarse, ya que su aplicación —nosotros los comunistas, estamos completamente de acuerdo con quienes la piden— sólo puede servir para hacer más firme la unidad.

En este proceso de unión nacional la clase obrera no tiene, ni puede tener, un puesto secundario. Por el contrario, debe tener, y tiene, un lugar muy destacado, conforme ha mostrado hasta la evidencia nuestra propia guerra, en el curso de la cual la clase obrera ha asumido el papel fundamental en la creación del Ejército, en la producción, en el mantenimiento del orden, incluso cuando ha sido menester poner un freno a extremismos intempestivos.

Y yo pregunto: ¿es que este papel de la clase obrera debe inducir a recelos injustificados a otros grupos sociales? Evidentemente, no.

Este papel de la clase obrera es el que le corresponde por ser ella la que mejor comprende lo que es el fascismo, cuáles son los objetivos que persigue, y cómo hay que unirse y luchar para hacerle retroceder y derrotarle. En los momentos difíciles, cuando el fascismo se esfuerza en despertar el interés egoísta de casta en la burguesía y cunde el derrotismo, y la pequeña burguesía vacila, es el proletariado el que en seguida comprende cuál es el camino que debe seguirse.

“Por ser la clase obrera la espina dorsal de su pueblo —ha afirmado acertadamente el gran luchador antifascista, camarada Dimitrov—, por disponer de la inmensa ventaja que le otorga su papel decisivo en la producción del país, su fuerza numérica, su concentración y su organización, la clase obrera es el más seguro baluarte de la libertad y de la independencia del país. En la sociedad moderna, ella es la única clase que está armada con la ciencia más avanzada del marxismo-leninismo, de la gran doctrina de Marx, Engels, Lenin y Stalin que ilumina el camino de la lucha contra las fuerzas de la reacción, del fascismo y de la guerra.

Todo esto impone a la clase obrera una gran responsabilidad ante la historia. Para que pueda cumplir su papel de iniciadora, organizadora y dirigente del frente común de todas las fuerzas antifascistas del mundo, es preciso que tenga conciencia de su propia fuerza y que sepa utilizar esta inmensa fuerza para la unión de todas las masas laboriosas. Debe comprender profundamente la necesidad de situarse de un modo resuelto a la cabeza del movimiento popular contra el fascismo.”

Nada debe impedir la perfecta armonía entre la clase obrera y las demás fuerzas

La Unión Soviética, el gran País del Socialismo, el único país donde la clase obrera ha conquistado el poder, confirma, con hechos, estas afirmaciones de Dimitrov.

La posición firme y clara que desde el primer momento ha mantenido hacia la República española y hacia sus enemigos, la ayuda que tan generosamente nos ha prestado siempre, su posición firme ante las audacias del fascismo y su esfuerzo gigantesco para conservar la paz en medio de tantas cobardías y claudicaciones, es la demostración más irrefutable de esta significación, de esta firmeza y de este papel de la clase obrera.

Pero este papel de guía de la clase obrera no significa, ni mucho menos, entendiéndose bien, desprecio o desconsideración hacia las otras clases que participan en la empresa común y que tienen sus tareas y su responsabilidad.

Nada debe impedir que la perfecta armonía entre la clase obrera y las demás fuerzas, principalmente la pequeña burguesía, se mantenga en todo momento.

Es el enemigo, interesado en romper la unidad del pueblo, el que propala la falsedad de que mañana, pasado el peligro, comenzará una lucha de todos contra todos, de cada fuerza contra las demás.

Yo estoy seguro que la experiencia que se derivará de la actuación unida de hoy, lejos de caer en el vacío, creará una comprensión recíproca imperecedera, porque, vencido el fascismo, tendremos que seguir unidos para reconstruir nuestra patria, para hacer de España, sólo y exclusivamente, lo que quiera el pueblo español.

— V —

España es, sin duda, el país donde la unidad del pueblo es más firme. No obstante, creemos que esta unidad no es todavía la que necesitamos, si bien sería suficiente en otro país cualquiera. Si en Francia, por ejemplo, hubiese la unidad que existe entre nosotros, ni hubiese sido posible la vergüenza de Múnich ni la reacción se sentiría tan dispuesta a pretender destruir las conquistas de la clase obrera y de la democracia.

Necesitamos una unidad aún mejor

Nosotros necesitamos una unidad mejor; una unidad sin recelos, sin trampas, que esté basada en la satisfacción de cada uno de los partidos y organizaciones obreras y populares por la fortaleza y el afianzamiento, en progresión constante, de los demás. Una situación de unidad, en la que debiera ser un orgullo para un partido u organización cualquiera el que sus centros, sus locales, fueran visitados y frecuentados por los demás. ¡Cómo sucede ya en las fábricas o en los frentes!

Cuando nuestros soldados reciben, en las trincheras, la visita de los obreros de las fábricas, o de representaciones del Frente Popular; cuando nuestros obreros reciben en sus fábricas a las delegaciones de soldados del frente, es un día de alegría. Se guardan las mejores cosas para los visitantes, se cambian experiencias, se comunican mutuamente sus formas de trabajo o de lucha, sus dificultades y sus éxitos. La camaradería y la fraternidad, la unidad de todo el pueblo, reciben un poderoso impulso.

Una unidad de este tipo, llevada por todas partes, necesitamos para poder vencer.

Aún tenemos que atravesar días muy duros, porque el enemigo volverá a la ofensiva con una violencia aumentada.

Preparados para rechazar nuevos ataques

Para este nuevo ataque debemos estar muy preparados. Y no volver la vista a los frentes solamente en los momentos de peligro, sino ahora mismo, recordando que tenemos un Ejército al que hay que atender, dotándolo de las reservas necesarias y sacando los hombres de donde no deben estar, para llevarlos a él; un Ejército cuya disciplina y unidad hay que asegurar mejor, rechazando a los que con cualquier pretexto quieran resquebrajarla o pretendan enfrentar una parte del ejército contra otra. El ejército, todas las fuerzas armadas, fieles todas por igual a la República, no deben escuchar y obedecer más que una sola voz de mando: la del gobierno.

Dos años y medio de guerra han producido en nuestra economía grandes quebrantos. El abastecimiento de víveres y de material presenta todavía graves dificultades. Necesitamos, para hacer frente a la situación, concentrarnos en nuestros propios y abundantes recursos a fin de explotarlos y utilizarlos al máximo.

También en este terreno la insuficiente unidad y la existencia de algunos particularismos nos perjudican mucho. Es inconcebible, por ejemplo, que, a estas alturas, pueda existir una fábrica que estando en condiciones de producir al máximo rendimiento armas para nuestros soldados, sólo dé a éstos la mitad de lo que debiera, porque en ella sólo trabajan obreros y técnicos de una determinada significación y se entorpece la entrada de otros hombres capaces, que sólo se diferencian en sus concepciones. Además, existe cierta competencia entre diferentes organismos del Estado, que deberían colaborar estrechamente.

El gobierno acaba de decidir la centralización de todo el abastecimiento, tanto civil, como militar. Es un gran paso, aunque habrá que corregir sobre la marcha algunos detalles que dificultan su mejor realización práctica. Igual habrá que hacer con todos los recursos vitales del país y, en primer lugar, acabar de poner el mayor orden en toda la producción de guerra. Y en este camino, el gobierno no puede encontrar más que la ayuda de todos, sin que pueda entorpecer lo más mínimo cualquier pequeño interés particular.

Necesitamos esta unidad para poder irradiarla con mayor fuerza sobre los españoles de la zona invadida. No olvidemos nunca que media España se encuentra bajo el dominio de Franco y de los invasores, y que no es posible pensar en una victoria de nuestra parte sin la colaboración, en una fuerte proporción, de los patriotas del otro lado que odian al invasor y que quieren una España independiente.

Allí, como es sabido, la represión y el terror son espantosos. Para enfren-

tarse con este yugo necesitan estar bien unidos. Aún no lo están, y por ello las contradicciones en el campo faccioso no aparecen con toda la fuerza que corresponde al descontento general existente. Y serán más audaces y más positivos en su unidad si, al mirar hacia nosotros, de quienes necesitan recibir ejemplo y ayuda, no aprecian ninguna discordia y ven sólo el bloque de granito de nuestra unidad.

Los obreros no persiguen en esta lucha un fin exclusivo

Hasta hoy hemos resistido todos los ataques del invasor. Y los seguiremos resistiendo con más seguridad cada vez. Pero ya no nos conformamos con resistir. Todos queremos preparar las condiciones que nos permitan pasar de la resistencia activa actual, a las acciones ofensivas que puedan derrotar y expulsar de nuestro país a los invasores. La tarea es nueva y exige un grandioso esfuerzo, porque de él debe surgir la victoria. Este esfuerzo formidable sólo lo podremos cumplir satisfactoriamente con una unidad infinitamente más grande que la que existe en el momento actual.

Hay que conseguir esta unidad, cueste lo que cueste. A esta preocupación deben responder los esfuerzos de todos. Y como la unidad no puede tomarse en un sentido general, sino que comprende varios aspectos concretos, yo quiero, antes de terminar, desarrollar algunos de ellos.

Nuestro frente común está integrado por diferentes grupos sociales. Desde luego, entre nosotros no hay ni grandes capitalistas, ni grandes terratenientes, ni grandes banqueros. Estos grupos reaccionarios, o están con el enemigo o fueron despojados y castigados por su traición.

Pero hay obreros, hay campesinos, hay pequeña burguesía, burguesía media. De la clase obrera y de su papel ya se ha hablado antes. Los obreros no persiguen en esta lucha un fin exclusivo. Al defender sus intereses, su libertad, defienden también los de todos y cada uno de estos grupos.

La clase obrera está interesada en reforzar la unidad con todas estas capas sociales, sin las cuales no se puede obtener la victoria. Está interesada en conocer todas sus reivindicaciones y en procurar atender sus deseos.

¿Qué quieren, qué necesitan los grupos de la pequeña burguesía? Quieren una mayor libertad e iniciativa en el campo económico. Pues esta libertad se les puede y se les debe dar sin regateos, cuidando sólo de que no atenten al principio de centralización de la vida económica en manos del Estado, a fin de que éste pueda obtener una utilización racional de todos los recursos del país.

La existencia de una pequeña industria y de un pequeño comercio al lado de

una gran industria nacionalizada, no atenta a este principio de centralización y puede funcionar, no sólo bajo la mirada vigilante del Estado, sino yendo más allá: con la ayuda del mismo Estado.

¿Qué quieren, qué necesitan nuestros campesinos? En primer lugar necesitan tener plenamente garantizada —y esto ya se va consiguiendo— su voluntad de trabajar la tierra como les parezca, individual o colectivamente. Pero también quieren que, una vez atendidas las necesidades generales del Estado para el abastecimiento del Ejército y de la población civil, se les permita disponer libremente de los productos sobrantes.

La iniciativa individual ayudará al Estado a vencer muchas dificultades

El Estado no debe tener tampoco ninguna preocupación en conceder esta libertad. Por el contrario, debe tener interés en organizarla. Primero porque el Estado, con su actual estructura y con las grandes dificultades con que tropieza, no puede organizar, como sería necesario, todo el mercado. Y en cambio la iniciativa individual le ayudará a vencer muchas de estas dificultades.

Y segundo porque permitiendo, con estos sobrantes, el mercado libre entre la ciudad y el campo —naturalmente con límites que no favorezcan la especulación (el Estado dispone de medios suficientes para conseguirlo)—, no sólo contenta y da satisfacción a los campesinos, sino que, además, llega a adquirir entre ellos una autoridad indestructible.

La unidad más estrecha con la pequeña burguesía, que juega un papel importantísimo en nuestra guerra —no hay que olvidarse nunca de la otra zona—, no puede conseguirse sólo a base de exaltaciones de la unidad ni de peticiones de sacrificios que, naturalmente, han de alcanzarla como a todos los demás. Situada como clase social, entre la burguesía y el proletariado, vacila con frecuencia, y a veces se deja impresionar excesivamente, y se inclina de un lado o de otro, según cree ver en peligro sus intereses. En nuestro país ha demostrado su odio contra el fascismo y la invasión extranjera, luchando abnegadamente junto a la clase obrera con las armas en la mano. Es aliada de la clase obrera y con ella marcha. Y seguirá marchando y evitaremos cualquier vacilación en ella, si nos preocupamos más seriamente de sus intereses diversos y nos esforzamos por satisfacerlos, manteniéndolos dentro de los límites convenientes.

Garantizar la libertad de conciencia y de cultos

Asimismo, una mejor unidad exige la aplicación más decidida de la justa política del gobierno en lo que concierne a la libertad de conciencia y a la práctica del culto.

Tenemos, todos, un deber común: defender la patria invadida. Aceptado este deber, el derecho de pensar política o confesionalmente y de practicar este pensamiento o creencia, como uno quiera, debe ser sagrado e igual para todos. El católico, el protestante, el anticlerical o el ateo que luchan en las trincheras, o trabajan en la retaguardia con idéntica abnegación y heroísmo, deben poder desarrollar su vida política o confesional con igual libertad.

No hace mucho tiempo se celebró en Barcelona el entierro religioso de un teniente del Ejército. Los católicos vascos practican el culto sin que nadie les moleste. Éstos no deben considerarse hechos aislados o extraordinarios. Entierros, prácticas religiosas, funcionamiento de templos, siempre autorizados y controlados por los organismos competentes del Estado, ateniéndose a las normas establecidas, a fin de que no puedan convertirse en instrumentos de conspiración o de lucha contra la República y contra las libertades del pueblo como lo eran antes de la sublevación, pueden y deben practicarse con normalidad.

La República, la patria española, que pide el esfuerzo de todos sus hijos para garantizar su independencia, no puede menoscabar las libertades de nadie en tanto éstas no se dirijan contra la seguridad del Estado. Nosotros, ateos convencidos, aseguramos a todos los españoles católicos honrados que quieren como nosotros una patria libre e independiente, que encontrarán en nuestra conducta, y pensamos que en la de todos los demás, la mayor lealtad hacia ellos y hacia sus creencias.

Hoy adquiere un interés mayor que nunca la unidad entre los pueblos de España. Y la adquiere porque algunos traidores, entrelazados con hilos invisibles con los que quieren aniquilar nuestra independencia, arrecian en su labor criminal de querer provocar una separación entre Cataluña y el resto de España.

Bajo la máscara de un autonomismo que no es sino un separatismo reaccionario disfrazado, se trabaja en la sombra por concertar una paz por separado. Eso nunca. Sería el triunfo de Franco y de los invasores.

¿Será necesario repetir una vez más que Cataluña no se puede salvar separada del resto de España, y que la libertad y la independencia de Cataluña están íntimamente, totalmente, vinculadas a la libertad y a la independencia de todos los pueblos de España?

A los que de buena fe vienen llenos de optimismo, cuando hacen una salida por el extranjero, pensando en la posibilidad de una alianza con M. Daladier para “salvar Cataluña”, yo me permito recomendarles que despierten de ese sueño, si es que en verdad están dormidos, y que examinen serenamente si M. Daladier, que no ha dudado en traicionar a su propio pueblo, puede tener con

respecto a Cataluña o al resto de España algún interés honrado.

No. Esa clase de separatismo es la traición y la derrota. En Checoslovaquia la desunión y los antagonismos entre los pueblos que la integraban han conducido a la derrota y al resurgimiento de la reacción, dirigida por Hitler.

España no es Checoslovaquia

Pero España no es Checoslovaquia. Y en Cataluña no puede haber Sudetes. España resiste y vencerá con la unidad de sus hombres y de sus pueblos. El asegurar la unidad entre Cataluña y el resto de España, el buscar los medios que consigan un mejoramiento de sus relaciones, es la gran tarea que compete a todas las organizaciones populares, y fundamentalmente al gobierno de la República y al de la Generalidad de Cataluña.

No puede haber ningún terreno en el cual no se pueda colaborar abiertamente para afianzar esta unidad. Si es necesario establecer el método de relaciones, o crear el organismo conveniente para que estas relaciones se desarrollen con normalidad, no hay que vacilar en hacerlo. Y de esta manera se logrará localizar a quienes están interesados en dificultar o en impedir esta unidad, y entonces se puede proceder contra ellos sin contemplaciones. El problema es entenderse y trabajar de acuerdo, porque la unidad de Cataluña con el resto de España es una condición vital para la victoria.

Quiero referirme, finalmente, a la unidad entre los diferentes partidos políticos y organizaciones sindicales.

El mejoramiento de las relaciones entre los partidos exige, ante todo, lo he dicho antes y lo repito: acabar radicalmente con los recelos. No es posible una buena unidad sin proceder con nobleza, con lealtad.

Y no es posible esta lealtad mientras no se acabe con el sistema de la lucha por las “posiciones”.

¿Adónde conduce la lucha por las “posiciones”? Forzosamente, a debilitar a los aliados, a crear en ellos disgusto, irritación, a levantar murallas en el camino de la unidad. No hay por qué atacar a nadie. Se equivoca el que crea fortalecerse atacando a un aliado, arrebatándole posiciones; porque al atacar al aliado se debilita el frente común, y, por lo tanto, se debilita él mismo. Hay que defender las posiciones de los aliados como propias, porque con ello defendemos nuestras posiciones y nuestros intereses. Con recelo, preocupándose sólo de sí uno crece más deprisa que otro, no marchamos hacia la victoria.

Todos los sacrificios en beneficio de la República democrática

Y al hablar de recelos, voy a permitirme examinar un poco el que existe contra el Partido Comunista.

¿Por qué este recelo? La República democrática, la causa de la independencia de España, podrá encontrar en los otros partidos y organizaciones, iguales defensores que nosotros; mejores, no.

Se podrá, quizás, igualarnos en el esfuerzo de perfeccionar nuestro Ejército popular. Superarnos en las aportaciones para su creación y desarrollo, tampoco. Desde el primer momento, nos hemos impuesto, voluntariamente, todos los sacrificios en beneficio de la República democrática y de su causa.

Si nuestros hombres, con esta línea de conducta que desde el principio les hemos trazado, han ganado a pulso sus puestos, no creemos pueda ser motivo de recelo, porque nuestros camaradas son tan españoles como los demás, hijos del pueblo como los demás, y desde su puesto defienden y obedecen a su pueblo y a su gobierno.

¿Quién tiene algo que temer del desarrollo del Partido Comunista? No serán los obreros, ni los campesinos, ni la pequeña burguesía, ni los intelectuales, que son las clases de las que se nutre nuestro partido y cuyos intereses defiende. Sólo pueden temerlo Franco, Hitler, Mussolini y todos los reaccionarios de España y del mundo.

No se debe olvidar que toda la lucha contra las libertades y por la esclavización de los pueblos se libra por los reaccionarios y los fascistas de todos los países, bajo la bandera de la lucha contra el comunismo. La primera medida que Hitler impuso al comenzar a invadir Checoslovaquia fue la disolución del Partido Comunista checo. Lo que ahora quieren conseguir los fascistas alemanes e italianos y los reaccionarios de Francia e Inglaterra, a través del señor Daladier, es la disolución del Partido Comunista de Francia.

También quisieran que en España desapareciera el Partido Comunista o, por lo menos, aislarle de las demás fuerzas antifascistas y del pueblo. Si esto llegase a ocurrir, ¡que no ocurrirá!, sería el primer paso hacia su victoria. Todas las preocupaciones de los enemigos del exterior son las posiciones del Partido Comunista de España.

Con la unidad del pueblo español triunfará, frente a los invasores, la bandera del Frente Popular

La reacción y el fascismo saben que en el Partido Comunista encuentran su peor enemigo. Nosotros nos sentimos satisfechos de esta distinción que nos hacen, la única que admitiremos, y queremos advertir, una vez más, que si todavía hay quien puede pensar que sin el Partido Comunista se puede ganar la guerra, debe salir de su error, porque está profundamente equivocado.

Sin los comunistas no se puede ganar la guerra en España. Y al hacer esta afirmación no me refiero hoy concretamente a la colaboración ministerial, sino a la participación de los comunistas en todos los puestos de lucha y de trabajo.

Con los comunistas y todas las demás fuerzas del pueblo, sí. Con el Frente Popular hemos resistido y con él venceremos.

Nosotros no permitiremos que se desprecie o no se tenga en cuenta a cualquier fuerza, por pequeña que sea, que esté dispuesta a luchar contra la invasión extranjera. La unidad ha sido siempre y continúa siendo nuestra bandera de lucha.

Bajo la bandera del Frente Popular marchan unidas todas las fuerzas democráticas de nuestro país.

La existencia y la fuerza del Frente Popular permitirán que se realice, en la lucha contra el invasor, la unidad de todo el pueblo.

Bajo esta bandera, triunfará la República española, abriendo a todos los pueblos caminos de paz y de bienestar.

Y es esta experiencia aleccionadora, de unidad, de resistencia y de lucha, la que España ofrece a todos los pueblos del mundo y, muy especialmente, a los pueblos hermanos de Hispanoamérica. (*Gran ovación.*)





Ediciones ★
Octubre
Partido Comunista de España (marxista-leninista)